EL IMPOSIBLE REALIZADO

Memoria de una batalla de la poesía

Fernando Rendón



Colección Prometeo
Serie Hipnos #19
2015

EL IMPOSIBLE REALIZADO

Memoria de una batalla de la poesía

Fernando Rendón

Colección Prometeo
Serie Hipnos #19
2015

"El combate espiritual es tan brutal como la batalla entre los hombres"
(Jean Arthur Rimbaud)

A mis padres Eduardo Rendón e Ilse Merino.
A Juan Manuel Roca.
A mi compañera Gloria Chvatal.
A mis hijos Luis Eduardo, Natalia, Simón y Dionisos.
A mis hermanos Mauricio, Álvaro y Vicky.
A Gabriel Jaime Franco y a Jairo Guzmán.

ISBN: 978-958-95862-7-3
©Fernando Rendón. Festival Internacional de Poesía de Medellín.
Investigación y edición: Fernando Rendón, Ángela Correa, Gloria Chvatal.
Portada: Fotografía de Natalia Rendón.
Fotografías: Archivo fotográfico del Festival Internacional de Poesía de Medellín, Javier Naranjo, Juan Fernando Ospina, Jairo Ruiz, Natalia Rendón, Freddy Amariles, Nidia Naranjo, Sara Marín, Analú, Natalia Botero, Lina Trujillo. Yira Plaza.
Julio de 2015. 1000 ejemplares.
Impreso en Editorial Artes y Letras S.A.S.

Cruento ataque a la raíz de un árbol y destrucción perpetua de sus frutos

FERNANDO RENDÓN

El fuego que descendió del sol se hizo piedra, la piedra albergó al océano y el océano arrojó un pez humano a sus orillas. En tiempos arcaicos los hombres y los animales hablaron el mismo lenguaje, e intercambiaron sus formas. Por la fuerza de la palabra ardiente y de sus actos el hombre puede transformarse y transformar el mundo. El viaje es el arte de las transformaciones. Las transformaciones se suceden en el curso de la ascensión. La piedra volverá a ser sol.

Tuve un sueño de oro, tras permanecer durante horas en duermevela. Era el sueño más revelador de mi vida, más real que toda mi vida anterior. Yo vivía en la antigüedad remota, antes de la historia. Me hallaba ante un árbol Aido Pai. Su raíz se extendía por kilómetros, en todas direcciones. No podía divisar su copa. Su ramaje era tan espeso -con hojas espiraladas de un verde, que yo nunca había visto- que no dejaba ver los rayos del sol. Y sin embargo su alucinante raíz brillaba. Era una raíz de varios cientos de miles de años, aunque podía ver que algunos rizomas habían brotado poco antes. Era imposible calcular su altura, no tenía tamaño, tenía edad, pero ese prodigio poseía algo de todas las alturas, de todos los tiempos, de todas las especies y de todos los tamaños.

La raíz estaba herida, muchas de sus ramificaciones tenían profundos cortes y de ellos brotaba savia roja. Su enorme tronco cilíndrico sangraba con incalculables incisiones. Pero este árbol vivía, respiraba, amaba y daba sentido a toda vida sobre la Tierra. Un árbol imperecedero, cuya naturaleza no podía describirse, que era él mismo una selva, celebración de la existencia, que había sobrevivido a la indigente historia humana de guerras y matanzas. Una plaga asesina destruía sus frutos. Es todo lo que recuerdo. Y desperté.

El día anterior había leído un documento inédito, cedido por Manipiniktikinia, en el que el pueblo originario de los Kunas describía la llegada de los invasores españoles a sus tierras en 1510, en las orillas del Golfo de Urabá, encabezados por Martín Fernández de Enciso:

"*Por ese tiempo, nuestros abuelos habían visto llegar a los hombres barbados, que traían fuego, cuchillos largos brillantes, perros cazadores de hombres. Nuestros abuelos fueron decapitados sobre esta madre-tierra. Nuestras ancianas fueron violadas por los hombres barbados. Nuestros sembrados fueron robados, muchas de nuestras chozas fueron quemadas. Pero nos cuentan que nuestros abuelos también se defendieron. Un día, nuestros abuelos descubrieron que los españoles cruzaban el río apoyados en una soga muy gruesa. Eso sucedía por los afluentes de Tuile'uala, por Ukupnega. Nuestros ancianos se adelantaron a los españoles y dejaron la soga medio cortada por el centro. Nuestra gente se distribuyó entre los matorrales esperando la llegada de los extranjeros, con las flechas, los arcos y los palos bien preparados. No tardaron mucho, los hombres barbados cruzaron el río. Ellos cayeron a tierra, y nuestros ancianos saltaron sobre ellos y mataron a muchos*".

El mismo año, Vasco Núñez de Balboa fundaría a Santa María la Antigua del Darién, primera villa española en territorio de Abya Yala. Se la designó capital de Castilla de Oro, y aprovisionó la fundación de otras villas. Fue incendiada 14 años después por los Kunas.



Antes de la antigüedad todos éramos uno, pero la tierra se abrió, y entre nosotros y la tierra ensangrentada, durante siglos inacabables ajena, pasó victorioso el enemigo matando, inquisitivo, impositivo y aplastante, con el rayo en sus manos. Alias Terror.

El desarrollo en la tecnología de destrucción de los españoles, cristianos y civilizados, la mayoría presidiarios y criminales armados por la corona española, hizo la diferencia. Según cifras del Banco de la República, en 1535 la población indígena colombiana ascendía a cuatro millones de habitantes. Y en 1560, según cifras oficiales de los ocupantes, había sido brutalmente disminuída a 1.260.000 aborígenes. En apenas 25 años, la política genocida de los reyes de España había exterminado a 2.740.000 nativos, despojándolos de su oro y de sus tierras, destruyendo sus tradiciones y cultos, e introduciendo una despiadada política de terror, saqueo y esclavitud. Todo ese horror yuxtapuesto, en el nombre de Dios Padre Todopoderoso, contraviniendo las tablas de su ley y las insondables previsiones del dulce Cristo.

Transcurridos más de tres siglos de coloniaje, el libertador Simón Bolívar, militar y político visionario, impregnado de una profunda sensibilidad poética, libró una victoriosa serie de batallas contra los españoles, que culminó en 1819, trazando el camino a la formación de la Gran Colombia.

Pudo más la ambición del oportunista y pérfido Francisco de Paula Santander, aliado de William Tudor, cónsul norteamericano en Lima. Santander, que amaba el dinero y el poder, ordenó cuatro atentados contra Bolívar. Bolívar le perdonó la vida. Santander cercó moral y físicamente al Libertador, quien murió en 1830, aparentemente envenenado. Su amigo leal, Antonio José de Sucre, fue asesinado en Berruecos por orden de Santander. Su compañera Manuela Sáenz; su maestro Simón Rodríguez; generales de su confianza como Rafael Urdaneta, y muchos de sus partidarios, fueron desterrados por los santanderistas, que debilitaron el proyecto de unidad política y geográfica latinoamericana. Los enfrentamientos entre bolivarianos y santanderistas continuarían durante décadas.

Tras la desaparición física del Padre de la Patria, Colombia padeció prolongados períodos de violencia extrema bajo gobiernos totalitarios, entre ellos 45 guerras civiles nacionales y regionales durante 114 años, en menos de dos siglos de vida republicana. Se alternaron numerosos regímenes conservadores, a veces dictaduras, o en alianza con liberales reaccionarios, que no permitieron nunca constituir gobiernos de raigambre democrática y popular, como ha sucedido en otros países latinoamericanos.

Sostenidos en su hambre de conflagración, bendecidos por la Iglesia Católica y sostenidos por fuerzas retardatarias de criollos latifundistas, los conservadores mantuvieron con puño de acero una hegemonía dictatorial durante 44 años, desde 1886 hasta 1930. Los liberales fueron derrotados en varias guerras civiles, incluyendo la Guerra de los Mil Días (1899-1902), donde murieron 320.000 colombianos, cuando Colombia tenía apenas tres millones de habitantes. Un tratado de paz se firmó entre las fuerzas enemigas, a bordo del acorazado estadounidense US Wisconsin, atracado en la bahía de Panamá. *I took Panama*.

No hablemos más del árbol. Una plaga arrasadora destruye sus frutos. El célebre pintor Paul Gauguin, incitado a viajar a Panamá por su cuñado colombiano Juan Uribe, escribió en una de sus cartas: "*No deseo ir a trabajar al Canal de Panamá, como me lo han propuesto, porque los colombianos son de un talante tal que, al menor descuido, te dan un balazo por la espalda*".

La tendencia histórica retrógrada de ejecutar grandes matanzas como solución a los conflictos políticos se impuso. "*La política en Colombia, ha sido la continuación de la guerra por otros medios; de cómo en Colombia, a pesar de las formas democráticas de su régimen político, ha habido una incapacidad manifiesta de renunciar a la violencia para el ejercicio de la política*", escribió al respecto el estudioso Jairo Estrada. Los sicarios matan y oran. Herir, matar y rematar, son sus divisas. La mano de la muerte es larga. Los tratados de paz duran muy poco. Las mismas luchas, los mismos métodos para exterminar las luchas. Guerras, treguas, pactos, asesinato de dirigentes rebeldes y de dirigentes civiles opositores, tras los acuerdos que han puesto punto final a las guerras. *La mano que firmó el papel derribó una ciudad*.



No escuchamos las últimas palabras de Bolívar cuando esperaba que su muerte contribuyera al cese de los partidos y a la consolidación de la unión. Y es por ello que transcurre la guerra infinita en nuestro país, la sumatoria de enfrentamientos de un conflicto no resuelto nunca entre fuerzas antagónicas, las guerras que juntas son una sola, entre fuerzas santanderistas, aferradas a los privilegios individualistas y mezquinos, y a las formas autocráticas del poder, heredadas de la monarquía católica; y fuerzas bolivarianas, partidarias de la libertad y de la unidad, para detener el cruento ataque a la raíz, al tronco, a las flores del árbol, que está llevando a la destrucción perpetua de sus frutos.

El Imposible Realizado no es un riguroso texto de historia de la ciudad o del país. Es un libro abierto, inmerso en la poesía de nuestra historia reciente, una memoria plural, personal y colectiva, la narración de acontecimientos poéticos que acaecieron en el último cuarto de siglo en Medellín, que no ha albergado el propósito de realizar un análisis del contexto político. No obstante, en esta memoria, la circunstancia política se inmiscuiría poco a poco en nuestras vidas. Omnipresente, ella aparecería gradualmente, a medida que la fuerza de nuestros actos se haría más visible en la ciudad. La política se evidencia, inevitable, en estas páginas, a pesar de que no somos politólogos, porque tampoco somos ciegos. De esta manera, para desasosiego de nuestros adversarios, aunque se ha instado a los poetas y a los artistas a que no se mezclen en política, ella se ha mezclado con nosotros, de tal manera, que resulta imposible no nombrarla ni dejar de señalar los nombres de algunos de los artífices de la ruina "*de la patria*".

Lamento decepcionar a quienes querían leer un tratado. Tampoco será una cerrada memoria abarcante. Dejo a la imaginación lectora el trabajo de acumularla. A muchas voces acudí para edificarla. Apelaré al tiempo futuro para completarla, con la contribución de quienes puedan y quieran hacerlo, teniendo este libro en sus manos. Tampoco encontrarán en las fotografías que ilustran estas páginas, a todos los poetas que escuchamos durante un cuarto de siglo en esta ciudad, cuyos poemas aprendimos a amar: estas páginas son insuficientes para ello.

El Aburrá de los Yamesíes

Cinco siglos antes de la invasión de los españoles, en el 10.500 A. C., el Valle de Aburrá de los Yamesíes era recorrido por tribus originarias nómadas, cazadoras y recolectoras. A la llegada de los invasores, nuestros pueblos originarios configuraban importantes culturas complejas en desarrollo. Habitaban pequeños tambos o casas, elípticas y circulares, con muros de piedra y bahareque, coronados de techos de madera, de entre ocho y doce metros, rodeados de pequeñas huertas de 300 metros en promedio, dispersos entre colinas y planicies, o dispuestos en pequeños conjuntos de moradas. Poseían sembrados de fríjol, maíz y algodón; criaban curíes; eran orfebres del oro ritual ricamente elaborado; empleaban técnicas de talla; fabricaban utensilios de molienda con basalto, y también artefactos líticos y cerámicos (cuencos ceremoniales, ollas, bandejas y platos); tejían mantas con husos; usaban el carbón y extraían sal y obsidiana, como referentes de intercambio. Enterraban a sus muertos en el cerro El Volador. Sus fuentes salinas se ubicaban en Santa Helena. Sus sistemas de gobierno, según las Crónicas de Indias, oscilaban entre behetrías, sociedades relativamente igualitarias; hasta comunidades de fuertes contrastes entre sus líderes y las tribus.

Luego de asentarse en territorio de Urabá, la tropa invasora española viró hacia el sur, al mando de Jorge Robledo, quien fundó a Santa Fe de Antioquia en 1541, en una región aurífera. Uno de sus lugartenientes, Jerónimo Luis Tejelo, se dirigió al Valle del Aburrá, llegando a Copacabana (de los vocablos quechuas *qupa* –sereno- y *qhawana* -elevación-). Un asentamiento español fue emplazado en 1615 en el lugar llamado La Tasajera o San Juan de la Tasajera, es decir San Juan de la Matanza, el sitio donde fueron exterminados sin piedad los indígenas niquías, naturales del lugar.



Escultura indígena, hallada en excavaciones en el Valle de Aburrá, posiblemente de origen Yamesí; probablemente de un dios dual, del humor y el dolor, raro en la escala de los dioses antiguos.

El 24 de agosto de 1541 Tejelo atravesó con 32 soldados el lugar donde se fundaría a Medellín, habitado por los pueblos Yamesíes, Aburráes, Nutabes y Niquías, desde el siglo V antes de Cristo. 52 años después de la llegada de Cristóbal Colón a América, los españoles pisaron esta dulce región boscosa y lacustre del Valle de los Yamesíes. Aunque Tejelo siguió de largo hacia la región del Magdalena, otro invasor, Francisco de Herrera y Campuzano, desarrollaría años después una guerra de aplastamiento contra la resistencia indígena del caserío de Guayabal, que se defendió con dardos, macanas y tiraderas. Los indígenas sobrevivientes huyeron por sus caminos de piedra entre la selva. Otros nativos se quitaron la vida para no caer en manos de los bárbaros invasores. De 3000 indígenas que poblaban el Valle de Aburrá, solo sobrevivieron 700.

Sobre el origen del nombre de Medellín, cabe relievar que Quintus Caecilius Metellus Pius (80-1 A.C.), militar romano invasor de África e Hispania (nombre romano de la España conquistada); aunque tartamudo y pontífice máximo de la antigua religión de Roma, de quien se pensaba era un vampiro, había instaurado un campamento militar en un lugar de Hispania al que llamó Metellinum (su gentilicio, Metellinenses), luego designada Medellín de Extremadura, cuna de Hernán Cortés. Engreído con sus victorias, Metellus hizo acuñar unos denarios con su efigie.

Pedro Portocarrero, presidente del Cosejo de Indias, obtuvo autorización de Mariana de Austria en 1674 para llamar Medellín al Aburrá de los Yamesíes. Un siglo después, Medellín contaría con 270 casas, emplazadas en las calles San Francisco, San Lorenzo –lugar de las sepulturas-; La Amargura –vía de procesiones funerarias, ahora Ayacucho-, y El Prado. Tendría Medellín apenas 6.050 habitantes, cuando fue erigida como capital de Antioquia, en 1826. El río que atravesaba la ciudad se cruzaba en balsas. Veinte años después se construyó el primer puente que unió los dos sectores del naciente centro urbano.

Las recurrentes guerras entre conservadores y liberales, y el avizoramiento de graduales condiciones de progreso material, hicieron que la ciudad pasara de tener 20.000 pobladores en 1870 a 140.000 en 1938. El fuerte desarrollo del capitalismo, con la apertura de fábricas de textiles, gaseosas, cigarrillos y calzado, desencadenó un auge industrial, motor del desarrollo urbano desde la primera década del siglo XX. Como una repentina pulsión de hacinamiento, el deseo de emigrar a la ciudad y la imperiosa presión de la violencia política, incidieron en su rápido crecimiento demográfico entre 1951 (358.189 habitantes) y 1972 (1.071.252), aparejado a un gran auge de la construcción y a una ocupación marginal de las laderas de la ciudad. No obstante tras varias décadas de una economía en progresión, en medio de un creciente conflicto armado, como consecuencia del continuado despojo violento de tierras a los campesinos por parte de los latifundistas, sobrevino la mayor crisis de la historia del país: creció el desempleo a una cifra sin precedentes y con ello afloraron, como anómalas soluciones, mayores desigualdades sociales, el contrabando, la criminalidad, el narcotráfico y la matanza, agudos síntomas de descomposición social. La industria perdió su dinámica, incapaz de afrontar con éxito una inesperada recesión. Las industrias, se clausuraron gradualmente, cerrando sus anchas puertas a los sindicatos obreros.

Pulsión poética de Medellín

JAIRO GUZMÁN:

Había una reverberación cultural, espacios de discusión, grupos de estudio, conjunción de saberes. Hasta la irrupción de la matanza en los años 80s, Medellín había sido una ciudad agradable, cargada de leyendas urbanas; sus habitantes amaban el tango y la obra de Porfirio Barbajacob, era la tierra de León de Greiff y sus cómplices, quienes se reunían en el bar *Los Búhos Estáticos* a realizar sus veladas, leyendo sus poemas, rememorando versos de Charles Baudelaire, Paul Verlaine, Arthur Rimbaud, Aloysius Bertrand, Edgar Allan Poe. Un grupo de poetas y literatos, adoradores del dios Pan, editaba la revista *Panida*. Poetas vitalistas, nietszcheanos, intensos en sus aventuras, habitaban por aquellos dias la Medellín de los años veintes, ceñida por un ambiente bucólico pero, al mismo tiempo, abierta a los aires cosmopolitas de la época. Ciudad pujante, surgida de un valle entre montañas que la cercaban, y la rodeaban de manera opresiva porque no se veía el horizonte. El horizonte estaba en su deseo, en su sed de mar, de libertad, en su soledad entre montañas.

Muchos poetas locales, ahora olvidados, habían cantado por estas calles, habían escrito sus poemas para espantar el tedio, para matizar las atmósferas misteriosas de sus noches invernales. Ciudad industrial desde comienzos del siglo XX, se hizo famosa por su vocación textil. Poblada por personas provenientes del campo, que venían huyendo de las violencias, con la intención de establecerse y hacer su nueva vida. En toda familia existían ancestros campesinos. Todas esas migraciones hicieron posible que se erigiera una ciudad en la que habitaban ahora casi un millón y medio de personas. La "*ciudad de la eterna primavera*", ciertamente de un clima agradable, que invitaba a caminar, a celebrar la vida. Aquí el idioma tenía unas sonoridades especiales, un tono, una música, un canto agradable al oído. Había versos gravitando en las atmósferas del Valle de Aburrá.

Un valle paradisíaco encontraron los conquistadores españoles. Los indígenas que lo habitaban vestían túnicas blancas. Se negaron a ser sometidos. Y prefirieron ahorcarse a ser esclavizados por seres grotescos. Fueron exterminados, pero advertimos su presencia espiritual. Algunos lugares tienen nombres de caciques, que murieron por su propia mano antes que vivir encadenados; como el Cerro Nutibara, lugar tutelar de la ciudad. El cacique Nutibara gobernó tribus de la región que hoy es Antioquia. De esos pueblos no quedó casi nada, fueron aniquilados, pero algunos vocablos originarios siguen resonando en nuestros oídos.

El Valle del Aburrá fue un sitio lacustre, lugar de convergencia de aguas en forma de riachuelos, tributarios del río Medellín. Era un santuario y un paraíso de aves migratorias. Aquí se adoraba a los dioses de las aguas. Así que esta ciudad se ha levantado sobre un santuario de indígenas dignos y laboriosos, contemplativos y rebeldes.

En los años setentas ya el río estaba transformado en vertedero de desechos industriales y domésticos. Para esa época Medellín estaba en plena transformación urbana, con las características propias de cualquier ciudad latinoamericana. Se percibían cordones de miseria y condiciones de pobreza acentuada, propias de una ciudad industrial.

Cuatro años después de haber presentado Eduardo Escobar su última obra, *Cuac!,* en 1970; José Manuel Arango (*Este lugar de la noche* y *Signos*), Elkin Restrepo (*Bla, bla, bla*), Jesús Gaviria (*Una corta danza*), Elí Ramírez (*En la parte alta abajo*), Anabel Torres (*Medias nonas*) y Víctor Gaviria (*Con los que viajo sueño,* y *La luna y la ducha fría*), convergieron en torno a la publicación de la revista *Acuarimántima*, que alcanzó 33 ediciones, entre 1974 y 1983.



Paralelo al detritus urbano se vivía en la ciudad una ebullición poética y artística. Circulaban revistas que aparecían como estrellas fugaces. Tentativas de los jóvenes poetas por divulgar su expresión. Eran los albores de la década de los ochentas. Existía un lugar de encuentro situado en la avenida La Playa, entre El Palo y Girardot, el restaurante bar *La Arteria* desde donde, bebiendo cerveza, podíamos ver ese río humano, magnético y sensual, que fluía por la vía. Bajo la calle corría el antiguo riachuelo de Aná (quebrada de Santa Helena). Concurrencia de estudiantes, empleados, abogados, poetas, escritores, periodistas, muchachas lectoras, creadoras, experimentadoras de la complicidad masculina, en las noches de licores de todos los colores, risas, juergas. Después de permanecer en *La Arteria* se iban a bares de tango, de salsa y de rock. La vida en la bella villa estallaba en risas, intensidades nocturnas, lecturas cómplices: ahí confluían los poetas comprometidos con la lucha social, los perseguidos; los poetas intimistas, los poetas surrealistas, los exterioristas, los aficionados, los exhibicionistas, en fin, un zoo poético agradable para algunos, exótico para otros y molesto para otros más, y así se remaba la noche en mares de cerveza, ron y aguardiente.

Las aventuras amorosas y eróticas de la noche, las acaloradas discusiones en torno a asuntos ideológicos y políticos, o la exaltación de jóvenes leyendo sus poemas, fungiendo de poetas con un aire de misterio y asombro. Los jóvenes poetas conocían el cine arte europeo que ofrecían los cineclubes, el memorable Cine Subterráneo y el Teatro Libia, largometrajes dignos de ser vistos y discutidos en las conversaciones en los bares. Al bar *La Arteria* concurrían poetas y artistas de diversas generaciones. En una noche de luna plateada y jolgorio etílico, convergían viejos poetas anteriores al nadaísmo, poetas fundadores de ese movimiento contestatario, poetas posteriores al mismo, y noveles poetas que, finalizando la primera década del siglo XXI, son ahora autores consolidados, que no declinaron respecto a su vocación y designio de poetas.

De los nadaístas, que habían escandalizado al país, desnudando su moral hipócrita y su espíritu retrógrado, pasaron por *La Arteria* Darío Lemos, Amílcar Osorio, Alberto Escobar, Jaime Espinel, Humberto Navarro Lince (Cachifo), Eduardo Escobar y Jotamario Arbeláez. Allí también bebió ron Angela Mary Hickie (Angelita), compañera de Gonzalo Arango, fundador del nadaísmo. Pese a su inicial ímpetu revoltoso, el nadaísmo fue derivando a blandas posiciones, hasta que Gonzalo Arango declaró al represivo presidente Lleras Restrepo "*poeta de la acción*", en la ceremonia de botadura del barco de la armada ARC Gloria, en Cartagena. Como contraprestación viajaría a Puerto Rico en el mismo velero. "*Es que Gonzalo nunca había salido del país*", explicó Angelita.

De los poetas posteriores a los nadaístas, los poetas Raúl Henao y Fernando Rendón eran habituales en aquel bar, se conocían desde dos décadas atrás, y eran cercanos a Juan Manuel Roca, quien emigraría a Bogotá en 1974. Estos tres poetas editaron con Fernando del Río la revista *Clave de Sol* en 1972, de gran aliento y efímera vida. Muchas historias los ligan a *Versalles, San Felipe* y *La Arteria* y desde allí, quién creyera, se hacía público su carácter, su nombradía.

Concurrían poetas más jóvenes, en un permanente contacto por sus afinidades en el diálogo intergeneracional, entre ellos los hacedores de la revista *Siglótica*: Eduardo Peláez, Alberto Vélez, Gabriel Jaime Caro, Carlos Enrique Ortiz, Gustavo Garcés y Gabriel Jaime Franco. Allí podíamos encontrar, con frecuencia, a Rafael Patiño y a Omar Castillo, quien fundaría en 1984 la revista *Otras Palabras*. Acudían los integrantes de la revista *Punto Seguido*, fundada en 1979 por John Sosa, Luis Fernando Cuartas, Jesús Rubén Pasos y Wilson Frank; los jóvenes que editaban incipientes revistas literarias, de corta duración, como *Grano de Arena, Maya, Zócalo, Pares* y *Ají*. Parte de la historia de la lírica en Medellín, a través de las dos últimas décadas del siglo pasado, está asociada a este bar y a sus visitantes. Claro que había otros lugares donde, simultáneamente, reverberaba la vida de los poetas y de sus cómplices. Los bares de salsa *El Suave, El Oro de Munich, La Bahía, Los Tres Tristes Tigres* y *El Club de la Sonora,* cuyos precursores unos años antes, en la zona de Guayaquil, habían sido *Brisas de Costa Rica,* y el *Aristi,* entre otros puntos de referencia y sitios de encuentro de quienes influirían de variadas maneras en la vida cultural de Medellín. Los poetas de la ciudad experimentaron muchas noches de celebración en esos lugares, ahora legendarios en la memoria. Ellos poblaron la noche adorable con su habla, su ebriedad, su risa y su poesía.

En contraposición al caos y a la abismal circunstancia política del país, agravada a mediados de los años ochentas, gravitaba un espíritu de renovación, de cimentación de un país vivible, entre artistas y creadores literarios. Había bastante producción poética en Medellín, se realizaban lecturas de poemas, conferencias, peñas folclóricas y actos de solidaridad con las víctimas de la represión. Las publicaciones no surgían espontáneamente, eran el resultado de la necesidad de expresión de grupos de artistas y poetas, para reafirmar su voz, en un tiempo que cercenaba cruelmente los derechos de las personas, mediante el terror sistemático promovido en la ciudad y en el país.



Lectura de poemas en solidaridad con el pueblo palestino, en 1981. De derecha a izquierda: Fernando Rendón, Juan Manuel Roca, Gabriel Jaime Franco y Jota Arturo Sánchez.

En las décadas de los setentas y ochentas se publicaron obras fundamentales de Juan Manuel Roca: *Memoria del Agua*, *Cartas desde el sueño*, *Los ladrones nocturnos; Señal de cuervos; País secreto* y *Ciudadano de la noche*. Raúl Henao estaba en la plenitud de su creación poética y se conocían ya algunos de sus mejores libros: *Combate del Carnaval y la Cuaresma, La Parte del León, El Bebedor Nocturno* y *El Sol Negro*. Fernando Rendón había publicado *Contrahistoria*, en 1986. Otros poetas habían hecho públicos valiosos libros de poemas, entre ellos Rafael Patiño (*Clavecín erótico*), Carlos Vásquez (*Anónimos* y *Eclipse de Sol*), Carlos Bedoya (*Pequeña Reina de Espadas*), Gabriel Jaime Franco (*En la ruta del día*), Gabriel Jaime Caro (*La risa de Demóstenes, rara*), Alberto Vélez (*Para olvidar de memoria*), Liana Mejía (*Extraña en mi memoria*), Javier Naranjo y Carlos Enrique Ortiz (*Orvalho*), y Gustavo Garcés (*Libro de poemas*). Ellos contribuyeron de manera sustancial a configurar un nuevo panorama de la poesía en Medellín y en Colombia. En ese ambiente de ebullición y entusiasmo creador se produjo la génesis de la Revista Prometeo.

GABRIEL JAIME FRANCO:

El contexto era violento y poco alentador. La revista nació prácticamente el mismo año (1982) en el que en el país se declarara formalmente la guerra contra el narcotráfico, que ya sabemos a qué condujo y que fue, cómo no, otra guerra impuesta desde fuera, y que ha fracasado y está condenada al fracaso. La revista, pues, nació en medio de dos guerras: la nuestra, de la que se dice hoy que tiene 50 años, y la guerra contra el narcotráfico. Y esa década, la de los 80s, tuvo a su vez otra guerra, la que las "*fuerzas oscuras*" le declararon a la izquierda colombiana, y más particularmente en ese entonces al recién creado partido Unión Patriótica. Fue una "guerra" en la que sólo una de las partes estaba armada, y que en semejante asimetría de fuerzas llevó a lo que llevó: al exterminio de ese partido. Y en 1991, año de fundación del Festival de Poesía de Medellín, y sin haber salido todavía de ese exterminio, empezó otra guerra dentro de la guerra: la que se declararon de manera abierta el Cartel de Medellín y el Gobierno, en la que la mayoría de las víctimas no las pusieron ni el uno ni el otro, sino los ciudadanos, muchos de los cuales no tenían siquiera para ese entonces cédula de ciudadanía: eran muchachos.









Fundación de la Revista Prometeo

FERNANDO RENDÓN:

***El Coro**: -¿Y no llegaste aún más adelante en tus propósitos?*
***Prometeo:** -Sí: liberé a los hombres de la obsesión de la muerte.*
***El Coro:** -¿Qué remedio has descubierto, pues, para este mal?*
***Prometeo:** He hecho nacer entre ellos la ciega esperanza.*
(Esquilo)

A comienzos de los años ochentas sentíamos la profunda necesidad de decir, reflejar, difundir, exaltar, abrazar, propugnar, batallar, ser, resistir con las palabras, crear nuestra propia vida con el lenguaje. Nos dolía esta ciudad cuyo horizonte se oscurecía gradual, inconteniblemente.

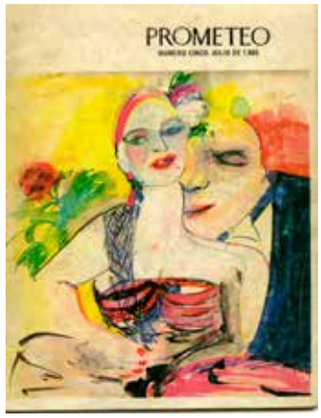
En 1982, Julio Domínguez y Héctor Vásquez, dos obreros cultos, dirigentes del Sindicato de Trabajadores de Polímeros, y yo, fraguamos en las escaleras del Barrio Tricentenario, la publicación del primer número de la Revista Prometeo, en primitivo formato mimeografiado de 16 páginas, que digité en mi oficina. Ahí comenzó la épica de una época. Para la segunda edición de la revista (28 páginas), que subtitulábamos "*revista de poesía, arte y cultura del movimiento obrero*", con estremecedores poemas de Nazim Hikmet, diagramada por el pintor y boxeador Dick Harold, producida litográficamente el mismo año, obtuvimos el apoyo adicional del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Tabaco.

Prometeo, dios griego del fuego, de las artes y de la adivinación, había sustraído la llama sagrada del cielo para proporcionarla a los humanos, que habitaban una perpetua noche. Una versión refería que Prometeo (el *Previsor*), perseguido implacablemente por Zeus, había ocultado el fuego sagrado en la misma savia de las plantas. Lo celebraron: Esquilo, Hesíodo, Luciano de Samosata, luego Rubens, Shelley, Byron, Beethoven, Liszt y, en tiempos recientes, Kafka, Scriabin, Orozco, Orff, Nono, Ruck y Char. Como un espíritu protector adopté, para la revista su nombre, a fin de desplegar el trabajo futuro.

En abril de ese año se celebraría en la ciudad un desbordante desfile de carnaval, para conmemorar el Día Internacional del Teatro. Miles de jóvenes enmascarados, pintados, tatuados, disfrazados, asaltaron las calles del centro, muchachas, poetas, actores trepados sobre altos zancos, artistas y estudiantes. Escribí aquel día:

Cuando la ciudad tiembla de gozo ante el desfile de la locura: / El payaso mayor ondea en medio de la danza la bandera del amor loco. / El niño escondido en nosotros ve pasar al viejo vendedor de minisicuí. / Puede verse el baile ceremonial de bellas pieles rojas. / Pasa el mapalé prohibido por las calles. / Pasan el árabe y su dulce palestina. / El anciano que profetiza la mañana por la tarde. / Una madre con pasamontañas. / La juventud en su guerra, disfrazada de sí misma, con el sol en sus ojos. / Pasa la eternidad en una hora. / Cuando la ciudad tiembla de gozo ante el desfile de la locura: / Con un arsenal imposible el amor embosca nuestras dudas. / Tu amor, luz en mi pecho, vino en mis labios, siglo de agua, estrenando tierra. /

John Sosa hizo parte de quienes prepararon febrilmente la escena. Estuvieron presentes también otros poetas: Juan Guillermo Rúa, Chucho Peña (cruelmente torturado y asesinado cuatro años después, en Bucaramanga), Jesús Rubén Pasos, Sebastián Palá, Fernando Cuartas, Jairo Guzmán, Mario Pussicoit y Gabriel Jaime Franco, quien escribió la declaración que selló el final del acto, la que leyó a todos desde las gradas de la Catedral Metropolitana, en el Parque de Bolívar, donde terminó esa gran comparsa.



La revista logró nuevos apoyos del Sindicato de Trabajadores de Empresas Públicas de Medellín y de la pequeña Cooperativa de Trabajadores de Sofasa, dirigida por Oswaldo Gómez, cuya cooperación sería estimulante y fraterna en los años futuros, no solo para la Revista *Prometeo* sino para el desarrollo del Festival Internacional de Poesía de Medellín. La Cooperativa se convertiría luego en un sólido banco, Confiar Cooperativa Financiera, una alternativa crediticia y solidaria para los trabajadores del país, y una fuente de apoyo generoso e incondicional para los proyectos artísticos de la ciudad.



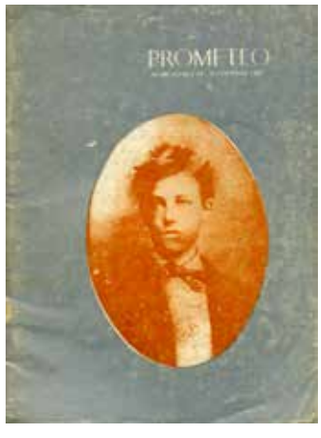
En 1984 edité dos nuevos números: uno, ilustrado por Leonel Góngora, con el lúcido ensayo de Albert Camus *Prometeo en los Infiernos*, acercado por Gabriel Jaime Franco; y otro, con grabados de Goya, de su serie *Los desastres de la guerra*, que contuvo poemas de René Char, Robert Graves y Leopold Sedar Senghor. Agregué una premonitoria canción de Dylan Thomas: *Y es dura, es dura, es dura la lluvia que va a caer,* versos que presagiaban la matanza que estaba a las puertas de Colombia.

Gabriel Jaime Franco, cuyo último empleo había sido el de panadero, estaba sin trabajo, después de mudarse cerca a mi casa en el campo, en la vereda Cabeceras de Rionegro. Preocupado por su situación económica, me reprochaba que yo dedicara todo mi tiempo al trabajo persistente con la revista, teniendo hijos pequeños. Una tarde él estaba sentado, contemplativo, en una banca del parque de Comfama en Rionegro. Dos personas que hablaban en la banca de enfrente necesitaban con urgencia un panadero. Gabriel los abordó.



Nos visitábamos, nos visitaban poetas amigos, celebrábamos la vida y la hermandad, llegaban Juan Manuel Roca, Javier Naranjo, Gustavo Garcés, Alberto Vélez, Rafael Patiño. Unos más optimistas, otros más escépticos, se hablaba de la utopia, un mar de esperanza inasible. Y de una revista incipiente que teníamos entre manos.

En 1985 edité dos números más de *Prometeo* (5 y 6): el más importante conteniendo la acabada traducción de *La Guerra Santa*, de René Daumal, hecha por Rafael Patiño, y el discurso de Saint-John Perse al recibir el Nobel de Literatura en Estocolmo: *Destino y dignidad de la poesía*, entre varios textos, incluyendo nuestros poemas. A partir de la séptima edición, en 1986, las juntas directivas de los sindicatos retiraron su apoyo a la publicación debido a relevos en sus juntas directivas. Los nuevos dirigentes de aquellos sindicatos no consideraron importante la continuidad de la cooperación, definiendo nuevas prioridades en sus gastos según sus metas.



Sin el auspicio de los sindicatos, asumí la responsabilidad del sostenimiento y desarrollo ulterior de la Revista *Prometeo*, con la colaboración de Ángela García, iniciando un trabajo de divulgación de la escritura creadora en la ciudad, para irradiar la obra de autores relevantes. Nuestro amor era fuerte y difícil.

Presenté otro número, con poemas contra la guerra, en la Biblioteca Pública Piloto el 29 de septiembre de 1986, ante una enorme audiencia, en el contexto del ciclo de lecturas de poemas *Poetas por la paz*, organizado por Juvenal Herrera, en el que tomaron parte 22 poetas nacionales, entre ellos Luis Vidales, Jorge Artel, Carlos Castro Saavedra, Juan Manuel Roca, José Manuel Arango, Raúl Henao, Julián Malatesta y poetas próximos como Gabriel Jaime Franco, Carlos Enrique Ortiz y John Sossa. La masacre contra la Unión Patriótica había comenzado. Los organizadores manifestaron a los medios: "*La vida es más que un desangre. Es necesario que la gente pensante ataje esta barbarie*". Y agregaban: "*Los poetas siempre han vivido entre dos mundos: el lacerante y real sobre el que están parados, y el que sueñan y sobre el que se debe construir toda utopía*".

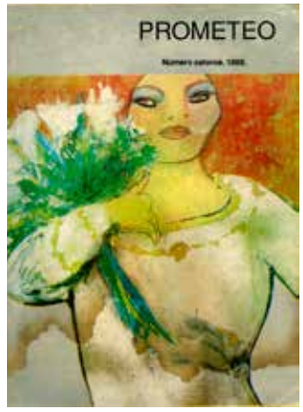


En 1987 circularon dos nuevos números (uno de ellos, una feliz antología humorística), igual que en 1988, viabilizando la perspectiva de la circulación cíclica de una revista que era parte indivisible de nuestra sangre, que cuidábamos como a nosotros, germen del trabajo futuro. La décima edición de la revista, en la ruta del espíritu prometeico, manifestaba en su presentación:



No seremos los humanos de un mito subyugado. Los pueblos levantarán sus leyendas de resurrección y retorno a la condición original. Y Prometeo desde el Jardín de las Hespérides, lejos del cepo de Zeus y Hefestos, volverá de nuevo amorosamente el rostro a su obra, de la que "*¿quién podría decir que la mitad está bajo la tierra y que la otra se halla encadenada?».*

Por todos se espera. La hora repica violenta para grilleros y cautivos, pues no habrá victoria contra el ser humano. Pero en esta latitud encarna ya la generación gradual la poesía. Como las nueve olas oceánicas se releva para alcanzar en el instante blanco la orilla. La cuestión radiante. Tañido de lira de resurrección que renueva la promesa primaveral.



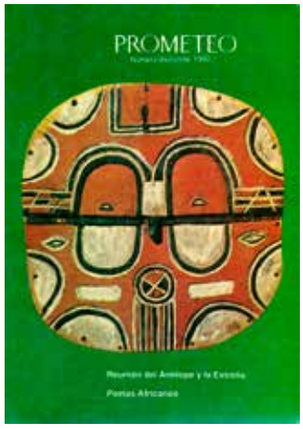
Y si la confesada angustia pisotea errante las vías hay *"algo más"* en la irreductible firmeza que ama y llama a la senda propia para seguirse a sí, flechando al buitre que nos devora, horadando el peñasco de la inercia fatal.

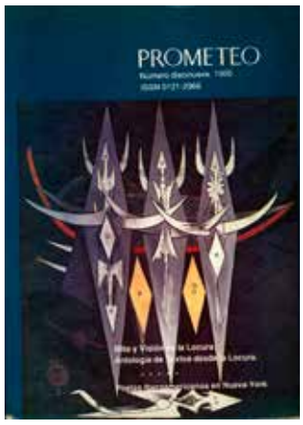
La muerte violenta nos asediaba en proporciones gigantescas. Durante 1988 en Medellín hubo más asesinatos que en toda Europa Occidental. En medio de todo eso *Prometeo* se fue perfilando como una publicación nacional. Se desgranaron impresiones orgánicas con cuerpo y calidad creciente, sobre variados argumentos: cartas de poetas y artistas; escrituras sobre el porvenir; antologías de poetas de Medellín; universo poético indígena; el poeta niño: textos sobre la infancia; poetas africanos –con traducciones de Rafael Patiño-; literatura y poemas sobre la locura; y una amplia muestra de artes poéticas.

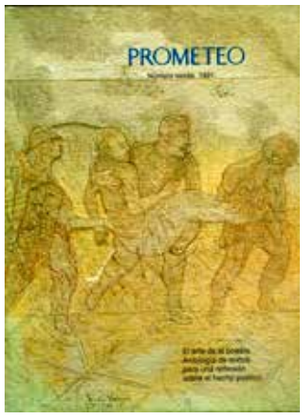


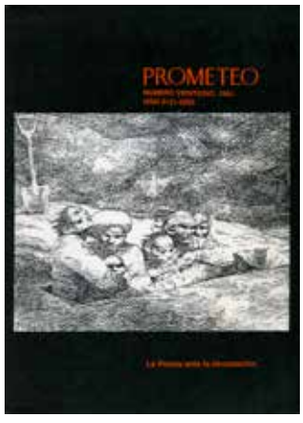
En algunos de estos números aportaban materiales importantes el premiado poeta colombiano Juan Manuel Roca, siempre dispuesto a enviarnos nuevos contenidos maravillosos; y Samuel Vásquez (director del Taller de Artes de Medellín), quien durante años ayudó a la revista, sugiriendo textos, e intermediando para que destacados pintores y grabadores colombianos accedieran a prestar sus obras para ilustrar las ediciones, e incluso introduciendo patronos para la futura diagramación. José Manuel Arango cedió generosamente sus versiones sobre Emily Dickinson, Tony Harrison y Roger McGough.

En 1990 estructuré el primer Consejo Editorial de la Revista *Prometeo*: Gabriel Jaime Franco, Carlos Enrique Ortiz, Javier Naranjo, Alberto Vélez, Rafael Patiño, Jairo Ruiz, J. Arturo Sánchez, Rubén Vivas, Luis Eduardo Rendón, Ángela García y yo. Nos reuníamos a planificar el trabajo futuro de la publicación.









Ese año regularizamos su circulación trimestral, cada número fue una pequeña victoria y un festejo, para nosotros, para los poetas y lectores de la ciudad. Pronto otros bardos del país fueron colaboradores. Cada día era más sólida la hermandad alrededor, que preparaba y abonaba un visible territorio subjetivo.

La ardua resistencia de la Revista *Prometeo* no se acumulaba en vano; se consideraba después de 20 ediciones, una de las principales publicaciones del país, al lado de *Golpe de Dados, Puesto de Combate y Ulrika* (dirigidas por Milcíades Arévalo, Mario Rivero y Rafael del Castillo, en su orden), entre otras, que circulaban poemas y ensayos de la nueva generación de poetas y escritores colombianos. Se alumbraban nuevos espacios para la imaginación urbana.

Nosotros queríamos inyectar un espíritu de vida en una ciudad de muerte. No obstante, dedicar a este cometido todo nuestro tiempo era difícil. Investigábamos, buscábamos el material impreso y visual; yo editaba, diagramaba a mano –con tijeras, bisturí y pegante- y cuidaba el proceso de impresión; Ángela se ocupaba de la financiación. Ambos abordábamos el difícil asunto de la distribución. Cada edición fue defendida en las duras calles de Medellín con la propia vida. Vendíamos pocos ejemplares y suscripciones en la calle, oficina por oficina, persona por persona, para sobrevivir penosamente día a día. Entre tanto la publicación era financiada con pequeñas pautas publicitarias y con las precarias ventas en librerías.

Pagaba *con mucho gusto* el precio de hambre que mi padre, dos décadas antes, me había anunciado severamente. Él temía por mi futuro. Mi madre Ilse me había enseñado a leer cuando yo tenía cinco años. Y tres años después, yo leía oculto bajo las cobijas prevalido de una linterna, en prohibidas altas horas de la noche, libros asaltados a la misteriosa biblioteca de mi padre.

Yo era un desertor de las aulas. Me evadía de la clase. Me deslizaba a la biblioteca del colegio, regida por Gloria Bermúdez, para abordar lecturas durante prolongadas horas. Me esperaban también libros bajo la tapa alzada del pupitre, en las horas tediosas de clase. Yo aprendí en los libros, no en las aulas. Pero perdía muchas asignaturas. Decepcionado de la grotesca resignación de los maestros, huí de su autoridad y de la fábrica de tarados.

Eduardo Rendón, un hombre de voz grave y firme carácter, un agente de viajes que estudió turismo en Londres y viajó varias veces en la ruta trasatlántica, recibía periódicamente de mis profesores del colegio San José, malos informes sobre el alumno disipado. Mi padre, que no practicaba con sus hijos la "*propulsión a fuete*"; que hablaba con las piedras y los árboles; me aconsejaba: -*Hijo, por favor comprende que todos necesitamos guías. La humanidad tiene guías. Sigue a los grandes guías*. Me hablaba de Cristo, Buda, Teilhard de Chardin, de Mahatma Gandhi, de Charles Chaplin, de Vladimir Lenin. Mi adolescencia replicaba, a manera de respuesta algo soberbia: - *Padre: ¿a los guías, quién los guía*? Él fue siempre un lector asiduo de libros de historia, filosofía, economía, política, derecho, literatura y poesía, que decía de memoria poemas de José Asunción Silva, Porfirio Barbajacob, Jorge Zalamea y León de Greiff (a quien me presentó en una fiesta en nuestra casa). Comprendió y protegió mi impulso temprano. Cuando cumplí 17 años, se ocupó de que no me faltara nada, durante seis meses en los que estuve leyendo cada día en la Biblioteca Luis Ángel Arango, en Bogotá, desde que abrían las puertas, hasta que el vigilante nos advertía a los lectores rezagados, que en breve cerraría la sala.



ÁNGELA GARCÍA:

Llegué a la Revista *Prometeo* cuando llevaba cuatro ediciones, en 1986. Es decir, aunque no estuve en sus mismos inicios, sí me tocó girar en las crestas espiraladas de su crecimiento, cuando la decisión de enfocarse al arte y a la poesía, más que a la cultura, le dió su fuego más vigoroso. Éramos Fernando y yo. No teníamos escritorio ni un lugar de trabajo definido. Nos tocaba hacer llamadas desde teléfonos públicos, para pedir avisos y vender suscripciones. Visitábamos oficinas públicas, abogados, compañías financieras y bancos, cooperativas y sindicatos. Donde nos dejaran entrar y nos dejaran hablar, abriríamos posibilidades. Después empezamos a visitar gerentes de diferentes empresas para ajustar la financiación. Era una especie de investigación de azar, convencer a un fabricante de fogones que anunciara sus productos en una revista de poemas. Varias veces de hecho lo logramos, encontramos ese escondido lado soñador en un hombre práctico. ¡Ahora se ve tan lejos! Éramos conscientes que no podíamos hacer otra cosa, éramos ingenuos –quizás- pero pertinaces. La intuición y el empecinamiento se complementaron mutuamente. Lo más real que teníamos eran las manos con las que arañábamos el vacío.

GLORIA CHVATAL:

Conocí a Fernando en 1987, de la mano de la Revista *Prometeo,* uno de cuyos ejemplares me regaló con una dulce mirada de sus profundos ojos. "*Toma, esta es la octava edición, que incluye poemas de Rene Char: No solo fue un gran poeta, sino un luchador contra el nazismo en la Francia ocupada*".

Aunque mi padre era un ingeniero, empleado de Empresas Públicas de Medellín, yo había salido cuatro años atrás de un colegio religioso y aristocrático, de la clase alta de la ciudad. Yo estudié en la universidad pública y siempre desprecié la exclusión y la marginalización a la que se somete al pueblo en Colombia. Con la Revista *Prometeo* yo complementaba mis lecturas. Desde ese entonces Fernando caminaba la ciudad con la revista, distribuyéndola y casi siempre regalándola, y hablando a todos con amorosa paciencia sobre la función poética, resignificando el humanismo y promoviendo en todos la ética del amor.

Yo trabajaba en un grupo de teatro local (Teatro Ensayo), y también me dedicaba a la pintura, realizando exposiciones y presentaciones. Con los integrantes del grupo leíamos con delicia los ejemplares de *Prometeo*, que recibíamos con frecuencia de Fernando. La revista nos presentó la obra parcial de grandes poetas: Vidales, Rimbaud, Char, Li Po, Basho, Graves, Ritzos, Baudelaire, Hikmet. En mí, imagino que en muchos, esas lecturas y las palabras de Fernando, llenas de inteligencia y pasión amorosa, comenzaron a pesar más, y a reorientar mi búsqueda personal.

FERNANDO RENDÓN:

La muerte es el mal. La vida, el supremo gozo. Todos teníamos miedo en Medellín. Se la bautizó *Metrallo* y *Miedelli*n. No se hablaba ya del medio ambiente envenenado en esta "*ciudad industrial de Colombia*" –plomo en el aire y en los pulmones, y plomo en las calles- sino del "*miedo ambiente*" reinante. Con talante macabro, una organización de "*limpieza social*", que asesinaba indigentes, se hacía llamar *Amor por Medellín*. Todos los días había un mayor número de muertos. El anfiteatro permanecía colmado de cadáveres hinchados sin reclamar. A las autoridades de medicina legal se les prohibía suministrar las cifras reales de asesinados. Prevalecía un toque de queda virtual, que se tornaba real y pesadilla. Cualquier persona podía ser ultimada, en cualquier momento, en cualquier lugar, por la dictadura "*democrática*". El instinto arrasador fundó la siniestra lotería de explosiones y demoliciones. ¡Cuidado! Se dinamitaban plazas de toros, negocios de chance, edificios, casas, bares, cafeterías, buses, automóviles, radiopatrullas, personas, caballos, perros, gatos. Por donde quiera que caminaras podría estallar una bomba. Alguien hacía una broma, con el proverbial humor negro que nos defendía de la parálisis: explotaba una bolsa de plástico en un lugar público y los peatones corrían espantados. Muchos amigos fueron abatidos en el lapso de pocos días. Voló metralla al paso del alba, en un paisaje de diseminados vidrios y hombres



lisiados. Paramilitares asomaban el cañón de sus fusiles, intimidando a los ciudadanos, a través de las ventanillas de sus autos.

Fuerzas militares y policiales realizaban barridos en las calles, requisando a los ciudadanos. Ángela y yo vivíamos en una pequeña casa campesina que arrendamos en Copacabana. Una patrulla del ejército allanó nuestra casa, sin exhibir una orden. Leíamos en ese momento. Una gran tela con el verso indígena araucano *Toda la Tierra es una sola Alma,* estaba desplegada sobre los muros de la habitación. Los militares leyeron el texto sagrado que presidía la pared, a continuación pidieron excusas y se retiraron, sin revisar nuestras precarias pertenencias ni los libros de poemas. La vigilancia era estrecha. Todos los teléfonos estaban intervenidos. Tú levantabas el auricular para llamar a un amigo y, sin marcar su número, te respondían desde la Cuarta Brigada.

Vivíamos en medio de una enorme pobreza. Un día no tuvimos realmente nada que comer, nada para ofrecer a nuestros cuatro hijos en la mañana. Escuchamos un golpe seco sobre el tejado de zinc de nuestra casa. Un pequeño pájaro se había estrellado absurdamente. Lo miramos con tristeza, inerte, caído en el suelo. El pequeño pájaro fue nuestra salvación. Esa mañana temprano, bebimos el caldo de su vida sacrificada. Era tan pequeño, pero había alimentado a seis personas, contribuyendo a continuar un trabajo de extrema supervivencia.

Nuestra pequeña casa rural, para fortuna, poseía árboles frutales: naranjos, aguacates, nísperos, mandarinos; nos alimentábamos, en tiempo de escasez, de sus frutos. Carecíamos de acueducto. Bebíamos agua que caía de la montaña. En sequía, el pequeño arroyo se secaba. Apenas fluía una gota tras otra. Así llenábamos pequeños recipientes para beber, cocinar y mantenernos limpios. Vivíamos para el sueño del imposible. Un sueño que un día tal vez ayudaría a alimentar al mundo.

JAIRO GUZMÁN:

La década de los ochentas trajo una cadena de sucesos adversos e intimidantes contra la población. Medellín, en 1990, era una ciudad sometida por el pánico. La población permanecía silenciada y escondida. Las calles eran escenarios de matanzas. Atentados con bombas, asesinatos selectivos. Todos los días había muertos, casi todos anónimos. Se valoraba muy poco la vida. Tiempo adverso, desesperanzador. Luctuoso. La barbarie como una epidemia dejaba su huella nefasta en la memoria de la población.

En este contexto, a fines de aquel año, se reunió el Consejo Editorial de la revista, integrado por Gabriel Jaime Franco, Carlos Enrique Ortiz, Javier Naranjo, Alberto Vélez, J. Arturo Sánchez, Jairo Ruiz, Luis Eduardo Rendón, Rubén Vivas, Jorge Iván Grisales, Rafael Patiño, Gabriel Jaime Caro, Juan Diego Tamayo, Sarah Beatriz Posada, Angela García y Fernando Rendón. De ese intercambio surgió el propósito de realizar un Festival de Poesía, como manera de "*afrontar el miedo reinante, como hermandad elevada y sagrada, para la celebración de la existencia y como forma de resistencia civil, ante un tiempo opresivo y degradante de la condición humana*".

Las afinidades en las lecturas y hallazgos, asumidas como nervio espiritual para cambiar la vida, fueron el factor de convergencia. Mi aproximación a la revista se había dado cinco años antes por invitación de su director. Nos conocíamos desde 1983 en *La Arteria*, pero colaboré por primera vez con la revista en 1986, para un número dedicado a la poesía ante la devastación. Fue impactante, con ilustraciones bastante fuertes de Brad Holland.

Todas las condiciones sociales eran propicias para la creación de un encuentro que permitiera a la población asumir la expresión artística y poética como un escudo protector, un emblema de dignidad y resistencia en medio del oprobio. Un grupo de amigos, reunidos en torno a la Revista Prometeo, decidimos organizarnos en otro plano, aportar nuestras ideas y dar sentido a una celebración que se aproximara más a lo sagrado, a lo litúrgico, como catarsis colectiva, como sanación de un alma colectiva

afectada, vulnerada por el atropello y la barbarie. Así, por primera vez en la historia colombiana, una revista de poesía iba a actuar socialmente, proponiendo la restitución de la dignidad vulnerada y la liberación del espíritu oprimido por la violencia y el terror.

FERNANDO RENDÓN:

Todo lo que nos une es una voz, que nos permite vernos aunque estemos lejos. Somos esta voz. Nuestras voces se abrazan y viajan a la velocidad de la luz. Nuestros labios pronuncian palabras de aire contra el olvido.

En abril de 1990 el poeta Guillermo Martínez González, director del Instituto Huilense de Cultura, convocó en Neiva, entre el 23 y 25 de abril, a un encuentro de poetas nacionales nacidos a partir de 1950. Abordé un avión a Bogotá en medio de una tempestad. Un bus esperaba a varios invitados para viajar, en medio de una larga sesión de rones a través de la carretera, a la capital huilense. Allí intercambiamos opiniones sobre el momento de la poesía colombiana y leímos poemas al público, Rómulo Bustos, Fernando Linero, Gustavo Garcés, Julio Daniel Chaparro, Antonio Correa, Rafael del Castillo, Eugenia Sánchez y yo, entre otros invitados. Nos acompañaban los venezolanos Rafael Castillo, Yolanda Pantin e Igor Barreto. Guillermo Martínez González, un poeta ilustrado, reposado, en el camino de la sabiduría, con lecturas a cuestas, traducciones y publicaciones de poetas chinos desde el inglés, había aventurado una intuición certera sobre nuestra generación. Poemas de los participantes fueron incluidos en la publicación huilense *Pretextos*. Ese año *Prometeo* adelantó un amplio trabajo de talleres para la estimulación de la lectura y la escritura creativa, en la juventud de las comunas nororiental y noroccidental de Medellín. Esa labor propició que el lenguaje enriqueciera el imaginario de un importante número de jóvenes en riesgo social, expuestos a diversas formas de violencia.

¿Qué miedos y esperanzas agitaba en nosotros la ciudad? Queríamos una vida más fuerte que la muerte. Alentar a los jóvenes a escribir cuál ciudad anhelaban; mientras el mundo pudiera vivir y transformarse dentro de cada uno, precisar aquello que querríamos agregar a la realidad antes de morir. En medio de aquella conflagración que nos abrasaba, una muchacha del barrio 12 de Octubre compuso un raro texto con titulares de periódico, empleando la técnica de cut-up: "*En el desierto de la guerra, se recibieron señales radiales de Júpiter*".



Reunión de constitución de la organización de Prometeo, en febrero de 1991, en el barrio Calazans, con la presencia de Gabriel Jaime Franco, Javier Naranjo, Alberto Vélez, Carlos Enrique Ortiz, Gabriel Jaime Caro, Ángela García y Fernando Rendón.

1991



GABRIEL JAIME FRANCO:

Transcurrieron prácticamente 10 años entre el nacimiento de la revista y el nacimiento del Festival Internacional de Poesía, 10 años cruzados por la guerra y por las guerras dentro de la guerra. Y la Revista *Prometeo* no sólo sobrevivió, sino que permitió a un grupo mantenerse cohesionado y activo, y a la poesía de esos años, erguida y disidente.

Pero 1991 tuvo, entre muchos otros acontecimientos, estos tres: en lo económico: el inicio de la llamada "*apertura económica*" (que no fue sino la continuación, con ese nombre, de la entrega de nuestra soberanía, traducida hoy en los TLC); en lo político: la Constitución del 91. Y en lo cultural: el Festival Internacional de Poesía de Medellín. También el espíritu ha enfrentado sus retos en todos estos años, y nadie, nadie puede decir que está vencido ni que su lucha ha declinado.

FERNANDO RENDÓN:

En Medellín se ahondaba la desintegración social asociada al narcotráfico. Un sicario era un modelo de muchacho con pistola, una joya para algunas muchachas en barrios empobrecidos. Su padre había sido asesinado; su madre había enviudado, quedando a cargo de los pequeños: un sicario con escapulario sostenía a su familia matando, atracando, transportando coca en el estómago, su oficio era morir matando.

En la capital de Antioquia, entre 1990 y 2002, se produjo la más alta tasa de homicidios de su historia y también de la historia del país. Entre los años 1990 y 1999 hubo 45.434 homicidios; y 9.931 de 2000 a 2002; para un total de 55.365 muertes violentas en esos 13 años. La ciudad se hundía.

En 1991, año de la fundación del Festival, hubo 6.658 homicidios en la ciudad, el más alto número de muertos en toda su historia. La herida estaba abierta, irremediable. Entre 1983 y 1991 la tasa de asesinatos pasó de 34 a 79 por cada cien mil habitantes: fue el momento de mayor crecimiento de la mortandad en la ciudad.

Nos resguardaba la confianza en nuestra tarea, las lecturas y la escritura que imaginaban un nuevo tiempo, otra vida en el mundo. No una buena vida: la vida extraordinaria, el despliegue inaudito de nuevos acontecimientos, gestados desde el espíritu, desde una sensibilidad dilatada en contravía de la realidad miserable. Nada de calidad de vida: una vida poética y espiritual, renovada y renovadora.

El 9 de febrero de 1991 fundamos la Corporación de Arte y Poesía Prometeo, en casa de Gabriel Jaime Franco, en el barrio Calazans, con la presencia de Ángela García, Javier Naranjo, Gabriel Jaime Franco, Carlos Enrique Ortiz, Gabriel Jaime Caro, Alberto Vélez y Fernando Rendón, "*para estimular y difundir la creación poética en todas sus manifestaciones*". Había una cálida cercanía entre los poetas de la generación sobre la que descansaba este emprendimiento. Nos unían una fuerte amistad, interminables diálogos, lecturas compartidas al vaivén de alcoholes color de ámbar.

El poeta Juan Manuel Roca había editado, en octubre de 1981, la selección de poemas *Disidencia del Limbo (*Colección de Poesía *El Duende Enamorado)*, patrocinada por Editorial Cosmos, de Ignacio Ramírez, en la que incluyó poemas de Javier Naranjo, Gabriel Jaime Franco, Carlos Enrique Ortiz, Gabriel Jaime Caro,

Carlos Vásquez, Margarita Cardona, Carlos Bedoya, Alberto Vélez, Gustavo Garcés, Eugenia Sánchez y Fernando Rendón. Juan Manuel no solo tuvo el generoso gesto de publicar nuestros poemas en una antología seria, que el tiempo demostraría acertada, sino que nos interrelacionó a todos. Una fotografía de Gloria Ruiz, sobre una obra teatral del Taller de Artes (*Haga usted mismo la historia*), ilustraba la portada. En el prólogo a esa edición antológica de 118 páginas, Roca reveló que eligió esos nombres "*y no otros, porque encuentro en ellos lo que Baudelaire llama ´un bosque de símbolos´, un pensamiento analógico, un gusto por la imagen que tiene raigambre en la mejor poesía desde las Flores del Mal hasta insertarse en la sensiblidad de la época, cuya ´voluntad de lo imposible', según expresión de Bataille, no es otra cosa que la poesía misma*". Terminaba su premonitorio texto señalando que esa "*selección de nuevos poetas colombianos espera mostrar los nuevos caminos que va tomando la poesía en nuestro país, a mi juicio unos caminos contemporáneos del futuro, lejos del limbo y los poetas de coctel*".



**De izquierda a derecha: Eugenia Sánchez, Juan Manuel Roca,
Gabriel Jaime Franco, Gustavo Garcés y Gabriel Jaime Caro (Gajaka).**

Juan Manuel Roca (1946), hermano y amigo, que había compartido impactantes libros conmigo (Rimbaud, Prévert, Cortázar, Michaux, Vallejo, Breton), cuando yo tenía 15 años, y más tarde las obras de Char, Ritzos, Rulfo e Hikmet, entre muchos. Juan Manuel era un febril poeta y consagrado lector a sus 20 años. Éramos vecinos en un barrio de la ciudad. Compartíamos expansivas caminatas y diálogos nutricios. Su espíritu era espléndido, crítico, estimulante. Su humor, salvaje e implacable. Pero *un soplo dispersaba los límites de mi hogar*. Las lecturas me empujaron lejos de la ciudad y del país. Él ayudó a formar a los poetas de mi generación. Compartió sus lecturas, sus observaciones agudas y a veces sabrosamente mordaces, dedicado con integridad a edificar un pensamiento poético sobre el mundo que influiría tremendamente sobre el país. Diez años después, en un estado de severa autocrítica, después de leer *Los Vedas*, yo decreté una autoveda a mi escritura, prendiendo fuego a mis poemas. No obstante, en 1980, Juan Manuel pondría en mis manos una antología de poemas de Nazim Hikmet. Gracias a él, que había dado su vida a la poesía desde su adolescencia, y a la emocionante lectura de Hikmet, reencontré mi apetencia por el poema escrito, leído, vivido, anticipatorio.

No fue difícil construir una entrañable amistad con los poetas Gabriel Jaime Franco, Javier Naranjo, Alberto Vélez y Gustavo Garcés. Gabriel Jaime (1956) había trabajado en sus años jóvenes en la cacharrería de su padre, *El Repleto*, en el viejo Guayaquil. Allí le llegó Juan Manuel, invitándolo a salir,



a celebrar, a escribir y leer, compartiendo su alto vuelo. Luego Gabriel Jaime se probó como joyero con uno de sus tíos, y posteriormente remó como hacedor de pan, haciendo aumentar la masa con la mejor levadura de su sueño, en la panadería *Pan y pedazo*, una empresa familiar que operaba a pérdida. Un poeta de verdad, honrado, que dialogaba en sus poemas con entrañables poetas y escritores, entre los que privilegiaba a Camus, Rimbaud, Michaux, Quasimodo, Ungaretti, Char. Un hombre de ascendencia mística y rebelde; dialogante y generoso en el aire de la hermandad; que dedicaría con toda firmeza 25 años de su vida, sin pausa ni tregua, a la construcción compartida, rebullendo altos y bellos momentos, soñando febril, mientras padecía de verdad los duros días, especialmente los de la patria, que trataba a sus hijos "a garrotazos":

Fundar un país...
fundar la voz...
desde tu sueño maltrecho armarlo
de las gredas malolientes.

Buscar, es nuestro territorio,
ardernos en la pregunta.
Es la sed nuestro coto de caza,
el odio que edifica,
la sed, la pregunta,
la sed bebemos.
Saciarnos de sed es nuestro territorio
para que aguas más limpias bajen
hacia las manos de los hijos de tus hijos.

Javier Naranjo (1956) fue el primero de nosotros que habitó el campo. En su pequeña casa cerca a la fonda *La Amalita*, de Llanogrande, nos recibió varias veces compartiendo su cena, su techo y su humor negro. A su casa llegamos Gabriel Jaime Franco, Gustavo Garcés y Alberto Vélez y yo. Nos hablaba de ciertas propiedades fúngicas. Probaba sus argumentos con nosotros, derribando barreras y dudas, abriendo puertas a extensiones inexploradas. Entre bromas y preguntas, en cada reencuentro, "*observaba nuestras palabras, las devoraba en el humo, las atrapaba en los recodos del laberinto levantado en unas pocas horas*". Hermano de la región boscosa del Tikal, donde la especie humana habita en cabañas de madera, Javier practicaba un dulce ascetismo en su vida y una exigencia extrema en el lenguaje, dispuesto siempre a convertir en broma, si fuera necesario, un bosque lírico en apenas un jardín de plantas tropicales, para depurar sus poemas.

Javier había compartido sus experiencias pedagógicas con escolares, desarrollando un método singular que había probado lo suficiente, para propiciar una fructífera experiencia de escritura inventora en los niños. Así lo revela su sorprendente antología *Casa de Estrellas,* publicada luego por varias importantes editoriales. En sus dedicadas audiciones del libre ejercicio del lenguaje de los niños, había escuchado esta sabia sentencia:

EN REALIDAD EL MUNDO ES GRANDE PARA LA GUERRA Y PEQUEÑO PARA LA VIDA

Carlos Enrique Ortiz (1961), un joven poeta, estudioso e inteligente, aunque presumido para algunos, sostenía: "*No es este un país, sino la pesadilla de un muerto".* Caracterizó en su momento como pocos, en sus breves poemas, la situación de absoluto horror y desamparo que sobrellevaba Medellín, donde sicarios disparaban diariamente sin saber a quién mataban, consultando acuciosas listas negras suministradas por oscuros cabecillas:



Es la calle en la que el hombre camina y respira
como quien agoniza sin saberlo.
Su cabeza llena la mira y estalla.
Su nombre es uno más en una lista, en otra uno menos.

Rápidamente otros poetas rodearon y acompañaron nuestro esfuerzo, en primer lugar, Jairo Guzmán (1961), poeta nato de aire libertario, profesor y licenciado en matemáticas de la Universidad Nacional. Dotado de un fino humor certero, rebelde de veloces reflejos, puro nervio poético, capaz de vivir emociones fuertes con sus lecturas y participadas reflexiones, Jairo se nos acercaba, diciendo de memoria extensísimos poemas medulares, con el ojo cerrado del sueño y el ojo abierto de la crítica, haciéndose prontamente uno de los nuestros, imprescindible en el proyecto. También dedicaría muchísimos años a desarrollar una cierta forma agradable e ingeniosa de transmitir la poesía y a imaginar nuevas expansiones de nuestro experimento.

Por los mismos días llegaron por diversas vías más pasajeros del tren de *La Arteria*, los poetas Juan Diego Tamayo y Jota Arturo Sánchez; y otro poeta y gran actor, Jorge Iván Grisales.

Juan Diego (1968) era el más joven de nosotros. Era un poeta precoz; un ávido lector; un amigo noble y leal, que gradualmente fue allegándose a nuestras ocupaciones, sobrellevándolas con fortaleza y humor. Participó en casi todas las primeras reuniones de *Prometeo* y en sus primeros trabajos enfebrecidos. Él permanecería cercano a nuestro núcleo durante todos los años de esta historia, en ejercicio de su afinada percepción de las cosas.

Buscábamos por aquellos días infructuosamente una cita con la oficina de Naciones Unidas en la ciudad, en procura de contactos con agencias internacionales de cooperación, para tratar de encontrar una financiación a nuestras propuestas. Desarrollábamos emisiones radiales basadas en diversas obras y autores, bajo la experta dirección de Jairo Guzmán y Jorge Iván Grisales.

El pavor avasallaba a Medellín. Estallaban granadas y resonaban disparos "*por doquier*". Pitaba un carro y todos saltábamos. Luego nos enojábamos con nosotros mismos por ingenuos. El dios del ridículo era el nuevo tic ciudadano. Un ruido: un susto. La ciudadanía se miraba mutuamente aterrada. Nadie confiaba en ninguno. Nadie sabía de dónde salía la muerte y a qué velocidad. Era imposible convivir experimentando tanto pánico. Para sepultar las horas de trabajo y de descanso, nuestra vida entera, se nos reservaban las más graves horas de alta tensión.

El 17 de marzo la organización debatió detalles relacionados con la materialización del Primer Festival de Poesía en Medellín, planificado para el domingo 28 de abril, en el pueblito paisa del Cerro Nutibara, réplica de la plaza principal de un poblado antioqueño. Juan Jairo García, administrador del lugar, había reconfirmado la sede. Pormenorizamos la programación y los nombres de los poetas invitados. Lo planeamos para oponernos con solo poemas a este modelo de vida o muerte. Nos daba más miedo no hacerlo.

En adelante nuestra actividad fue febril. Estábamos atareados día y noche, tejiendo la red del encuentro. Todos trabajábamos voluntariamente, la mayoría en la medida del tiempo libre, de su amor, de su dedicación y de su capacidad, Ángela y yo, de lleno. El 7 de abril las conversaciones se dirigieron a consolidar los preparativos del inminente evento, visualizando como un campo de trabajo privilegiado para el futuro, la realización de talleres con jóvenes de comunidades muy afectadas por la extrema violencia. Nos basábamos en una propuesta de Javier Naranjo. El 21 de abril en una nueva reunión, se informó sobre la distribución de varios cientos de programas de mano. Nadie recuerda cómo diablos los financiamos. Un epígrafe de Olga Orozco saltaba en una de las caras del plegable:

SÉ DIGNA DE ESTE HORROR Y DE ESTA NOCHE,
Y ACTIVA Y VALEROSA, ¡OH ALMA MÍA!



Con la participación activa de Ángela García, Gabriel Jaime Franco, Jairo Guzmán, Javier Naranjo, Carlos Enrique Ortiz, Alberto Vélez, Sarah Beatriz Posada, Jorge Iván Grisales, Juan Diego Tamayo y J. Arturo Sánchez, logramos plasmar la primera versión del Festival, con un irrisorio presupuesto de dos millones de pesos.

Carecíamos de un lugar para trabajar, hacíamos las llamadas de gestión desde cabinas telefónicas, las cartas y comunicados en una máquina de escribir portátil, diseminábamos la programación y el entusiasmo en *La Arteria* y en otros bares de la ciudad. Erigíamos una obra, ladrillo tras ladrillo.

Ubicamos 500 carteles en lugares visibles de la ciudad, rotondas, vitrinas de almacenes, muros de colegios y universidades, convocando al Festival, presididos por un verso de la poeta costarricense Eunice Odio, a manera de epígrafe central: **LA POESÍA ES EL PODER**. Acordamos conceder algunas entrevistas a periodistas de televisión, prensa y radio; pedir al poeta y cineasta Víctor Gaviria realizar la filmación del Festival y situar en el lugar del acto un pasacalle, con el haikú del japonés Basho:

DE LAS BLANCAS GOTAS DEL ROCÍO
APRENDE EL CAMINO
HACIA LA TIERRA PURA

Escribimos breves poemas y epígrafes sobre rectángulos de cartulina y papel. Los apostamos en decenas de árboles del Cerro Nutibara. Un día antes del Primer Festival de Poesía se realizó la última reunión preparatoria, en la que fuimos informados por Luz Eugenia Sierra (dedicada antóloga de casi todos los poetas colombianos de ese momento, en su trabajada serie de seis libros *Poetas en Abril*) sobre el cruel asesinato del poeta Julio Daniel Chaparro, en Segovia (Antioquia). Julio Daniel participaría como poeta invitado y también cubriría el Festival, en calidad de enviado especial del diario colombiano El Espectador. Convinimos efectuar un homenaje póstumo en su memoria en el transcurso de la jornada.

Habíamos citado al público a las once de la mañana en el pueblito paisa. No llegaba nadie aún. En cambio llegó la tropa. Siete soldados armados de fusiles observaron con desprecio nuestros preparativos finales: colocar botellas de agua sobre la mesa, enderezar las sillas, ajustar el micrófono. Los soldados esculcaron a los pocos peregrinos que llegaban ahí. Comparecía poco a poco la gente, veinte, cincuenta, cien personas. Empezó el acto. Llegó el alcalde. Había problemas porque nadie querría que él hablara. ¿Quién lo invitó? Era solo una lectura de poemas.

El alcalde se encerró en una oficina y se preguntaba en voz alta por qué estaba encerrado allí. Todo era tragicómico. Luego habló al público como si el micrófono, el acto y los presentes fuéramos suyos. Y se fue. Seguimos.

Se desgranaron las lecturas de poemas. Acudía más gente, incluso ancianos que ejercitaban sus cuerpos con sudaderas rojas y camisetas blancas. Llegaron a lo largo del día 800 personas. Se llenó la pequeña placita empedrada. Víctor Gaviria y Javier Rivillas filmaron las imágenes. Se leyeron muchos poemas, en aquella tarde sublime, imposible de olvidar.

"¿Por qué es verde tu manto? Porque cuanto yo llevo florece. ¿Por qué llevas en tus manos las quebradas armas de la muerte? Porque conviene a los vivos esperar, huir del sepulcro."

La escritura de los poetas colombianos resonaba en el aire desgarrado de la tarde, como un coro quimérico de voces, en una ciudad que olía a pólvora, Croniamantal encaraba a sus verdugos. La poesía se enfrentaba abiertamente a la matanza. Entre los poemas escuchados ese día portentoso, resuenan todavía en nuestros oídos los versos de Gabriel Jaime Franco:



Jairo Guzmán

Nosotros libramos guerras extranjeras,
Nuestros son los muertos,
el aire que cruza el país de lado a lado
con un aroma de cuerpos que se hinchan,
y este cielo de cobre polvo y humo.
¿Pero es de quién en la noche urbana
El llanto inconsolable de la madre,
su terrible nudo de sombras,
o la lenta oración del padre
que se pasea por los cuartos,
respirando el denso aroma de las flores mortuorias?
Alguien canta no obstante,
Alguien cantará en esta fría población de adioses.



Jorge Mario Echeverry

Una cantante indígena embera, Eulalia Yagarí, hizo lo suyo con voz de cascada, y antes del fuerte momento final, pudimos ver y oir *el monólogo de una actriz triste*, de Norha Quintero: homenaje a José Manuel Freidell, dramaturgo asesinado meses antes en las calles de Medellín. Un crimen que quedaría impune como miles. Pero todos sabían quiénes fueron. Fue la constante en Medellín desde 1987 hasta hoy. El secreto público.

El momento del cierre había llegado, significando para nosotros, para los trece poetas invitados y para el público, el descubrimiento de nuevas perspectivas del lenguaje y de las acciones poéticas colectivas. Precisábamos haberlo vivido para comprender su simbolismo y sus consecuencias. Un sector de la ciudad, impactado espiritualmente, comprendió la dimensión simbólica del acto. Se vigorizó nuestra expectativa. En los bares, círculos, corrillos y otros lugares de encuentro de poetas y artistas en la ciudad, se hablaba ahora continuamente del hecho. Si, la muerte existía, contundente. Pero la vida se alzaría de nuevo entre escombros y hechos luctuosos. Un Día con la Poesía, fue el pionero de los Festivales en la ciudad. Un nuevo sueño ascendía entre puñales. Por supuesto que teníamos miedo. Pero la fuerza de nuestras convicciones fue superior a nuestras dubitativas emociones. Estos son algunos apartes de la declaración que presentamos aquella tarde:



Sarah Beatriz Posada, Carlos Vásquez.

Los poetas hemos tomado en nuestras manos este asunto. Somos el rumor enemigo de la muerte, que se acerca cantando y ha levantado su vivac en mitad del día.

El lenguaje que antaño fusionaba a los humanos se ha secado al contacto con los siglos. Somos el rumor enemigo de la muerte, que se acerca entonando un canto suave. En nuestro carcaj hay plumas de faisán, nuestros dardos son de risa.

Venimos a nombrar el recomienzo del lenguaje que reabrirá los conductos obstruidos, en este cerro que oculta los huesos ancestrales de nativos que sucumbieron bajo las patas de los caballos españoles, sin poder evitar la devastación de los bosques sagrados, que nos impuso el desierto y la desnudez de Dios en la Tormenta…

Los poetas hemos tomado en nuestras manos este asunto. Fundamos esta fiesta de presencias hermanas, realizamos esta siembra del fluido amoroso. Invitamos a la perpetua prolongación de la primavera del encuentro, a la certeza de la liberada energía vital, en el anuncio de otros umbrales que esperan ser traspuestos.




JUAN DIEGO TAMAYO:

Por aquellos días, yo era el más joven de ese grupo de poetas al que me acercaba con admiración y respeto. Mis días eran sólo para leer, escribir y vivir la poesía. Afuera, la ciudad en ebullición era un torrente de malas noticias, que desembocaba en cifras de numerosas muertes; era una guerra sin cuartel, un festín de muerte y malos augurios.

Había leído, y ya lo sentía desde una intuición vital, que la poesía con su poder de reunión y creación, podía servir a los hombres para conjurar el miedo, la soledad y la injusticia. Para levantar las banderas de la imaginación y el sueño. Para revelar la memoria dolorosa que viven los hombres, pero también para construir una vida mejor: llena de sueños, de palabras reveladoras, con las que los seres pudieran renovar su ser y encontrar la armonía entre ellos mismos. Quizá un sentir y un pensar desde la utopía, quizá un imposible, un ideal propio de la obstinación juvenil; pero, la poesía necesitaba de esas terquedades que, no en vano, han marcado hitos fundamentales en la historia y representan la memoria de los pueblos y de la humanidad.

Conocí a Fernando y a Ángela trasegando las calles de Medellín con la Revista *Prometeo*; era una revista asombrosa, que compendiaba buenos y grandes poetas; delicadamente ilustrada y diagramada. En ella se sentía el peso de una búsqueda y una certeza en que el acto poético podía proporcionar a los lectores y habitantes de la ciudad otra mirada sobre el mundo; que podíamos aspirar a alcanzar una realización subjetiva, gracias a las voces de poetas que, con generosidad y con esfuerzo, desplegaban un ideal: vivir del lado de la vida con un sentido estético y ético, y renunciar a una existencia entregada a las fuerzas del consumo, la violencia y el olvido del ser.

Conocerlos significó para mí una entrada al mundo de su acción. Ahora la poesía no estaba sólo en los libros; podía conjugarse con la vida misma, con una realidad social, con un quehacer que urgía en medio del contexto oscuro y complejo que vivía la ciudad. Así que también fue posible conocer a otros poetas del medio: Juan Manuel Roca, Gabriel Jaime Franco, Jairo Guzmán, Javier Naranjo y Carlos Vásquez. A muchos de ellos los había leído, pero podía entablar con ellos una conversación y adentrarme en un aprendizaje. Poco a poco, bajo la convicción y tenacidad de Fernando y Ángela, nuestra organización entendió que la poesía podía salir a las calles y servir como elemento de integración, de reunión, y ser una vía espiritual, un talismán para una ciudad y un pueblo, que se desangraban en medio de una guerra oscura y confusa.

Un Día con la Poesía



Este domingo

La poesía y la creación se toman el Cerro Nutibara

Este domingo, la poesía se tomará el Cerro Nutibara desde la cima hasta la sima y desde las 10 de la mañana a las 6 de la tarde. Será un día totalmente dedicado al "Primer Festival de Poesía de Medellín", con lecturas, presentación de videos, obras de teatro, exposiciones de libros y concierto de jazz.

La entrada será gratis para poetas, gomosos y demás artistas ciudadanos que quieran escalar el cerro para pasar una agradable jornada y formar, aunque sea por un día, otro espacio de vida y creación en mitad de nuestra ciudad.

Con la organización de la Revista Prometeo y el Cerro Nutibara, este es el suculento plato poético que prometen:

*Lectura de poemas de Gabriel Jaime Franco, Carlos Vásquez, Angela García, Eduardo Peláez, Fernando Rendón, Jairo Guzmán,. Sarah Beatriz Posada, Carlos Enrique Ortiz, J. Arturo Sánchez, Raúl Henao, Jorge Mario Echeverry, Fernando Linero y Gabriel Jaime Caro.

*Muestra de videos alrededor de la vida y obra de algunos poetas como Luis Vidales, Héctor Rojas Herazo, Raúl Gómez Jattin y Darío Lemos, entre otros.

*Montajes de poemas en danza y teatro: Anónimos 2ª a cargo de Marcela Ramírez, basado en un texto de Carlos Vásquez. "Ultimo Día en el Paraiso", con doce actores de la Escuela Popular de Artes, bajo la dirección de Jorge Iván Grisales y basado en textos poéticos de Gabriel Jaime Franco.

*"Monólogo para una Actriz Triste" con la Exfanfarria teatro.

*Conversaciones con los asistentes en torno a la experiencia poética.

*Exposición de libros y revistas de poesía.

*Concierto de jazz.

JAIRO GUZMÁN:

La atmósfera urbana estaba saturada de crímenes políticos. La moral ciudadana se veía desfallecer. En este clima de convulsión social y política, la Revista *Prometeo* realizó el 28 de abril de 1991 el encuentro Un Día con la Poesía.

Días antes del primer Festival de Poesía de Medellín, el director del evento, Fernando Rendón, declaró ante los medios: "*Estamos seguros que el acto del próximo domingo no será un certamen más, es un proyecto histórico que venimos adelantando los poetas. Queremos invitar a la gente a una reflexión honda sobre la poesía, que se hace más relevante cuando la crisis toca fondo*".

Fue sorpresiva la respuesta del público asistente. Después de tanto tiempo de represada expresión y comunicación, se lograba un punto de fuga hacia otra condición más leve y elevada, y se marcaba un derrotero, se insinuaba un camino para profundizar en una propuesta de coexistencia y fortalecimiento del espíritu. Los días anteriores se anunciaba en la prensa: "*Como canto y rocío, como estruendo y tormenta son las voces del poema, trocando en la ciudad el letargo en vivo oído, en cuerpo firme*". Comenzaba a romperse el cerco de la desconfianza, del escepticismo y de la violencia. Un Día con la Poesía fue una manera de probar a la sociedad que era posible defender la dignidad, proteger el espíritu y la conciencia elevada de la existencia.

Con este acto se inició una nueva forma de resistencia civil en la ciudad. La vida cultural en Medellín inició un salto cualitativo hacia una manera vigorosa de inmiscuir el lenguaje en el crecimiento integral de los ciudadanos.

Se abría una nueva época que energizaba el clima interno. El Primer Festival de Poesía de Medellín abrió puertas a nuevas perspectivas. A partir de ese momento se prestaría más atención a las propuestas de los artistas y se asumiría con más seriedad el papel del arte como factor de transformación, en un contexto social conflictivo. El Festival se configuraba como una fortificación, un ámbito donde era posible irradiar un nuevo sentido de la existencia.

En un día espléndido, con una sensación térmica de calidez y frescura, la celebración acogió una concentración de personas ávidas de un nuevo aire, bajo una atmósfera en la que se respiraba mejor. Era posible configurar un continente, un bloque de resistencia con un lenguaje unitivo, catarsis y resistencia, fuerza de cohesión y solidaridad.

Era sorprendente la concurrencia. Todo el espacio de aglutinamiento, en el pueblito paisa del Cerro Nutibara, estaba ocupado por un público de jóvenes y adultos, entregados al oleaje de las palabras para practicar el más antiguo de los ritos: la preservación de la vida en un momento de muerte en la ciudad. El solo acto de salir de sus casas aquel domingo, venciendo el miedo, atendiendo a nuestro llamado, situaba al público en un término de respeto y dignidad. Ese gesto abría una nueva ruta al espíritu.



La convocatoria fue entrañable para los habitantes de Medellín. En una operación de intercambio simbólico, mediante el canto y la palabra creadora, revelaba un sentido profundo de belleza y sublimación de la vida. Sin la acogida y la voluntad de los asistentes hubiera sido un acto más en la mecánica social. Pero había un ánimo propicio para dar permanencia a esta experiencia.

Un Día con la Poesía albergó una lectura de poemas de 13 poetas colombianos, la mayoría integrantes del Consejo Editorial de la Revista *Prometeo*. Leyeron sus poemas: Raúl Henao, Carlos Vásquez, Fernando Rendón, Gabriel Jaime Franco, Javier Naranjo, Carlos Enrique Ortiz, Alberto Vélez, J. Arturo Sánchez, Sarah Beatriz Posada, Ángela García y Jairo Guzmán. Desde Bogotá viajaron en bus los poetas Fernando Linero y Jorge Mario Echeverry, quienes también tomaron parte en el evento.

La programación se realizó sin interrupción, desde las 11:00 a.m. hasta las 7:00 p.m. Se desplegaron varias actividades artísticas: un montaje de poemas en los lenguajes de la danza y el teatro, a cargo de Marcela Ramírez, basado en el libro de poemas *Anónimos* del poeta Carlos Vásquez; la puesta en escena *Último día en el paraíso*, con doce actores de la Escuela Popular de Artes (EPA) y textos poéticos de Gabriel Jaime Franco, con la dirección de Jorge Iván Grisales; una muestra de documentales sobre la vida y obra de los poetas colombianos Luis Vidales, Héctor Rojas Herazo, Raúl Gómez Jattin y Darío Lemos; y dos talleres de creación poética para los niños presentes, dirigidos por Alberto Vélez. Se cerró el acto con un feliz concierto de jazz.



Gabriel Jaime Franco, Carlos Enrique Ortiz.



Fernando Rendón

GLORIA CHVATAL:

Cuando se anunció el Primer Festival de Poesía, todos vivíamos aterrados en la ciudad. Innumerables bombas habían explotado, nos sentíamos amenazados, circulaban boletas que ordenaban quedarse en casa desde las seis de la tarde, se sucedían masacres y desapariciones. El clima era asfixiante, pero la programación era llamativa, y venía alimentada por el trabajo permanente de los poetas que constituían la organización de Prometeo. Acudimos, como aún se acude hoy, para asistir a una fiesta del espíritu. Éramos emplazados a transformarnos y a modificar la vida de Medellín.

El Festival y la suma de voces de los poetas, gestaban un aire de amor y reconciliación. Todos acudimos al diálogo con la poesía, y en ese camino el amor era el gran llamado a abrazarnos, a experimentar confianza, a ser fraternos. Había una evidente simpatía por los poetas, los actores y artistas que propiciaban ese espacio, una atmósfera hecha desde el anhelo de todos.

JUAN DIEGO TAMAYO:

Tengo en mi memoria el Primer Festival, forjado en el pueblito paisa. Lo que más me impresionaba de los asistentes era su alegría, su atención y concentración ante las lecturas de quienes, aquella histórica tarde, leyeron sus poemas. Se sugería que la imaginación y la palabra les pertenecían y que aquel acto surgía como una fuerza renovadora de la memoria ancestral. De nuevo, la poesía, llegaba a ellos para comunicar vivencias, alegrías y dudas. Era apenas el comienzo.

FERNANDO RENDÓN:

El 2 de mayo de 1991 se celebró una reunión de balance y de planeación de nuestras futuras tareas, en medio de la ebullición de la pequeña organización. "*Una inexperiencia muy bonita*", comentó Gabriel Jaime Franco en la reunión, "*Todos teníamos temores y hubo una descoordinación, ya que no se asignaron tareas a cada uno. Aprendimos más de lo que suponíamos, frente a un acto que no se había realizado antes en el país*". Se exaltó la celebración de las lecturas de poemas, con un público creciente y receptivo a medida que el día avanzaba, que permitía visibilizar una progresión de integración con nuevas fuerzas

sociales, con autonomía política, expresando con claridad y contundencia nuestro pensamiento, hacia la afirmación de la vida, en la capital de la matanza. Se resaltó la realización de dos talleres que "*adhirieron al público al Festival, con sentimientos de correspondencia, constituyéndose cada asistente en un medio y una fuente de poesía*".

Fue relevante la discusión que se produjo sobre la presencia del Alcalde en el lugar y la razón por la cual de manera abrupta llegó al lugar un hostil pelotón de soldados con fusiles, examinando con desagrado el programa de mano. Jairo Guzmán expresó con honestidad: "*Yo estaba a un paso de que todo se me desbocara, era la química de mi cuerpo. Pero aparte del insuceso, el acto ha sido sublime por la alegría, por la convocatoria, por la disposición de la gente, por las lecturas. Fue una fiesta. Entre todo el programa concluyo que debemos mantener un sólido apoyo a los indígenas*".

El 5 de mayo, se produjo una nueva reunión para redefinir el espíritu de nuestro trabajo y nuestros propósitos, tras la realización exitosa del Primer Festival, sin más ambición que nuestra intermediación entre la poesía y la sociedad. Nos reafirmamos en la decisión de dar continuidad a la iniciativa. Consideramos copar otros espacios públicos para futuras lecturas de poemas, en sedes como el Planetario, el Jardín Botánico, el Paraninfo de la Universidad de Antioquia. Carlos Enrique Ortiz alertó al grupo, basado en sus lecturas sobre Nietzsche, acerca del manejo que el Estado da a las fuerzas que no le son asimilables.

Decidimos adelantar durante el segundo semestre del año doce talleres en lugares de gran tensión social en la ciudad, considerados un paso más en nuestra ruta de contribuir a "*deselitizar el conocimiento poético*". A la vez desplegaríamos un gran trabajo de difusión de la poesía joven de la ciudad, efectuando mensualmente el programa *Tiempo de Poesí*a, con el auspicio de la Cámara de Comercio. En diciembre publicamos en la Revista Prometeo una amplia antología de poemas, relatos y breves ensayos sobre el Universo, incluyendo una carta celeste, presentado en el Planetario, en un acto conmovedor, acogido y auspiciado por el astrónomo Gabriel Jaime Gómez Carder.



Desde la izquierda: Jota Arturo Sánchez. Javier Naranjo, Jaime Ruiz, Ángela García (Fotografía: Luz Eugenia Sierra).

Primeros retos y dificultades

ÁNGELA GARCÍA:

Los muertos eran incontables: de a uno, a pulso de pistolas o en masacres, con bombas indiscriminadas. Los asesinos también eran incontables y de todas las procedencias. La mayoría de ellos con guantes, es decir a control remoto, desde despachos oficiales o privados, haciendas o aún desde el extranjero. Había algo sin embargo que los unía, el método, la irradiación del terror, que por demás es el más antiguo en la historia del hombre y el más permanente en la historia de Colombia. Y en aquellos días, además, el miedo estaba reforzado por la más extrema medida de *seguridad*, *la del estado de excepción*. Un corrillo era sospechoso, las redadas eran diarias y los desaparecidos, innumerables.

Además de la odisea de financiar el encuentro y la revista, fue difícil reunir proyectos literararios, poetas y voces en torno a la creación, ese era el reto esencial. Cumpliéndolo nos dotábamos de fuerza; juntar esas energías catapultó el Festival hasta lo que es ahora. Viví muchos aprendizajes, empezando por el de saber leer, saber elegir y saber acompañarnos. Es decir, no sólo programar las lecturas, elegir los grandes escritores y poetas, sino el aprender a buscar a nuestros aliados, encontrarlos y cuidarlos.

JAIRO GUZMÁN:

Era evidente el prejuicio hacia las acciones propuestas, vistas como algo sin importancia en la vida de una sociedad, por parte de un sector retardatario, receloso del poder de la poesía, que menoscababa siempre la dignidad de los poetas. Aunque surgieron por ello problemas y confrontaciones para los organizadores, la comunidad se sintió acompañada y nutrida en su puro ímpetu vital para avanzar en medio del desastre.

Ante lo efímero de la vida de las publicaciones, los principales retos serían su permanencia y versatilidad. La Revista *Prometeo* se planteó otro desafío futuro más difícil: movilizar con mayor fuerza y continuidad a la comunidad. De esa pretensión emergió el Festival de Poesía de Medellín.

Las dificultades, muchas y variadas, fueron el signo motor de la permanencia. Eran las contingencias resultantes de un acontecimiento, que involucraría a miles de personas en su intervención extensiva, intensiva y aglutinante. Es decir, en su dimensión política, entendida la política como el arte de la supervivencia de la vida de la comunidad.

Sólo lo difícil es estimulante, expresó un sabio del trópico, el poeta cubano José Lezama Lima. Nuestras dificultades fueron en adelante de índole política y económica, como organización independiente, convocante de una multitud. El apoyo de la comunidad era visto con temor por aquellos que resistían, en la orilla opuesta, a la irrupción de nuevas formas de participación social y a la construcción de una cultura de no violencia, en un país con una prolongada historia guerrera.

GABRIEL JAIME FRANCO:

Ya podrán imaginar no sólo cuáles, sino cuántas fueron las dificultades. Fue necesaria mucha integridad, y en ocasiones, un liderazgo fuerte, nacido por supuesto de convicciones aún más fuertes. Desde el punto de vista de nuestro espíritu la apuesta, en un mundo que no ofrecía sino sombra y razones para





la desesperanza, fue no desfallecer, no entregar la luz luchada y arrebatada a las fuerzas de la injusticia y del crimen. ¿Dificultades económicas? Claro. Siempre. Incluso todavía, para tonta y pasajera alegría de aquellos que creen que nadamos en dinero. Pero en un proyecto como el nuestro, las dificultades económicas no pueden enfrentarse si antes no se han enfrentado las dificultades de carácter "*ideológico*", o "*emocional*" o, para sintetizarlo y sin comillas, espiritual. Y en un país como el nuestro, que en las últimas décadas ha considerado la defensa de la dignidad y de la justicia, y por el derecho a la belleza, como luchas "*aliadas del terrorismo*", también podrán imaginar que las dificultades se extienden hasta el terreno de nuestras propias vidas. No es una metáfora. Y no lo digo por mí.

JUAN DIEGO TAMAYO:

Esta experiencia desató aún más la convicción de que la poesía podía servir a algo. Que no había sido escrita solo para ser leída en la intimidad, lo que fue muy valioso en su momento. Ni era cierto que los poetas eran una especie aparte y privilegiada, que tenía su lugar en las fuentes del Hipocrene, ni tampoco un grupo de haraganes que apenas saben hacer "*versitos*" para pasar la noche, conquistando mujeres o "*posando*" de intelectuales.

Nuestra mirada sobre la poesía y la realidad social significaba un reto que había que hacer realidad. Los poetas que siempre han querido hacer del mundo un sueño, ahora tenían que hacer del sueño una realidad. Extraña alquimia que se fraguó con dedicación, esfuerzo y convicción.

Ver desfilar estos años, hacer un balance del Festival, repasar anécdotas, es experimentar un torbellino que no se puede detener. Las imágenes y gestos venidos de un evento que ha marcado las líneas culturales de una ciudad y del mundo poético, merecen una observación y una dedicación que va más allá de la delicadeza del ojo.

Se ha hecho una historia diferente, una contrahistoria al decir profético de Fernando Rendón. La ciudad pasó de ser capital del narcotráfico a ser capital mundial de la poesía, como lo exteriorizaron miles de poetas, periodistas, críticos y asistentes. El Festival se convirtió en modelo generador de propuestas en la ciudad, y en muchos lugares del continente y del mundo. Detentó la aportación de los poetas más relevantes de las letras del orbe, que exaltaron la creación contemporánea.

1992



FERNANDO RENDÓN:

El estado anímico de la ciudad, transcurrido un año del Primer Festival de Poesía, proseguía decaído, sus gentes deprimidas y bajo el pánico desatado por las fuerzas enemigas de la vida. Era lo que les funcionaba a quienes perseguían paralizar el espíritu ciudadano, golpear las libertades, disolver los conatos de reuniones, desalentar el derecho de movilización, impedir la abierta expresión de la población mediante el expediente criminal de la amenaza, la intimidación y el terrorismo, pan duro y mohoso de la cotidianidad.

Los habitantes de la ciudad habían perdido sus derechos fundamentales: costaba la vida ser opositor; las organizaciones sindicales y populares habían sido violentamente suprimidas, así como la vida de sus dirigentes; era prohibido hacer política en los barrios; una reunión de más de seis personas estaba proscrita; una fiesta era peligrosa para la vida de los celebrantes; los obreros no podían llegar a horas altas de la noche a sus casas; las mujeres no podían usar escotes o minifalda en los barrios. En los bares, en las esquinas de las barriadas, citaba la muerte a sus víctimas.

Durante los primeros meses del año, con la determinante ayuda del cineasta Víctor Gaviria concluimos la edición del documental *La orilla opuesta*, que narraba los vibrantes sucesos del Primer Festival. Ulteriores encuentros, dinámicos y controversiales, anticiparon la celebración compleja de la segunda edición, esta vez un Festival internacional, junto a inesperados aliados, como el Instituto de Altos Estudios de Quirama, la Cámara de Comercio, la Universidad de Antioquia y la Secretaría de Educación del Municipio de Medellín, que se acercaron a nuestra organización, valorando nuestro emprendimiento.

Era natural que el efecto bienhechor de la primera versión alcanzara a las entidades y a los actores que operaban nuestra cultura. Ni nosotros ni ellos intuíamos el laberinto de las dificultades en las futuras relaciones mutuas, pues la poesía no es ni será nunca un hecho institucional. No puede comprarse con dinero y, aunque alguien posea un enorme capital, no podrá pagar para adquirir la condición espiritual que experimenta un poeta al crear su obra.

A medida que avanzaba el proceso, las relaciones con las entidades que nos acompañaban en la organización del Segundo Festival, se tornaron tensas. Sus intereses eran opuestos a los nuestros. Para ellas el proceso vivido era un hecho más de la cultura. Para nosotros, de un nuevo Festival, pendía la vida de toda la ciudad. Considerábamos imperativo que invirtieran dinero para intervenir profundamente la existencia de Medellín. Las entidades aportaban relativamente poco en ese entonces, si se tenía en cuenta su enorme capacidad financiera. Esperaban en cambio altos réditos para su imagen. La escena no era emocionante, aunque solo duró unos meses.

No obstante nos pusimos de acuerdo en algunos asuntos: la celebración abarcaría no uno, sino seis días, con importantes invitados internacionales; y el epígrafe central en los pasacalles y materiales de difusión del Festival, tomando un verso de Aimé Césaire, sería:

PLENA VOZ, ANCHA VOZ,
TÚ SERAS NUESTRO BIEN

En medio del nerviosismo reinante, yo fui vetado y declarado *non grato* por Juan Jairo García, delegado de la Secretaría de Educación. También le dije por mi parte que él quedaba vetado por *Prometeo*. Nosotros poníamos la vida. Ellos, mucho menos, aunque –por supuesto- el *nombre de las instituciones*, que no garantizó nunca el soporte de la empresa privada. Incluso en el proceso de celebración del Festival, la Cámara de Comercio, entre fricciones, retiró su asignación de cinco millones de pesos. No obstante el proceso se dio y el Festival experimentó un inaudito salto cualitativo y cuantitativo, por la amplia participación de poetas nacionales y algunos extranjeros.

El diario El Mundo, bajo el título de *El exorcismo del miedo,* incluyó en una de sus ediciones el siguiente texto, que registraba los preparativos de la segunda versión:

Del 20 al 26 de abril, diferentes puntos de la ciudad estarán tomados por esa palabra lírica, que en lugares como éste tiene la capacidad de exorcizar el miedo y el resentimiento, la de recuperar esa epidermis extraviada en la aprehensión.



Izquierda a derecha: Manipiniktikinia (Kuna, Panamá), José Manuel Arango, Carlos Sahagún (España), Víctor Rodríguez Núñez (Cuba) y Fernando Rendón.

Según sus organizadores, "*Este tipo de eventos llevan implícita la necesidad de recordar a nuestra clase empresarial, dirigente y educativa, que el desarrollo no significa sólo un excedente en pesos, sino también un crecimiento en las opciones que permiten al individuo habitar un mundo sensible*".

Los organizadores definen este encuentro afirmando: "*Por su naturaleza misma, la poesía se erige como antídoto contra la barbarie y en sustancia fundamental de conocimiento, en visión y actitud nuevas y renovadoras del espíritu de la urbe conmocionada. Sin ella no sería posible un nuevo lenguaje y la esperanza firme de la comunión entre los humanos*".

Los objetivos para el Festival son cada vez más claros y la "*empresa de la palabra*" se consolida en criterios que nos dejan pensar que en los años venideros tendremos un espacio que en definitiva recuperará para la ciudad un ambiente literario, con un carácter menos localista y sí con una mirada más universal que posibilite un intercambio.

Realizar un Festival internacional, afianzar la presencia del espíritu poético, permitir el intercambio para la gestación de acciones de coordinación a través del encuentro fraterno de poetas de diferentes regiones del país y del mundo, enlace y cooperación mutua entre revistas y otras publicaciones, y propiciar el acercamiento de las culturas nacionales para la integración de las mismas, son algunos de los caminos por los que el proyecto luchará…

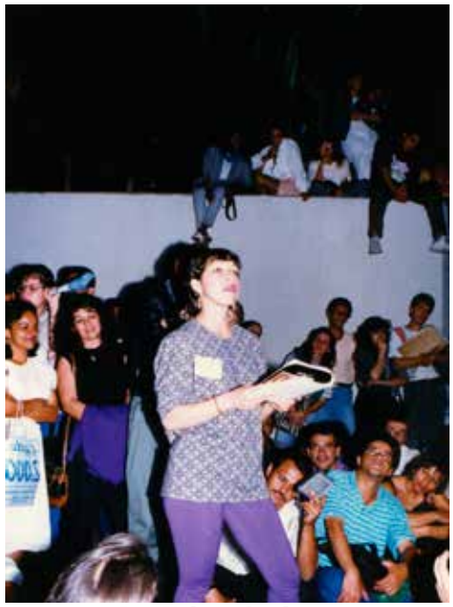
En la ciudad largos años sitiada por la sequía y el crimen, pedían voces: Ven agua nuestra, agua esencial. Ven a nosotros desde las altas precipitaciones, acorta los plazos, colma los cuencos de las manos que te pertenecen. Ven, llena los tanques y canta, anega los cauces resecos, alivia los campos quemados, cumple tu destino.

La riqueza de los despreciados era la aurora encendida, la realidad única del sueño: barca, mar y continente, tripulación mutante en la barca no encallada ni rendida.

La corteza terrestre se desplaza. El instante cruje. El rayo ha infiltrado la sombra y su trueno anuncia el asunto en naciones a la redonda. El muerto revive en el maravillamiento de la respiración, no en la extrañeza del asombro.

Y tú llegas, al fin, agua nuestra, agua esencial, descendiendo de la nube roja, ascendiendo desde el misterio de la fuente.





Luz Helena Cordero



Acerca de la atmósfera que se vivía en la ciudad aquellos días, escribió la periodista Beatriz Gómez, en el diario El Colombiano, edición del 1° de mayo de 1992, en su artículo *La poesía sí que tiene velas en este apagón***,** lo siguiente:

El auditorio de la Cámara de Comercio era un hervidero. Todo el mundo fue llegando a los empujones por una energía incontenible, comparable a la histeria colectiva que generan los astros del rock y cosas por el estilo. Centenares de personas, que no tuvieron acceso al auditorio, se quedaron afuera y en plena calle, con la lluvia rondando, dispusieron el ánimo para escuchar a los poetas que optaron por una lectura al aire libre. A grito conmovido fueron desgranando versos, y más versos…

¿Cómo puede la poesía albergar una multitud de tal naturaleza? Es que ante el cansancio que provocan las promesas huecas de esta oscuridad neomedieval, nada mejor que sentarse a saborear nuevos manjares, palabras recién cogidas de cosechas íntimas, de esos lugares del alma donde se prohíbe el paso a matapersonas.

De las declaraciones de amor que se profesaron, de las citas en público que se dieron Medellín y la poesía, surgió un puñado de asombros e interrogantes. Desvelos, dudas no metódicas, fructíferas discusiones, reuniones de los poetas hasta el amanecer bajo la luz de la vela- en un esfuerzo por alcanzar las entrañas de este asunto. *Crear una flor es trabajo de siglos*, decía la leyenda que les presidía en todos sus actos.

Hasta los más escépticos se preguntaban: al fin de cuentas qué es la poesía, en qué momento se gesta el acto poético, cómo se alimenta y si de veras representa una esperanza de transformación en el ser humano.

Otra vela se acaba de encender en la habitación de la sensibilidad antioqueña con el II Festival de Poesía. Fue tan grata la experiencia para los poetas extranjeros, que decidieron nombrar a Medellín como la capital latinoamericana de la poesía. Felices y alucinados en esta ciudad cuerdamente loca.

La palabra poética: antídoto contra la oscuridad

JAIRO GUZMÁN:

"*Inesperadamente la poesía crece en nuestras vidas, se interpone en el camino de la sangre y espera a la juventud en su propio cuerpo. Escapa de los libros y museos, del desdén aristocrático de los eruditos y se inmiscuye en la torturada sensibilidad de las calles, asaltando el corazón y los sentidos*": así se expresaba el director del Festival, Fernando Rendón, en esos días de expectativa por la reincidencia de la poesía en el ambiente enrarecido de Medellín.

Fue un gran salto hacia la celebración multitudinaria. Se percibía a la ciudad más comprometida con esta fiesta, con este culto sustentado por las visiones de los poetas. Tomaron parte en el Festival 35 poetas: 26 colombianos y nueve extranjeros. Se celebraron 13 lecturas de poemas durante seis días. Intervino en la apertura, celebrada en el Teatro Metropolitano, el grupo de música *Clave de Luna* del Taller de Artes de Medellín, que integraban, entre otros, Samuel Vásquez, Héctor Álvarez, Kike Lalinde, Alfredo Zapata y Carlos Jiménez. También se exhibió un ciclo de cine sobre poetas ingleses.

Se experimentó una gran fuerza magnética en la presentación de cada acto. Las personas se amontonaban en las puertas de los teatros y auditorios donde se realizaban las lecturas. Un gran oleaje de gente hizo presencia atestando los auditorios, desplazándose a varios actos cada día. Muchas personas acudían para fortalecer ese campo de resguardo, que se generaba por la operación radiante de la poesía.

En las lecturas de poemas se lograron niveles muy elevados de gravitación del silencio y de construcción de una fuerte unidad subjetiva, que lograba imprimirse en el espíritu de manera soberana, alcanzando nuevos estados de conciencia, a partir del sagrado gesto de escuchar.



Los colombianos Yirama Castaño y Fernando Linero, en los extremos; y al centro, el peruano Antonio Cisneros.



Alberto Vélez



Lectura de poemas en el Teatro Camilo Torres, de la Universidad de Antioquia.



El poeta mexicano Adolfo Castañón, allí presente, manifestó: "*Con estos encuentros de poesía estamos muy lejos de la guerra y más cerca de la convivencia. El valor de esto es el de suspender por un momento el mundo y permitirnos oírlo en sus formas inocentes, originales. Y esas son formas de la atención*".

La calidez de las personas que asistían a los recitales desbordaba las barreras. Los poetas coincidieron en que esta ciudad era un raro epicentro de la poesía. Las características del Festival lo convertían en un suceso internacional sorprendente. Asunto milagroso este devenir del poema entre una población vulnerada, aturdida y sobrecogida. El Festival se mostraba como un escudo protector de las gentes. Intentábamos demostrar que un acto como éste devolvería la confianza a todos.

La avidez de saber se asociaba a una gran necesidad de libertad, de amorosa comunicación y de reafirmación de la vida. El vuelo poético transportaba la conciencia a zonas elevadas del ser, hacia una apoteosis colectiva que restituía los poderes sagrados de la existencia, de la condición humana y de la poesía, actuando como canción aglutinante, exaltando toda alegría ante el milagro de estar juntos en la danza ancestral y primigenia.

Antonio Cisneros impregnó el aire con su humor, cargado de ironía. Su poema *Para hacer el amor* fue disfrutado en grande. También leyó su memorable poema a Carlos Marx:

Todavía estoy a tiempo de recordar la casa de mi tía/ abuela y ese par de grabados: / "Un caballero en la casa del sastre", "Gran desfile/ militar en Viena, 1902". / Días en que ya nada malo podía ocurrir. Todos/ llevaban su pata de conejo atada a la cintura. / También mi tía abuela –20 años y el sombrero de/ paja bajo el sol, preocupándose apenas / por mantener la boca, las piernas bien cerradas. / Eran hombres de buena voluntad y las orejas limpias. / Sólo en el music-hall los anarquistas, locos barbados/ y envueltos en bufandas. / Qué otoños, qué veranos. / Eiffel hizo una torre que decía hasta aquí llegó el/ hombre. Otro grabado: / "Virtud y amor y celo protegiendo a las buenas familias". / Y eso que el viejo Marx aún no cumplía los 20 años/ de edad bajo esta yerba /–gorda y erizada, conveniente a los campos de golf. / Las coronas de flores y el cajón tuvieron tres/ descansos al pie de la colina / y después fue enterrado/ junto a la tumba de Molly Redgrove "bombardeada/ por el enemigo en 1940 y vuelta a construir". / Ah el viejo Karl moliendo y derritiendo en la/ marmita los diversos metales / mientras sus hijos saltaban de las torres de Spiegel a/ las islas de Times / y su mujer hervía las cebollas y la cosa no iba y/ después sí y entonces/ vino lo de Plaza Vendôme y eso de Lenin y el montón/ de revueltas y entonces / las damas temieron algo más que una mano en las/ nalgas y los caballeros pudieron sospechar / que la locomotora a vapor / ya no era más el rostro/ de la felicidad universal./ "Así fue, y estoy en deuda contigo, viejo aguafiestas".

La ciudad estaba sedienta de nuevas propuestas, en aras de rescatar la serenidad para continuar la vida. Brotaba en la escena social un acto poderoso de evolución, un viaje por caminos frescos, ritual de la aproximación a la vida extraordinaria que otorga la expresión poética.

Los poetas que participaron en esta ocasión fueron: Daniel Samoilovich (Argentina), los cubanos Víctor Rodríguez Nuñez y Antonio Conte, Miguel Donoso Pareja (Ecuador), Carlos Sahagún (España), Adolfo Castañón (México), Edmundo Aray (Venezuela), Antonio Cisneros (Perú), Manipiniktikinia (indígena Kuna-Tule de Panamá), y los colombianos Juan Manuel Roca, José Manuel Arango, Samuel Jaramillo, Eduardo Peláez, Fernando Charry Lara, Rogelio Echavarría, Gabriel Jaime Franco, Rómulo Bustos, Javier Naranjo, Fernando Rendón, Fernando Linero, Guillermo Martínez González, Horacio Benavides, Yirama Castaño, Jairo Guzmán, Jota Arturo Sánchez, Tarcisio Valencia, Margarita Cardona, Rafael Patiño, Jorge Iván Grisales, Jesús Rubén Pasos, Sarah Beatriz Posada, Antonio Correa, Gustavo Garcés, Orlando Gallo, José Libardo Porras, y Luz Helena Cordero.

Mientras el II Festival se realizaba, la ciudad y el país proseguían a la deriva de la violencia política y social. En 1992, Medellín se debatía entre el surgimiento de las milicias, la confrontación contra el estado emprendida por el narcotráfico, y el surgimiento de grupos paramilitares y escuadrones de muerte financiados por sectores empresariales y latifundistas. La violencia se exhalaba desde todos los ámbitos sociales, las relaciones interpersonales eran agresivas, se empleaba un lenguaje de escalpelos. La asfixia existencial era generalizada. En ese entreacto, los poetas se entrelazaban cariñosamente con el público, en una condición interactuante sin precedentes. La urbe experimentaba sensaciones insospechadas, personas de otras latitudes llegaban para sublimar el hálito con su voz, con sus poemas embriagadores de esperanza y certeza en la transición a una mejor circunstancia existencial.

La poesía se estimaba en su dimensión de abrazo, de alteridad, de concurrencia, de amor por la vida. Los poetas colombianos presentaron trabajos de gran nivel y su participación significó un registro claro del momento poético en el país. La atmósfera de la ciudad fue intervenida con una fascinación que florecía, tras años de contención, de terror y de muerte.

El II Festival develó la existencia de substanciales poetas, cuyas obras no eran plenamente conocidas en el país. Sus libros circulaban muy poco, o se movían por caminos

ocultos a la mayoría. El Festival cumplía una función de intercambio de conocimientos, situando a los ciudadanos en un contexto comunicativo en múltiples vías. Se convirtió en signo de convivencia, abriendo una ruta de acceso a un concepto orgánico de la cultura, que adquiría vida entre la población, lejos de rígidos esquemas institucionales.

Aunque confirmamos la asistencia de un amplio número de poetas de variados países, un inesperado paro nacional de telecomunicaciones, durante la semana previa al encuentro, privó a varios invitados de acompañarnos, entre quienes lamentamos la ausencia de Eliseo Diego y Carlos Germán Belli. El público, alentado por el redimensionamiento de una propuesta que, lejos de proponerse exhibir un nuevo rostro de la ciudad ante el mundo, se dirigía a transformar sus huesos, su carne, su esencia, su médula, su sueño, comprendió la razón de esas ausencias.

FERNANDO RENDÓN:

Ante la puerta de la Cámara de Comercio se arremolinó el público en la entrada y las puertas del auditorio se cerraron, las sillas y escaleras de acceso estaban colmadas. Fue necesario improvisar otra lectura de poemas fuera del auditorio, en la acera, a viva voz, ya que la gente que no podía entrar se impacientaba bastante. Leímos poemas a viva voz uno tras otro, contra el gran bullicio de los buses y carros que transitaban la Avenida Oriental en aquella hora de gran tráfico, en un improvisado y desbordado mítin poético: Luz Helena Cordero, el argentino Daniel Samoilovich, el cubano Víctor Rodríguez Núñez, Jota Arturo Sánchez y yo, entre varios.

El II Festival de Poesía, que por primera vez incluyó vates de otras naciones de Latinoamérica y Europa, significó para nosotros la consolidación de una atrevida escalada, la ratificación de la buena senda de nuestra osadía. El trébol de la buena suerte signaba nuestros pasos. Podíamos avanzar con sólida independencia. Por primera vez grabamos breves cuñas radiales, que pasaron emisoras culturales, escuchadas por miles de oyentes.

Este paso abriría el camino a más propuestas artísticas en la ciudad y a la internacionalización de Medellín, cuando visitar esta ciudad, todo el mundo lo sabía, significaba un peligro de muerte para los viajeros. Este era un lugar vedado a los extranjeros, ubicado geográficamente en los mapas, como una urbe de malos augurios, o un lugar para morir. Pasábamos siempre por la puerta estrecha, venciendo dificultades incontables.



El Festival reclamaba a todos salir de su encierro para celebrar la existencia. La voz grave y profunda del español Carlos Sahagún impregnó los recintos, especialmente cuando leyó su poema *A imagen de la vida,* en la Biblioteca Pública Piloto, el lunes 27 de abril:

Qué niño irá a caballo pensativo
hacia el mar insondable
para contarnos una dura historia
de despojos guerreros y de hambre
como aquel mediodía que revive
aún hoy
bajo los cascos sollozantes.
Tal vez la vida sea para otros
asunto menos grave
música que escuchamos desplegada
dulcemente en el aire
larga espera en la seguridad
de que el tren llegará temprano o tarde.
Mas para mí no puede ser sino dolor
hecho a su imagen.
Mi porvenir y mi principio
son una misma escena inolvidable
el mar que emerge eternamente
al fondo de una calle
y un niño y un caballo derribados
tragados por el oleaje.

La declaración que se ofreció al público, que colmó la sala de esa biblioteca aquel día, suscrita por los poetas participantes, expresaba, entre otros apartes:

¿A dónde ha sido conducido nuestro sueño? ¿A dónde nuestras esperanzas? ¿Qué hemos hecho de nuestra dignidad? Respecto a la dignidad, todos conocemos la excepción latinoamericana, lección no asimilada o no aprendida todavía. Nuestras esperanzas fluctúan, ascienden y descienden al ritmo de

nuestras oscilaciones políticas, e incluso desfallecen en ocasiones al absurdo paso de las ojivas, y la poesía cantará o no la esperanza, pero jamás la veremos deponiendo sus sueños; la veremos oponiendo su fuerza a nuestra historia de oprobios. Tener un país es un accidente: se es cualquier hombre. Pero tener una patria, no. Hemos venido aquí a decir a todos aquellos que nos quieren escuchar, y sobre todo a aquellos que no lo quieren, que una patria, palabra gastada por el uso pero viva aún en el corazón de muchos hombres, que una patria es un fruto por buscar, que todavía no conocemos su pulpa, que su calor nos ha sido esquivo, para no decir robado.

Por razones eminentemente financieras, por avaricia de los empresarios, no hay entre nosotros poetas de toda América. Pero también de algún modo está aquí su voz: Porque la poesía brota de un sueño común, señala nuestras carencias y formula que el camino es el de la libertad absoluta, el de la creación que no halla más límites que los del propio lenguaje, el de la búsqueda que ni cesa ni se satisface. La poesía desborda todos nuestros límites para hallar una muy buena parte de su sentido en aquella zona en la cual un hombre, en cualquiera de nuestros países, en la soledad de su cuarto, puede descubrir que carece de un sitio para su plenitud y la de los seres que ama, y que, en ese dolor de ausencia, él no está solo, que son millones sus hermanos: La poesía no erige su canto en un limitado coto de caza. El poeta no asiste a su laberinto de palabras para defender su vida, sino la Vida; no su esperanza, sino la Esperanza Humana; no sus sueños, sino El Sueño del Hombre.

Los poetas extranjeros, que no habían percibido ni experimentado nada semejante en otros encuentros internacionales, vertieron sus opiniones al público y a los periodistas, entre sus lecturas de poemas y el tiempo de descanso, sorprendidos y entusiasmados, pues sus vidas habían sido tocadas por el amor de las gentes:

DANIEL SAMOILOVICH, Premio Julio Cortázar (Argentina):

Desde los beatniks norteamericanos, en los 60s, no ha habido nada parecido, tal vez en la Rusia pre-revolucionaria o post-revolucionaria. En algunos momentos me he pellizcado para saber que no estaba soñando. Yo estaba recitando mis poemas que son bastante intimistas. Y la vez que más público he tenido en mi país han sido 100, 200 personas. En esta ocasión me encontré recitando en una multitud, en la calle, a los gritos. Es que ustedes no se dan cuenta porque son los que lo hacen, pero tener tres mil personas en vilo por una lectura de poesía no se da en ninguna parte. ¡Es un fenómeno! El único lugar donde los poetas tienen admiradores, se les pide autógrafos, tienen fans, como si fueran astros de rock. Están muy locos ustedes. Más allá de que la ciudad tiene una tradición poética, se ha percibido a la poesía como una empresa de vida y a la violencia irracional como algo destructivo. La poesía es muy difícil, requiere mucha atención. La sociedad moderna nos deseduca para atender; todo es inmediato. Hay que tener una actitud de entrega y de pronto nos encontramos con que esto no es para una minoría, aquí en esta ciudad loca. En cuanto a su poder transformador: leí una frase acerca de que la poesía no puede salvar la vida pero la hace más digna de ser salvada.

Una de las cosas más terribles que se instalan en una sociedad como la nuestra, golpeada por la violencia, es la desesperanza, con lo cual se consigue un efecto disolvente de la base misma de la sociedad. Hay un poema que dice: vivimos una época en que los malos están llenos de ferocidad y los buenos de toda convicción. De modo muy indirecto, yo creo que este Festival tendrá sus consecuencias políticas, porque política es la vida de la polis y de la ciudad. Me parece que la gente se ha ido llenando de este sentido de afirmación de la vida.



VICTOR RODRÍGUEZ NÚÑEZ, Premio Jaime Gil de Biedma (Cuba):

Pienso que detrás de la afluencia de este público de Medellín hay un hecho sociológico: una ciudad buscando su verdadera identidad, que no es la violencia. Está buscándose a sí misma y quiere encontrar en la palabra de los poetas toda una reflexión sobre los valores del hombre. Yo creo que la poesía hubiera desaparecido si no cumpliera lo que en ese lenguaje tan gris de los sociólogos se llama una función social. Pienso que los antioqueños no



deben dejarse vencer del trauma, que tienen que salirse del complejo de la violencia, saber que ellos están por encima de todo eso. Que Medellín es otra cosa, mucho mejor.

MIGUEL DONOSO PAREJA, Premio Eugenio Espejo (Ecuador):

Aquí hablan de una especie de milagro y yo no creo en milagros. Creo que la poesía ha estado siempre ahí, en el caso de Medellín, porque los fenómenos no se dan así como así. Pero la afluencia de público ha sido increíble. Es un público extraordinario que sabe de poesía, que detecta dónde está la gran obra. Para mí no es extraño, pues como digo siempre, el pueblo colombiano es un pueblo de una gran capacidad creadora, es un pueblo que siempre va a las últimas consecuencias, su manera de jugar la vida es un juego a muerte. Entonces yo creo que un pueblo así no tiene por qué perderse, va a salir adelante, tendrá que salir adelante.

CARLOS SAHAGÚN, Premio Adonáis (España):

Agradezco el haber podido comprobar el entusiasmo de todo un pueblo por la poesía. Me parece que el país tiene una fuerza espiritual que puede todavía salvarle. Y en cambio no crean que en Europa esto es tan frecuente. Allá la vida está muy mercantilizada, muy materializada, y la poesía queda como algo totalmente marginal para la vida actual. Yo creo que en estos países en vía de desarrollo ustedes no han perdido algo que es básico para el ser humano, el interés por la creación como un acontecimiento magno. Eso de resistir durante una hora de pie escuchando poemas a palo seco, no se daría en España. Me dejó sorprendido y más todavía en Medellín, que desde la perspectiva europea se ve como una ciudad industrial, con un entorno socio-político que se ha conocido en estos años, pues no espera uno que pueda haber en los habitantes de Medellín, un entusiasmo por la poesía que se refleja y que se ha visto todos los días que ha durado el Festival.

FERNANDO RENDÓN:

Durante 1992 se produjo una gran sequía que ocasionó una grave crisis energética en el país, afectando los niveles de embalse, que aparejada a problemas de infraestructura del sector hidroeléctrico, ocasionó prolongados y serios racionamientos de agua. Así lo percibí:

Hasta que el amor de todos/ descendió/ a su más bajo nivel/ de embalse/Nuestra represa se seca-/ Y hay angustia/ y grave racionamiento de luz/ Y entonces -por fin-/ multitudes hacen grandes filas/ para escuchar poesía.

En la reunión de balance, celebrada con Norha Luz Castrillón, representante de Quirama, ella leyó un documento -después de esclarecidas las cuentas-, en el que manifestaba con acento negativo que, tanto Quirama como las entidades que habían tomado parte en la organización (Alcaldía de Medellín, Cámara de Comercio y Universidad de Antioquia), consideraban que un evento anual representaba un gran desgaste para los organizadores y auspiciadores, máxime si al esfuerzo desplegado durante meses de preparación, se le agregaba la suma de fuertes tensiones con el grupo de poetas que participaba en el proyecto y que tenía la iniciativa del proceso.

Las entidades se propusieron formalmente tomar el timón en sus manos, sugiriendo que el Festival se celebrara cada dos años, y que se considerara cobrar dinero al público por el ingreso a algunos escenarios, todo lo cual bien, mirado por nosotros, significaba una tendencia a sustituirnos en la iniciativa, una marcha atrás, un principio evanescente, una coartada para la evaporación de un sueño, hecho ya realidad en la memoria y en la conciencia de poetas, periodistas y de varios centenares de personas de esta ciudad crucificada por la muerte.

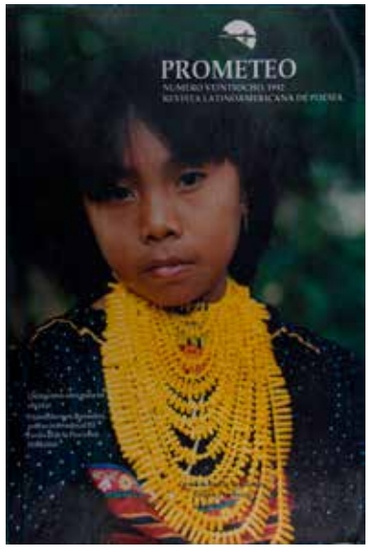
Ipso facto, sobre el mismo escenario de la reunión evaluativa, expresamos nuestra sincera gratitud a aquellas entidades, y determinamos separarnos amablemente de nuestros aliados, esclareciendo que continuaríamos solos en este proyecto anual que nos pertenecía, emanado de nuestra interioridad, vivo en nuestros poemas y en nuestros pasos cotidianos, sin importar las dificultades ulteriores. Una nota registrada en El Colombiano un mes después, en mayo de 1992, expresaba:

En las calles, todavía, un leve olor a poema se confunde con el humo de la ciudad. Todo este cemento por fin acariciado con labios-versos parece haber cambiado de color. Medellín, ciudad sin memoria, tiene que aceptar hoy que le entraron en el corazón y la dejaron distinta, amada, tocada…

Ese era solo un presagio, si "*La poesía es la fuerza que prende en multitudes*" como diría Fernando Rendón, él y sus amigos lograron ratificarlo, hacer un hito en la cotidianidad de esta ciudad para invitarla a que se sienta "c*ualquier ciudad de América Latina*", en el afán de integrar ese sueño cada vez más cercano de hacer un "m*ovimiento continental que ayude a fundar la vida*".

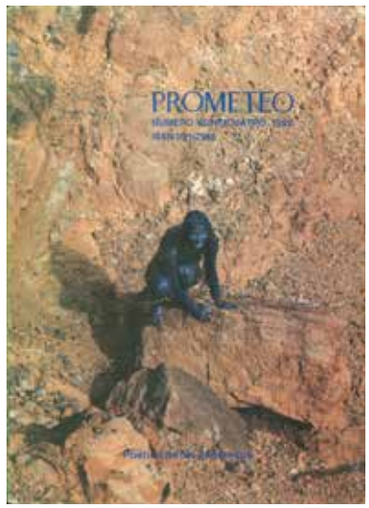
Porque los poetas de Prometeo tenían razón cuando en su revista decían: "*Una es la voz, aunque los rostros son distintos y la pronunciación desde distintos lugares y tiempos; uno es el lugar*

y el tiempo". Además de ese olor que deja la poesía al caminar por las calles, nos queda la revista como un recordatorio, como la invitación a la próxima cita.

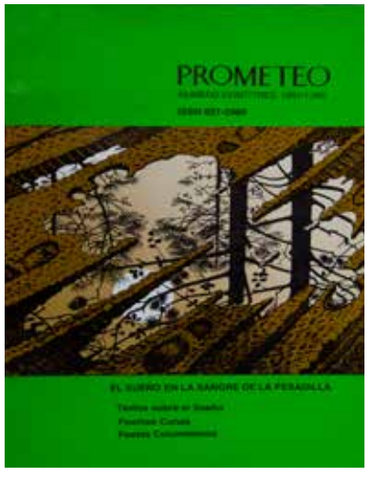


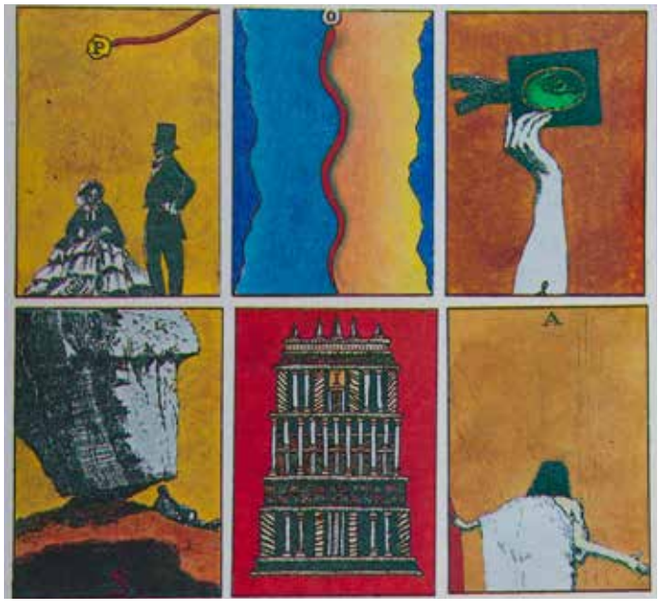
En octubre se nos otorgó la Beca Nacional de Colcultura: un aporte de cinco millones de pesos para fortalecer el trabajo de la revista, que circulaba cuatro veces al año.

Habíamos presentado una publicación con textos sobre los elementos, con fotografías de Beatriz Múnera sobre delicados desnudos de la poeta y pintora Gloria Posada; un número más, doble, conteniendo las creaciones de los poetas concurrentes, con grabados de José Antonio Suárez; una tercera edición, con poemas y entrevistas a Carlos Sahagún y Antonio Cisneros: y un cuarto número, en octubre, dedicado a literaturas indígenas, que nos acercaba más a las raíces de nuestro continente, tan despreciadas y vulneradas por las culturas oficiales, herencia autoritaria de la sombría y represiva "*Madre España*".



500 años después de la invasión española a América, en la tarde del 12 de octubre de 1992, hasta el amanecer del siguiente día, aliados a la Organización Indígena de Antioquia (OIA) realizamos un acto multitudinario en el teatro al aire libre del Cerro de Nutibara, con poetas y artistas indígenas, acompañados de varios poetas colombianos, atravesado de cantos y danzas ceremoniales, lecturas de poemas e intervenciones musicales, que fortaleció nuestros nexos con la espiritualidad originaria. El acto ritual se prolongó con el entusiasmo de un público enorme. Kunas y Emberas prepararon y distribuyeron chicha durante la noche, y amanecieron danzando con ellos muchos cientos de personas.





Grabado de José Antonio Suárez para la Revista *Prometeo*

1993



FERNANDO RENDÓN:

En febrero, con la ayuda del escritor Oscar González, adquirimos en arriendo una pequeña oficina, en el séptimo piso del Edificio La Ceiba. Allí continuamos nuestro trabajo de preparación de la tercera edición del Festival. En las actas de la organización se anexó una constancia del revisor fiscal Rodrigo Loayza, que acreditaba la donación de diez mil pesos por parte de los siete socios de Prometeo, y que el patrimonio de la organización ya incluía "*algunos muebles: una mesa, una máquina de escribir portátil y dos sillas*". Sarah Beatriz consiguió en donación dos viejos computadores en DOS, desechados en la Universidad Cooperativa por desuetos. Para nosotros fueron una gran novedad. También conseguimos un escritorio avejentado. La apoteosis fue una mesa de trabajo que fabricó con sus manos Jairo Guzmán, con tablas encontradas en su casa, y que bautizamos la *Conejera Presidencial*, a la que Juan Diego Tamayo dedicó largas sesiones de limpieza.

En la oficina trabajábamos Jairo, Juan Diego, Ángela García y yo. En algunas reuniones y tareas tomaron parte Rafael Patiño y Jota Arturo Sánchez. En marzo se vinculó de tiempo completo como "administrador " Gabriel Jaime Franco, poeta y cofundador de la organización. Los escasos dineros recibidos por ventas, suscripciones y publicidad de la Revista Prometeo, y por talleres que dictábamos, sostenían nuestro impulso. Los distribuíamos por igual y con gratitud con la existencia. Compramos un telefax y por esa vía nos llegaron antes que ningún otro mensaje, los poemas del brasilero Affonso Romano de Sant´Anna, director de la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro, invitado ese año. Iniciábamos el año trabajando con gran entusiasmo, derrochando nuestra energía sin medida, en el presentimiento de los tiempos nuevos.

La periodista Beatriz Gómez (El Colombiano), en su artículo *La palabra urgente nos convocó*, exteriorizó el 2 de junio, día de la ceremonia de inauguración del III Festival Internacional de Poesía de Medellín, en el Teatro Metropolitano de la ciudad, su punto de vista sobre esta nueva versión:

"*Cada época tiene su poesía, en cada época un pueblo, una raza o una clase es escogida*
por las condiciones históricas para tomar la antorcha,mientras se crean
esas condiciones que solamente podrán ser expresadas por la poesía"
(Jean Paul Sartre).

Y tal parece que el turno poético es en esta ocasión para los colombianos, pueblo escogido para elevar la voz y su antorcha, fuego sagrado que simboliza la purificación de los actos y la congregación de nuestros juglares de finales de siglo. Pues sí, a partir de hoy se convierte Medellín en la capital mundial de la poesía... Toda la ciudad está invitada a esta noche de conjuros y relevos energéticos.

Con las palabras también se puede someter a un pueblo o reconstruirlo. Con esta simbiosis mundial de espíritus poéticos se oxigena nuestro gastado discurso y la visión de la comunidad puede emprender otros rumbos mentales y afectivos, que con el tiempo se tornarán en una energía capaz de resistir todos los embates de la razón.

Hoy se desata el poder de una utopía, que se hace realidad gracias a la pasión de dos poetas obstinados en un proyecto de esta naturaleza. Fernando Rendón y Ángela García, directores de la Revista Prometeo, se empeñaron en convencer a toda una ciudad sobre el valor de medicamentos espirituales, como los que hoy comenzarán a internarse en los buenos vientos de la ciudad.

Según Fernando, el objetivo del Festival es desencadenar las energías de la existencia que han sido comprimidas por el miedo, la zozobra y el abatimiento. Hay que tratar el abatimiento. Hay que tratar de soñar, de trascender más allá de los dos bandos en los cuales se ha dividido el hombre a lo largo de la historia: muerte y vida, ricos y pobres, oprimidos y opresores… y generar el bando de la vida, la poesía y el sueño. No para conciliar lo irreconciliable, sino para confluir en un mismo lugar y en un mismo tiempo, donde todos seamos uno con todo lo viviente, por encima de los intereses económicos, políticos e ideológicos. La poesía está en las calles, en los cuerpos, en las palabras que son el umbral del nuevo mundo, un mundo que está esperando lo mejor de cada uno…

El resultado lo vemos hoy: una masiva respuesta a la palabra poética, que se respira en territorios muy ajenos al nuestro, pero cercados por los mismos sueños.

"*Tenemos una fe obstinada en actividades humanas que no tienen una funcionalidad ni un resultado inmediato. No venderemos nuestro trabajo ni la intención es lucrarnos. Esto es la confirmación de un conjuro colectivo a través de la palabra, por una transformación de nuestra historia actual; con un ojo de magia que está tratando de ubicarnos a todos en una muy compleja red de relaciones enlazadas en lo irreal. En un momento de la vida nos damos cuenta que lo que gobierna al mundo es lo irreal, aquello que llamamos absurdo, sueño o delirio… esa cosa rara que no podemos medir, pero que se siente en el ambiente*", anota Ángela García.



Entre el público en el Teatro Carlos Vieco del Cerro Nutibara, el poeta francés Claude Esteban habla con la peruana Aida Alonso. Con camiseta roja, el chileno Eduardo Llanos.

JAIRO GUZMÁN:

Los habitantes de Medellín seguían amedrantados pero firmes en su anhelo. Había un mutismo y un recogimiento patológico de la población. El centro de la ciudad se percibía solitario. La ciudad parecía un campo de refugiados temerosos de realizar su rutina diaria. Frente a todas estas circunstancias, los organizadores del Festival no se sometieron al yugo del terror imperante y, superando obstáculos de toda índole, salvaguardaron su autonomía y entereza necesarias para consolidar su brega. El III Festival Internacional de Poesía en Medellín se realizó del 2 al 8 de junio de 1993.

En esta ocasión participaron 42 poetas de 19 países, de Europa, Asia y América: argentinos Jorge Boccanera, Daniel Samoilovich, Marcos Silber, Paulina Vinderman y Jorge Ariel Madrazo; Marcelo Arduz Ruíz (Bolivia), Affonso Romano de Sant'Ana (Brasil), Oswaldo Sauma (Costa Rica), los cubanos Pablo Armando Fernández, Marilyn Bobes y Víctor Rodríguez Nuñez; Eduardo Llanos (Chile), Jorge Enrique Adoum (Ecuador), Margaret Randall (Estados Unidos), Claude Esteban (Francia), Rigoberto Paredes (Honduras), Djahanguir Mazhary (Irán), Tony Harrison (Inglaterra), Gloria Gervitz (México), Claribel Alegría (Nicaragua), los peruanos Javier Sologuren, Aida Alonso,



Luis La Hoz, Pedro Granados, Leoncio Bueno y Enrique Sánchez Hernani; Santos López (Venezuela), y los colombianos Fernando Arbeláez, Juan Manuel Roca, Carlos Patiño, Eduardo Gómez, Henry Luque Muñoz, Gabriel Jaime Caro, Miguel Méndez Camacho, Alberto Vélez, Carlos Enrique Ortiz, Luis Eduardo Rendón, Gabriel Jaime Franco, Juan Diego Tamayo, Omar Ortiz, Daniel Jiménez y Horacio Benavides.

Se programaron 26 lecturas de poemas en auditorios, salas y parques, cuatro exposiciones, cuatro conferencias, tres conversatorios y una audición. Se cumplió la primera exposición de poesía visual, revelando el desarrollo histórico de esta forma expresiva de signos y símbolos. Se presentaron audiciones musicales basadas en obras de autores contemporáneos y de siglos pasados; conciertos, danzas, exposiciones y conferencias, con un público aproximado de 40.000 personas. Como evaluara la periodista Beatriz Gómez, tiempo después, en su artículo *La sociedad de los poetas vivos*:

"El III Festival Internacional de Poesía de Medellín fue un encuentro planeado por los dioses, a tal punto que los poetas participantes firmaron un comunicado donde se declaraba a Medellín como capital mundial de la poesía. Los visitantes entregaron sin recato su afecto al público, al tiempo que en este se evidenciaba una necesidad profunda de encontrarse con ese tipo de seres. La comunidad respondió al llamado de estos brujos de la palabra y reafirmó con su masiva asistencia que la poesía continúa más viva que nunca".

Fue un verdadero impacto, una milagrosa intervención en las calles, con toda la fuerza de representación simbólica. Se introdujeron nuevos elementos en el Festival, se dió espacio a la participación de poetas de muchos más países y se evidenciaron los primeros avances hacia un evento de fuerte cobertura internacional. El Festival se abrió como una flor cargada de futuro, imprimiendo una forma alta en la colectividad, terreno nutricio para las visiones, escenario de nuevas posibilidades para la palabra y el diálogo establecido con la otredad, el sí mismo esparcido en voz, canto, danza, rompiendo los espejos de la banalidad y de la disipación que ofrecen los espectáculos para manipular a la ciudadanía.

El III Festival Internacional de Poesía en Medellín signaba un crecimiento en espiral, rebasando a los anteriores en dimensión, proyección social (por su extensión, por primera vez, a ocho barrios de la ciudad), diversidad de tonos, temas, técnicas poéticas, y renovadas formas comunicativas. Era un acto revolucionario, por su visión poética y su aplicación social: en su acción desde el pensamiento sobre la cultura y su propiciamiento para la participación colectiva, donde antes había solo desolación y postración. Se desencadenaba con más fuerza la anunciación y el sentido esperanzador de la realización, que contó desde entonces con un auspicio económico del Municipio de Medellín, en la justa aplicación del Acuerdo 39 de 1993, emanado del Concejo Municipal. También se materializó una contribución del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), devenido posteriormente en Ministerio de Cultura. Desde el III Festival se asumió el mes de junio de cada año como el tiempo para la fiesta poética, fecha en la que estamos más cerca al sol.

JUAN DIEGO TAMAYO:

El poeta contribuye con su imaginación y su lenguaje a mantener viva la memoria de la ciudad, desde una posición de compromiso y de riesgo, que significa una respuesta de la poesía para proponer la libertad y el deseo de vivir en un mundo lejos de la injusticia, la marginación o el desarraigo. La poesía era elegida para buscar, a través de sus acciones, la reunificación de la tribu, y para que sus palabras renovaran la confianza y cercanía entre sus integrantes. La palabra como elemento oxigenador de la realidad, como fuerza integradora y motor del hombre, empezaba a despertar el espíritu ávido de los ciudadanos acorralados por la conflagración. Realizar un Festival en el que participaran poetas de todas las latitudes, que llegaran a Medellín para tomar las calles, colegios, universidades, barrios, parecía un sueño. Pero en los poetas, los sueños imposibles se realizan de manera misteriosa, dando una lección a la historia, que tiene desde los controles institucionales su marcado y conocido sesgo.

****

A Raúl Gómez Jattim lo ayudamos a salir de la cárcel de Cartagena para que leyera sus poemas en el Festival. Estaba ya completamente loco, aún así participó. Pero sin duda, un protagonista central de la tercera versión fue el inglés Tony Harrison, autor de un poema (traducido por Hatz), que refleja su clara impronta sobre la historia del siglo XX:

CUESTIÓN DE SENTENCIAS
(Nuremberg, 1946)

Lengua suelta de un nazi y de otro lengua atada.
Speer verá sus fluidas Memorias abrasadas.
Uno obtiene veinte años, logra el otro dogal.
De Sauckel sólo queda su Vida fantasmal.
Afirma Speer, en tanto Sauckel tartamudea.
Desafía mirándoles Speer. Su Deutsch es Hoch...

¡Sauckel, cuádrate! El hombre, colgado, tartajea
palabras de una vida que jamás profirió.

Grabado: Fabián Rendón



La periodista Chefi Borzachini publicó en El Nacional de Caracas (Venezuela), la crónica *Por una semana el verso le gana la partida a la muerte*, en la que manifiestaba:

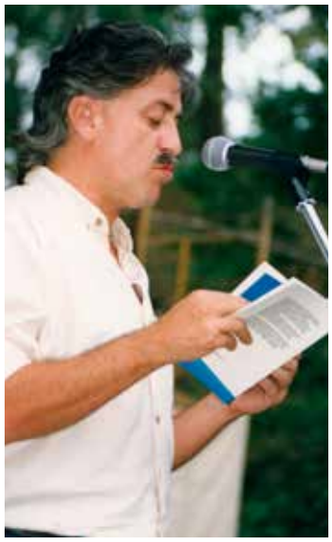
En una capital donde el tono de la barbarie relampaguea minuto a minuto, donde la desolación del ser humano ha luchado por ser huésped de honor, la poesía se levanta como una refrescante y extraña utopía a través de la celebración de un Festival Internacional, que descubre a Medellín como un recodo del mundo en el que la fiesta del espíritu se desparrama, como un animal furioso, pero tan vital como la vida misma.

Insólito. Más allá de lo posible y de lo creíble. Tan extraño es la historia de lo que ha venido sucediendo con los Festivales Internacionales de Poesía de Medellín, que a uno se lo narran y se termina creyendo que es un capítulo más de alguna de las novelas de García Márquez. Pero es que parece que en los pueblos colombianos todo es así: historias de muerte y de amor van juntas, una al lado de la otra. Y tan solo la poesía hace síntesis…

Pero qué es lo fantástico de este Festival: la respuesta de la gente. Gente de toda Colombia, de todo Medellín en una sola plaza, gente del campo que baja de las montañas con sus frutos y con su sed de escuchar poesía, se congrega por una semana en más de diez auditorios de la ciudad, en sus espacios abiertos, en las calles de sus barrios, para solo escuchar poemas de amor, de sueños, poemas eróticos, poemas.

A estas alturas- según nos comentaba hace poco la colega Marisol Cano de El Espectador-, "*ya nadie quiere dejar de ir a Medellín cuando se abre el Festival Internacional de Poes*ía".

Desde la primera edición, cuando a la gente de la Revista Prometeo se le ocurrió desafiar a la violencia de Medellín, retarla con poesía, ni los organizadores del Festival, ni los invitados internacionales, salían de su asombro al ver a tanta gente junta en ese anfiteatro, donde más de siete mil personas esperaban el gran ritual del verso. Verso a verso, en silencio, esperando con atención la voz de los poetas invitados.



Jorge Boccanera (Argentina)



Raúl Gómez Jattim y Claribel Alegría



Claude Esteban (Francia)

FERNANDO RENDÓN:

Este es el encuentro abierto bajo la granizada blanca, que recuerda la visión no cumplida. Mas una y otra vez ante todos el día se expande como un velamen templado por la brisa.

Hasta la más diminuta hierba festeja en el rocío el retroceso de las sombras, bajo los lentos relámpagos del alba.

¿Qué misterio antiguo de resurrección tribal se manifiesta en esta inadvertida escritura del instante? La voz de un mar formado gota a gota por una lluvia eterna, cuyo secreto torna al cielo en el afán del humo.

JORGE BOCCANERA, Premio Casa de las Américas (Argentina):

Alguna vez hicimos una canción con Litto Nebbia con el título *La poesía es un mal necesario,* aportando desde la ironía a un castigo de frases trilladas que tuve que escuchar desde que entré a este oficio a la edad de ocho años: "*La poesía no tiene público*", "*las revistas de poesía no pasan del número uno*", "*nadie edita poesía*". Sería saludable que en las postrimerías del siglo XX, tiempo en que han caído tantos muros, se abandonen también estas reflexiones ociosas. El Festival Internacional que se acaba de celebrar en Medellín, rubrica y hace patente una actividad siempre viva. Las cifras del público son elocuentes. En lo personal, me asombra y no me asombra, nunca creí en quienes explican el fenómeno poético ("*se vende o no se vende*") como se explica, por ejemplo, el déficit de los ferrocarriles. La poesía siempre estuvo a la mano, en libros, canciones, afiches, graffitis y sobre todo en el habla popular, que es el caldero donde todo encuentra su metáfora. Hay que leer en el ingenio popular, en su refinería, en sus palabras llenas de gestos. Alguna vez un viejo poeta le dijo a un fallido discípulo: "¡*Cuando se encuentre con la poesía, usted… se va a llevar un susto*!" En Medellín nos encontramos con la poesía y todos, vagamente, apaciblemente, cargamos un poquito de ese susto.

AFFONSO ROMANO DE SANT´ANNA, Premio Mário de Andrade Instituto Nacional del Libro (Brasil):

Yo leí poemas en otras sedes del Festival y hoy quería solo escuchar. Más al llegar ya no encuentro lugar dónde sentarme. Me siento en el suelo junto al palco. Después de todo, la lectura de poemas no se inicia, a pesar de estar el auditorio apeñuscado. Es que afuera una multitud insiste en entrar y los organizadores

temen por la seguridad del auditorio. Impaciencia y suspenso hasta que sugiero que los poetas escogidos para leer comiencen a leer, primero en el auditorio, y seguidamente se dirijan al público, que está en las escaleras y en la calle. Mas como la impaciencia de los que no pudieron entrar es grande, me piden que vaya afuera y comience a decir poemas, hasta ser alcanzado por los poetas de esta noche.

Llego afuera, encuentro un grande y alegre público, sentado y de pie en las escaleras. Ponen en mi mano un megáfono y, de repente, como un Mayakovski improvisado o un Neruda en las minas de salitre, me veo dentro. Y ya de vuelta al auditorio, oía acá adentro los aplausos de allá afuera. La poesía resonando dentro y fuera de los espacios reservados, dentro y fuera de las personas.

CLAUDE ESTEBAN (Francia):

Fue un descubrimiento el hecho de encontrar en Medellín una comunión entre las lecturas de poemas y los espíritus de los oyentes. Hay una relación mutua entre el poeta y los que escuchan su palabra, y lo noté aquí de una manera muy fuerte. Esto se ve muy poco en Europa.



PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ, Premio Yunus Emre de Turquía (Cuba):

Recordé en este Festival un sueño misterioso que me visitó hace 10 meses y que de alguna manera se me cumplió por estos días. Soñé que llegaba a una ciudad amenazada (por momentos me parecía que era colombiana), pero un grupo de pintores de todo el mundo la amurallaron con sus cuadros gigantescos para defenderla del agresor. Medellín es una ciudad amurallada por la luz. Una ciudad asombrosa, donde el mundo natural y el mundo urbano se entremezclan, como no lo he visto en ningún sitio. Aquí el árbol defiende su espacio y se ve en pleno centro la frondosidad de los árboles. Es una ciudad amurallada por el reino vegetal.

MARGARET RANDALL (Estados Unidos):

Cuando la musa se mueve en la desesperación. La prueba más palpitante de que la palabra poética tiene una función colectiva la estamos viviendo en Medellín. La gente necesita la palabra poética por la crisis que tenemos en todos los países. Se ve que aquí hay un hambre de poesía. La gente estaba sentada en el piso, bajo el calor extremo y la humedad, escuchando poemas. Nunca he visto que, en mi país, se haya hecho una fiesta tan desbordante y fervorosa como esta cita colectiva con la palabra.



Where the Muse
Moves in on Despair

Margaret Randall reports on the Third International Poetry Festival in Medellín.

A Colombian city much distorted in our news became the pulsing site of the Third International Poetry Festival in Medellín, June 2-8, 1993. A small group of energetic men and women, around a journal called *Prometeo*, have sponsored a wilder and more comprehensive experience for each of the past three years. This time Medellín's mayor helped underwrite the party. Nestled in its magical valley and surrounded by mountains on all sides, Medellín's every neighborhood proclaimed the Poetry Festival – in banners stretched across streets, special editions of publications and prints, evocative lines from the world's heritage of poetry, even in impromptu writing on the walls.

Some fifty poets from twenty countries partici-

VIOLENCE AND HEALING

Medellín has become synonymous with violence. Images of a world run by drug lords, random bombings, and imminent danger come to mind at the mere mention of the place. When I told my destination to friends who wouldn't have lifted an eyebrow if I'd said I was headed for Los Angeles or Washington, D.C., their responses ranged from pleas for me to reconsider to an involuntary shudder and a weak smile.

Every poet present was conscious of Medellín's reputation. We had accepted *Prometeo*'s invitation intrigued by the magic realism residing at every level of Colombian society, the beauty of its landscape, and the embracing warmth of a war-torn people. Perhaps we also wanted to bear witness in solidarity. What most of us were not prepared for was this city's overwhelming devotion to poetry. Or

Revista *Crossroads* (Estados Unidos)



LA POÉSIE FAIT MAIN BASSE SUR LA VILLE DE MEDELLÍN

JEAN PORTANTE

Medellín fait partie de ces villes que l'on dit plurielles, dans le fourmillement de ses rues et de ses places se croisent chaque jour, sans songer à se cacher, la joie et l'abattement, l'espérance et le désespoir, l'éphémère et le durable, la vie et la mort. De nuit, c'est le manteau qui s'impose, et Medellín, tremblante, se met à appartenir au Mâles, à sa prostitution, ses règlements de compte ou son lot de sang à peine séché sur les trottoirs quand le matin réinstalle un semblant de sérénité et d'ordre devant les boutiques à nouveau accueillantes, n'ouvrant que parce que, tout autour, matraques et fusils se balancent aux poignets d'innombrables et d'incontrôlables vigiles. Ces gardiens de la paix, plus proches d'une milice d'autodéfense privée que d'une police publique, font partie du paysage comme le soleil ou la pluie, tant les passants font semblant de les ignorer de leurs regards. Mais

Revista *Action Poetique* (Francia)

CLARIBEL ALEGRÍA, Orden de las Artes y las Letras de Francia (Nicaragua):

Me parece que en Medellín todos son poetas y que se comunican por medio de la poesía. Nunca he visto un Festival como el de esta ciudad, aquí me he expresado como nunca en mi vida. Es increíble que a uno lo escuchen 1500 personas. Debe haber algo muy particular en el clima de Medellín.

JORGE ENRIQUE ADOUM, Premio Xavier Villaurrutia (Ecuador):

Mientras haya gente que escriba o cante poesía y mientras haya un público como el de Medellín que la busca, es porque llena algún vacío que ninguna otra actividad puede colmar. Yo tengo que seguir creyendo en la utilidad de la poesía. Como decía alguien, es la única prueba de la existencia del ser humano. La poesía no está aparte en otro sitio, está en el centro de la Tierra, en el centro de los hombres. Es muy asombroso lo que está ocurriendo en este encuentro, puesto que en general uno tiene la certeza de que vivimos en una sociedad antipoética y burda. Encontrarse con un público como el de Medellín a uno le devuelve la esperanza en el ser humano.

Yo escuché a Neruda y Evtushenko leer sus poemas ante millares de personas, en un coliseo cerrado de Santiago de Chile. Yo participé en uno de los encuentros de Poetry International, en Rotterdam, donde todas las noches, durante una semana, un centenar de jóvenes escuchan poemas en todas las lenguas de la tierra, a veces sin entenderlos, entregados únicamente al goce de su caudal sonoro. Pero sólo en el Festival de Poesía de Medellín me ha sido dado vivir una apetencia colectiva, desbordada, infatigable, que no puedo explicarme sino como una reacción y respuesta a la violencia: la poesía contra la muerte. Ojalá haya siempre poetas y poemas suficientes para la sed de la población de Medellín.

EDUARDO LLANOS MELUSSA, Premio Altazor (Chile):

Si es verdad que la poesía es el paraíso del lenguaje, entonces esta semana Medellín ha sido el paraíso del paraíso: diálogo verdadero (tanto tiempo anhelado y siempre interferido o bloqueado), vinculación profunda entre los poetas y la comunidad, alegría del encuentro, espontaneidad y lucidez. Como vengo de un país algo insular, encajonado y taciturno, esto ha sido también una lección práctica sobre la comunicación poética y las posibilidades insospechadas de su poder. Vuelvo a Chile con una sensación



categórica de haber tenido un privilegio: participar en la anticipación de una nueva utopía de integración, tanto en nuestros países, como entre la poesía y nuestra gente, muy lejos de la retórica burocrática de los poderosos. Estamos en un nuevo comienzo, y eso implica nuevos desafíos.

OSWALDO SAUMA, Premio Nacional de Poesía (Costa Rica):

En mi país dirán que no es verdad. Que debe ser una vieja manía de jugar siempre al iluso. Cierto que es un hecho insólito; que no se da más que en este país. Pero yo lo viví, soy uno más de los poetas testigos, que hablamos del fenómeno como si hubiéramos visto un Ovni y ya nunca pudiéramos regresar a la otra realidad. Sí, yo lo viví: más de cuatro mil personas, día a día, felices de escuchar a los poetas decir la tesitura de sus deslumbramientos. ¿Dónde se ha visto semejante lucidez? Jóvenes, adultos, niños, todos alrededor del fuego, unidos por la palabra en un solo coro como lo quería Mallarmé. Gracias poetas colombianos por devolvernos la fe, gracias Medellín por ser tan mía, por recordarme los cielos de mi infancia.

LEONCIO BUENO (Perú):

Aquí, de vuelta al barrio. Aún me parece un sueño haber estado en ese encantador paraje terrestre llamado Medellín. Muchas gracias por todo lo que están haciendo. Los dioses todos, cualesquiera que sean, los inspiren siempre. Ustedes y el pueblo de Medellín están realizando un milagro, el milagro más grande de fines de milenio: realizar la poesía para salvar al mundo de la gansterización y la violencia universalizada. Como decíamos ayer: "*A más violencia mundial, más poesía"*. Es el natural mecanismo de defensa a que siempre ha recurrido la especie humana en sus horas de profundo dolor y desconcierto. Recordaremos con dulzura y con nostalgia los días encantados, las noches fulgurantes y los mítines multitudinarios de las lecturas.

FERNANDO RENDÓN:

Fue muy fuerte de nuevo la huella del Festival en la ciudad, incluso en "*las más altas esferas*", no permeadas antes por la poesía. El exgobernador Gilberto Echeverri Mejía, de quien no habíamos podido obtener una cita durante el período de su mandato dos años antes, se acercó a la oficina del Festival, en el hotel donde estaban alojados los poetas visitantes, para pedirnos autorización de compartir unas horas con el poeta inglés Tony Harrison, autor del célebre poema V, que empleaba cuartetos clásicos rimados para expresar su expresión cruda y duramente crítica contra la rígida sociedad inglesa. Pero por supuesto. Echeverri Mejía enseñó a Harrison las bondades del paisaje en el Oriente antioqueño.

Pronto comenzamos a experimentar bajas en nuestras filas. Carlos Enrique Ortiz, uno de los cofundadores de la organización, se quejaba de que el Festival experimentaba un crecimiento faraónico, inusitado, que –según su opinión- impedía que la experiencia poética se viviera en soledad. Sarah Beatriz Posada esperaba los mejores réditos por su colaboración, y podíamos percibir su desliz gradual hacia las amargas mieles del poder. Con Jota Arturo Sánchez, los asuntos se agriaron de manera inevitable, por su temperamento irascible, su extraña capacidad de rencor en un poeta, y por su incomprensible sentido de la oportunidad. Sin duda, todos lo sabemos, habíamos elegido rutas divergentes.

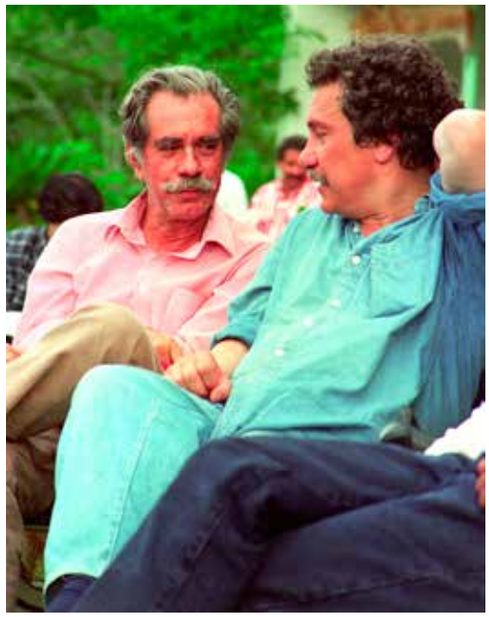
Nuestro trabajo editorial proseguía. Dimos a conocer la obra de nuevos poetas latinoamericanos y colombianos; traducciones de Carlos Vásquez y una entrevista a Cintio Vitier; un número doble (acompañado de grabados extraordinarios de Fabián Rendón), con textos de los poetas que habían leído sus poemas en el devenir esplendente del III Festival, entre ellos Tony Harrison, Javier Sologuren y Affonso Romano de Sant´Anna; otra edición con una amplia muestra de poetas argentinos, dispuesta

por Gabriel Jaime Franco; y una entrevista memorable que realicé a Claribel Alegría, traductora de *Cien Poemas* de Robert Graves, el autor de la memoriosa *Diosa Blanca*, sobre sus experiencias y su diálogo con el escritor y poeta inglés en Deyá, Mallorca, un lugar mágico según él porque la montaña está cargada de hierro, como Delfos. Graves confesó a Claribel que creía que los Ovnis vienen desde el futuro para tratar de saber por qué los humanos estamos destruyendo la Tierra.

Ese año iniciamos la colección de poesía *Prometeo*, serie *Hipnos*, con los libros de poemas *Entre leño y llama* (Ángela García); *La Tierra de la Sal* (Gabriel Jaime Franco) y *Canción en los Campos de Marte* (Fernando Rendón), malograda por las fuertes limitaciones en la distribución de libros de poemas en nuestro país. El poeta colombiano Carlos Vásquez recibió ese año el Premio Latinoamericano de Poesía Ciudad de Medellín, otorgado por la Revista *Prometeo*, por su libro *El oscuro alimento,* mediante una convocatoria en la que tomaron parte 260 obras de 12 países.

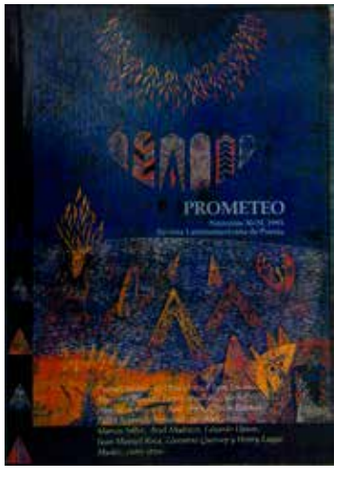
Replanteamos nuestra misión devenida en fuerte responsabilidad, en tanto que el Festival era respaldado por distintas expresiones sociales del país. Parte indivisible de la construcción de una verdadera sociedad democrática era el derecho y deber de manifestarse abiertamente, expresando con firmeza sus ideas sobre el mundo; las proposiciones de su deseo por una forma superior de la existencia, sin ser matados. Lo que deberíamos hacer en el porvenir, para alimentar y difundir un pensamiento democrático, y una reflexión sobre el destino de todos, no era poco…

Entonces se vislumbró la necesidad de fortalecer la estructura básica de labores y el grupo de trabajo, emprendiéndose la planeación y organización del IV Festival Internacional de Poesía en Medellín. El despliegue del Festival incidió de manera tal, que su acción sirvió para desplegar una tarea pedagógica, a fin de desencadenar nuevas formas de coexistencia: en el segundo semestre de 1993 efectuamos una intervención en varias comunas de Medellín, con talleres de creación poética que beneficiaron a más cientos de jóvenes.

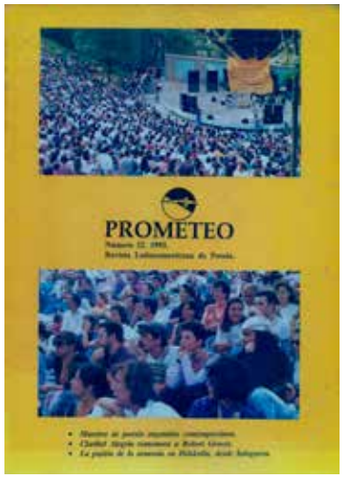




Juan Calzadilla, Juan Manuel Roca (arriba) y Ana Istarú.







1994





De izquierda a derecha: Juan Gelman (Argentina), Marin Sorescu (Rumania), Ángela García y Fernando Rendón.

En el primer semestre de 1994 adelantamos 20 talleres de estimulación de la lectura y creación literaria en trece barrios de la ciudad. *Mapa para un encuentro* fue una práctica pedagógica dirigida a centenares de jóvenes y de profesores, que fructificó en el despertar de muchos talentos. Gabriel Jaime Franco, Ángela García, Juan Diego Tamayo, Jairo Guzmán, Luis Eduardo Rendón y yo coordinamos este proceso.

El IV Festival Internacional de Poesía de Medellín, con 27 lecturas de poemas; exposiciones, entre ellas la destacada muestra de esculturas de Edgar Negret, coordinada por Samuel Vásquez; y conferencias de Rodolfo Alonso y Ana Istarú. Tuvimos la presencia de poetas de importante recorrido en la escena poética internacional. Se percibió con nitidez una paulatina facultad del público para valorar la poesía.

Por primera vez poetas de tantas naciones ponían pie en tierra de nuestro país. Un surafricano, Masizi Kunene, impregnaba la atmósfera con su palabra brotada del canto zulú. Un suceso espiritual memorable y elevado, con una lengua cargada con la gracia de lo sagrado, plena de sus dioses tutelares y de un sentido mágico primordial. Resonaron los ceremoniales de la voz, el aliento ancestral tocando las fibras del inconsciente colectivo, creando un clima medicinal vivificante.

Otra grata revelación fue el poeta y Ministro de Cultura de Rumania Marin Sorescu. Cabal exponente del humor de Europa Oriental, sus versos llegaron profundo al corazón del público, haciendo brotar una alegría contenida. Entre los invitados latinoamericanos se destacó la presencia de Juan Gelman, Blanca Varela y Jorge Enrique Adoum, que daban una voz auténtica a América Latina. Eran poetas que habían configurado un lenguaje que reafirmaba nuestra expresión.

El italiano Valerio Magrelli, uno de los europeos más representativos que nos visitó durante esos días, dejó una

impronta consistente, una poesía escrita y reconocida en la cresta de la ola de la contemporaneidad. Todo se percibía como una vigorosa energía celebratoria. Los poemas de la húngara Eva Toth fueron un descubrimiento con su habla sencilla, cargada de humor y calidez. Fue una participación vital que comprobó la proyección social de su obra. El inglés Tony Harrison trajo de nuevo un mensaje de resistencia y dignidad, al descorrer el velo de la actitud imperial de su país, que había coayuvado a la invasión a Irak.

Participaron en el IV Festival, entre el 2 y 8 de junio de 1994, 45 poetas de 27 países, de Europa, Asia, Africa y América: Los argentinos Juan Gelman, Rodolfo Alonso y Jorge Boccanera (Argentina); Thomas Albornoz (Brasil), Xiao Xue y Sun Youtian (China Popular), Ana Istarú (Costa Rica), los cubanos José Pérez Olivares y Zoé Valdéz, Satoko Tamura (Japón), los ecuatorianos Jorge Enrique Adoum y Margarita Lasso; los españoles Jesús López Pacheco y Jesús Munárriz, Timothy Pratt (Estados Unidos); Henri Deluy (Francia); Roberto Sossa (Honduras), Eva Toth (Hungría), Neb Raj Bathia (India), Tony Harrison (Inglaterra), Valerio Magrell (Italia), Jean Portante (Luxemburgo), Gloria Gervitz (México), Juan Carlos Vilchez (Nicaragua), Aristeides Turpana (Panamá), Blanca Varela (Perú), Anjelamaría Dávila (Puerto Rico), Marin Sorescu (Rumania), Mazisi Kunene (Suráfrica), Rudolf Peyer (Suiza), Rafael Courtoisie (Uruguay), Juan Calzadilla (Venezuela); y los colombianos Héctor Rojas Herazo, Juan Manuel Roca, Humberto Jarrín, Raúl Henao, Carlos Vásquez, Jorge Mario Echeverry, Víctor López Rache, Wilson Frank, Javier Naranjo, Carlos Bedoya, Miguel Iriarte, Orietta Lozano y Jairo Guzmán.

FERNANDO RENDÓN:

Un testigo desprevenido que hubiera asistido a nuestras ardorosas reuniones de comienzos de año, habría podido asegurar, con pruebas visibles, que el grupo de trabajo de Prometeo se había vuelto de repente completamente loco. Se informaba en una de las reuniones que habíamos enviado 100 proyectos a embajadas, entidades y empresas, y que poetas de 55 países habían sido invitados al Festival. Tal era nuestra energía, nuestro impulso, y de tal forma confundíamos el sueño con la realidad, y nuestro deseo obstinado con la capacidad de materializarlo. Percibíamos el exuberante compromiso de los habitantes de Medellín con este nuevo devenir. Un texto de Juan Gelman reflejaba, tácitamente y sin proponérselo, las vías abiertas de una triple correspondencia entre los poetas, el público y los organizadores, en la búsqueda de la supresión de los límites que nos comprimen, impidiéndonos hallar la sobrehumana dimensión de la existencia humana sobre la Tierra:

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí la sed,
hasta aquí el agua?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el aire,
hasta aquí el fuego?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el amor,
hasta aquí el odio?

¿Quién dijo alguna vez: hasta aquí el hombre,
hasta aquí no?

Juan Gelman, quien recibiría unos años después el Premio Cervantes, vivía una tragedia personal desde 1976, por la desaparición de su hijo Marcelo (20 años) y de su nuera María Claudia García (19 años, en embarazo), a manos de la dictadura militar argentina.

Su hijo fue asesinado y su cuerpo hallado dentro de un tambor de cemento en un río de Buenos Aires. Su nuera fue trasladada a Uruguay (en desarrollo del Plan Cóndor) y, después de haber dado a luz a su pequeña hija, fue asesinada en las instalaciones de una fábrica de automotores. Su cuerpo fue desaparecido y nunca fue encontrado.

La pequeña niña fue secuestrada por el Jefe de la Policía de Montevideo. Juan Gelman inició una prolongada indagación, aparejada a una campaña de denuncia; a una extenuante búsqueda de su nieta, nacida en cautiverio; de los restos de su nuera y al esclarecimiento pleno de la verdad. Juan nos pidió en 1999, al poeta alemán Tobias Burghardt y a mí, desarrollar una labor de denuncia, entre poetas y artistas de todo el mundo, contra el presidente uruguayo Julio María Sanguinetti, que obstaculizaba la investigación y negaba que en ese país se hubieran presentado robos de bebés.

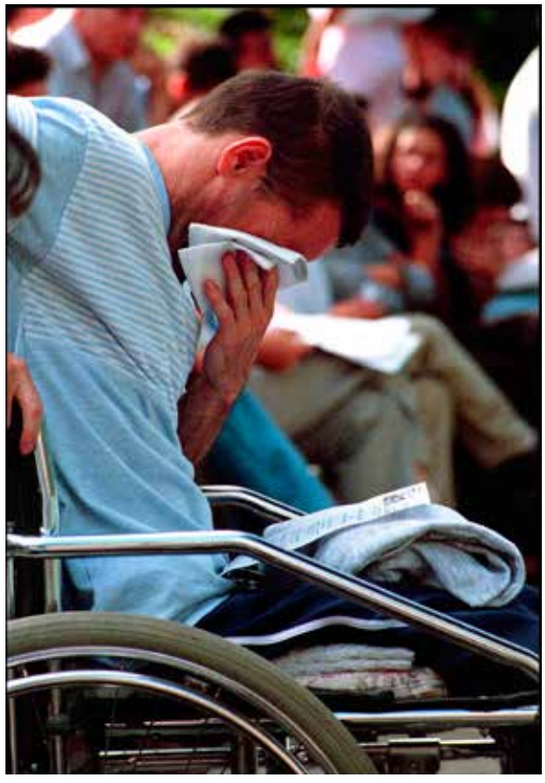
La campaña había encontrado eco en 25 países. Una nueva campaña adelantada por Juan, Tobías y yo obtuvo la adhesión de varios miles de escritores, intelectuales y artistas de 115 países en los cinco continentes, entre ellos los Premios Nobel de la Paz Rigoberta Menchú Tum y Adolfo Pérez Esquivel, y los Premios Nobel de Literatura Imre Kertész, Gabriel García Márquez, Günter Grass, Wole Soyinka, José Saramago, Derek Walcott y Darío Fo, entre otros.

Encontraba muchas dificultades en su búsqueda. Me escribía: "*Querido Fernando: Recurro nuevamente a tu ayuda. Dentro de unos días voy a declarar ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos que, después de cuatro largos años de esfuerzos, decidió finalmente tratar*

el caso de mi nuera asesinada en Uruguay y mi nieta robada. Es posible que como consecuencia de esas audiencias, en las que también declararán otros testigos, la Corte imponga al Uruguay la anulación de la Ley de de caducidad de la pretensión punitiva del Estado (lindo nombrecito) que impide juzgar a los criminales y asesinos uruguayos que intervinieron en esos y muchos otros hechos similares. Necesito dos informaciones: 1) Cuánta gente firmó la carta dirigida a Sanguinetti, de cuántos países, cuántos Premios Nobel; y 2) Los mismos datos referidos a la carta dirigida a Batlle. Ojalá puedas proporcionármelos. Ya ves cuánto tarda la Justicia en llegar. Si es que llega. Un abrazo grande Juan".

Un año después Juan encontró a su nieta Macarena. Se practicaron exitosas pruebas de ADN. Juan estaba feliz y agradecido. Nos comunicábamos con frecuencia. Me contó que antes que se probara plenamente su parentesco con Macarena, había sabido que ella era su nieta, simplemente porque a los dos les gustaban los gatos. Macarena Gelman García es actualmente diputada de la república uruguaya.

En 1994 se abordó por primera vez la participación de invitados de nuevos continentes. Intervinieron poetas de tres naciones asiáticas (Japón, República Popular China e India), de una nación africana (Suráfrica), y de seis países europeos (Francia, Italia, Inglaterra, España, Hungría y Luxemburgo). Medellín empezó a ser sopesada, fuera del país, en una nueva dimensión de sus posibilidades de desarrollo.



Una risueña anécdota propició el surafricano Mazisi Kunene, creador de una novela épica sobre el emperador *Shaka Zulu,* llevada al cine y a la televisión internacional. Kunene debería viajar de Durban a Medellín, con llegada el 1° de junio, en un extenuante vuelo de 24 horas con breve escala en París. Yoni Ciro, encargado de la recepción de los poetas en el aeropuerto, esperó en vano durante horas su arribo al terminal aéreo de Rionegro, para disponer su traslado al hotel donde se hospedaba a los invitados.

No llegó Mazisi Kunene. A punto de retornar para informar sobre la ausencia del surafricano, Yoni Ciro notó un agitado tumulto cercano, y al acercarse para saber qué sucedía, vió a un negro gigante tumbado en el suelo. Era Mazisi Kunene, exembajador de su país ante la Unesco, el gran bardo, ebrio de vino, que llegaba hasta nosotros de una forma insólita, y que danzaría como un rey zulu en la clausura del Festival, al son de tambores.

Prometeo editó un opúsculo con poemas de Kunene, traducidos por Clemencia Sánchez. Nos impresionaba su espíritu rebelde, enlazado con la tierra legendaria del mito, como se percibe en su poema *La visión de la vida*:

Hay una herencia de sabiduría en el cielo:
La continua sucesión de soles y lunas y estrellas,
La evolución de la vida a través de la convulsionada nube,
El alterado cielo arroja el polvo de las estrellas,
El feroz encuentro de nuevas tierras y viejos soles,
Los espléndidos ríos agitan la promesa de la vida futura,
La tierra, nuestra tierra, alucinada mientras duerme en el tiempo.
Sus ojos cerrados en la oscuridad de la noche,
La verde planta creciendo silenciosa desde el sueño,
El mágico despertar de sus ojos, los colores del arco iris,
El crecimiento de los vientos de la montaña,
El redescubrimiento del hombre,
El extenso abrazo, las lágrimas de alegría...

Por supuesto el Festival cuenta con un arsenal de historias. El poeta y periodista Neb Raj Bathia, llegó también ese año a la ciudad precedido de un aura hinduísta, hasta que cambiamos de parecer sobre el trasfondo de su ser: Bathia fue pillado in fraganti, masticando carne de res en el restaurante. Alguien le preguntó por qué comía carne asada de animal vacuno, si se consideraba un animal sagrado en su país. Con pasmosa velocidad objetó: "*En mi país las vacas son sagradas, pero en Colombia no*".

Era sorprendente el compromiso progresivo de la juventud con el Festival, agredida por la extrema violencia cotidiana. Más impresionante aún que pudieran apreciarse en los



La japonesa Satoko Tamura (al centro), con la peruana Blanca Varela (derecha) y el ecuatoriano Jorge Enrique Adoum.

actos miles de mujeres, bellas como jamás se habían visto en la ciudad. En un período de horror, cuando predominaba el sicariato como modelo para los jóvenes de muchos barrios, que mataban a un desconocido por unos pocos pesos; las mujeres de Medellín embellecían a ojos vistas, puesto que los asesinos solo tenían miedo a las mujeres hermosas.

El poeta Rudolf Peyer fue el primer helvético en el Festival. Exacto, como un reloj suizo, preparaba sus lecturas con cronómetro, aunque siempre excediéndose del límite de tiempo sugerido por la organización. Peyer encontraba nuevas razones cada vez para justificar el tiempo adicional que empleaba: "*el de los aplausos*". El Neue Zürcher Zeitung era en ese momento el periódico de mayor circulación de Suiza en Europa, con un tiraje de 130.000 ejemplares diarios. Peyer publicó en sus páginas, el 16 de agosto de 1994, una crónica sobre la cuarta edición del Festival, que tituló *Medellín: también una capital mundial de la poesía*:

Medellín no comienza en Medellín. Medellín comienza en los periódicos, en las revistas, en la televisión, en los libros. Lo que interesa de Medellín son los titulares: los carrobombas, los narcotraficantes, una atmósfera digna de Hitchcock o del viejo Oeste; sin el mundo de la cocaína no sabríamos nada de Medellín. En el mundo hay ciudades más grandes, más viejas y más bonitas que Medellín. Desde que Medellín se convirtió en sinónimo de mafia de drogas, el nombre de Medellín lo conoce cada niño. Medellín es, más que cualquier otra ciudad del mundo, una ciudad de segunda mano, para Dante sería como la boca del infierno. Medellín tiene dos millones de habitantes; tiene amas de casa, jardines infantiles, obreros, trancones… nada diferente de Zürich, Roma o los Ángeles. Solo que Medellín tiene la ventaja de que lo que uno primero conoce es lo que más retiene. Acabo de llegar de Medellín, ¿de cuál Medellín quieren que les cuente?

En Medellín tuvo lugar hace poco el IV Festival Internacional de Poesía. La invitación la recibí de la Embajada de Suiza en Bogotá y de Pro Helvetia. "¿*Tendría usted el ánimo (la valentía) de ir a Medellín*?" La negra etiqueta me dictó la respuesta: "*Ja, ahora, ¿donde mataron a Escobar*?" mi decisión dependería de qué tan peligrosa realmente era Colombia. Después de tantos años de tener ese lugar bajo tierra, con las peores referencias, obtuve la mejor respuesta arqueológica amiga: "*Colombia hoy por hoy no es más peligrosa que otro país de Latinoamérica*". La documentación que tenía del anterior Festival, para la situación europea era sospechosamente sensacional, exagerada, increíble. El periódico argentino *Diario de Poesía* tituló sobre el III Festival: "*El Cartel de la poesía: 60.000 espectadores*". Cuando las lecturas eran amenizadas por un grupo de música popular, los músicos eran rechazados por el público: "¡*Queremos poesía!*". Una primera impresión del público afluente nos es proporcionada en la fiesta de inauguración en el Teatro Metropolitano. Los 1800 pases de cortesía hacía ya una semana estaban agotados. En un principio la organización acompaña los tumultos de espectadores y espectadoras a través de las entradas, pero el conglomerado sólo se calma cuando ya todos han tomado asiento, aunque sea en los pasillos, o cuando se han recostado en las paredes.

En Medellín estaban casi todos seguros de que hoy sobre nuestro planeta la lírica podría manifestarse. El Festival tuvo con ésta una gran acogida; esto no sólo representó un corte horizontal a través del continente sino también uno vertical en las últimas generaciones. El ecuatoriano Jorge Enrique Adoum, uno de los grandes pensadores de Latinoamérica, es uno de quienes regresó, y confiesa "*yo no escribo para nadie, pero cuando 10.000 espectadores dejan salir más y más expresiones de júbilo, es cuando me doy cuenta de que sí escribo para otros*".

El que quiera entender el fenómeno del público de Medellín, debe en primer lugar olvidar nuestras reglas europeas: "*La poesía*", se dice entre nosotros, "*no se vende, no tiene público*". En la mayoría de los países latinoamericanos la lírica es, por el contrario, el género literario número uno. No por accidente fueron alguna vez poetas tres de sus hasta ahora cinco Premios Nobel. Y esta predilección por la poesía se convirtió en Medellín en euforia. En mi primera lectura ante unas 700 u 800 personas, al principio estuve tan irritado que quise interrumpir mi recital. Luego de mi primera palabra empezó una mujer, de espaldas a mi atril, a hacer gestos, y luego cuando me di cuenta de que las tres o cuatro primeras filas del púbico no me miraban a mí, sino a la dama, supe entonces: *"¡Estoy leyendo ante sordomudos!*"

Como el punto más sobresaliente estaba la lectura de 17 poetas el domingo al medio día. En el teatro al aire libre Carlos Vieco en el Cerro Nutibara, con capacidad para 3000 personas. Desde las dos de la tarde hasta las ocho y media de la noche estuvieron presentes unas 2000 a 2500 personas. Una reminiscencia de la húngara Eva Toth puede servir de prototipo. Después de su grupo de lectura, fueron servidas las mesas para un refrigerio, los cocineros y las cocineras permanecían todavía en la cocina. Luego apareció el cocinero jefe ante los poetas y dijo: "*Como el personal de la cocina ha trabajado para ustedes, se ha perdido de los recitales, esto me parece injusto. Yo les pido que nos den una pequeña muestra de su arte poético mientras que la comida está servida*". Mientras tanto los poetas, más honrados que reprendidos, se reunían en la cocina para probar que los cocineros de Medellín no sólo leen libros de cocina.

Comenzaba con una cita del poeta colombiano Jorge Zalamea: "*Estoy llegando a un consolador final, en la poesía ningún país es subdesarrollado*", y terminaba con las palabras: "*Vuestra actualidad, queridos embajadores de la palabra (...), quiero que obtengan un certificado de la esperanza en la ilimitada vida que nuestro pueblo se merece*". Hay colegas poetas que vienen del Festival de Poesía de México y viajan del Festival de Medellín al de Lima. Hay poetas, como se puede observar, que sólo en pos de la poesía viajan. Y estos conocedores de Festivales concuerdan en que no hay ningún Festival de poesía que se puede comparar con el de Medellín. Medellín tiene el Festival de Festivales y lo más importante en este Festival es el ambiente. Medellín es por una semana una ciudad maníaca, obsesiva, loca por la poesía.

MARIN SORESCU, Premio Mundial de Poesía Fernando Rielo (Rumania):

Creo que lo que sucede con la poesía en Medellín está vinculado con la fantasía, sobrepasa la realidad, eso fortalece la confianza de los poetas en la poesía. Hay gente que siente la necesidad de respirar poesía. Este hecho significa que nuestro mundo no ha perdido la inocencia. El Festival es muy democrático, muy amistoso y mantiene alerta la verdadera inspiración. Hay aquí un filtro muy importante para la poesía: el público. Es un público muy generoso y competente, que ve en la poesía una posibilidad de salvarse, un público que da coraje a la inspiración. Una participación en el Festival de Medellín, es una vacuna contra el alejamiento de la poesía. Ella nace en todos los lugares y puede nacer también en la ciudad. Hay ciudades que son poéticas y hay ciudades que rechazan la poesía. Medellín forma parte de la primera categoría. Es una ciudad poética por excelencia.



JUAN GELMAN, Premio Cervantes (Argentina):

En realidad uno piensa que si llega a tener dos o tres lectores es suficiente. Pero creo que lo que se dice sobre Europa es cierto. Voy a comparar dos Festivales de poesía: uno en París, en el que estuve recientemente, donde el público era bastante reducido; en el otro, realizado en Medellín, Colombia, pasaban miles de personas; este Festival se cerraba con un acto poético en el que leían todos los poetas invitados, que podían ser 30 o 40, empezaba a las dos de la tarde, en un teatro al aire libre, y terminaba a las ocho de la noche, de un domingo. La poesía latinoamericana no tiene la culpa de lo que pasa en Europa. Yo creo que los europeos tendrían que revisar un poco críticamente lo que les pasa a ellos, qué fenómenos sociales, de deshumanización, inciden en eso.

FERNANDO RENDÓN:

Fuertes sucesos políticos y militares continuaban signando la escena social en el país. Durante los primeros días del Festival de este año, estando en el restaurante del hotel con un grupo numeroso de poetas, a la hora de la cena, escuchamos una fuerte explosión. Como si se hubieran puesto de acuerdo, todos los invitados se miraron y me interrogaron con sus ojos. Para no alarmarlos más, anticipé: *-¡No es una bomba! -¡Es pólvora que queman los*

jóvenes para celebrar la llegada de los poetas a la ciudad!
Meses después, Editorial Colina editaría una antología de poemas de Marin Sorescu, quien nos había cedido los derechos sobre una publicación suya. La Embajada de Rumania convocó al cuerpo diplomático acreditado en Colombia a un coctel en su sede, para presentar el libro. Todo estaba preparado para iniciar el acto, pero inesperadamente llegaron solo unos pocos diplomáticos. El embajador rumano Cristian Lazarescu, luego de hacer averigüaciones, informó contrariado que, contraviniendo todo protocolo, la Embajada de Estados Unidos había convocado a los embajadores extranjeros en Bogotá a un acto paralelo, a la misma hora.

Durante ese año adelantamos durante varios meses, en el auditorio Epifanio Mejía de la Cámara de Comercio, el programa semanal *Tiempo de Poesía*, que nos permitía mantener una actividad poética continua, exponiendo a la ciudad la obra de poetas consagrados, al lado de talentosos jóvenes poetas; con una importante afluencia de público.
Continuábamos desarrollando el programa de radio *La Torre Abolida* que, bajo la dirección de Jairo Guzmán había implementado 144 emisiones desde 1992. También editamos el CD *Poetas del Mundo* y concluimos la edición del documental *Como si despuntara el día,* alrededor de los hechos de la tercera versión del Festival.

Nos afirmábamos en todos los buenos augurios, cimentados en el ascenso de un espíritu transformador de la interioridad de la ciudad, en contraposición al ejército de enemigos de la paz y de la vida. No imaginábamos que finalizando el año, Luis Alfredo Ramos Botero (hoy preso por nexos con el paramilitarismo), el mismo alcalde que firmó el Acuerdo 35 de 1993 del Concejo Municipal, que reconocía al Festival Internacional de Poesía de Medellín como evento de ciudad, otorgándole 30 millones de pesos anuales para su realización, había borrado de un plumazo su propósito, eliminando del presupuesto de la Alcaldía de Medellín la partida que protegía al Festival para la celebración de su quinta edición. Era de reírse el hecho de que, a todas las dificultades que teníamos para la financiación, a fines de 1994, se sumara el que tuviéramos que hacer varias sesiones de "lobby" ante algunos concejales para recomponer el rubro.

Pese a todo, las publicaciones de la Revista *Prometeo* continuaban su trabajo divulgativo, y ese mismo año tiramos cuatro nuevos números. El primero, conteniendo selecciones de poetas chilenos y colombianos; y bajo el título expansivo de *Escritura viva del continente*, una muestra de poetas latinoamericanos contemporáneos. Posteriormente editamos un número doble de las Memorias del IV Festival Internacional de Poesía de Medellín, con poemas de Gonzalo Rojas, Juan Gelman,





Arriba: pintura de Mario Londoño para la Revista *Prometeo*. Abajo: En la segunda fila, Juan Calzadilla (Venezuela) y Blanca Varela (Perú). En la tercera fila, el poeta francés Henri Deluy mira al horizonte.

Marin Sorescu, Valerio Magrelli, Ernesto Cardenal, José Emilio Pacheco, Juan Calzadilla, Roberto Sosa, Tony Harrison, Jorge Enrique Adoum, Jesús Munárriz, Jean Portante, Juan Manuel Roca, Eva Toth, Ana Istarú, Carlos Vásquez; una selección de poetas japoneses y una antología de poetas polacos, con textos de Wislawa Szymborska, dos años antes de que ella recibiera el Nobel de Literatura; y una dilatada antología de poemas humorísticos, ilustrada con pinturas de Antonio Samudio, bajo el título *La poesía ríe última*. Nuestro grupo de trabajo se ampliaba con la presencia activa de Luis Eduardo Rendón, Aydé Atehortúa y Eliana Tabares, que inyectaban nuevos bríos a nuestro desatado trajín. Entre todos nuestros objetivos "*específicos*" sobresalía el propósito delirante de la transformación espiritual de la ciudad, nuestra lucha por ayudar a modificar la vida.

Luis Eduardo Rendón (1972), una montaña de sueños; un poeta serio, silencioso, reflexivo, se integró este año al grupo de trabajo. Con el paso de los años se evidenció el disciplinado organizador que era, dedicado a su tarea del alba a la medianoche, obsesivo, tenaz, místico, riguroso en extremo, previendo minuciosos detalles de la programación de los actos del Festival, con enorme responsabilidad y amor. Comenzó su trabajo poético a sus once años. Oleadas de amigos visitaban mi casa, debatíamos asuntos entre alcoholes y volutas de humo, él estaba atento a los diálogos, refinando su oído, construyendo un lenguaje analógico singular, elaborando una poética aliada a su capacidad de actuar sobre el mundo. Su obstinado trabajo en la edición de la enorme colección audiovisual de la organización, que prosiguió años después, al lado de su bella, Natalia Rojas; sus certeras propuestas de ediciones antológicas; sus dedicadas y bellas traducciones, en colaboración con G. Leogena, durante inagotables jornadas; su exigente selección de lectores y presentadores del Festival, en asocio con Carlos Gabriel Arango Obregón; su espíritu crítico, abnegado y necesario a todos, que lo instaba a sobrellevar las más pesadas cargas, lo hicieron entrañable e imprescindible para el trabajo compartido en las crecientes y complejas tareas de la organización de Prometeo.



Derecha a izquierda: Gabriel Jaime Franco, Juan Diego Tamayo, Luis Eduardo Rendón, Jairo Guzmán, Aydé Atehortúa y Fernando Rendón, grupo organizador del Festival Internacional de Poesía de Medellín.

1995



FERNANDO RENDÓN:

La enraizada vocación, la experiencia vivida y la certeza atesorada, nos impulsaron a afrontar mejor la proyección internacional de nuestra propuesta, que hacía de Medellín un espacio de confluencia de tradiciones poéticas de la Tierra. Aunque medios de comunicación continuaban reportando fuertes choques armados y agudas tensiones sociales, se percibía un pequeño margen de tranquilidad y expectativa por el futuro de la ciudad, alimentada por el creciente proceso que el Festival había iniciado y nutrido, que encontraba ecos en otras acciones artísticas, contribuyendo a la reconstrucción del incierto clima social en el entorno urbano.

Por primera vez en la trayectoria del Festival, horas antes de la ceremonia inaugural ese año, oscuros nubarrones de lluvia ensombrecieron el ancho cielo del teatro al aire libre del Cerro Nutibara, y se descargó una fuerte tempestad que hizo temer por el sosegado desarrollo del acto. No obstante, como sucedería en situaciones similares en años posteriores, el público soportó de pié el chubasco, con granizo, truenos y rayos, sin buscar refugio, precariamente abrigado con chaquetas o impermeables, y bajo frágiles paraguas que el viento arrebataba. Una tempestad así habría disuelto un clásico de fútbol, una manifestación política o cualquier procesión de semana santa. El gesto comprometido de los asistentes impactó a los poetas invitados. Sobre esta circunstancia escribió el gran poeta japonés Mutsuo Takahashi, amigo cercano de Yukio Mishima, el mayor escritor japonés de todos los tiempos:

EN LA LLUVIA

Acerca del Festival de Poesía, al iniciar el día,
todos los diarios publicaron:
Desde hoy caerán lluvias de poemas

Rumbo al teatro al aire libre, los poetas en microbuses,
relampagueó en el cielo crepuscular
y grandes gotas empezaron a caer

Mientras avanzaba el recital
la lluvia se hizo intensa, fluyendo en crecientes por los pasadizos
A la audiencia, colmando el teatro, el micrófono en voz alta
Se indagó sobre la suspensión de las lecturas

Furiosos, los asistentes levantaron sus puños
y gritaron ¡Otro poema! ¡Más, más!
Con la lluvia invadiendo por dentro su piel
deseaban empapar sus corazones con lluvias de palabras.

Hermosa concurrencia,
era casi imposible que lluvias de palabras
vencieran a lluvias de agua

Inauguración del V Festival Internacional de Poesía de Medellín: Giovanni Quessep, Gonzalo Rojas, Juan Manuel Roca y Mutsuo Takahashi, de izquierda a derecha.



"Entre las ruinas pienso
que nunca será polvo
quien vió su vuelo
o escuchó su canto"

(Giovanni Quessep)



William Ospina, José Emilio Pacheco, María Montero, Edoardo Sanguineti, Esteban Moore, Luis Eduardo Rendón, Juan Manuel Roca.

El periodista antioqueño Alejandro Higuita tituló *Tormenta de agua y poesía,* su crónica sobre el acto inaugural de esta versión del Festival, incluida en el periódico El Colombiano, el 9 de junio de 1995:

Y la poesía llovió a cántaros sobre Medellín, mientras un fuerte aguacero se desató para renovar los versos y los poetas que los interpretaron. Desde que se inició el acto de inauguración del V Festival Internacional de Poesía las nubes fueron las primeras en buscar un lugar cercano a los espectadores y a los poetas.

En el teatro al aire libre Carlos Vieco ya el público estaba agolpado en las gradas. Eran las 6:30 de la noche cuando se dio inicio al acto de bienvenida. Y en la memoria de los asistentes el acto inaugural de la noche del siete de junio quedará grabado, pues, antes de que los poetas sembraran sus palabras, la lluvia soltó sus gotas sobre el Carlos Vieco.

El primer poeta en subir al escenario fue el genovés Edoardo Sanguineti, un italiano de mirada azul, figura de viejo de mil siglos y con la fortaleza de un joven, y un palillo aromático en la boca para espantar el vicio del cigarrillo.

Es la primera vez que desembarca en Suramérica y quiso iniciar su periplo por Colombia, siguiendo la ruta de Cristóbal Colón. Es reconocido como uno de los grandes intelectuales y escritores de Europa.

"*Las mujeres son clasificables como insectos*", fue la parte de su poesía que hizo estremecer a una chica que tomaba brandy, acompañada de su novio, alrededor de la mesa.

Después de Sanguineti siguió Gonzalo Rojas, un señor chileno serio y simpático, cariñoso y duro en sus palabras. Un poeta. Él llegó al Festival por cumplirle a la gente joven, y pensando que también podía servirle a su esposa, quien se encuentra mal de salud a causa de un cáncer. Su esposa: "*La sagrada, la traslúcida, la loca de amor, tú…*", le dijo en un poema.

Rojas dijo que la vida comienza a los 70 años y que él, con sus 80, es muy joven y que si llegara a morir, lo haría de 10 años, muy muchacho. Y en su recital dedicó un poema en estilo de prosa a ciertos poetas: "*Míseros escribas al servicio de la publicidad... apuéstenle el seso a las estrellas, aunque no los escuche nadie... Sólo la marginalidad nos hace libres, lo demás es estruendo, distracción, premios, becas, renombres, polvo efímero. Da risa tanto divo por ahí... Los grandes poetas son raros como los grandes amantes*".

Y cuando en uno de sus poemas dijo: "*Yo pecador me confieso a Dios*", el cielo descargó un trueno y el micrófono comenzó a tener problemas de sonido. "*La poesía no se debe interrumpir, debe ser leída 70 veces 7*", y el poeta empezó de nuevo su poema. Y cuando dedicó otros versos, a la diosa Venus, los truenos se hicieron más frecuentes y su poesía alcanzó más fuerza.

Y la tormenta tomó tanto auge que llevó a los organizadores a proponer el final del acto, para continuarlo hoy, pero el público exigió que los poemas continuaran mojándolos, pues uno de los ambientes naturales de la poesía es el de la tormenta.

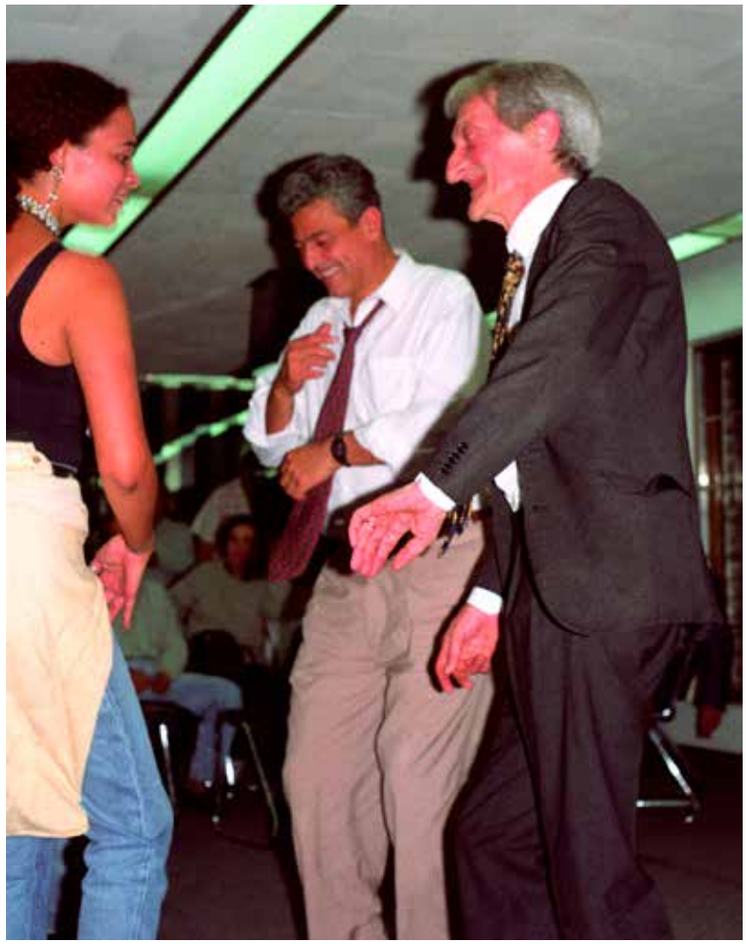
Y del chileno siguió el japonés Mutsuo Takahashi, quien leyó su texto A.O., y sirvió de lector Samuel Vásquez. Y continuó el colombiano Giovanni Quessep y finalizó el recital Lauren Williams, una australiana que llegó directamente del aeropuerto de Ríonegro al Cerro Nutibara. Ella salió y comenzó a cantar o a recitar un poema en melodía rap. "*Plastic bags, plastic bags, plastic bags*". Esta mujer rubia puso a bailar, bajo la lluvia, a los asistentes empapados de poesía.

Y así en una tormenta que siguió en el resto de la noche, finalizó el acto de inauguración del Festival. Los poetas se fueron al hotel, asustados del espectáculo que presenciaron, sin dar crédito a lo que vivieron, que a la gente de Medellín no le importara mojarse con tal de escuchar sus poemas.

Consagrada como una capital de la poesía, Medellín tuvo el privilegio de tener en sus escenarios 49 poetas,



Acto en la Sala Beethoven del Instituto de Bellas Artes



Edoardo Sanguineti y Antonio Cisneros danzan en la fiesta de recepción, en el hotel.

provenientes de 25 países. Por primera vez participaron autores de todos los continentes, con una gama de obras cuya diversidad enriqueció el plano de referencias y posibilitó una mejor captación de lo que acontecía en en el mundo. Las lecturas de inauguración y de clausura se realizaron en el Cerro Nutibara, sitio emblemático de congregación del Festival. Era el escenario con el que más se identificaba al Festival y porque un público hasta de 4000 personas llenaba el lugar, año tras año. Durante el V Festival Internacional de Poesía, se efectuaron 33 lecturas de poemas, cuatro conferencias y tres exposiciones sobre temas poéticos, incluyendo la exposición de retratos de poetas franceses *Poesía en el Metro de París*.



Anise Koltz (Luxemburgo), desde la izquierda, al lado de Ida Vitale (Uruguay) y Adolfo Castañón (México).

Algunos poetas intervinieron con poesía acústica, no-alfabética, poesía gestual y performance poético. Asistió este año el poeta austríaco Ide Hintze. Su participación introdujo un nuevo elemento de expresión poética, la poesía sonora, inscrita en el contexto experimental. Esto permitió ampliar la escala de expresiones y se logró presentar un contexto novedoso en nuestro medio. Era la primera vez que se mostraba este tipo de exploraciones y se informó sobre esta forma de creación polémica, confrontada con las estructuras convencionales de la lírica.

Asistieron José Mena Abrantes (Angola), Lauren Williams (Australia), Christian Ide Hintze (Austria), Jorge Boccanera y Esteban Moore (Argentina), Ledo Ivo (Brasil), Leonardo García Pabón (Bolivia), Nikola Indjov (Bulgaria), María Montero (Costa Rica), los cubanos Alberto Rodriguez Tosca, Víctor Rodríguez Núñez y Antonio José Ponte, los chilenos Gonzalo Rojas, Enrique Saldivia y Floridor Pérez, Ulises Estrella (Ecuador), Antonio Carvajal (España), los franceses Lilliane Giraudon y Henri Deluy (Francia), José Luis Quesada (Honduras), Edoardo Sanguineti (Italia), Mutsuo Takahashi y Satoko Tamura (Japón), Anise Koltz y Jean Portante (Luxemburgo), José Emilio Pacheco y Adolfo Castañón (México), Manuel Orestes Nieto (Panamá), Antonio Cisneros (Perú), Elvio Romero (Paraguay), Ida Vitale y Martha Canfield (Uruguay), Christian Viredaz (Suiza). También tomaron parte los colombianos Giovanni Quessep, William Ospina, Juan Manuel Roca, Piedad Bonett, Angela García, Sarah Beatriz Posada, Felipe García, Elkin Restrepo, Samuel Serrano, Wilealdo García, Mery Yolanda Sánchez, John Galán Casanova, Anibal Arias, Joaquín Mattos Omar, Jaime Alberto Vélez y Pedro Arturo Estrada.

El chileno Gonzalo Rojas fue una figura emblemática, era uno de los más importantes poetas del mundo en ese momento, representante de la gran tradición latinoamericana. Sus lecturas fueron primordiales para sembrar un mensaje de vigor y dignidad de la vida. Con el V Festival Internacional de Poesía en Medellín se evidenció más "*la energía dislocante de la poesía*", se congregó un número mayor y constante de asistentes en todos los actos, logrando importantes aportes en la coexistencia de la palabra y la fraternidad.

El 11 de junio de 1995, dos días antes de la realización del panel internacional *La poesía ante la devastación*, en el marco de la programación del Festival en pleno desarrollo, estalló una bomba de 15 kilos de dinamita, de parte del Cartel de Cali, en el parque San Antonio, que destruyó la escultura de *El Pájaro* de Fernando Botero, matando a 20 personas e hiriendo a 99. La escultura estaba avaluada en 800.000 dólares y había sido adquirida al artista por el Municipio de Medellín y por la empresa privada.



¿Y para qué la poesía en un planeta devastado?

ALEJANDRO HIGUITA RIVERA
(El Colombiano):

¿Para qué un Festival de poesía en Medellín? Es una pregunta que algunas personas se hacen. En una ciudad tan violenta, en un país tan corrupto, en un planeta lleno de guerras ¿para qué escuchar a unos señores llamados poetas recitando sus versos?

Cuenta el poeta angolés Joao Melo que hace dos siglos los portugueses llegaron a barrer con la cultura de su país. "*Explotación, humillación y opresión fueron consecuencias de la esclavitud, del transporte de miles y miles de personas para surtir regiones del planeta*". Dice que todos los intentos de defensa con las armas contra esas formas de devastación del colonialismo fueron derrotados. "*La única manera de resistir a los intentos de los imperios de exterminar la cultura africana fue en un plano cultural. Cuando la gente era transportada fuera del territorio, llevaba consigo sus costumbres, sus idiomas, sus tradiciones, sus formas culturales*".

Agrega que ante cada devastación colonial la resistencia fue fuerte y "*me parece que el hecho de que la cultura haya resistido la hizo muy desarrollada. En el mundo actual esa devastación gana formas más sutiles y trata de uniformar todo el planeta, me parece que la poesía sigue teniendo una capacidad de resistir*", asegura.

Antonio Carvajal manifiesta: "*La poesía siempre existirá y siempre estará tratando de levantar al hombre hacia su expresión más clara y luminosa, pero nunca podrá eliminar completamente a la muerte*".

Por su parte, Ledo Ivo, poeta brasilero, cree que los vates pueden seguir dos senderos: el del testimonio y el de la indiferencia.

"*Alerto al hombre para que participe de una utopía, vivimos en una época en la que está de huida. Mas, es necesario reconocer que el hombre es un ser incompleto sin el sueño. Las utopías acaban y los sueños continúan. No debemos continuar soñando con una sociedad armoniosa, en que nadie sea enemigo. Vivimos en un mundo moderno y los poetas no podemos condenarlo porque éste es nuestro mundo, no podemos ser los profetas del pasado y sí los testigo del presente*".

Dice que el poeta es, al mismo tiempo, observador y participante. "*El poeta tiene una palabra fraterna, tiene una experiencia que testifica, que puede ser compartida por las demás personas, pues la poesía sólo puede decir cuándo la voz del poeta se vuelve una voz colectiva*".

Sostiene que el genio de la poesía es la adversidad. Y sobre si está de acuerdo con el hecho de que el poeta haga parte de algún colectivo, sostiene: "*Personalmente sí. Cada poeta debe seguir su camino y ser responsable de ese trayecto. Toda posición asumida por el poeta, desde la participación activa directa hasta el silencio y el aislamiento, es siempre una actitud política*".

El poeta boliviano Leonardo García pone como ejemplo el teatro quechua. "*Pienso que tenemos que aprender de la forma en la que los indígenas resistieron a los españoles, el teatro quechua fue una resistencia sutil. Pero también es un duelo y eso es algo importante para Hispanoamérica, esa capacidad de dolerse por lo que ha pasado es quizás, lo que nos da la fuerza de ser críticos, nos quita esta piel y nos deja en carne viva. Y a partir de ese dolor nos ponemos a pensar seriamente cuál es el papel de nosotros en la historia, qué es lo que podemos hacer para cambiar las cosas o para ser un poco más felices*"…

Para despejar dudas, el poeta mexicano Adolfo Castañón aclara que la devastación siempre ha existido. Desde los griegos y los romanos ha habido mucha destrucción, "*y también siempre han estado la música, la poesía, la literatura, el teatro, la filosofía, como la griega, que aún la vemos hoy*".

Castañón piensa que poesía y devastación son dos términos paralelos, "*como si uno estuviera mirando lo que está haciendo otro y como si el otro quisiera destruir al que está mirando. Pero la historia muestra lo que la devastación logró destruir, no lo más difícil de acabar, la vida*".

Pero Castañón es más pesimista con respecto a la vida actual. "*Ahora estamos en un momento en que es posible la destrucción de la vida. Es más, es un momento nuclear, entonces la devastación puede ser algo más terrible, que puede acabar con la humanidad y no dejar testigo"*.



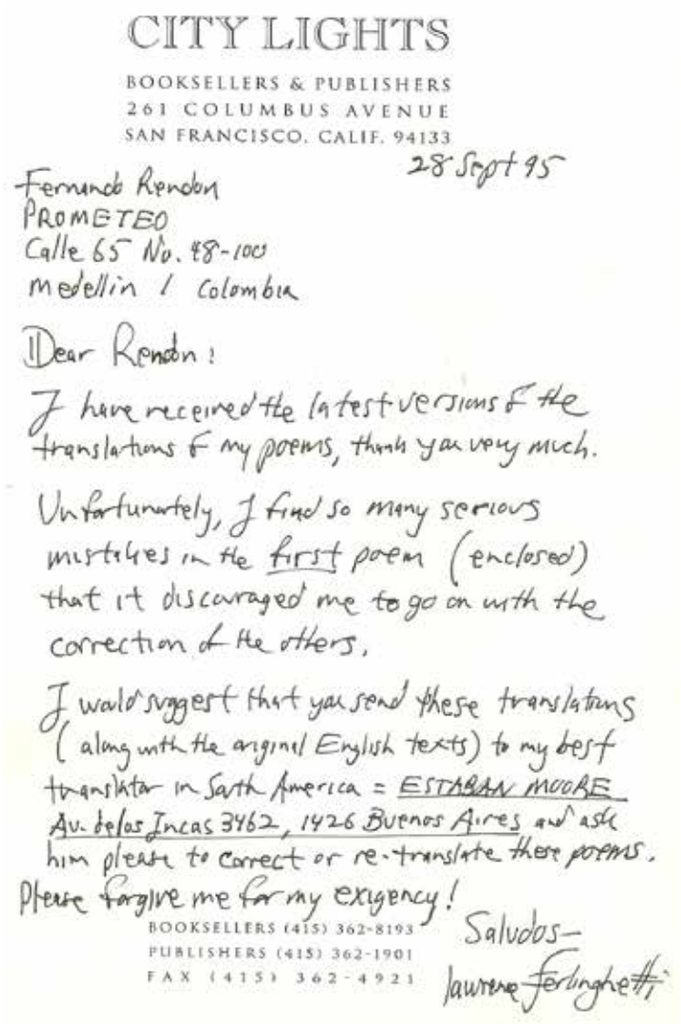
El público colma el Cerro Nutibara desde las primeras ediciones del Festival



Pintura de Germán Londoño para la Revista *Prometeo*



Ide Hintze (camiseta negra) con el grupo de trabajo de Prometeo



CITY LIGHTS

BOOKSELLERS & PUBLISHERS
261 COLUMBUS AVENUE
SAN FRANCISCO, CALIF. 94133

28 Sept 95

Fernando Rendon
PROMETEO
Calle 65 No. 48-100
medellin / Colombia

Dear Rendon:

I have received the latest versions of the translations of my poems, thank you very much.

Unfortunately, I find so many serious mistakes in the first poem (enclosed) that it discouraged me to go on with the correction of the others.

I would suggest that you send these translations (along with the original English texts) to my best translator in South America = ESTABAN MOORE Av. de los Incas 3462, 1426 Buenos Aires and ask him please to correct or re-translate these poems.

Please forgive me for my exigency!

Saludos—

Lawrence Ferlinghetti

BOOKSELLERS (415) 362-8193
PUBLISHERS (415) 362-1901
FAX (415) 362-4921

Carta del poeta beat Lawrence Ferlinguetti a Fernando Rendón



GABRIEL JAIME FRANCO:

El Festival fue una respuesta a condiciones políticas y sociales muy difíciles y dolorosas en Colombia y en esa dirección, lo menos que puede decirse, es que su incidencia (social, política y humana) ha sido mayor que la de cualquier proyecto que haya tenido este país en los últimos años, previa reiteración de que no tenemos (¿pero quién la tiene?) una metodología para mensurarla.

Sólo imaginemos la distancia conceptual que miles de asistentes al Festival han podido establecer entre lo que es la poesía y el arte, y lo que es el entretenimiento, del que nos atiborran sin compasión y con alevosía la mayoría de nuestros medios de comunicación. Piensen en los centenares de jóvenes cuya visión de lo real se ha visto positivamente alterada por el acercamiento que el Festival les ha posibilitado tener con la mejor poesía del mundo.

****

El periódico El Colombiano publicó el 16 de junio, al término del encuentro, su propio balance del Festival:

La falta de recursos económicos, la casi ausencia de apoyo de entidades del Gobierno y de la empresa privada, una tormenta, una bomba que sembró el terror en la comunidad, el fútbol, los espectáculos musicales y la ausencia de luz, no impidieron que el V Festival Internacional de Poesía de Medellín saliera avante en sus objetivos.

Y es que esta ha sido una de las versiones más difíciles de los Festivales de poesía que se han llevado a cabo en Medellín. Prometeo, entidad organizadora, soporta un déficit económico ante la ausencia de un compromiso real del gobierno local y nacional.

Pero la situación que de veras puso en el filo de la navaja al Festival fue la bomba que explotó el sábado pasado en el Parque de San Antonio. Se creyó que los poetas saldrían despavoridos de la ciudad, pero no, antes ellos nos dieron una lección de amor y solidaridad, y con más fervor asistieron a los recitales, para enfrentar con sus palabras las armas de los violentos.

Y como si fuera poco, el día de la clausura, el miércoles último, en el teatro al aire libre Carlos Vieco, del Cerro Nutibara, algo o alguien provocó un corte de luz. Sin embargo, en plena oscuridad y con unas cuantas velas que iluminaban las hojas, donde los poetas leían sus versos, la comunidad siguió absorta en los poemas.

El COLOMBIANO consultó con el público sobre lo positivo del Festival de Poesía. He aquí los aspectos que parte de los entrevistados, consideraron como benéficos:

- Los poetas del mundo, a pesar del pánico y la impresión que les produjo el atentado en el Parque de San Antonio, reafirmaron su decisión de volver a Medellín y le tomaron más cariño a nuestra ciudad. Fue conmovedor ver a estos personajes tristes por nuestra tristeza.

- El Festival posibilita saber a dónde va la poesía en los actuales momentos. Es un beneficio, no solo para nuestra ciudad sino para la humanidad. Medellín es el faro de la poesía mundial.

- En cada Festival hay más interrelación de los poetas con la comunidad. La asistencia masiva del público a los diferentes recitales, era increíble ver a la gente adulta, joven e infantil en los escenarios, desafiando el terrorismo, las tormentas, la ausencia de luz, el fútbol, y demás espectáculos musicales, todo con tal de escuchar la palabra poética. La gente, con argumentos de peso o sin ellos, se ha adueñado de la poesía.

- Prometeo, entidad organizadora del Festival, ha demostrado que una golondrina sí hace verano. Pero ¿hasta cuándo los antioqueños y colombianos dejaremos toda la responsabilidad en ellos?

- El Festival ha sembrado semillas en los niños de ahora, quiénes serán los jóvenes y hombres del mañana. El Festival es un camino para la paz.



Izquierda, Ledo Ivo (Brasil) y Samuel Vásquez, Director del Taller de Artes.

FERNANDO RENDÓN:

El poeta místico hondureño José Luis Quezada, abrumado por la visión extática de un público perceptivo en el acto de clausura, expresaba que el Festival era "*una manifestación del Espíritu de Dios*". Algo similar diría años después el poeta hindú Kailash Vajpeyi, en algún momento de su vida muy cercano al nihilista Samuel Beckett.

Se evidenciaba en todos la nostalgia de la condición sagrada de la vida, en una ciudad donde parecía afianzarse el triunfo de la muerte, emergía una pulsión eleusina que trascendía todos nuestros actos, avanzaba una asamblea sagrada en torno al lenguaje de la poesía, el deseo de respirar en las profundidades míticas del espíritu, para recobrar los cultos mistéricos, estrangulados por el absolutismo de la religión de los invasores.

La multitud que configuraba la asistencia del Festival estaba ávida de vida y no de muerte, de paz y no de guerra, de belleza y no de horror, de justicia y no de miseria, de comunión y no de bombas. En nuestra propia evaluación de la quinta edición del Festival, en medio de la cual el Cartel de Cali colocó una bomba de alto poder disuasivo en el parque de San Antonio, quedó en claro la firmeza del Festival como "*ejemplo de resistencia civil*":



Desde la izquierda: Luis Eduardo Rendón, Nikola Indjov (Bulgaria), Jorge Boccanera (Argentina), Alberto Rodríguez Tosca (Cuba), Jean Portante (Luxemburgo) y Wilealdo García.

La actitud valiente y lúcida del público, fundamentalmente constituido por jóvenes entre 16 y 30 años, que soportó de pié una dura lluvia en la inauguración y posteriormente acrecentó su participación emocionante y comunicativa con los poetas, tras los luctuosos sucesos de la bomba, nos hizo pensar que esta ciudad, violenta y hermosa, estaba sufriendo una transformación en sus adentros, lo cual era de un gran valor y una gran esperanza para todos…

Prometeo continuaría luchando por la materialización de una red internacional de Festivales, encuentros, publicaciones y poetas… Nuestro proyecto se nutría de la certeza de que la poesía ayuda y ayudará al hombre de nuestro tiempo a sobrevivir a la dura crisis total que lo envuelve, y que el Festival Internacional de Poesía en Medellín (independiente del Estado, popular, solidario, no generacional y sin fronteras) contribuiría estremeciendo de una manera bienhechora la cotidianidad de nuestra gente; continuaría manifestándose como una forma de pasión masiva por la dignidad de la vida; posibilitando gradualmente el encuentro de los grandes poetas de nuestro mundo con la comunidad humana, a cuya cohesión interna contribuía reparando tejidos sutiles, invisibles…

El deseo de guardar algo que proviniera de los poetas: un libro de poemas, la Memoria del Festival con sus firmas, un autógrafo en una hoja de cuaderno, ganaba a muchos asistentes. La uruguaya Ida Vitale me comentó asombrada que un muchacho se le acercó, al final de su intervención en una de sus lecturas, para pedirle un autógrafo. Como no encontrara a mano una hoja de papel, el adolescente le pidió estampar la firma en su antebrazo.

JEAN PORTANTE, Premio Mallarmé (Luxemburgo):

Participé dos veces en el Festival Internacional de Poesía de Medellín, en 1994 y 1995, y dos veces me quedé asombrado ante la calidad de la organización y la asombrosa cantidad de público acudiendo a cada lectura. Viajé mucho, participé en

numerosos encuentros de poesía, soy yo mismo organizador de tales eventos, pero nunca vi tanta gente, miles de personas escuchando en un silencio profundo a los poetas y sus íntimas palabras. Hay una sola explicación del hecho: Medellín necesita la poesía para respirar.

LEDO IVO, Premio Casa de las Américas (Brasil):

La poesía es siempre un puente entre los hombres. Es un espacio y un sitio de entendimiento, de diálogo, de amor. Por eso el Festival de Poesía de Medellín tiene siempre una significación magna, no solo para los poetas invitados, sino para todo el público y para todo el pueblo de Medellín. Nosotros vivimos, y el mundo, una época de violencia, de inseguridad. La misión de la poesía es la de tornar a los hombres más fraternos, más amigos, más dialogantes, tiene siempre una gran significación. Y habrá siempre de dejar un ejemplo.

UNA CARTA Y UN POEMA DE EDOARDO SANGUINETI:

Deseo a vos decir todavia muchas gracias por vuestras tantas amabilidades y gentilezas: yo he vivido en Medellín días maravillosos, de verdadera felicidad, yo he encontrado afectuosos amigos; a vos suplico de recordarme, a todos, asegurando mi simpatía, en esperando de os encontrar nuevamente muy presto; perdonar mi yerros, pero espero aprender un pochito de vuestra lingua, en futuro…

Hubiera dado un tesoro, por esa minitarjeta agotada (la número 16, en la vitrina especial de la droguería) que decía, en clave, este enigma: T.Q.M.P.T.L.V. (hubiera sido un derroche insensato): (pues aprendí, poco después, en el primer piso de ese Gran Hotel, del coro de las queridas muchachitas (dirigido, obviamente, por Isabel Amalia): la última noche le escribí una esquela: de puño y letra, le dije: eres la niña más linda de Medellín, la más hermosa de Colombia, la más magnifica del mundo entero) que esa sigla la conocen todos (y todas): (la solución, en todo caso, para quien no la supiera, es, precisamente, como siempre: te quiero mucho): y el resto, lo oculto: me explicaron asimismo el sentido mamado (adj) y de chiste (s.m.), en la misma ocasión, y todo ocurría según las vueltas las vueltas de mi alocución casualmente, en círculo, poniendo en neutro, dejando ir: (ahora que pienso, y que te pienso: y me pienso, y me arrepiento): (no te niego el resultado pleno, te revelo el misterio inexistente: será en efecto, por lo poco, lo nada que me queda, que es para toda la vida, que te quiero):

(Edoardo Sanguineti)



De izquierda a derecha: Osvaldo Sauma (Costa Rica), José Perez Olivares (Cuba), María Montero (Costa Rica), José Luis Quezada (Honduras), José Emilio Pacheco (México), Nikola Indjov (Bulgaria) y Víctor Rodríguez Núñez (Cuba).

EDOARDO SANGUINETI:
SOY UN ANIMAL, NI PELIGROSO NI DOMESTICADO

Alejandro Higuita (El Colombiano)

Para muchos artistas, escribir es una liberación o una condena. Para Sanguineti, hay un aspecto sicológico y objetivo de liberación, "*que sin imágenes y personas obsesionantes, pero el mismo trabajo de la escritura determina la vida y tal vez uno resulta vivido por lo que ha escrito*".

Señala que cada escritor tiene sus temas fundamentales y estos derivan del vivir. "*Escribirlos no los anula, al contrario, los vuelve todavía más significativos, más importantes*".

Y de los personajes que ha creado Sanguineti el que más le obsesiona es su yo. "*O sea, yo soy un personaje. Las novelas que he escrito están en primera persona, ese yo no soy exactamente yo, soy ese personaje que dice yo*".

Y explica: "*Hay un poema donde yo me hablo, me escribo a mí mismo. Y empieza: Querido señor myself (mí mismo), le pido que gentilmente me haga un autógrafo. Creo que es el poema más importante que he escrito*", dice con una sonrisa y sin dejar de mascar el palillo.



Sanguineti tiene varios puntos débiles. "*En una entrevista que me hizo una japonesa en Holanda, ella me preguntó: ¿Cuál es la palabra más bella? y le dije: comunismo. ¿Cuál es el escritor que influyó en usted? y contesté: Baudelaire; y ¿cuáles son los temas fundamentales de su vida? y respondí: mi esposa y la muerte*". Esos son sus puntos débiles.

Para los italianos, y en general para los europeos, la muerte era familiar y cotidiana en la época de la guerra. "*Aún desde antes de la lucha de los partisanos, mi ciudad era bombardeada*", anota el escritor. Y de esos ataques aéreos recuerda uno en especial. "*La casa de mi abuela fue destruida por una bomba, entonces ella que era muy anciana, se trasladó a un pueblito cerca de Turín, donde vivían unos parientes. Dos días después de haber dejado su casa murió*". Sanguineti dice que le gustaría elegir la manera de fallecer. "*Pero sé muy bien que no se puede hacer, pero hay dos cosas que desearía: morir con poco dolor, mi preocupación no es fenecer, sino sufrir, envejecer mal, entontecer. Y quisiera morir sabiendo que muero, no en agonía larga, no fallecer mientras duermo o de golpe, quisiera tener conciencia de la muerte*", expresa con pasión.

Para Sanguineti la gente de Medellín es muy simpática. "*Lo que más me impresiona es la tranquilidad física de las personas, la libertad para expresarse. Aquí las personas se tocan, se ponen las manos en los hombros, se comunican a través del cuerpo, es un rasgo primitivo, pero muy apreciado. Es un elemento cultural importante, es algo que yo trataría de salvar. En Europa eso no se hace.*"

Y estas expresiones corporales las percibió desde el día de la inauguración del V Festival Internacional de Poesía, cuando la gente, mojada por la lluvia, no dejaba de hacer demostraciones afectivas hacia sus compañeros.

Y este Edoardo Sanguineti, un señor con una sonrisa tan amplia como su pensamiento, con amigos y contrarios tan interesantes como Pier Paolo Pasolini, Ítalo Calvino, Octavio Paz. Escritor, ideólogo y vanguardista. De mirada azul y maliciosa, de palillo en la boca y la palabra precisa para halagar a las mujeres y hacer pensar a los hombres y también a ellas.

MUTSUO TAKAHASHI
CADA UNO TIENE SU SOLEDAD:

Alejandro Higuita (El Colombiano)

Acompañado de un ejército personal de soldados y de su amigo Morita, Mishima llegó a una base militar en Tokio. Ingresó a la oficina del general y lo tomó como prisionero. Salió al balcón y ante un consejo militar y la milicia japonesa en pleno, lanzó un discurso a favor de la revolución nipona y la libertad sexual.

Inmediatamente se practicó el harakiri y su amigo, Morita, le cortó la cabeza, en un acto de amor. Éste repitió la operación del harakiri y un soldado de la guardia personal de Mishima lo decapitó.

Esta historia de sangre y amor, ocurrida en 1970, la recuerda Mutsuo Takahashi, poeta nipón que se encuentra en Medellín, participando del V Festival Internacional de Poesía.

Mutsuo fue amigo personal de Mishima, considerado por muchos como el mejor escritor japonés en todos los tiempos. "*Yukio Mishima era una persona muy amable. De él tengo muchas cosas que contar, demasiado. Una semana antes de su muerte lo vi en una ceremonia de entrega de premios. Mishima era jurado. Estaba en el escenario, me acerqué a él y me dijo que desde donde estaba, sólo veía a hombres calvos y canosos, y que eso no le gustaba. Entonces me invitó a comer y salimos*".

Mutsuo dice que nunca pensó que Mishima se suicidara. "*Aunque con el tiempo me acordé de sus palabras, en las que anunciaba su muerte, pero no las tomé en serio*".

Dos meses antes del suicidio, Mishima habló del tema a Mutsuo. "*Me dijo que dentro de poco existía la posibilidad de que murieran él y Morita, o que podrían sobrevivir hasta que tuvieran canas y terminar sus vidas como ancianos vulgares*".

Mishima añadió a su amigo: "*Espero que tengas buena memoria de Morita".* El escritor suicida quería dejar un recuerdo bonito de Morita, por eso buscó entregar *"su memoria hermosa a alguna persona y me eligió para llevar su recuerdo*".

Mutsuo aceptó el encargo, pensando que era una broma. "*Había tomado mucho sake y no escuché bien lo que dijo Mishima sobre su amigo Morita*".

Después, los tres amigos fueron a un baño sauna. "*Allí, Mishima y Morita comentaban cómo suicidarse. A ellos les gustaba mucho bromear*".

Cuando ocurrió el hecho, que le dio la vuelta al mundo y causó gran consternación en Japón, Mutsuo estaba en su casa. "*Yo era empleado de una empresa y todo el mundo sabía que era amigo de Mishima. Un compañero del trabajo escuchó la noticia en la radio y llamó a contarme*".

Al escuchar la noticia, Mutsuo se dirigió a la base militar. "*Un helicóptero sobrevolaba el sitio. No podía acercarme. Estuve caminando alrededor durante mucho rato, estaba muy inquieto*".



De izquierda a derecha, Juan Manuel Roca con dos poetas japoneses, Satoko Tamura y Mutsuo Takahashi, en 1995.

Cuenta Mutsuo que Mishima le pidió a un amigo fotógrafo que tomara varias fotos de lo que él y Morita iban a hacer. El fotógrafo también pensó que era una broma lo del suicidio, pero se dio cuenta que era real y alcanzó a registrar varias imágenes.

Mutsuo se sumió en la tristeza. Sus amigos habían muerto. "*Durante dos años no quise hablar del tema, la gente me pedía entrevistas y artículos sobre Mishima. Sólo después de dos años del suceso comencé a hablar de él*". Para Mutsuo el suicidio no está entre sus planes. "*Quiero sobrevivir para Mishima, para compensarlo*", expresa.

Una de las cosas que más recuerda de su infancia, fue cuando acompañó a su madre a un santuario budista. "*Me sorprendí cuando ella hizo la oración. Habló como si Buda lo hiciera a través de ella, con sus mismas palabras. Eso me impresionó mucho. Fue una experiencia excéntrica*".

****

Al finalizar el año habíamos puesto en circulación cinco nuevas publicaciones: tres ediciones de la Revista *Prometeo*, con textos de poetas de América y Europa, ellos Lawrence Ferlinghetti, Joaquín Gianuzzi y Carlos Sahagún; otra edición (ilustrada por el pintor José Antonio Suárez) con poemas inéditos de poetas destacados en la quinta versión del Festival: Mutsuo Takahashi, Gonzalo Rojas, Ramón Palomares, Edoardo Sanguineti, Anise Koltz, Ida Vitale, José Emilio Pacheco, Ledo Ivo, Giovanni Quessep y Juan Manuel Roca; y un tercer número dedicado a una antología de poemas y prosas sobre el paraíso, con pinturas de Juan Antonio Roda. También se editaron los libros *Abierto Cerrado*, del poeta luxemburgues Jean Portante y *Arpa a merced de las manos invisibles*, de Luis Eduardo Rendón. Las fisuras en nuestra relación con Ángela García crecieron y era de esperar su separación del grupo, y de mi cercanía, en el corto plazo. Ángela García (1957) había trabajado enormemente para nuestra causa, armando un entramado de proporciones para ayudar a sostener nuestro sueño, con enorme paciencia y amorosa voluntad. En mis sueños nocturnos era recurrente su pulsión de partir, de hacer una vida propia, lejos del país. Lo que resultaba inevitable. Y poco a poco se iría esa gran compañara, mía y nuestra...



De derecha a izquierda, José Mena (Angola), Ide Hintze (Austria), Lauren Williams (Australia) y Esteban Moore (Argentina).

A MEDELLÍN, UN DÍA DESPUÉS

los mil ojos de Medellín
brillan espantados en el valle
como un volcán derramado
como una herida
de luz

en el jardín de piedra
y muerte
contrariando
su curso
gotas de lluvia
y de sangre
explotan de la tierra hacia el cielo

la noche se detiene
lejos
se encienden
relámpagos
apenas para confirmar
de las nubes
el frío llanto

los mil ojos de Medellín
brillan espantados en el valle
como un volcán derramado
como una herida
de luz

José Mena Abrantes (Angola)

1996



GABRIEL JAIME FRANCO:

Pleno de méritos, mas poéticamente habita el hombre sobre la tierra, nos dijo Hölderlin. Y también nos dejó dicha una de esas cosas que sólo la poesía ha sabido y sabrá decirnos: "*El sueño de la razón engendra monstruos*", que inspiró a Goya

No contaremos entonces entre los méritos del hombre su aparentemente incansable voluntad de destrucción, ni su histórico desprecio por los débiles -a los cuales ha engendrado-, ni la inhumana y extorsiva expansión de los mercados en condiciones de extrema desigualdad -en la extensión hacia la esfera económica del brutal concepto de "*guerra preventiva*"-, ni su ubicua voracidad. Ya ni el color de una flor exótica de nuestras selvas será nuestro, ni el aire que esa misma razón ha vuelto irrespirable. Querrán confiscarnos los abrazos, hipotecar los nacimientos de agua, patentar los amaneceres.

Pero indeleble sobre el corazón del hombre y de su dura historia, la poesía ha mantenido y mantiene vivos y activos los sueños que anuncian las primaveras posibles del mundo, y aquellos méritos a los que se refería Hölderlin: el amor, claro; una indeclinable vocación por la libertad y la dignidad de la vida, la voluntad de retornar al olvidado respeto por las leyes puras de la naturaleza, el amor por una belleza que disfrutaremos todos, la inevitable necesidad de justicia.

Mucha oscuridad, sí, en medio de la cual resuenan las terribles estridencias de la muerte, pero también la larga y cada vez menos silenciosa aspiración a una paz justa y a una vida y un mundo en el que la injusticia y el crimen hayan retrocedido. Pues poéticamente habita y habitará el hombre sobre la tierra.

FERNANDO RENDÓN:

Los temores hacían su nido en la desconfiada percepción que sobre la ciudad tenían muchos poetas extranjeros: Uno de los grandes invitados al encuentro, el poeta neerlandés H. C. Ten Berge emprendió su viaje a Medellín, y durante una escala en Norteamérica optó por devolverse a su país de origen, argumentando una fuerte indisposición. Muchos invitados empezaron de repente a experimentar dolencias en sus rodillas, cefaleas, virus y fuertes gripas, e incluso eran medicados con operaciones repentinas a medida que se acercaban las fechas del encuentro; o directamente alegaban razones de edad para no afrontar el prolongado viaje trasatlántico. Colombia ha sido y es un país violento, de cuyas abundantes historias de horror el mundo estaba bien enterado.

Limitados por sus propios sentimientos de temor fundado ante la idea de venir al país y a la ciudad, no aceptaron nuestra invitación, a lo largo del tiempo, los Premios Nobel Seamus Heaney, Derek Walcott, Harold Pinter, José Saramago y Hërta Müller; ni tampoco Edouard Glissant, René Depestre, Kamau Brathwaite, Lawrence Ferlinguetti, Roger McGough, Margaret Atwood, Antonio Gamoneda, Ángel González, Adam Zagajewsky y Charles Simic, entre varias figuras de renombre, cuyos poemas hubieran sido refrescantes para todos. Olga Orozco temía que "*le estallara una bomba en el pié*", según me dijo en Rosario, como sucedió al poeta Darío Jaramillo Agudelo al pisar una mina. Varias veces invitamos a Gabriel García Márquez, pero se negó reiteradamente a asistir, en palabras de Satoko Tamura "*porque no quería beber*". Cuando vino Enzensberger en 1999, Juan Luis Mejía nos informó: "*Casi viene García Márquez, pero tuvo un percance repentino*". El poeta austríaco Ide Hintze, había acampado con Allen Ginsberg en las montañas durante la primavera, quien se había mostrado especialmente receptivo a una posible invitación para intervenir en el Festival de Medellín. Pero Ginsberg moriría un año después sin materializar su propósito. Todos ellos hubieran dado mucho a nuestro pueblo.

A pesar de los tiempos difíciles, en apariencia irresolubles, la juventud de Medellín, núcleo central del público del Festival, se aprestaba a sumergir sus energías bajo nuevos chorros de luz. Tras la convocatoria al VI Festival, con la programación distribuida a lo largo y ancho de la ciudad, las calles se poblaron con la presencia radiante

de la población. Se respiraba un aire reconstituyente: alegría y liberación espiritual. Un sol glorioso invitaba a la celebración del reencuentro, a hacer parte de la red de intercambios a pesar de la atmósfera envenenada que propalaba el fascismo.

Una red de manos fundó los cimientos del mundo. Una red de manos los socava. La obra magnífica se hunde. El celo de la primavera nos convoca a salvajes praderas de luz, pues la tiniebla presiona en el borde del día. Incendio y dolor, mas la avaricia no cede. Todo cambia afuera, pero los humanos permanecen miserable. Estamos vivos, quién lo niega: los ríos de los cinco sentidos desembocan una y otra vez en el océano de la percepción. Cada día nuevas pruebas, duras verdades, fluir en el entretejido del sueño para ayudar a disolver las ásperas fronteras del tiempo. Una red de manos funda los nuevos cimientos del mundo, mientras otra red de manos los socava.

LOS ÁNGELES DE MI BOCA HABLARÁN EN TU CORAZÓN

GLORIA CHVATAL:

En 1995 terminé mi pregrado como comunicadora social y me retiré del grupo Teatro Ensayo donde trabajaba, para desarrollar en mi profesión. Al acercarse el VI Festival, en la glorieta aledaña al teatro en el que yo trabajaba como comunicadora, Fernando dispuso que se instalara un pasacalle con un epígrafe de Yannis Ritsos: "*Estos árboles no transigen con menos cielo*". Ese llamado aguzaba mi deseo de luchar por la liberación de la vida, que yo veía represada en el sometimiento laboral diario y en la creciente inequidad.

Antes del Festival, Fernando me visitó y me llevó el programa, invitándome convincente a asistir a la inauguración en el Teatro Metropolitano. Yo trabajaba en otra sala de la ciudad y en la noche de la inauguración había un acto especial que habíamos difundido bastante. Yo dejé todo listo y a las seis de la tarde, literalmente me volé de mi trabajo a la inauguración del Festival.

Esa semana Fernando se encargó de terminar de robarme para su amor y para el trabajo de Prometeo. Vivir el Festival desde adentro reafirmó en mí el deseo de dedicar mi vida a esa bella lucha, a la que me he dado completamente desde entonces. Mi trabajo se concentró en las comunicaciones, el contacto con sedes, embajadas, empresas y con poetas extranjeros de habla inglesa. Dentro del grupo del Festival experimentaba una fuerte camaradería, una hermandad sin complacencia, ya que hubo y hay una fuerte exigencia por el trabajo responsable y creador.

JAIRO GUZMÁN:

Los ángeles de mi boca hablarán en tu corazón es un verso de Guillaume Apollinare, que signaba la realización y presidía el espíritu del VI Festival Internacional de Poesia, realizado del 13 al 20 de junio de 1996.

Intervinieron 37 poetas de 22 países de cuatro continentes con una programación de 32 lecturas de poemas y una conferencia, en diferentes lugares de la ciudad. Asistieron cerca de 60.000 personas. Participaron los poetas: Tobías Burghardt (Alemania), Grant Caldwell (Australia), Christian Ide Hintze y Wolfgang Bauer (Austria), Abdullah Sidran (Bosnia), Haroldo de Campos, Marilia Yoshimasu y Lindolf Bell (Brasil), Jorge Arturo Venegas (Costa Rica), Sigfredo Ariel (Cuba), Raúl Zurita (Chile), Aurora Luque (España), John Oliver Simon (Estados Unidos), Josée Lapéyrere e Yves Prie (Francia), Ernest Pépin (Guadalupe), el poeta indígena maya Humberto Ak´abal (Guatemala),Paolo Ruffilli (Italia),Gozo Yoshimasu (Japón), Coral Bracho (México), Benjamin Zephaniah (Reino Unido), Sainkho Namtchylak (Tuva), Martha Canfield (Uruguay), Alicia Torres (Venezuela), y los colombianos Juan Manuel Roca, Mario Rivero, Edmundo Perry, Renata Durán, Luis Eduardo Rendón, Ricardo Cuéllar, León Gil, Víctor Gaviria, Omar Ortiz, Rómulo Bustos, Gloria Posada, Omar Castillo y Hernán Vargascarreño.

Había en la urbe durante la fiesta un movimiento vitalizante, desplazamientos, trayectorias y rutas entre los auditorios donde se realizaban lecturas. Cuando había actos simultáneos, todos estaban rebosados de público. Los poetas estrechaban nexos con la gente, y se pronunciaba un lenguaje de gratitud por el vuelo de la palabra que toca las fibras de toda sensibilidad y emocionalidad.

El poeta Haroldo de Campos, fundador del concretismo brasilero, fue una de las figuras más estimulantes y representativas ese año, por sus importantes aportes a la poesía contemporánea y por la reconocida calidad de su obra. El padre de la poesía concreta dictó una conferencia en la Universidad de Antioquia sobre 45 años de poesía brasilera, aunque se quejó de que en el aula contigua, durante el tiempo de su exposición, se escuchaban concretos golpes de martillo.

Fue muy benéfica la presencia del poeta bosnio Abdullah Sidran, por el hondo contenido de sus versos, por su fragmentación en un conflicto absurdo de guerra fratricida. Su testimonio conmovió por su alta concentración en el dolor y en la nostalgia de su país escindido, al que aludía en su impresionante poema *Pesadilla:*

-¿Qué haces, hijo mío?
-Madre, sueño
-Sueño, madre, que canto
y que me preguntas en sueños
¿Qué haces hijo mío?
-¿Y qué dice la canción de tu sueño, hijo mío?
-Madre: dice que yo tenía una casa.
Ahora no la tengo, eso dice madre.
Madre: dice que tenía una voz, una lengua
ahora ya no tengo ni voz ni lengua.
De esta voz que no tengo,
en esta lengua que no tengo,
canto, madre, una canción
sobre la casa que no tengo más.



Lectura de poemas en la Estación del Metro del Parque de Berrío

Cabe también destacar la singularidad del trabajo del poeta japonés Gozo Yoshimasu y su percepción del mundo como reverberación fantasmal. El Festival Internacional de Poesía de Medellín, con el solsticio de verano, cabalgaba una gran nube plena de poesía. Las muchachas cantaban y estaban alegres porque a la ciudad la poblaban ritmos nunca antes vividos, que nos invitaban a respirar la existencia sin miedo, en la dicha de cada instante. Los hombres estaban serenos, escuchando para *ver* a través de las imágenes poéticas, vivientes en los autores, con sus propios ritmos, tonos y modulaciones, para recordarnos la maravilla de escuchar y hablar, es decir, de volver a ser en la pasión recobrada que creímos perdida.

Una constelación de poetas poblaba las calles de la ciudad. El VI Festival Internacional de Poesía inauguró un importante suceso en su contexto: la Escuela de Poesía de Medellín, con la cooperación teórica y práctica, la participación activa y la financiación por parte de la Escuela de Poesía de Viena (fundada en 1991, por Ide Hintze), y de la Universidad de Antioquia. Se logró ese año materializar una base teórica y práctica, desarrollada a través de siete cursos.

Nacimiento de la Escuela de Poesía de Medellín



Ide Hintze con sus alumnos en la Escuela de Poesía de Medellín

La Escuela de Poesía era un avance demostrativo, por el cual se podía comprender la frase de Mc Luhan: "*La ciudad como aula de clase*". Aparte de la connotación académica, es importante señalar que se practicaba un despliegue de conocimientos como fluídos de energía en la audiencia.

Podemos destacar singularmente la presencia de la virtuosa vocal siberiana Sainkho Namtchylak, oriunda de la República de Tuva, quien propició un nuevo camino para la expresión poética, conectada con las voces atávicas de su tradición chamánica. Esto develaba la necesidad de preservar un compendio de saberes comunicados en el seno del Festival. Nuevos elementos le daban un carácter poético cercano a la tradición oral, ancestral, onomatopéyica. Este despliegue enriqueció el panorama expresivo e informó sobre diversas tendencias a nivel mundial. También tomaron parte como profesores de la Escuela de Poesía en su fundación Ide Hintze, Wolfgang Bauer, Alicia Torres, Juan Manuel Roca, Giovanni Quessep y Raúl Henao.

En el restaurante del Gran Hotel, un año antes, el 7 de junio de 1995, durante la fiesta de recepción a los invitados del V Festival, el diálogo entre Ide Hintze, Fernando Rendón y Jairo Guzmán, abrió una puerta decisiva a la fundación de la Escuela de Poesía de Medellín. La Escuela se constituyó en una nueva línea de acción del Festival Internacional de Poesía de Medellín. Posteriormente se celebrarían 19 ediciones de la anual Escuela Internacional de Poesía de Medellín en la que se dictarían casi 100 cursos, más de 100 talleres, 110 conferencias, 23 paneles y 50 lecturas individuales con conversatorios con el público. En suma, 373 actividades formativas a cargo de 340 poetas de gran trayectoria, que cualificarían a cerca de 13.500 personas en aspectos específicos e innovadores del conocimiento poético.

Con estas actividades se construiría una *paideia*, una pedagogía contemporánea en la que los protagonistas serían los habitantes de la urbe. Medellín, una ciudad de casi dos millones de habitantes necesitaba muchas acciones

pedagógicas, forjadoras de una nueva conciencia y de una nueva actitud frente la coexistencia pacífica y la evolución cultural.

FERNANDO RENDÓN:

Gloria Chvatal (1967) inició en 1996 un complejo trabajo de comunicaciones, enlazando nuestro proyecto con las embajadas, los poetas, las empresas, las agencias de cooperación, soportando toda clase de respuestas adversas desde las entidades y el insensible desdén de la empresa privada; entretejiendo con nosotros día a día los hilos del imposible realizable. Gloria, dulce amor y parte indivisible de mi vida, respondía a miles de cartas recibidas, desarrollando nuestras páginas Web, soportando los días difíciles, sin dejar escapar ningún *ay*, con una sonrisa perpetua de sus ojos y de sus labios ante nuestras derrotas temporales y repliegues, venciendo junto a nosotros una a una todas las dificultades, presentando las ceremonias de inauguración y clausura del Festival, y muchísimos otros actos, con su voz llena de amoroso cuerpo, derribando con nosotros todas las barreras que se nos resistían, escribiendo, celebrando, traduciendo, insistiendo, avanzando, cuidando, alimentando la batalla espiritual en su dulce persistencia. Sería sin duda alguna, también, imprescindible. Y para mí, adorable.

Uno de los días de esa semana del VI Festival abordé un taxi hasta el hotel donde estaban concentrados los invitados. Mientras el vehículo avanzaba, pregunté en broma al taxista qué sucedía en Medellín, que se percibía tanta agitación. Me dijo:- *Señor, ¿usted no sabe?* Le dije "*No*". *–Es el Festival Internacional de Poesía de Medellín*. *Vienen muchos poetas extranjeros y colombianos. Los he ido a escuchar con mi familia. ¡Y los poetas colombianos son muy buenos!,* agregó entusiasmado. Una anécdota reveladora de la expectativa multitudinaria en la ciudad, de aquella nueva versión. Emboladores, voceadores de periódicos, paleteros, loteros, venteros ambulantes también tenían consigo la programación. Ví a un vendedor de cervezas enlatadas en varios actos, en sitios abiertos, a diferentes horas, en un mismo día. Puesto que por, el exceso de calor, le había comprado una cerveza en otro lugar, le pregunté: -¿Cómo es *posible que usted esté aquí, si hace un rato estaba en un sitio distante?* Por toda respuesta, me mostró el programa de mano que tenía bajo la camisa. Vendía cervezas a los asistentes a las lecturas de poemas, bajo el sol canicular de aquel junio. Pero escuchaba también los poemas que hablaban de su propia vida. El Festival era una locomotora en la vida de la ciudad.

Resultó inusual la confesión del gran poeta hindú Ashok Vajpeyi, en el acto inaugural celebrado en el Teatro Metropolitano, al terminar su lectura de poemas. Conmovido por el silencio profundo del público, y al borde de las lágrimas, declaró: "*Solo hoy, en este acto, encuentro pleno sentido a mi escritura y a mi compromiso como poeta en el mundo*".

Impresionaba hasta el estremecimiento el sabio chorro de voz, la cascada de pájaros que brotaba de la boca de Sainkho Namtchylak. Para escuchar la voz de la tierra de los antepasados, los chamanes siberianos tomaban de arcaicos pinares el hongo rojo creado por el rayo, en cuyo interior fue ocultado el fuego de los dioses. Después de pedir permiso al hongo, lo cortaban con la mano izquierda *porque es la mano con la que nunca se mata*. Impregnando su cuerpo y su cabello con el agua de la primera cocción danzaban en el día, y en la noche bebían la segunda agua hervida con la amanita. Los abuelos chamanes se acompañaban de niños insomnes, que los mantenían de pie durante el viaje. Los niños percibían las voces y sonidos chamánicos y transmitían su pensamiento a la aldea, porque los abuelos no debían hablar. Como si durmiesen, los niños relataban las áureas visiones que develaban preguntas y peligros, aclarando la ruta y el destino de la aldea.

LA VOZ DE SAINKHO NAMTCHYLAK:
CHAMANA SIBERIANA DE FIN DE MILENIO

Alejandro Higuita Rivera (El Colombiano)

De su boca emanan mil voces, voces de seres primitivos, voces de seres que pueden ser hombres, árboles, animales, y hasta objetos en movimiento. Ella convoca a la naturaleza y, a través de su voz, esta se manifiesta. Es una de las últimas chamanas del fin del milenio, aunque se moleste con esta palabra, pero para quienes la han oído es una mujer bruja o una maga que encanta y conduce a sus oyentes hacia los estados primitivos de la madre Tierra, a la oscuridad

de los primeros días del universo. A Sainkho, Namtchylak no le gusta entrar a definir el mismo significado de chamanismo. "*Esa palabra está de moda, y por eso es un peligro entrar a comentarla, porque es una sabiduría real que está perdida. Cualquiera habla de magia blanca y negra pero en realidad nadie puede decir efectivamente qué es chamanismo*".

Señala que en vez de entrar a dar definiciones es mejor hablar de lo que sabe por su propio sentimiento y conocimiento. "*Tengo muy poca información y la que sé está fragmentada* -habla como una abuela narra un cuento a sus nietos-*. Hace miles de años los pueblos de los continentes de África, Europa, América, Asia y las islas de la Polinesia no solamente cruzaban los océanos navegando, sino que tenían otro tipo de comunicación, pues eran otras civilizaciones más desarrolladas que la nuestra*".

Cuenta que nuestro desarrollo ocurre a nivel tecnológico, "*pero la civilización pasada estaba más desarrollada a nivel espiritual. Ahora, para venir a Suramérica tengo que montar en una máquina, en cambio en otros tiempos uno podía viajar utilizando el alma. Aún hoy, en la India, hay leyendas que hablan de gente que puede volar con el alma*", asegura. Expresa Sainkho que hace algunos años, en un sitio del Himalaya, un grupo de personas trataron de reconstruir ese camino de la sabiduría chamánica, "*Y no se pudo. Se vio que era muy tarde, que la humanidad había tomado otra dirección, en la que está actualmente*".



Y antes de continuar aclara: "*Estamos hablando de chamanismo, palabra de una sabiduría que se ha perdido, algo que tuvo la humanidad y ahora no. Estas son cosas que creo y no espero que la tomen como verdad*". Y después de la advertencia, continúa con su saber. "*El proceso que utiliza la mayoría de los científicos, que pretenden estar en vanguardia, es probar primero una situación y decir después si es así o no. Es el mismo sistema del niño que jugando comienza a armar cosas y de pronto crea una teoría. Ahora se está hablando de bioenergía porque ya puede empezarse a medir, pero si no se puede, no existe*".

Y asegura que esa condición de que, si algo no se puede medir no existe, es problemática cuando se toca la imaginación. "*Solamente en la física, en la sicología y en alguna otra disciplina hay un nivel abstracto que no tiene que ver con probar algo en el mundo físico, pero en el resto de las ciencias piensa que si no se puede medir, son sólo un reflejo de la mente, del cerebro. Es problemático que la gente al mismo tiempo que cada uno de nosotros, tiene una imaginación*", dice.

SICOACÚSTICA- SICOLINGÜÍSTICA

Comenta Sainkho que ahora los científicos están trabajando nuevos temas, como la sicoacústica y la sicolingüística, "*y es porque pueden ser muy poderosas, pero estos estudiosos siempre han existido. Los chamanes tenían este conocimiento completo y a comienzos del siglo, en Rusia existieron laboratorios que estaban explorando estas mismas cosas, pero Stalin los cerró*".

Explica la siberiana que sicolingüística es el orden de emisión de palabras que una persona hace a otra. "*Es el estado emocional que produce un sonido. Uno oye una música muy bella, y se siente más inspirado, más fuerte, pero esa sensación no viene del músico, sino que esa música de algún modo lo prepara a uno para recibir una energía que está alrededor de todos, la música lo prepara a uno para ser más receptivo*". Comenta que hay una frase antigua que dice: "*Todos somos parte de un cuerpo"*. Y narra que en los viejos tiempos, "*cuando un cazador entraba a un bosque siempre le decía a éste: yo soy parte de usted. Le pedía permiso para tomar algo del bosque que necesitara y solamente se llevaba lo indispensable*".

Y con su tono de abuela chamana explica que existe la Tierra, el aire, una biósfera "*y una sicosfera que está más afuera y está formada por lo que sentimos, no solamente los hombres, sino los animales y los árboles*". Y sostiene: "*los árboles sienten. Científicos han descubierto que cuando se corta un árbol en un bosque, se pasa una vibración, como información, a todos los árboles, es como un grito*". Sainkho quiere significar que la naturaleza es mucho más compleja de lo que se imagina el hombre actual "*y eso estaba incluido en una sabiduría muy vieja*", reitera.



Y aclara: "*No le hago propaganda al chamanismo porque se ha perdido, lo que estoy tratando de hacer es algo que nos puede inspirar y liberar un sentimiento profundo. No pretendo decir la verdad en lo que digo*". La siberiana estuvo en nuestra ciudad participando en el Festival de Poesía en Medellín, allí ofreció un laboratorio de técnica vocal en donde enseñó maneras de reír, llorar, imitar los animales, el sonido del viento, del agua… y como le gusta ser exacta en lo que dice, aclara que el laboratorio está dentro de cada persona, dentro de cada alma. "*Hace un año algunos de mis alumnos podía producir sonidos muy variados pero no tenía nada que decir en el escenario. Lo que quiero explicar es que todos estos ejercicios vocales no valen nada si el hombre está vacío por dentro*". Para esta chamana de Siberia, su cultura es una mezcla de palabra verbal, sonido y color. *"Mi pueblo es de una cultura oral, no tenemos escritura. Los poemas, las historias no las escribimos, las aprendemos*". Para Sainkho, cuando se escribe algo, muere la verdad "*porque ésta nunca es eterna, la verdad cambia constantemente y al escribir algo a lo mejor ya dejó de ser*". No obstante, aclara que esto no significa que los libros sean malos.

Medellín, un faro a escala planetaria

Un artículo del poeta argentino Rodolfo Alonso titulado *La poesía hecha por todos. Medellín, una apuesta a la poesía y a la continuidad de la vida*, publicado en el diario La Capital, de Buenos Aires, en agosto de 1996, describía así su interpretación de nuestro proceso:

La escena parecía alucinante, pero era bien real. Más de cinco o seis mil personas, enfervorizadas, insistían bajo la lluvia (que en nada los amilanaba) para que continuaran leyendo los poetas de cuatro continentes, que habían sido convocados en aquel anfiteatro, abierto en lo alto del Cerro Nutibara. Yo fui uno de ellos y, cuando me llegó el turno, no pude dejar de aludir a aquella visionaria sentencia del Conde de Lautrémont: "*La poesía debe ser hecha por todos*". Esta escena que cuento, repetida una y cien veces a lo largo de aquella semana del 2 al 8 de junio del año pasado en que se desarrolló el evento, ocurría al clausurarse el IV Festival Internacional de Poesía, en el oriente antioqueño de Colombia, en Medellín una gran ciudad entre colonial y moderna, desgarrada por temblores y sangrías pero que, a través de este auténtico Mundial de Poetas- como lo bautizó su prensa- modifica espontánea y vívidamente la leyenda negra que se ha querido adjudicarle, para convertirse en la auténtica capital de la poesía.

Rodeados de un fervor popular inimaginable en otras latitudes, mimados por el periodismo y las autoridades, acosados por los medios y los cazadores de autógrafos, durante esa semana inolvidable poetas de Sudáfrica, Japón, India, China, Francia, Inglaterra, Hungría, Italia, España, Rumania, Suiza, Luxemburgo, Estados Unidos y toda Latinoamérica, incluido Brasil, vivieron el sueño imaginado como vimos por el autor de los *Cantos de Maldoror*. Más allá de la tradicional devoción colombiana por la poesía, que se mantiene felizmente viva en grandes ámbitos de su cultura, el acontecimiento de **Medellín supera todo lo imaginable y se convierte en un auténtico faro a escala planetaria. Medellín, de espaldas a la muerte, se consagra a la vida en su expresión más alta y humanísima: La poesía**. **Soy testigo…**

La gente nos rodea, con sincero interés. Confirmando lo que nos habían anticipado, el Festival Internacional de Poesía no es en absoluto un ámbito cerrado. En Medellín la poesía es absolutamente popular, incluso entre los jóvenes, y se encarna en la vida entera de la comunidad. Por eso el periodismo nos entrevista, nos graba, nos filma, y llena páginas enteras de diario con poemas como si fuera lo normal. Desgraciadamente, no es así para muchos de nosotros, los que venimos de otros países. Y, conversando entre todos, al poco tiempo nos damos cuenta que algo muy similar ocurre en casi todo el mundo: salvo muy raras excepciones, la poesía está girando en el vacío. Por lo menos, que se sepa, **no hay otro Medellín sobre todo el planeta**.

Entonces, de inmediato, surge la otra cuestión. ¿A qué se debe este fenómeno? ¿Porque son miles como dije, y a veces hasta muchos miles las personas que acuden a tantas lecturas de poesía por sus autores, en ocasiones realizadas en forma simultánea, a todo lo largo y ancho de la ciudad, en plazas y en barridas, en universidades y en villas populares. Es difícil encontrarle a eso una sola respuesta. Y, mucho más difícil, apenas con sólo unos pocos días de estadía.

Recuerdo un lúcido libro del ensayista francés Georges Mounin, titulado *Poesía y sociedad*, aparecido a fines de la década de los sesenta donde, enfrentado con la crisis de audiencia que afectaba a la poesía en el mundo (¡Y entonces!), el autor tampoco encontraba una única explicación. Pero imaginaba que el

fenómeno de desinterés se producía más lentamente en aquellos países menos desarrollados, menos "modernos" (en un sentido digamos tecnológico) y, por lo tanto, más alejado de la vida urbana y todavía muy cercanos de la campesina.

¿Será el caso de Medellín? ¿O, como hay quien allí también se lo plantea, la poesía es entre ellos una inmensa apuesta por la vida, una forma de vida, el deseo de vivir contra la muerte que tanto los ha asolado? ¿Generosidad, hospitalidad, cortesía, don de gentes? Quizás un poco de todo eso, pero también, acaso, algo así como una forma de chamanismo implícito, recurrencia al poeta como vate, como bardo, como demiurgo, capaz de movilizar ocultas fuerzas orgánicas que apuestan a favor de la continuidad de la vida.

HAROLDO DE CAMPOS, Premio Octavio Paz (Brasil):

He tenido la oportunidad de participar de muchos Festivales en el mundo, pero es este Festival de Medellín particularmente, primero por el calor de su público, por el interés general de la gente más diversa de la ciudad y por la pasión que tiene esta gente por la poesía y como nos recibe a nosotros los poetas es para mí único. Desde ahora para mí Medellín es sinónimo de poesía, es la capital de la poesía ahora. Ningún Festival reúne las características especiales como el que se hace en Medellín, donde se reúnen por más de una semana poetas de las más diversas nacionalidades, a la par que se instala una Escuela de Poesía, impulsada por un grupo como Prometeo, que ha editado una revista de la que han publicado tantos números. De ahí que toda esta actividad conjugada hace de Medellín el centro privilegiado para los encuentros poéticos de nuestro tiempo.

Mi religión es la poesía, yo creo que el hombre de hoy mira hacia la poesía porque mira hacia la paz,

Lectura de poemas de Lindolf Bell (Brasil)



"Seremos un fuego encendido contra la noche oscura"



De derecha a izquierda el poeta Humberto Ak´abal (Nación Maya, Guatemala), el colombiano Henry Luque y el brasilero Haroldo de Campos.

Acto multitudinario en el cierre del Festival



"La luz de todos libre y derramada"



Intervención del público en la clausura, leyendo un poema.

hacia la coexistencia pacífica de todas las gentes, en el respeto por la diferencia, en el respeto por el otro, por la otredad y la poesía es el signo de todo eso, es el signo del diálogo, es el signo de una cultura múltiple y diversa, por la invención, por la creación, por la vida.

La poesía entonces es, esta fuente para la otredad, es el signo bajo el cual está la tolerancia, el humanismo, la vocación que tiene el hombre, y sobre todo hoy en el mundo que está en una crisis tan grande de valores, es la poesía casi el camino por excelencia hacia la invención, hacia la otredad, hacia la diferencia, hacia la coexistencia pacífica y humana de la gente en paz y amor. Observo que Colombia y especialmente Medellín, contrario a la imagen negativa que nos presenta la prensa internacional, está dando pruebas de que pese a las adversidades, aquí se ama la poesía y se está a favor de la humanidad, de la solidaridad.

TOBIAS BURGHARDT (Alemania):

La Meca de los Poetas es el Festival Internacional de Poesía en Medellín. Luego de penosos años de violencia por el narcotráfico colombiano, incumbe también a la poesía un cometido pacificador, un impulso de aliento esperanzador y de dignidad, que sigue obrando positivamente.

FERNANDO RENDÓN:

En la evaluación de fin de año incluimos en el positivo balance la publicación de nuevos libros y revistas: los libros de poemas *Cantos de Rechazo* (Anise Koltz), *El Sueño de la Otra* (Yirama Castaño) y *La Velocidad de las Piedras es Azul* (Luis Eduardo Rendón), además de ediciones de la Revista *Prometeo* (números 42 a 45), con textos de Haroldo de Campos,

Juan Gelman, Gozo Yoshimasu, Anne Waldmann, Paolo Ruffilli, Ernest Pépin, Raúl Zurita y Coral Bracho (ilustrados por Antonio Samudio), como registro del Festival de ese año; un número más con traducciones de poemas de Edmond Jabès, efectuadas por Carlos Vásquez, poemas del austríaco H. C. Artman, y cinco poetas españoles; y otro, con poemas de Wislawa Szymborska, y los ensayos *Prisioneros de la Tierra salid* (William Burroughs), *La era nuclear* (Juan Liscano) y *El Conde de Lautreámont y la crítica* (René Daumal), entre materiales diversos.

Durante el segundo semestre de 1996, en el tiempo de preparación del séptimo Festival, Jairo Guzmán y Luis Eduardo Rendón desarrollaron el *Preludio para una Gimnasia de las Percepciones*, un manual de escritura inventiva, que serviría de base para numerosos talleres futuros organizados por Prometeo. Ambos trabajaron durante meses en la creación y aplicación de ejercicios escriturales que, si bien no garantizaban a nadie la creación de una poesía verdadera, sustentaban la libertad de la mano que escribe y que borra, para desencadenar el libre ejercicio autocrítico del lenguaje.

La experiencia acumulada en talleres con profesores y estudiantes, y con comunidades de los barrios afectados por permanentes explosiones de violencia, nos permitían reflexionar sobre las instancias en que es posible no solo ejercer la transmisión del conocimiento poético entre personas sino, puesto que la poesía no podía enseñarse, cómo podía en cambio aprenderse abordando su estudio en procesos colectivos.

«*Semana de la embriaguez. Poesía como espectáculo de masas. En la ciudad colombiana de Medellín se dieron cita poetas de 26 países en la más grande fiesta literaria de todo el mundo*»
(**Revista «Der Spiegel», Alemania, junio de 1996**).



KULTUR

Woche des Rausches

Poesie als Massenspektakel: Im kolumbianischen Medellín trafen sich Dichter aus 26 Ländern zum angeblich größten Literaturfest der Welt.

Festivalchefin Garcia, Lyrik-Begeisterte in Medellín: „Gedichte machen nicht satt, aber sie machen Lust zu essen"

Das Gefängnis von Medellín trägt den Namen Bellavista, und doch ist es ein schmutziges Loch. Bananen- und Kartoffelschalen liegen auf dem Fußboden herum, finstere Wachtürme patrouillieren knüppelschwingend vor den Zellen. Knapp 5000 Gefangene sitzen hier ihre Strafen ab. Kleinkriminelle und ehemalige Guerilleros, aufsässige Gewerkschaftsmitglieder oder einfach nur Hitzköpfe wie Edmundo, der aus Eifersucht das Haus seiner Freundin angezündet hat.

Mit ein paar hundert Kraftkollegen findet sich Edmundo an diesem Sonntag in der Gefängniskapelle ein – nicht um zu beten, sondern um Gedichten zu lauschen.

Das Gefängnis Bellavista gehörte ebenso wie der botanische Garten und das Planetarium der Stadt zu den Schauplätzen des angeblich größten Poesiefestivals der Welt: Im kolumbianischen Medellín trafen sich schon seit ein paar Jahren Dichter, Kritiker und andere Menschen, die miteinander einfach verrückt nach Gedichten sind.

Warum das so ist, können sich auch die Organisatoren nicht recht erklären. Fernando Rendón, 45, zum Beispiel, ein schnurrbärtiger Mann mit schneller Zunge, spricht gern von der reichen literarischen Tradition Medellíns. Zudem sei Poesie eine natürliche Reaktion auf die alltägliche Gewalt in Kolumbien.

Doch nicht nur im Land des Drogenkrieges, in ganz Lateinamerika wird die Kunst der Lyrik traditionell gepflegt. Mittlerweile finden auf dem Subkontinent, von Mexiko bis Chile, regelmäßig Festivals statt; an vielen Orten werden kleine, ambitionierte Literaturzeitschriften gegründet, und jede Menge junger Dichter eifern den lateinamerikanischen Idolen Octavio Paz, Gabriel García Márquez und Pablo Neruda nach.

Mitunter geschieht das in ziemlich pathetischer Manier. „Lyrik ist mehr als ein literarisches Genre", sagt Fernando Rendón, der selber Gedichte schreibt. „Wenn man das Gefühl hat, daß alles verloren ist, gibt einem die Poesie den Sinn zurück."

In Medellín wird Poesie auch „als anderes Fieber" gesehen. Den Bewohnern der Zwei-Millionen-Metropole ist es ziemlich egal, wenn ihre kurzärmeligen Hemden und Kleider nach den Lesungen wie eine zweite, feindliche Haut an den Körpern kleben. Bereitwillig lassen sie sich selbst von stundenlangen Workshops einweihen.

Diese Passion ist es, die die Augen von Angela García, 38, zum Glühen bringt. Neben dem hellhäutigen Rendón ist die Mulattin hauptverantwortlich für das „Festival Internacional de Poesía". Dichten sei vor allem ein sinnlicher Akt, sagt sie, „alles, was Glanz, Spiel, Lachen, Mysterium ist". Die höchste poetische Kunst besitze darin, empfindsam zu sein für die Schönheit der einfachen Dinge. Sie zitiert einen Satz des kubanischen Revolutionärs José Martí: „Gedichte machen den Menschen nicht satt – aber sie machen Lust zu essen."

García und Rendón hatten 1991, kurz nach der Gründung ihrer Literaturzeitschrift *Prometeo*, mit befreundeten Dichtern zunächst nur einen Tag der Poesie organisiert. Überraschenderweise waren etwa 4000 Menschen gekommen. Seitdem wird das Festival, wenn auch bescheiden, von der Stadt gefördert, und es wächst beständig: In der vergangenen Woche besuchten rund 30 000 Menschen die Lesungen, mehr als 40 Lyriker stellten sich dem Publikum. „Die wahren Poeten", sagt Angela García, „haben oben kein nach innen gerichtetes Werk. Sie suchen den Weg zum Du."

Europäern mag dieses Verständnis von Literatur fremd erscheinen, schon das Wort „Poesie" klingt dort eher nach Kitsch als nach Kultur. Das Fühlen, so der in München lebende Schriftsteller und Übersetzer Curt Meyer-Clason, sei in Europa vom Denken getrennt. Lateinamerika dagegen sei eine Kultur des Herzens.

Der Lyrikkontinent Lateinamerika bringt seit mehreren Jahren äußerst friedfertige Schlagzeilen über eine bestechende Großstadt Westkolumbiens hervor, die ansonsten von gewaltsamen Zusammenstößen unter Drogenbanden, Sprengstoffanschlägen, Entführungen und anderen Verbrechen gekennzeichnet wurde: Medellín. Die Meldungen lassen weltweit aufhorchen und sind Vorboten für ein *Renacimiento der Poesie* an der Schwelle zweier Jahrhunderte.

In der argentinischen Tageszeitung «La Nación» konnte man dazu lesen: «Mit jedem Vers eine andere Wirklichkeit... Das Festival ist ein Imperium des Wortes im Dienst des Lebens.» In einer brasilianischen Zeitung wurde gleichsam der aktuelle «Lyrik-Boom in Lateinamerika» gefeiert. Und in der spanischen Tageszeitung «ABC» von Madrid konnte man lesen: «Zwar eine kollektive Mega-Poesie, die zweifelsohne dauerhafte Nachwirkungen haben wird.» In der argentinischen Tageszeitung «La Capital» von Rosario schrieb der Poet Rodolfo Alonso: «Das Festival übertrifft alles Vorstellbare und verwandelt sich in einen Leuchtturm auf planetarischer Ebene.» In der kalifornischen Poesiezeitung «Poetry Flash» schrieb der amerikanische Dichter John Oliver Simon einen Festivalbericht unter dem Titel «Medellín: Die Welt als Gedicht.»

Als eine Antwort auf die Auswüchse der Barbarei und die ständige Bedrohung durch den Stadtterror haben sich die kolumbianischen Bürger, allen voran die jüngeren Menschen, verstärkt der Kunst und Kultur, besonders aber der Poesie zugewendet. Dieses Phänomen ist auch in den anderen Ländern Lateinamerikas zu beobachten, die unter den vergangenen Militärdiktaturen zu leiden hatten. Der kontinentalen Demokratisierung, die seit den achtziger Jahren einsetzte, geht ein faszinierender Lyriktrend voran. So wurden in den neunziger Jahren die Projekte der Bewußtwerdung einer gemeinsamen lateinamerikanischen Identität sowohl in kultureller als auch in politischen und ökonomischen Leben immer mehr intensiviert. Die Poesie ist dabei zum Wegweiser geworden.

Unter Kennern der weltweiten Lyrikszene hat Medellín inzwischen den Ruf einer «Welthauptstadt der Poesie» erlangt, wie auch der brasilianische Dichter und Mitbegründer des «Konkreten Poesie», Haroldo de Campos aus São Paulo, bestätigte. Doch nicht allein das ist erstaunlich. Darüber hinaus ist Medellín heutzutage der Ort des größten Poesiefestivals auf dem ganzen amerikanischen Kontinent.



MEDELLÍN, DAS FESTIVAL DER POESIE

Eine Chronik. Fotos und Gedichte von Humberto Ak'abal, Tobías Burgbardt, Ernst Goldwell, Haroldo de Campos, Ana Isaacs, José Emilio Pacheco, Abdulah Sidrán, John Oliver Simon, Gozo Yoshimasu und Benjamin Zephaniah

Blick ins Publikum bei einer Lesung im Amphitheater auf dem Berg Nutibara, Medellín

Angela García

Fernando Rendón



El italiano Paolo Ruffilli lee sus poemas en la Biblioteca de Comfenalco

LUIS EDUARDO RENDÓN:

Permitimos al caos, a lo aleatorio, a lo imprevisto, a la sorpresa, ser motivos, factores desencadenantes de escritura; también lo fueron los enigmas, los símbolos, los signos, las imágenes, los sonidos, los periódicos y los diccionarios, comprobando que las múltiples terminaciones nerviosas de las palabras permiten su interconexión instantánea, -sin jerarquías-, al tiempo que ejercemos cierta soberanía comunicativa, presentándonos ante los demás a través de la reescritura de nuestra propia identidad, de nuestra propia voz.

Nos pusimos límites para transgredirlos mediante el absurdo, al tiempo que le pusimos bridas a lo irracional, para poder cabalgarlo. Experiencias lúdicas del surrealismo y el movimiento oulipiano posibilitaron que trocáramos textos, intercaláramos versos imprevisibles; nos hiciéramos preguntas abiertas contestadas por respuestas igualmente abiertas; extrajimos la realidad de sus contextos para ponerla en entredicho de repente, dentro de otros contextos. No en vano es osada la palabra del poema, máquina sutil de demolición de feudos y formas de poder, traje de buceo interior, cosecha de comunión e interrelación.

Los ejercicios eran más bien operaciones concretas sobre la consciencia verbal, para contribuir a ampliar sus orillas expresivas, donde lo cotidiano trascendía ennoblecido y lo "*trascendente*" se volvía cotidiano y tangible, enriqueciendo nuestra actitud vital, y así teníamos una relación con el lenguaje menos abstracta o retórica y más concreta y fructífera, por ende más disfrutable, a través de una atmósfera sin jerarquía y libre como la que hemos creado en sucesivas sesiones.

1997



GABRIEL JAIME FRANCO:

No nos ha sido dado elegir nuestra muerte. Quizás no muramos de cantar en exceso. Pero moriremos cantando.

Y lo haremos en un mundo en el que el horror habla, todavía, más fuerte. Sin ignorar tal horror, y precisamente por conocerlo, la poesía se sumerge en el silencio y de allí extrae las palabras que preservan nuestra obsesión por la libertad y nuestro sueño de plenitud.

Lento y paciente, como la lluvia trabajando sobre la dura textura de las rocas, el canto horada este tiempo sangriento y predibuja otra época.

Hubo quien dijera que, mientras el poeta se adentra en su acción, muchos hombres mueren de hambre, frágil sentencia que no merece siquiera una respuesta, pues no es ese su destino ni su exigencia. Es una avalancha de voces lo que nos sustenta.

JAIRO GUZMÁN:

Estos tiempos turbulentos, de incertidumbre frente al desastre, son los tiempos en los que se gesta una conciencia exaltada de nuestra condición que permite elevar, al cielo de nuestra voluntad, los deseos de un tiempo liberado del lastre de nuestras miserias y de nuestras abyecciones como especie. Somos sueño en perpetuo cambio. Nunca será tarde para el hombre, siempre que la sustancia de sus sueños siga irrigando su más soberano deseo: la libertad y el esplendor de la conciencia que avanza a ritmo de galaxia en expansión. Esta errancia por un tiempo de grandes encrucijadas y la aventura del ser humano: en la flor de sus adquisiciones espirituales se posa nuestro destino como un pájaro lunar, ebrio de sol. Nuestra existencia coronada por el misterio que late en cada acto, en cada celebración. Nuestra voz ante la soledad sideral. Nuestro devenir canto, palabra incendiada en la punta de la lengua, nuestra resistencia ante las trepidaciones de la historia y nuestra sed de infinito nos sitúan en un ámbito donde la poesía es fuego purificador, fuerza que impulsa la vida y la voluntad de ser.

"*Una gran primavera enloquece las venas*": Este verso de Jean Cocteau fue el emblema del Séptimo Festival Internacional de Poesía de Medellín. Justo eso que expresa el verso es lo que se percibió en esta versión celebrada entre el 13 y 21 de junio de 1997, en la que los poetas invitados leyeron sus textos en 42 actos.

Tomaron parte 49 poetas de 32 países, de los cinco continentes: Rodolfo Alonso (Argentina), Peter Boyle, Pi-O (Australia), Werner Hörtner (Austria), Weydson Barros Leal (Brasil), Blanca Wiethüchter (Bolivia), Nedzad Ibrisimovic (Bosnia), Paul Dakeyó (Camerún), José María Zonta (Costa Rica), Norberto Codina y Sigfredo Ariel (Cuba), Yao Shanbi y Jidi MaJia (China Popular), Ahmed Hegazy (Egipto), Alvaro García (España), Jean Clarence-

Lambert (Francia), Ersi Sotiropoulo (Grecia), Jaap Blonk (Holanda), Ashok Vajpeyi (India), Sutardji Calzoum Bachri (Indonesia), Birgitta Jonsdottir (Islandia), Giuliano Scabia (Italia), Tendo Taijin (Japón), Jean Portante (Luxemburgo), Elsa Cross (México), José Craveirinha (Mozambique), Giovanna Pollarolo (Perú), Carlos Wong (Panamá), Egito Gonçalvez, Rosa Alice Branco (Portugal), Nicola Prelipceanu (Rumania), Pavel Grushko (Rusia), Claude Darbellay (Suiza), Marosa di Giorgio (Uruguay), Eugenio Montejo (Venezuela), los indígenas arhuacos de la Sierra nevada de Santa Marta Juan Marcos Pérez, Manuel Chaparro, Gregorio Pérez, Francisco Zalabata, el indígena Lorenzo Aillapán (el hombre-pájaro mapuche) y los colombianos Raúl Henao, Guillermo Martínez, Carlos Bedoya, Eufrasio Guzmán, Jorge García Usta, Monique Facuseh, John Sossa, Gloria Posada y Orlando Sierra, Fernando Linero, Wilson Frank y Juan Diego Tamayo.



Gabriel Jaime Franco, en la apertura del VII Festival en el Teatro Metropolitano.

Se expandió su cobertura en la ciudad. Se hizo realidad la II Escuela de Poesía de Medellín, con seis cursos a cargo de Jean Clarence Lambert (Francia), Jaap Blonk (Holanda), Jean Portante (Luxemburgo), Werner Hörtner (Austria), Carlos Bedoya (Colombia) y Eufrasio Guzmán (Colombia). Hubo además dos conferencias: una a cargo del poeta venezolano Eugenio Montejo y otra en la que participaron cuatro Mamos (chamanes o sacerdotes) de la Sierra Nevada de Santa Marta, exponiendo abiertamente su pensamiento cosmogónico y planteamientos sustanciales para salvaguardar el planeta. Uno de los Mamos afirmaba que ellos podían "*hacer crecer los ríos en verano*". Los arhuacos declararon:

Nosotros no somos de aquí, somos Atlantes, soldados del viento, soldados del agua y estamos para preservar la tierra. A cada una de las razas se le dejó una determinada dirección y estamos cumpliendo una misión importante que tenemos que realizar. En lo que está ocurriendo con el agua hay un mensaje. Si no estuviéramos los hermanos mayores aquí hoy no existiría un sólo río, pero le hemos venido haciendo pagamentos, hablando con ella, con las nubes, con los ríos, con las estrellas, con el agua que es símbolo de vida. Pero el hombre en vez de interpretarla como un símbolo de vitalidad, la está interpretando como un símbolo de muerte, le está inyectando todos los

venenos que después el hombre no podrá controlar a pesar de los avances de la ciencia... Estamos próximos a cumplir dos mil años, y la edad de la tierra no va a alcanzar más y el hombre debe reflexionar en eso. De las generaciones de la tierra, unas razas están más próximas a exterminarse que otras, porque aire, agua, tierra están contaminadas.



Lectura de poemas en el Teatro al aire libre de la Universidad de Antioquia

En la perspectiva humanizante del Festival, que continuó su marcha radiante y ascendente, son muy significativas las palabras del poeta bosnio Nedzad Ibrisimovic: "*Viví la maldad humana en Sarajevo y aquí en Medellín encontré un espíritu muy humano en respuesta a la poesía*". El poeta ruso Pável Grushkó expresó que "*en Rusia se acabaron los recitales poéticos en los estadios y me pareció que aquí regresé a algo bello que tuve en mi patria*".



El holandés Jaap Blonk orientó un curso para niños y niñas en la II Escuela de Poesía de Medellín



Lectura de poemas de Norberto Codina, director de la revista Gaceta (Cuba)

El poeta italiano Giuliano Scabia, quien a su retorno a Roma escribió un extenso artículo para el diario L´Unitá, expresó a un periodista colombiano: "*Siento ahora toda la nobleza de la poesía (en ser la voz del aula del mundo). Y que ella, la poesía, no es aquí un fantasma tímido y triste, sino una diosa joven, que baila dentro del fermento del mundo y mantiene despierta la vitalidad de la lengua*".

FERNANDO RENDÓN:

Por las mismas fechas, de manera paralela, el alcalde Sergio Naranjo invirtió una alta suma de dinero para organizar el Festival Internacional de Arte Ciudad de Medellín (5 de junio a 5 de julio de 1997), paralelamente a las fechas del Festival Internacional de Poesía de Medellín, en un intento de socavar nuestra influencia. Un diario local realizó una encuesta, preguntando con insistencia a los lectores, a quienes ofrecía estímulos para obtener su participación, a qué llamaban verdaderamente "*Festival*" en la vida de la ciudad. La encuesta les fue adversa y también sus propósitos. La poesía llenó todos los escenarios. Y el Festival Internacional de Arte (lamentablemente) se quedó sin público. El arte no existe para ser usado políticamente por las instituciones oficiales. El dinero no lo hace todo, y la desdeñosa competitividad menos. De su intento no queda hoy ningún registro en Internet. En cambio resultó triste e innecesario un titular de prensa por aquellos días: "*El Festival Internacional de Poesía de Medellín eclipsó al Festival Internacional de Arte*". Eran dos eventos que hubieran podido realizarse en épocas diferentes del año, nutriendo de esa forma mucho más a la ciudad.

Durante la clausura del Festival Internacional de Poesía de Medellín, el 21 de junio, en pleno solsticio de verano, esta urbe se convirtió de nuevo, entre las 6:00 de la tarde y 10:00 de la noche, en un centro poético del mundo. En cada segundo el teatro Carlos Vieco estuvo rebosante de público, convirtiéndose en la metáfora del "*más grande deseo de amar*". Los poetas, iluminados con el verbo, dejaron constancia en

voz alta de su gratitud, por haber podido entrar en el corazón de un centro urbano que vivía la necesidad de comunicación y del abrazo de la poesía mundial.

Los poetas se alojaban en el antiguo Hotel Veracruz. Ante el constante flujo de los invitados, subiendo y bajando por el ascensor, permanecía impasible, sentado en la sala de la recepción siempre, el poeta José Craveirinha, de corazón de oro, pupilas sonrientes y una nobleza a flor de piel. Había luchado contra la dictadura de Oliveira Salazar, que se prolongó en Portugal por 48 años. Fue prisionero durante cuatro años. Habiendo sido un héroe en la lucha contra los invasores portugueses por la liberación de Mozambique, a su muerte acaecida en 2001 se dispararon 21 cañonazos en su honor. Su poema *Cántiga del lanchón* expresa su torturada sensibilidad y su espíritu firme en la lucha por la descolonización del continente negro:

Si me vieses morir
Las miles de veces que nací
Si me vieses llorar
Las miles de veces que te sonreí...
Si me vieses gritar
Las miles de veces que me callé...
Si me vieses cantar
Las miles de veces que morí
Y sangré...
Te digo hermano europeo
Habrías de nacer
Habrías de llorar
Habrías de cantar
Habrías de gritar

y habrías de sufrir
Sangrar vivo
¡¡¡Miles de muertes como yo!!!



José Craveirinha lee sus poemas ante un grupo de presos de la cárcel Bellavista



26 Eßlinger Zeitung LESESEITE

Tobias Burghardt

Das Gedicht als Widersacher der Gewalt

In Lateinamerika „boomt" die Poesie: Das Festival von Medellín

Der Lyriker Humberto Akabal. Eine Aufnahme von Tomás Saltsis

Eßlinger Zeitung (Alemania)



El público participa en la construcción de un poema colectivo de la ciudad

Un poema para Medellín

JAIRO GUZMÁN:

Como una fiesta de la ciudad, en lugares habilitados para escribir versos, los peatones desprevenidos fueron construyendo sin saberlo un texto único sobre vivir en este valle. Tanta gente reunida logró configurar un poema colectivo, que se escribió entre el 13 y el 21 de junio de ese año. En pliegos de papel kraft (70 X 100 cmts), con el llamado de Isidoro Ducasse "*La poesía debe ser hecha por todos*", se ofrecía un generoso espacio vacío, que tenía como remate la invitación: "*Escriba un verso del gran poema de la ciudad*". Así se dio inicio a una catarsis de palabras, con versos que invocaban la ciudad vivida.

Se exhortaba al público, a poblar con su escritura el espacio abierto. Hubo escritura de versos, aforismos, poemas, frases de múltiples matices, tonos, habla plural dibujada en el papel, grafismos, caligrafías, signos, nombres. Luego de recibir los pliegos escritos por las gentes, la labor de Prometeo fue unir las piezas conservando su independencia, pero al mismo tiempo buscando un ritmo que unificara el texto. Así, evitando todo cliché y buscando un habla genuina de la ciudad, las partes se fueron uniendo.

Lo fundamental de todo esto era que habíamos actuado como simples dispositivos que permitían puentes de acceso al poema escrito con la fuerza de lo viviente, con la gran comunicación que la palabra poética lograba establecer.

A partir de todo ese material fuimos develando este texto que presentamos. Muchos lectores verán su propio texto incorporado en el poema: autores anónimos del poema de la ciudad, el poema sin fin, itinerante en el viaje de la existencia. Un cuerpo viviente de sueños, deseos, delirios, declaraciones, afirmaciones, exclamaciones, pasando por la escritura; revelando el habla de todos los reunidos en torno a la palabra:

Cuando el sol dormía y la luna comenzaba/ el ritual de su tarea/ era momento de amasar la tierra con los pies/ y sentir el viento enfurecido aullar/ en mitad de la noche./ Los hombres crecían como árboles/ y el fuego adorador de la tierra y el ritual/ hacían su ofrenda a los nativos./ Llegó el día en que el dador de vida/ bebió hasta embriagarse./ Soy Fénix y vuelo sobre una ciudad/ávida de luz/Lluvia de los iluminados/ Labios/ Sol de los pastos/ Toda ciudad es una mano abierta/ pronta a recibirnos y a decirnos adiós/ Poesía, siempre quise beber de tu sangre/ ahora que lo hago/ quisiera morir lamiendo tus huesos/ Mi sombra/ tiene espesor/ de alegría palpable/ Somos una sola tribu/ venimos a escuchar las palabras/ venimos a calmar nuestro miedo/ te veo entre sombras/ te veo entre sueños/ te veo entre árboles/mis sueños como espinas atando



Ecriture La population colombienne célèbre la poésie, art populaire

Diario L'Impartial (Suiza)



Colômbia sabe a poesia do mundo inteiro

Periódico Jornal do Comercio (Brasil)



A Medellin, la poésie contre les marchands de mort

Diario Le Nouveau Quotidien (Suiza)

muros/ de la conciencia/ donde todo parece real/ vidas se desvanecen al atardecer/ y con la noche vuelven a vibrar/ En un instante se decide un festín/ Sólo poesía en tu vientre/ dinosaurio perdido en la bruma del tiempo/ Eres tempestad de fuego/ Cópula con la vida/ Sueño/ Alucinación/ Tanta dulzura/ desplegada/ Tantos colores/ perfumando/ la ventana/ Tantos aromas/ La vida hierve/ Tal vez todos seamos UNO/ fragmentado/ en siete mil millones de átomos/ Ebrio de mí y de mi sombra/ acudo a este sueño feliz/ de la alegría./ Silencioso./ Caos/ Blanco/ Azul infierno/ Calle/ Caos/Silencio que llena/ Desbordante vacío/ Caos / Ausente/ Latente/ Caos/ Universo florido/ Desentonante/ Negro/ Vos/ Caos/ Yo/ Universo/ (párpado inquieto)/ pequeña/ gota de /silencio/ flotando/ en los colores/ del olvido/ Espera/ Poesía irrecitable/ si pudiera beber en ti/ Que no diga nadie entre plumas de gallinas chinas/ que el placer de las aguas/ corriendo por los dedos/ y la síntesis antisintética de la vaina/ es que sencillamente envuelve la semilla/ Convergencia de pensamientos y arte occipital/ Trepidación/ No hay rosas en la nevera/ se cocinan en el fuego de esta vida/ buscando el mundo/ en una media velada/ Vida en revoltijos de un mundo en/ la ciudad/ Mar milenario donde el pez indígena/ se ahoga/ El último aliento de los dioses/ En la cárcel de la escritura/ fluye la expresión/ sus poemas/ se elevarán/ como gotas lácteas/ Traigo como arena en los ojos/ un poema inmenso que me quema los labios/ quiero describirlo como este crepúsculo,/ incrustarlo en tu memoria/ para que lo recuerdes/ cuando estés tan triste como ahora/ Saludo estos rayos/ saludo ésta luz/ que te desamortaja el silencio,/ mi oscura ciudad/ La gran ciudad sola/ se viste de tu miseria/ Las sombras son adentro/ Sensibilidad/ fuente de verdadera irreverencia/ Para no sucumbir/ ante la tentación del precipicio/ la mejor terapia es el fornicio/ El son de todo el cuento/ es la palabra/ la misma que hecha en verso/ convierte a Medellín/ en Universo/ No somos marionetas/ Cercados por el fuego/ por las escalas de plomo/ ruedan los agricultores/ Florecerán los prados en tu lira/ Librando batallas/ en cuerpo de cordero/ el guerrero no le teme/ a ningún rebaño/ Estamos hechos de olvido/ Es el verso el que pasea/ golpea.

LUIS EDUARDO RENDÓN:

Infinitamente diversa e inagotable es esta savia: una sola gota puede nutrir a generaciones enteras. Por la magia de la interconexión intrínseca e intemporal entre los seres vivientes, el comportamiento de una especie, dondequiera que fuere, puede modificar de forma invisible otros comportamientos de esa misma especie, y quizá a otras formas de vida, a gran escala. Lo que alguien cantó hace 5.000 años, puede aún escucharse, elevar la moral, alimentar un oído, una mirada, una boca que lo transmite de otra forma; consigue todavía erizar la piel, suscitar una caricia, acompañar al amor que crece.

Imagen de la unicidad del universo, el sistema circulatorio semeja lo fluvial. Somos un solo bosque inundado por los sentimientos, comunicadas entre sí las ramas del pensamiento. La poesía devela nuestra conexión con la totalidad a la que anhelamos enchufarnos,

de neurona a nebulosa. La sensibilidad, como una red que entrelaza los seres, despliega la compasión y acaso las estrellas son poros de un gran cuerpo, imagen del nuestro. La infinita diversidad del poema es directamente proporcional a la diversidad de los creadores, lo que hace posible la aparentemente imposible identificación de cada ola en el mar de la creación poética, caldera de oro del sueño.

Con palabras que circulan con vigor por las mentes y atraviesan los siglos, un poema verdadero remueve las arenas constitutivas del lenguaje, estremeciendo las bases fundacionales de todo receptor: somos de palabras. Como la poesía contiene la historia del espíritu humano, su traducción conlleva simbólicamente el inicio de la integración y el entendimiento, que implican una sincera absorción y asimilación de la singularidad de los ritmos, sonoridades, imágenes, sentimientos, visiones y reflexiones que componen el espíritu creador innato a cada cultura, ejemplo contagioso de victoria sobre la nada. Basta poner nuestro oído en un corazón para aprestarnos a traducir lo que dicta. Contiene la poesía la riqueza anímica del mundo.



Poeta y parlamentaria Birgitta Jönsdottir (Islandia)

GLORIA CHVATAL:

En 1997 recibimos una asesoría para conectarnos a la red y adquirimos nuestro primer computador. Estructuramos por primera vez nuestra página Web, una de las primeras en Internet en la ciudad (www.festivaldepoesiademedellin.org), que hemos desarrollado de manera permanente durante 18 años, hasta llegar a tener un lugar con 4000 archivos y múltiples recursos sobre poesía en castellano e inglés.

Los demás equipos que teníamos, precarias donaciones recibidas, funcionaban en DOS, así que todos rodeábamos a Fernando cuando abría el correo electrónico para recibir los emails que empezaban a llegarnos. En ese entonces nos visitaron en nuestra sede unos Mamos Arhuacos. Al explicarles que a través de Internet un mensaje podría llegar a Europa en solo segundos, el Mamo Francisco Zalabata replicó, con solvencia asombrosa, que ellos enviaban sus mensajes más velozmente y sin interferencias a través de los cóndores.

Con la conexión plena a la red, comenzamos la búsqueda de agencias de cooperación y fundaciones europeas. Comenzaron a llegar recursos internacionales gradualmente desde 1999 y durante los años posteriores. Los holandeses comprendieron muy bien el sentido de nuestra lucha. Así comenzamos a recibir ayudas financieras en diversas escalas, desde HIVOS, Prince Claus Funds, Oxfam Novib, Fundación Döen, Cordaid, y posteriormente de entidades como la fundación alemana Heinrich Boll, Development

and Peace, France Libertés, la Agencia Española de Cooperación Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), GTZ, Agencia Internacional de la Francofonía, Fundación Caipirinha, Fundación Alta Mane (Suiza e Italia), el Gobierno de Alemania y el Gobierno de Suiza.

La montaña sagrada

Era de noche cuando llegué a Medellín.
La luz sagrada de la poesía
descendió de los cerros
como semillas cayendo sobre mi cuerpo
y yo me sentí fértil
con el aliento purísimo de los animales
y la sonrisa verde de la tierra
Las luces venían del santuario del silencio
donde el hilo del mundo
se teje en las manos de las mujeres
y las manos de los hombres son como
platos de balanza
que sostienen el equilibrio del mundo
en torno de su nada.

Si puedo ser yo la ofrenda
me yergo en ti, montaña vertical,
para que aprenda a seguir tu hilo
y me acuesto en ti, tierra horizontal,
para que yo sea una de las semillas del poema.

Rosa Alice Branco (Portugal)



De derecha a izquierda: Jidi Majia (China), Egito Gonçalves y Rosa Alice Branco (Portugal), Ashok Vajpeyi (India) y Yao Shanbi (China).



Quisiera revisitar la historia
y dejarme invadir para pensar que Medellín
es mi otra ciudad una ladera del país
que llevo en mi corazón
como un techo de cielos y soles
mi otra ciudad tallada en la piedra
montañas como un inmenso escudo
con sus calles paralelas secretas y altas
donde deambulan entremezclados
hombres y mujeres y niños de este país profundo
donde el hombre enfrenta la vida
digo hola
a los que trabajan la tierra
a los que andan con su tarro vacío
en la ciudad o su plato lleno
los pobres los ricos los carretilleros
los emboladores los policías
los ambulantes de todo y estos
que venden el alcohol del olvido
digo hola a los mendigos a los conductores de buses
toreros en la arena de la calle
digo hola a las monjas a los curas
paseando su majestad celestial
digo hola a Simón Bolívar
a los obreros de la palabra que son los poetas
a los niños de la calle que son mis soles
a las putas pálidas
aquí está la ciudad con sus discotecas y sus moteles
su metro aéreo y lleno de vida
tráeme un mango maduro que voy a mamar
como un pecho suculento
tráeme una guanábana jugosa
como la leche de mi infancia
tráeme la piña y las arepas con miel espesa
y el aguardiente de estas montañas sagradas
tráeme aguacates y una mazorca olorosa
asada al fuego de la leña
Pero ¿dónde están los poetas para celebrar conmigo?
Medellín la bella
miradla desde lo alto de la montaña
mirad sus calles con vuestros ojos de sílex puros
para urgir el canto de mañana
escuchad sus campanas de bronce
y sus trompetas nocturnas
y las señoritas os traerán
una vela encendida un ramo de flores puesto en el pecho
y una flor en el bolsillo
para escribir en fin un gran poema para el pueblo
y la ciudad de Medellín Medellín Medellín
con sus sílabas densas

Paul Dakeyo (Camerún)



Lectura de poemas en la vía pública, al frente de la sala de teatro la Ex Fanfarria.

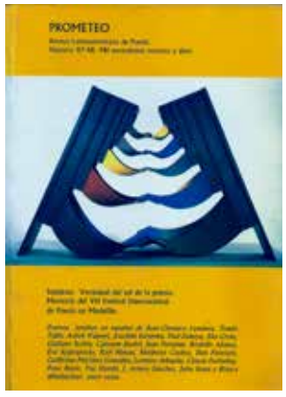
En 1997 editamos los libros *Rostro de Agua* (Ángela García) y *Universo Arhuaco –Tratados e historias primitivas-* con compilación de Jesús Ortiz; y tres números de la Revista *Prometeo*, con poemas de los poetas participantes en la séptima edición (Joachim Sartorius, Ashok Vajpeyi, Calzoum Bachri, Rodolfo Alonso, Giuliano Scabia, Ersi Sotiropulos, entre ellos), ilustrada con fotografías de esculturas de Edgar Negret; y dos ediciones más de la revista, una de las cuales incluía poemas sobre Medellín, escritos por poetas de varios países; una muestra de poetas latinoamericanos; y otra más, que daba a conocer a los lectores colombianos una antología de jóvenes poetas franceses nacidos después de 1984, inéditos en castellano.

Nuevamente a fines de este año, un Alcalde de Medellín, Sergio Naranjo, cuyos méritos principales habían sido presidir el Atlético Nacional y regentar la Universidad Autónoma Latinoamericana, afectó el presupuesto del Festival Internacional de Poesía de Medellín, prácticamente eliminándolo, y obligándonos a multiplicar nuestro de trabajo de relacionamiento con el Concejo Municipal, para recomponer nuestra partida de apoyo. El concejal Gonzalo Alvarez Henao nos acompañó en una contraofensiva diplomática, logrando que el presupuesto del Festival se recompusiera de una manera más sustancial y justa, en las sesiones del Concejo Municipal de noviembre de ese año. Muchos concejales entendían nuestra labor formidable de rescate de la ciudad vulnerada por la mano tenebrosa de la muerte, y ayudaban a proteger una cifra material, que se traducía en una cifra del espíritu en la historia tortuosa de nuestro país. A ellos, nuestro agradecimiento por su contribución aquel año y en muchos años futuros.









1998



GABRIEL JAIME FRANCO:

La poesía es, entre muchas cosas, Memoria. De una parte, Memoria de una tradición que no puede perderse, la de la extraordinaria inquietud del espíritu humano. En Homero ya estábamos, y en Dante, en Hikmet, Vallejo, y en Rimbaud y en Rilke, para solo mencionar unas voces sustentadas en otras voces imprescindibles.

A un poeta del Congo, o de Java o de Irlanda no lo deben inquietar mayormente los sueños de un poeta de Colombia o de Chile. La poesía nos recuerda que la dignidad no es una dádiva, que su pérdida oscurece nuestro porvenir.

Han sido muy duros estos años. Hombres en los que habíamos confiado nos hablan hoy desde el púlpito de seculares pero provisionales vencedores. En otros, la esperanza ha retrocedido o, en su desesperación, la han detenido: ya no se trata, para ellos, de cambiar la realidad, sino de detener su deterioro. Y ahí está la poesía para recordarnos que "*podemos ser el ser del ser, solo conque amor nos alcance*".

****

El VIII Festival Internacional de Poesía de Medellín se realizaría entre el 12 y el 20 de junio de 1998, atravesando los esplendorosos días que precedían al solsticio de verano. Una nota destacada sobre la celebración de ese Festival Internacional de Poesía fue publicado por la revista *Semana* bajo el título *A viva voz:*

…La gran acogida del certamen tiene su principal explicación en el propósito inicial de los organizadores, poetas editores de la Revista Prometeo, de crear un espacio como respuesta a la turbulencia y la paranoia que había en Medellín a comienzos de la década del 90. El objetivo era tomar una posición frente al terror y el vehículo no podía ser otro que el de la poesía. Entonces la misma multitud que solía atropellarse para asistir a un concierto de rock o a un clásico de fútbol entre Medellín y Nacional sintió la necesidad de asomarse a la poesía y sus diversas manifestaciones orales. En ese ambiente silencioso y vehemente "*la palabra danzaba su fuego sacro sobre una ciudad atormentada*", según dice el poeta John Sosa, quien en esta edición leerá las traducciones de los poetas de Palestina, Japón y Egipto. Si bien el éxito del certamen ha suscitado el incremento de participantes y público año por año, no deja de ser una paradoja que mientras tanto la poesía no se venda en las librerías. Al respecto, organizadores, poetas y libreros tienen sus propios puntos de vista. Los primeros sostienen que hay una tendencia al retorno de la oralidad, muy cercana a la cultura autóctona. Para Ángela García, se trata de una tradición ancestral que no se ha perdido. "*Nuestros indígenas solían transmitir los mitos, los cánticos y los himnos en forma colectiva. Esta fue una forma poderosa de hacer perdurar la memoria cultural que aún hoy persiste en nuestra sangre. Pero además nutrirse con la voz, con el peso significativo de la palabra oral, es algo universal*". Para Jairo Guzmán, uno de los organizadores del Festival "e*xiste un universo de lo poético que va más allá de las fronteras impuestas a la lírica*".

JAIRO GUZMÁN:

Proponer la ciudad como espacio sagrado para celebrar la existencia y conjurar la muerte, mediante la palabra poética. Esa conjunción de la poesía y la voluntad de conjuro de la población, marcan el inicio de un nuevo momento respecto a la manifestación de lo sagrado. Esta condición lo caracteriza como un rito solar, al cual asiste un gran número de personas con plena conciencia de su iniciación gozosa, que celebra. Es un acto espiritual, sin enmarcarlo en alguna religión. Consiste en re-ligarse a la emanación del mito como pensamiento, como experiencia poética que funda al ser, a través de la palabra, desde que somos un diálogo. Este re-ligarse al mito, como vía de conocimiento, esta reivindicación del mito, después de estar relegado a una condición de excluido por la razón, es algo que le concierne a la poesía, algo de lo que la poesía ha dado constancia y por lo que siempre ha existido. La poesía en sí misma es el gran mito, su manifestación funda al ser y su esencia sagrada.

Con la octava versión del Festival se verificó el alcance de la palabra poética como acción social; de ahí su fuerza magnética y su poderosa capacidad de convocatoria. La asistencia fue mucho mayor que en los anteriores Festivales. Aquí gravitaba una instancia elevada del espíritu. Había un compromiso con el hecho de escuchar poemas para sublimar el alma y encontrar la esencia verdadera de la condición humana, que nos identifica y nos convierte en una sola llamarada de poesía. Ese gran

Poeta jamaiquino Mutabaruka interviene en la Avenida La Playa



"Este poema es el renacimiento de un pueblo
que se levanta se despierta entiende
este poema habla está hablando habló"

(Mutabaruka)



Lectura de poemas en la Universidad de Antioquia

público no asistía por persuasión mediática sino por convicción, a través de nuestra convocatoria directa. Nosotros distribuíamos en la ciudad 150.000 programas de mano durante las semanas previas a la inauguración. El influjo del Festival llegó a diez ciudades, con actos de fuerte asistencia, indicadores de la necesidad de construir en el país un territorio dinámico de la cultura, mediante la palabra que desencadena la imaginación: eros magnificado, gozo de vernos en el otro, por la acción del poema y la emoción que lo hace audible.

Se destacó la presencia emocionante de poetas provenientes de culturas sumergidas en el pensamiento mítico en su condición de aborígenes de diversas latitudes, entre ellos los Mamos Arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Fue el Festival de mayor expansión respecto a los que le precedieron; tomaron parte 72 poetas de 44 naciones, de cinco continentes, leyendo sus poemas ante una audiencia de casi 100.000 personas. El VIII Festival logró un estado alto de convocatoria e irradiación, realizando 73 lecturas colectivas en once ciudades del país y cuatro municipios de Antioquia. 26 idiomas poblaron los auditorios. Paralelamente se desarrolló la III Escuela de Poesía de Medellín, con ocho conferencias y cursos de Saúl Yurkievich, Josée Lapeyrére, Bernhard Widder, Julie Patton, Sainkho Namtchylak, Oscar González y Clemente Padín, con un público promedio de 300 personas en cada conferencia.

«*Y la muerte no tendrá señorío*" fue el verso de Dylan Thomas que sirvió de escudo protector y conjuro para el nuevo emprendimiento. Con ese epígrafe se palpó el milagro de la voz: una música esencial, un oleaje recorriendo los cuerpos, formando una sola mente. Sus fechas coincidieron con las del campeonato



Poetas originarios en el cerro del Cacique Nutibara

"Poesía es todo lo que al vivir vamos arrebatando a la muerte"

Performance del uruguayo Clemente Padin



mundial de fútbol y de las elecciones presidenciales en Colombia. Estos sucesos de gran peso en la vida cotidiana de las multitudes, no impidieron que el Festival se desarrollara con autonomía. en un territorio propio y con una audiencia creciente, más interesada en el espíritu de la poesía que en los goles o en la contienda electoral, que excluía a la oposición mediante la intimidación y el crimen.

Los poetas participantes fueron en esta ocasión: Joachim Sartorius (Alemania), Saúl Yurkievich, Hugo Mujica y Pablo Narral (Argentina), Lionel Fogarty (poeta aborigen australiano), Bernard Widder (Austria), Noureni Tidjani Serpos (Benim), Thiago de Mello (Brasil), Chang Soo Ko (Corea del Sur), Tanella Boni (Costa de Marfil), Alfonso Chase (Costa Rica), Loredana Bogliun (Croacia), Nancy Morejón y Gerardo Fernández Fe (Cuba), Erik Trigger Olessen (Dinamarca), Abdouhraman Wáberi (Djibouti), Jorge Enrique Adoum (Ecuador), Mohammed Ibrahim Abu-Sinnah (Egipto), Justo Jorge Padrón (España), Julie Patton (Estados Unidos), Nicole Laurent-Catrice y Josée Lapéyrere (Francia), Tassos de Negris (Grecia), Ernest Pépin (Guadalupe), Carmen Matute y Héctor Rodas (Guatemala), Jaap Blonk (Holanda), Juan Ramón Saravia (Honduras), Ferenc Szónyi (Hungría), Ramakanth Rath (India), John Deane (Irlanda), Khal Torabully (Islas Mauricio), Edoardo Sanguineti y Claudio Pozzani (Italia), Mutabaruka (Jamaica), Takashi Arima (Japón), Mateja Matevski (Macedonia), Roberto López Moreno (México), Malangatana Gwenya (Mozambique), José Carr (Panamá), Mario Casartelli (Paraguay), Arturo Corcuera (Perú), Fernando Echevarría (Portugal), Vahé Godel (Suiza), Mazisi Kunene (Suráfrica), Sainkho Namtchylak (Tuva), Clemente Padín (Uruguay), Rafael Cadenas (Venezuela), el indígena mapuche chileno Elicura Chihuailaf, el indígena yanacona colombiano Freddy Chicangana, los indígenas arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta Juan Marcos Pérez y Manuel Chaparro, y los colombianos Alvaro Miranda, Armando Romero, Rogelio Echavarría, Samuel Vásquez, Julián Malatesta, Jairo Guzmán, Jorge Torres, Pablo Montoya, Víctor Raúl Jaramillo, Edgar González, Gustavo Tatis Guerra, Mario Angel Quintero, Edgar Trejos, Carlos Enrique Sierra, Olga Lucía Estrada, Liliana Ladrón de Guevara, Pedro Olivella, Andrés Nanclares y Sabas Mandinga.



¡Oh! Camaradas, entren en la danza
Los dioses llaman por nosotros
Las palomas no se callarán
y la furia de los dioses caerá sobre nosotros
si somos indiferentes

(Malangatana Ngwenya)



FERNANDO RENDÓN:

Este fue el año en que el poeta y pintor mozambiqueño Malangatana Ngwenya asistió al Festival, tocándole en suerte su primera lectura de poemas en el antiguo basurero de Moravia, un lugar cuyos habitantes vivían en precarias condiciones de existencia. Junto a él leería sus textos el paraguayo Mario Casartelli, envuelto en un elegante vestido, con una corbada bien anudada.

Malangatana, era un hombre extremadamente robusto, un humanista colmado de hondo sentido de solidaridad con el pueblo que sufre un destino adverso. Después de su intervención (que incluía una lectura de sus poemas, acompañándose con tambores y danza) los niños de Moravia lo rodearon y se empecinaron en dar golpes en su estómago, empleado a modo de tambor, en medio de un coro de risas. *Todo empezó con la risa de los niños y terminará con ella*. Malangatana disfrutó enormemente el cariño de los niños. En cambio, el poeta Casartelli se mostró disgustado, quizás porque esperaba encontrar un auditorio "*más sofisticado*".

Malangatana Ngwenya, también un justipreciado pintor de Mozambique y embajador artístico de su país en la Expo Universal de Lisboa en 1998, cuando no tenía que desplazarse hacia las sedes de lecturas de sus poemas, permanecía concentrado en el Gran Hotel, dedicando por lo menos siete días a pintar un retrato del público del Festival -sobre un gran lienzo-, que donaría a la organización de Prometeo, en el episodio de la clausura, como manifestación de hermandad y cariño.

La afligida memoria del japonés Takashi Arima sobre la acción nuclear norteamericana contra la población civil de su país, durante la II Guerra Mundial, qué dejó medio millón de civiles muertos que no participaban

en la conflagración, anticipatoria de la debacle de Fukushima, se reflejó en su poema *Palomas de Hiroshima*:

Cucurrucucu, cucurrucucu/ cuánta ausencia, / cuánta, cuánta, cuánta... / las palomas, una a una, / han echado a volar / desde la plaza al final de la mañana. / Y giran ahora lentamente / sobre el río Motoyasu. / Fuente centellante, un poco más aún / brota más alto hacia este cielo / de pleno verano / Brisa que languideces / en medio del bochorno, / sé más clemente, / sopla más fuerte desde la orilla,/ que se sienta tu caricia. / Me he detenido ante el sauce llorón/ que roza el monumento de Miekichi Suzuki/ cerca del puente Aioi./Más inclinadas aún/ que la ruina decadente de la cúpula/ gimen las sombras breves/ de una multitud de muertos./ Cucurrucucu, cucurrucucu,/ ¿será tal vez una alucinación?/ desde más allá de la calima caliente/ se aproximan viejos tranvías/ de pasajeros inmóviles,/ que tienen por nombres barrios de Kioto/ "Gion", "Nishijin", "Kingakuji"/ palomas que pasáis por lo alto/ para alcanzar la orilla del Motokawa/ quisiera que vuestro griterío resonara/ bajo la bóveda intensamente azul del cielo/ más fuerte que los clamores que se escapan/ del estadio próximo./ Cuánto dolor,/ cuánto, cuánto, cuánto, /Cucurrucucu, cucurrucucu./

LUIS EDUARDO RENDÓN:

A través del lenguaje poético nos recuperaremos a nosotros mismos, para el reino de la imaginación creadora. Ejercicio primigenio de la cultura, la comunidad se reúne como antaño en torno a la llamarada poética, hermanamiento y sincronización de las múltiples identidades. La poesía contagia la sensibilidad de todos los seres, para que la oscuridad del terror y la incertidumbre no moldeen región o tiempo alguno, sino la confluencia de las almas y visiones coexistiendo en armonía, ritmos de un tambor que cura la parálisis. La comunicación entre los gobiernos y los pueblos del mundo está rota por los conflictos y la desconfianza. Y porque parecen habitar planos muy distintos. Sólo la poesía y una forma de vida poética pueden solucionar el problema del clima interior del hombre, que a su vez repercute en el clima de la tierra y de las relaciones internacionales.

****

Volaron los días del Festival, que culminó como una gran ensoñación individual y colectiva. Así como advinieron y huyeron las fechas de inauguración y clausura de los siete Festivales anteriores, también llegó a su final este capítulo de una nueva historia. Beatriz Restrepo, ex Secretaria de Educación del Departamento de Antioquia, registró en el diario El Colombiano, su responsable y dedicado análisis sobre las implicaciones ciudadanas de la existencia fructífera del Festival, contradiciendo positivamente otros puntos de vista oficiales sobre nuestra misión:

Terminó con gran éxito en Medellín el Festival Internacional de Poesía, reconocido como uno de los principales certámenes en nuestro medio. Compartimos esta apreciación y resaltamos además, el aporte del Festival a la calidad de vida de nuestra ciudad, si entendemos el concepto de calidad de vida tal como lo propone el pensador francés Edgar Morin en su texto *Una política de civilización*.

Según Morin, la calidad de vida se traduce por el bienestar en el sentido existencial y no sólo material. Así, comporta las comunicaciones con el otro, las participaciones afectivas y las experiencias emocionales. Dos de los más importantes aspectos, más allá de los materiales, fruto de la economía, son el ecológico y el de la convivencia, que este filósofo llama "*convivialidad*".

La convivialidad tiene que ver con las relaciones sociales, las cordialidades de persona a persona, la participación en las alegrías y sufrimientos de los otros (vecinos, compatriotas), el acceso a las diversiones, la suspensión de la cotidianidad y la rutina, el "*cambio de vida*" que es la resistencia espontánea a la asfixia de las presiones, demandas, soledades y servidumbres.

Hölderlin, el poeta alemán, dijo: "*Poéticamente habita el hombre sobre la tierra*". Morin complejiza su palabra diciendo: "*Poética y prosaicamente habita el hombre la tierra*". La vida humana está tejida de prosa y poesía. La vida prosaica está hecha de tareas prácticas, técnicas, empíricas, racionales. Su finalidad es utilitaria y funcional.

Vivir poéticamente, sostiene Edgar Morin, es vivir para vivir, no para trabajar, ni siquiera para holgazanear, sino para vivir plenamente: "*La poesía definida antropológicamente -no literariamente- es un modo de vivir la participación, el amor el goce, el fervor, la admiración, la comunicación, la exaltación, el rito, la fiesta, la ebriedad, la danza, el canto, la música, la alegría y, esta última, es éxtasis*".



La pasión de Medellín

Por Lasse Söderberg

Liberación (Suecia)



Grand vent poétique sur Medellin

Diario Le Monde (Francia)

Es esto, justamente, lo que le provee el Festival de Poesía a otros eventos e instituciones en nuestro medio, a los habitantes de esta ciudad fatigada y temerosa: la posibilidad de acceder a la dimensión poética de la vida, casi siempre postergada. La demanda en Medellín de mejor calidad de vida para sus habitantes y de convivencia es cada vez mayor e impostergable si queremos sobrevivir como ciudad y desarrollarnos como ciudadanos.

El Festival de Poesía de Medellín recupera, para todos sus habitantes, la dimensión poética de la existencia y al hacerlo, no sólo eleva la calidad de vida, según lo expresa Morin, sino que democratiza la cultura, posibilita formas profundas de comunicación y nos abre a un mundo de naciones de las que muchas veces apenas si conocemos el nombre.

En 1998 Prometeo editó tres libros: *El horizonte solo tiene un lado -L'Horizon n'a qu'un côte-* (Claude Darbellay), *Los motivos del salmón* (Fernando Rendón) y *La vida a la carta* (Raúl Henao). También publicó las ediciones 50 a 53 de la Revista *Prometeo.* Al celebrar sus primeras 50 ediciones, nuestra publicación incluyó poemas inéditos de Lawrence Ferlinghetti, Blanca Varela, Jorge Eduardo Eielson, acompañándolos con fotografías de instalaciones del artista Luis Fernando Peláez. Editó un número doble dedicado a la memoria del VIII Festival, con poemas de Saúl Yurkievicnh, Vahé Godel, Takashi



LYRIK PÅ ETANDET KONTINENT

Diario Forfatteren (Dinamarca)



EDITORIALE

E la poesia di tutte le lingue «drogò» Medellin

GIULIANO SCABIA

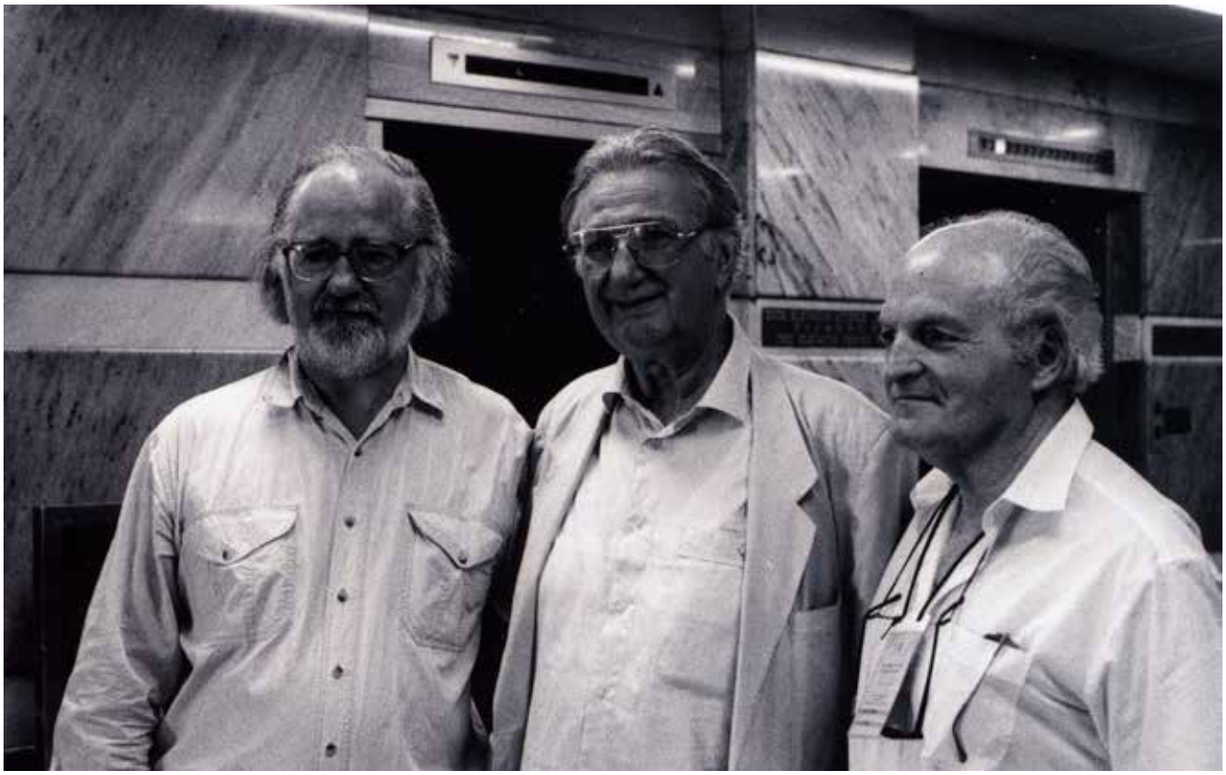
Diario L´Unitá (Italia)



詩うたう若者よ

Diario Asahi Shimbun (Japón)

Arima, Hassan Teleb y Hugo Mujica. También incluyó textos del norteamericano Jim Sagel, Premio Casa de las Américas, quien murió dos meses antes de la celebración del Festival, al que estaba invitado. Finalmente dedicó otra edición a la difusión de una selección de poetas argelinos contemporáneos, poetas del Sudeste Asiático, anexando fuertes textos de Gregory Corso, traducidos por Esteban Moore.



Desde la izquierda: Jonh Deane (Irlanda), Mateja Matevski (Macedonia) y Vahé Godel (Suiza).

JUAN DIEGO TAMAYO:

Otro impacto social del Festival radica en la idea fundamental de que la poesía debe llegar a todos los miembros de la comunidad, a los sitios más lejanos y abandonados de la ciudad. Incluso se ha extendido a 36 ciudades colombianas. Ha dejado su marca en barrios de desplazados, ha llegado a las cárceles de hombres y mujeres, a los hospitales y manicomios, a los barrios en conflicto; a las mayorías y minorías, sin distingo de raza, de sexo, de credo político o religioso, la palabra poética ha sido y será siempre, la vía de encuentro más prístina, noble y sincera para integrar a la comunidad en sus diferencias.

Si de lenguas se trata, en el Festival se han expresado no sólo las lenguas derivadas del latín o del griego, de las ramas del proto sumerio, de las lenguas tibetanas, de las lenguas africanas, las lenguas aborígenes; en suma, las lenguas milenarias han llenado también esta ciudad de sus cantos antiquísimos, de sus historias que vienen cantando desde la antigüedad remota la reconciliación del hombre con la naturaleza, la cercanía del ser con las estrellas. Palabras, sonidos de nuestros abuelos sabios y legendarios, que vienen entonando la canción del hombre y su mundo, con sus sentimientos. La canción del poema, del único poema que es el de la reconciliación y el encuentro, del abrazo y del diálogo conjunto; la canción, en suma, de la vida misma y de la protección y conservación del mundo para una vida superior.

1999



FERNANDO RENDÓN:

Antes que sucumbir, la tierra se renovará por sí sola. Pero el hombre no sabe si sobrevivirá. Dirán: la poesía no ha erradicado la miseria, no ha evitado la guerra, no salvará al mundo. Ella no nos ha salvado de la mezquindad de unos, devenida en miseria de todos. La poesía puede salvarnos de nosotros, a pesar de nosotros. Para trascender la tragedia, el hombre tendrá qué ser Otro.

Porque la poesía existe, la humanidad a la que la exigencia del sueño habrá hecho sobrehumana, se reconocerá a si misma. Para abolir la matanza. Y celebrar de nuevo en hermandad y cumplida justicia la existencia.

La poesía es el más alto diálogo del espíritu humano. Ella posibilita al hombre, hace siglos al borde del abismo, recobrarse y recobrar su perdida memoria y equilibrio, para trascender nuestra dura condición. La juventud colombiana no ve en la poesía su salvación. Se ve a si misma. La poesía es la juventud del mundo. No quita el hambre. Pero reabre el apetito del infinito.

JAIRO GUZMÁN:

"*Medellín, zona de distensión para la poesía*" fue uno de tantos titulares de prensa que anunciaban la realización de la novena versión del Festival, celebrado entre el 18 y 26 de junio, con renovada energía, en un año en que se recrudecían la recesión económica y la confusión política. Se llevaron a cabo 80 lecturas de poemas, individuales y colectivas. Un epígrafe en uno de los pasacalles enunciaba: "*En la oscuridad las palabras pesan el doble*". Así se quería connotar la presencia de los poetas con su claridad y capacidad visionaria, en medio de la tiniebla espesa de la historia política de Colombia. El Festival levantaba su voz desde un ámbito sagrado: la palabra que renueva al ser y lo reafirma en su existencia.

En esta perspectiva, el director del Festival, Fernando Rendón, afirmaba a los medios: "*Lo que estamos aportando es el reflejo de esa expresión mucho más viva y apasionada del pueblo colombiano: el deseo de la vida, el sueño de otro país en el que el espíritu, el arte y la poesía van a tener un papel esencial*".

A nivel nacional, es el momento en que se crea, debido la crisis interna del país, una zona de distensión para diálogos con las fuerzas insurgentes. En medio de una explosiva situación de guerra interna y deterioro económico y social, tres días después que una circular del Departamento de Estado norteamericano advirtiera a los turistas extranjeros y en especial a los norteamericanos, no venir a Colombia, porque podrían ser asesinados, se inició el IX Festival Internacional de Poesía en Medellín:



Estuvieron presentes los poetas Hans Magnus Enzensberger (Alemania), Francisco Madariaga (Argentina), Christian Loidl (Austria), Judith Beveridge y Dorothy Porter (Australia), Anibal Beça (Brasil), Eduardo Mitre (Bolivia), Paul Dutton y Émile Martel (Canadá), Lee Kang-won (Corea del Sur) Guillermo Fernández (Costa Rica), Alex Pausides (Cuba), Gonzalo Millán (Chile), Hassan Teleb (Egipto), Miguel Donoso (Ecuador), Otoniel Guevara (El Salvador), Aitana Alberti y Andolin Eguzkitza (España), Anne Waldman (Estados Unidos), Beniat Achiary (Francia), Ken Smith (Gran Bretaña), Francisco Morales Santos (Guatemala), Oscar Acosta (Honduras), Surjit Patar (India), Fatema Rakei (Irán), Tomlin Ellis (Jamaica), Kazuko Shiraishi (Japón), Norma Wanless (México), Remco Campert (Países Bajos), Zakaria Mohammed (Palestina), Consuelo Tomás (Panamá), Susy Delgado (Paraguay), César Toro Montalvo (Perú), Ana Luisa Amaral (Portugal), Alexis Gómez Rosa (República Dominicana), Mircea Dinescu y Peter Sragher (Rumania), Mahmoudan Hawad (Sahara Central), Lasse Söderberg y Guy Persson (Suecia), Jaques Roman (Suiza), Washington Benavides (Uruguay), Juan Calzadilla (Venezuela), Nguyen Trung Duc (Vietnam), y los colombianos: Alfredo Vanin, Andrea Bulla, Daniel Dia, Eugenia Sánchez Nieto, Everardo Rendón, Fernando Cuartas, Gabriel Jaime Caro, Gonzalo Márquez Cristo, Gustavo Garcés, Jorge Alberto Naranjo, José Luis Diaz-Granados, Juan B. Velasco, Nicolás Suescún, Rafael del Castillo, Rafael Patiño, Samuel Jaramillo, William Ospina.

Entre sus palabras de presentación del encuentro, el poeta Gabriel Jaime Franco expresó:

Desde su fundación en 1991, el Festival Internacional de Poesía en Medellín, más que por una organización, ha sido protegido por la presencia amorosa del pueblo de Medellín. Frente a la naturaleza de la creación poética, plena de silencio, la multitud de seres que aman, y acompañan sin abandonar su propia intimidad, contradice el malentendido de que la poesía se da sólo en soledad y aislamiento. Y este silencio de miles que escuchan, esta suma de voluntades cuya revolución estriba en su amorosa indagación de la palabra que devuelve la memoria, la conciencia y el camino perdido, son también el poema. Damos a todos una fraterna bienvenida a la novena edición del Festival de Poesía en Medellín.

Es preciso destacar a figuras de gran talla como el poeta alemán Hans Magnus Enzensberger, con una obra de importante alcance, con su poesía plena de una combinación de inteligencia y humor. Las derivaciones del Festival se confirmarían en un futuro cercano, cuando se percibieran nuevas manifestaciones emanadas de su dinámica. Entendido literariamente, con el Festival se lograba una antología viva del mundo. Perduraban las memorias como huella literaria. Circulaban las sonoridades, los ritmos personales de cada autor. Pervivía la revelación en cada uno de una gama de imaginarios, semblantes de la poesía actual. Quedaban resonando las entrevistas, las referencias y una información no conocida antes sobre la actual creación poética.

***

Como la organización destacó en su informe sobre esta novena edición del Festival, pueden registrarse como logros en 1999: la consolidación de nuestro proyecto poético, en un tiempo de extrema tensión política y social, y de grave crisis económica en el país, que incidió en el cierre de fábricas y en la quiebra de bancos; un notorio incremento en la asistencia del público a todos los actos; la cualificación de un público que escuchaba a fondo las voces de la poesía mundial, que compraba libros de poemas, como informaron librerías de la ciudad, cuyas ventas aumentaron en un 50%; la expansión del Festival a nuevas sedes y ciudades, ampliando a 77 el número de lecturas de poemas en Medellín y otros lugares del país; y la continuidad en el proceso de participación de poetas venidos desde nuevos países de cinco continentes, aportando al desaislamiento de Colombia.

Paralelamente al IX Festival Internacional de Poesía, se realizó la IV Escuela de Poesía de Medellín, en la que tomaron parte 200 estudiantes, muchos de ellos jóvenes poetas de varias ciudades del país, que pudieron compartir reflexiones alrededor de la experiencia y la escritura poética, con poetas concurrentes al Festival. En este marco se realizaron cuatro conferencias, tres coloquios, un conversatorio; y la exposición *Poesía Visual y Signografías*. A partir de 1999, Prometeo organizó doce versiones de la Muestra Internacional de Libros y Publicaciones Poéticas, durante la semana del Festival, facilitando el acceso de la comunidad a obras fundamentales, editadas por las más prestigiosas editoriales de Hispanoamérica.



En primer plano, desde la izquierda, el hindú Surjit Patar, el peruano César Toro y la japonesa Kazuko Shiraishi. De espaldas, con camiseta blanca, el palestino Zakariah Mohammed.

FERNANDO RENDÓN:

El gran poeta argentino Francisco Madariaga aceptó la invitación para venir al Festival un año antes de su muerte. Sus intervenciones de cada día, en cumplimiento de la programación, fueron siempre lúcidas, en viva conexión con el público. Momentos antes de abordar el bus un numeroso grupo de poetas, rumbo a la ceremonia de clausura en el Cerro Nutibara, entregué a Madariaga una botella de ron para que apurara un trago contra el frío invernal -debido a la lluvia reinante a esa hora-, en la distancia que separaba el hotel del amplio escenario del cierre, el teatro al aire libre donde los invitados leían cada año sus poemas el primero y último día de la fiesta.

La intervención de Francisco Madariaga estaba planificada para la última de las mesas de seis poetas que configuraban el cierre. Cuando Gabriel Jaime Franco, presentador de la ceremonia llamó a Francisco Madariaga a la mesa de lectura, presenciamos una escena alucinante, que nadie esperaba y menos podía creerse. El poeta argentino iba hacia la mesa de lectura por los aires, cargado por dos asistentes, uno lo tomaba de sus brazos, y otro de sus piernas. Y así en andas llegó

a su lugar, donde fue ayudado a sentarse cuidosamente. Por natural deferencia le preguntamos si en su estado actual quería en realidad leer sus textos, a lo que asintió con su cabeza, tomando la palabra. Con la lengua completamente enredada y su voz ebria, leyó sus poemas de principio a fin durante diez minutos, entre los aplausos delirantes de un público que más lo amaba, comprendía y perdonaba. Nadie supo si al día siguiente, cuando esperaba en el aeropuerto de Rionegro para abordar el vuelo de regreso a la capital argentina, recordaría o simplemente olvidó que por una delirante hora fue un verdadero héroe de la ciudad. Fue en el aeropuerto cuando aguardaba la llamada del altavoz para su vuelo, que escribió este poema:

AEROPUERTO DE MEDELLÍN

Encerrado como en una estrella
estoy en un aeropuerto por donde viajan
todos los colores del mundo
y el color de sol de los labios y la
cabellera de un país que le robó
al oro su corazón de tigre
canta mientras mira volar la
primavera en pleno otoño;
otoño de plata en el avión que me trajo
-y también con él iré al Caribe-
Medellín de alas de mariposas de
esmeralda,
y un cambio sangra en mis ojos…

Francisco Madariaga (Argentina)



De izquierda a derecha: Ken Smith, Miguel Donoso Pareja, Francisco Madariaga, José Luis Díaz-Granados, Kazuko Shiraishi, Hassan Teleb y Aitana Alberti.



Op reis (slot)

DE EERSTE OCHTEND in het hotel in Medellín werd ik veel te vroeg wakker door het lawaai van het verkeer dat zich op de spitsuren in een staat van opstopping bevindt. De stadsbussen, waarvan er heel veel zijn, trekken op met brullende motoren, schuiven een metertje op, remmen dan weer af met een oorverdovend langgerekt piepgeluid.

Dus oordoppen kopen. Maar zo'n prop in je oor is niet erg prettig. Je hoort je eigen lichaam, het bonzen van je bloed en allerlei onbestemd geruis. Je bent je eigen schelp. De tweede nacht haal ik ze eruit, dan maar beter niet al te laat naar bed en tegelijk met de bussen wakker worden.

Wat ook helpt is dat ik intussen de bussen heb gezien. Het zijn kunstwerken op zichzelf, vol blinkend gepoetst chroom en geschilderd in bonte indianenkleuren. Met dat beeld voor ogen gewekt worden ben je meteen klaarwakker en vervuld van zin in het leven.

De slotavond vindt plaats in het openluchttheater Carlos Vieco waar het allemaal begon. In de loop van de week hebben we opgetreden in overvolle zalen en op door jong en oud, man en vrouw tot berstens toe gevulde stadspleinen (de maanden schaamden zich hier niet voor de poëzie). Ik heb gemerkt dat mijn gedichten populair zijn bij het publiek.

Als we in de bus stappen om naar Carlos Vieco te gaan, barst er een tropische regenbui los die geruime tijd aanhoudt. Het programma begint met anderhalf uur vertraging. Al die tijd weet het publiek (opnieuw minstens 900 man) niet van wijken en kort zich de tijd met het aanheffen van spreekkoren. 'Poesía, poesía', eist men. En dan gebeurt er een wonder. Een jongensdroom wordt werkelijkheid. Men signaleert mij in de wirwar op het podium en plotseling klinkt het als uit één mond, nee, niet honderdtal, maar 'Remco, Remco'. En dan opnieuw: 'Poesía, poesía'.

Morgen terug naar het land van Wim Kok, waar politici de broek afzakt en waar je vooral niet naast je eigen schoenen moet lopen.

Remco Campert

De Volkskrant (Países Bajos)



SYDSVENSKAN • Måndagen den 2 augusti 1999

sost: kultur@sydsvenskan.se

Ett paradis för poesin mitt i all brottsligheten

Utifrån

Av LASSE SÖDERBERG

När den svenske sjuksköterskan Grenselman på årets Internationella poesifestival kom till Medellín tyckte han att han hade kommit till paradiset med dess eviga värmder och fruktträd i överflöd, fast han ju visste att paradiset egentligen ha de legat i Mesopotamien. Detta kittyda för man knappast sång. Våldsnivået är fortfarande evigt och frukt finns i överflöd, men staden har industrialiserats och liksom andra latinamerikanska städer vuxit med rasande fart och på kort tid fått en mångmiljonbefolkning.

Byggnadsstilen utgör den en kaotisk blandningar nytt och gammalt, fult och skönt, högt och lågt. Arrollen rader av gatutandlar och bodar som säljer uppformerade färggladda plastskulptur roller i hög fart på gatorna. I vilken Colombia (uppar Medellín besöksområden. Nyktet som centrum för den internationella knarkhandeln slipper staden inte heller ifrån. Fiskalen-

IX Festival Internacional de Poesía en Medellín

Mitt i den colombianska verkligheten – inbördeskrig, stöndiga mord, försvinnanden, kidnappningar, korruption..gatuvåld – triumferar poesin. I nödställda tider behövs poeterna.

kan vara Remco Camperts på engång uppsvunde och självmedvetna. Därvidlan som också patienterna Zelaris Mohammeds gammalmodiga slags att närma sig motidsgenerationen. Fiesta av latinamerikanerna till skillnad naturligtvis publiken mera älskar, exempelvis William Ospina från Colombia, en poet som jag inte känsla till tidigare, men som imponerade stort.

SÅNGEN

– som startade och leder festivalen, vill vända på fokusfrågan och vad poeter tjänar till i nödställda tider. Det är särskilt då, menar Fernando, som poeter behövs. "Folk är trötta på krig, på poliskrets och på massmedierna. I poesin finner de ett positivt motspråk." Antingen får man bära ett poesiår ett vapen, fast inte som tidigare i den politiska kampens tjänst. Snarare ett vapen riktat mot våldet. Ett motvapen.

MEN ÄR DET EFFEKTIVT? "Poesin är förvandlingens konst", säger Fernando en smula kryptiskt. Diktens ord har ett värde även om resultatet inte är omedelbart mätbart och givetvis inte heller tillräckligt. "Men det är en god början." Plats får medhåll av många av de andra latinamerikanerna. Vi européer ställer oss naturligtvis mera tvärpinka.

Under avslutningsceremonin är vi nästan berodda att övergå den minstrese. Det hela börjar medan störtregn, ett ödslott som fallet bara i tropikerna, men det tycks inte avskräcka folk. Fotbollsstorm är redan fyllt av en dyblöt publik när vi sjätte anländer och nya åhörare strömmar till och sätter sig där de kan, i och under träden som omger amfiteatern. Fyratusen människor, mestadels ungdomar, lyssnar i fem timmar till dikter på många språk och i olika tonlägen. "Det är fler än så

Sydsvenskan (Suecia)

La República del Sueño

Una de las más destacadas poetas invitadas en este año fue la poeta paraguaya Susy Delgado, quien realizó un amplio cubrimiento periodístico para el diario La Nación de su país, reflejado en su bello testimonio *La República del Sueño*, difundido el 4 de julio de 1999, tras retornar a su patria:

19 de junio, 14 horas. El pequeño avión de Avianca baja sorteando las altas y verdísimas montañas de la región de Antioquia, en uno de cuyos regazos, nos saluda Medellín. En otro, muy cercano se posa el Fokker, igual al que fue secuestrado hace un solo mes por el ELN. Luego de una breve búsqueda, tres jóvenes colombianas despliegan de golpe ante nosotros toda la calidez "paisa" de esta región. Son estudiantes que colaboran con los organizadores del Festival de Poesía de Medellín, parte del pequeño ejército que pudimos descubrir después, quienes prestan a este encuentro su tiempo, sus conocimientos del lugar, y en algunos casos, de idiomas necesarios para comunicarse con los poetas venidos de países lejanos, de habla no hispana. Medellín nos abre su regazo, después de mecernos en forma adormecedora, en el verde sinuoso de sus montes.

Emborrachada todavía por tanto vuelo y verde sinuoso, comienza para mí la maratón poética de Medellín. El director del Festival, Fernando Rendón, melena larga y vaqueros, me recibe cálidamente y me muestra las páginas que han dedicado los diarios locales a la apertura del Festival. Algunos hablan de unas 8.000 personas; otros, hasta de unos 13.000. Pero todos coinciden en que ha habido más gente que nunca. Los poetas que participaron en la primera lectura, entre ellos el argentino Francisco Madariaga, están vivamente impresionados por semejante arranque del Festival.

En la primera lectura que me toca, comparto la mesa con el poeta rumano Mircea Dinescu, el brasileño Aníbal Beça, el sueco Lasse Söderberg y el colombiano Alfredo Vanin. El rumano levanta de sus asientos a los jóvenes con su filosa mordacidad y el sueco nos conmueve con una hermosa canción de su tierra.



LA COMPROBACIÓN DE LO INCREÍBLE

Martes 22, miércoles 23, jueves 24… Paso a paso, la comprobación de lo increíble. Se realizan un promedio de ocho lecturas por día, cada una de ellas con sala llena, todas con el mismo fervor. Todos los poetas dicen lo mismo, que esto es increíble, que no se da en ninguna parte del mundo, que no parece realidad… El español... El alemán, el sueco, la mexicana, el australiano, el palestino, la japonesa, el argentino… Me toca realizar una lectura en Bucaramanga, con el poeta Mahmoudan Hawad de Sahara Central, junto a un poeta local, Raúl… Aquí no llega a llenarse la sala, pero han acudido fácilmente unas 400 o 500 personas. Las preguntas se prolongan por mucho tiempo después de la lectura, muchas de ellas relacionadas al Paraguay y a la lengua guaraní.

Con el poeta sahariano hemos establecido una estrategia de comunicación que a él le exige una pequeña ensalada de inglés, francés e italiano; a mí el castellano. Pertenece a una etnia nómada, su lengua es perseguida y prohibida y su concepción de la poesía es fascinante, se identifica con una lucha, un combate frontal contra el orden. Hawad proclama el caos y lo hace muy expresivamente, ganando sin rodeos la sensibilidad de los jóvenes.

EN LA CÁRCEL Y EN UNA TABERNA

Otro día, en la cárcel de Bellavista. Cárcel de varones, construida para unos 1600 presos, que alberga a unos 6000, según el propio director. Todo un tejido rígido de controles nos abre paso a los larguísimos pasillos, en cuyas rejas se arraciman los rostros que parecieran hablar de muchas y diferentes hambres. Torsos desnudos, cicatrices y alguna provocación, en medio de la inequívoca gentileza con que otros nos van abriendo paso hasta el auditorio: "*Paso, hermano, que vienen los poetas*..."

Los poetas leen sus textos, en una atmósfera caliente que hace galopar las venas y salpica de lagrimones los ojos. Cuando ellos concluyen, cuatro presos leen a su vez sus poemas. En la cárcel funciona un taller de poesía, se edita un pequeño diario y se anunciaba el inminente Festival de Poesía. Y cuando también ellos concluyen, los presos nos rodean en el escenario, agradeciendo la visita y preguntando cuándo volveremos. Ninguno muestra actitudes sospechosas. "¿Cómo la pasan aquí? "*Y… sobreviviendo*". "*Como la canción...*" "*Claro, pero ustedes nos han traído hoy algo muy importante: la palabra*". Cuando ya nos estamos retirando, un preso nos pasa un pequeño papel garabateado con frases como éstas: "*Gracias por las alas, gracias por el aire nuevo... (...) Gracias por rescatarnos de los cuartos oscuros, por lavamos los ojos y los labios, gracias palabra*..."

¿SE SUSPENDE EL FESTIVAL…?

Sábado 26, faltando una hora para el inicio de la jornada final, la clausura del IX Festival de Poesía de Medellín. Los colectivos que deben trasladar a los poetas hasta el anfiteatro abierto del Cerro Nutibara ya están en el estacionamiento del hotel. Pero el cielo de Medellín se desgarra de pronto en una tormenta que nos llena de escalofríos y de una pregunta obligada: *"¿Se suspende el Festival...?*" "*De ninguna manera, ya hemos tenido otras clausuras con lluvia*". "*Pero es una tormenta terrible, está cayendo granizo*..."

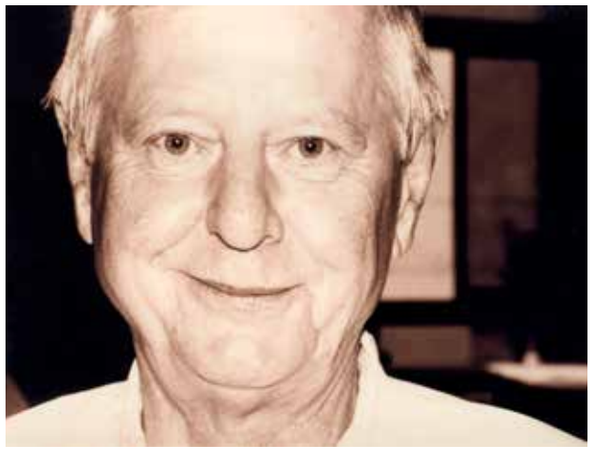
Apenas pasada la ola más fuerte de la tormenta, bajo una lluvia más sosegada, los dos colectivos se encaminan al cerro. Las calles están como las de Asunción, cuando llueve. En el anfiteatro, varios miles de jóvenes que no han desertado ante las malas condiciones climáticas, saludan a los poetas con vítores que ruedan por las laderas. Gritan incansablemente "*¡Pooeesíiaa!, ¡poeesíiaa!*". Están empapados, y los paraguas y trozos de plástico no han podido con el vendaval.

Sólo ha dejado de llover por momentos. Algunas personas de mayor edad y algunas madres con hijos se han guarecido en el gran escenario, junto a los poetas. Las horas pasan como si nada, desatando en el aire las más diversas voces, los más diversos tonos. No es solamente el sahariano Hawad quien es capaz de levantar de sus asientos al público con su poesía revulsiva, sino también el ecuatoriano Donoso Pareja con su extenso poema de amor-humor

cotidianista, o el argentino Madariaga a quien el ron ha puesto la voz más ronca y lenta para desenvainar sus textos campechanos, agridulces y viriles. El poeta palestino Zakaria Mohammed dice a su tiempo que los poetas reunidos en este Festival creen sinceramente estar viviendo un sueño. Y pide a los amantes fervorosos de la poesía que si ellos confirman esta sospecha, no lo despierten. El sueco Söderberg les cuenta que ha perdido el corazón en Medellín, pero que no puede decir con quién, por discreción. Y que precisamente por discreción, leerá la traducción al sueco de un poema escrito por ella en castellano. Y el hindú Surjit Patar desata toda la ternura capaz de hacer gritar ensordecedoramente, hasta obtener la lectura de otro poema, con un poema escrito a partir de su encuentro, en una calle de Medellín, con un niño que le preguntó si era un mago. Han pasado cinco horas y todos los poetas del Festival. El auditorio se pone de pie para decir a una sola voz multiplicada, en esa noche final de Nutibara, el poema final: "*El combate poético*" de Jorge Carrera Andrade:

Tú me darás el arma, Poesía/para vencer al enemigo oculto,/para arrasar las fortalezas fatuas,/para escalar las torres de lo bello,/para extirpar las sierpes del planeta/instaurando el reinado del rocío./ Oh poesía amada/ clava tu alfanje de cristal y música/ en el cuerpo del pulpo de la sombra, / da muerte al escorpión de la injusticia,/ corta el pan de la luna para todos,/ protege el nido, corazón del árbol,/a los seres vestidos de inocencia,/ a las albas del mundo/y ciñe tu armadura transparente/para el combate diario con la noche./ No permitas que rueden las palabras/ de peldaño en peldaño hasta el estiércol./ Haz huir a los cuervos emisarios/ de fealdad, que mienten en tu nombre./ Tú me darás el arma, Poesía/para abolir el reino del Oscuro/ y devolver al hombre el patrimonio/ de la luz transformada/ en amor a las cosas del planeta.

Y la danza selló el rito. La magia se había cumplido por novena vez en Medellín. Magia profunda, múltiple, completa, que para muchos de nosotros, se había cumplido por primera y quizás única vez.



HANS MAGNUS ENZENSBERGER:
UNA DE LAS GRANDES VOCES QUE SE OYERON EN MEDELLÍN

Susy Delgado (La Nación, Paraguay)

Fue una de las figuras más destacadas en la novena edición del Festival de Poesía de Medellín, al que el poeta había preferido asistir, soslayando una invitación del Festival de Rotterdam, que contaba entre sus invitados al colombiano Álvaro Mutis. Estuvo entre los más asediados por la prensa, naturalmente, y las muchas entrevistas realizadas durante su estancia en Colombia permitieron entrever que su obra es bastante conocida aquí. Mostró su asombro ante el gran público con que cuenta la poesía en este país y expresó su extrañeza de que, junto a una notable sensibilidad y calidez humana, hubiera tanta violencia. Tuvimos el privilegio de escucharlo leyendo sus poemas y de conversar con él sobre el Festival,



y otras cosas, con la libertad que nos permitió su perfecto dominio del castellano. Pero hagamos un breve repaso de su trayectoria, antes que nada.

Hans Magnus Enzensberger nació en Baviera, Alemania, en 1929. Es considerado uno de los poetas y ensayistas más importantes de nuestro tiempo. Su obra transita, no obstante, los más diversos géneros, incluyendo piezas para teatro y radioteatro, cine, ópera y traducciones. La traducción de sus obras al castellano -entre unas cuarenta del mundo entero- trajo una gran difusión de las mismas en España y los países de esta lengua. Por su parte, tradujo al alemán a Lorca, Neruda y Vallejo, entre otros poetas de habla hispana que le han interesado profundamente.

Enzensberger se autodefine "*simplemente un escritor*", deslindando su territorio de pensadores o intelectuales. Por otra parte, se manifiesta no dogmático, indisciplinado y empedernidamente curioso, actitudes que explican muy bien los variados y muy diferentes surcos que ha recorrido en sus lecturas y en su obra. Ideológicamente, se declara "*marxista relativo*", reconociendo en Marx algunas ideas fundamentales de nuestro tiempo, y criticando a los sistemas que en su opinión "*destruyeron a Marx*".

LA POESÍA

En cuanto a la poesía, a todas luces la mayor pasión de Enzensberger, es vista sin embargo por el poeta como "*un hecho antropológico más*". Ella no es la salvadora del mundo como algunos pretenden, en su opinión. Eso sí, advierte que no ha habido sociedad humana sin poesía y que por ello podría decirse que ella es inmortal. "*No así lo que hacen los poetas*", según señaló a un periódico de Medellín.

Sus reflexiones sobre la poesía fueron abundantes en el marco del Festival de Medellín. Dijo que en ella no hay leyes y que los poetas cultivan distintos surcos, desde el que moviliza la emoción, hasta los de la búsqueda cognoscitiva. Precisamente el Festival era una muestra de estos diferentes acentos. "*No todo es accesible para quien está escuchando* -opina el poeta-*, porque estos acentos provienen de culturas muy diferentes. Uno debe elegir, necesariamente, aquellos con los cuales uno se sintoniza más. No somos omniscientes; por ejemplo, la poesía hindú o la coreana están un tanto lejos de nuestra sensibilidad*". De todas maneras, Enzensberger considera que un primer descubrimiento de estas expresiones poéticas lejanas es muy interesante. "*Esta es una de las funciones importantes de estos Festivales* -dice-, *porque aportan muchos descubrimientos*".

Escuchando la lectura de otros poetas, Enzensberger se muestra como un oyente capaz de expresar vivamente su adhesión, al punto de levantarse de la silla para abrazar o estrechar la mano del autor. Y así lo demuestra también en la charla, cuando dice, por ejemplo, que la poesía del palestino Zakaria Mohammed le ha impresionado mucho.

LAS TRADUCCIONES

Este último comentario nos lleva a otro tema: el de las traducciones, que constituyen un campo de trabajo importante para Enzensberger. "*Las traducciones me interesan mucho, desde un punto de vista profesional -dice-, Pero es una problemática difícil juzgar las traducciones. Para mí, es un honor haber sido traducido a muchos idiomas, pero no podría juzgar, por ejemplo, la que se hizo al japonés. Puedo controlar y opinar sobre la traducción al inglés, por ejemplo, pero no la que se hace a otras lenguas*". Por otro lado, lamenta que la tarea de los traductores no goce de una reputación notable en el mundo literario, y que sea una tarea mal pagada. "*Bueno, en realidad, la traducción de una poesía no se puede pagar -se regula-; es un gran sacrificio, es una obra de amor*". Y extiende este concepto a quienes cultivan la literatura, especialmente en ciertas latitudes en las cuales "*los libros no son ningún negocio*".

Por cierto, el Festival de Medellín permitió al público escuchar a poetas de muy diversas partes del mundo en sus lenguas originales, ofreciendo traducciones al castellano, posteriormente. En cuanto a estas traducciones, Enzensberger cree que las mismas

podrían mejorar en calidad, estableciendo una red de traductores que colaboren en esta tarea. Advierte que los organizadores realizan una tarea compleja y múltiple para ocuparse de todos los poetas invitados, además de la amplia programación del Festival. Y hace un corolario en estas reflexiones sobre la traducción, diciendo: "*Para cualquier literatura, el influjo de otras maneras de pensar, traídas de algún modo por las traducciones, es una vitamina. Una literatura sin traducciones está moribunda*''.

EL MILAGRO DE UN FESTIVAL

Y, naturalmente, resultaba obligado pedirle sus impresiones sobre el Festival de Medellín. "*Lo más impresionante es el público* -responde-. *Creo que para todos, y también para quienes venimos de Europa, es una gran sorpresa este público vasto, atento, advertido sobre los distintos registros de la poesía... Un público que no escucha pasivamente, que demuestra tener criterio y sensibilidad. Esto es un milagro. Y además de este aspecto, el simple hecho de realizar unas 80 lecturas en un plazo tan breve no se ha visto en otros países, es admirable*".

Ampliando un poco la lente a la realidad que ha encontrado en Colombia, si bien se resiste a opinar sobre aspectos que considera no conocer en profundidad, Enzensberger no puede sustraerse a algunas observaciones. Piensa que la realización del Festival de Poesía, en un país que se desangra en una guerra interna, "*tal vez sea una compensación humana, profunda. Para la gente, la violencia no puede ser todo lo que exista. Tiene que haber otra cosa. Y esta reflexión podemos trasladarla en realidad a todo el mundo. La violencia del mundo actual no es todo. Algunos piensan que encuentran esa otra cosa en la religión, en el esoterismo, etcétera. Y otros, más advertidos tal vez, la buscan por ejemplo en la literatura o la poesía. Yo siento que hay algo misterioso en este entusiasmo por la poesía. Y, tal vez, no todos los misterios deben explicarse*".



Lectura de poemas sobre la vía pública, en la céntrica Avenida La Playa.


Das Wunder von Medellín

Notizen zur Globalisierung der Poesie. Von Hans Magnus Enzensberger. Mit Bildern von René Burri.

Irgendetwas anderes, ein Luftzug, ein Hauch von freier Laune, von Fantasie! Medellín: Für einige Tage ist die Hauptstadt der Gewalt die Hauptstadt der Poesie. In letzter Minute vor Redaktionsschluss hat uns die Korrespondenz unseres Sonderberichterstatters aus Kolumbien erreicht.

Wie es angefangen hat, wo und warum – das scheint so genau keiner zu wissen. Womöglich war der alte, längst verstummte Ezra Pound daran schuld, als er in Spoleto ein paar jüngere Autoren auf die Bühne bat, oder es geschah im *Swinging London* der sechziger Jahre, als ein bunt scheckiges Publikum aus Sonderlingen, kreuzbraven Studenten und kreischenden Teenagern in der Royal Albert Hall nicht die Beatles begrüßte, sondern ein paar exotische Lyriker, vielleicht aber war es auch die in den Zeiten des Tauwetters vor sich hin dämmernde Sowjetunion,

Festival Internacional de Poesía de Medellín

Links: Eine Lesung im Planetarium von Medellín.

Oben: Eine Lesung von Enzensberger.

die bei der Geburt der Lyrik-Festivals Pate stand, in Moskau, Leningrad und Taschkent sollen die Dichter damals ganze Fussballstadien gefüllt haben.

Fest steht lediglich ein anderes Datum. Im Juni 1970 fand in Rotterdam das erste Poetry International Festival statt. Über Nacht entstand so, nach mehr oder weniger spontanen, mehr oder weniger verrückten Probeläufen eine der merkwürdigsten Institutionen der zeitgenössischen Kultur. Den Niederländern war ein sensationeller Coup gelungen. Wie die Tulpenzüchter des siebzehnten Jahrhunderts hatten sie Saatgut aus aller Welt importiert

El milagro de Medellín

Hans Magnus Enzensberger
Revista DU (Suiza)

Nadie parece saber con exactitud dónde, cuándo ni cómo comenzó. Tal vez el culpable sea el viejo Ezra Pound, hace ya tiempo acallado, quien una vez en Spoleto invitó a algunos autores jóvenes a subir al escenario; o sucedió en el *Swinging London* de la década de los sesenta, cuando un heterogéneo público compuesto de tipos estrafalarios, probos estudiantes y adolescentes chillones, en lugar de recibir a los Beatles, dieron la bienvenida en el Royal Albert Hall a un grupo de exóticos poetas; o quizás fue aquella letárgica Unión Soviética de los años del deshielo la que apadrinó el nacimiento de los Festivales de Poesía, una época en la que supuestamente los poetas eran capaces de colmar estadios de fútbol enteros en Moscú, Leningrado o Tashkent.

Sin embargo, solo contamos con una fecha segura. En junio de 1970 tuvo lugar en Rotterdam el primer Festival Internacional de Poesía, con el cual surgió de la noche a la mañana, y después de varios intentos más o menos espontáneos, más o menos disparatados, una de las instituciones más curiosas de la cultura contemporánea. Los holandeses consiguieron con ello un sensacional golpe de efecto. Como los cultivadores de tulipanes del siglo XVII, importaron semillas de todas partes del mundo y las hicieron florecer. No existe apenas un poeta importante que en estos treinta años transcurridos no haya participado alguna vez en el Festival de Rotterdam. Ya en los primeros diez años de su existencia estuvieron allí Brodsky, Amichai, Gustafsson, Jandl, Herbert, Ginsberg, Lowell, Paz, Soyinka, Neruda, Milosz, Heaney, Adonis y Ashbery, y a continuación fue extendiéndose aún más la caravana de poetas eminentes. También aparecieron nombres que nadie conocía: poetas de Indonesia y del Congo, de China y Egipto, que subían a la tribuna y cosechaban aplausos, premios y traducciones. Desde entonces la ciudad de Rotterdam experimenta cada verano una invasión de la literatura. Parques, teatros y tabernas se colman de oyentes que, sin que nadie conozca el por qué, andan ávidos de poemas en lugar de fritas y ginebra.



A cualquiera que tenga intenciones de viajar a Medellín, ciudad colombiana de dos millones de habitantes, no le faltarán amigos que intenten prevenirlo de llevar a cabo semejante empresa. ¿Estás loco?, le dirán. ¿Acaso ignoras que esa es la capital mundial de las drogas? ¿Una ciudad en la que el riesgo de ser asesinado es quince veces más alto que en Nueva York? ¿No has oído decir que Colombia es el país de la violencia; un impenetrable amasijo de grupos guerrilleros, bandas de narcotraficantes, paramilitares y escuadrones de la muerte?

Claro, responderá el viajero, por supuesto que he escuchado todo eso. Según se dice, los índices de esclarecimiento para actos de violencia alcanzan allí solo el tres por ciento, se dice también que los millonarios –que tampoco escasean en Colombia- mantienen siempre lista una pequeña maleta para el caso de que los secuestren. ¿Y no fue en Bogotá donde cierta secta política hizo volar el palacio de Justicia? En cuanto a Medellín, su hijo más célebre se llamó Pablo Escobar, aquel capo de las drogas que en sus días de gloria puso un precio de cuatro millones de pesos a la cabeza de cada policía, con tal éxito, que en el transcurso de cuatro meses 500 agentes del orden murieron bajo una lluvia de balas. Hace poco se supo por fuentes del Ministerio de Relaciones Exteriores que incluso los organismos estatales del país muestran serias dificultades con el tema del respeto a los derechos humanos, lo cual, traducido al lenguaje de todos los días, significa que en Colombia uno puede ser torturado o, sencillamente, desaparecer sin dejar rastro. Washington se manifiesta aún más claramente: el Departamento de Estado norteamericano desaconseja seriamente a todos sus protegidos viajar a ese bello país.

Por tanto, tal vez lo mejor sea no ir… Si no fuera porque está esa invitación… Justamente en Medellín, dice la cordial misiva, se celebra próximamente un Festival de poesía al que se espera la asistencia de invitados provenientes de los cinco continentes. Una atractiva posibilidad y, a la vez, una fuerte tentación para no prestar oídos a los bien intencionados consejos de amigos preocupados. Por fin algo distinto, piensa el cándido poeta, y se agencia un pasaje, empaca sus libros y un par de camisas y se sube a un avión.

Ya en la década de los ochenta no hubo forma de detener el fenómeno. Los Festivales de Poesía se expandían por todo el planeta como un virus, en todas partes se imitaba el modelo de Rotterdam, y así surgió un virtual circo ambulante que desde entonces ofrece funciones en cualquier gran ciudad, incluso en los sitios más recónditos del planeta. Una empresa que causa una impresión sumamente extraña y contradictoria.

No sólo se mostró sorprendido el público, que de repente se vio confrontado con programas muy peculiares y a veces hasta incomprensibles. Perplejos estaban sobre todo los propios poetas ante la afluencia de oyentes que ahora les tocaba en suerte. De repente llovían invitaciones a sitios como Reykiavik y Tbilisi, Molde, Hong Kong, Ciudad del Cabo y Adelaide. Algunos autores se vieron obligados a consultar antes un atlas para determinar dónde se hallaba el sitio desde el cual se reclamaba su presencia.

Pero ya se sabe que los poetas, al revés de los asesores empresariales y los ejecutivos bancarios, no pertenecen a los beneficiarios de la economía globalizada. Lo que ellos crean es el único producto de la cultura que rehuye constantemente el nexo de utilidad. El valor comercial de la poesía muestra una tendencia a cero: un status que se puede deplorar como funesto, pero que también podría ser visto como un raro privilegio. Incluso un renombrado autor de versos, tras inspeccionar sus liquidaciones editoriales, podría tal vez darse el lujo de hacer una excursión de fin de semana, pero jamás podría pagarse un viaje a Nueva Zelanda. Cuánto será entonces su asombro cuando de pronto le llegan cartas desde San Francisco, Taormina y Tokio, invitándole a leer sus poemas y aclarando que en cada caso se asumen los gastos de pasaje, alojamiento y honorarios.

Como con el tiempo la demanda de autores comenzó a superar la oferta, pronto disfrutaron de esas invitaciones poetas menos codiciados, algunos incluso bastante mediocres, y fue surgiendo así una asociación informal de trotamundos que se encontraban en los aeropuertos y se daban mutuamente palmaditas en los hombros, al tiempo que se preguntaban secretamente dónde se habían visto por última vez. ¿En Jerusalén? ¡No, fue en Cheltenham o en San Petersburgo! Con frecuencia la pregunta debía quedar sin respuesta.

También fueron formándose así distintas leyendas, y fue ganando terreno una suerte de folklore poético. ¿Recuerdan todavía aquella vez en Macedonia, cuando Rafael Alberti, que entonces tenía ochenta años, se puso a bailar totalmente borracho danzas populares hasta que cayó en los brazos de las personas que lo atendían? ¿O cuando Pablo Neruda, a bordo de uno de esos bares habitables londinenses, se enteró de que el Premio Nobel no se lo habían concedido a él, sino a un novelista guatemalteco? Al poeta, decepcionado, hubo que llevarlo a una clínica. ¿Es cierto que aquel poeta concreto de Dinamarca -¿cómo se llamaba?- se enardeció tanto durante su lectura que se cayó del puente a la luz de los reflectores de la televisión y ante los ojos de cientos de oyentes perplejos que lamían sus helados? Y así por el estilo.



Fue inevitable que con el tiempo se formara un sistema de estrellas cuyo funcionamiento era similar al de la música pop. Entre los anfitriones de todo el mundo circulaba una invisible lista de éxitos que era copiado celosamente y que velaba por garantizar una suerte de acumulación de cargos. Pronto hubo poetas que habían estado en todas partes, y acariciaban así la ilusión de que eran leídos en el mundo entero.



Ken Smith (Inglaterra)

Eso, naturalmente, fue un error fatal; porque con tantos Festivales fue creciendo el deseo de cosechar autógrafos. Sin embargo, la venta de libros transcurría más fatigosamente. Al público le agradaba escuchar, pero muy pocos llegaban al extremo de leer realmente a los poetas. El Festival era el Festival era el Festival, y así siguió en términos generales.

Era de noche en Medellín, una noche tropical sobre una colina situada al oeste de la ciudad. El enorme anfiteatro está repleto hasta el último asiento. Habían asistido cuatro o cinco mil personas, en su mayoría gente joven. Sobre la multitud ya se elevaba un vaho de marihuana, y aún continuaba llegando público. El que llegaba tarde, se acomodaba en la hierba. Los vendedores ambulantes se abrían paso por entre las filas. El escenario estaba muy iluminado. Para inaugurar el Festival, dos músicos vascos cantaban y vociferaban, acompañados de tambor y violín, versos de García Lorca bajo aquella noche estrellada. Luego aparecieron un pontífice argentino, un extático targi (en plural tuareg) vestido con un atuendo azul y exhibiendo un espléndido y desbordante peinado, un pálido y nervioso europeo y un egipcio de dignidad bíblica. El público exultaba. "*Standing ovations*" para interpretaciones en una Babel de idiomas foráneos. Los poetas, admirados como los Rolling Stones, jamás habían experimentado nada similar. Detrás del escenario y en medio de aquella situación conmovedora, los poetas nos preguntábamos si Colombia era la verdadera patria de la poesía. Aunque al día siguiente, a la hora del desayuno, por los titulares de la prensa local nos enterábamos de que no lejos de



Medellín había tenido lugar una sangrienta batalla entre la guerrilla y el ejército. Ochenta y cinco muertos. En un país donde en el último año hubo 555 secuestros. 194 masacres. Desaparecidos y torturados en todas las regiones del país.

En la ciudad nadie parecía tomar en cuenta esas noticias. El tiempo era radiante, reinaba una atmósfera de paz, gente exquisitamente amable y cortés, ni un solo rastro de violencia. Medellín resplandecía. Más ruidosa, colorida y animada que Zurich o Hannover, pero igualmente civil. Durante la excursión por la ciudad, los poetas se preguntaban si no habrían ido a parar a una ciudad equivocada.

Oh, sí, decían nuestros anfitriones, la mafia de las drogas sigue operando celosamente, pero después que desarticularon el cartel se ha vuelto más discreta que nunca. Invisible, diríase que están en emulsión molecular. Es cierto que de sus hijos, todos han visto alguna vez un par de muertos en la calle. Después de las diez de la noche no es aconsejable salir, y camino del aeropuerto uno puede ser asaltado incluso en pleno día. Con mucho gusto haríamos una excursión al campo, pero antes es mejor preguntar a amigos de provincia cómo anda la situación por allá... Las cosas pueden cambiar de un día para otro. Tal vez en dirección a Santa Fe, allí las cosas han estado bastante tranquilas últimamente, un lindo sitio, hace tiempo que no ocurren secuestros, pero nunca se sabe…

Por lo pronto nos quedamos en la ciudad, donde la fiesta continúa: ochenta y una lecturas en diez días, todas repletas de público, poesía en teatros y universidades, en el planetario, en la central eléctrica, en bares, en prisiones, en el Jardín Botánico y en el Hospital Siquiátrico. El público hace fila; lo componen estudiantes y reclusos, alhajadas damas de los barrios ricos, niños de la calle y hombres de letras. Es un público incansable.

Un enigma es todo esto: todos se preguntan cómo es posible: una metrópoli de la violencia que arde en deseos de escuchar poesía. Precisamente por eso, dicen los del país. Los habitantes de Medellín están hartos de que se les considere mafiosos, terroristas, torturadores o torturados. ¡Esto es algo diferente, una corriente de aire, un hálito de espontaneidad, de imaginación!

Tal vez sea preciso viajar hasta el otro confín de la Tierra para salirse de esa atmósfera de insensibilidad que reina en nuestro ámbito cultural, y para convencerse de que unos cuantos versos -¡quién lo hubiera imaginado!- pueden todavía hoy, insuflar espíritu a toda una ciudad, como en los tiempos homéricos.


ΚΟΛΟΜΒΙΑ

8ο Φεστιβάλ Ποίησης της Μεδεγίν

Η Ποίηση συγκλίτουσας με τους δρόμους της πόλης

Έρση Σωτηροπούλου

Revista *Diavazo* (Grecia)



FERNANDO RENDÓN:

El Festival iniciaba este año su tránsito a la segunda década de existencia. Un evento que el Gobierno Nacional lejos de querer asediar y minar, debería celebrar y proteger, fue objeto de un acto increíble de socavamiento material de sus posibilidades de supervivencia por parte del presidente de la república Andrés Pastrana, que de un tajo cercenó el presupuesto en ciento diez millones de pesos.

Todo ello obligó a nuestro grupo administrativo a operar con urgencia en la búsqueda de cooperación internacional, hallando inmediato eco en dos importantes agencias de los Países Bajos: Instituto Humanista para el Desarrollo Hivos y la Fundación Prince Claus. No era nada fácil para nosotros en ese momento, aparte de tener que activar un trabajo financiero complejo de emergencia, para equilibrar la balanza económica ante la cíclica pérdida de fondos nacionales y locales, rastrear a los mayores poetas del orbe, convenciéndolos de que no corrían peligro en Medellín, pese a periódicas advertencias de los gobiernos de no visitar a esta ciudad; desplegar un aparato alternativo de comunicaciones para superar la barrera del silencio de los medios y organizar una detallada y compleja red de programación de lecturas de poemas, con ramificaciones académicas, dentro y fuera de la ciudad. Deberíamos resistir con paciencia y valor los embates del Gobierno Nacional, que destinaba una importante cifra del Producto Interno Bruto y casi todo el presupuesto de inversión del Ministerio de Cultura a la adquisición de más helicóperos, armamento pesado y rifles de asalto.

Para mayor asombro de todos fue emplazada por la Armada Nacional una gran valla en la ciudad, en cercanías del aeropuerto Olaya Herrera, con un texto en grandes caracteres que señalaba: EL PAÍS NO ES COMO LO PINTAN LOS POETAS.

Con casual sincronía, desde el periódico La Urbe, órgano oficial de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, se lanzaron afligidos ataques contra el Festival, uno de ellos por parte del poeta, filósofo, traductor y profesor universitario José Manuel Arango, quien había recibido el Premio Nacional de Poesía por reconocimiento, de su propio claustro. Se “sindicaba” al Festival de invitar a muchos poetas, que decían sus poemas en *lenguas incomprensibles*. Otra acusación se centraba en las invitaciones que recibíamos de Festivales desde países lejanos. ¿Por qué a nosotros, por qué? Siempre habíamos tratado de preservar

un equilibrio entre la cantidad y la calidad de los invitados, atrayendo a poetas fundamentales del siglo XX. Resultaba provinciana e inculta la inculpación sobre las "*lenguas incomprensibles*" de huéspedes de tantas naciones, compartida con José Manuel Arango por Alvarado Tenorio, ya que en el mundo existen tantos idiomas y dialectos. Cada poema fue traducido desde su lengua original, o desde un idioma que hiciera las veces de puente, y leído por un actor profesional o un poeta, tras la intervención de los participantes en su lengua original, en todos los actos en los que intervinieran poetas extranjeros, durante un cuarto de siglo. No hubo nada que no se tradujera. En su momento la Facultad de Idiomas de la misma universidad haría justicia a nuestras numerosas traducciones, apologizando su factura impecable.

Respecto a las invitaciones recibidas ¿qué decir? Por supuesto que viajábamos y lo haríamos en el futuro. No obstante, entre otros, Nicolás Suescún voló a Países Bajos; Álvaro Miranda a República Dominicana y España; Raúl Henao a Venezuela, Costa Rica, Francia, Inglaterra y Rumania; Rafael Patiño a Canadá; Álvaro Marín a Venezuela; Víctor López Rache a Bolivia; Lucía Estrada a Alemania. Jorge Torres a Turquía. Andrea Cote a Emiratos Árabes Unidos; Omar Castillo a Brasil. Casi todos esos viajes fueron fruto de invitaciones recibidas, que compartíamos con poetas colombianos. Si no llegaban propuestas a otros poetas colombianos para visitar tierras extranjeras, se debía al desconocimiento de sus obras en el mundo y al fuerte aislamiento cultural de nuestro país, que nosotros remediábamos, presentando nuestras propuestas y divulgando activamente la poesía colombiana en el exterior.

Un señalamiento más generalizado aludía a la cuantía del presupuesto otorgado por el Municipio de Medellín al Festival. Nuestra capacidad de gestión financiera, dentro y fuera del país, era envidiada. *¿Por qué no se suprimían los aportes anuales a nuestra propuesta y se repartía el dinero entre los proyectos de poesía de Medellín?* La acción expansiva y valerosa del Festival, que ayudaba al renacimiento de una ciudad agonizante, había influido en la decisión de la Administración Municipal al redefinir el perfil y la vocación cultural de la urbe, creando la Secretaria de Cultura Ciudadana, con mayor presupuesto para las artes que el propio Ministerio de Cultura.

Tristes sentimientos de pesar por el bien ajeno motivaron que otros poetas de Medellín, incluso algunos que dictaban clases en la Universidad de Antioquia, se sumaran al coro rumoroso, y de esta manera hubo quienes inasistían a los actos del Festival, privándose de entablar amistad con grandes poetas, para no tener que saludarnos de pronto. *Ya has visto que, aparte del cariño de tantas personas, siempre hay gente que no te quiere*. Las pequeñas pasiones son grandes sobrevivientes. Nuestra organización, solidaria, financió ediciones de las revistas *Punto Seguido*, *Otras Palabras* y *El Transeúnte.* Fueron vanas nuestras reuniones y fiestas con otros poetas y artistas de la ciudad para construir acuerdos de trabajo conjunto. Los celos son invencibles y juntos producen amagos de bloqueos y conspiraciones.

Para completar el cuadro del acoso contra nuestra organización, la Dirección de Impuestos Nacionales (DIAN) embargó nuestra cuenta bancaria, despojándonos de 22 millones de pesos, que constituían toda nuestra reserva para cubrir una parte de la nómina, pagar el arrendamiento, servicios públicos y gastos vitales desde noviembre de 1999 hasta marzo del 2000, sin propiciar ningún acuerdo de pago gradual. Nos obligaba así abruptamente a ponernos al día en el pago de los impuestos, que no habíamos podido cancelar por la opresiva situación financiera que padecíamos. La situación nos presionaba a gestionar nuevos préstamos bancarios que, con los años, se harían casi impagables.

Este fue el año en que solo pudieron editarse, por restrictivas condiciones financieras, dos números de la revista: uno de ellas dedicado a poemas de los invitados al Festival, entre los que sobresalían los textos de Hans Magnus Enzensberger, Remco Campert, Kazuko Shiraishi, Lasse Söderberg, Ken Smith, Niyi Osundare, Mahmoudan Hawad y Zakaría Mohammed. Y un segundo número con fotografías del brasilero Sebastiao Salgado, poemas de Olga Orozco y Rafael Alberti, conteniendo una muestra de poetas vietnamitas, colombianos y alemanes. También al final del año editamos un CD de audio con la memoria sonora del IX Festival de Poesía de Medellín: audios con poemas de 25 poetas invitados.

A fines de año recibimos la simpática visita de Simonne Spring, diplomática suiza en Colombia, quien nos ofreció apoyo financiero del Gobierno de Suiza.



¿QUITAR A LA CULTURA Y DAR A LA GUERRA?

Óscar Collazos (El Tiempo):

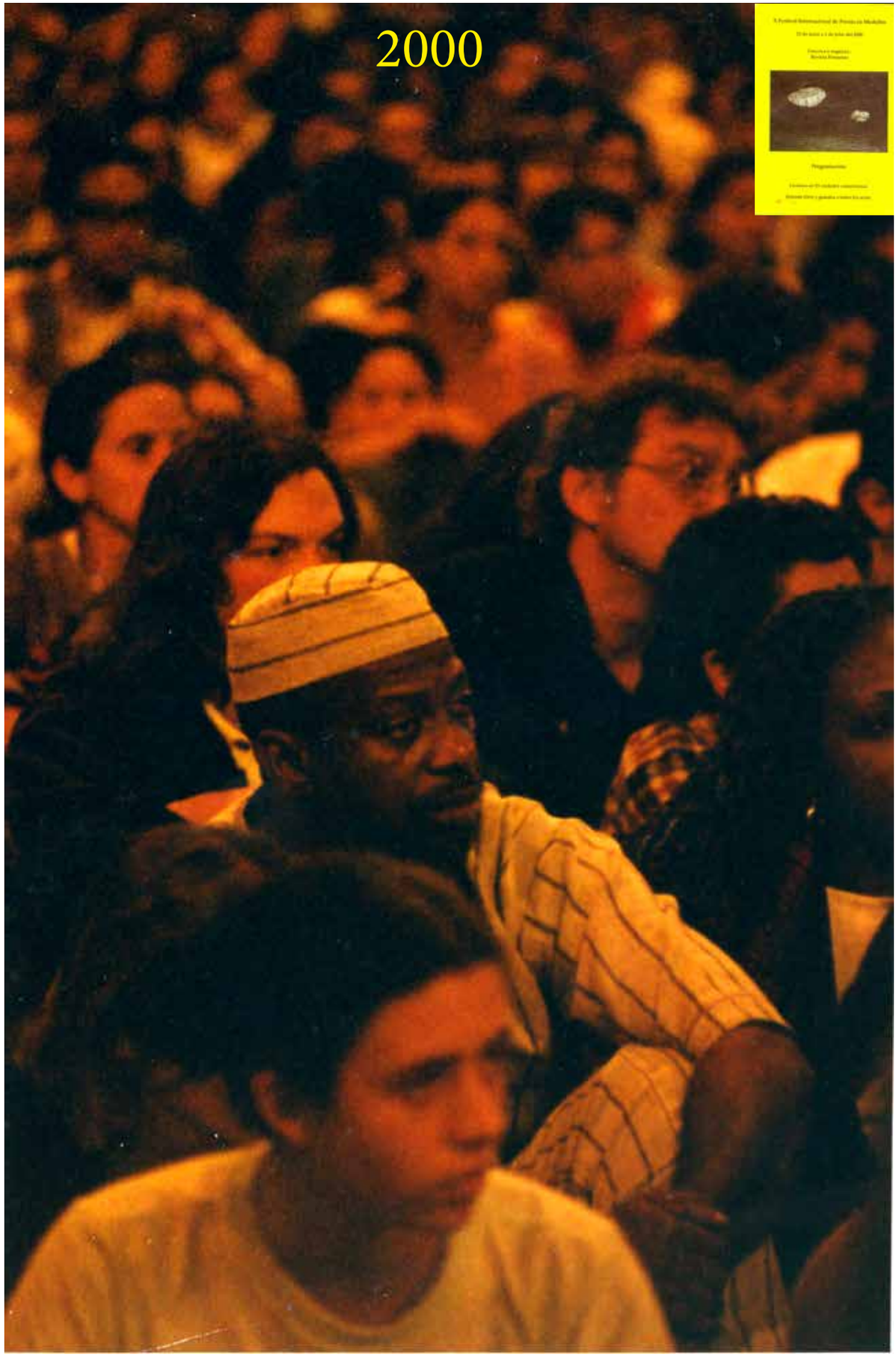
En la inauguración del Salón Nacional de Artistas, en diciembre de 2001, el presidente Pastrana anunció que se duplicaría el presupuesto del Ministerio de Cultura para el ejercicio del año siguiente. Todos, empezando por su Ministra de Cultura, aplaudieron rabiosamente en el hermoso patio del viejo palacio cartagenero. Todavía se mantenían en el Caguán las conversaciones entre Gobierno y Farc. El anuncio, aunque tardío, hecho en la curva final de un mandato melancólico, equivalía a lanzarle una botella de agua al corredor colero.

Sobrevino la ruptura de las conversaciones con las Farc. A partir de entonces, lo que se iba a dar dejó de darse con el argumento de que esos fondos se destinarían a la guerra. ¿No estuvimos acaso en guerra en los tres años anteriores? ¿No hemos seguimos pagando negociados colosales, actos de corrupción impunes, sangrías de millones que se pasan por las cañerías del Congreso, turismo gubernamental e instituciones inútiles?

Los organizadores del Festival Internacional de Poesía de Medellín, que llena de admiración al mundo por su masiva participación de público, informan que el Ministerio de Cultura les ha rebajado los auxilios de 140 millones a miserables 30. Este acto de paz, de voces desarmadas contra guerreros desalmados, es otra víctima del argumento gubernamental: esa plata se debe destinar a la guerra. ¿Se destinarán también a la guerra las precarias ayudas del Ministerio a las "*salas concertadas*" de teatro? ¿Se podrá hacer una nueva película colombiana que no sea la que en vivo y en directo se "*filma*" en los escenarios de la guerra?

Si en la cabeza del Presidente cupiera la elemental idea de que los actos de paz de la cultura restan espacios al espíritu intransigente de quienes hacen la guerra, las inversiones culturales se multiplicarían sin reservas. Local y cosmopolita, conservadora de sus tradiciones y revolucionaria en sus cambios, la cultura es una de las pocas cosas perdurables que exportamos con orgullo y sin vergüenza.

2000





FERNANDO RENDÓN:

Hasta el átomo se fragmentó la esplendente avenencia en la tierra, hasta la desolación fuimos desperdigados y reducidos los humanos, confinados en el áspero laberinto de la soledad de la derrota, a pesar de todo provisoria.

Los perversos medios destinados a menguar la acción poética a través de los siglos, desvirtuando o minimizando su influjo, en su infructuoso intento por eludirla, no podrán evitar que el pueblo asimile el poema vivo, que reconstituye el tejido humano.

El negocio sucio de la realidad y el poder, es la muerte. La aventura espiritual de la poesía es la continuada búsqueda de una vida nueva. La poesía, que fortalece al ser a través del lenguaje, ha señalado en la realidad su perpetua negación de sí misma. Es la realidad la que agoniza, no la luz. Podremos vivir sin la realidad, no sin la poesía.

JAIRO GUZMÁN:

Experimentábamos una necesidad de lo que consagra, lo que bendice la vida justo ahora cuando peligra su permanencia. En estos bordes peligrosos la poesía adquiere una fuerza única porque es reafirmación del ser con la palabra, para la vida, para la resurgencia y la orientación del espíritu, hacia un norte de luz en medio de la nebulosa fatídica de la guerra y la destrucción. La voz crea su ámbito sagrado, su incidencia en un público atento mueve la conciencia y las zonas del lenguaje hacia unos niveles más cualificados, para estimular su campo de sensibilidad y de percepción de la vida, los seres y las cosas. La palabra del poema escrito adquiere una dimensión oral que lo extrapola a una zona mítica del ser, lo inscribe en una gran tradición homérica ya que se le da una valoración litúrgica al poema en voz alta. El poema es liberado de su escritura por la magia de la voz y es justamente esa operación la que le da esencia, la que eleva al plano ceremonial el canto que gravita en la letra impresa. El hilo conductor de esa magia ceremonial, a través de la palabra poética, lo da el silencio que se condensa, creando una atmósfera que envuelve el escenario donde el poema se dice en la propia voz de su autor.

****

El gran poeta colombiano Giovanni Quessep, quien participó en esta versión, declaró: "*El Festival es una bella manifestación del poder de los sueños. Si hay una salvación es por el arte; la palabra permanece*". Los poetas y el público cumplieron una vez más la cita anual con la poesía, fascinante en su infinita capacidad de gozo.

Setenta y seis poetas de cuarenta y seis países, además de varias naciones indígenas, participaron con la realización de 88 lecturas de poemas durante el X Festival Internacional de Poesía de Medellín (23 de junio a 2 de julio) en esta y otras ciudades colombianas: Bogotá, Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, Tunja, Ibagué, Pereira, Armenia, Bucaramanga, Quibdó, Barrancabermeja, Villavicencio y Leticia. Por primera vez en la historia del Festival se incluía una mayor diversidad de expresiones poéticas indígenas (cantos ceremoniales, relatos míticos de la creación del mundo y poemas). Los poetas originarios que participaron fueron: Miguelangel López -Vito Apushana-, Nación Wayuu (Colombia), Premio Casa de

las Américas en el año 2000; Rodolfo Giagrecudo, Antonio Dimas, Manuel Safiama, Prudencia Farecade y Pablo Piarecudo (Nación Huitoto, Colombia), Leonel Lienlaf –Nación Mapuche- (Chile), Ariruma Kowii (Nación Kichwa, Ecuador), Simón Ortiz (Nación Acoma, Estados Unidos) y José Ángel Fernández (Nación Wayuu, Venezuela). Algunos de ellos realizaron sus rituales en lengua nativa.

El poeta haitiano Frankétienne expresó: "*Aquí en Medellín la poesía está en la vida. El Festival lo he vivido como un sueño. Yo pienso que en un mundo de materialismo prosaico, esta experiencia debería generalizarse para todos. Son los días en los cuales Medellín es la capital de la resistencia humana contra la barbarie*". Esta última afirmación del poeta haitiano confirma el sentido por el cual se había luchado y que marcaba una ruta hacia la consolidación de la ciudad como un centro de conjunción de las culturas del mundoa. El poeta nigeriano Odia Ofeimun definió poéticamente a la gente de Medellín como: "*Espíritu por encima de la lluvia y la tragedia*". El poeta uruguayo Saúl Ibargoyen hizo eco del sentimiento de Ofeimun y dijo: "*Yo en Medellín me hice poeta de verdad, en el sentido de que uno experimenta un intercambio real con la gente, sobre todo con los jóvenes. Hay un entusiasmo sorprendente que nos muestra una imagen completamente distinta a la que se muestra de Colombia en el exterior*".



Programación en la sala del Pequeño Teatro

Al ser consultadas personas del público, se reafirmaban en la necesidad de continuidad del Festival, porque según ellos "*además de ser un espacio para el reencuentro con el ser, muestra, a propios y a extraños, otro rostro de Medellín; es decir, una ciudad que palpita, que está viva*", porque "*siempre está en constante cambio, aunque los esquemas en que andamos sumergidos nos impidan captar esas dinámicas*".

Respecto a la continuidad del proceso, el poeta chileno Gonzalo Rojas, que tomaba parte por segunda vez en la cita, anotó: "*Lo que no tiene continuidad no tiene realidad*". Su poema *Carta a Huidobro,* en equilibrio entre la incertidumbre de la historia y la iluminación de la intuición poética, sacudió en sus asientos a la audiencia:



Poca confianza en el XXI, en todo caso, algo pasará,/ morirán otra vez los hombres, nacerá alguno/ del que nadie sabe, otra física/ en materia de soltura hará más próxima la imantación de la Tierra/ de suerte que el ojo ganará en prodigio y el viaje mismo será vuelo/ mental, no habrá estaciones, con sólo abrir/ la llave del verano por ejemplo nos bañaremos/ en el sol, las muchachas/ perdurarán bellísimas esos nueve meses por obra y gracia/ de las galaxias y otros nueve/ por añadidura después del parto merced/ al crecimiento de los alerces de antes del Mundo, así/ las mareas estremecidas bailarán airosas otro/ plazo, otro ritmo sanguíneo más fresco,/ lo que por contradanza hará/ que el hombre entre en su humus de una vez/ y sea más humilde, más terrestre./

- Ah, y otra cosa sin vaticinio, poco a poco envejecerán/ las máquinas de la Realidad, no habrá drogas/ ni películas míseras ni periódicos arcaicos, ni/ disipación y estruendo— mercaderes del aplauso ignomioso, todo eso/ envejecerá en la apuesta/ de la creación, el ojo/ volverá a ser ojo, el tacto/ tacto, la nariz éter/ de Eternidad en el descubrimiento incesante, el fornicio/ nos hará libres, no/ pensaremos en inglés, como dijo Darío, leeremos/ otra vez a los griegos, volverá a hablarse etrusco/ en todas las plazas del mundo, a la altura de la cuarta/ década se unirán los continentes/ de modo que entrará en nosotros la Antártida con toda su fascinación/de mariposa de turquesa, siete trenes/ pasarán bajo ella en múltiples direcciones a una velocidad desconocida./

Hasta donde alcanzamos a ver Jesucristo no vendrá/ en la fecha, pájaros/ de aluminio invisible reemplazarán a los aviones, ya al cierre/ del XXI prevalecerá lo instantáneo, no seremos/ testigos de la mudanza, dormiremos/ progenitores en el polvo con nuestras madres/ que nos hicieron mortales, desde allí/ celebraremos el proyecto de durar, parar el sol, / ser como los divinos de repente. /

Asistieron a la cita: Tobías Burghardt (Alemania), Víctor Redondo (Argentina), Pedro Shimose (Bolivia), Haroldo de Campos (Brasil), Thiago de Mello (Brasil), Jean-Marc Desgent (Canadá), Renata Durán, Jorge Bustamante García, Jorge Torres, Federico Diaz Granados, Liana Mejía, Armando Orozco, Julián Malatesta, Antonio Zibara, Celedonio Orjuela, Eduardo Peláez, Robinson Quintero, Darío Ruiz, Eduardo Escobar, Enrique Buenaventura, Andrea Cote y Giovanni Quessep (Colombia), Kama Kamanda (Congo), Camila Schumacher (Costa Rica), Drazen Katunaric (Croacia), César López (Cuba), Reynaldo García Blanco (Cuba), Gonzalo Rojas (Chile), Cai Tianxin (China Popular), Annemette Kure Andersen y Lene Henningsen (Dinamarca), Fernando Cazón Vera (Ecuador), Mario Noel Rodríguez (El Salvador), Aida Párraga (El Salvador), Ana Rossetti (España), Eira Stenberg (Finlandia), Ana María Rodas (Guatemala), Frankétienne (Haití), Kedarnat Singh (India), Kailash Vajpayee (India), John Hegley (Inglaterra), Naim Araidy (Israel), Kofi Awoonor (Ghana), Franca Bacchiega (Italia), Giuseppe Conte (Italia), Hassan El Ouazzani (Marruecos), Homero Aridjis (México), Galtsan Tschinag (Mongolia), Alan Brunton (Nueva Zelanda), Odia Ofeimun (Nigeria), Héctor Collado (Panamá), Washington Delgado (Perú), Carolina Ilica (Rumania), Christian Uetz (Suiza), Euphrase Kezilahabi (Tanzania), Tugrul Tanyol (Turquía), Saúl Ibargoyen (Uruguay), Francisco Pérez Perdomo (Venezuela), María Antonieta Flórez (Venezuela) y Musaemura Zimunya (Zimbabwe).

En el Festival fue presentado un CD editado por Prometeo con las voces de 63 poetas fundamentales, en los primeros nueve años de historia del Festival. Los medios propiciaron una mejor cobertura del evento, que continuaba mostrando al mundo nuevas dimensiones de la realidad espiritual humana. Registramos algunas de las publicaciones:

VERSOS CONTRA LA INTOLERANCIA

Sol Astrid Giraldo
(Tiempos del Mundo)

Los fuegos se encendieron, las seis mil personas irrumpieron en la noche y el Cerro Nutibara, en este salvaje solsticio de verano, volvió a estar más cerca que nunca al Sol aunque lloviera a cántaros, aunque el agua corriera desbordada ladera abajo y el pantano salpicara sin clemencia el vestido naranja y los zapatos plateados de Mariane Andrée, la suave musa del monstruo de la poesía haitiana, perdida sin brújula en las entrañas de un vibrante y extático público que nunca se había imaginado en su vida.

La multitud murmura mientras hace suyo el lema de esta versión: "*Tu raíz es una estrella más pura que el peligro*". Sí que sabe del peligro esta horda de jovencitos que desborda las oníricas escalas de este teatro al aire libre, con sus pintas ácidas, pelos colorados, gafas felinas, tatuajes de mariposas y serpientes enroscadas en los tersos brazos, negros pantalones forrados y camisetas azul eléctrico sin mangas. Han nacido en el peligro, han sido amamantados por el peligro, han sido rociados, acariciados, brillados con el peligro, en una de las ciudades más peligrosas del mundo, donde se cometen al año 4.300 asesinatos y el 25% de todos los hechos violentos de Colombia, uno de los países más violentos del mundo. Pero tienen el corazón puro. Son las flores que le nacen sin querer a la muerte. Y por eso nunca faltarían al único ritual de la ciudad que les permite masivamente y con descaro hacer su afirmación de vida. Y por eso, en las faldas del Nutibara, antiguo cerro sagrado de los indígenas, unidos por las voces más profundas del mundo, como una tribu de hombres lobo esperando su oportunidad, se transforman una vez al año también en las atrevidas flores de la vida. Salen de su miedo, recuperan la noche robada por "*los ladrones y los celadores*", como dice uno de los organizadores del Festival, recuperan su memoria antigua, su memoria de antes de la historia de las bombas, de los narcos, de los paras, de



"Luchamos en medio de un rumor de antepasados"



"Buscó el fundamento de la pura quimera,
pero no había nada allí.
´Algo vacío estoy enlazando´...
El Padre enlazó el vacío con el hilo soñado.
Lo pegó con la goma mágica arebeike.
Lo sujetó con un sueño nuevo mágico iseike..."



los guerrillos. Recuperan la memoria de su sangre limpia y la reclaman. A esta multitud dolida buscando respirar en un ambiente totalmente enrarecido, qué le puede importar una simple lluvia de junio en el salvaje solsticio de verano. Permanecen inmóviles, saben a qué han venido.

Los oficiantes de esta ceremonia silenciosa rompen el silencio. El colombiano Giovanni Quessep, el primero, agujerea la tensión eléctrica de la atmósfera con una suave voz que habla de pájaros, aljibes, edades antiguas y viajes a Ítacas imposibles y desoladas. La finlandesa Eira Stenberg, como una frágil princesa vikinga recuerda que su extraño idioma también está hecho para la poesía. Para recrear por medio de palabras las cuevas de piedra donde los hombres se refugian de las mujeres que duermen en sus entrañas. El ambiente se caldea, la gente, aplaude, chifla, quieren escuchar, exigen escuchar, y hay un problema con los equipos de sonido. El gran poeta moderno de la India, Kedarnath Singh, se cuelga su manto y sube su mano en gesto de encantador de serpientes. El público se apacigua. La emoción aumenta y un macizo negro, brillante, hermoso comienza a cantar dulcemente a capella una oda al silencio "*En el principio estaba el silencio y al final todos seremos silencio*". Del África viene también la siguiente estocada, que habla de los pobres, recuerda que su extraño idioma también está hecho para la poesía.

Homero Aridjis, el lírico, ondulante, vertiginoso, poeta mexicano, sólo atina a evocar su *Tiempo de ángeles* y a musitar un poema de amor que, confiesa cómplice "*escribí a los 22 años, cuando tenía la edad de casi todos ustedes*". Pero el clímax llega con la presencia de ciclón de Frankéttienne, el desmesurado poeta haitiano, de piel blanca, ojos verdes, y facciones y alma negras, que lleva en sus entrañas todo el dolor y el éxtasis, la miseria y el esplendor de su convulso pueblo. Su potente voz parte de tajo la noche e interrumpe la respiración. Canta sin presentaciones, con una voz oscura que le sale "*desde las tripas*" y calla. Mientras tanto el público se ha subido a la platea y se ha sentado a centímetros de los invitados. Nada de

brechas simbólicas ni reales. El hielo se ha roto, el público los quiere sentir reales. Los poetas en la mesa no pueden creer lo que están viendo: la concentración, los ojos brillantes, la respiración cercana de tantas miles de personas que no abren la boca, sus palmas enloquecidas con versos nada más. Se empiezan a mirar entre sí. La finlandesa sube las cejas y tamborilea en la mesa con nerviosismo, el gran poeta hindú ríe y levanta la mano en su proverbial gesto. El mexicano con un gesto condescendiente sonríe con benevolencia, el haitiano mira penetrante, los africanos Odia Ofeimun y Musaemura Zimunya observan de soslayo.



Lectura de poemas de Homero Aridjis en la apertura del X Festival

Juan Carlos Mazo (El Colombiano):

La generosidad y particularidad de este público de Medellín se ha convertido en el gran regalo de este Festival a sus poetas. Y es que este Festival ha recordado una calidad esencial de la poesía: que sólo de existir entre dos, en un acto de comunicación, las musas de nuestros tiempos, acostumbradas cada vez más a los escenarios desiertos y a los libros sin abrir, bailan felices con sus vestidos más frescos. Lo sentenció el poeta italiano Giuliano Scabia el año pasado: "*La poesía no es aquí un fantasma tímido triste, sino una diosa joven que baila dentro del fermento del mundo*".

Pero, ¿de dónde sale este público?, ¿qué representa, qué le está queriendo decir a Colombia, al mundo? La misma Randall se lo preguntó insistentemente durante su estadía entre nosotros: *"¿Qué es lo que hace a los colombianos tan entusiastas, frente a un arte considerado elitista en cualquier otra parte del mundo? Y, en particular, ¿qué podría tener la poesía en la tarea de calmar su herencia de violencia?"*

Estas preguntas siguen estando sobre la escena. Ni siquiera los organizadores, el núcleo de poetas de la Revista Prometeo, se lo pueden explicar. El Festival se les creció en las manos como una flor salvaje. Las cifras dan las dimensiones de este arrasador fenómeno, que creció en progresión geométrica y poética hasta llegar al gigante de hoy. Detrás de esta consolidación yace, sin duda, la constancia de sus organizadores que han tenido que sortear dificultades tan duras como cuadrar el presupuesto de este año, después de que el Concejo y el Municipio de Medellín les retirara intempestivamente 155 millones de pesos, impase que sólo pudieron solucionar acudiendo a la buena voluntad de varias fundaciones

europeas. Sin duda, este trabajo es el resultado de una tozudez que se ha abierto camino sin grandes aparatajes publicitarios, sin el guiño de la gran prensa, sin acciones en la mafia de la cultura capitalina.

Pero esta infinita voluntad no lo explica todo. El público sigue guardando su secreto. Algunos de los poetas invitados este año se arriesgan a develarlo. Casi todos están de acuerdo en que lo que se está viviendo en Medellín es una constante de la literatura universal. Según el indígena mapuche del sur de Chile, Leonel Lienlaf: "*La poesía es el espacio común de los pueblos que tienen dramas para refugiarse en la espiritualidad de la palabra*". Así le sucedió a su pueblo, que durante la pacificación de la Araucanía durante 300 años vivió un florecimiento inusitado de la oratoria. Del otro extremo del mundo, de Marruecos, en boca de Hassan El Ouazzani viene la misma impresión: "*En épocas de guerra se produce muy buena poesía, quizá mejor que en épocas de paz. Esto no quiere decir que todos los poetas tengan que vivir en tiempos de guerra o buscar la guerra, sino que esto sucede por una de las paradojas de la vida Así pasó en España durante la Guerra Civil, que produjo la mejor literatura del siglo*". El haitiano Frankétienne, también lo confirma con dureza: "*Las grandes obras artísticas surgen del dolor. Yo, que vengo de un país tan sufrido, puedo comprender muy bien la paradoja de Colombia*".


TIEMPOS DEL MUNDO

COLOMBIA

DEPORTES

Eurocopa con acento francés

COMPUTACION

Cómo "subir" una página web (Ultima nota)

HEMISFERIO

Bush supera a Gore en

ECOS DEL RECIENTE ENCUENTRO DE BARDOS EN ANTIOQUIA

Poesía por la paz

Y si se le pregunta directamente al público, las respuestas van todas por el mismo camino, como se desprende de una encuesta realizada por el Festival en versiones anteriores. Los asistentes hablan de oxígeno, de un nuevo espacio, de recuperar la vida, de la resistencia a la muerte. Pero más que sus palabras, lo que habla por ellos es su presencia silenciosa, insistente, concentrada, profunda, recorriendo todas las clases sociales, todas las edades, y todo tipo de escenarios desde los parques de la ciudad hasta sus cárceles y manicomios. Son como un ejército que lucha por la vida exigiendo con su dulzura y su desarme una nueva opción más allá de los actores violentos, enarbolando una gran bandera de desobediencia civil a la tiranía de las balas, a la estrechez y miopía de la violencia.

En fin, el Festival es una puesta en escena más de esta ciudad, tan desmesurada con sus ángeles y demonios, que ha logrado tantas veces volverse el ojo del huracán por motivos menos amables. Sin embargo, en estos días es la meca de las mejores voces que siguen sin comprender del todo de qué extraña manera se entrelazan en la historia reciente paisa sus santos y sicarios, sus ascetas y comerciantes, y, por supuesto, sus miles de poetas y adoradores de la poesía. Aquí el Festival no es circo, es pan.



Gran oído del mundo

Carlos Mario Correa (El Espectador):

El X Festival Internacional de Poesía en Medellín hoy llega a su quinto día con una nota predominante: la presencia masiva de la gente en todos los escenarios donde se han realizado los recitales.

Fernando Rendón recordó cómo este Festival comenzó en el 91 con poetas colombianos "*por la necesidad urgente de no sucumbir ante el lenguaje imperante del terror y la muerte. Con él se ha propiciado un coro de voces, cifrado en el amor y la fraternidad*".

El poeta brasilero Thiago de Mello, quien asiste por segunda vez al Festival, destacó que: "*Yo vengo a Medellín a aprender no sólo con los poetas, sino con el pueblo, a amar más la poesía. El Festival nos enseña una cosa sencilla, que la poesía es absolutamente indispensable a la vida del hombre*". Dijo que ésta "*trata de servir a la vida*" y calificó la vitalidad del Festival como un "*triunfo de la paz sobre la guerra*".

Jorge Torres, poeta colombiano residenciado en París, contó sobre la experiencia que ha vivido con el público en sus primeros recitales de esta semana: "*Aquí estamos viviendo como en ninguna otra parte del mundo, el gran diálogo entre la palabra del poeta y la actitud del público. La poesía reivindica la vida y frente al estado de muerte que vivimos en Colombia, el Festival refuta la ridícula idea de que la vida no vale nada*".

La poeta, traductora y periodista rumana Carolina Ilica, directora artística del Festival Internacional de Poesía de Curtea de Arges en su país, dijo que aceptó venir a leer sus versos porque "*este Festival es formidable y la presencia de la gente joven asegura que la poesía nunca va a morir*".

En el salón Caribe del Hotel Nutibara, donde se alojaron los poetas, paralelamente Prometeo hizo la II Muestra Internacional de Poesía y puso a disposición de la gente mil títulos, con una rica y novedosa selección de obras de escritores de todas las latitudes, y las memorias escritas y sonoras de las versiones anteriores del Festival.

Aldo Pellegrini, escribió: "*Es el pueblo el poseedor potencial de la suprema aptitud poética: la inocencia*". Esa inocencia para escuchar, volverá a florecer esta tarde en el Cerro Nutibara. Y, seguramente, entre el caudal de gente quedará confirmado que la poesía es hecha por todos.

FERNANDO RENDÓN:

Odia Ofeimun, Euphrase Kezilahabi y Kama Kamanda fueron tres de los poetas africanos que viajaron a Quibdó, para leer sus poemas y compartir sus experiencias ante un entusiasmado público de cientos de afrodescendientes que los acogió calurosamente, en el malecón del río Atrato y en otros lugares de la capital chocoana. Fue un portentoso reencuentro: el de los poetas de África con la comida, la música y las costumbres de la población negra colombiana; y en doble vía, el redescubrimiento de la comunidad de esa región del Pacífico colombiano, de las voces y cantos, las tradiciones, leyendas y raíces del continente africano.

Los indígenas huitotos realizaron ceremonias en el Jardín Botánico y en vías públicas, involucrando un amplio sector de la audiencia en danzas rituales,

rescatando para todos el sentido de la unidad primigenia. Su delegación estaba compuesta por siete u ocho personas. En el hotel no aceptaron estar en varias habitaciones, y fue necesario improvisar camas y colchones en el cuarto más amplio disponible. Se alojaban en un cuarto situado exactamente encima del nuestro. Ya me habían informado que ellos solo dormían quince minutos cada noche, puntualmente entre las 5:45 y las 6:00 de la mañana. Traían unos largos bastones coronados con tallas de loros. Pues bien, se pasaban toda la noche danzando en su cuarto, y golpeando fuertemente el piso con sus bastones de mando sobre nuestras cabezas, para hacer llover al día siguiente. Nosotros también dormíamos solo 15 minutos.



Danza de los huitotos de La Chorrera, en el Jardín Botánico, durante el X Festival.

Siempre que volvían una y otra vez a mi memoria los sucesos de todos estos años, tenía presente una cita de William Yeats sobre los símbolos y la memoria, relacionada con la unidad espiritual y la configuración de una gran mente en la ciudad, alimentada por la circulación de la sangre de la poesía en las arterias de la juventud:

"*Las fronteras de nuestra mente están siempre en movimiento, y muchas mentes pueden fluir hacia otras, y crear o revelar una única mente, una única energía, como si fueran una sola.*

Las fronteras de nuestras memorias se mueven, nuestras memorias son una parte de una gran memoria, la memoria de la Naturaleza misma.

Esta gran mente y esta gran memoria pueden ser evocadas por símbolos".

La toma de Medellín por la poesía



Jotamario Arbeláez (El Tiempo)

QUE MEDELLÍN ES la capital universal de la poesía, no podría negarlo el más ciego, como lo había sido yo durante diez años. Me lo contaban peregrinos de regreso, sorprendidos de lo que habían visto y vivido; lo escuchaba en otros países de boca de poetas que habían sido invitados; lo veía en placas de prensa; pero como buen discípulo de Tomás me negaba a creerlo sin haber metido la mano.

Lo de Medellín es un milagro a la espera de su Mesías. Ni el Festival de Struga, en Macedonia, donde se besaron el pigmeo y el esquimal, la japonesa y el albino, el colombiano y la traductora, tiene tanto poder de convocatoria como el Festival Internacional de Poesía en Medellín. Asistir a la ciudad de la primavera perpetua y encontrarla invadida por casi un centenar de poetas de todos los rincones del mundo -y además de las varias naciones indígenas de Colombia-, cada uno rodeado de miles de atentos escuchas, es emoción que compensa las amargas experiencias a las que por lo general sobreviven los empecinados constructores del verso.



Durante diez días que tendrían que haber conmovido al mundo -si la mayor parte del mundo no hubiera perdido la capacidad de asombrarse-, en más de 100 escenarios de 13 ciudades, incluidos cárceles y juzgados, se dio rienda suelta a la palabra mediante la cual fue creado todo lo que existe y hasta lo que no existe fue nominado.

En los escenarios abiertos, bajo la tronamenta de junio, la gente permanecía imperturbable frente a los poetas que cantaban bajo la lluvia. Eran interminables las colas para ingresar a los teatros, con acceso gratuito, porque la poesía no se vende.





Arriba a la izquierda: César López (Cuba) y Homero Aridjis (México). A la derecha, arriba, Muestra del Libro del Festival. Abajo, desde la izquierda, Kama Kamanda (Congo), Euphrase Kezilahabi (Tanzania) y Odia Ofeimun (Nigeria).

Propiciaba el Festival que se reunificara la tribu en la voz de sus portavoces. Muchos se conocían por sus versos y parecía que volaran los personajes en los abrazos. Se intercambiaban traducciones, direcciones, libros con sentidas dedicatorias. Se gestaban amores. Se ponían citas en Venecia.

LA POESÍA NOS SALVA

Beatriz Mesa (El Colombiano)

Medellín ha demostrado que el poema va más allá de la letra impresa. A lo largo de estos diez años del Festival, los espectadores sienten que el fuego de la poesía tiene un sentido, una esencia capaz de calentar los espíritus más fríos, como lo dijeron algunos, que emocionados, escucharon en el Planetario a la italiana Franca Bacchiega.

"*Me ocurrió algo en Medellín que nunca se me olvidará*", así inicia su historia la más joven poeta del Festival: Camila Schumacher, quien se llevará para Costa Rica una experiencia que tal vez convierta en poema, aunque la anécdota en sí, ya lo es. En un recital en el Parque Lleras, una mujer se le arrimó y le entregó un poema de amor arrancado de su libro, *Pretérito Interior*, que acababa de comprar: "*por favor, usted que va a leer a Bellavista entréguele esto a mi novio que está preso allí*", fueron las palabras de la chica.

Camila le pidió, entonces, que ella también escribiera un mensaje para el novio ausente. Y allí, en la cárcel, la joven escritora fue la mensajera de estos dos corazones que se vieron en un verso. "*Él cogió la hoja, leyó lo que allí había y la aferró a su pecho*", cuenta Camila, todavía emocionada.

Como lo dice el boliviano, Pedro Shimose, "*el fervor que hay por la poesía en Medellín es admirable. La poesía es utopía y realidad que se plasma en un libro, pero ese texto, quiere decir mucho más. El poema se completa en quien lo escucha y si no hay receptor, el mensaje se extingue y se convierte en ceniza*".

Y eso fue lo que sintió Camila. Su poema de amor logró lo que nunca ella imaginó y por eso su sentimiento frente a la poesía es mayor: "*la gente en Medellín felicita a los poetas, nos dice muchas cosas, pero yo pienso que hay que felicitar a aquellos que van a los recitales, ellos hacen también la poesía*".

La destacada poeta colombiana, Renata Durán, escribió también una emocionada crónica sobre su participación ese año en el magno encuentro, describiendo en su habla personal sus impresiones y experiencia durante los días esplendorosos que vivió en Medellín:



SEMBRANDO PAZ

Renata Durán (El Tiempo)

Con emoción y asombro vive la gente de Medellín, y en especial los jóvenes, la llegada de aire fresco traído por las voces de otras lenguas remotas, dichas, cantadas, recordadas, habladas y leídas por poetas del mundo entero. Medellín se convierte, durante once días de junio, en un pulmón de alegría, espontaneidad, comprensión, reconciliación y paz. A sólo pocos días de la nefasta bomba del Parque Lleras, más de cien poetas del mundo decidieron reunirse en el corazón de una ciudad herida y de un país desesperanzado, para reafirmar su indestructible fe en la capacidad de hombres y mujeres para instaurar juntos, a través de "*la más alta de las expresiones humanas, la poesía*", el milagro de la convivencia en armonía, en medio de la barbarie de unos pocos…

Para canalizar esa energía de alegría, apertura y fe generada en el Festival, sus organizadores proyectan fundar unos círculos de estudio en Medellín, y propiciar, desde el año próximo, el contacto aún más directo de los poetas con el pueblo. Hacia el exterior, se han propuesto propiciar un encuentro entre las culturas del mundo. Con los directores de varios Festivales internacionales, como los de Alemania, Suecia, Países Bajos, Marruecos, Rumania, entre otros, decidieron centrar la coordinación en el Festival de Medellín, para elaborar un cronograma mundial



de Festivales y así potenciar la cooperación y el intercambio cultural, logrando, como dice su director: "*la unidad en la diversidad y, reconocernos en los otros pueblos, que son también nosotros. Reivindicar el derecho a reunimos y a apropiarnos de la ciudad, del territorio que nos pertenece. En un momento en el que han aumentado las explosiones de carros-bombas, es hermoso ver cómo miles de personas y muchos poetas del mundo asisten a una cita "peligrosa", para fortalecer la confianza del pueblo colombiano en el hecho de que la cultura es esencial y desatar el gran poder transformador de la palabra poética. El Festival es un acto de fe y de equilibrio para el país*".

En una conversación casual que tuve, durante el Festival, con un periodista de la BBC de Londres, me expresaba su admiración por Colombia, maravillado por el inmenso público, miles de personas, asistentes a las lecturas, y la calidad de los participantes y de la audiencia, que hace de este, en sus propias palabras, el Festival de poesía más grande del mundo.

Verdaderamente es reconfortante ver que, en actos multitudinarios, el fervor por la poesía impide el más mínimo acto violento. Demostrar que todo un país, representado en los ciudadanos de Medellín, puede ser capaz de crear espacios de conciliación y progreso y recuperar su fe en el futuro, es algo que solamente los hombres ajenos al engolosinamiento por el poder, pueden lograr y mantener en el tiempo, a pesar de cualquier adversidad. Ellos son los verdaderos poetas, ejemplo para Colombia, mientras escuchan y leen a los juglares de las comunidades y naciones indígenas de todo el continente americano; a Mohamed Bennis, el marroquí; y a los árabes; a los europeos de Dinamarca, Suecia, Gran Bretaña, Suiza, Francia, Grecia, entre otros, a los del Caribe, a los asiáticos de India, China, Corea, Japón. Desde Australia e Islandia, Rumania, Ucrania, México, Cuba, Chile, Estados Unidos, toda América Latina y las distintas regiones de Colombia, la poesía nos convoca a un experimento colectivo de pluralidad y paz.

MORIR EN MEDELLÍN

(Al uruguayo Carlos Gardel, 65 años después)

Todavía en Medellín / el cielo reconstruye / sus hojas
de espuma / sus fibras de agua verde. / Al cielo agregan/
los ladrillos bermejos / las torres coloradas / las tejas de
sustancia enrojecida/ el óxido de la sangre cotidiana / el
púrpura enredándose / en las lluvias que se mezclan / con
un aire de violento metal. / En ese cielo menos alto / que
la noche / polvo de aviones triturados abrazándose / cenizas
de ropas y uñas guitarreras / harina de sombreros y lenguas
cantadoras/ pies enmuñonados de negro / todavía no reposan. /
Y escamas de un pasaporte / con apellido y
nombre destintados / con fechas revueltas / por el absurdo
fuego / no dejan de flotar./ Un apellido solo casi / de
extranjera madre duplicada / y un nombre extraído de
hombre semental/ que negara bautismos y registros / que
ofendiera enaguas y entrepiernas / se escuchan en cada
gota sonora / del cielo en Medellín. / Una avenida con ese
usado nombre / y con ese inventado apellido ayuntándose /
y una repetida figura como estatua / con la raíz de sus
zapatos enredada / en un sedimento de flores populares/
de esquelas suplicantes / de músicas mágicas/
simplemente permanecen sobre el asfalto / -tan encendido
tan mujerizado / tan varonizado tan entreterrestre-/ del
otro este otro / cielo en Medellín.

Saúl Ibargoyen (Uruguay)

FERNANDO RENDÓN:



(Foto: Nancy Crampton)

Obedeciendo a una tradición iniciada por los dos alcaldes anteriores, de afectar las defensas financieras del Festival al término de sus mandatos, el político conservador Juan Gómez Martínez disminuyó a menos de la mitad la partida anual concedida para su realización, para torpedear nuestra serenidad en la compleja construcción del proceso iniciado en 1991.

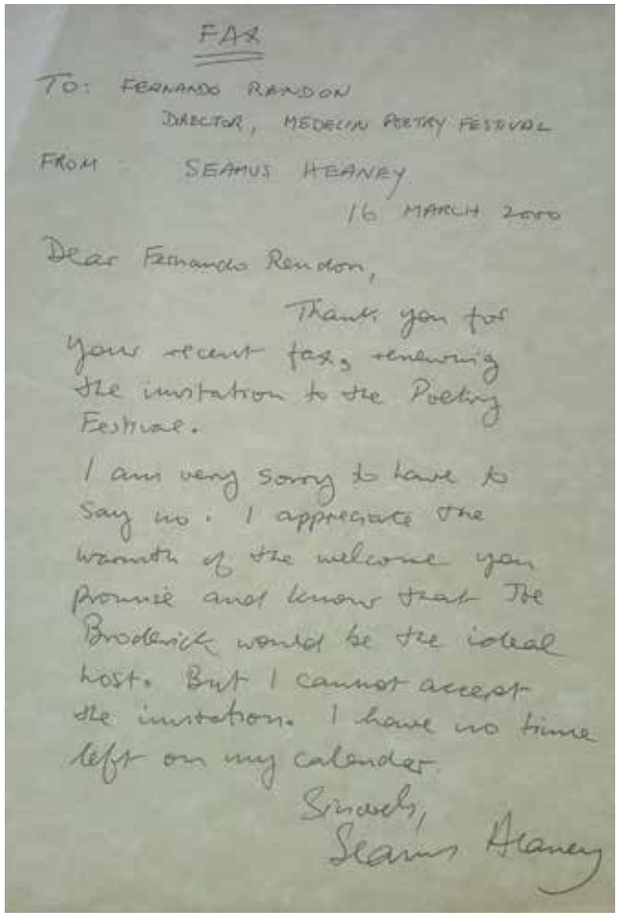
Solo la característica paciencia y obstinación del poeta Gabriel Jaime Franco logró lo que nosotros creíamos imposible. Hace una década el Festival era el milagro. Ahora necesitábamos lograr un milagro mayor: que las fuerzas muy conservadoras que gobernaban la ciudad, restituyeran a nuestro esfuerzo lo ganado y merecido en la brega, para que la capital mundial del narcotráfico, una capital de la muerte en realidad, empezara a consolidarse como una capital mundial de la poesía.

A pesar de todo la organización, que superó bloqueos, afrentas, gestos de aristócrata desprecio, privaciones y adversidades sin límites durante la primera década de su existencia, estaba preparada para nuevos retos, derivados del atraso proverbial de los políticos, errados en su apreciación sobre la función histórica de la cultura, y en su falsa expectativa de obtener réditos electorales, a costa de nuestros padecimientos y de la lucha interior de la ciudad por la elevación de su espíritu. *Nos sentíamos tan fuertes que quisimos ser amables*, viejo Arthur.

Gabriel, nuestro genio de la paciencia, debe contactar cada año a una legión de secretarias y Secretarios a fin de obtener su aquiescencia para la elaboración de los contratos;

"*Miles murieron en el terraplén agitando guadañas contra cañones*"

(Seamus Heaney)



FAX

TO: FERNANDO RANDON
DIRECTOR, MEDELLIN POETRY FESTIVAL

FROM: SEAMUS HEANEY
16 MARCH 2000

Dear Fernando Rendon,

Thank you for your recent fax, renewing the invitation to the Poetry Festival.

I am very sorry to have to say no. I appreciate the warmth of the welcome you promise and know that Joe Brodsick would be the ideal host. But I cannot accept the invitation. I have no time left on my calender.

Sincerely,
Seamus Heaney

Fax del poeta irlandés Seamus Heaney, Premio Nobel de Literatura 1995, a nuestra organización .


ALBUM

MEDELLIN

Un cartello di poeti contro i narcos

Periódico Il Giornale (Italia)


BERLINGSKE TIDENDE

Kultur

Mandag 31. juli 2000

Poesi i krigens skygge

Diario Berlingske Tidende (Dinamarca)

recordemos que muchas veces no están, los llama y no están, va a sus oficinas y no han llegado, es urgente proponer el objeto y los términos de los convenios, y cuando hay una respuesta afirmativa, avanzar patinando por un laberinto de oficinas abrazado a un cartapacio de presupuestos de ingresos y de egresos, acopiando firmas aquí y allá, gestionando y repartiendo pólizas, discutiendo, reclamando, vigilando que no desaparezca nuestro rubro, resoplando entre los plazos y los corredores, con el amor de un padre cuidadoso, y finalmente, finalmente, al pronunciar las palabras claves ya en contabilidad, ya en tesorería, "*por favor, apreciados señores funcionarios, ¿querrían tener con nosotros el gesto amable de dar vía libre al desembolso?*", ya tenemos el dinero para hacer el Festival. Carroll, Morgerstern y Lear lo hubieran amado, y él hubiera vivido con certeza para siempre en sus poemas.

Pero eso es solo el relato del 1% de sus congojas. San Gabriel debe pagar impuestos nacionales y municipales, cuotas e intereses bancarios, cuentas atrasadas, servicios públicos, cánones de arrendamiento, cuotas de vigilancia, mensualidades de seguridad social, nóminas de la organización, honorarios de una red de colaboradores que en los festivales son más de 100, trabajar muchas horas con la contadora, con la revisora fiscal, con los interventores, pedir cotizaciones (de sonido, de impresiones, de computadores e impresoras, de baños públicos, de pendones y pasacalles), suscribir los contratos con los proveedores, acopiar cuentas de cobro, facturas, recibos, para presentar informes detallados, exhaustivos, extenuantes, infinitos en su laberinto kafkiano y sonreir. ¡*Alto ahí: esto no es la poesía*! Es la vida de un poeta que se sacrifica por la ciudad. ¿Y a qué horas lee? En el baño, dice.



Rafael Quiroz, a la derecha.

El boliviano Pedro Shimose vivió aquel año dos circunstancias difíciles en Medellín: una noche fue atracado en el centro de la ciudad. Y la noche siguiente fue testigo de un hecho escalofriante: introducían a alguien, de forma violenta y atado, dentro de la maleta de un vehículo.

Al terminar la década, el siglo y el milenio, alimentados por la certidumbre de que nuestro signo era la ley de la incertidumbre, habíamos podido editar en el año 2000 solo un número doble de la Revista Prometeo, dedicada a recoger los poemas enviados por los poetas invitados a la décima edición del encuentro. Para este año se había incorporado a nuestra organización Rafael Quiroz (1957). Había nacido en Santafe de Antioquia. Pero no podías ir con él allí, porque literalmente en cada cuadra alguien se detenía a hablar con él. ¿Queríamos ver a un hombre trepado a un árbol, dispuesto a ubicar un pasacalle, alzar una bandera de la poesía o expandir el alcance del equipo de sonido en una lectura de poemas, cargando un pesado bafle; cambiar un cheque, ser atracado, llevar o traer una carta cada vez más urgente, preparar nutricias sopas para todos, gestionar buses y automores para transportar a los poetas del aeropuerto al hotel, del hotel a las sedes de las lecturas; o armar un grupo y sus rutas urbanas para distribuir 150.000 programas de mano, volantes, afiches y carteles? Ese era Rafael Quiroz, un hermano nuestro, un hombre desprendido, generoso, dotado del sentido de lealtad más profunda al pueblo y a los amigos, que no se dolía de la dureza de sus caminatas, llevando y trayendo todas las buenas y malas noticias a nuestro grupo. ¿Necesitas algo? Rafael ya va y lo trae.

2001



JAIRO GUZMÁN:

El XI Festival Internacional de Poesía se celebró entre el primero y diez de junio con la participación de 108 poetas de 69 países de los cinco continentes. En su programación se concretaron 97 lecturas de poemas en Medellín, 11 municipios antioqueños y en 18 ciudades colombianas. Una de las principales características, que se reconfirmaron en ésta versión del Festival, era su fuerza unificadora terráquea. La condición humana en su pluralidad y diversidad franqueando el umbral del encuentro, en una operación simbólica, gestando variantes de honda comunicación humana. Era el lenguaje el hilo conductor del despliegue de la poesía mundial. La orquestación de voces de tantos idiomas nos revelaba la capacidad encantatoria de la palabra poética.

El gran poeta Antonio Colinas fue uno de los participantes en la undécima versión del Festival. Preguntado por la relación entre poesía y globalización respondió: "*La globalización debería afectar a la poesía para bien, pero lo hace con la influencia negativa de la desinformación, promulgando que todos tenemos que ser números, personajes unificados. Pero también es hermoso, y este Festival es un ejemplo de globalización, que todos vivimos en el mismo planeta de una manera solidaria. Es muy importante que tengamos claro el concepto de lo que es la poesía, creo que esta es la clave del problema. Es muy importante que sepamos que la poesía está muy unida a la vida, a la experiencia del ser humano*". En los albores del siglo XXI el Festival actúa como un centro de articulación entre dos momentos cruciales en la historia del hombre contemporáneo: el siglo XX con su explosión de saberes y adquisiciones de la ciencia, así como su condición de ser un siglo afectado por la devastación de la guerra tecnologizada, y el nuevo milenio con su carga de tecnologías digitales revolucionando las comunicaciones, es decir "globalizando" acciones locales mediante la articulación informática.

Respecto a la fuerza unificadora del Festival, el poeta argentino Martín Prieto, otro de los poetas participantes en el XI Festival, expresó: "*La poesía latinoamericana de los últimos veinte años, antes del Festival de Medellín, estaba aislada en sus respectivos países: había poesía uruguaya, chilena, colombiana, pero desde los años sesenta no se hablaba de poesía latinoamericana, como se ha vuelto a hacer con este Festival*". A esta altura del Festival se percibían los logros de la continuada labor, ya que para ese preciso momento estaba consagrado en el corazón de la ciudad y del mundo. Los organizadores declararon que "*del año dos mil al dos mil uno el Festival había crecido en un 60%, constituyendo, en esencia, una explosiva celebración de la poesía por la que esperan, anualmente, decenas de miles de jóvenes, con impaciente alegría, y que desborda toda expectativa de asistencia transformando el clima de una ciudad cuya noche es asediada por la represión y la inseguridad*". Este año el Festival contó de nuevo con la presencia de poetas aborígenes de varios países.



Participaron: Michael Speier, Gerhard Falkner (Alemania), Julio Salgado, Martín Prieto (Argentina), Coral Hull (Australia), Heidi Pataki (Austria), Hayat Saif (Bangladesh), Qassim Haddad (Bahrein), Winston Farrell (Barbados), Leroi Young (Belice), Juan Carlos Orihuela (Bolivia), Luiz de Miranda (Brasil), Vito Apshana -Nación Wayuu-, Freddy Chicangana -Nación Yanacona- , Hugo Jamioy Juagibioy -Nación Kamsá- José Sixto Bolívar -Nación Arzario-, William Agudelo, Raúl Henao, Miguel Méndez Camacho, Elkin Restrepo, Ramón Cote Baraibar, Miguel Iriarte, Tallulah Flores, Nelson Romero, José Libardo Porras, Luis Eduardo Gutiérrez, Carlos Fajardo, Flobert Zapata, Pedro Blas Julio Romero, Amparo Inés Osorio, Alexis Zapata, J. Arturo Sánchez, Hadder Bedoya, Jandey Marcel Solviyerte (Colombia), Ko Un (Corea del Sur), Luis Chaves (Costa Rica), Oscar Hahn (Chile), Elicura Chihuailaf -Nación Mapuche- (Chile), Bei Dao (China), Georgina Herrera , José Félix León (Cuba), Thomas Boberg (Dinamarca), Edwin Madrid (Ecuador), Aleyda Quevedo (Ecuador), Federico Hernández Aguilar (El Salvador), Kevin MacNeil (Escocia), Ales Steger (Eslovenia), Antonio Colinas, Juan Vicente Piqueras (España), Amiri Baraka, Amina Baraka (Estados Unidos), Andres Ehin (Estonia), Athena Papadaki (Grecia), Adolfo Mendez Vides (Guatemala), Georges Castera (Haiti), María Eugenia Ramos (Honduras), Sunil Gangopadhyay (India), Adrian Mitchell (Inglaterra), Saadi Yusif (Irak), Vilborg Dagbjartsdóttir (Islandia), Gaetano Longo (Italia), Enzo Minarelli (Italia), Yasus Afari (Jamaica), Yasuo Fujitomi (Japón); Teresia Teaiwa (Kiribati), Edvins Raups (Latvia), Abbas Baydoun (Líbano), Mohammed Bennis (Marruecos), Nicole Cage-Florentiny (Martinica), Juan Bañuelos (México), Jorge Cocom Pech -Nación Maya- (México) e Irma Pineda -Nación Zapoteca- (México), Galsan Tschinag (Mongolia), Ron Riddell (Nueva Zelanda), Katarina Kawana,Te Kupu -poetas maoríes- (Nueva Zelanda), K. Michel (Países Bajos), Kishwar Naheed (Pakistán), Pablo Menacho (Panamá), Renée Ferrer (Paraguay), Renato Sandoval (Perú), Américo Ferrari (Perú), Fernando Aguiar (Portugal), Vicente Rodríguez Nietzsche (Puerto Rico), Wenceslao Serra (Puerto Rico), José Acosta (República Dominicana), Dumitru M. Ion (Rumania), Sia Figiel (Samoa), Syl Cheney Coker (Sierra Leona), Ramya Jirasinghe (Sri Lanka), Karin Bellman (Suecia), Tresa Rüthers-Seeli (Suiza), Lesego Rampolokeng (Suráfrica), Marosa Di Giorgio, Clemente Padín, Martha Canfield y Luis Bravo (Uruguay), Armando Rojas Guardia (Venezuela), Zlatko Krasni (Yugoslavia), Chenjerai Hove (Zimbabwe), la actriz francesa Nathalie Richard y el alemán Thomas Wohlfahrt, en representación de Literatur Express, un proyecto que involucraba el viaje de poetas y escritores en tren, a través de Europa, presentando sus textos en diferentes capitales.

****

Dos de las figuras centrales del Festival fueron el iraquí Saadi Yousif y el mongol Galsan Tschinag, cuyos poemas conmovieron extraordinariamente a una audiencia de alto voltaje. El poema *América, América,* de Saadi Yousif (traducido por Raúl Jaime Gaviria), en un momento estelar de la historia del Festival, se convirtió en los oídos de la juventud en himno sublime de los pueblos de la Tierra que resisten a las oleadas de la barbarie invasora, de país en país, en búsqueda de materias primas:



¡God save America/ My home sweet home! / El General francés que levantó su tricolor/ Sobre Nugrat al-Salman en donde estuve prisionero/ Hace treinta años.../ En medio de aquel giro en U/ Que partió el flanco del ejército iraquí./ El general que amaba los vinos de St. Emilion/ Llamó a Nugrat al–Salman, un fuerte.../ En la superficie de la tierra, los generales reconocen/Tan sólo dos dimensiones:/ Lo que sea que se levante a la vista es un fuerte/ Lo que se extienda es un campo de batalla./ ¡Qué ignorante fue el General!/ Pero ***Libération*** *era más versado en topografía:/ El chico iraquí que conquistó su primera plana/ Yacía sentado y carbonizado tras la rueda del timón/ En la autopista Kuwait-Safwan/ Mientras las cámaras de televisión/ (el botín de los perdedores y sus identidades)/ estaban insertas en el camión como una vidriera de almacén/ en la Calle Rívoli. / La bomba de neutrones es altamente inteligente, / Ella distingue entre un "Yo" y una "Identidad"/*

¡God save America/ My home sweet home!/ Blues/ Cuánto he de caminar hasta Sacramento/ Cuánto he de caminar para llegar a mi hogar/ Cuánto he de caminar para alcanzar a mi muchacha/ Cuánto he de caminar hasta Sacramento/ En dos días ningún bote ha navegado este riachuelo/ Dos días, dos días, dos días/ Amor, ¿cómo puedo navegar?/ Conozco este riachuelo/ Pero, Oh… pero, Oh… pero, Oh… en dos días/ Ningún bote ha navegado este riachuelo/



La L La La L La/ La L La La L La/ Un extraño se atemoriza/ No temas querido caballo/ No temas a los lobos de la selva/ No temas pues la tierra es mi tierra/ La L La La L La/ La L La La L La/ Un extraño se atemoriza/

¡God Save America/ My Home sweet home! / Yo también amo los jeans y el jazz y la Isla del Tesoro/ Y el loro de John Silver y las terrazas de Nueva Orleans/ Amo a Mark Twain y los barcos de vapor del Misisipi/ Y a los perros de Abraham Lincoln/ Amo los campos de trigo y de maíz y el aroma del tabaco de Virginia/ Pero no soy americano. ¿Acaso es esto suficiente/ para que el piloto fantasma me devuelva/ a la edad de piedra?/ No necesito petróleo, ni a la misma América, ni al elefante ni al burro/ Déjame piloto, deja mi casa entechada con frondas de palma y este puente de piedra/ No necesito tu Golden Gate ni tus rascacielos/ Necesito a la aldea, no a Nueva York/ ¿Por qué viniste a mí desde el desierto de Nevada, soldado armado hasta los dientes?/ ¿Por qué hiciste el camino hasta la distante Basora/ Donde los peces solían nadar bajo los escalones de nuestras puertas?/ Por favor no saquees aquí. Sólo tengo estos bueyes, que, perezosos / Mastican lirios de agua./ Déjame en paz soldado/ Déjame mi cabaña flotante de caña y mi arpón de pescar/ Déjame mis aves migratorias con sus verdes plumas/ Llévate tus rugientes pájaros de acero y tus misiles Tomahawk./ No soy tu enemigo./ Soy aquel que vadea hasta las rodillas en campos de arroz / Deja que siga mi curso/ No necesito de tu día del juicio./

¡God save America/ My home sweet home!/ América/ Intercambiemos tus regalos./ Toma tus cigarrillos de contrabando/ Y danos patatas./ Toma la pistola de oro de James Bond/ Y dame la risa tonta de Marylin Monroe/ Toma la jeringa de heroína bajo el árbol/ Y danos vacunas/ Toma tus copias heliográficas para cárceles modelo/ Y danos casas en las aldeas/ Toma los libros de tus misioneros/ Y danos papel para escribir poemas que te difamen/ Toma lo que tú no tienes/ Y danos lo que nosotros tenemos/ Toma las rayas de tu bandera/ Y danos las estrellas./ Toma la barba de Afgani Mujahideen/ Y danos la barba de Whitman repleta de mariposas/ Toma a Saddam Hussein/ Y danos a Abraham Lincoln/ O no nos des a nadie/

Ahora mientras mi mirada cruza el balcón/ A través del cielo de verano, el veraneante verano,/ Damasco da vueltas, aturdida entre series televisivas/ Luego se sumerge, profundamente, en historias de fuertes/ Y torres/ Y arabescos de marfil/ Y se hunde, profundamente, desde piedras angulares de fe/ Y luego desaparece del balcón/

Y ahora/ Recuerdo los árboles/ La palma de dátiles de nuestra mezquita en Basora, al final de Basora/ El pico del pájaro/ Y el secreto de un niño/ Una fiesta de verano./ Recuerdo la palma de dátiles/ La toqué. Me convertí en ella, cuando cae negra, ya sin frondas/ Cuando el dique es destruido por el rayo/

Y recuerdo a la vigorosa morera/ Retumbando ante el hacha asesina.../ Para llenar el arroyo de hojas/ Y pájaros/ Y Ángeles/ Y sangre verde/ Recuerdo cuando las granadas florecidas cubrían/ Las aceras, los estudiantes lideraban el desfile de los trabajadores.../ Los árboles mueren/ Bombardeados/ Aturdidos/ Sin erguirse/ Los árboles mueren/ ¡God Save America/ My Home Sweet Home!/ No somos rehenes, América/ Y tus soldados no son los de Dios/ Somos los pobres, nuestra tierra/ Es la de los dioses ahogados/ Los dioses de los toros/ Los dioses del fuego/ Los dioses del duelo que entremezclan arcilla y sangre/ En una canción.../ Somos los pobres, nuestro es el dios de los pobres/ Quien emerge de las costillas del granjero/ Hambriento/ Y radiante/ Y levanta su cabeza en alto/ América estamos muertos/ Dejad que vengan tus soldados/ Quienquiera que mate a un hombre, dejad que resucite/ Somos los ahogados, querida dama/ Somos los ahogados/ Dejad que el agua venga/




XI Festival Internacional
de Poesía de Medellín

Este evento contó con una fuerte programación complementaria, constituida por la VI Escuela Internacional de Poesía, en la que se realizaron seis cursos y diez conferencias; la realización de la II Muestra de libros de poesía y publicaciones poéticas en la que se exhibieron 1500 títulos de 32 editoriales colombianas y del exterior; y la programación de un ciclo de cine y documentales de 16 películas, en cuatro sedes. También se entregó el Primer Premio de Poesía en Lengua Castellana del Festival Internacional de Poesía de Medellín a la uruguaya Marosa Di Giogio, al que llegaron 120 obras de España y América Latina.

Desde la revolución paleolítica, una trepidación de signos se asocia a la aventura simbólica del hombre. La aparición de los primeros pictogramas y signos mágicos en el Paleolítico gesta un nuevo cauce para la humanidad: la alternancia infinita de signos con autoría conferida a los humanos. Con la dirección de la poeta e investigadora Angye Gaona, este año se exhibió con éxito en la Cámara de Comercio la I Exposición Internacional de Poesía Experimental, en la que se exhibieron 300 obras, con una amplia muestra de poesía visual, sonora y performances. Respondieron a la convocatoria 23 expositores de poesía concreta y visual, tres artistas de poesía sonora, ocho representantes de la poesía virtual, siete creadores de videopoemas y 31 exponentes de arte postal.

ANGYE GAONA:

Un juego de espejos permite ver el otro lado del poema
Joan Brossa

Transcurría el principio del milenio y la ciudad de Medellín se convertía en la rosa de los vientos de la poesía, o en el lugar de confluencia de enigmáticos aires que pasan y la transforman cada junio, cuando celebramos el Festival Internacional de Poesía. 2001 se recuerda como el año del aire experimental para la poesía, corriente que siempre se hace presente en el Festival, con variable intensidad, gracias a la tendencia o gusto vanguardista de algunos poetas en Medellín. El Festival envió una invitación primordial al poeta uruguayo Clemente Padín, paladín de la poesía experimental latinoamericana, desatando una convocatoria a los poetas experimentales del mundo para que enviaran sus obras, integrando con ellas el cuerpo de la I Exposición Internacional de Poesía Experimental. Poesía experimental por la expansión hacia otros sistemas de significación distintos al verbo. La poesía sonora se mueve hacia la música. La poesía visual, por su parte, tendía hacia la pintura y el arte plástico, añadiendo elementos significantes del color, la forma, el espacio en blanco, entre otros y los integraba a la palabra en su plasticidad inmemorial. Algo semejante proyectaba también la poesía concreta, alimentada, por las ciencias puras y por las ciencias del lenguaje. Por su parte, la poesía performativa incluía elementos del lenguaje del cuerpo, de los gestos y la teatralidad. En suma, la poesia experimental acariciaba a las otras artes, pero marcando una asíntota, una distancia que nunca franqueaba: aquella no llega a fundirse del todo en éstas, pues prevalece la palabra como elemento significante. La palabra o su deconstrucción en un impulso hacia la no representación, una busca del origen que expusiera ante los contemporáneos los motivos de creación del ser primitivo. Un cese de la servidumbre a lo objetivo, a la organización tradicional de la forma del lenguaje articulado, una apostasía de los límites de la palabra. Hay quien gozaba con conservar el placer de la musicalidad y los ritmos de los poetas tradicionales; hay quien disfrutaba rompiendo esas tradiciones y se inspiraba en la experimentación.



Angye Gaona



El catálogo de la Exposición se extendía sobre la tendencia experimental de la poesía y citaba a los futuristas rusos para decir con ellos que descartábamos "*tanto la destructividad como el triunfalismo, no somos fanáticos ni monjes; todos los talmudes son igualmente malos para el trabajador de la palabra; él permanece cara a cara, solo, siempre y finalmente con la palabra*" (pág. 10). El catálogo es una de las pruebas documentales que se conservan del ejercicio de pedagogía de los sentidos que fue la I Exposición Internacional de Poesía Experimental. Es necesario despertar la comprensión de la analogía existente entre algunos aspectos de la historia de la escritura con el proceso de creación poética, aventurando la hipótesis de que el género humano es un gran poeta experimental, un solo gran artista en gestación constante de su obra, que no es otra que el desarrollo de la consciencia. Así, el catálogo y la exposición presentaban secciones como *Génesis de los alfabetos*, *Escrituras caligráficas y caligramáticas de las culturas antiguas* y *Orígenes contemporáneos de la poesía experimental*, en una especie de retrospectiva de la experimentación con el lenguaje. Otras secciones fueron *Poesía visual, Poesía sonora, Videopoesía, Poesía digital* y *Arte correo*.

La Exposición Internacional de Poesia Experimental de 2001 en Medellin abrió fisuras por las que se introdujeron osados aires a la poesía. La poesía que es una sola: el fundamento de la consciencia universal, su expansión, su transformación.

***

El británico Adrian Mitchell hizo reír al público que se arremolinaba en las gradas del Cerro Nutibara, en el acto de clausura al expresar, con su característico histrionismo, su poema ¿*Qué es la poesía*?:

¿Qué es la poesía?
Mira esas palabras desnudas bailando juntas
Todo el mundo está muy incómodo
Solo hay una cosa que hacer al respecto
Quítense la ropa y únanse al baile
Palabras y personas desnudas bailando juntas
Va a haber problemas
Viene la policía poética
Sigan bailando
Sigan bailando
Sigan bailando



El poeta británico Adrian Mitchell, y su esposa Celia.

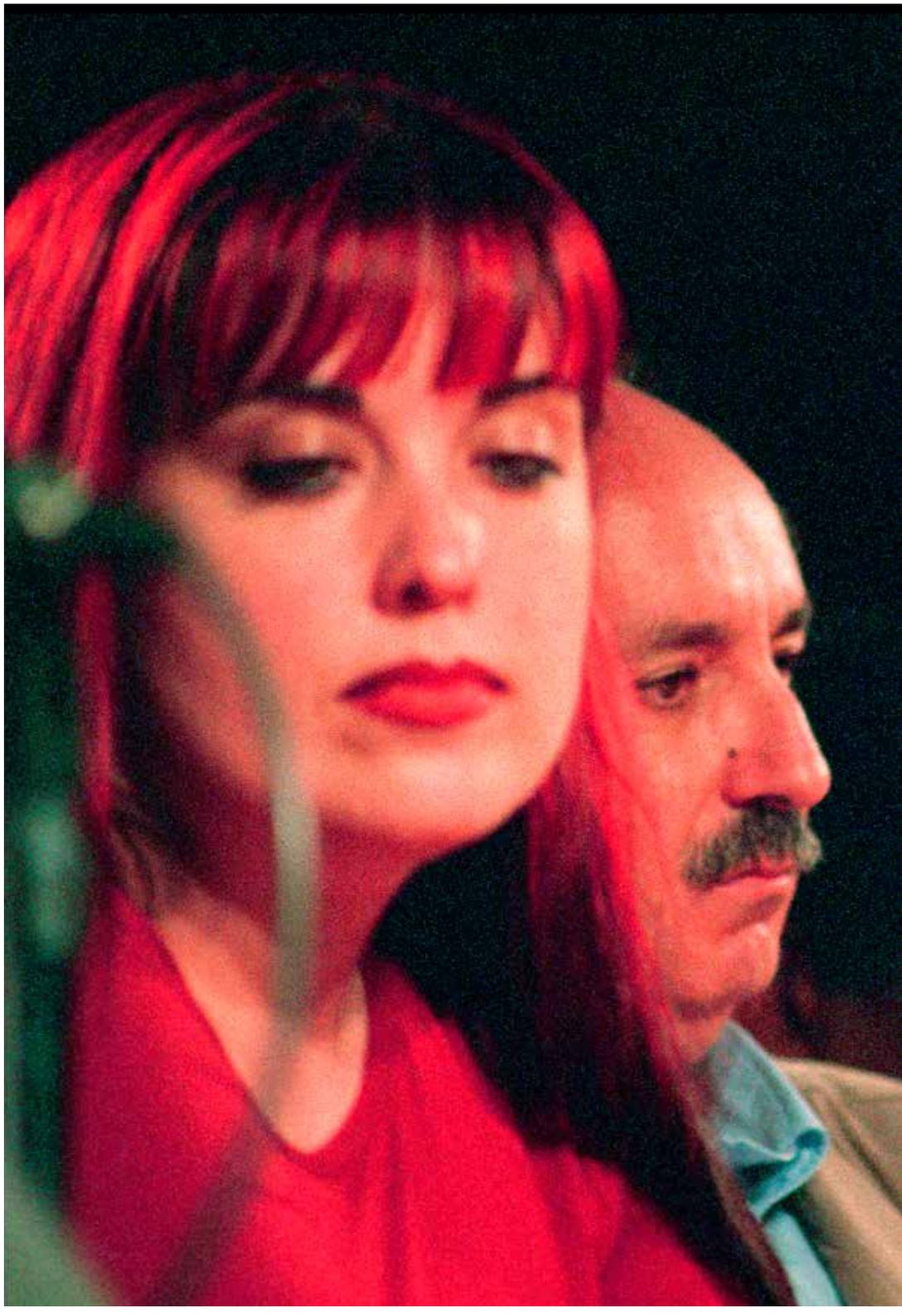




**Arriba, en primer plano, Elikura Chihuailaf (Nación Mapuche, Chile)
y Syl Cheney Cooker (Sierra Leona). Abajo, Winston Farrell (Barbados).**



ZLATKO KRASNI, Premio de la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes (Serbia):



El Festival, inaugurado en 1991, ha tenido por concepto proponer el pensamiento y la razón contra el lenguaje de la destrucción, de darle al pensamiento la palabra y el verbo que descubran el don esencial de la existencia. El Festival representa hoy una ceremonia que trasciende a la misma literatura y se transforma en el espíritu del pueblo. Expresa con sus símbolos un acto y, a través de la articulación masiva de las voces poéticas, un mensaje de alta comprensión del espíritu humano. A la vez adquiere unidad en la diversidad, gracias a las diferentes concepciones que se manifiestan en muchos idiomas, se afirma en un mejor nivel estético y espiritual dentro del sector más representativo de la población.

El Festival transcurre de acuerdo a su concepción, dentro del espíritu de la fraternidad poética y la presencia ante un auditorio que, tanto por su volumen como por la atención concentrada a la lectura, ha superado hasta el deseo más audaz de los poetas solitarios. Tanto la primera como la última lectura poética se llevaron a cabo al aire libre en un anfiteatro con un público de diez mil amantes de la poesía. Los huéspedes hicieron su aparición en grupos de cinco. Primero se presentó a los poetas de las diferentes etnias de América Latina: (Mayas, Zapotecas, Yanaconas, Mapuches, Kamsá), luego los poetas de los países hispanoamericanos, enseguida los de Oceanía (Nueva Zelanda, Samoa, Kiribati, Aotearoa), Asia, África Europa Occidental y Oriental. Una torre de Babel en miniatura: unidad del espíritu poético en la diversidad de su expresión. En donde quiera que los huéspedes del mundo participaron: en las plazas, en las aulas, en las



De derecha a izquierda: Galsan Tschinag (Mongolia), Georgina Herrera (Cuba), Antonio Colinas (España) y Coral Hull (Australia).

salas de las bibliotecas, en los teatros, en los atrios de la Asamblea, en el Jardín Botánico, todos los sitios estaban repletos, principalmente de jóvenes estudiantes. Los poetas fueron cuidadosamente escuchados y estruendosamente aplaudidos. Estamos totalmente convencidos: si para los poetas existe una tierra prometida, entonces esa es Colombia.

ANTONIO COLINAS, Premio Internacional Carlo Betocchi (España):

En mi poesía es muy importante el ritmo y la musicalidad y creo que se pueden apreciar en estos recitales, que son sorprendentes por la masiva asistencia de gente. Lo que he visto, sobre todo en Medellín, en primer lugar, ha sido una naturaleza maravillosa y me he puesto a reflexionar sobre este país tan bello, tan poético, y que precisamente en él se esté dando una situación de tensión y de agresividad. Yo creo que los poetas tenemos como misión poner la palabra por encima del enfrentamiento y la violencia.

TRESA RÜTHERS-SEELI (Suiza):

Como representante del cuarto idioma nacional suizo, el retorromano, estuve entre los participantes en el Festival Internacional de Poesía de Medellín en el 2001. Regresé del Festival enriquecida por personas que me inspiraron y con nuevas ideas para mi trabajo. El Festival permanece en mi memoria como el más impresionante y bello encuentro literario que conozco. El público fue grandioso, entusiasta y receptivo. Nunca había vivido una fascinación tan brillante con la poesía como en Medellín.



FERNANDO RENDÓN:

En contravía a las duras condiciones políticas y económicas del país, este fue el año en el que el Festival obtuvo la mayor participación de poetas extranjeros y nacionales y en el que, pese a no poder desplegar con mayor eficiencia su trabajo editorial, pudo editar un número doble de la Revista Prometeo con textos de 108 poetas de 69 países. Nuestro trabajo internacional con agencias de cooperación europeas comenzaba a dar sus frutos, para sobreponernos a la coacción financiera de los adversarios, que comprobaban así nuestra soberanía espiritual. Las Agencias Hivos y Novib (Países Bajos) y el Gobierno de Suiza, entre otros, fueron partícipes de decisivas ayudas al Festival.

Resultó graciosa la historia vivida por el neozelandés Ron Ridell en la ciudad. Era un hombre alto y fuerte. Fue atracado en plena vía céntrica. Con un cuchillo lo instaron a entregar el dinero que llevaba consigo. De inmediato se introdujo las manos en ambos bolsillos del pantalón, sacándolos hacia afuera. Entonces gritó: - ¡*No tengo dinero, soy un poeta*! los atracadores *pusieron pies en polvoros*a.

En 2001 ingresó a nuestro grupo de trabajo Beatriz Ortega (1985). Había sufrido la pérdida de su madre y de su pequeño hermano. Pasaba en nuestra casa muchos días. Nos unían muchas cosas. Desde entonces ha dado su vida vigorosa a nuestra lucha, con belleza, lealtad y eficacia, en el terreno de la coordinación de las Muestras del Libro, en la coordinación de sedes y obtención de permisos legales para los actos, y unos años después como instructora en el Proyecto Gulliver. A través del tiempo permanece a nuestro lado, alegre y segura, gestionando también permisos de prevención de riesgos porque, querida Beatriz, siempre alegre y dispuesta a vencer todos los obstáculos que se nos imponen, si deseas programar una serie de lecturas públicas de poemas en esta ciudad, deberás solicitar un permiso escrito a la sección de espacio público del Municipio; certificar por escrito que existes y dónde habitas con todos tus teléfonos: pagar el dinero de los impuestos y seguros; llamar al cuerpo de bomberos con sus mangueras para apagar un probable incendio en la ciudad por la llama viva de las metáforas juntas; avisar a la policía para que estén presentes en los actos, cuidando que no haya motines; escribir un oficio al jefe de tránsito para que disponga el cierre de las vías donde habrá actividades y así tampoco haya atropellados; contratar a una empresa de aseo para barrer al día siguiente las calles, eliminando montaña de papeles que el pueblo arroja en mitad de la vía; pagar a la Cruz Roja las ambulancias necesarias (¡no sea que haya heridos, en medio de un poema trágico sobre nuestro país en guerra!), y, antes de preguntar –¿*Qué nuevos requisitos debo llenar*?, también gestionar letrinas rodantes por cada 200 espectadores, con papel higiénico para la multitud y nada de hacerlo a la vista de todos.

La poeta paraguaya Renée Ferrer quiso expresar en su poema *Cerro Nutibara*, las impresiones que le suscitaba la inolvidable experiencia de un acto de clausura del Festival, en un lugar sagrado y legendario ya para la poesía mundial:

Hay lugares que se abren cara al cielo/ como si un ignoto demiurgo/ los hubiera dado vuelta/
dejando su interior al descampado./ Resabios de cavernas que se sueltan/
entre las gradas y el sol,/ entre la gente./

Hay laderas que convergen en el centro/ de un recinto sagrado/
donde habitan los ecos de los ecos,/ la palabra en su tallo florecido,/
la comunión sonora del silencio./

La muchedumbre es parte del poeta./ Las voces diminutas se agigantan/
desafiando al cerco de las piedras./ El cero y la poesía han dejado de ser,/
para ser juntos./ El universo se acomoda entre tanto/ en la palma de mi mano./

En la garganta del poema canta el cosmos./

2002



El año había comenzado con buenos augurios: recibimos un inesperado y cálido mensaje del cantante y compositor, Paul McCartney, exintegrante de los célebres Beatles. El año anterior había tomado parte en el Festival el poeta británico Adrian Mitchell, dotado de un generoso sentido del humor, el primer periodista en entrevistar al grupo británico al comienzo de su carrera, cuando John Lennon, George Harrison, Ringo Starr y Paul McCartney, sacudían las paredes del Cavern Club de Liverpool con sus primeras canciones de rock and roll. Allí fueron descubiertos por Brian Eipstein y por el joven periodista Adrian Mitchell. Entonces se inició una larga amistad entre Mitchell y McCartney. Mitchell habló con entusiasmo a McCartney sobre la misión y los logros del Festival, lo que motivó su carta:



Paul McCartney en dúo con el poeta beatnik Allen Ginsberg (Goldmark Gallery)

Mensaje de Paul McCartney al Festival Internacional de Poesía de Medellín

Londres, febrero de 2002

Quiero creer que la poesía puede usarse como un poderoso instrumento en el camino hacia la paz en nuestro mundo. Así como una voz o una bella canción o una melodía de guitarra pueden mover nuestros corazones y reunir a la gente, del mismo modo siento que los poemas pueden actuar como embajadores de buena fe, infundiendo calma allí donde de otro modo habría violencia y discordia.

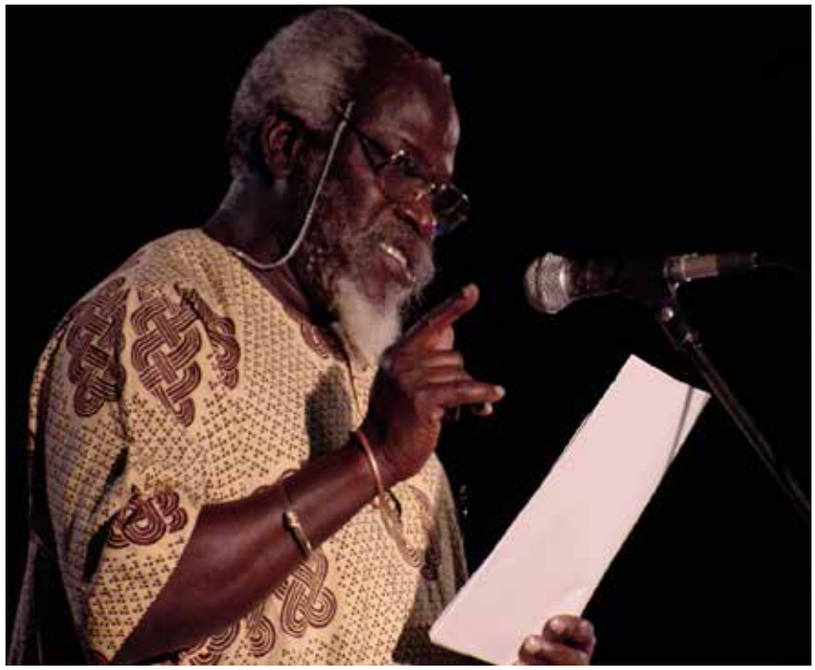
Con esto en mente, me agradó escuchar sobre el Festival Internacional de Poesía de Medellín de este año, de parte de mi amigo Adrian Mitchell, y sobre su importante mensaje y motivación —reunir al pueblo colombiano a través del poder curador de las palabras en los poemas.

Me gustaría estar allí y ver como esa gran cantidad de poetas pueden atestiguar los maravillosos efectos de sus palabras entre la multitud. Tristemente, sin embargo, no puedo hacerlo. Confío en que todos ustedes disfrutarán el Festival y se llevarán consigo algo especial de él.

Amor y paz, Paul McCartney.

Se realizó de nuevo reciamente, entre el 21 y 30 de junio de 2002, el XII Festival Internacional de Poesía de Medellín, con la presentación de cerca de 70 poetas de 54 nacionalidades. Asimismo se efectuó la VII Escuela Internacional de Poesía de Medellín, en la que se desarrollaron seis cursos y una conferencia. En la preparación se vivieron las proverbiales dificultades financieras: los bancos decrecían mes a mes nuestro presupuesto, nos estrechaban y coaccionaban. Pero 130.000 jóvenes, se agolparon a lo largo de 101 lecturas de poemas, en Medellín y otras 24 ciudades colombianas, para imbuírse de la fuerza poética liberadora. En un momento en que Colombia estaba sumida en el fratricidio más atroz de su historia, por la acción del paramilitarismo y el recrudecimiento de la guerra interna, los organizadores declararon:

El Festival Internacional de Poesía de Medellín ha ratificado de nuevo que este encuentro va más allá de un diálogo franco y abierto de nuestro pueblo con algunos de los principales exponentes de las tradiciones poéticas del mundo. Nuestro pueblo, y en especial la juventud colombiana, necesitan profundizar su conocimiento y experiencia de la poesía y su respiración vital, para afianzar la vida amenazada sin cesar por fuerzas hostiles, aglutinar las potencias radiantes de la imaginación, exaltar la vida en un tiempo de tiniebla, y nutrir su certeza y sueño de una patria alta y definitiva para la vida y para el espíritu.



Taban Lo Liyong (Sudán)

Como manifestaba la prensa local: "*Los poetas hablaron duro. Sus palabras se dejaron oir una tras otra en la noche del viernes y en el escenario, girasoles le dieron la bienvenida a los escritores y a los espectadores. Se habló de muros y sombras; de represión, de un mundo cada vez más complejo, menos libre, mutilado*". El poeta ecuatoriano Euler Granda logró conmover con su poesía sin miedo. "*Un canto a la juventud. Una crítica a los intocables*". Se observaba en la atmósfera nacional una carga pesada de afrentas, masacres, guerra no solo contra la insurgencia: contra el pueblo. En este ambiente, volvió nuevamente la gran oleada de poesía. El Festival encarnaba la nueva juventud del país, la vida que latía renovada y renovadora en el corazón de una primavera en gestación.



Fue significativa y fraterna la participación de tantos poetas extranjeros, puesto que por esos días se habían cancelado encuentros internacionales de carácter científico y eventos deportivos en Colombia, debido al escalamiento de la guerra y a la proliferación, a lo largo y ancho de la geografía nacional, de combates, masacres, explosiones de carros bombas, asesinatos selectivos, secuestros y desapariciones, pan amargo y cotidiano de los ciudadanos en la etapa histórica que vivía Colombia.

Participaron los poetas: Esther Dischereit (Alemania), Hamid Skif (Argelia), Mario Sampaolesi (Argentina), Manfred Chobot (Austria), Lauren Williams (Australia), Aminur Rahman (Bangladesh), AJA (Barbados), Humberto Quino (Bolivia), Sergio Lima, Humberto Mello (Brasil), Louise Warren (Canadá), Omar Lara (Chile), Neshe Yashin (Chipre), Jotamario Arbeláez, Gabriel Jaime Franco, Yorlady Ruiz López, Juvenal Herrera, Elmo Valencia, Anabel Torres, Luis Iván Bedoya, Santiago Mutis, Alvaro Rodríguez, Víctor Gaviria, José Martínez, Winston Morales, Luz Helena Vélez, Winston Morales, Juvenal Herrera, Antonieta Villamil, Angye Gaona (Colombia), Kwang-Kyu Kim (Corea del Sur), Adriano Corrales (Costa Rica), Jorge Luis Arcos, Ismael González Castañer (Cuba), Marianne Larsen (Dinamarca), Euler Granda (Ecuador), Mohammed Afifi (Egipto), Miguel Huezo Mixco (El Salvador), Dane Zajc (Eslovenia), Juan Carlos Mestre (España), Tua Forsström (Finlandia), Kofi Anyidoho (Ghana), Veroniki Dalakoura (Grecia), Otoniel Martínez (Guatemala), Amanda Castro (Honduras), Sudeep Sen (India), Massimo Mori (Italia), Satoko Tamura (Japón), Henri Corbin (Martinica), David Huerta (México), Natalia Toledo -Nación Zapoteca- (México), Hanne Aga (Noruega), Arjen Duinker (Países Bajos), Jacobo Rauskin (Paraguay), Carlos López Degregori (Perú), Urzula Koziol (Polonia), Paulo Teixeira (Portugal), John Hartley Williams (Reino Unido), Josef Hrubý (República Checa), León Félix Batista (República Dominicana), Anzhelina Polonskaya (Rusia), Taban Lo Liyong (Sudán), Bengt Berg (Suecia), Alberto Nessi (Suiza), Zolani Mkiva (Suráfrica), Jit Narain (Surinam), Oksana Zabuzhko (Ucrania), Jorge Arbeleche (Uruguay), Rafael Arraiz Lucca, y Eleonora Requena (Venezuela).

No debe quedar en el silencio el sistemático desconocimiento y la minimización que la inmensa mayoría de los medios noticiosos, internacionales y nacionales, hicieron de la preparación y celebración de la décima segunda edición del Festival Internacional de Poesía de Medellín, realizada en una ciudad en la que habían sido asesinadas 45.000 personas en la última década. Parecía que de las noticias emanadas de Colombia, importaba más resaltar, con ética ambigua, el cruento presente de explosiones y demoliciones, la inmensa fosa común y el campo de concentración en que se había convertido el país, que la creciente movilización de las fuerzas espirituales que demandaban la reconciliación de los colombianos, mediante un proceso de diálogo creador entre el Estado colombiano y las guerrillas.

Todo ello iba aparejado, por orden del presidente Andrés Pastrana y del Ministerio de Cultura, en mayo de 2002, del escamoteo del presupuesto del Festival, mientras el Estado gastaba 45.000 millones de pesos diarios en sostener una guerra contra el narcotráfico y contra la guerrilla, que no había podido ganar. Era sin duda, el precio que deberíamos pagar por la independencia política de nuestra organización, y la manifestación de nuestra determinación a asumir los riesgos y costos de un proyecto que no pertenecía al Estado, sino a sus gestores, apenas un grupo de poetas esgrimiendo un sueño, en su obstinada búsqueda del imposible. El imposible realizable. Un grupo de poetas solo. Al lado de un pueblo solo que amaba, sobre todo, la poesía. Solo eso.



Arriba, el surafricano Zolani Mkiva.









FERNANDO RENDÓN:

Queda la sangre de los mitos para evocar la prehistoria en perpetua reunión, como resistencia compartida, para preservar el encendimiento del sueño humano.

Piedras que hablan, árboles oraculares, ramas de oro rojo con muescas que narran la leyenda humana, áureos metales conteniendo versos que pueden leerse en lugares públicos, varas adivinatorias, animales parlantes, fieras que escuchan pacíficamente órficos cantos, pueblos que provienen de las nubes, lenguas y plantas que desatan visiones, dioses que viven bajo las montañas y que tornan para embriagar al hombre en un clan de comunión con el vigor desbordante de la naturaleza, en la fiesta de la desnuda percepción de la materia como espíritu, que festeja la existencia.

La escritura cuneiforme significó algo más que la apropiación de los mitos por vía del alfabeto o el principio del monopolio del poder sobre el conocimiento. El fantasma del terror recorre el mundo desde la raíz misma de las civilizaciones. En los sumerios *Cantos de Gilgamesh*, escritos sobre arcilla, se lee: "*Todo lo que era claro se volvió oscuro. El hermano no ve al hermano. Los habitantes del cielo no se reconocen*". Otro verso del siglo XXI A.C. decía: "*La piqueta yace inerte en medio del campo*... ¡*Oh Sumeria, tierra del miedo, en la que el hombre tiembla*!"

Lo nuevo es que ya no se accede a la inmortalidad a través de la búsqueda de la planta mágica en un abismo de aguas dulces, como en la saga del héroe de Uruk, o de prácticas crípticas, inaccesibles como la propia escritura en sus orígenes, aunque haya un porcentaje muy alto de analfabetismo 40 siglos después en el Tercer Mundo. Lo nuevo es que nuestra civilización amenaza la vida de todos. Queda la sangre de los mitos para evocar la prehistoria en perpetua presencia y reunión, para preservar el ardimiento del sueño. La muerte devora a las naciones. La matanza nos ha incomunicado y disgregado. La poesía es suprema forma del lenguaje y comunión entre los humanos.

El vano sentido de la utilidad de la existencia ha conducido a pensar que se puede vivir sin la poesía y en todo caso que ella es inútil, porque "*no produce utilidades tangibles*". Es precisamente lo que no se puede medir, la conciencia de lo invisible, la memoria de lo inenarrable, lo que hace útil la exploración del misterio que nos reúne. La poesía refleja la exuberancia de la vida del mito en sus orígenes. Es la mezquindad del pensamiento que rige al mundo la que ha producido la ruina de la naturaleza y de los pueblos. Occidente deteriora la vida.

La poesía es la verdadera historia del espíritu humano y la prueba magna de sus logros. Nos enseña a habitar el mundo, en la esencialidad del momento que compartimos. Ella es la síntesis del pensamiento mítico y de las tradiciones legendarias del hombre. Cuando hemos olvidado quiénes somos, la poesía ha recobrado para todos la identidad esencial: somos también los otros.

Así nos reconoceremos en la infinita riqueza de la pluralidad del mundo, en las tradiciones poéticas de los siglos, en la multiplicidad de las manifestaciones de la existencia. La poesía conducirá a la unidad de los pueblos, a la visión de la diversidad actuante, mediante la percepción de las formas sutiles de la existencia; al alto diálogo sobre nuestro destino en la tierra, para energizar la lucha de la imaginación por la definitiva libertad humana.



Urzula Koziol (Polonia), derecha; y Louise Warren (Canadá).

La inauguración de esta nueva ronda del Festival, suscitó las consideraciones siguientes del reportero Diego Guerrero, publicadas en el diario El Tiempo:

Ganaron los poetas, como la noruega Hanne Aga que leyó en la inauguración: "*Esto es fantástico, tanta gente llena de gozo. Estoy sorprendida por que es muy grande el amor que aquí le tienen a la poesía*", atinó a decir metida entre cuatro caza autógrafos que se disputaban un único lapicero…

Y claro, los que fueron a oír poesía disfrutaron de tres horas de referencias al amor, a la guerra, a las estupideces de la humanidad, al dolor y la injusticia, que al fin y al cabo son los temas de la vida diaria, pero que los poetas leen con cierta autoridad subyugante.

En medio de una alta colina, bajo una noche oscura pero iluminados por grandes lámparas, estaban una noruega de cabello largo y esponjado, un sudanés vistiendo galas doradas, un egipcio de piel de cobre, un paisa de apellido Gaviria y un delgado coreano con pelo brillante.



Al frente miles de personas, la mayoría jóvenes, esperaban que uno de los iluminados emitiera su pensamiento. Es como una escena prehistórica traída al mundo globalizado. Como si después de miles de años los hombres y mujeres no se cansaran de escuchar historias. Solo que ahora en vez de pieles hay bluyines y en vez de fuego y voces, vatios de potencia.

"*Es rico oír poesía al aire libre. Es un privilegio escuchar poesía de todo el mundo"*, opina María Cecilia, una de las jóvenes asistentes. "*Yo vengo aquí porque quiero ver estos seres llenos de dignidad. Los que escriben muestran la dignidad de la humanidad*", opina Carlos, un joven escritor con gafas que asistió solo. "*A nosotros nos gusta mucho. Vengo aquí hace tres años y esto se está quedando pequeño para tanta gente*", dice una mujer en embarazo que fue con su esposo. "*Vinimos como doce. Es un buen lugar para estar, algo diferente*", dice una joven vestida con ombliguera y descaderado, que sostiene una cerveza en lata.

El uruguayo Jorge Arbeleche, también se declaró sorprendido. "*Había oído de la fama de este Festival. He leído en Perú, Argentina y Chile, frente a cientos, pero no frente a miles. Aquí*



hay tres veces más gente. Claro que se necesita una decantación, porque son tres horas de lectura, pero esto es algo inédito".

La piedra de la conciencia de la población florecía. En la colorida apertura, el lúcido poeta holandés Arjen Duinker evidenció, para nada casualmente, en uno de los poemas que leyó, el sueño inflamable y amoroso, nuestro y del pueblo, nuestro y de la poesía, nuestro sueño, el sueño de una existencia superior:

La piedra florece.
La piedra que florecer no puede,
cómo florece la piedra.

Sus flores son multicolores.
Coloreadas como las nubes al alumbrarlas la luna,
coloreadas como tus ojos, vida mía,
y cálidas.
Coloreadas como alegres ideas,
multicolores como olas que ondean hasta el horizonte.

Cómo florece la piedra,
cómo florece la piedra que florecer no puede...

Huele a viento que dispersa el llanto,
huele a lo que es evidente,
a sangre,
a castañas asadas,
a alboroto en las calles.
Huele a libre visión y sentimiento
y hechiza mariposas multicolores.

Así florece la piedra,
la piedra que florecer no puede.
He de volver,
he de volver, vida mía, con una de sus flores.

MIGUEL HUEZO MIXCO, Premio Literario Centroamericano Rogelio Sinán (El Salvador):

Aunque para los apocalípticos la lógica de la historia conduce a una inevitable homogeneización cultural, estos poetas me confirmaron que las identidades acumulan riqueza en las fusiones, en el cruce fértil, pero también en el desdibujamiento de las identidades originales. Singular destino el de esta poesía. Su esencia parece estar en su evaporación: en el hálito de los campos donde arden la sangre y las fogatas, y en los vapores del asfalto y el hormigón. Ellos, y otros más, le dieron combustión a esa lámpara maravillosa que, año con año, arde en Medellín. Ellos probaron también la necesidad de un ejercicio reflexivo, desde el lenguaje, sobre la propia tradición. Habrá poetas que revientan en estornudos, pero la poesía tiene llenos sus cofres.

OKSANA ZABUZHKO, Premio al Mejor Libro Ucraniano (Ucrania):

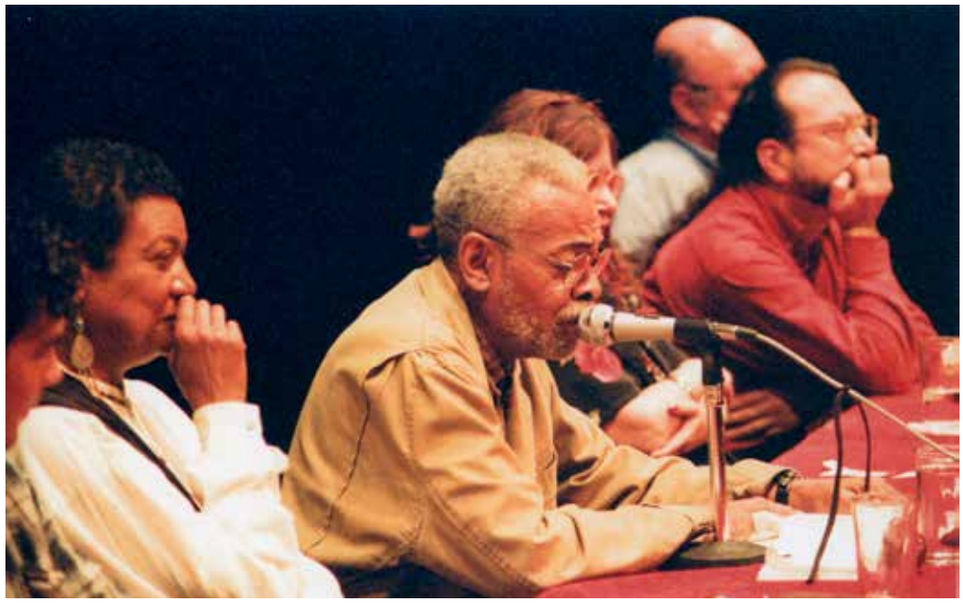
Tras cinco días que llevo aquí, he estado pensando de alguna forma cómo tomar este fenómeno de la audiencia de Medellín, de la audiencia para la poesía y honestamente pienso que ustedes, muchachos, tienen la mejor audiencia del mundo, ¡completamente!… Eso es realista en cuanto toca a mi conocimiento, y yo no sé hasta qué punto se deba a que ustedes viven en unas condiciones violentas, en un país violento, y hay una gran cantidad de violencia al escribir, pero no en todas partes produce tan masiva y profunda resistencia, articulándose ella misma en este fantástico interés por la poesía que veo en todas partes, en cada lugar donde leo, y hay algo más, pienso que entender la poesía, comprenderla… estas no son mis afirmaciones, alguien las expresó antes de mi, "*la comprensión de la poesía es un signo seguro del potencial cultural*", así que yo pienso que en Colombia, aquí, tienen una tremenda posibilidad, juzgando por la forma en que la audiencia entiende la poesía, la requiere, creo que aquí hay algo muy sustancial que ocurre en Medellín y que tal vez es la muy noble forma humana de reaccionar ante la violencia, de oponerse a la violencia, de permanecer siendo humanos, yo no sé, soy una extraña aquí, he estado sólo por cinco días, así que no puedo hacer más que conjeturas, pero creo que la violencia es inhumana y que la poesía es humana, la más humana de todas las ocupaciones, pero existe alguna forma de resistencia espiritual que ustedes tienen… yo creo que en el camino hacia el siglo XXI, ustedes asombrarán al mundo con algunos de sus descubrimientos culturales.

DAVID HUERTA, Premio de Poesía Carlos Pellicer (México):

El Festival de Poesía de Medellín es una de las grandes riquezas del hemisferio. Como lo son el Cañón del Colorado, o la lengua maya, o las alturas de Machu Picchu, o la poesía de Pablo Neruda, o las novelas de Juan Rulfo o de Juan Carlos Onetti, o los ensayos de Borges. O los cantos populares, las chilenas guerrerenses, el son veracruzano, los chamanes centroamericanos, peruanos, mexicanos, el blues de los Estados Unidos, que es una de las grandes riquezas de lo que yo llamo la cultura anticapitalista de las calles de los Estados Unidos. Yo veo al Festival en ese panorama amplio. En esa categoría lo veo.

ISMAEL GONZÁLEZ, Premio de Poesía de la Revista Gaceta (Cuba):

He asistido a otros Festivales en el mundo, pero de antemano sabía que éste era el Festival por excelencia. He estado en Francia, Noruega, Estados Unidos y otros lugares y tengo referencias del fenómeno tan gratificante que es esta experiencia. Cada vez que me hablan de semejante muchedumbre, sólo me resta recordar aquellos momentos memorables en la historia de Cuba, donde las masas se congregaban para compartir los mismos ideales. Esto es como un oasis en medio de una sociedad que desde el exterior se ve y se percibe violenta. Es lindo que durante diez días concentremos en esta ciudad tanta energía positiva y que los intelectuales de todos los países del mundo podamos compartir con la población.



Amiri Baraka (Estados Unidos) lee sus textos al público del evento.

Facsímiles de Edison Square (Italia), Alkaravan (Suecia), De Groene Amsterdammer (Países Bajos) -de arriba a abajo y a la izquierda- y The Daily Star (Bangladesh).

EDISON SQUARE

Dalla XIIa Edizione del Festival Internazionale di Poesia di Medellin

di Massimo Mori

A cinque gradi sopra l'Equatore, a 1.500 metri d'altezza, nel mezzo della foresta colombiana, si estende la città di Medellin. Più di due milioni di abitanti brulicano in un caotico e pittoresco traffico dove la "garadinia" inquina un'aria di smeraldo. Una terra d'eterna primavera dona agli uomini un paradiso di frutti meravigliosi: vi si ramificano vene auritere, sonnecchiano giacimenti petroliferi e fioriscono assieme al caffè e al cacao il fiore della coca per generare l'inferno. Così, in un ecosistema dove si mischiano la sofferenza e la festa, confliggono tra loro il Governo del presidente Pastrano, la guerriglia delle Farc (Forze Armate Rivoluzionarie della Colombia), gli spacciatori internazionali di droga ed i paramilitares al soldo di chi non vuole sporcarsi le mani.

Ma il fascino della città, che conta al giorno decine di morti ammazzati, è maggiore delle sue sventure. È sorprendente e meraviglioso infatti che proprio qui la rivista "Prometeo" da dodici anni riesca, con un gruppo indefinibile di intellettuali di eccezione, a produrre una dei più importanti festival internazionali di poesia. L'ultima edizione, che ancora mi riempie gli occhi e le orecchie, è da poche settimane terminata. Tra quegli intellettuali che paiano usciti da un racconto di Marquez: Fernando e Luis Rendon, padre e figlio, Gabriel Jaime, Gloria Chvatal, Rafael Patino ed altri. Con una abnegazione e capacità organizzativa sorprendente, circa ottanta poeti da sessanta diverse nazionalità ogni giorno, per una settimana, si sono distribuiti in varie letture nei luoghi più disparati: nei teatri Junin e Tabon Uribe o alla Pluzuela de San Ignacio o alla Biblioteca Publica o all'Auditorio o al Cerro Nutibara per il gran finale. Ed anche in altre città, come ad esempio Cucuta al confine con il Venezuela, che ha raggiunto con il poeta del Costa Rica Adriano Corrales dopo un'ora di volo su un verde amazzonico, e dove abbiamo trovato ad attenderci un moderno centro culturale degno della miglior Europa diretto da Gloria Colad de Navas, attorniato da giovani intellettuali.

I poeti invitati al festival erano coinvolti in un quotidiano impegno di proposizione della lingue e delle poetiche più disparate: ho sentito voci molto interessanti, come quella dell'egiziano Mohammed Hafifi, del poeta svizzero di lingua italiana Alberto Nessi, della russa Arushelina Polonskaya, dei poeti "Nadoisti", del cieco Josef Hrdoy e del folto gruppo di autori sudamericani.

Ma ciò che più di tutto ha dilatato i poeti invitati dai quattro angoli della terra (con il contributo delle relative ambasciate) è stato il pubblico della poesia. Che fossero letture mattutine o nel caldo pomeriggio o la sera nelle piazze e nei teatri, migliaia di persone erano ovunque attente a seguire la lettura in lingua dei poeti e poi i testi tradotti, con una partecipazione ed una disponibilità entusiastiche. Ciò era ancora più encomiabile e sbalorditivo poiché le letture erano solo raramente intramezzate da esecuzioni più spettacolari, come interventi di poesia performativa come quelli che lo stesso eseguivo a accompagnamenti musicali ad altro.

Molto incuriosito da tale fenomeno che ricordava passate stagioni parigine o letture in una Russia che non esiste più o readings della West Coast americana, ho cercato più volte di raccogliere opinioni sulla situazione politica e sociale della Colombia, sui conflitti in atto così in contrasto con l'iniziativa poetica. Spesso mi sono sentito rispondere che questo scontro era a loro estraneo, ed ho allora capito che la scelta della frequentazione della poesia era un rifiuto delle pratiche della violenza e della superficialità, una vera rinuncia a schierarsi ed a capire ma il rigetto di una logica di morte. Ho capito del pubblico della poesia di Medellin che il mezzo quotidiano il fine, che quello ultimo non giustifica la guerra né le sue degenerazioni terroristiche, che il mezzo scelto, anche come lotta, era la poesia, che senza poetica nessuna politica ha un futuro. Ora questa lotta poetica rappresentata dal Festival è compromessa da tagli ai fondi necessari alle sue future realizzazioni.

Per tornare a Firenze a calpestare le nostre pietre sempre meno serene ed a varcare Ingressi sempre problematico della Giubbe Rosse, porto dall'aeroporto di Medellin, dove una lapide ricorda l'ultima tragica volo dell'indimenticato Carlos Gardel, il cantore della milonga. Latino-americano: Terra feconda di Poesia!



Poesins fest i Colombia

Världen kommer till Medellín

»VI KAN LEVA UTAN LUFT men inte utan poesi.« En ung man håller upp en banderoll med texten, publiken busvisslar förtjust. Det är den i juni och den internationella poesifestivalen i Medellín invigs på en stor utomhusteater dit bussen slingrat sig uppför en brant. Folk strömmar till i tusental, vinden är ljum, några hängmattor gungar i träden på sluttningen. Fernando Rendón, festivalchefen, inleder:

»Poesin är människans språkliga hjärta. Det säger att den inte är nyttig då den inte ger mätbara resultat med en gång – *men styrkan* är *just dess pågående* utforskande av existensens mysterium. Den är ett löfte inför framtiden, en utbildning där vi lär av varandra. Medellín har varit en symbol för död alltför länge. Poeter från hela världen möter nu upp, utmanar våldet och försvarar fantasin och rätten att leva.«

Ett tiotal poeter läser, dikterna framförs i original och i spansk översättning. Galsan Tschinag från Mongoliet får avsluta. Han har en mössa med rosa knorr som står rakt upp och läser en dikt med många ö. Appläderna vill *inte ta slut* denna första kväll.

ATT LÄSA PROGRAMMET är som att finna en karta med löfte om många möten. Här finns poeter från all världens olika hörn: från Söderhavet till Europa till reggaens hemvist Karibien till Mellersta Östern till bortre Asien.

Över hundra poeter från 70 olika länder har kommit till Colombia. I denna den elfte festivalomgången medverkar de i cirka 125 upplåsningar över hela stan och på andra orter i landet. Kinesen Bei Dao är här, västindiske Leroy Young, Chenjerai Hove från Zimbabwe, *irakiske Saadi Yusuf* och Sia Figiel från Samoaöarna. För att nämna några. Från Sverige deltar Karin Bellman. Arrangör är litteraturtidskriften *Prometeo* med säte här i Medellín.

Poeterna kommer till ett land präglat av den långvariga och djupa konflikten mellan regeringstrupper, vänstergerilla och paramilitära miliser längst ute på högerkanten. Nordamerika har starka intressen i konflikten. I själva verket är Colombia mycker rikt med tillgångar som olja, kol, guld, smaragder, skog.

Människorna i Medellín är trötta på våldet som omringar dem. *Mord med skjutvapen* är den vanli-

«Poëzie geeft kracht in de frontale strijd tegen alle vormen van de dood»

Ondanks een burgeroorlog en de aanwezigheid van rivaliserende, uiterst wrede drugskartels, kwamen duizenden liefhebbers naar het twaalfde internationale poëziefestival in Medellín, Colombia. Dichter Arjen Duinker nam eraan deel.

door **Arjen Duinker**

«Mijn vader werd herenakt van de auto waarin hij reed. Het was in 1990, en mensen ook maar doodgeschoten. En die auto was niet eens van hem!»

Ik sta in een lange rij. Naast me staan mensen in hun andere lange rijen. Weet niet zeker wat mensen aan het denken zijn. Sta ik in de goede rij? Zijn er alleen goede rijen?

Dooker wanneer we landen. Of lijkt ik donker? Ook de gangen, op weg naar bagage en controle, lijken donker. Buiten staat iemand een de organisatie van het festival op



The Daily Star

LITERATUR

INTERVIEW

A festival of poetry for the world

Ziaul Karim interviews Fernando Rendon, the director of one of the most prestigious poetry festivals on earth, the International Poetry Festival in Medellin, Colombia. This year the festival will be held in June and will host, among others, the Bangladeshi poets Fazal Shahabuddin and Hayat Saif.

Director of the festival: Fernando Rendon

Poetry is an act of profound communication is the idea behind the spirit of the International Poetry Festival in Medellin

Poetry reading in progress

2003



Durante el segundo semestre de 2002 y los primeros meses de 2003, el Consejo Directivo de Prometeo intensificó el proceso de planificación de la I Cumbre Mundial de Poesía por la Paz de Colombia, definiendo objetivos, metodología, contenidos y un riguroso listado de invitados, entre Ministros de Estado de varios países, académicos, escritores, artistas, poetas y defensores de derechos humanos.

Este año Prometeo abría fuegos con un grupo de trabajo que afrontaba nuevos y más exigentes retos, reflexionando sobre los logros visibles alcanzados en 13 años de severo trabajo:

El Festival había perfeccionado un campo de acción comunicativa y terapéutica, necesario para una ciudad y un país en el que las relaciones cotidianas son violentas, actuando sobre la capacidad de percepción de la realidad de miles de personas a través del lenguaje poético.

Había coadyuvado, mediante la recuperación de la tradición oral de la poesía, a la formación y transformación de un público multitudinario, amoroso y pleno de pasión e inteligencia para la poesía y la vida.

Había promovido una actitud esperanzadora y visionaria, mediante los contenidos y ritmos poéticos expresados por sus propios autores.

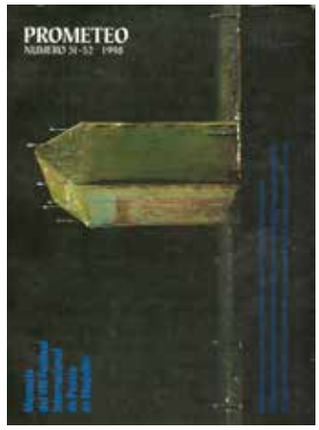
El Festival había sido un ejercicio de lucha por la paz y la coexistencia plural entre los colombianos, convocando a muchedumbres en torno a la palabra poética en un tiempo de terror, como también lo eran el debate y la presencia solidaria de los poetas del mundo, en respaldo a una solución negociada de la guerra en nuestro país.

Había personificado una expresión de la resistencia medular contra todas las formas de la muerte, encarnando la unidad en la diversidad de poéticas, expresadas en múltiples idiomas, afianzando un mayor nivel estético en un sector representativo de la población.

Había expansionado el diálogo entre los poetas y los pueblos de América Latina, con las tradiciones poéticas del mundo, enriqueciendo las posibilidades de unidad del espíritu humano a través de la cultura.

Había contribuido a la recuperación de la común identidad y unidad de los pueblos de América Latina, fundada en la comunidad de sus raíces y mitos, idiomas, culturas, costumbres, y de sus problemas políticos, económicos, sociales y culturales, recuperando para el mundo las legendarias tradiciones poéticas indígenas, olvidadas por Occidente.

Había constituido una expresión viva de la conjunción de culturas del planeta y, por lo tanto, contribuía a la fundación de un ser más plural y universal, promoviendo la confluencia entre los poetas, las organizaciones, los Festivales y encuentros, publicaciones y proyectos, para ampliar la influencia de la poesía en el mundo.

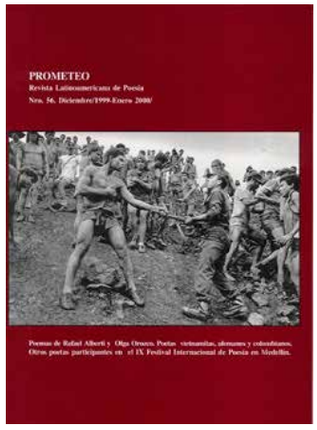


Este año comenzamos una labor sistemática de traducción al inglés de una vasta muestra de poetas colombianos, y de coordinación de una página colombiana en la Web de Poetry International (http://www.poetryinternationalweb.net/pi/site/country/item/16/Colombia) durante ocho años de labor ininterrumpida, incluyendo poemas en castellano y en inglés de cerca de 80 poetas colombianos. Algunos de los traductores que adelantaron este trabajo fueron Nicolás Suescún y Laura Chalar. En el primer semestre comenzamos también el proceso de edición de documentales, partiendo de *La piedra florece,* memoria audiovisual del XII Festival Internacional de Poesía de Medellín (48 minutos).



Hacia junio de 2003, faltando apenas una semana para la apertura del Festival, se agudizó peligrosamente nuestra situación financiera, derivada de la ilegal renuencia del Alcalde Luis Pérez Gutiérrez a suscribir el contrato para la celebración del Festival, que situaba en grave peligro su realización. El Ministerio de Cultura, aunque ya había firmado el contrato con nuestra organización, se negaba también a realizar el primer desembolso. ¿Temían a la Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia?

Todo nuestro grupo de trabajo continuó preparando la Cumbre, el XIII Festival Internacional de Poesía de Medellín, y la VIII Escuela de Poesía, sin recibir salarios, prevalido de su alta disciplina, férrea dedicación y firme y serena decisión de materializar todas nuestras iniciativas, en medio de un clima muy hostil. Los medios registraron así la iniciación y el desarrollo del evento, que finalmente llegó a las puertas del día:



LA POESÍA QUE LLEGA DE 46 PAÍSES
(El Colombiano)



En una encuesta realizada por el Departamento de Estadística de El Colombiano, algunas personas que asistieron en otros años a estas sesiones, aseguraron que el Festival convoca por varias razones, entre ellas, por el contacto con escritores de otros lugares, que abren la mente a nuevas culturas; por descubrir que aún hay personas con esperanza, que creen que las cosas pueden cambiar y porque se encuentran nuevos lenguajes y maneras de ver la vida.

Este año la novedad del Festival está relacionada con la Primera Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia, que se realizará entre el 16 y el 19 de junio con la presencia de los poetas invitados y de otras personalidades del mundo de la cultura y la política. Para Fernando Rendón, director de Prometeo, entidad organizadora de este encuentro, la realización de la Cumbre es la posibilidad de mirar el país actual desde

distintos ángulos, pensando que la poesía y el arte tienen mucho que aportar en tiempos de crisis.

Él comparte con muchos de los invitados, la idea de que a poetas, escritores, intelectuales, se les debe escuchar en un mundo cada vez más dividido. "*El sector cultural, marginado y automarginado, y en buena medida divorciado de la actual situación, deberá tener un papel cada vez más protagónico en este proceso, por su carácter humanista y por ser él, en buena medida, el portador y gestor de nuestra frágil identidad...*" La Cumbre reunirá pensamientos diversos "*en la búsqueda de robustecer la opción de una salida política negociada*", se dice en la presentación de esta cita, que tendrá como sede el auditorio de la Alianza Francesa, en el Parque de San Antonio.

UNA FIESTA POR LA VIDA
Amparo Restrepo (El Mundo)

Una vez más, la poesía con su lenguaje, su musicalidad y su asombro convocó al público de la ciudad alrededor del rito de la palabra, que en esta oportunidad se inició en la Plazoleta de los Pies Descalzos.

Desde temprano el espacio se fue llenando de toda clase de personas que convirtieron el lugar en un punto de encuentro: las parejas de enamorados se unieron al abrazo de la poesía, los niños se sumaron con sus juegos de arena y los grupos de amigos encontraron un pretexto para reunirse nuevamente alrededor de la palabra.

Al dar la bienvenida a la décima tercera versión del Festival, Fernando Rendón resaltó la importancia de la poesía como un hecho público, como ese lenguaje que arde para disolver las fronteras de la imaginación y la razón y desalojar la sombra del destino humano.

«*Los adversarios de la poesía piensan que las multitudes no aman lo que sueñan, dictaminan y sentencian que la poesía no contribuirá a la arquitectura de una nueva vida, pero ustedes y nosotros guardamos la certeza de que este sueño como un presentimiento*

El poeta colombiano Juan Manuel Roca interviene en el acto inaugural



"Sin saber para quién,
Escribo esta carta puesta en el buzón del viento
Desde una nación donde alguien proscribe el sueño"

(Juan Manuel Roca)



secreto, se realizará». Agregó que los adversarios de la poesía pontifican que ella no puede ni debe ser popular, y se atreven a añadir que tampoco puede ni debe ser universal, "*¿No creen que la poesía debería ser puesta en práctica en todos las artes y oficios y desencadenarse en cada uno y todos lo seres humanos*?"

«*La poesía es en el fondo secreta y fluye en la intimidad individual. Es aquí cuando es rechazada y perseguida y se hace clandestina porque hay países bárbaros en los que se ha prohibido y quemado públicamente libros de poesía*».

Siguiendo estos lineamientos enfatizó que «*la vida, el sueño y la poesía se resisten a la camisa de fuerza de un país como el nuestro, donde la libertad y la vida están cada vez más amenazados. Es preciso hablar una vez más con voz fuerte de la libertad en un país de opresión y dolor, porque la poesía expresa el dulce deseo de la libertad de los pueblos*».

Rendón reiteró que los adversarios de la poesía quieren que no pertenezca a los pueblos, «*ellos desean que la poesía sea propiedad privada de los solitarios, de los académicos o de los presuntos iniciados que dicen estar por encima de todos. Un sector del gobierno despotrica porque la poesía se celebra en las calles de un país en guerra, pero es porque tienen celos de la alegría popular"*, puntualizó.

Rendón enfatizó igualmente que «*es necesario que en Colombia, los poetas y los artistas del mundo se unifiquen para pedir a las fuerzas combatientes del país, que se avengan a un nuevo ciclo de diálogos y negociaciones y todos nos constituyamos en presencias acompañantes, hasta configurar y materializar el sueño de una Colombia reconciliada y pacífica, con justicia social, solidaridad, dignidad y belleza*». Por eso se ha convocado a la I Cumbre Mundial de Poesía por la Paz de Colombia, que se desarrollará a partir de hoy con la participación de ministros y viceministros de cultura del área latinoamericana, así como diplomáticos extranjeros y los poetas invitados, cuyas conclusiones serán trasladadas a las partes en conflicto, para hacer sentir el clamor de una ciudad que ha estado signada por la violencia.

"El mar hablaba de tí.
Tu nombre era una ola".





Apertura en el Parque de los Pies Descalzos



El gran poeta ruso Andrei Voznesensky en Medellín

Las 76 lecturas de poemas del XIII Festival Internacional de Poesía de Medellín, que se celebró entre el 14 y el 21 de junio de 2003, mostraron como siempre un lleno completo. Cualquiera que haya asistido a los recitales del Festival podría constatar que estábamos hablando de un público que selecciona y elige, que vive interiormente el poema, que sabe que aquello de lo que habla la poesía es también lo suyo. Pareciera que los discursos tradicionales, el discurso académico, el discurso político, el discurso de los medios, no habían sido suficientes para satisfacer las preguntas y las necesidades de carácter espiritual de nuestros jóvenes (no olvidemos que la edad de más del 80% de los asistentes oscila entre los 15 y los 30 años). La poesía emergía como una alternativa, no para entregar una respuesta definitiva a cada uno de los presentes, sino para que ellos se pensaran a sí mismos y a su entorno desde una perspectiva serena y renovadora, que les permitiría responder a sus propias preguntas.

¿Qué explicaba que en una ciudad, catalogada como una de las más violentas del mundo, existiera una juventud verdaderamente entusiasmada por el arte y por la poesía, de una manera que no ha sido percibida en ninguna otra parte del orbe?

En este nuevo episodio se discutió el conflicto del país, como una manera de contribuir al esclarecimiento de la génesis del desangre nacional. Los organizadores vieron pertinente manifestarse en torno a la dura situación que aterrorizaba a la población inerme. Las políticas guerreristas de los gobiernos de turno hicieron que recursos destinados a la cultura se desviaran hacia la guerra, es decir, hacia el retroceso del espíritu.



“Tu silencio despierta las voces del mundo”



La auténtica poesía siempre ha confrontado la barbarie, y por ello en 2003 se organizó, en el contexto del Festival, la I Cumbre Mundial por la Paz de Colombia, a la que concurrieron ministros y viceministros de estado, poetas, artistas, periodistas, académicos, intelectuales, representantes de instituciones, personalidades y defensores de derechos humanos, cuya presencia y opinión tenían un peso en la opinión pública y sobre los actores directos del conflicto.

Los participantes elaboraron un documento donde dejaron clara su postura de rechazo a la guerra. Como siempre, los poetas demostraron su grandeza y su vocación esparció la palabra como gesto invocatorio de la paz.

El Festival Internacional de Poesía de Medellín ha demostrado que si se conciben proyectos de carácter abierto y popular, para todos, el impacto, si bien se trata de intangibles pues sus efectos inmediatos actúan sobre el espíritu, es positivo e inmediato. Y de otra cosa estamos seguros: el Festival no es un “espectáculo de masas” ni está hecho para ignorar los aspectos más oscuros de nuestra realidad. La poesía surge precisamente de la conciencia de la oscuridad y de la necesidad de iluminar la realidad desde la perspectiva de la belleza.

El XIII Festival Internacional de Poesía de Medellín realizó 77 lecturas de poemas en Medellín, y 18 ciudades de Colombia, en los que participaron 64 poetas de 39 países, ellos son: Laura Yasan (Argentina), Blanca Wiethüchter (Bolivia), Thiago de Mello (Brasil), Gonzalo Rojas (Chile), Floridor Pérez (Chile), Cecilia Vicuña (Chile), los colombianos Juan Manuel Roca, Carlos Vásquez, Enrique Buenaventura, Nicolás Suescún, Raúl Henao, Samuel Jaramillo, Samuel Vásquez, Javier Naranjo, Omar Castillo, Fernando Linero, Alfredo



Vanín, William Ospina, Julián Malatesta, y Harold Alvarado Tenorio; Julieta Dobles (Costa Rica), Ricardo Alberto Pérez (Cuba), Carlos Martí (Cuba), Violeta Luna (Ecuador), Zein Al Abdin Fouad (Egipto), Alfonso Fajardo (El Salvador), Tomaz Salamun (Eslovenia), Amancio Prada (España) -con los músicos Sacha Crisan y Cuco Pérez-, Blanca Andreu (España), Amiri Baraka (Estados Unidos), Amina Baraka (Estados Unidos), Edessa Ramos (Filipinas); Atukwei Okai (Ghana), Katerina Angelaki-Rook (Grecia), Humberto Ak´Abal (Nación Maya, Guatemala), Rubén Izaguirre Fiallos (Honduras), Saadi Yousef (Irak), Biancamaria Frabotta (Italia), Mbala (Jamaica), Yasuki Fukushima (Japón), Jack Mapanje (Malawi), José Luis Rivas (México), Briceida Cuevas (Nación Maya, México), Blanca Castellón (Nicaragua), Abadio Green (Nación Tule-Kuna, Panamá), Luis María Martínez (Paraguay), Renato Gómez (Perú), Marcos Rodríguez Frese (Puerto Rico), Francesca Beard (Reino Unido), Mateo Morrison (República Dominicana), Andrei Voznesensky (Rusia), Vahé Godel (Suiza), Claire Krähenbühl (Suiza), Lasse Söderberg (Suecia), Sandile Dikeni (Sudáfrica), Louise Wondel (Surinam), Tugrul Tanyol (Turquía), Sainkho Namtchylak (Tuva) -acompañada por el percusionista Daniel Klemmer (Austria), Silvia Guerra (Uruguay), Gustavo Pereira (Venezuela), Alfredo Chacón (Venezuela).

En su contexto se cumplió la VIII Escuela de Poesía de Medellín; la V Muestra Internacional de Libros y Publicaciones Poéticas, en el Salón Caribe del Hotel Nutibara, en la cual estuvieron exhibidos más de 2300 títulos de 34 editoriales colombianas y del exterior. Frente a la acusación contra los ciudadanos, acerca de que no leen libros de poesía, o que leen un solo libro por año, expresión falsa y plena de desdén, la muestra fue un tajante desmentido, entre el 14 y 21 de junio, se vendieron libros y revistas de poesía en cuantía de $36.000.000.

También se realizó una muestra de cine soviético, en la que se exhibieron cinco largometrajes; y una muestra de trece documentales, realizados por Prometeo, como memoria audiovisual de ediciones anteriores del Festival.

Fue extraordinaria la participación del gran poeta ruso Andrei Voznesensky, con cuyo nombre se bautizó a un planeta menor *3723 Voznesensky*, descubierto por el astrónomo soviético Nikolái Chernyj en 1976. En una entrevista que le fue hecha por Fernando Rendón, registrada en el audiovisual *Como una llama asida entre las manos*, Vosnesensky, Premio Estatal de Literatura en la URSS en 1978, vertió su opinión sobre el Festival de aquel año:

"*El viaje fue físicamente agotador. Pero la primera impresión me la causó la posibilidad de volver a reunirme aquí en Medellín con mis amigos de antes: Baraka, el poeta sueco, el poeta esloveno, y otros, y la otra impresión favorable sobremanera que tuve fue ayer cuando vi reunirse en la calle a muchísima gente, que estuvo allí sentada en cuclillas sobre la lluvia con ánimo de escuchar la expresión poética. Antes de hecho no sabía lo que era Colombia, para mí lo más importante era ver a aquellos jóvenes impregnados de poesía, sorbiendo cada palabra y yo llegué a comprender que era un país maravilloso. Es que no estaban escuchando simplemente, yo vi que reaccionaban precisamente en los momentos en que debían reaccionar. Me parece magnífico este Festival y es una misión muy noble la que están cumpliendo*".

Acontecimiento extraordinario las voces de cientos de poetas del mundo lanzadas a los cielos y vientos de Medellín en un tiempo de guerra, como fascinante la comprensión y hondo cambio en el espíritu de la población, que abrazaba con su estremecedor silencio el extraordinario lenguaje fresco y renovador del poema. Gonzalo Rojas, Premio Cervantes y Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, dejó su personal sello en Medellín, sobre cuya experiencia precisó públicamente:

"*Sí tiene importancia estar aquí, hermanos de Colombia, hermanos de Medellín, siempre estoy volviendo a este Medellín, patria mayor de la poesía, de la buena. Me honro una y otra vez, con estar aquí, al cabo de dos años y estar cumpliendo esta vez mi tercera estancia en esta capital de la poesía, en este verdadero epicentro del pensamiento poético, y por ahí, de la imaginación, del amor y de la libertad*".

Acerca del hondo silencio de la audiencia, auténtico e íntimo silencio individual y colectivo de multitudes, que crecía año tras año, expresaría el bardo chileno en un perspicaz reportaje concedido a Juan Manuel Roca, incluído en la Revista Prometeo 67, en enero de 2002:

"Bueno, la poesía se hace con palabras, pero tambien se hace con silencio. No lo digo, por favor, como una objeción a estas tareas de nuestros compañeros que han llevado adelante estas maravillas que son las sesiones de los Festivales. A veces hay demasiado estruendo, ¿me entendiste?, mucho estruendo y... ¿cómo se dirá?, hay otra palabra para designar eso que tú ya me captaste. Entonces falta una contención que no debe ser tan intencionada tampoco, pero falta ese rigor, ese desvelo. Aquí encontré el poema:



AL SILENCIO

Oh voz, única voz, única voz: todo el hueco del mar,
todo el hueco del mar no bastaría,
todo el hueco del cielo,
toda la cavidad de la hermosura
no bastaría para contenerte,
y aunque el hombre callara y este mundo se hundiera
oh majestad, tú nunca,
tú nunca te cansarías de estar en todas partes,
porque te sobra el tiempo y el ser, única voz,
porque estás y no estás, y casi eres mi Dios,
y casi eres mi padre cuando estoy más oscuro.

Ahí juegan los elementos que me importan, la contención, lo inabarcable y sin embargo abarcable, porque piensa tú que aquí se está usando el vocablo hueco, no el vocablo vacío que es muy de la mística budista o taoísta. No, no, es el hueco, tal como habla el pueblo de

nuestra América hermosa: ¡estoy en lo hueco! Cuando uno tiene sus 15 años entra en un gran hueco, ¿no?, y está a los pies, a los costados, arriba y abajo hueco, ¿no?, aquí se dice *Oh voz, única voz*, al silencio se le llama única voz, mucho *Oh voz, única voz todo el hueco del mar*, y te fijas que entra de golpe todo el hueco del mar. ¿Por qué el hueco del mar? Bueno, porque el agua, las aguas de los mares son inmensas, parece que vinimos de allí todos los hijos de los hombres, todos, entonces imagínate por un instante que los mares, y todo el mar se queda hueco, es la oquedad mayor, máxima, entonces ¿qué se hace?, y entonces no solo el mar puede quedar hueco en esa mirada, puede quedar también hueco el cielo, con todo su sistema galáctico, con todas las galaxias que tanto ama Stephen Hawking del cual hablé ayer ¿no? Puede quedar hueco todo aquello que llamamos hermosura, sea a escala de la hermosura de las muchachas o a la escala de los paisajes, lo que fuere. Entonces este oyente, o este poeta absorto que escribe esto, dice: *Oh voz, única voz, única voz: todo el hueco del mar, /todo el hueco del mar no bastaría, / todo el hueco del cielo, /toda la cavidad de la hermosura/ no bastaría para contenerte, / y en fin sigue y aunque el hombre callara y este mundo se hundiera*..."





Gabriel Jaime Franco y Luis Eduardo Rendón

LAS PALABRAS VAN A SONAR MÁS QUE LAS BALAS
El Mundo (Colombia)

Gabriel Jaime Franco, poeta y coordinador de la I Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz en Colombia, habló con EL MUNDO acerca de sus objetivos y alcances, y de las posibles propuestas que surgirán de parte de la sociedad civil al finalizar la cumbre en la que poetas, escritores y representantes de varios sectores, se sentarán juntos a discutir acerca de la guerra en Colombia.

Para el poeta, es innegable que el entorno salpica el contenido de la obra del artista y es muy difícil que éste logre abstraerse de la realidad y obviar las terribles condiciones del país. Franco agregó que gracias a la Cumbre, los poetas de Colombia y el mundo podrán expresar lo que piensan y sienten frente al conflicto.

¿De dónde nace la idea de realizar una Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz en Colombia?

La idea nace de la situación misma del país. El país se nos está deshaciendo entre las manos y creemos que ya es hora que desde la poesía y la literatura en particular hablemos de cara a la Nación y hagamos sociedad civil, porque la sociedad civil es una abstracción en este país. Se cree que la sociedad civil son los gremios económicos y no son sólo eso. De hecho los gremios son en parte responsables de la situación del país. Colombia también son sus escritores, sus poetas, es la gente que está en la calle. Queremos que el país sepa qué piensan sus poetas y sus escritores de esta situación. También queremos que los actores armados sepan que los escritores detestan esta guerra aunque la entienden y pueden buscar explicaciones. Pero queremos que todo el mundo sepa qué es lo que piensan los artistas porque ellos representan la identidad de una nación.



¿Cómo hacer que los actores armados escuchen?

Esto que estamos haciendo es un intento. Confiamos en que en algún momento las palabras van a sonar más que las balas. Hay que insistir e insistir y seguir hablando.

¿Cuál es la visión de los poetas extranjeros acerca del conflicto colombiano?

Sospechamos que la visión que tienen los poetas extranjeros es muy precaria. Hay una calculada miopía de los medios internacionales de prensa. Nuestra realidad es absolutamente pavorosa y por eso estamos hablando, pero nuestra realidad es mucho más que la guerra y sobre todo hay que explicarle al mundo por qué existe esta guerra que no nace por generación espontánea sino porque hay una situación secular de injusticia que no puede hallar justificación alguna.

PULIR UN VERSO POR NO SACRIFICAR UN MUNDO
Margarita Inés Restrepo (El Colombiano)

La guerra es aquí y ahora, ¿y dónde habitan los poemas? Están de moda las guerras. Y es clara la presencia de Estados Unidos como "*un gendarme loco que pretende imponer sus reglas de juego en la vida social de todos los pueblos y que avasalla la política cultural de cualquier país*", recuerda el poeta caleño Julián Malatesta.

Eso de la violencia no es patrimonio de esta tierra. Y poetas que han vivido entre fuegos cruzados y conflicto de poderosos o que han probado el exilio lo recuerdan. Pero, en esos momentos, ¿de qué sirve la palabra poética?

Vivieron el Irak de Saddam Hussein. Alrededor de 500 (artistas en general) estarían exiliados en otras tierras: Saadi Yousef, uno de ellos y convencido de que la voz de las armas, tiene "*más volumen*", pero que la de la poesía, que es el arte y la belleza, "*llega a más conciencias*".

Vivieron el rigor de la dictadura de 33 años en Malawi. "*Era peligroso ser poeta*". También buscarían mejores vientos. Jack Mapanje, después de pasar en prisión tres años, siete meses, 16 días y un poco más de cuatro horas, sin juicio y sin saber por qué. Y siempre a sabiendas de que los poemas "*no pueden frenar las armas, las guerras, los conflictos, pero sí, ayudar a proveer puntos de vista, a los que están peleando acerca de la inevitabilidad de la paz"*. Pero, claro, las partes en conflicto tienen que leer poemas.

La guerra y el conflicto son aquí y ahora. Escritores que lo han vivido sacarán sus cañones de versos, para hacer la Cumbre de la Poesía por la Paz esta semana.

Poesía. "*Alimento de resistencia, iluminación; relámpago que muestra, más allá de la realidad y las fronteras, la que podemos y debemos construir juntos*": Fernando Rendón.

"*La vida no puede separarse de la política. El artista es un ciudadano afectado por la política*": Saadi Yousef, de Irak.

"*A los políticos no les gustan los poetas, y a los poetas no les gustan los políticos. Los dos dicen estar diciendo la verdad acerca de la sociedad. Los políticos dicen que los poetas están fabricando historias y los poetas, que los políticos dicen mentiras. Los dos están peleando por audiencias. En algún punto en el medio está la verdad*": Jack Mapanje, de Malawi.

Primera Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia



Arriba: un aspecto de la I Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia. Interviene el iraquí Saadi Yousif.

Sesionó durante tres días, entre el 16 y el 19 de junio de 2003. En la Mesa de Instalación participaron los señores David Best (Embajador encargado de la República Suiza), Guillermo Segura (Subsecretario de Cultura del Municipio de Medellín), Julián Malatesta (poeta colombiano que hizo de moderador de la Cumbre), Gabriel Jaime Franco (coordinador general del Festival y de la Cumbre), Gonzalo Rojas (poeta chileno), Francisco Sesto (poeta y Viceministro de Cultura de la República Bolivariana de Venezuela).

Los temas tratados en la I Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia fueron:

Cultura y globalización. Conferencistas: María Consuelo Araujo (Ministra de Cultura de Colombia), Mateo Morrison (Secretario Ejecutivo del Ministerio de Cultura de República Dominicana), Francisco Sesto (Viceministro de Cultura de la República Bolivariana de Venezuela), poeta Thiago de Mello (Brasil).

El escritor y la política. Conferencistas: poeta Saadi Youssif (Irak), dramaturgo Enrique Buenaventura (Colombia), poeta Amiri Baraka (Estados Unidos).

Desplazamiento forzoso, exilio cultural. Conferencistas: poeta Alfredo Vanín (Colombia), escritor Arturo Alape (Colombia), Eduardo Acevedo, miembro de la Coordinación Nacional de Desplazados (Colombia).

Biodiversidad, etnicidad y derechos culturales. Conferencistas: poeta Jack Mapanje (Malawi), poeta Manipiniktikinia (Tule Kuna, Panamá), ambientalista Darío Restrepo, miembro de la Corporación Ecológica Penca de Sábila (Colombia), y Jairo Ramírez, miembro del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (Colombia).

El conflicto colombiano visto por los poetas. Conferencistas: los poetas colombianos Samuel Vásquez, Juan Manuel Roca, William Ospina, Fernando Rendón, y Samuel Jaramillo.



EL CONFLICTO VISTO POR LOS POETAS
El Mundo (Colombia)

Los poetas alzaron la voz para decirle no a la guerra y para ratificar la palabra como la única salida. Esta ratificación se hizo en medio del reconocimiento de una dolorosa realidad que embarga a Colombia.

Juan Manuel Roca, Samuel Jaramillo, Samuel Vásquez, Fernando Rendón y William Ospina se unieron para dar a conocer sus posiciones frente al conflicto colombiano. De aquí resultará un documento final que pretende presentar un consenso sobre la forma de abordar el problema de la guerra.

El poeta Juan Manuel Roca habló acerca de los estigmas de la guerra y cuestionó a aquellos que piensan que la confrontación sólo se puede acabar con más violencia. "*Hay un espiral de venganzas nacidas de la violencia, estamos bajo un estado belicista donde la población civil es la principal víctima*", aseveró.

Roca señaló que en las guerras mundiales moría un civil por cada siete u ocho soldados mientras que en el conflicto colombiano son asesinados ocho civiles, la mayoría mujeres y niños, por cada combatiente.

"*En el caso colombiano ni la guerrilla, ni el ejército ni los paramilitares tienen justificaciones ideológicas que le den sentido a la guerra*". Roca finalizó diciendo que frente a un gobierno como el actual, la poesía debe tener como posición decirle no a la guerra.

Por otra parte el poeta Samuel Jaramillo afirmó que no es cierto que haya un exceso de diagnóstico del conflicto y que por el contrario: los colombianos necesitamos una comprensión rigurosa de lo que nos pasa. "*Es necesario que reflexionemos con creatividad sobre nuestra propia realidad*".

Otro de los invitados, Samuel Vásquez, criticó el estatuto antiterrorista del Gobierno por considerar que anula los derechos fundamentales de los colombianos. El poeta aseguró que no está muy claro de qué paz se habla. "*Este sustantivo no existe gramaticalmente, opera más como un verbo. Los colombianos deseamos tipos de paz muy diferentes*".

Para el poeta, Colombia es una de las mayores catástrofes humanas de Occidente ya que las cifras muestran la barbarie. Samuel Vásquez subrayó el hecho de que de 213 sindicalistas asesinados en todo el mundo el año pasado, 184 eran colombianos y que Colombia ha llegado a tener 10 civiles secuestrados por día.

Palabra previa de esta Cumbre

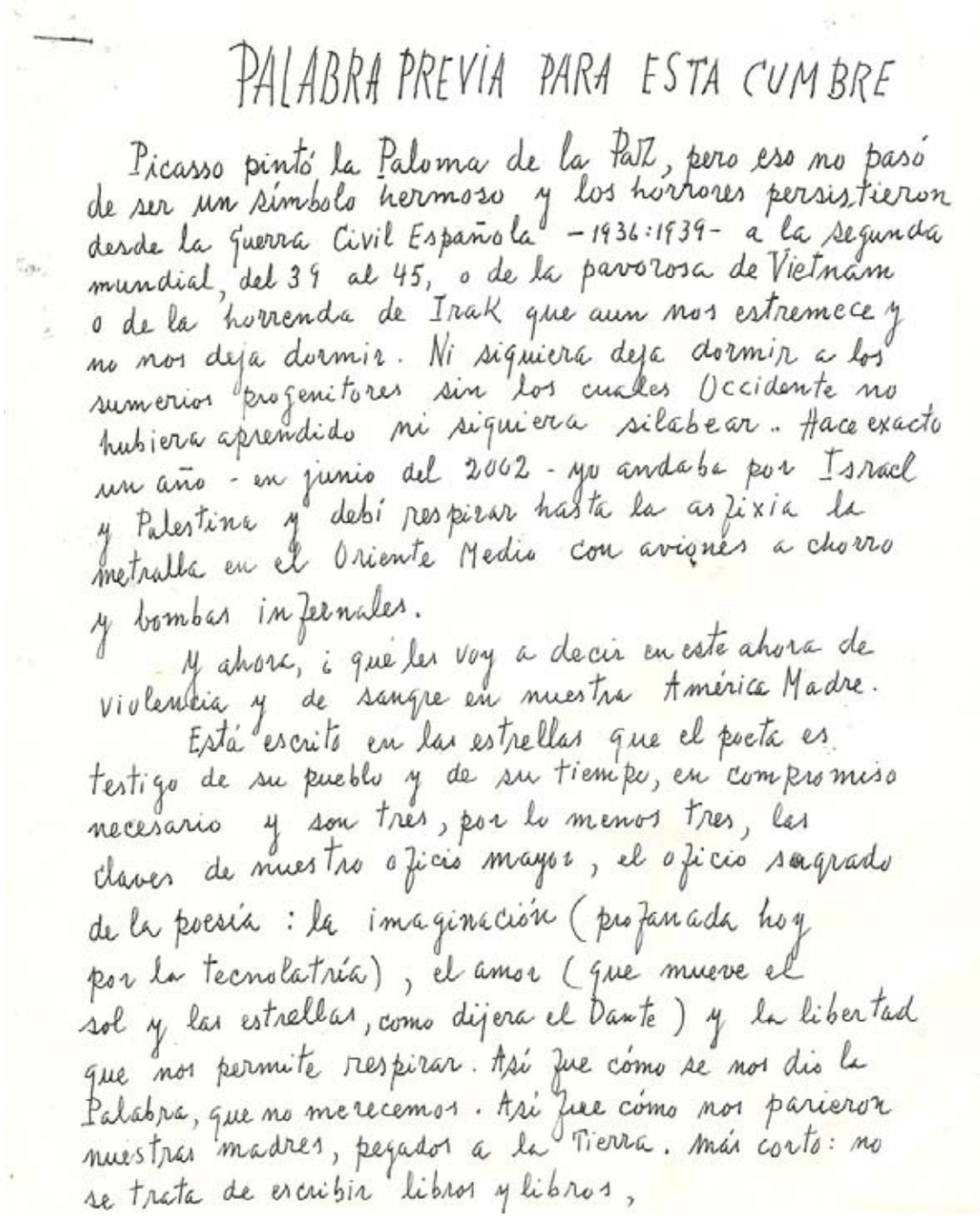
GONZALO ROJAS

Picasso pintó la Paloma de la Paz, pero eso no pasó de ser un símbolo hermoso y los horrores persistieron desde la Guerra Civil Española -1937 a 1939- a la segunda guerra mundial, del 39 al 45, o de la pavorosa de Vietnam o de la horrenda de Irak que aún nos estremece y no nos deja dormir. Ni siquiera deja dormir a los sumerios progenitores sin los cuales Occidente no hubiera aprendido ni siquiera a silabear. Hace exacto un año – en junio del 2002- yo andaba por Israel y Palestina y debí respirar hasta la asfixia la metralla en el Oriente Medio con aviones a chorro y bombas infernales.

Y ahora, ¿qué les voy a decir en este ahora de violencia y de sangre en nuestra América Madre?

Está escrito en las estrellas que el poeta es testigo de su pueblo y de su tiempo, en compromiso necesario y son tres, por lo menos tres, las claves de nuestro oficio mayor, el oficio sagrado de la poesía: la imaginación (profanada hoy por la tecnolatría), el amor (que mueve el sol y las estrellas, como dijera el Dante) y la libertad que nos permite respirar. Así fue cómo se nos dio la Palabra, que no merecemos. Así fue como nos parieron nuestras madres, pegadas a la Tierra. Más corto: no se trata de escribir libros y libros, unos papeles por ahí, sino de vivir como poetas. A la intemperie y en el riesgo, sin más techo protector que las estrellas, sin fanfarria verbal, sin estridencia ni gloria de ninguna especie, sin comercio con nada que no sea la dignidad, la grandeza de estar vivo y merecerlo. No se trata de servidumbre consignera ni de adhesión total por adhesión total. Ser hombre entero, en fin, ¡y merecerlo!

Por esto estamos y estaremos por la paz, una paz ganada cada día con riesgo y sacrificio, incluyendo el martirio. Por eso no transamos ni transaremos con el halago mercader y esos premios menesterosos. Nunca habrá otro premio sobre la tierra que esas claves preciosas: la imaginación, el amor, la libertad, esas claves que hoy invocamos aquí como el único oxígeno para ser hombre entre los hombres: la urgencia inmediata de la paz. No una paz equívoca sino una paz activa que habrá que defenderla cada día, para vivirla y merecerla. Firmo hoy aquí este lunes 16, de este junio de este Medellín, epicentro de esta Cumbre, que no morirá nunca.



PALABRA PREVIA PARA ESTA CUMBRE

Picasso pintó la Paloma de la Paz, pero eso no pasó de ser un símbolo hermoso y los horrores persistieron desde la Guerra Civil Española -1936:1939- a la segunda mundial, del 39 al 45, o de la pavorosa de Vietnam o de la horrenda de Irak que aun nos estremece y no nos deja dormir. Ni siquiera deja dormir a los sumerios progenitores sin los cuales Occidente no hubiera aprendido ni siquiera silabear. Hace exacto un año - en junio del 2002 - yo andaba por Israel y Palestina y debí respirar hasta la asfixia la metralla en el Oriente Medio con aviones a chorro y bombas infernales.

Y ahora, ¿qué les voy a decir en este ahora de violencia y de sangre en nuestra América Madre.

Está escrito en las estrellas que el poeta es testigo de su pueblo y de su tiempo, en compromiso necesario y son tres, por lo menos tres, las claves de nuestro oficio mayor, el oficio sagrado de la poesía: la imaginación (profanada hoy por la tecnolatría), el amor (que mueve el sol y las estrellas, como dijera el Dante) y la libertad que nos permite respirar. Así fue cómo se nos dio la Palabra, que no merecemos. Así fue cómo nos parieron nuestras madres, pegados a la Tierra. Más corto: no se trata de escribir libros y libros,

Facsímil del texto leído por el poeta chileno Gonzalo Rojas en la apertura de la I Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia



unos papeles por ahí sino de vivir como poetas. A la intemperie y en el riesgo, sin más techo protector que las estrellas, sin fanfarria verbal, sin estridencia ni gloriola de ninguna especie, sin comercio con nada que no sea la dignidad, la grandeza de estar vivo y merecerlo. No se trata de servidumbre consignera ni de adhesión total por adhesión total. Ser hombre ~~entero~~ sin fin, ¡y merecerlo!

Por eso estamos y estaremos por la paz, una paz ganada cada día con riesgo y sacrificio, incluyendo el martirio. Por eso no ~~transamos~~ ni transaremos con el halago mercader y esos premios menesterosos. Nunca habrá otro premio sobre la tierra que esas claves precisas: la imaginación, el amor, la libertad, esas claves que hoy invocamos aquí como el único oxígeno ~~de esa única clave~~ para ser hombre entre los hombres: la ~~clave~~ urgencia inmediata de la paz. No una paz equívoca sino una paz activa que habrá que defenderla cada día, para vivirla y merecerla. Firmo hoy aquí este lunes 16, de este junio de este Medellín, epicentro de esta ~~x~~ que no morirá nunca.

Gonzalo Rojas

Saludo a la palabra

FRANCISCO SESTO NOVÁS
(Viceministro de Cultura de la República Bolivariana de Venezuela)

La tarea de un viceministro de la cultura en la agitada Venezuela bolivariana de este tiempo, es extremadamente absorbente. Lo es, sobre todo cuando esta persona lleva apenas unas semanas en el cargo. Y más aún cuando entiende y asume que su trabajo es interpretar el sueño colectivo, para convertirlo en programas concretos que impulsen la transformación espiritual de las mayorías. En medio de la ebullición política y alimentándose de ella, en medio de los huracanes sociales y modelando con ellos las grandes estrategias de desarrollo cultural, en su más completa y ambiciosa dimensión, el viceministro no tiene tiempo para sí, ni para nada que no sea directamente su labor. Un día detrás de otro forman un tren que corre demasiado rápido. Las cosas y las gentes, por su parte también parecen transcurrir como los días. Todo es una vorágine desatada y sin pausa, atrapadora, atropelladora, un incesante vértigo que el viceministro haya deseado para él. Está contento por ello. Pero si ni siquiera puede detenerse a pensarlo. Apenas se da cuenta.

En esa situación de vida y de trabajo, con un par de horas ante sí robadas a la madrugada, el viceministro debe preparar un texto para la Primera Cumbre Mundial de Poesía para la Paz de Colombia, con ocasión del XIII Festival Internacional de Poesía de Medellín.

Entonces el viceministro, a la vista del compromiso y la falta de tiempo, respira hondo y en medio del aturdimiento, descubre casi de golpe, lo siguiente.

En este Festival de la poesía, en este país, en esta ciudad, en estas circunstancias, saludo a la palabra. Porque ella está allí. Porque ella nos hizo. Porque ella nos acerca y nos iguala y, porque más allá de las diferentes sombras que cultivamos, y más allá de las hojas cortantes y de sus heridas, puede hermanarnos.

Porque la inventamos en una noche de especial lucidez para que el amor trascienda a la piel, y se adentrase en territorio desconocido y permaneciese así, en el tiempo, el amor, con ella, con la palabra, como una marea indeleble, y no hubiera forma de desconocerlo, de pasarlo por alto.

Por eso, por su capacidad de hacerse presente, saludo a la palabra. Por su poder de señalar, por su poder de develar, por su poder de precisar. De conmover y convencer.

Cuando es oración o susurro, cuando es conversación, canto o proclama. También cuando se hace grito que muerde y desgarra. O cuando se convierte en agua templada sobre el rostro cansado. Agua que corre suavemente, la palabra.

La saludo/ Por ser herramienta de la razón/ Por ser dintel de la imaginación/ Por ser adobe para construir el universo/ Por ser la clave que abre todas las cosas y todas las almas, / La muerte y la vida. / La saludo/ En su carácter de diosa creadora. / La saludo en su condición de humilde objeto, artesanal, / crecido en la dificultad. /

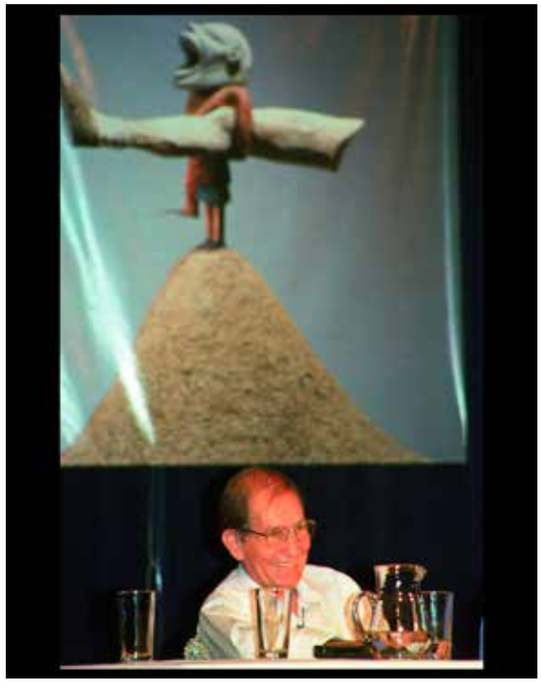
Huidiza como se presenta, tímida, esquiva, indócil a nuestros deseos, la saludo por el esfuerzo que, en ocasiones, necesitamos hacer para alcanzarla. Así como, del mismo modo, la saludo por la violencia o la desfachatez como otras veces, tantas otras, se nos acerca impertinente, desvergonzada, e incluso brutal para introducirse en nuestros aposentos.

La saludo en la hermosura de su desnudez/ Esplendente, cautivadora, sin otro adorno que la sencillez. /Y la saludo cuando se presenta envuelta en sus ropajes siempre diversos, / Irrepetibles, / De plumas, / cintas, seda y pedrería. / La palabra/ La palabra que está de

fiesta. / La palabra/ Desplegada a las aventuras. / Imprudente ante los poderes, / Sensible a la debilidad, / Serena ante los vendavales, / Firme y callada cuando hace falta, / La que no se rinde, / La última en cerrar la puerta. / La primera en abrirla y en dibujar soles y gentes en las grandes paredes/ Blancas/ De la ciudad. / Saludo a la palabra/ Que no se deja/ manipular, / maniatar, / entorpecer, / intimidar, / dañar, / asesinar./ Que se mantiene en pie, a su propia cuenta y riesgo. / Porque cuando todo se pone oscuro, / Ella brilla. Y cuando todo brilla, ella canta/ Y cuando todo canta, ella simplemente señala un punto / En el horizonte. Porque a no ser por ella, andaríamos perdidos, o no andaríamos, / O quién sabe cuáles enmudecidos y dolorosos ámbitos / nos atraparían, si ella / No estuviese, si a la palabra le diera por ausentarse. / Esto lo digo, porque a veces ocurre, / Y cuando ello ocurre, / Tu nombre se borra,/ mi nombre se borra, / el nombre de los amantes se borra, / el nombre de los amigos se borra, el nombre de la tranquilidad se borra, / y entran muchos miedos, los obsesivos miedos, en el corazón/ Los terrores con dueños que se impulsan. / Los terrores con implacables dueños que lo son del mundo. / Cuando la palabra se va,/ nos caemos un poco cada día/ al olvido, / dejamos de pertenecernos/ a nosotros mismos./ Palabra que, para serlo, lleva modestia y dignidad unidas, / Justicia y equidad./ Y libertad y solidaridad y compresión y compasión, incluso./ Todo eso lleva./ Y cuando la secuestran/ amargas antes penetran entonces, en los espacios de la comunidad,/ malignas nubes en los espacios entre las naciones,/ crueles armas en los espacios de la humanidad/ unificándola en el dominio y dividiéndose en la sumisión./ ¿Pues qué otra cosa sino la palabra viva,/ La fuerte palabra/ De honor y respeto / puede salvarnos de la iniquidad?/ ¿Qué armas son esas que no son palabras?/ Tristes armas si no son las palabras./ ¿Pues qué otra cosa, Miguel, Miguel Hernández, sino la palabra franca / y abierta, aunque sea dura, / la palabra arriesgada puede sustraernos a tanta sangre?/

¡Que no se vaya la palabra!/ Muy al contrario, que se imponga, que muestre a todos/ su poderío suave. / ¡Que se quede aquí para siempre/ con nosotros!/ Detrás de ella vendrán las ideas para desbordarse como ríos crecidos, / Los sentimientos para entrelazarse unos con otros y formar bosques/ Interminables, siempre encendidos, siempre reverdeciendo. / Colgada del cielo como un estandarte, será la palabra el alba y destino de / infinitos pájaros de amor y locura/.

Es decir, de cálida y limpia y dulce como la que hoy día nos congrega a todos los que aquí soñamos.



Escritor Arturo Alape en la Cumbre de la Poesía por la Paz de Colombia

Cultura y globalización

JUAN MANUEL ROCA

"*No presto servicios como soldado, sino como prófugo*"
Bob Dylan

Ocurre que la guerra también se da a nuestras espaldas. Quizá por eso es que hay más movimientos a favor de la paz, no pocas veces asumida ésta como una entelequia, que movimientos en contra de la guerra en Colombia, un país donde hace 100 años ocurrió la guerra de los Mil Días que desmembró Panamá, y que de nuevo bordea una guerra civil. Aún en estos momentos la visión atrasada de los más atrasados guerreristas que fungen de pacifistas, los hace enarbolar banderas blancas a la hora del simulacro. No es poco el filisteísmo que ronda al tema de la paz, algo a lo que se suma lo que Max Horkheimer llamaba la minoría de edad de las masas. De cualquier manera estas siguen -con más vehemencia-, el anuncio estrepitoso y errático de que la guerra sólo se termina con más guerra. De allí se desprende una práctica funesta: todo individuo que de una o de otra manera favorezca lo que se supone las intenciones del enemigo, debe ser considerado como traidor y tratado como tal. Toda verdad que no sea la de cuño personal y sobre todo grupal, es ignorada, y por eso los bandos en contienda sólo se miran, como en el viejo mito, en el espejo de Narciso. Así el miedo, o la duda sembrada en la desconfianza del otro, se vuelven formas espurias de lucha. De tal manera la cultura, que además de muchas otras cosas es confianza o diálogo con el otro, y en esa medida intento de tolerancia, se ve excluida de esa esfera de la realidad que es la guerra, como si fuera algo periférico, algo que solo habitara en los linderos del lenguaje.

Basta con ver los múltiples asesinatos de indígenas, a diestra y siniestra, solo porque su neutralidad y su deseo de no participar de una degollina implacable los hace enemigos, para saber de qué hablamos. Basta con recordar el dato espantoso del número de maestros de escuela asesinados o desplazados en Colombia ante la mirada ciega del Estado. El mismo Horkheimer decía que en medio de un estado autoritario, más que a través de las medidas de tipo económico o jurídico, la forma de democratizar la administración se debe dar a partir de la férrea voluntad de los gobernados. "*El circulo vicioso de pobreza, dominación, guerra y pobreza los encerrará hasta que ellos mismos lo rompan*", enfatizaba el pensador alemán. A ese círculo dantesco, en el caso colombiano habría que agregar otro círculo, el del revanchismo. La espiral de venganzas que, nacidas de la violencia, se toman en cadena. Hijos de la violencia. Hijos de padres asesinados que no descansan hasta asesinar, como en unas siniestras muñecas rusas que dentro de sí tienen otras muñecas, esto es, con odio y resquemor como único habitante de sus memorias.

Pero lo cierto es que la pregonada y comprobable minoría de edad de las masas -sumada a la mayoría de edad de un estado belicista como el actual- ha creado un refuerzo al círculo vicioso de la guerra, en el que entra la población civil cada vez más como víctima, aunque no pocas veces también como victimada: son las legiones de colombianos a los que la guerra toca en su puerta.

Alguien me recordaba no hace mucho que en los tiempos de la Guerra Mundial moría solamente un civil por cada nueve militares. Y que ahora la proporción se ha invertido y por cada soldado mueren siete u ocho civiles. Como dato aleatorio y no menos pérfido habría que agregar que casi privativamente esos militares muertos son hombres, mientras que las víctimas civiles, casi siempre resultan ser mujeres y niños, campesinos y trabajadores, gente desarmada en mitad del conflicto. A esa fúnebre estadística Colombia contribuye con una altísima proporción.



Resulta imposible no recordar a Simone Weil, la formidable escritora que centró buena parte de su obra en los temas de la opresión y de la libertad, cuando decía que "*hay una alianza natural entre la verdad y la desgracia, porque una y otra son suplicantes mudas, eternamente condenadas a permanecer sin voz entre nosotros*". Que la verdad y la desgracia se emparenten -y que las dos instancias sean solo sombras de unos hechos de guerra-, explican solo en parte el aturdimiento intelectual del país, la anomia y la falta de un debate a fondo sobre la guerra y en contra de la guerra. La verdad resulta conculcada en un carrusel de miedos y de tergiversaciones, y la desgracia sólo es vista como espectáculo o como estadística. Preguntarse por un destino colectivo no es un asunto programático, ni de alinderamientos, ni siquiera de banderas, tan falseados o distorsionados como están los motivos del conflicto en Colombia, cuyo meridiano pasa ya no tanto por la tenencia de la tierra como por la tenencia de la droga. Ese, que es otro problema del que se desprende el fenómeno de los desplazados, hace que Colombia sea una suerte de mapa móvil, de grandes núcleos humanos en movimiento que al perder sus raíces pierden también el sentido de pertenencia, extranjeros en su país, ciudadanos sin derechos.

Cada vez más vivimos el inxilio, el exilio interior, y con ello la exclusión. Hay paisajes y tierras vedadas para el colombiano en su propio país, en una balcanización casera, y mientras tanto arrecia la guerra, y la invocada "*minoría de edad de las masas*" completa el panorama de autismo y de exclusión. Uno ve a los corifeos de la guerra, entre los cuales hay gentes en todas las instancias del país, incluido en esto el capítulo vago llamado de los intelectuales, y se alarma de que la educación y la cultura sean dos instancias cada vez más despreciadas por un estado con visos de feroz autoritarismo. A ese poder omnímodo le otorga su escudo el terrorismo de una guerrilla sin centro y sin ideas políticas, lo mismo que el terror paramilitar. Y, por supuesto, la corrupción del propio estado y de una parte de sus fuerzas armadas. Es una guerra sin heroísmos, una guerra sin épica en la que los verdaderos héroes son los que no participan de ella.

Siempre es bueno acudir a los poetas a la hora de las miserias, más allá de la equívoca pregunta de Hölderlin sobre el para qué de la poesía en tiempos sombríos. Y recordar, mejor aún, a Gustave Flaubert cuando decía que el arte, como el dios de los judíos, se alimenta de holocaustos. Pero más aún, viene bien recordar a John Donne al expresar que nadie duerme en la carreta que lo conduce de la cárcel al patíbulo. De una parte, la idea de Donne nos recuerda que nunca estamos lo suficientemente despiertos, lo cual ya es una cárcel, una forma de aislamiento. Y que al final, tras un viaje imprevisto, nos encontramos, sin damos cuenta cabal, al borde del cadalso, como en el paso kafkiano del sueño a la pesadilla. Asumiendo esto desde la paráfrasis, uno podría decir que en esa carreta que nos lleva a un final casi sin que lo advirtamos, los colombianos practicamos una modorra intelectual, un acomodo en la amplia casona del conformismo. A lo mejor hasta vamos dormidos en esa carreta fabricada por El Bosco.

Si en ese carromato alguien recordara a Simone Weil: "*tengo el sentimiento de que cuando las autoridades temporales y espirituales han puesto a una categoría de seres humanos al margen de aquellos cuya vida tiene un precio, no hay nada más natural para el hombre que matar. Cuando se sabe que es posible matar sin arriesgar castigo, ni censura, se mata; o por lo menos se rodea de invitación a hacerlo a los que matan"*. Si en esa carreta del aturdimiento sus palabras nos ayudaran a dilucidar la impunidad, la invitación a matar y la falta de normas de nuestra guerra, a lo mejor podríamos volver a dormir en ese paréntesis descrito por el poeta.

Otro poeta, Hans Magnus Enzensberger, recuerda que en las actuales guerras civiles ha desaparecido todo vestigio de legitimación. "*La violencia se ha desligado totalmente de las justificaciones ideológicas*". En el caso colombiano ni la guerrilla, a la que hay que recordarle una y otra vez que todo secuestro es fascista, ni el ejército regular no pocas veces corrompido por los poderes económicos -si la guerrilla no fuera tan autista y brutal y en lugar de ponerle minas al ejército le colocara unas cuantas canecas con dólares en lugares estratégicos, tras los recientes episodios de una picaresca que envidiaría la mejor comedia italiana, a lo mejor causaría más bajas en sus filas que una legión de morteros. Ni el ejército alterno del paramilitarismo decretando la hora y el lugar de la masacre, ni



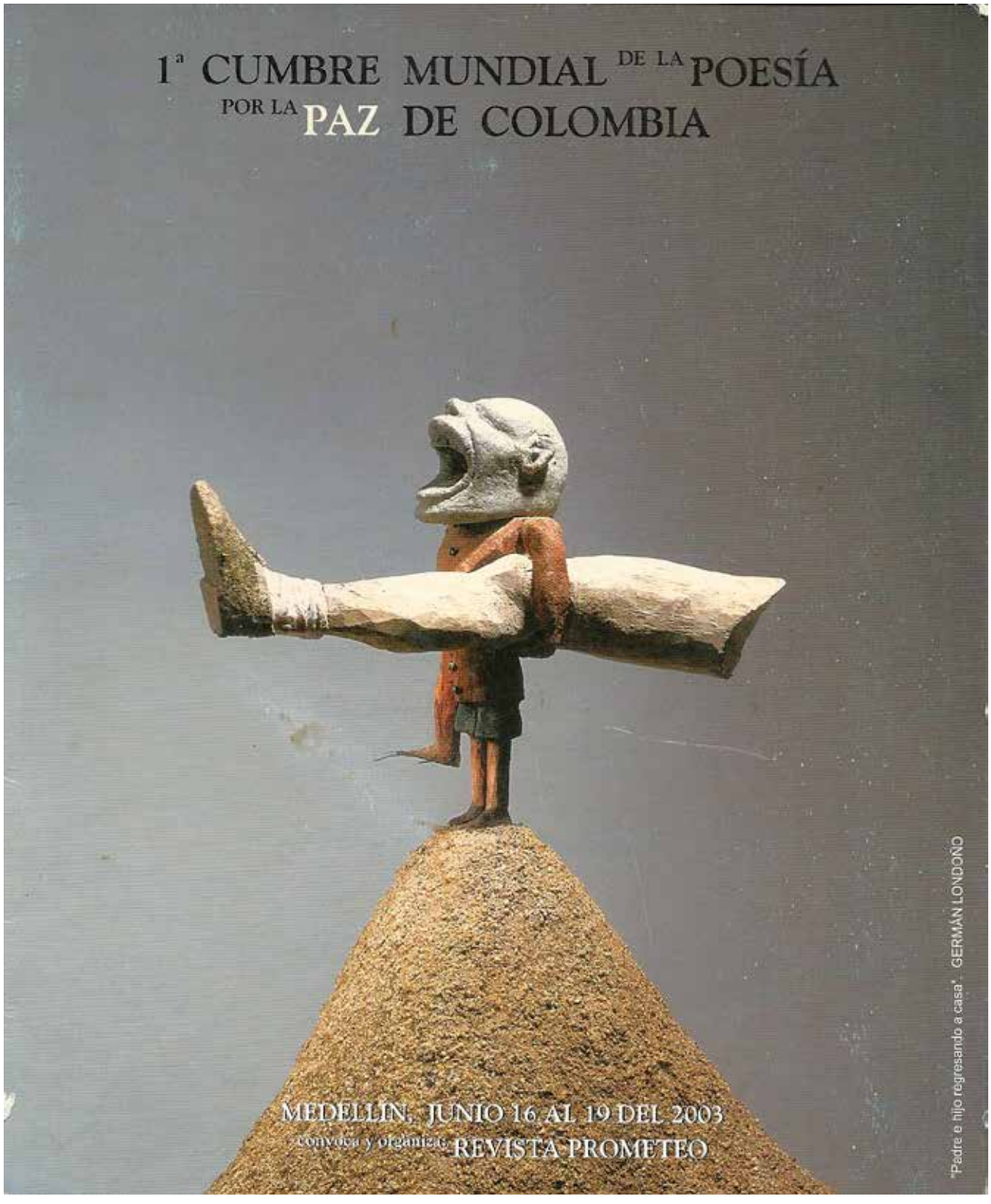
un gobierno que pide la intervención militar extranjera y un paisaje de cascos azules ante su impotencia, tienen unas vagas justificaciones ideológicas, un ideario capaz de crear al menos el espejismo de que esta guerra tiene un mínimo sentido. Se trata de una autofagia, de un devorarnos a nosotros mismos en donde el mediador, el que no quiere entrar en la ronda nocturna de la muerte, el que no quiere ir a la guerra ni alistarse en ningún bando, el civil que desobedece, termina convertido en el tiro al blanco, en la diana -diría el mismo autor del *Hundimiento del Titanic*- de todas las partes implicadas en la guerra.

Alguien manifestaba que no hay nada más arrogante que pedir una causa perfecta para identificarse con ella, o de lo contrario permanecer al margen, en la autoexclusión. Pero, ¿no será igual de arrogante tomar partido abierto por la imperfección, hacerse el tonto a la hora de apoyar alguno de los bandos a sabiendas de su poder destructor, de su carrera frenética hacia su propia destrucción? Otro alguien, un columnista de prensa, nos califica de ilusos a quienes pedimos que descanse en paz la guerra, pero, ¿cómo llamar a quienes se dedican a apoyar un estado de guerra en el que solo existen los vencidos?

Hay quienes ven en esta hora el disenso como un peligro, la desobediencia civil como subvertora y, por lo tanto, condenable desde el amparo de un poder autoritario. Desde un poder que intenta, antes que nada, borrar ese mismo disenso, crear unos pases hipnóticos de unanimidad frente a la agudización de la guerra. La minoría de edad de las masas, que no es un invento de Horkheimer, vuelve a mover la cabeza de arriba a abajo, en señal de aprobación.

Frente a la guerrilla vale la pena traer, desde otro contexto, la frase de Kropotkin: "*Nos han enseñado cómo no hacer la revolución*". El valor de una idea no se puede medir por la cantidad de sangre que ha hecho derramar, decía Simone Weil. Frente a un ejército autómata y primitivo y al servicio de tristes causas, no cabe simpatía. Frente a la tercera orilla del paramilitarismo y su altísima cuota de horror y de sangre, nos aterroriza también su aceptación y el olvido de un pasado. Pero al fin y al cabo nuestra historia, no me canso de decirlo, está contada más que por la punta del lápiz, por el lado del borrador. Frente a una clase dirigente y una clase social tan pobres que solo tienen dinero, o frente a gobiernos que apoyan la guerra en otros lugares del planeta por la decisión suprema de Estados Unidos, no cabe otra posición para la poesía, tomándola como hecho genérico de la creación artística en general, que la oposición desde la cultura y la civilidad, que el disenso y la no-participación. Decirle no a la guerra en los actuales momentos de la vida del país es romper también una cadena de silencios amordazados por temor, y ya sabemos que quien no habla por miedo a morir no necesita que lo maten, ya lo está, y en ese caso morir no es más que un pleonasmo. La muerte civil es la muerte del alma. Cómo no terminar estas palabras con otras de un poeta. En su *Cancionero y romancero de ausencias* dice Miguel Hernández:

Tristes guerras
Si no es amor la empresa.
Tristes, tristes.
Tristes armas
Si no son las palabras.
Tristes, tristes.
Tristes hombres
Si no mueren de amores.
Tristes, tristes.



Afiche de Germán Londoño para la convocatoria de la I Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia

Declaración de la Primera Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia

Es nuestro deber de ciudadanos y de poetas, alzar un clamor en defensa de los millones de personas que padecen hoy, como desplazados y como víctimas civiles, la atrocidad de la guerra colombiana.

El conflicto, con su lógica puramente militar, asume cada vez más un carácter injustificable e inhumano, y la mayor parte de sus víctimas son civiles, ante todo mujeres y niños.

El gobierno ha escogido la política de guerra total, y aunque cuenta hoy con el respaldo de un sector de la población, no sólo está invirtiendo en la guerra recursos inauditos para un país en bancarrota material y moral, sino que su política de "seguridad democrática" está siendo utilizada para ocultar la crisis social, afectar a sectores laborales pacíficos, y acallar la inteligencia crítica, deteriorando más aún la situación de los derechos humanos.

La guerra misma es presentada como la causa de una crisis que en realidad tiene, como es bien sabido, su origen y su más antiguo alimento en la injusticia social y en la exclusión.

La guerrilla ha convertido prácticas inhumanas como el secuestro y los asaltos a poblaciones, en las que la víctima principal es el pueblo, en su modo predominante de lucha y en su argumento privilegiado, permitiendo que la lógica militarista se imponga sobre las consideraciones políticas.

Los grupos paramilitares, apoyados por sectores privilegiados, y que han asesinado y torturado a campesinos, obreros, maestros, periodistas, y hasta candidatos presidenciales, han contribuido de manera decisiva con sus masacres a la degradación del conflicto y a la instauración del terror.

Pero, si bien son muchas las causas internas de la guerra, las violencias inducidas por la globalización, el auge de la droga y de sus mafias, el tráfico de armas, la apertura de mercados que arruinan las economías locales, y la codicia imperial sobre nuestra biodiversidad, agravan la situación colombiana, y convierten la última guerra del pasado agrario en la primera guerra del futuro globalizado, en la que se incita incluso a una intervención extranjera.

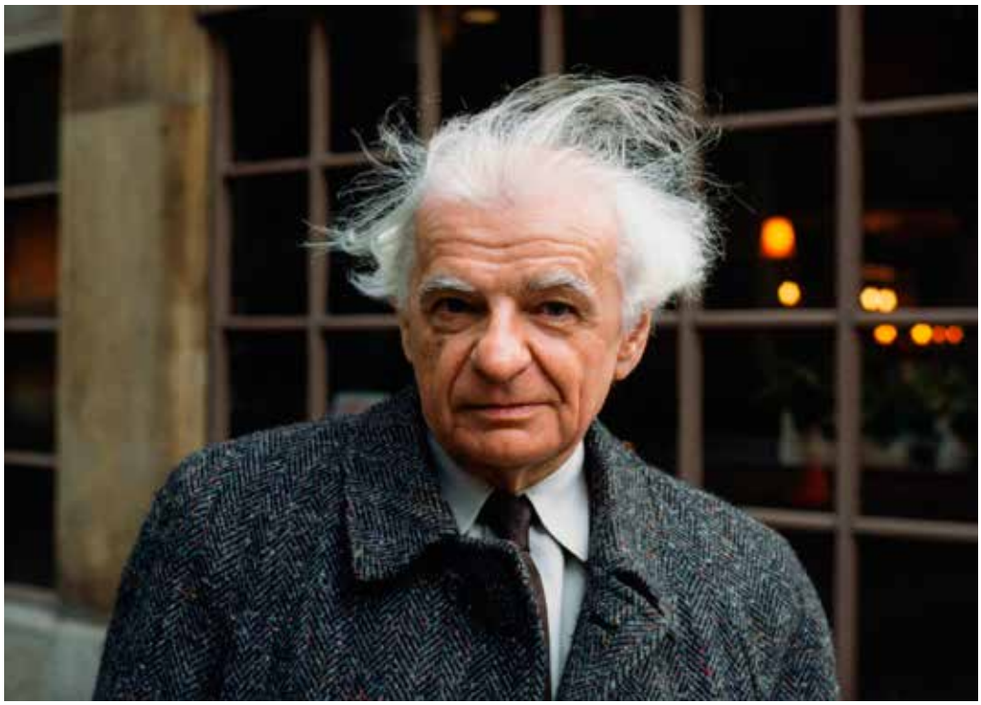
La guerra no es la solución a la guerra, y si bien sólo una negociación política firme y lúcida puede acallar las armas, la paz civil requiere verdadera justicia social, respeto por la diversidad étnica y cultural, y por las comunidades que la guerra disgrega, y esfuerzos de educación y de dignificación de la vida de millones de personas.

Estamos a tiempo de comprender qué tan grande es el abismo entre el futuro que nos prometen las atrocidades de una guerra sin fin, y el que abriría el camino de una negociación política con justicia social.

La guerra es soberbia en labios de los poderosos, pero es sangre y miseria en las aldeas humildes y en las barriadas sin esperanza. Y es de la población colombiana de quien depende finalmente el futuro de la nación.

Si deben aparecer nuevos Festivales, mejor que sea en las circunstancias de Medellín

Los poetas Lasse Söderberg y Ángela García invitaron ese año al Festival de Poesía de Malmö, Suecia, al gran poeta francés Yves Bonnefoy. Intentando obtener su asentimiento para que viniera al Festival de Medellín, compartieron con Bonnefoy el documental *El Otro Fuego*, realizado por nuestra organización unos años antes. Ángela García entrevistó a Bonnefoy acerca de sus impresiones sobre el Festival, reflejado en el documento audiovisual. El texto de la entrevista, que publicó bajo el título *La poesía busca restablecer la plenitud*, contenía estas observaciones del poeta francés:



Yves Bonnefoy por George McClintock

"Esta observación al comienzo, después que he visto, con ocasión de nuestro encuentro en Malmö, el film sobre el Festival de Medellín, que me ha producido tanta emoción... Por diversas razones se me ha hecho imposible, en el pasado, ir a Medellín, yo sabía también que en el futuro no podría, experimenté un vivo pesar de que fuera así, y estaba entonces presto a ver el film con el gran interés que inspira la simpatía.

Más lo que me fue revelado ha sobrepasado mi expectativa. En este inmenso auditorio, donde se aglomeraban centenares y centenares de jóvenes evidentemente llenos de fervor, animados del deseo de reformar la sociedad, de poner fin a sus injusticias y a sus espantosas violencias, he visto pasar hombres y mujeres que respondían a esta tan hermosa espera con palabras intensamente serias, que eran de la poesía. De ninguna manera, en efecto, se tenía en esta tribuna de aquellos



discursos que siguen en la abstracción, por muy generosos que sean, se limitan a las ideas, invadidas ellas mismas, algunas veces, por la ideología. Había a cada instante grandes y fuertes imágenes evocando la dramática vida cotidiana de América Latina de una manera sobrecogedora, eran símbolos que hablaban tanto al corazón como al espíritu; y el ritmo unía a todos allí, en la noche, diseminados bajo múltiples luces, pero reencontrando todos y todas la esperanza, la gran esperanza insensata pero irresistible, de que el futuro iba por fin a empezar.

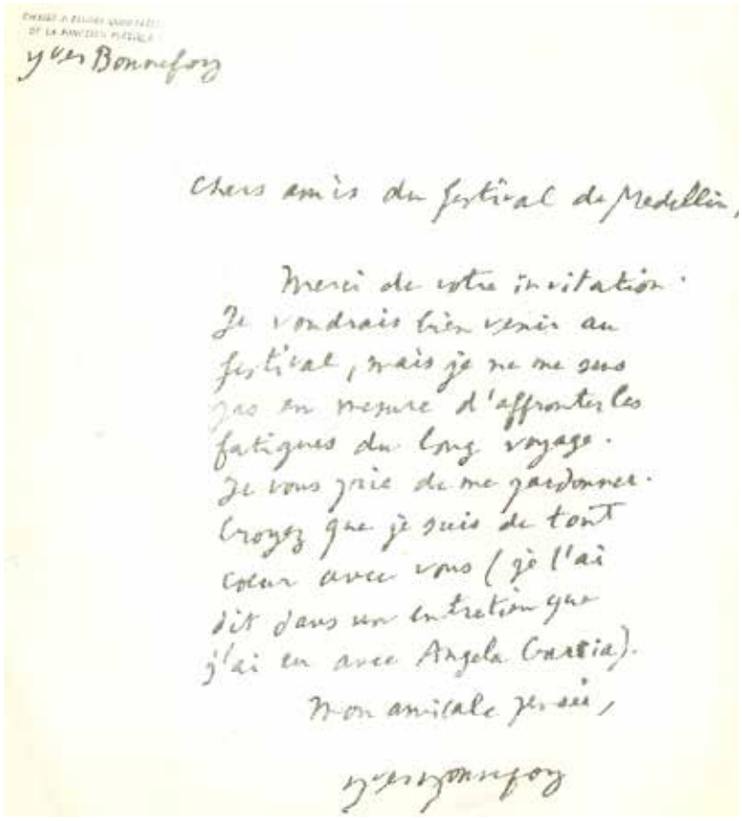
La poesía, la poesía misma. La poesía íntimamente asociada a la reflexión y a la acción política, como se debe, y encontrando en esta proximidad, vivida de manera evidentemente libre y atrevida, un aumento de fuerza: Aquel que aporta la conciencia que sabe tomar de la responsabilidad de sus tareas, cuando se tiene también el presentimiento de los poderes, quizá extraordinarios, que yacen en la palabra.

Y me he dicho, también, mirando este video, y pensando en este gran acontecimiento: y bien, la poesía manifiesta aquí, y así, su utilidad, su necesidad, pero ella revela también su naturaleza esencial, que tan frecuentemente perdemos de vista en nuestros países de Occidente, estas sociedades que apenas sufren, que viven demasiado en la diversión. ¿Qué es la poesía, en efecto? Retomar contacto, plenamente, con las realidades fundamentales de la vida o de la naturaleza, por disgregación de las representaciones conceptuales de las formulaciones abstractas que reducen lo que está en la cosa simplemente, -cosa mensurable, manipulable, comercializable, cosa hecha para incitar al deseo de la posesión y a la ambición del poder, cosa de muerte. La poesía no es la producción de un objeto verbal, el placer, en suma estético, de un simple texto, es una intervención en el mundo, un acto de conocimiento. Grandes ritmos suben del cuerpo en el poema, ellos dislocan en el cambio humano el discurso que rige, que ciega y oprime, y es entonces el otro que repara en su dignidad, en su derecho absoluto a ser libremente él mismo, es la democracia que se evidencia de nuevo. La poesía, es la sociedad renovada. ¿Iremos a olvidarlo? Lo vemos entonces en Medellín este acto fundamental de liberación que llama al espíritu, en un diálogo emotivo entre los poetas, venidos de diversos países, y en la gran sala, siempre vibrante.

Después, lo que resalta también de este video, lo que uno está obligado a constatar, a pensar, es que acontecimientos de este tipo, tan espontáneos, tan naturalmente vividos por una comunidad, tan ricos de recursos de la lengua más simple, más directa, esto revela los límites de las obras de nuestra época, que consideran, imprudentemente, que no es la palabra la que cuenta, sino lo escrito, y que escribir, es dejar al lenguaje manifestarse, desplegarse, a través del autor –que está conminado a borrarse en él- en el seno de textos donde aparecen sobre todo los modos de funcionamiento de significaciones múltiples hasta el infinito, y de interpretación nunca acabada. ¡Esta suerte de creación, sí, por qué no, pero que permanezca en este lado del drama del siglo, y de sus problemas! Privilegiar así el lenguaje, es olvidar que ya no es más que una red de palabras, mientras que las palabras no nacen ni mueren, no conocen la necesidad ni sus urgencias, no presienten nada del deseo frustrado, de la injusticia sufrida, no viven ni la infelicidad, ni por consecuencia, las palabras, como tales, las palabras que no atraen de sí mismas para arriesgarlas en el cambio, las palabras no saben lo que es amar, porque amar es precisamente reconocer, en otro ser, lo que en él es más que palabras. No hay que dejarse obnubilar demasiado por el lenguaje. Más aún pensar en aquellos que esperan que se les hable. He aquí la objeción que creo que Medellín tiene el derecho de hacer, la que uno tiene el deber de escuchar.

No crea, sin embargo, que al mirar esta película he concluido que no había allí sino una sola y única poesía, aquella que va por la calle, a las prisiones, que quiere hablar de la inquietud. Hay obras como aquellas de Medellín, obras que hablan lo simple directamente. Pero hay otras que guardan sus autores en una referencia a sí mismos que es, para los otros, de acceso difícil, y que no hacen alusión a las necesidades y a los males de la sociedad, al punto que se podría pensar que ellas se desinteresan. Pero esto no es el caso, es simplemente que estos poetas llevan el trabajo de disgregación del pensamiento conceptual, este trabajo específicamente poético, en las situaciones de su propia existencia, donde hay muchas trabas a quebrar, alienaciones a combatir. Y se encuentra de hecho, con ellos, con las raíces mismas de la palabra, lo que no puede ser más que un verdadero aporte, a pesar de la apariencia, a la comunidad toda. Yo estoy convencido: la poesía es una, una e indivisible. Baudelaire o Góngora tienen el mismo ideal, el mismo designio, el mismo horizonte delante de sí, poetas que escriben como lo hacen los prisioneros sobre las paredes de su calabozo.

¿Los Festivales de poesía, en estas condiciones? Si deben aparecer nuevos Festivales, mucho mejor que sea en las circunstancias de Medellín, es decir en las fronteras del mal, en primera línea en el combate contra los fraudes y las injusticias: es ahí que se tiene la más grande necesidad de la poesía. Pero estos encuentros tendrán también la virtud de aproximar estos dos polos que acabo de evocar, y que tienen necesidad el uno del otro".



Yves Bonnefoy

Chers amis du festival de Medellin,

Merci de votre invitation.
Je voudrais bien venir au
festival, mais je ne me sens
pas en mesure d'affronter les
fatigues du long voyage.
Je vous prie de me pardonner.
Croyez que je suis de tout
coeur avec vous (je l'ai
dit dans un entretien que
j'ai eu avec Angela Castia).
Mon amicale pensée,

Yves Bonnefoy

Facsímil de un fax de Yves Bonnefoy al Festival, expresando su imposibilidad de estar presente.

Un modelo de gestión en la aldea global

ENRIQUE YEPES

... Lo primero que resalta esta cita es la importancia de la «*presencia amorosa*» de un público que, por su significativa concurrencia, representa a un pueblo. Cada año, en este ritual, se refuerza y renueva un sentido de unidad colectiva en torno a un objetivo diferente al de la turbulencia social, la iniciativa estatal o las leyes del mercado. Y no se trata solamente de que el Festival ofrezca a las personas de diversas edades y grupos sociales un espacio común de acceso a derechos elementales y convivencia pacífica –rarísimo en Colombia–, sino que se presenta como un objeto de trabajo común: algo por «*proteger*» entre todos, dando así un espíritu de misión conjunta para la concurrencia.

El Festival, por tanto, representa y promueve un sentido de comunidad que está siempre amenazado en Colombia. Y esta urgencia es una de las causas del fervor del público que sorprende a todos los poetas invitados, como lo expresara Margaret Randall. Así, paradójicamente, la «*comunidad imaginada*» –para usar la célebre fórmula con que Benedict Anderson describe la construcción de un sentimiento nacional, que en Colombia tiende a ser frágil y negativa – se hace tangible y participativa gracias a un arte como la poesía, que muchos consideran abstracto y solitario. En torno a ella, por unos días cada año, se reconstruye un espacio público generalmente deteriorado por la violencia, y se promueve una ciudadanía simultáneamente local y supranacional en la que se ponen en contacto grupos sociales cuyos caminos rara vez se cruzan en la geografía urbana.

El sentido de comunidad se logra a partir de un ambiente que combina lo íntimo y lo masivo, la hondura del silencio y el poder de la palabra, como lo apunta Gabriel Jaime Franco. El Festival pone en escena, literalmente, una suma de voluntades para renovar la memoria y la conciencia y encontrar el camino perdido de una visión colectiva.

Gabriel Jaime Franco nombra esta doble condición del poeta como visionario y cronista, afirmando que la «*revolución*» poética «*devuelve la memoria, la conciencia y el camino perdido*». Puede verse, entonces, que este discurso inaugural, como la concepción del Festival en pleno, surge y se sirve de referentes profundamente enraizado en la imaginación moderna. Visto así, se oficia, dentro de una localidad específica, el ritual asignado a la poesía por la cosmovisión occidental moderna que hoy es prácticamente mundial.

Y este es un segundo nivel en el que se presenta el Festival como algo que necesita ser «*protegido*»: en cuanto encarnación del ritual poético en sí. Como todo acto profético, la poesía se percibe a sí misma siempre en peligro, y en esto se basa en parte su fecundidad estratégica. Abundan las referencias a la «muerte» o «*agonía*» de lo poético oponiéndose al arrollador «*desencantamiento del mundo*» (Weber) en el afán de controlarlo por medios tan prosaicos como la ciencia, la técnica, el Estado o el mercado… Esta creencia se traduce como el «*camino perdido*» en las palabras de Franco, con múltiples referentes.

En la era virtual, este «*camino perdido*» es el contacto de sudores y alientos que el recital público restaura. En la era de la producción en serie, el poema ofrece el camino perdido de la confección única e irrepetible, con un toque de distinción. En la era de la velocidad tecnificada, el recital de poesía recupera el camino perdido de tomarse el tiempo, como grupo, para la contemplación pausada.

En la era del consumo profano se rescata el valor del ritual reverente y de la magia a través de la palabra rítmica del poema, que se vende poco. Lo perdido y reencontrado es, sobre



todo, esta oportunidad de fundir lo íntimo y lo público al experimentar el «*silencio de miles que escuchan*» logrando hacer vivencia «*la doble condición de la experiencia estética: fiesta y contemplación. La fiesta es el arte de la participación y la comunión; la contemplación es un diálogo silencioso con el universo y con nosotros mismos*». Esta doble condición se despliega en el acto singular de devolver la poesía a sus orígenes orales, enriquecida por su viaje a través de la escritura.

Así como logra esta ingeniosa síntesis entre fiesta y contemplación, el Festival también representa una curiosa integración de modernas tecnologías de comunicación y transporte, que «*globalizan*» la experiencia humana, para diseminar de manera local un producto ancestral –la poesía leída en público– produciendo una impresión de autenticidad y respeto por la diferencia. En su destreza para hacer convivir los estilos más modernos y experimentales con los más tradicionales, los más órficos con los ecológicos, étnicos, sexuales o no-occidentales, el Festival responde tanto a la sed de cubrimiento mundial propia de la modernidad, como al anhelo de abrir espacio a los «*caminos perdidos*» en el proceso de modernización.

Y por eso, como anoté arriba, el Festival está revestido de un sentido de urgencia, y no puede archivarse tan fácilmente en los anales de la experimentación posmoderna. De este modo, pues, tan real como improbable, desde un lugar fundamentalmente periférico respecto a las turbinas de la expansión transnacional, el Festival de Poesía de Medellín entra y se sale de la aldea global. Hace gratuitamente para los medellinenses cosas que el mercado no puede hacer por ellos: acceder al camino perdido, a la fuerza telúrica de lo acústico-tribal, ganando al mismo tiempo terreno para gestionar una presencia más digna en lo global, lo moderno, lo acústico-visual. Oficia un efecto de realidad en la era de lo virtual y artificial, da cuerpo, sabor y cabeza a la cohesión social inclusiva y democrática, ética y estética. Por ello arrastra multitudes que, por una vez al año, tocan con los sentidos esa «*inmensa minoría*» de que hablaba Juan Ramón Jiménez para referirse a quienes leen y escriben poesía. Y también por todo eso se percibe continuamente amenazado, siempre necesitado de la protección amorosa de un pueblo. En una época en que la comunicación y la producción artística se recuperan como escenarios imprescindibles de innovación política, este Festival marca un «*cambio en el modo de la música*», según expresa Allen Ginsberg. Los muros de la ciudad se estremecen; y otros modos de convivencia, sin duda más deseables, se vislumbran a través de las fisuras…

FERNANDO RENDÓN:

El negro Billy había cantado aquel año con su grave y sublime voz en la fiesta de despedida a los poetas. Mientras desplegaba su canto, el poeta japonés Yasuki Fukushima se le había acercado, sentándose en el suelo, a su lado. Poco a poco el japonés empezó a llorar contenidamente, hasta que le fue imposible ocultarlo y todo el mundo supo que un inmutable poeta asiático, no había podido refrenar sus sentimientos y había llorado a la vista de todos, por culpa de alguien que cantaba las canciones de Paul Robeson. Samuel Vásquez había grabado meses antes la voz de Billy en un concierto ofrecido en el auditorio de la Cámara de Comercio. Una noche que escuchábamos la grabación en la sala del Taller de Artes, llegó el negro Billy de la calle, apurado por el ruido. Al escuchar el canto corrido, nos preguntó ansioso:- ¿*Es Paul Robeson*? Y le respondimos, - *No Billy, eres tú.* No podía creerlo.

La bella poeta española Blanca Andreu, conmovida por los cantos de Billy Echeverri en la despedida, escribió en su homenaje el poema *Negro Espiritual.* El negro Billy, sobreviviente de la tragedia de Medellín, humilde y talentoso, cantaba en los bares, una sucesión de *spirituals,* en el mejor estilo de Robeson. Luego se sentaba con sus amigos y bebía ron.

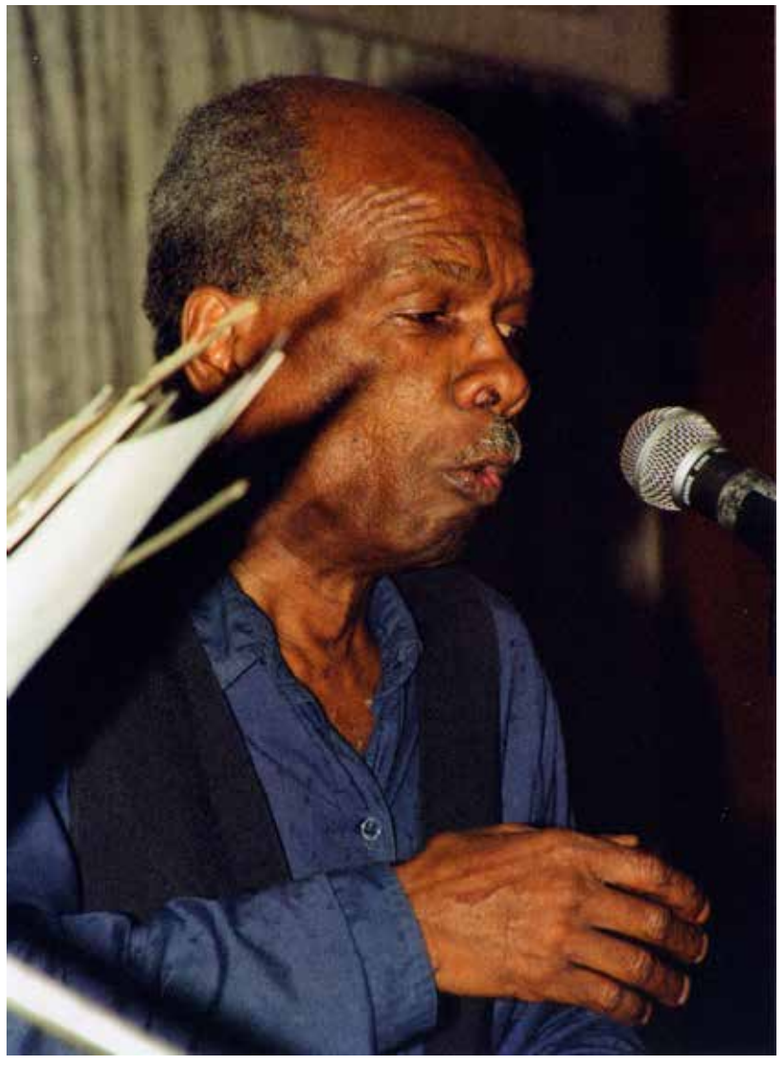
NEGRO ESPIRITUAL

Al Negro Billy, arcángel de Medellín

La voz del negro Billy entró despacio/ y el maná de las almas descendió como semilla de cilantro blanco/ sobre el desierto del corazón/ las esperanzas volaron en bandadas como legiones de codornices/ las notas que cantaba el negro Billy/ se alzaron, se prosternaron, rojas igual que gotas/ de misterio/ azules/ como olas abiertas/ y decían: "Escucha, oh Señor, / Tú que te apiadas del débil y del pobre/ y eres como el rocío que humedece la tierra"/ y al tiempo que cantaban y sonaban/ eran lisas/ y silenciosas/ como el alma de niño/ del más suave salmista de Israel./

Aquí volaban, majestuosas como palmas/ recién llegadas de los lejanos fundos/ mientras la luna latía en lo alto del cielo del pentagrama/ justo entre el re y el mí, como un bemol/ parecían venir de los campos del río/ pues había copos de algodón como jazmines o / mariposas/ descendiendo sin viento/ y decían: "Escucha, oh Señor/ Tú destilas los pastos de la tierra/ las praderas se visten de rebaños". /

Era una voz oscura, la voz del negro Billy/ limpia como agua clara/ oscuras manos de oro la habían amasado/ y alimentaba como miel caliente/ oscuras manos de oro de África y América/ y por eso sabía a pan y a luz/ parecía nacida en un pozo celeste/ y por eso saciaba/ como agua profunda/ y dorada/ era/ y olía a nardos y a recuerdo/ y a olvido. /





En 2003 sobrevinieron hechos extremadamente hostiles, que expresaban el duro momento político del país, bajo el gobierno de Álvaro Uribe Vélez que apenas comenzaba, y que afectaron directamente la existencia del Festival. El primero, sucedió semanas después de la terminación del XIII Festival y de la I Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz en el país: recibí una llamada telefónica de Hollman Lozano, funcionario al servicio de Luis Carlos Restrepo, Alto Comisionado para la Paz. Lozano expresó la preocupación del Gobierno de Uribe por la realización de la Cumbre, en el contexto del Festival "*ya suficientemente político*", según expresó a través de su comunicación ("*monitoreada por el DAS*", según aclaró). Me informó que, estando presente en el desarrollo de la Cumbre, a la salida de una de las sesiones que se desarrollaban en la Alianza Francesa, se había encontrado con el Comandante Doble Cero (Carlos Mauricio García), exoficial del ejército colombiano y jefe del bloque paramilitar Cacique Nutibara (qué paradoja), quien le había manifestado su deseo de "*llenar el cuerpo de plomo a los integrantes de Prometeo*", por la convocatoria de la Cumbre.

Estas palabras en boca de un funcionario de la Presidencia de la República, subordinado al "Alto Comisionado de Paz", sonaban como una doble amenaza de muerte, evidenciando de manera abrupta los vínculos directos entre un funcionario de una dependencia del Alto Gobierno y el máximo jefe paramilitar de Medellín. Le pregunté si lo que buscaban era que me exiliara, a lo que contestó "*no*". No soportaba el poder central santanderista, de ninguna manera, ni una palabra que se apartara del unanimismo militarista. No aceptaba no ser apoyado en su cruzada guerrerista, aplastante, que inadmitía cualquier oposición, cualquier pensamiento discrepante, dispuesto más bien a aniquilarla, a borrarla, a no dejar rastros de ella, y a sindicar de terroristas, a su vez, a las voces críticas que señalaban el terrorismo de estado en muchos actos. A eso se le llamaba fascismo en los demás países de la Tierra.

Uribe había dado vía libre y financiado a las cooperativas "Convivir", que derivaron en grupos y bloques paramilitares. Los paramilitares patrullaban abiertamente en retenes, carreteras y caminos veredales, pero también en los barrios de muchas ciudades, al lado de soldados y policías; ejercían un control minucioso casa por casa, persona por persona, en gran parte del país, como sucede actualmente en muchos barrios y municipios de Medellín y de Colombia. "*El paramilitarismo es una política de Estado*", confesaría posteriormente el jefe paramilitar Salvatore Mancuso tras su detención. Los paramilitares emplearon crueles métodos de represión contra la población civil colombiana: usaron hornos crematorios como los nazis, perpetraron miles de masacres, torturas, asesinatos dirigidos contra dirigentes políticos, sindicales, campesinos y estudiantiles, violencia sexual, actos de canibalismo, satanismo, desapariciones, y masivo despojo de tierras de las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes.

La circulación del fuego de la poesía correspondía a un gesto arquetípico. Por la fuerza ardiente de la palabra y de su acción amorosa podríamos transformarnos y cambiar el país y a la ciudad, oponiéndonos a la violencia extrema y a la matanza, como en el origen del Festival. *Todo lo que la poesía nombrara adquiriría cuerpo. Un conjuro como el mar reverdecería este plural.* No cejaríamos nunca en nuestra acción por la vida, por la paz, por el porvenir extraordinario, libre y feliz del pueblo colombiano.

El destino adverso, que es el fruto de una sucesión de gobernantes difíciles, quiso que Luis Pérez Gutiérrez, alcalde de la ciudad, eliminara por cuarta vez, en cuatro mandatos consecutivos de la administración municipal, el presupuesto otorgado por el Concejo de Medellín al Festival Internacional de Poesía de Medellín en 1993. Nosotros ya habíamos advertido estando en una cita en su despacho, cuando se desempeñaba como Secretario de Educación Municipal, que Pérez cuidaba entre sus bienes preciados una escultura de Prometeo, picoteado acuciosamente por el águila, como un objeto ritual de vudú. Ahora el águila era él, picoteando meticulosamente el hígado de nuestro presupuesto. Recordaremos que Luis Pérez había querido que nuestra organización saludara públicamente su candidatura a la alcaldía de Medellín, cuando desarrollaba su campaña para obtener votos, a lo cual nos negamos. De nuevo pagábamos el precio de nuestra autonomía política. Pero empatábamos siempre una pérdida con una victoria, aprendiendo todo de la pérdida.

2004



Epicentro de la creación de nuevos Festivales de Poesía en el mundo

FERNANDO RENDÓN:

Muchos poetas que tomaban parte en el Festival Internacional de Poesía de Medellín, se abismaban en la contemplación de nuestra acelerada progresión en la cantidad y calidad de nuestra propuesta al mundo. De esta manera poetas en diversos países, cada día más, generaban una eclosión de nuevos Festivales, afianzando tácitamente una multiplicidad de perspectivas, mediante los cuales la imaginación ordenadora frente al caos acercaría la realidad poética mundial a nuevos pueblos sobre la Tierra.

En diciembre de 2003 había llegado a Colombia el poeta Miguel Márquez, enviado especial del Consejo Nacional de Cultura de Venezuela (CONAC), buscando nuestra asesoría para la creación del Festival Mundial de Poesía de Venezuela. En enero de 2004 enviamos a Caracas una propuesta de candidatos a participar en su Festival, seleccionados entre los más brillantes poetas que hubiesen participado en el encuentro de Medellín, adicionando sus hojas de vida, sus poemas traducidos al castellano, un ajustado borrador de cronograma de trabajo y otras sugerencias complementarias. Una vez aceptada la mayoría de los nombres, contactamos telefónicamente y vía email a los poetas elegidos en el hermano país, para asegurar su participación, y en un tiempo record, de solo tres meses arrancó, de la mano de nuestra organización, la primera edición de ese evento fundamental en América Latina. Como se reconoció en su momento:

"Bajo la visión inclusiva del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, presidido por Hugo Chávez Frías, se creó en el año 2004 el Festival Mundial de Poesía de Venezuela en su primera edición. El entonces Ministro de Cultura (ahora Ministro del Poder Popular para la Cultura) Farruco Sesto, fundó y presidió el Festival con la participación directa de Miguel Márquez y William Osuna, quienes se desempeñaban dentro de la Dirección General Sectorial de Literatura del Conac, el primero como director, y la participación solidaria de otras personalidades nacionales e internacionales, como los hermanos colombianos organizadores del consolidado Festival Internacional de Poesía de Medellín; desde entonces se siembra en nuestro país la semilla profunda de la palabra como elemento liberador de nuestro pueblo".

De esta manera, lejos de ocultar nuestras bases de datos, nuestros directorios de poetas del mundo, que crecían diariamente, nuestros listados de agencias de cooperación, datos de contacto de direcciones nacionales de cultura y Ministerios de Relaciones Exteriores, Educación y Cultura de varios continentes, dedicamos por entero nuestro tiempo a compartirlas con nuestros amigos, en numerosas naciones de la Tierra, y de esta manera poetas que habían venido a nuestro Festival (o amigos suyos) fundaron, o contribuyeron a fundar gradualmente, a través del tiempo, nuevos Festivales internacionales de poesía en Rosario y Buenos Aires (Argentina), La Paz (Bolivia), San José (Costa Rica), La Habana (Cuba), San Salvador (El Salvador), Quetzaltenango (Guatemala), Granada (Nicaragua), Ciudad de Panamá (Panamá), San Juan (Puerto Rico), Santo Domingo (República Dominicana), Yaoundé (Camerún), Yamusukro (Costa de Marfil), Nairobi (Kenia), Durban (Suráfrica), Sarajevo (Serbia), Atenas (Grecia), Qinghai (China), Hanoi (Vietnam) y Auckland (Nueva Zelanda), entre muchos. En el último cuarto de siglo se fundaron cerca de 200 nuevos festivales internacionales de poesía en todos los continentes, e incluso los alemanes Thomas Wohlfahrt y Ulrich Shcreiber vinieron a Medellín para conocer la mecánica interna de nuestra organización y aprender de nuestra experiencia; y con posterioridad fundaron, el Festival Internacional de Poesía de Berlín y el Festival Internacional de Literatura de Berlín, respectivamente.

Lasana Sekou (St. Martin) lee sus poemas a la audiencia, sobre la vía pública.



En el nuevo sismo de la poesía mundial, en la nueva cartografía global de iniciativas poéticas, Medellín era y seguiría siendo un epicentro.

Fue bajo la Alcaldía de Sergio Fajardo que nuestros proyectos, especialmente el del Festival, comenzaron a navegar bajo aguas relativamente más tranquilas, desde el punto de vista de los ingresos de la esfera municipal. Fajardo, que había incluido comprensivamente como una de sus banderas de campaña la defensa del Festival, sostuvo hacia nosotros una actitud cordial y estimulante, acreciendo la cifra de apoyo en una escala más justa. El Festival fue incluído a comienzo de ese año en el Plan de Desarrollo del Municipio de Medellín. La verdad, podía dialogarse con Sergio Fajardo en aquel momento sobre la esencialidad de nuestra propuesta en la vida de la ciudad, y especialmente a través de Juan Diego Mejía, Secretario de Cultura Ciudadana en su administración, un hombre honrado, inteligente, criterioso. Años más adelante encontraríamos una interlocutora cálida e inteligente en María del Rosario Escobar. No obstante las distancias crecieron entre nosotros y Sergio Fajardo cuando, en un programa de TV de Telemedellín que él dirigía siendo aún Alcalde, al cual nos invitó a Ernesto Cardenal, a Juan Manuel Roca y a mí, en medio de un paro de buses en la ciudad, presionado por los grupos paramilitares urbanos, le pedí que no permitiera que Don Berna se apoderara de la ciudad. Con certeza, Sergio Fajardo no comprendió mi aserto en ese momento.

Tal como estaba previsto, el XIV Festival Internacional de Poesía de Medellín se llevó a cabo entre el 18 y el 26 de junio de 2004. Tanto el acto inaugural como el de cierre se realizaron en el Teatro Carlos Vieco del Cerro Nutibara, con una asistencia que sobrepasó la capacidad prevista, como sucedió en muchos de los 89 actos realizados en Medellín, Bogotá, Cali y ocho municipios antioqueños. En el marco de la IX Escuela de Poesía de Medellín se realizaron siete conferencias, cuatro talleres, tres cursos para jóvenes













poetas de la ciudad, se exhibieron 12 documentales editados por Prometeo, y una nueva muestra de libros de poesía.

El Festival Internacional de Poesía de Medellín se había convertido, en un espacio de debate estético, con una mirada *impregnada* por la inaplazable necesidad de justicia social y de renovación política. Una nota destacada aquel año fue la amplia representación del mundo árabe. La afectuosa recepción a la voz y la obra de diez poetas árabes que nos visitaron, por parte del público, ratificaba nuestra afirmación: de un lado, se trataba de excelentes poetas, y de otro, este público informado sobre la actual situación en esa región del mundo, sobre los sucesos de Irak y Palestina, cuyos representantes este año, Abdoul Hadi Sadoun y Nidaa Khoury, recibieron cariñosas muestras solidaridad. Había pues allí algo más que una elección estética: había también claramente una elección ética y política desde la perspectiva y el lenguaje del arte.

No hemos insistido lo suficiente en la calidad de este público del Festival Internacional de Poesía de Medellín: eran ya 14 años ininterrumpidos, esta cantidad de información estética se veía ahora reflejada en la cualificación progresiva de los asistentes que distinguía la calidad de las obras, la calidad de los poemas y de los versos, desgranados en voz alta por los poetas, mientras el público mantenía en vilo su respiración esperando el desenlace de los textos. El Festival había ayudado a construir una generación pluralista y generosa, preparada para asumir los retos de nuestra historia presente. La realidad inédita propiciada por la audiencia cuestionaba el decir de un poema de la Nobel de Literatura Wislawa Szymborska, acostumbrada a los escasos públicos de la poesía europea:

A algunos les gusta la poesía/ A algunos es decir, no a todos. / Ni siquiera a los más sino a los menos./ Sin contar las escuelas, donde es obligatorio,/ y a los mismos poetas,/ serán dos de cada mil personas./ Les gusta,/ como también les gusta la sopa

de fideos,/ como les gustan los cumplidos y el color azul,/ como les gusta la vieja bufanda,/ como les gusta salirse con la suya,/ como les gusta acariciar al perro./ La poesía,/ pero qué es la poesía./ Más de una insegura respuesta/ se ha dado a esta pregunta. Y yo no sé, y/ sigo sin saber, y a esto me aferro/ como a un oportuno pasamanos/.

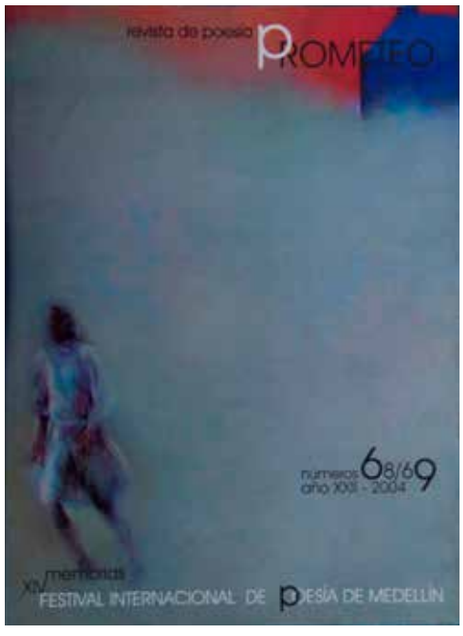
Este solo hecho -la formación de la población- evidenciaba la absoluta necesidad de proteger y vigorizar el Festival Internacional de Poesía de Medellín. Pero había más razones para su fortalecimiento. En efecto, en una ciudad que había sido el mayor laboratorio de cocaína y de violencia en el país (recuérdese la guerra del narcotráfico, la constitución de escuadrones de la muerte, las luchas por la consolidación de posiciones en los barrios de la ciudad entre la insurgencia y el paramilitarismo, los dolorosos combates y el bombardeo que auspició Luis Perez sobre barrios y casas de la comuna 13, en desarrollo de la Operación Orión, las terribles campañas de "*limpieza social*"), y que a la vez había podido crear un espacio para una vasta asamblea solidaria alrededor de la belleza, no se podía soslayar tampoco el impacto que esta confraternidad producía en la evolución del *estado espiritual* de la población, si teníamos en cuenta el espíritu pragmático de nuestra cultura, en un medio secularmente alérgico a toda manifestación que no produjera dividendos financieros.

Debemos señalar también a estas alturas un hecho que parecía irrelevante, pero que hablaba muy bien de la clase de público que tenía Medellín: en 14 años de realización, nunca hubo en el Festival un solo hecho violento en ningún acto masivo o pequeño, ni disturbios, heridos o conatos de violencia entre los asistentes. ¿No hablaba ese hecho en sí mismo de que el Festival era un profundo acto de encuentro y comunión, en medio de las obvias diferencias de pensamiento entre los concurrentes?



Arriba: Qassim Haddad (Bahrein). Al centro: Chirikure Chirikure (Zimbabue). Abajo, desde la izquierda: Eduardo Espina (Uruguay), Luis Alberto Crespo (Venezuela) y Achour Fenni (Argelia).

Los poetas que participaron en el encuentro fueron: María Rosa Lojo (Argentina), Martha Gantier (Bolivia), Juan Cameron (Chile), Mario Rivero, Juan Manuel Roca, Armando Romero, Orietta Lozano, Juan Felipe Robledo, Rómulo Bustos, Horacio Benavides, Rafael del Castillo, Raúl Jaime Gaviria, Mónica Gontovnik, Juan Diego Tamayo, Darío Sánchez, Tatiana Mejía, Patricia Suárez, Yolima Zuleta, Marleny Mejía (Colombia), Ana Istarú (Costa Rica), Marcelo Morales (Cuba), Manlio Argueta (El Salvador), Craig Czury (Estados Unidos), Francisco Morales Santos (Guatemala), Nicole Cage-Florentiny (Martinica), José Emilio Pacheco, Angélica Ortiz López (Nación Huichol, México), Marianela Corriols (Nicaragua), Eduardo Chirinos (Perú), Etnairis Rivera (Puerto Rico), Lasana Sekou (San Martín), Eduardo Espina (Uruguay), Martha Canfield (Uruguay-Italia), Luis Alberto Crespo, Alí Pérez, Miguel Márquez (Venezuela), Shaip Emërllahu (Albania), Stefan Hertmans (Bélgica), Pia Tafdrup (Dinamarca), Dimitris Houliarakis (Grecia), Desmond Egan (Irlanda), Ingibjörg Haralsdottir (Islandia), Alessio Brandolini (Italia), Nuno Júdice (Portugal), Lawrence Sail (Reino Unido), Damian Kudryavtsev (Rusia), Iren Baumann, Alexandre Gillet (Suiza), Qassim Haddad (Bahrein), Abdulhadi Sadoun (Irak), Koko Kato (Japón), Amjad Nasser (Jordania), Issa Makhlouf (Líbano), Saif Al Rahbi (Omán), Nidaa Khoury (Palestina), Adnan Özer (Turquía), Nabilah al-Zubair (Yemen), Achour Fenni (Argelia), Barolong Seboni (Botswana), Abdellatif Laabi (Marruecos), Conceiçao Lima (Sao Tomé y Principe), Amina Saïd (Túnez), Chirikure Chirikure (Zimbabwe).









En la fotografía del centro: Miguel Márquez (Venezuela). Abajo: Amina Said (Túnez).

Transcurridos tantos años desde los orígenes de nuestra gesta espiritual y poética, contribuyendo a la lucha de nuestro pueblo por alcanzar la paz en el país, poetas como el irlandés Desmond Egan vendrían a aportar, con sus poemas, nuevos puntos de vista de sustentación y apoyo. En tal sentido relievamos su poema sobre la paz, que leyó en el acto inaugural de aquel Festival:



Desmond Egan (Irlanda)

Salir tan sólo a dar un paseo por la carretera
únicamente eso/ debajo de los espesos árboles
que susurran de paz
partir el pan de las palabras con alguien que pasa
únicamente eso/ cuatro personas alrededor de un cochecito
el bebé de quien se ven solamente/
los deditos dormidos
entrar en armonía con
los campos las azules montañas tantas veces vistas
los charcos de luz y
quizás oír el reclamo del faisán en el bosque
o ver el chorlito pasar zigzagueando
mientras la tarde posa con un mirlo
en su mesa de seto
eso únicamente
ver aquí y allá una verja
la luz encendida en la ventana de algún chalet
oler el humo de leña de las vidas
únicamente eso
pero Dulce Cristo
eso es más de lo que la mayoría de las personas tienen
con este globo todavía trenzado
en su propia corona de espinas
demasiados ojos muriéndose de hambre
demasiados niños con caras de viejos
agachados cubiertos de moscas
demasiados arsenales de miedo
demasiadas cárceles demasiados generales
demasiadas personas bajo tortura por los impotentes



cuyos gritos se mezclan con el aire que respiramos
demasiados sueños atascados en atolladeros financieros
demasiados montones de la mantequilla del egoísmo
demasiados pobres ahogándose en las calles
demasiadas chabolas en las afueras de las vidas
demasiados de nosotros indecisos sobre lo que queremos
alimentamos un hábito para cada cosa
hasta que los títeres del ego los ejércitos
reflejan nuestra cara embrutecida
demasiado corta la paz.

El Festival de Poesía de Medellín

STEFAN HERTMANS
Der Staandard (Bélgica)

Mientras caminamos por las asoleadas y vivas calles de la ciudad, una periodista rusa me cuenta sonriendo que antes de viajar redactó su testamento. Nunca se sabe cuando uno viene a Medellín, la capital de las drogas, la violencia y el secuestro. Sin embargo, después de ya dos días de estancia, paseamos tranquilamente por la ciudad, charlamos con la gente en los bares al aire libre a lo largo de las grandes avenidas, caminamos por un mercado caótico o nos sentamos en las escalones del gran Museo Botero.

La paradoja de Medellín: en Bélgica todo el mundo te dice que estás loco por querer venir hasta aquí, y aquí todos te dicen que estás loco si crees todas esas bobadas de la prensa. También será en gran parte una ofensiva encantadora, pero el caso es que en ningún lugar de Colombia me he sentido realmente amenazado. Al contrario, el gran Festival Internacional de Poesía de Medellín es probablemente una de las experiencias más fascinantes que uno puede vivir. Tanto la noche de inauguración como la de clausura son una gran sensación: unas cuatro mil personas en una arena abierta - junto al sonido de las chicharras y del murmullo en la cálida oscuridad- vitorean, alborotan, aplauden, fuman cigarrillo en grupo, cantan, saludan y dan voces de aliento a los poetas. Un gran 'concierto de rock' con poetas. La experiencia en Europa se fue conociendo un poco desde que Hans Magnus Enzensberger le dedicó un amplio artículo, raramente entusiasta por su actitud crítica. No se puede negar: Medellín es una "*embriaguez*". Tal vez también justamente por ese toquecillo de riesgo, por la pimienta en la sangre cuando uno ya tarde en la noche escucha en los bares de ron a un viejo hombre negro cantar una canción de esclavos o ve a alguien sacar un bandoneón, mientras que una chica con rasgos indígenas de repente se levanta, empieza a bailar salsa y vuelve a sentarse riendo, después de lo cual otra mujer empieza a cantar una canción melancólica y todo el mundo la acompaña.

He estado especulando, junto con unos poetas –estamos amontonados durante diez días en el Gran Hotel con unos sesenta poetas de todos los rincones del mundo- sobre una explicación: ¿de dónde viene este entusiasmo inverosímil? ¿Este calor de la gente que después de nuestros coloquios viene a abrazarnos, nos trae regalos, nos lleva a sus sitios preferidos?



En primer lugar, el estatus que tiene un poeta en el mundo hispanohablante es totalmente diferente al que tenemos aquí. Así por ejemplo hasta la persona de la aduana en el aeropuerto de Bogotá, una marimacho, levanta un momento la mirada cuando verifica mi pasaporte antes de mi regreso a Bélgica. A causa de las estrictas medidas de control impuestas por el Presidente Uribe, todo ya ha sido introducido minuciosamente en el computador y esta mujer ya sabe prácticamente todo después de unos "clics" con el ratón. De repente me mira y dice en su español matraqueador: *'¡Ah, ah, un poeta! ¡Recítame un poema!*' Improviso algo en neerlandés sobre aduaneros tocando techo, y me da las gracias inclinándose largamente. De repente la marimacho parece una niña feliz. Nosotros no estamos acostumbrados a este tipo de cosas. Pero el hecho es que el mundo hispanohablante presenta un respeto para la literatura, a nuestro juicio anticuado, que uno sólo llega a entender realmente cuando escucha a sus grandes poetas. El mundo literario hispanohablante es un océano que parece más grande y más fuerte que el anglosajón, una vez que te sumerges en él.

En segundo lugar el pueblo colombiano tiene algo que justificar: después de la muerte, hace unos años, de Pablo Escobar, el narcotraficante más famoso del cartel de Medellín, esta ciudad claramente quiere pasar la página. Teniendo por un lado a un presidente autoritario y al otro una guerrilla aún activa, la gente del centro del campo intenta perfilarse por su carácter nacional: generoso, abierto, dejándose llevar espontáneamente por la esperanza y la emoción. Eso, los poetas aquí presentes, lo sentimos como una invitación muy tentadora. El hecho de que somos tan numerosos es para esta gente la prueba de que el mundo aun no les da la espalda, que también cuentan, que les damos una oportunidad para ser percibidos y apreciados por los demás. Es por eso que sus ovaciones tienen algo de gratitud.

En el centro del campo, así me cuenta Mónica Vivas en la ciudad sureña de Cali donde unos días después voy a dar lecturas, también hay los movimientos, los movimientos políticos alternativos. Pero las manifestaciones literarias ya son un movimiento de por sí, un movimiento de gente que quiere luchar por la democracia sin la política, puramente desde los valores humanos que representa la literatura. Por la noche me arrastra por el barrio más antiguo, desde donde tenemos una impresionante vista sobre esta ciudad, no muy lejos del ecuador. Aquí me siento lo más alejado, este es para mi el lugar más exótico. Cali está apenas a doscientos kilómetros del Pacífico. A través del calor nocturno, se siente la brisa, el viento típico que viene soplando desde la costa. Durante toda la noche, se escucha salsa y los gritos excitantes de gente bailando. Sobre las cuatro de la madrugada ya tengo que irme para estar a tiempo en el aeropuerto para mi vuelo de vuelta a Medellín. Por eso me quedo despierto, incitado por una energía de la cual en estos días desconozco el origen. No hay tiempo para dormir. "*Ya dormiremos cuando estemos en casa*", dice el poeta ruso Damian Kudriatsev, uno de los mejores poetas que habré escuchado en este Festival. Lee entre otros un largo poema sobre Lebed, que significa "cisne" en ruso. Por supuesto se trata del extravagante político ruso con el mismo nombre, pero él sitúa el tema fácilmente en un contexto universal. Después lee un poema sobre Heine que en cuanto a nivel puede aguantar tranquilamente la comparación con los mejores poemas de Josep Brodsky. Tiene treinta y tres años, poéticamente ya parece maduro, un poco un chico conflictivo que por alguna razón no quiere regresar a Rusia y por eso reside en Londres.

Pero también hay sorpresas colombianas, como la poeta Lucía Estrada, de sólo 24 años, preciosa y matraqueando sobre William Blake, Yeats y Borges. Escribe un tipo de prosa poética poco común, fuerte y exótica a la vez. El organizador e inspirador de este Festival, Fernando Rendón, es un típico ejemplo de la generación de mayo 68: mechudo y vestido descuidado, siempre amablemente inmutable. Al leer el manifiesto de esta 14ª edición, levanta el puño y el público se vuelve loco. Pero al mismo tiempo la organización del Festival es de una eficacia raramente vista, sin que nadie en ningún momento parezca estresado. Ningún taxi o autobús se retrasa, nada falla, todo transcurre perfectamente, aunque algunos colaboradores a veces se quedan sin aliento a causa de una improvisación de última hora. Otro aspecto especial de este Festival es que todos los colaboradores también tienen que ser poetas o poetas aspirantes, me cuenta Rafael Patiño. Este colaborador de Rendón, que domina el inglés, subraya que de esta manera el Festival también tiene un significado artístico para el desarrollo personal de los integrantes del grupo de trabajo. De ahí que las

mismas personas con quienes sales hasta tarde en los bares, el día siguiente en la piscina mantienen una conversación contigo sobre la traducción al español de Paul Celan.

El lazo que se crea de esta manera es algo que me aturde, nos hemos creado un planeta dentro del planeta. Uno donde no tienes que explicar por qué es importante leer poesía, donde no te tienes que defender porque lees libros, sino donde todo es natural y rebosa del entendimiento mutuo. Sí, es cierto, esto es una oda a lo que se llama la ciudad más peligrosa del mundo.

Una mañana recibo un mensaje preocupado en el celular porque la prensa flamenca ha vuelto a publicar un artículo sobre Colombia como el '*campeón del secuestro'*. Me dicen de quedarme en el hotel y nunca salir solo a la calle. Lo cuento aquí y enseguida se ríen de ello. Es verdad, aun puedo pasar, dicen aquí, pero Colombia está presionando su proceso de democratización. Sólo queda la pregunta abierta de qué pasará después del Presidente Uribe. Todos los ciudadanos esperan una rápida transición a una sociedad realmente abierta, y descontando a los movimientos guerrilleros (que se encuentran en la parte rural de Colombia) esto parece factible. Sin embargo, se escucha a menudo: Nosotros en Colombia, somos así. Llevamos la violencia dentro. También hay mujeres que lo dicen. Bajan los ojos. Un momento de silencio, y no sabes si tienes que seguir preguntando.



Stefan Hertmans (al fondo), luego el marroquí Abdellatif Laabi y la yemení Nabila Al-Zubair.

Pregunto cómo este Festival puede sobrevivir. En cuanto al aspecto económico hay en primer lugar una colaboración con entes en el mundo entero. Así por ejemplo mis gastos de viaje han sido cobrados por el Fondo Flamenco para las Letras; en los carteles oficiales veo que una treintena de organizaciones similares en todo el mundo se han encargado de los gastos. Aparte de eso, la administración pública colombiana se pone difícil en cuanto a su propia contribución económica, porque piensa que este Festival tiene una tendencia izquierdista. Pero después de todos estos años el estatus lo ha convertido un poco en intocable. En realidad, no se le pone la menor traba al Festival, porque saben que esto se está convirtiendo en *el artículo de publicidad más importante del país*. Casos de censura son raros y en cuanto a la elección de poetas no sentimos ninguna resistencia, dicen. De vez en cuando sí se trasluce la Colombia antigua. Hace unos años Fernando Rendón fue

amenazado porque hacía un llamamiento a la paz: a ninguna de las partes en contienda el pacifismo les parecía una posición justificable. Pero desde que un alcalde más progresista asumió sus funciones, la ciudad de Medellín otorga considerablemente más dinero, actualmente unos 300 millones de pesos, convertidos en euros no son más que unos cien mil, pero considerables para los gastos nacionales (un alcalde que además también asistirá en el ayuntamiento a una lectura del poeta amablemente encantador Chirikure Chirikure de Zimbabwe, al cual aplaudirá entusiastamente). En estos días la prensa escrita le dedicará al Festival una cantidad llamativa de espacio y atención. No pasa ni un día sin que se pueda leer en algún sitio un amplio y bien documentado informe. Sobre todo la presencia de poetas como la palestina Nidaa Khoury, que lee una poesía muy combativa y siempre recibe ovaciones de pie, no pasa desapercibida. Está claro que también la prensa intenta utilizar esta manifestación literaria como un alegato a favor de la sinceridad y la tolerancia. Las lecturas son interpretadas como una especie de salvas a través de la ciudad entera.



Cada día, en una decena de lugares, con siempre la misma fórmula: cuatro poetas en una línea, cada uno veinte minutos, a cada vez combinaciones distintas. Al público en los barrios populares, en el Jardín Botánico, en las bibliotecas, en las escuelas y los teatros no se le puede hartar. Veo algunas personas reaparecer hasta tres o cuatro veces, a cada ocasión traen un regalito y la última vez te abrazan, ya te recitan de memoria uno de tus poemas en español y nos preguntan cuándo vamos a volver. Bueno, ¿cómo se puede explicar esto en Bélgica sin que nuestra sociedad escéptica te tome por ingenuo?

Aquí a veces se debate sobre literatura comprometida. En Medellín he visto lo que realmente significa: es que incluye a un público que radicalmente cree en el significado vital de la poesía en su propia sociedad, gente que bebe poemas con una sed y un amor que a nadie le puede dejar indiferente. Una experiencia gratificante.

2005



GABRIEL JAIME FRANCO:

Mientras los poderosos medios actuales de información, obsesos de lo inmediato y amnésicos de lo esencial, ocultan la mezquindad de la historia que ellos mismos están contribuyendo a construir, la poesía registra, nombra y revela, con los mismos materiales que ellos, las palabras, lo que somos. Y lo que podemos ser.

Así, resulta ser la poesía la que mantiene vivo el valor del lenguaje, esto es, viva la posibilidad de tener una comunicación profunda y real entre los hombres.

Y como no duda nunca de su ambición ni su deseo, la poesía jamás equivoca el blanco. Su tiempo no es el de la sucesión, y sin embargo participa de ella y también a ella dirige su acción. La afectan por igual la mezquindad del tiempo en que ella se gesta como el porvenir, y la dulce pero casi siempre dolorosa fatalidad de la esperanza.

Como entre sus afluentes no se cuenta el gran afluente que mueve a buena parte de los hombres y de los poderes, el lucro, la poesía permanece intacta en su ambición.

Los últimos acontecimientos de la historia, que mostrarán que no dejaron mas que ruinas y dolores indecibles, y que nuestro tiempo estuvo dirigido por tenebrosos seres pintorescos, no serán sin embargo más memorables que las palabras que los poetas de hoy han dejado consignadas también como testimonio de que es en ella, en la poesía, donde reside la más alta e indestructible reserva esencial del hombre.

FERNANDO RENDÓN:

En febrero de 2005, con el apoyo y asistencia persistente de Paul van Paaschen, director de cultura de la fundación holandesa HIVOS, estudiamos, planificamos y elaboramos nuestro primer Plan Estratégico (2005-2007), desmesurado e inalcanzable, como muchas de nuestras propuestas y tareas, que confundían el sueño con la realidad, pero que la experiencia y el tiempo corrido nos permitieron ir ajustando periódicamente a nuestras posibilidades concretas, manteniendo nuestra atención en objetivos centrales; el incesante fortalecimiento del Festival, incluyendo el afianzamiento de nuestras tareas pedagógicas y publicaciones; y el acercamiento acompasado hacia la confluencia con otros proyectos internacionales.

Los periódicos y la academia silenciaron vergonzosamente este año la presencia en la ciudad del poeta nigeriano Wole Soyinka, Nobel de Literatura en 1986. Nicanor Restrepo Santamaría, uno de los empresarios más perceptivos hacia la literatura, la



poesía y hacia el Festival, ni siquiera consideró nuestra propuesta de realizar un diálogo de empresarios cultos de la ciudad con Wole Soyinka, en el Teatro Suramericana, acompañado de una lectura de sus poemas. ¿Hay empresarios cultos en la ciudad, que lean poesía, que amen la poesía y que comprendan qué hemos hecho por Medellín y qué puede hacer la poesía para transformar el espíritu (no el rostro) de esta ciudad, *no para aparentar ser sino para realmente ser y transformarse de una manera innovadora*? Al Teatro Camilo Torres de la Universidad de Antioquia, donde debería realizarse una de las intervenciones del Nobel Soyinka, de forma inexplicable no se presentó ninguna de las autoridades académicas que, de seguro, conocían su obra. Ningún periódico, emisora de radio ni canal de televisión lo entrevistó. Sentíamos vergüenza ajena. Quizás producía cierta pena el hecho de que ningún otro Nobel hubiera visitado antes la ciudad y que fuera Prometeo la organización que lo presentara públicamente a la ciudad, en vez de disponer un convite privado con él. Su tremendo poema *Plumas a sueldo*, encontró un espacio y un eco profundo en la audiencia, a la manera del retrato de nuestros detractores, un hato de hipócritas poetas oficiales que de manera tan servil y cómplice servían a los señores de la guerra

La pluma puede abrirle un sendero a los arados/ La pluma puede forjar espadas con arados/ Con palabras del arado y la espada. / Y la pluma consagra, y la pluma desenmascara las mentiras/ De las vanas teologías, la pluma entroniza/ Los reclamos mohosos del Poder, recomienda / Como de origen divino espacios disputados. /

La pluma resulta ser un poderoso oído de las espadas/ Lengua que glorifica hechos sangrientos, que viste de fama/ La violación, que saquea con túnicas venerables/ De épicas hazañas. La pluma puede hundirse / En el tintero y salir / Goteando sangre. /

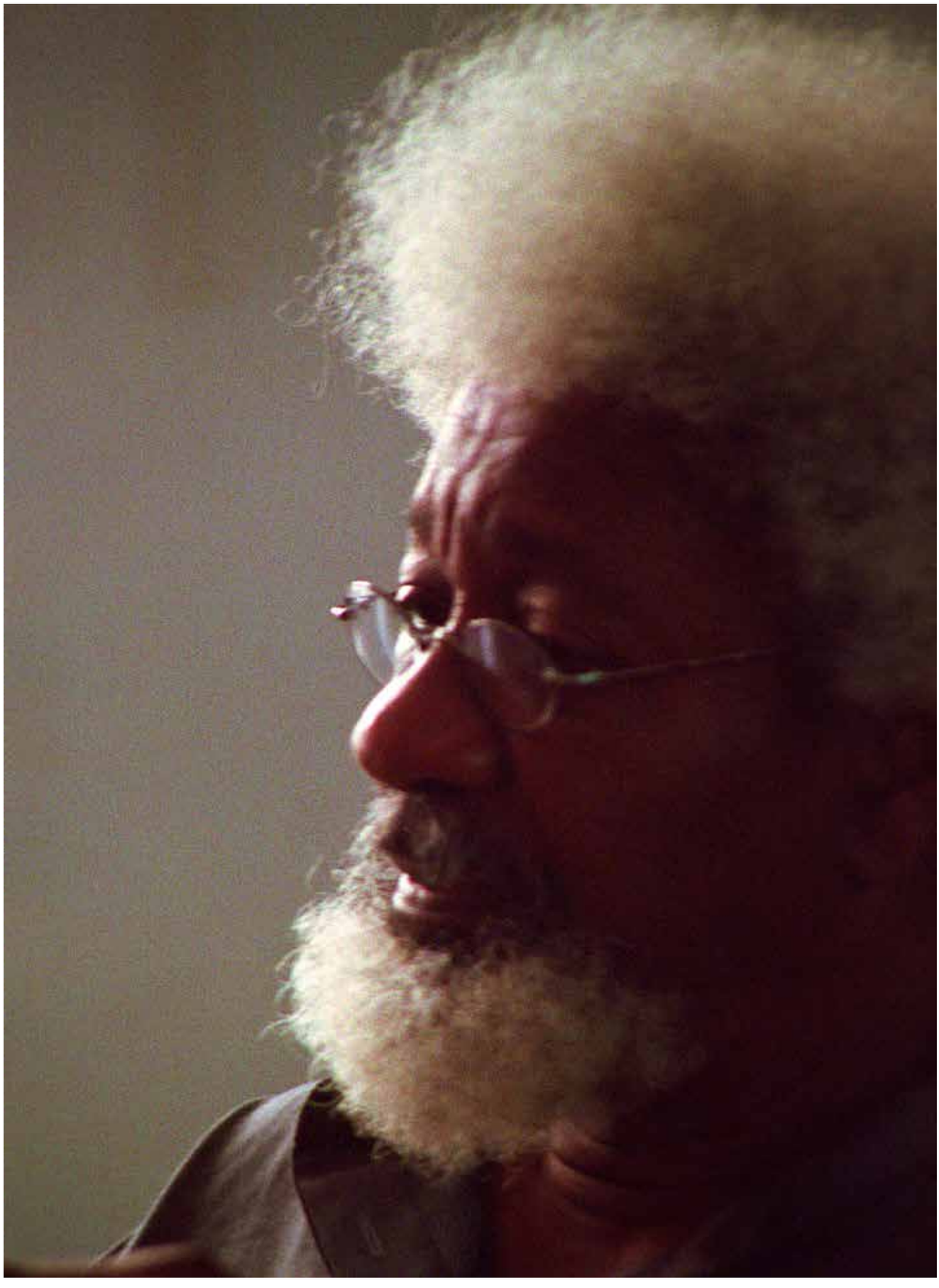
Piedras preciosas adornan sus lenguas de rutina, / De hipocresía, de conjura estéril. / Muéstrenme las camas de agua en que se acuestan/ Saquen el tapón y pregúntense por qué el flujo es rojo oscuro/ Y espeso, y con grumos. Eternamente/

En enjambres como langostas, como mentiras y moscas, consortes / Sacados de negras orgías de plumas conmemorativas/ Larga es la línea de las grandes seducciones/ Atracción del ocio en nuestra tribu ajedrezada – de poetas/ orales ambulantes, hasta la pluma y el computador portátil. / Hemos llegado a conocer algunas. Sirvieron / Y fueron servidas a su turno. Algunas creyeron, / Y otras vendieron sus almas en un mundo de ensueños. /

Pero ambas estaban inmunizadas contra el testamento/ De los ojos, y los oídos, el hedor y la culpa del poder/ Y la anomia de la lluvia que se vuelve roja, de plagas de langostas,/ La muerte de los primogénitos, los siete años de escasez y/ Otra vez de nuevo el octavo y luego la secuencia circular –/ De la muerte y la carencia. Una promesa no ganada o dada/ No es para que la rediman los mortales –/

Pero Dios decretó que el fin multiplicará los medios –/ Curtida en la espera, la pluma escribe: /
Nosotras también servimos. /

La organización del Festival había dialogado durante años con Wole Soyinka, siempre deferente, aunque ausente de la cita de Medellín, hasta que aceptó venir. Tras un fatigante viaje en clase turista desde Madrid, habría de arribar en un vuelo desde Bogotá, justo a tiempo para dejar su maleta en el hotel y tomar parte en una lectura colectiva de poemas en la vía pública, sobre La Avenida La Playa, cuyo tráfico estaba suspendido. Las autoridades aeroportuarias de Bogotá tuvieron que detener el avión de Avianca, cuando iba a comenzar su carreteo sobre la pista de El Dorado. El piloto recibió la orden de hacer abrir la compuerta del avión, entonces por la escalerilla ascendió Wole Soyinka, y simultáneamente bajó otro pasajero. Fue la única manera de que llegara a tiempo a Medellín. Fatigado, pero con ánimo firme, ante un inmenso público sentado sobre el pavimento, el Nobel Soyinka realizó su lectura de poemas sobre la tarima, al lado de Adnan Al-Sayegh (Irak), Ernesto Cardenal (Nicaragua), Sam Hammil (Estados Unidos)









e Ibrahim Nasrallah (Jordania). Al día siguiente, comentaría divertido que, en el avión que lo transportó a Bogotá en un vuelo de 11 horas a través del Océano Atlántico, un niño venía jugando insistente, con su pequeña mano puesta sobre su boscoso cabello en forma de nube.

Nuestra organización hizo otro esfuerzo para invitar a industriales antioqueños a otra lectura de poemas del Festival, que se desarrollaría ese año en el Club Campestre de la ciudad, insistiendo en realizar un aplazado diálogo entre poetas y empresarios. No obstante el alcalde Sergio Fajardo, que se había comprometido a lograr la presencia de un número importante de ellos, no logró su cometido, y el acto fue al final infructuoso. Desde 1990 el Festival había buscado en varias oportunidades obtener el apoyo de la empresa privada, lo que nunca logró, puesto que la búsqueda constante de utilidades económicas, a costa del trabajo inhumano y mal pagado de los operarios, impedía a los empresarios tener una conciencia humanista y se constituía en una expresión de la antipoesía. En alguna oportunidad, reunido con Nicanor Restrepo Santamaría, expresidente del Sindicato Antioqueño y Juan Sebastián Betancur, presidente de Proantioquia, les hablé de la importancia de apoyar poderosos procesos culturales como fundamento para la paz y la reconciliación en el país y en la ciudad, frente a lo cual ellos, por toda respuesta, se miraron y cambiaron de tema. El dinero puede comprar y pagar todo, menos el conocimiento y la comprensión de la poesía, inaccesible a pragmáticos solipsistas, que solo piensan en sí mismos. En fin de cuentas la gente con poder económico, solo posee dinero. Paradójicamente para ellos la poesía parece lo único inalcanzable. El camello, muy atareado en seguir atravesando el desierto con su mercadería sobre su lomo giboso, ya no piensa en pasar a través del ojo de la aguja. El Reino de los Cielos "*ya no existe*".

***

Hay cuestiones vitales que podemos resaltar sobre el XV Festival Internacional de Poesía de Medellín que se realizó entre el 24 de junio y el 2 de julio de 2005 con la programación de 88 lecturas de poemas y 17 actividades de la Escuela

de Poesía. La primera, un aumento extraordinario en la cantidad de público asistente respecto a años anteriores, ya de por sí multitudinaria. Además, la ciudad vio potenciada la presencia del Festival, mediante la transmisión en directo por canales locales de TV de tres de los actos programados. La televisión nacional, siempre, sin excepción, se negó a transmitir los actos.

La segunda, la evolución manifiesta e incesante de la población, un logro de 15 años de contacto permanente de los asistentes con la mejor y más actual poesía mundial, a través del Festival; su aprendizaje por diez años consecutivos en la Escuela de Poesía de Medellín, y la publicación periódica de la Revista *Prometeo*. La tercera, la irrupción de nuevas y capitales figuras de la lírica contemporánea en 2005, como el Premio Nobel de Literatura de 1986 Wole Soyinka, los surafricanos Antjie Krog y Breyten Breytenbach, el británico James Fenton, el japonés Shuntaro Tanikawa, la norteamericana Rita Dove, el portugués Casimiro de Brito, el holandés Gerrit Komrij, el iraquí Adnan Al-Sayegh, el jordano Ibrahim Nasrrallah y el nicaragüense Ernesto Cardenal, Juan Manuel Roca, Nicolás Suescún y Santiago Mutis, entre otras figuras subrayadas.

La elevación del grado de apreciación de la poesía por parte de la población estaba también asociada a ciertas especificidades del evento: de un lado, su carácter abierto, plural y democrático, y de otro, a la cuidadosa e intensa labor de difusión. En efecto, si se mira la programación general del Festival, se podrá apreciar que no quedaba ningún sector social excluido de su cobertura: universidades públicas y privadas, sindicatos, entidades del sector privado, oficinas públicas, centros culturales, barrios populosos, asentamientos de desplazados, casas de la cultura, bibliotecas, cárceles, hospitales, calles, parques y estaciones del metro.

No se puede soslayar aquí además que buena parte del éxito del Festival se debía a que los habitantes de la ciudad de Medellín experimentaban un fuerte y profundo sentido de pertenencia, gracias a que el Festival había servido al propósito de reducir nuestra sensación de aislamiento, conectando a Medellín al mapa de la cultura mundial: enlazando a sus habitantes en sus primeros quince años de existencia, con poetas de 125 países, cifra de alcance geográfico

Arriba, Koulsy Lamko (Chad). En el centro, Gloria Chvatal. En la foto de abajo, el Nobel Wole Soyinka.







que no había alcanzado ningún otro Festival internacional de poesía en el mundo.

Los poetas que participaron fueron: el Premio Nobel Wole Soyinka (Nigeria), Koulsy Lamko (Chad), Helmy Salem (Egipto), Quentin Ben Mongaryas (Gabón), Idris M. Tayeb (Libia), Dorian Haarhoff (Namibia), Antjie Krog, Breyten Breytenbach (Sur África), Timothy Wangusa (Uganda), Layla Al-Sayed (Bahrein), Shin Kyong Rim (Corea del Sur), Meisún Saker Al-Kasimi (Emiratos Árabes Unidos), Sujata Bhatt (India), Adnan Al-Sayegh, Anwar Al-Ghassani, Ali Al-Shalah (Irak), Shuntaro Tanikawa (Japón), Joumana Hadad (Líbano), Ibrahim Nasrallah (Jordania), Hanan Awwad (Palestina), Malak Mustafá (Siria), Edwin Thumboo (Singapur), Chiranan Pitpreecha (Tailandia), Michael Augustin (Alemania), Luuk Gruwez (Bélgica), Kostis Gimosoulis (Grecia), James Fenton (Inglaterra), Gerrit Komrij (Países Bajos), Casimiro de Brito (Portugal), Dorin Popa (Rumania), Lasse Söderberg (Suecia), Urs Allemann (Suiza), Esteban Moore, Celina Cámpora, (Argentina), Mónica Velásquez (Bolivia), Di Brandt (Canadá), Sergio Badilla (Chile), Juan Manuel Roca, Nicolás Suescún, Santiago Mutis, Meira del Mar, Fernando Rendón, Pedro Arturo Estrada, Pablo Montoya, Ana Mercedes Vivas, Maruja Vieira, Humberto Jarrín, Felipe García, William Agudelo, Ángela García, Víctor Rojas, Ramón Cote, Víctor Raúl Jaramillo, Zabier Hernández, Rubén Darío Arroyo, Consuelo Hernández (Colombia), Hugo Jamioy (Nación Kamsá, Colombia), José Gabriel Alimako (Nación Kogui, Colombia), Bienvenido Arroyo (Nación Arhuaca, Colombia), Alejandra Castro (Costa Rica), Caridad Atencio (Cuba), Ariruma Kowii (Nación Quechua, Ecuador), Alfonso Kijadurías (El Salvador), Sam Hamill, Rita Dove (Estados Unidos), Sherwin Bitsui (Nación Navajo, Estados Unidos), Allison Hedge Coke (Nación Cherokee, Estados Unidos), Rigoberto Paredes (Honduras), María Baranda (México), Ernesto Cardenal (Nicaragua), Alvaro Lasso (Perú), Juan Calzadilla, William Osuna, Enrique Hernández D´Jesús, Gabriel Jiménez Eman, Tarek William Saab, Adhely Rivero, y Carlos Osorio (Venezuela).



JUAN DIEGO TAMAYO:

“Las colinas estarán llenas de victoria sobrehumana”

En una lectura celebrada en el auditorio del sindicato de maestros (ADIDA), este año, en la que yo hacía la presentación, al finalizar el acto se me acercó una mujer y me preguntó: *“¿Y yo cómo hago para hablar con los poetas?*” Yo la miré y en su rostro había tanta emoción como tristeza. Le dije: *-No hay problema. Yo te los presento*. *-¿De verdad?,* me dijo. Y noté que las lágrimas fluían de sus ojos. Era una mujer de



aspecto humilde. Sus manos blancas y delicadas. De contextura fina, resistente. Amable en sus gestos pausados. Entonces, le regalé una de las memorias. -*¿Son para mí?* Le respondí que sí. La llevé hasta la mesa donde estaban los poetas firmando los autógrafos. Ella esperaba paciente, mientras miraba el libro de las memorias como un tesoro, de cuando en vez volteaba su cabeza para mirarme. Le tocó su turno al final. Mientras le firmaban el libro, lloraba con lágrimas contenidas. Al finalizar, bajó por las escaleras y yo le di la mano y le pregunté: -*¿Cómo te fue?* Ella me respondió, susurrando: -¡*Esto es lo más hermoso que me ha pasado en la vida! Llevo ocho años encerrada en la casa. Desde que me mataron a mis dos hijos nunca he salido. Hoy salgo y me encuentro con esto tan bonito, tan maravilloso. No sabía que la poesía podía ayudarme tanto. Gracias, muchas gracias, señor*. Me abrazó y sentí en ese abrazo la sinceridad, el sentido de la compañía, el comienzo de una nueva vida. Me miró a los ojos. Conmovido, ya empezaba yo a llorar también, recordando la historia triste de nuestra ciudad. -*¿Sabe señor?,* me dijo: "*Yo no sé lo que es la poesía, pero, después de lo que me ha tocado vivir, sé que me sirve para seguir viviendo. Gracias*".

****

Lucía Estrada, cuya obra se destaca hoy en el panorama de la poesía colombiana, empezó a asistir al Festival a sus once años, en 1991, de la mano de su hermano, el también poeta Pedro Arturo Estrada. Su fervor por la poesía quedó plasmado en su ópera prima *Fuegos Nocturnos* (1997), publicada cuando tenía apenas 17 años. Su huella es grata en el camino de Prometeo, donde nos acompañó en el equipo de organización durante algunos años, en el arduo trabajo de coordinación de sedes.

La Revista *Prometeo* continuaba propagando a los puntos cardinales la mejor poesía de todos los continentes, editando tres ediciones durante el año, incluyendo en ellas textos de Gregory Corso, Harold Pinter, Juan Gelman, poetas colombianos, latinoamericanos, africanos, europeos, de distintas latitudes del orbe, como también una entrevista realizada por Juan Manuel Roca a Wole Soyinka, durante su paso por Medellín.



Adamou Idé (Niger)

2006



FERNANDO RENDÓN:

Los horadadores del sueño antiguo no han podido realizar, como se propusieron, la extinción de la verdadera poesía.

En contravía del criterio solipsista de quienes consideran que la experiencia poética solo puede vivirse en la intimidad, la misión del poeta es develar el genio poético que reside en el espíritu humano. La poesía es el ritmo y acompasado fluido de los seres vivientes que constituyen el cuerpo de nuestro mundo, su compartida respiración.

Lejos de ser absolutamente solitario el combate de la poesía por recobrarnos, debe reunir enérgicamente a los humanos en torno al espíritu poético, para resistir a la globalización de la desesperanza que desconoce siglos de luchas por la transformación de la vida.

La nada de los déspotas, que amasan cada día lo finito con oro sangriento, es su razón secreta para oponerse a la dialéctica del sueño.

La extrema aspiración de la historia, la política, las religiones y la filosofía, que sepultaron los misterios y ritos prehistóricos en los que palpitaba el corazón de la especie, son sólo ecos de la manifestación de la poesía en sus orígenes.

Las vertientes esenciales de la tradición espiritual humana evocan la inmemorial tierra sagrada, consagrada por la poesía como pertenencia del amor en un tiempo remoto.

El pueblo debe reaprender su lenguaje perdido, celebrar la existencia en masiva compañía, en la acción poética convocar sus fuerzas, encender el fuego del espíritu de la especie para detener la masacre, iluminar el cielo de la libertad humana, encadenada todavía al peñasco de la necesidad.

El fuego de la poesía en el Parque Obrero y en el Cerro del Cacique Nutibara





“Un solo ser
pero sin sangre derramada”






XVI
FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE POESÍA
DE MEDELLÍN
Auspicia MUNICIPIO DE MEDELLÍN
Convoca REVISTA PROMETEO

Espíritu del agua, gozo.
Espíritu del fuego, palabra.
Espíritu del silencio, oído.
Espíritu de la Tierra, abundancia.
Espíritu del aire, libertad.

(Yajaira Morelo, 10 años,
PROYECTO GULLIVER)



La décimo sexta edición del Festival Internacional de Poesía de Medellín se festejó entre el 24 de junio y el 2 de julio de 2006, con la realización de 74 lecturas de poemas y 30 actividades de la Escuela de Poesía, una exposición fotográfica retrospectiva de la historia del Festival y una muestra de los trabajos realizados por niños participantes en el Proyecto Gulliver, que apoyó entre 2005 y 2006 la Fundación France Libertés, presidida por Danielle Miterrand.

Los poetas que participaron en la décimo sexta versión fueron: Fabián Casas (Argentina), Huda Al Daghfaq (Arabia Saudita), Marion Bethel (Bahamas), Stefaan Van den Bremt (Bélgica), María Soledad Quiroga (Bolivia), Lucila Nogueira (Brasil), Marcel Kemadjou Njanke (Camerún), Al Hunter (Nación Anashinaabe, Canadá), Jaime Luis Huenún (Nación Mapuche, Chile), Álvaro Miranda, Ricardo Cuéllar, Mery Yolanda Sánchez, Alberto Vélez, José Ramón Mercado, Felipe Agudelo, Andrea Cote, Lucía Estrada, Víctor López Rache, Darío Villegas, Orlando López, Ángela Tello, Catalina González, Clemencia Sánchez, Viviana Restrepo, Diana Berrío, Eliana Maldonado, Allan Luna (Colombia), Osvaldo Sauma (Costa Rica), Omar Pérez, Pedro de Oraá, Rito Ramón Aroche, Charo Guerra, Alberto Rodríguez Tosca (Cuba), Iván Oñate (Ecuador), Sayed Hegab, Ahmed Al-Shahawi (Egipto), Nora Méndez (El Salvador), Antonio Porpetta, Guadalupe Grande (España), Quincy Troupe (Estados Unidos), Rosa María Chávez (Guatemala), Al Creighton (Guyana), Spiros Vergos (Grecia), Francesca Randazzo (Honduras), Muhsin al-Ramli (Irak), Elisa Biagini (Italia), Linton Kwesi Johnson (Jamaica), Mohammed Al-Nabhan (Kuwait), Bassam Hajjar (Líbano), Jorge Miguel Cocom Pech (Nación Maya, México), Macario Matus (Nación Zapoteca, México), Gioconda Belli (Nicaragua), Adamou Idé (Niger), Toyin Adewale-Gabriel (Nigeria), Michael Harlow (Nueva Zelanda), Katia Chiari (Panamá), Odi Gonzáles (Nación Quechua, Perú), Soad Al-Kawuari (Qatar), Kendel Hippolyte (Santa Lucía), Vince Fasciani (Suiza), Cynthia James (Trinidad y Tobago), Eduardo Espina (Uruguay), Néstor Francia,César Seco (Venezuela). Asistieron además: Rodolfo Alonso (Argentina), a quien se le otorgó el I Premio Internacional de Poesía Ciudad de Medellín para libros publicados en lengua castellana: Cristian de Nápoli (Argentina), merecedor del V Premio Latinoamericano de Poesía Ciudad de Medellín para libros inéditos; y Saúl Gómez (Colombia), ganador del I Premio de Estímulo a la Joven Poesía Colombiana.



Juan Manuel Roca y Samuel Vásquez

Paralela al Festival y en su contexto se desarrolló la XI Escuela de Poesía de Medellín, con la participación de un grupo destacado de poetas internacionales y nacionales, que realizaron seis cursos, siete conferencias, tres talleres y cinco conversatorios con el público asistente a los actos, constituido por jóvenes poetas de la ciudad, lectores, profesores y estudiantes universitarios de la ciudad y del país.



Stefaan Van den Bremt

Uno de los poetas protagónicos de esta nueva versión del Festival fue el belga Stefaan Van den Bremt, de quien destacamos su poema *Voz sensata*:

Vivo donde el llano quiere ir cuesta arriba.
Mi ciudad es una suma de aldeas.
Mi país un error en la resta de estados.
Vivo donde queda borrada la montaña.

Circulo a través de un paisaje de piedra.
Mi país es una división de carreteras.
Mi ciudad es un múltiplo de llegada.
Voy hacia una piedra en el paisaje.

Me estanco en una era llena de fronteras.
Mi ciudad se convierte en ciudadela futura.
Mi país es un campo de batallas pasadas.
Me voy hundiendo en la trinchera del presente.







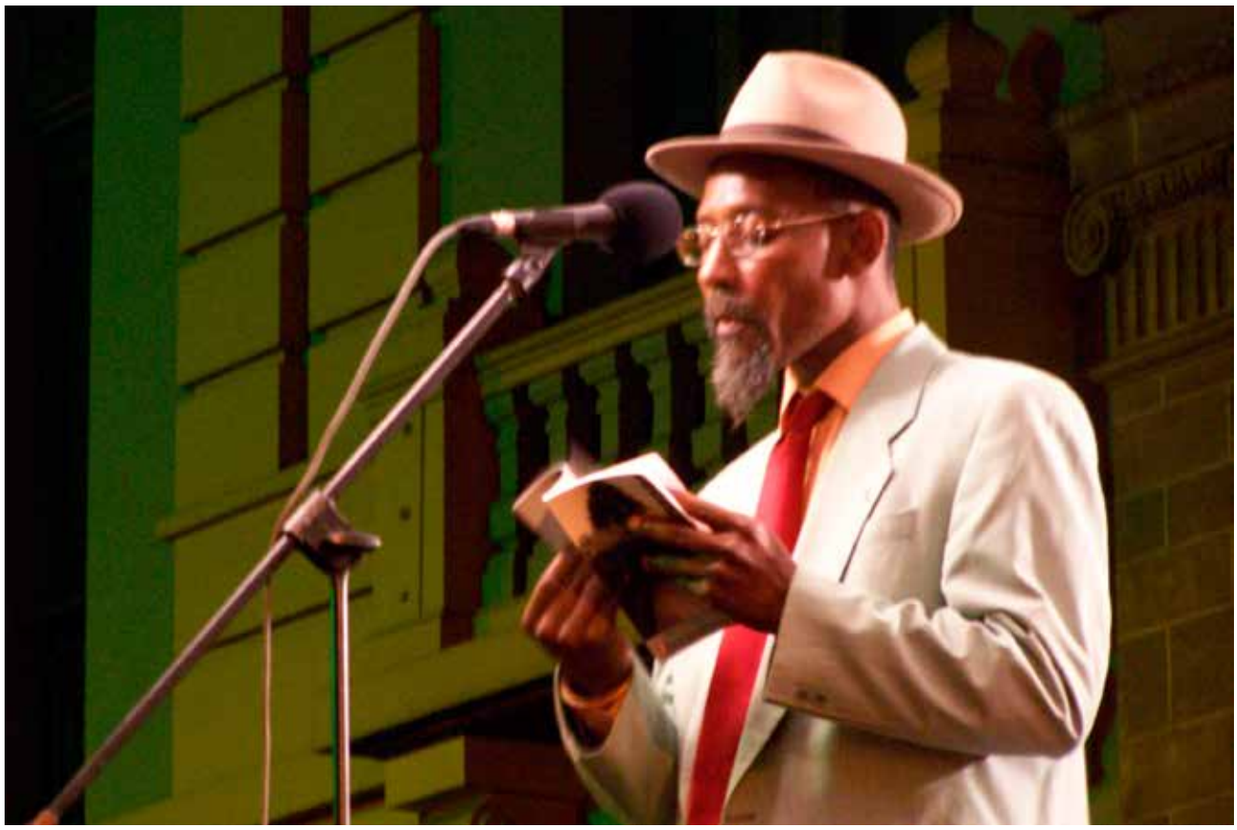








Fotografías: Javier Naranjo



Arriba: Linton Kwesi Johnson (Jamaica).
Abajo: Kendel Hippolyte (Santa Lucía).



Premio Nobel Alternativo al Festival Internacional de Poesía de Medellín

GLORIA CHVATAL:

En septiembre de 2006 recibimos una llamada de Ole von Uexküll, director ejecutivo de la Fundación Right Livelihood Award, informándonos que el Festival había sido reconocido como uno de los ganadores del Premio Nobel Alternativo que se otorgaría ese año. Esta nominación se había estado preparando desde 2004, gracias al trabajo generoso de Lasse Söderberg, Víctor Rojas y Ángela García en Suecia. Finalmente la postulación fue presentada por el poeta sueco Bengt Berg. Ole von Uexküll nos había visitado en Medellín durante 2005, entrevistándose con el Alcalde de la ciudad Sergio Fajardo, diversas personalidades y críticos, entre ellos –por sugerencia nuestra- algunos de nuestros opositores habituales, incluyendo por supuesto a Darío Ruiz.

BEATRIZ ORTEGA:

Nos alertaron que no deberíamos hablar a nadie sobre este premio, hasta tanto no se oficializara a través de las agencias de noticias. Pero fue imposible controlarnos: rebasados por la emoción, contábamos a algunos amigos y amigas más cercanos lo que no podíamos ocultar, advirtiendo a la vez a todos que *no podían decir nada a nadie, hasta que la noticia se difundiera públicamente.* En fin de cuentas el secreto se mantuvo en un pequeño grupo cerrado.

FERNANDO RENDÓN:

Para descalabro de nuestros enemigos y detractores había sucedido. lo inesperado. Viajé a Berlín un mes antes de la recepción del Nobel Alternativo. Allí hice una intervención en el hall del teatro de la Orquesta Filarmónica de Berlín, en un acto en el que también intervinieron el presidente de Right Livelihod Award Jakob von Uexküll y la parlamentaria alemana Monika Griefahn, del Partido Verde; y luego, antes de un concierto de la Filarmónica, realicé una lectura de mis poemas en el imponente teatro. Al día siguiente me visitó en el hotel su director, entusiasmado con la posible mezcla futura en sus conciertos, entre poesía y música clásica. Funcionarios de la Embajada Colombiana me ofrecieron alojamiento en la sede diplomática, pero yo no acepté. Me entrevisté también con el diputado socialdemócrata Wolfgang Thierse, vicepresidente del Parlamento Alemán (Bundestag), muy preocupado por la situación colombiana, quien iba en bicicleta diariamente a su trabajo. A mi retorno a París, antes de viajar a Estocolmo, sostuve una cálida y estimulante conversación con la dulce señora Danielle Mitterrand, presidente de la Fundación France Libertés. Días después tuve otra lectura de

poemas en la Universidad de la Sorbona, por invitación del Pen Club de Francia. Volé a Estocolmo y un día después esperé con enorme alegría, en el aeropuerto de la capital sueca, la llegada de Gloria Chvatal y de Gabriel Jaime Franco. Era muy bello e impresionante el giro de nuestras vidas, inesperadamente colmadas de honores y abrazos.

Entre 73 candidatos de 43 naciones, un jurado internacional había decidido otorgarnos por unanimidad el Premio Nobel Alternativo en 2006, "*por afirmar y expresar los valores humanos de la belleza, la creatividad, la libertad de expresión y por su trabajo con la comunidad, en oposición al miedo y a la violencia que prevalecen en Colombia y en el mundo todavía hoy*".

Otros galardonados con el Premio Nobel Alternativo -que se tenía como antesala del Premio Nobel de la Paz- en la misma ceremonia que se otorgaba a los "*pioneros por la justicia, la verdad y la paz*" serían el brasileño Chico Whitaker, "*por una vida dedicada al trabajo por la justicia social, que fortaleció la democracia en Brasil y ayudó a la creación del Foro Social Mundial, mostrando que otro mundo es posible*"; el norteamericano Daniel Ellsberg por haber filtrado a la prensa informes del Pentágono que dejaban al descubierto graves falencias estadounidenses en la guerra de Vietnam y haber ayudado así a terminar el conflicto bélico, exponiendo "*la paz y la verdad ante todos y corriendo un riesgo considerable*"; y a la hindú Ruth Manorama, por su lucha de décadas a favor de los derechos de las mujeres y contra el sistema de castas en la India.



Desde la izquierda, los receptores del Premio Nobel Alternativo en 2006: Chico Whitaker (Brasil), Daniel Ellsberg (Estados Unidos), Ruth Manorama (India); detrás, Jakob von Uexküll (Suecia); Fernando Rendón, Gloria Chvatal y Gabriel Jaime Franco, del Festival Internacional de Poesía de Medellín.

GLORIA CHVATAL:

Por generosidad del grupo y de la Fundación, viajé a Estocolmo con Gabriel, para reunirnos con Fernando. Allí recibimos una dedicada atención por parte de las directivas del Premio Nobel Alternativo y de las entidades que realizaron actos en homenaje a los galardonados ese año. El acto de premiación fue hermoso y muy emocionante. Había intervenciones artísticas de gran calidad, en el entreacto de las presentaciones de los diversos premiados. La emoción me embargó y me desbordó, con lágrimas en mis ojos, al escuchar la cruenta historia de Colombia, narrada por Fernando Rendón en su discurso de aceptación. Con valentía él expuso a los miembros de los diferentes partidos de Suecia, de fundaciones públicas y privadas y de un grupo nutrido de europarlamentarios, el intrincado nudo de poder y represión con el que se ha estrangulado a nuestro pueblo durante toda su historia republicana. El Embajador de Colombia en Suecia estuvo presente en el acto y por expresa petición nuestra, fue ubicado en una fila posterior, lejos de nosotros, en el interior del amplio auditorio del Parlamento de Suecia, donde se realizó la premiación. Fernando no permitió que se le hicieran fotografías junto al diplomático colombiano. Al día siguiente, tras una intervención de Fernando ante los periodistas suecos y extranjeros, al final de la rueda de prensa ofrecida por los galardonados, se le acercó el diplomático de nuevo, para decirle que esperaba que pudiera dormir tranquilo después de realizadas sus declaraciones, lo que nos sonaba como una advertencia en la boca de un representante en el exterior del presidente que gobernaba en ese momento a Colombia. Tiempo después, el diplomático llamó telefónicamente a un alto funcionario de la Secretaría de Cultura Ciudadana, para presionarlo a eliminar los fondos que el Municipio, por acuerdo del Concejo, concedía anualmente a la celebración del Festival. La noticia del otorgamiento del Nobel Alternativo fue recogida en 261 notas de prensa, en numerosos países del mundo.



Desde la izquierda, Ángela García, Lasse Söderberg y el postulante Bengt Berg, junto a su esposa. Segunda fila, desde la izquierda, Víctor Rojas, Ide Hintze, Carlos Vidales, Fernando Rendón y Jona Burghardt, antes de la ceremonia de recepción del Premio.

Discurso de aceptación del Premio Nobel Alternativo 2006

Señor Jakob von Uexküll, fundador de Right Livelihood Award, señores miembros del Parlamento Sueco, señor Daniel Ellsberg, señora Ruth Manorama, señor Roberto Whitaker, señora Birgitta Sellén, portavoz del Parlamento Sueco, queridos miembros del grupo de trabajo de Right Livelihood Award, señora Geerte Wachter representante de la Fundación Prince Claus, señoras y señores:

Como Director del Festival Internacional de Poesía de Medellín, debo expresar que acepto con alegría el honor del otorgamiento del Premio Nobel Alternativo 2006 a nuestra organización, también representada aquí por Gloria Chvatal y Gabriel Jaime Franco. Agradezco esta generosa distinción a nuestro postulante Bengt Berg, y a los jurados de este Premio, necesario para la historia del más reciente pensamiento humanista y visionario. Nuestra gratitud se dirige también al inagotable filántropo Jakob von Uexküll y a Ole von Uexküll, director ejecutivo de Right Livelihood Award.

Vengo de un país desangrado por una guerra de más de medio siglo, que ha dejado medio millón de muertos, las ciudades desoladas y los campos baldíos. Nuestro país no conoce la paz. Tras la victoria militar de Simón Bolívar sobre España en la guerra de independencia, en 1819, y la disolución de la Gran Colombia en 1830, se produjeron nueve grandes guerras civiles en nuestro territorio durante el siglo XIX. Para variar: guerra contra el Ecuador, en 1867. Guerra de los Mil Días entre 1899 y 1902, que llevó a la separación de Panamá, por instigación norteamericana, y a la muerte de 120.000 compatriotas, de una población incipiente de tres millones de colombianos. Guerra contra el Perú en 1928. Y otras nueve grandes guerras civiles en el siglo XX. Insurrección popular en 1948. Creación de grupos armados liberales. Conformación de grupos paramilitares por una ley del Senado. Golpe de estado en 1953. Bombardeos sobre Marquetalia e incontables lugares de la geografía nacional que originaron la fundación del grupo guerrillero FARC, en 1964. Plan Laso. Fundación de un archipiélago de grupos rebeldes. Genocidio de 4.000 dirigentes y militantes de la Unión Patriótica, que continúa. La Corte Suprema de Justicia es bombardeada por el ejército. Cuatro candidatos presidenciales son asesinados en menos de tres años. Cuatro millones de campesinos e indígenas son desplazados y les son arrebatadas cinco millones de hectáreas. 150 periodistas asesinados desde 1980, desaparece la libertad de prensa. 12.000 colombianos desaparecidos. Cientos de ciudadanos secuestrados por la guerrilla. Varios miles de sindicalistas asesinados. El estado colombiano acepta la responsabilidad del genocidio ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Plan Colombia. Plan Patriota. Las fumigaciones impuestas por Estados Unidos al Gobierno colombiano destruyen nuestro ecosistema y nuestra biodiversidad. Un río de sangre no cesa de cruzar bajo los puentes. Nuestro pueblo resiste. Es la guerra más antigua del mundo actual y una de las más prolongadas de la historia humana. No hay un definitivo vencedor en esta guerra, pero se agrava el deterioro material, cultural y ético de la sociedad colombiana.



Arriba: Chico Whitaker, Daniel Ellsberg y Ruth Manorama, receptores del Premio Nobel Alternativo 2006, también otorgado al Festival Internacional de Poesía de Medellín, en cabeza de Fernando Rendón. En la fotografía de abajo, el Parlamento de Suecia, donde se entrega cada año el Premio Nobel Alternativo.





El fiscal general de la nación Mario Iguarán, en reportaje publicado en el diario El Tiempo el 19 de octubre de 2006, refiriéndose a la actual situación que padece Colombia, manifestó: "*Existe una infortunada connivencia no sólo de paramilitares con la clase política, sino con las autoridades civiles, con la Fuerza Pública y con los propios administradores de justicia, incluidos fiscales. Se trata de financiar campañas políticas intimidando a los electores y repartirse el estado como un botín. Un manejo ofensivo, indebido de los recursos públicos y de la contratación administrativa. El panorama criminal es de tal magnitud que hasta fiscales y jueces resultan salpicados*".

¿Cuáles son las causas capitales del actual conflicto colombiano? Desde hace más de un siglo Colombia -por su ubicación geoestratégica, por sus recursos naturales sin límites y su biodiversidad privilegiada-, es un objetivo para los Estados Unidos, que divide a los colombianos en una guerra fratricida hace décadas, articulando el uso de la violencia estatal y paraestatal, en combinación con mezquinas tareas de acción social. Este proceso solo se ha podido llevar a cabo mediante una gigantesca operación de encubrimiento periodístico nacional e internacional. Se falsean las noticias para imponer el olvido, ya que Colombia es la cabeza de playa para el expansivo dominio militar, político y económico de América Latina, por parte de una potencia que desprecia completamente y de muy variadas maneras el derecho internacional.

Colombia es una pieza clave en el proceso de desmoronamiento del poder autoritario, que se nutre de la guerra en este y otros territorios del mundo. Para alcanzar una paz justa, que debilita a ese poder, precisamos más que nunca de la solidaridad de la comunidad de naciones del mundo y especialmente de la Unión Europea. Los colombianos no estamos condenados para siempre a padecer el duro desgaste del armamentismo, cuando aumentan el desempleo, el hambre y el desarraigo en el país. Por el contrario, respaldamos el inicio de las conversaciones sobre el intercambio humanitario de prisioneros entre el Estado Colombiano y las FARC, que despeje el camino al diálogo político creador, hacia una solución política negociada entre las fuerzas en conflicto, para que Colombia alcance su primera y definitiva paz.

Según Amnistía Internacional, más del 70% de las matanzas y de los homicidios políticos en Colombia han sido cometidos por los paramilitares. Cientos de campesinos fueron asesinados con motosierras. Un puñado de jefes paramilitares pagará penas mínimas en un centro vacacional. En un país totalmente militarizado y paramilitarizado, en el que se violan cotidianamente los derechos humanos, sociales, económicos y culturales del pueblo y donde reina una total impunidad, se ha incrementado bajo el gobierno de Uribe Vélez el presupuesto para la guerra en un 334%, desde 2.5 billones de pesos hasta 8.6 billones de pesos para 2007.

Entretanto, el Gobierno colombiano gestiona en el Parlamento nuevos impuestos contra la cultura y con destino a la guerra, materializados en el texto de una nueva Reforma Tributaria que afectará duramente a los proyectos artísticos de mayor impacto nacional. Como ejemplo, se impondrán gravámenes entre el 10% y el 16% a los libros y revistas de poesía, a los derechos de autor y a los premios otorgados a los escritores y poetas, a las traducciones de poemas y correcciones de textos.



El autoritarismo intenta golpear a la cultura porque ella es en si misma un poder, ya que está configurada por los valores y símbolos con los que los pueblos se identifican en un momento determinado de la historia humana. Cuando se ponen de relieve los valores transformadores y los símbolos emancipadores, la unidad de los pueblos sobreviene, y se afirman sus vías de pensamiento, sus percepciones, sus creaciones, el ser mismo de su identidad y su vocación histórica.

Debemos fortalecer la memoria histórica colectiva de nuestros pueblos, desarrollando una resistencia generalizada, hasta materializar la visión de un horizonte humanista, en una sola tierra de justicia, de belleza y de solidaridad. Para ello será preciso fortalecer el diálogo entre los poetas, artistas, intelectuales y científicos del mundo y contribuir con vigor al entrelazamiento de sus proyectos, con el objeto de desencadenar un poderoso movimiento global de la cultura y del espíritu humano, afrontando con la imaginación creadora los tiempos que vendrán.

No obstante no serán las declaraciones políticas, sino las acciones transformadoras de los pueblos las que cambiarán esta dura historia humana. Debemos poetizar y acompañar estas acciones y cambios, que serán complejos y dolorosos. Los lenguajes y contenidos creadores renuevan la percepción sensorial y social, nuestro pensamiento y nuestro sueño creador de la historia humana. Las grandes transformaciones históricas, y también el arte y la poesía, están destinados a hacer más joven al mundo.

La tormenta busca la hora suprema. Que un movimiento poderoso rompa todos los límites. Cada instante una oleada del sueño que brota para aumentar la sed, que se opone a la realidad adversa y derriba a la muerte.

En la última década del siglo XX, sólo en la ciudad de Medellín se produjeron 45.000 muertes violentas, más víctimas que en toda Europa Occidental durante el mismo período. El Festival Internacional de Poesía de Medellín se fundó en abril de 1991 en medio de una situación de terror que estrangulaba a la ciudadanía. Bombas y carros bombas explotaban en toda la ciudad en el marco de la guerra del Cartel de Medellín contra el estado colombiano, cuando a esta ciudad se la marcó como capital mundial del narcotráfico. Opusimos entonces la poesía a la extrema violencia, diseñamos una máquina del sueño para enfrentarla a la perversa maquinaria de la pesadilla. Pues como preguntara el poeta maqui René Char: "*La realidad sin la energía dislocante de la poesía, ¿qué es*?". Desde entonces 747 poetas de 132 naciones de todos los continentes, han leído sus poemas ante varios cientos de miles de personas en Medellín y otras 34 ciudades colombianas.

El Festival Internacional de Poesía de Medellín, mediante la acción poética enérgica y masiva, ejerce firmemente el derecho a la libertad de pensamiento, de reunión y de expresión, el derecho y el deber de contradecir a la realidad de un estado autoritario, como demanda de la profundización de la democracia política y cultural en Colombia, por una solución negociada a la guerra y por la construcción de un país para la vida.

"*Cuando tienes gobiernos difíciles, estos intentan eliminar tu identidad. Y yo creo que en Colombia es una buena señal que tantos jóvenes estén interesados en averiguar quiénes son realmente", expresó en 2006 el poeta neozelandés Michael Harlow en Medellín. "La gente tiene hambre de pertenecer a sí misma de nuevo. Y porque están tan hambrientos, entienden que el arte y la poesía son el camino para*

ser uno mismo, para pertenecerse". "*Es por lo que abrigo esperanzas para el país*", agregó Harlow.

El poeta y filósofo alemán Hans Magnus Enzensberger escribió: "*Un enigma es todo esto: todos se preguntan cómo es posible: una metrópoli de la violencia que arde en deseos de escuchar poesía… Tal vez sea preciso viajar hasta el otro confín de la Tierra para salirse de esa atmósfera de insensibilidad que reina en nuestro ámbito, y para convencerse de que unos cuantos versos -¡quién lo hubiera imaginado!- pueden todavía hoy insuflar espíritu a toda una ciudad, como en los tiempos homéricos*".

La misión del Festival Internacional de Poesía de Medellín es contribuir a desarrollar el lenguaje y la conciencia poética de la naturaleza, de la sociedad y de la historia, en millones de personas en el mundo.

El poeta francés Yves Bonnefoy manifestó en una entrevista para la Revista Prometeo: "*Si deben aparecer nuevos Festivales, mucho mejor que sea en las circunstancias de Medellín, es decir en las fronteras del mal, en primera línea en el combate contra los fraudes y las injusticias: es ahí que se tiene la más grande necesidad de la poesía*".

El Premio Nobel Alternativo 2006 concedido al Festival Internacional de Poesía de Medellín es un reconocimiento al papel histórico de la poesía, en oposición a la cultura de la muerte que tiene su origen en las autoritarias esferas del poder trasnacional. El poema es la exaltación de la visión del porvenir hecho por todos. Se canta en voz alta la historia de la transformación del espíritu humano y de las luchas de los pueblos, por la certeza de una edad sin opresión.

Volveremos sobre la hierba a entonar el coro del alba. La piedra desencadenada será de nuevo luz. En los grandes tiempos nuevos, nuestros serán el pulso de la primavera y el de la estrella más lejana. Este y todos los mundos serán de todos. Resplandecerá la hora de la vida nueva. El triunfo de la vida sobre la muerte.

Fernando Rendón. Diciembre 6 de 2006.



El filántropo Jakob von Uexküll y la parlamentaria alemana Monika Griefahn

Y el Nobel Alternativo fue para los poetas de Medellín

(Estocolmo. Agencia EFE). El Festival de Poesía de Medellín ganó el Nobel Alternativo y su director, Fernando Rendón aprovechó la oportunidad para hablar sobre poesía y paz.

Rendón instó al Gobierno colombiano a apostar por una solución negociada al conflicto de su país en la ceremonia de entrega de premios Nobel Alternativos.

En su discurso en el Parlamento Sueco, Rendón culpó a Estados Unidos de fomentar una "*guerra fratricida*" en Colombia, y pidió la solidaridad de la comunidad internacional para impulsar, ante el Gobierno y la guerrilla, el inicio del intercambio de presos por secuestrados, para dar paso a un diálogo.

"*Queremos que el Gobierno abandone su arrogancia y su pretensión de continuar la guerra, que envíe una señal generosa al pueblo colombiano*", afirmó a EFE en el intermedio.

Rendón dijo que Colombia es un país "*desangrado*" que no conoce la paz, un país "*militarizado y paramilitarizado*" donde existe una "*impunidad total*" y criticó al Gobierno por triplicar la partida dedicada a gastos militares, mientras incrementa los impuestos sobre los libros.

El Premio al Correcto Modo de Vida (Right Livelihood Award), como se llama el galardón, reconoce que el Festival de Medellín ha ayudado a construir la paz, en una de las ciudades que antes fue una de las más violentas del mundo, mostrando cómo la creatividad y la belleza "*pueden florecer y superar incluso al miedo y la violencia*".

Junto al Festival colombiano, fueron también distinguidos con este premio el activista estadounidense Daniel Ellsberg, por su lucha a favor de la paz en la guerra de Vietnam, y la india Ruth Manorama, defensora de los derechos de las mujeres "*dalit*".

El brasileño Chico Whitaker Ferreira obtuvo el premio honorífico, que no tiene retribución económica, por su trabajo "*a favor de la justicia social, que ha fortalecido la democracia en Brasil*", y por ser uno de los impulsores del Foro Social Mundial, "*mostrando que otro mundo es posible*".



Entrevista con Wolfgang Thierse, vicepresidente del Parlamento Alemán. A la derecha, Monika Griefahn. A la izquierda, Jona y Tobias Burghardt.

El Proyecto Gulliver

Durante el segundo semestre de 2006, con el auspicio de la Fundación France Libertés, se desarrollaron 19 talleres de poesía para niños y niñas de 9 a 12 años de edad, durante la primera etapa del Proyecto Gulliver, dirigidos por el poeta Javier Naranjo. Este proceso tendría ocho etapas, incluyendo la actual, que ha auspiciado la Fundación Alta Mane con sede en Italia y Suiza, entre 2011 y 2015.

"*Asumimos estos talleres como un espacio abierto a las posibles manifestaciones y experimentaciones que contribuyeran a captar la realidad con los ojos del afecto hacia lo que vive, dignificado por la palabra. Poesía como vía de conocimiento y educación para la paz*".

Fruto del trabajo continuo, nuestra organización editaría siete libros con cientos de poemas y relatos de niños y niñas de la ciudad: *Proyecto Gulliver* (2006), *Nacimiento es un encuentro con la Tierra* (2008), *Corazón de Armadura* (2011), *Busca el sol de oro* (2012), *En el camino de la poesía* (2013), *Una dulce vida recorre mi cuerpo* (2014), e *Hijos de la poesía* (2014), plenos de textos fantásticos y exuberantes, emergidos de la febril imaginación de la infancia, de estudiantes de escuelas de barrios marginales, que encontraban en el empleo de las palabras un nuevo juego, una esperanza sin paralelo para sus vidas.

El proceso cualificaría el dedicado trabajo de jóvenes poetas y artistas que se perfilaron como talentosos talleristas: los poetas Juan Diego Tamayo, Iván Graciano, Tatiana Mejía, Diana Berrío, Catalina Garcés, Yenny León, Felipe Posada, Pedro Arturo Estrada, Berenice Pineda, Viviana Restrepo y Marleny Mejía, las artistas Natalia Rendón y Adriana Vásquez, Orlanda Agudelo, Beatriz Ortega, Nidia Naranjo y Angélica Bazurto.

Estas fueron algunas definiciones que escribieron los niños en ese entonces en sus cuadernos: **Paz:** *Es el sonido de una bala.* **Cárcel**: *Un policía que no muere y siempre nos atrapa.* **Cuerpo:** *Lo que nos sirve para encontrarnos con el mundo. El lugar donde tengo adentro mi espíritu. Es un órgano muy necesario.* **Gobierno**: *Algo que está lleno de hombres armados.* **Orilla***: Una cosa que está en un río.* **Sed**: *Ganas de algo y no poder tenerlo.* **Incertidumbre**: *Cuando uno está muy pobre.* **Puerta**: *Para protegernos de alguien que entra.* **Economía***: Comprar un libro bueno y otro malo, el bueno es el económico*. **Curiosidad:** *Cuando no sé qué es y me dan ganas de saber.* **Orden:** *Mantener todo quieto.* **Ritual:** *Cuando se reúnen en montón.* **Secreto:** *Es cuando uno le cuenta al otro y no le dice nada a nadie. Es mantener una culpa.* **Templo:** *Es como el desierto.*



Jairo Guzmán, director de la Escuela de Poesía de Medellín y del Proyecto Gulliver.

JAIRO GUZMAN:

El Proyecto Gulliver se ha realizado en 75 Instituciones Educativas de Medellín y se han beneficiado 2.200 niños durante los años 2006 a 2008, y entre 2011 y 2015. En 2015 se realizaría en 10 instituciones, con una población de 380 niños.

El Proyecto Gulliver ha propiciado un ámbito de expresión libre, estimulando la voluntad creadora de los niños mediante una pedagogía guiada por la expresión poética, el amor, el arte, la fabulación y la coexistencia. Se ha logrado un espacio constructivo y abierto, que motiva el trabajo individual y el colectivo, alentando el uso creativo del lenguaje en la infancia vulnerada. Ha sido vital haber alcanzado una conexión real con los niños, alimentada por la emotividad de los ejercicios de escritura, por el espíritu poético generado por los formadores, poetas y artistas jóvenes, que han erigido un aire de convivencia, alegría y fraternidad.

En este panorama los niños evolucionaron desde la apatía hacia la escritura, hacia el gozo de escribir con su propio lenguaje aquello que representa su mundo, reflejando su riqueza imaginativa, ordenando sus pensamientos, aprendiendo nuevas técnicas del lenguaje, y desarrollando habilidades comunicativas y sociales.

Aquí se condensa la palabra de la infancia más dulce. Poema del niño: relámpago imaginativo que nos alumbra en el tiempo sombrío. De sus ritmos brota la gracia germinativa del sueño que avanza por los dominios del canto. Verdaderas joyas del espíritu, con los escritos de este libro recobramos la esperanza de una humanidad menos lacerada en su ser interior.

Escritura constituida por líneas de fuga ante la muerte, donde nuestros ojos renuevan la mirada. Palabra lozana, sin trucos, río luminoso que brota de una fuente primigenia de la que los niños son su verdadero cauce.

Niñez, la poesía

JAVIER NARANJO:

Quien conserva su cabeza de niño conserva su cabeza.
Antonio Porchia.
El poeta es el que dedica su vida a la poesía, al poema, incluso a la escritura.
Jhon Estiven Suárez (10 años).

Para empezar siempre me he preguntado por qué cuando los niños escriben y se publican sus textos, debemos dejar en claro su edad, como en el epígrafe que cito, por ejemplo, enfatizando así la idea de la "*insólita*" gracia de Jhon Estiven a sus diez años para escribir "*eso*". Un hallazgo sutil, inesperada maravilla para un chico, en una actitud que revela nuestros prejuicios para percibir su agudeza, y la pobre manera como "*vemos*" la infancia. Yo que igualmente pongo al lado de su nombre sus años, no sabría cómo resolver esto, pero me interrogo y quiero preguntar también: ¿Qué edad tendría Porchia cuando dijo lo que dijo? ¿En qué época de la vida pensamos, sentimos, escribimos y hablamos con mayor fortuna?, ¿por qué a veces no en la niñez? Esto por supuesto tiene que ver con ser "*un escritor*" formado, reconocido. Pero ahora no vamos a entrar en esas honduras, donde hay mucha tela por cortar.



Javier Naranjo, Orlanda Agudelo y Tatiana Mejía.

Hablaré más bien de algunas cosas en las que creo a mis 58, con la certeza de que como decía el filósofo del oeste norteamericano Clint Eastwood: Las opiniones son como los culos, cada uno tiene el suyo. Y en el caso de quien esto escribe, que no es especialista, ni experto en nada, sí que es cierto. Así que ahora voy a sentarme aquí, en la parte de la anatomía en la que todos lo hacemos, a opinar un ratico, a veces apenas enunciando:



- He intentado escuchar la voz de los niños desde hace tiempo, escucharla y leerla cuando los invito a que cuenten su ser en el papel. Me convencí de algo que tomó fuerza en mí con los años, y es que ellos habitan otro territorio donde la poesía toca muchas de sus palabras y sus actos, o mejor, la poesía está con ellos en el espacio del mundo en donde se ocupan en sus serios juegos, y sienten la realidad de otra manera, porque su tiempo es otro. Hay un transcurso sabio en abandono.

- Los niños unidos al cordón umbilical del *anima mundi*, entregando sus voces transparentes. Pero ah, si pudiéramos oírlos deponiendo nuestra pobre importancia, la urgencia triste de ser reconocidos.

- Los niños frágiles, tiernos, desdeñados. Dulces, empalagosos, arbitrarios. Niños terribles que pueden ser perversos.

- Sabemos igualmente de las creaturas satisfechas, sin necesidades materiales, aburridas de todos los dones, sobreprotegidas, sobrealimentadas, sobrexpuestas a cuanto curso, taller, aprendizaje infinito, que permita a sus ocupados padres sentir que atienden la vida que trajeron, y al mismo tiempo creerse liberados de escuchar las quejas solitarias de sus hijos hastiados.

- Tantos pequeños tiranos en sus tronos de orgullo, de exigencias altivas en su menosprecio por la voluntad ya rota de sus padres.

- Los niños con su pequeño diccionario apenas, entrando en el desconocido bosque del lenguaje, donde los adultos los extraviamos muchas veces en los abruptos riscos de las normas. Para que ya nunca más pueda jugarse con lo que se dice y se canta.

- El poeta Gabriel Jaime Franco decía que *poeta es* (…) *aquel que nos dona nuestros propios ojo*s, me pregunto ¿cuáles son nuestros *propios* ojos?, ¿o en qué momento el ojo adquiere su verdadera condición de estar completamente despierto a lo mirado?, tal vez cuando todo está ungido de extrañeza, bañado por el agua lustral de lo primero, contemplado con el destello de lo recién creado. Eso lo hace el poeta cuando limpia su mirada. Y el niño está al fondo de esa mirada, para ocupar la condición de lo sagrado, y la incesante novedad del mundo.

- El que se ve viéndose ver es el niño agazapado detrás de la mirada. Y ese es el estado del ser que nos dona nuestros *propios* ojos**.**

- Las consideraciones sobre la niñez que volvimos un lugar común, para infortunio nuestro y de los niños, común solo en la tierra de las convenientes seguridades y de las prevenciones.

- Los niños crueles, duros, indelicados, políticamente incorrectos. Inconvenientes, necios, rebeldes, desafiantes. Maravillosamente humanos.

- Y tanta impostura, poetas de salón, los elegidos, los que se sienten depositarios de alguna suerte de revelación vedada a los humanos, y los niños sacándoles la lengua en sus recreos y atesorando su lenguaje secreto, para entregar a cuentagotas las perlas preciosas de sus palabras, apenas balbuceadas.

- Los niños desafiando la mirada que tenemos para ellos, descolocando, sacándonos de base, quebrando la seguridad, alterando, provocando una ruptura con lo previsible, que nos regala la dadora incertidumbre en lo conocido.

- Nos cuesta estar en el fecundo territorio que nombran sus letras y sus gestos. A quien ignora el poder de su voz con sus quiebres de sentido, y su sintaxis enrevesada, plena de verdad, lo invito a que se tome el tiempo de olvidarse de sus propias miserias y converse con ellos. A ese mismo le puedo proponer que lea sus escritos, y mire si le es dable con nuestra adocenada lógica de adulto, "*pensar*" sus ocurrencias.

- Los niños en la guerra, maltratados, explotados, desdeñados sus miedos y trabajando para ingresar un peso más a sus familias, un peso muerto.

- Las palabras de los niños que nos están diciendo, reclamando, pidiendo; cuando podemos escucharlas y tiembla en la voz acallada, su deseo mudo. La sabia manera de entender sin saberlo y el dolor y el miedo.

- Santiago, de 11 años, en Armenia, cuando le pregunté: *¿Si pudieras hablar con la guerra qué le dirías?* Y Santiago tan pequeño escribió: - *Le diría: ¿qué le pasó en la infancia?*



JUAN DIEGO TAMAYO:

Tanto la Escuela de Poesía como los Talleres de Gulliver han sido otro componente transcendental de la realización del Festival. Es una Escuela de Poesía que ha donado al público la visión de los poetas, los antecedentes y proyecciones del acto poético. Grande ha sido la participación de jóvenes, maestros, poetas, gente del común, en esta Escuela y donde han ejemplificando su participación a través de sus poemas experimentales, sus escritos y las acciones poéticas que se han difundido en la ciudad. Una Escuela de Poesía que ha servido también para dinamizar y hacer relevantes los caminos estéticos y las posibilidades del lenguaje poético.

Los Talleres de Gulliver han mostrado que sí es posible transmitir la poesía por fuera de los moldes y de los cánones rigurosos y acartonados de la academia. Los maestros han abierto una puerta importante para que las expresiones de la imaginación y la alegría, que permiten descubrir el rico mundo de los niños, sean posibles. Gulliver representa la opción clara de que la poesía es un camino para descubrir el lenguaje y su riqueza. La palabra poética sí puede operar en los niños como una fuerza cognitiva que les permite apropiarse de su realidad circundante. Estos pequeños alquimistas, continuadores de Rimbaud, nos han alegrado la vida con páginas de asombro y felicidad. Si una sociedad centrara su educación desde la poesía en la primera infancia del hombre la vida sería mejor; y esto es lo que nos dicen estos

niños que mojan con su lápiz de inocencia el mundo en el que en verdad quieren vivir, y que nos dejan una gran enseñanza: quieren un mundo más grato para su futuro; los niños no quieren la guerra, quieren seguir jugando para estar más cerca del otro y poder compartir las estrellas y la amistad de manera generosa y desinteresada.

No se puede dejar de lado el papel destacado que han cumplido los maestros en este proceso. Ellos han comprendido la importancia de la poesía como mecanismo para entender la importancia del lenguaje en la transformación social y cultural de un pueblo. En su silencio humilde y laborioso, se han encargado de difundir, casi como un secreto, las voces de los poetas que han participado en el Festival. Difunden entre los estudiantes los poemas, les sacan copias y los leen ante el grupo, han creado concursos escolares, las actividades están mediadas por poetas de la ciudad. Han sido una voz importante en estos años. Han ayudado, de manera tácita a difundir la poesía no como un acto gramatical, sino como un hecho vital y visionario.



Con Danielle Miterrand, presidenta de France Libertés, primera auspiciadora del Proyecto Gulliver.

CARTA DE DANIELLE MITERRAND A PROMETEO

Estoy honrada de haber sostenido el Proyecto Gulliver, que es parte integrante de los Encuentros Internacionales de Poesía de Medellín.

La Fundación que yo presido siempre comprendió, entre los derechos fundamentales de la persona humana, el derecho a la educación, al manejo del lenguaje, a la cultura. La poesía es expresión del ser profundo, es la expresión más personal de los pueblos, un pueblo puede existir sin escritura, pero sin poesía, sin lenguaje simbólico, sin imaginario no.

Para Fernando Rendón y para todos los poetas y los integrantes del proyecto, realizado en el ojo del ciclón de la violencia y del desprecio a la vida y a la persona humana, mi afecto y mi respeto.

La Presidente de France Libertés, *Danielle Miterrand.*

2007



En abril de 2007 nuestra organización comenzó el desarrollo de su canal audiovisual en Youtube (https://www.youtube.com/user/revistaprometeo) apoyada en equipos donados generosamente por la fundación holandesa Prince Claus cuatro años antes. Gradualmente, la antología de poesía audiovisual en formato digital que habíamos ido subiendo al canal, se fue constituyendo en la mayor de su género en el mundo, como una prueba de la utilidad que muchos niegan a la poesía: la de servir a la metamorfosis de estudiantes en escuelas, colegios y universidades del mundo, y a los lectores de una poesía sin orillas. Ocho años después nuestra antología audiovisual contaría con 760 videopoemas de 724 poetas, de 150 países y 30 naciones originarias, en 75 lenguas y dialectos del orbe, con subtítulos en castellano.

Nos propusimos desde comienzos del año reunir en Medellín, en el primer semestre, a un amplio grupo de poetas y artistas colombianos, en un Encuentro Nacional de Arte y Poesía por la Paz en nuestro país, para reflexionar juntos sobre la opresiva circunstancia histórica que nos afectaba desde décadas atrás, y promover un clima favorable a la apertura de diálogos de paz entre el Estado y las fuerzas insurgentes, contribuyendo en la medida de nuestras posibilidades a poner fin al absurdo y costoso conflicto. Mas ello, bajo un gobierno tan radicalmente adverso al fin de la guerra, nos valdría a nosotros y a muchos que asumimos posiciones semejantes, ser calificados como "*aliados del terrorismo*" y perseguidos de diversas maneras. Rara disyuntiva: O se estaba a favor de la posición belicista del Estado, o se era terrorista, pues estaba prohibido afirmar que existía una guerra en Colombia. El país entero era un campo de batalla. Los guerrilleros que emboscaban convoys del ejército o atacaban poblados no eran guerreros, eran terroristas. No había guerra en consecuencia, según la mirada patológica del presidente Álvaro Uribe.

FERNANDO RENDÓN:

El pueblo resiste a un tiempo todavía medieval de masacres. El presente está sitiado con tinta y fuego. La diaria ley de la opresión se opone a la dialéctica del sueño. Se devasta el bosque sin nombrarlo. La amenaza muestra todos sus dientes. Se escamotea la luz en los jardines y en los árboles. Monstruosos sistemas de espionaje controlan a los ciudadanos. Los mecanismos de extorsión del estado lo han copado todo. Los medios de comunicación son torturadores y retransmiten sólo la diaria procesión de la muerte. La matanza nos ha

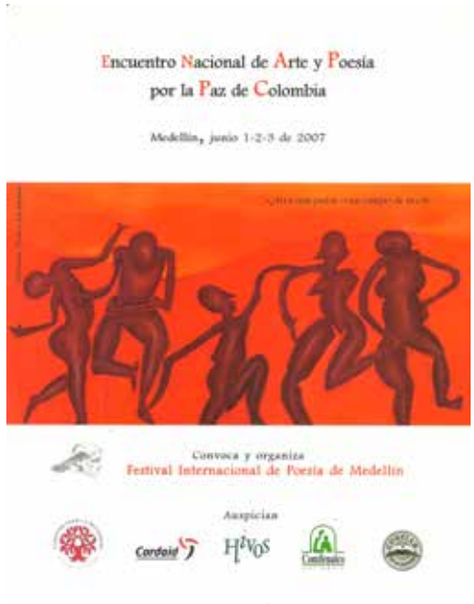
incomunicado y disgregado en el laberinto de la desconfianza. Resistencia es esperanza contra las sombras y la miseria, pero es preciso asaltar el porvenir. Toda esa muerte no ha clausurado la memoria del amor.

ÁLVARO MARÍN:

El contexto es la noche oscura, un cielo de aves cernícalas camufladas y en sobrevuelo de una realidad de despojos. Hoy Colombia vive el vuelo cetrero del militarismo, y su violencia que descompone a este país desde hace varias décadas. Pero sería reduccionista si no mencionara la contraparte de esa violencia como parte del contexto, y esa otra parte es la fuerza de la cultura, y en ella el *Festival de Poesía de Medellín* como propiciador de uno de los espacios de oxigenación de la vida y del espíritu más importantes del país.

Colombia vive un estado latente de violencia, y Medellín fue unos de los centros de esa violencia durante los años noventa. Nuestra guerra se alimenta de muchas guerras, nuestra experiencia y la de muchas generaciones de colombianos es la experiencia de la guerra a través de todos los medios: la mezquindad que es la guerra económica, la segregación que es la guerra social, la mentira que es guerra mediática, y una deficiente educación que es la guerra simbólica. Es en esta última contienda del espíritu en la que ha participado el Festival durante toda su vida y, ante los símbolos de la muerte, el Festival ha respondido con ese símbolo vital que es la poesía. Desde luego que el conflicto colombiano influye de una manera directa y durante todo este tiempo sobre el Festival.

Se dice igual de otra manera: el conflicto creó al Festival, y también hay que decir que el Festival, como las últimas generaciones de colombianos, es hijo del conflicto. Conflicto y poesía, tensión y creación, siempre están juntos.



Encuentro Nacional de Arte y Poesía por la Paz de Colombia

ARTISTAS SE REÚNEN A HABLAR DE PAZ, POESÍA Y PAÍS
John Saldarriaga (El Colombiano)

Los artistas expresarán su posición frente a la situación del país. Para eso los convocó Prometeo al Encuentro Nacional de Arte y Poesía por la Paz de Colombia. Y claro, también para que le muestren al país lo que ellos hacen.

Vicky Hernández, Pepe Sánchez, Juan Carlos Moyano, Francisco Zumaqué y William Ospina, son algunos de los nombres destacados de este encuentro que, por cierto, tiene dos vertientes: una, de muestra de lo que hacen los artistas y otra, de reflexión.

También tiene dos formatos: uno, de los intelectuales reunidos a puerta cerrada para pensar en la situación de los artistas y hasta proponer la unidad de este sector históricamente disgregado, y otra a puerta abierta, en la que puede participar el público general…

¿ERES UNA PATRIA O UN CAMPO DE TIRO?

Según Gabriel Jaime Franco, de Prometeo, el Encuentro es el mecanismo mediante el cual el sector artístico le cuenta al país qué piensa de diversos aspectos de la vida nacional. De los conflictos armado y social, de las restricciones para acceder a la educación, los servicios de salud, las actividades culturales.

Hay antecedentes. Hace cuatro años este mismo grupo realizó la primera Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia. En la declaración final, los artistas condenaban la política de Seguridad Democrática, el paramilitarismo, y algunos métodos de la insurgencia como el secuestro.

"*No sabemos qué opinan los artistas convocados* -sostiene Franco-. *Los habrá que piensen que su compromiso es consigo mismos, los que consideren que es con su obra o los que piensen que su compromiso es con el pueblo al que le deben su expresión. Lo que sea, pero que lo digan*".

Los artistas hablarán de su posición frente al intercambio humanitario, de la solución del conflicto armado por vía de la negociación. De hecho, el epígrafe del Encuentro lo dice: *"¿Eres una patria o un campo de tiro*?"

23 actos configuraron la programación del Encuentro Nacional de Arte y Poesía por la Paz de Colombia, que se celebró entre el 1 y 3 de junio de 2007, en Medellín. Algunos de los artistas más destacados, que tomaron parte en este encuentro fueron Vicky Hernández, Juan Carlos Moyano, Nicolás Suescun, William Ospina, Álvaro Miranda, Jotamario Arbeláez, Álvaro Marín, Fabio Martínez, Antonio Mora Vélez, los periodistas Jorge Enrique Botero, Hollman Morris, Carlos Lozano, Marisol Cano y Libardo Sarmiento, entre otros. La programación incluyó lecturas de poemas, debates internos, paneles, conferencias, obras de teatro y conciertos, y una declaración del encuentro que leyó la actriz Vicky Hernández en el acto de cierre en el Cerro Nutibara.

El Encuentro Nacional de Arte y Poesía por la Paz de Colombia se constituyó en la activación de un proceso que buscaba propiciar un espacio donde las expresiones estéticas pudieran dialogar sobre el contexto en que realizan su actividad creadora. Para algunos esa actividad estaba amenazada en Colombia, no por los condicionantes ideológicos o políticos que un estado como el nuestro pudiera atravesar a la actividad de creación, sino, porque la vida de los intelectuales, la vida de los artistas que expresaban críticas o develaban verdades en sus obras, estaban en constante peligro, por la degradación y profundización del conflicto, político social y armado que vivía el país.

Objetivos debatidos en el Encuentro Nacional de Arte y Poesía por la Paz de Colombia

Relatoría: Marisol Cano

La presencia de intelectuales, artistas, poetas y periodistas en este encuentro es una respuesta a una convocatoria que los mueve en sus convicciones y porque quieren comprometerse a:

Propiciar espacios de manifestación colectiva en rechazo de la violencia y en afirmación de la paz.

Encontrar métodos de relación y comunicación del sector para expresarse sobre la situación política, social y cultural del país.

Impulsar un renacimiento en tiempos de barbarie, del que fluyan, se multipliquen y comuniquen las ideas, reflexiones y creaciones de la conciencia crítica del país.

Enfrentar juntos el miedo, la confusión, las incertidumbres y encauzar la avidez personal por dar respuesta a la pregunta: ¿Qué hacer en estos momentos y cómo?

Hacer que la acción conjunta repercuta en la sensibilidad de la sociedad civil.







Arriba: Francisco Zumaqué, Álvaro Marín y Antonio Arnedo.
Centro: Grupo de salsa Real Charanga.
Abajo: Hollman Morris, Carlos Lozano, Zabier Hernández.







Arriba: Panel sobre periodismo y conflicto en Colombia.
Centro: Mesa en el evento de clausura.
Abajo: Clausura del Encuentro de Arte y Poesía por la Paz de Colombia. Vicky Hernández lee la declaración final.

Evitar cometer el crimen de lesa humanidad que significa callar.

Oponernos con el arte, la poesía, la música, el teatro, a la pesadilla que vive Colombia.

Se presentan diversas opiniones, que pueden agruparse así:

Crear un movimiento cultural, complejo, capaz de incidir en amplios sectores de la población.

Crear un bloque en rechazo de la violencia, que luche por la paz, contra la homogeneidad, con una plataforma de principios, con nuevos espacios y circuitos de comunicación y con un medio que los integre.

Crear una red nacional de artistas, poetas, intelectuales y periodistas, que se exprese en un medio de comunicación electrónico, en ciclos de reuniones y en congresos anuales.

La inclinación mayor es a la creación de un Movimiento. Se tiene la certeza de que este Encuentro es el inicio de un proceso, que no por eso es ajeno al acumulado de trabajos que se vienen haciendo en distintos ámbitos, individual y colectivamente.

Afirmar la necesidad de expresarse sobre la situación del país en un lenguaje claro.

Encontrar una manera de decir que haga posible la integración, que sea incluyente, que logre convocar y movilizar.

Ser capaces de comunicar un gran contenido con un alto sentido poético y estético.

Los espacios de expresión deben ser capaces de desencadenar un diálogo y de mantenerlo permanentemente.

El reto de estos espacios es construir la recepción de las ideas y de las creaciones de los artistas, intelectuales, poetas y periodistas para que éstas lleguen a la nación entera.

Carta de los artistas e intelectuales

Indignados y dolidos por la guerra que arrasa al país, por la continuación de la barbarie paramilitar, por la infamia de sus cementerios clandestinos y sus escuelas de descuartizamiento, por una Ley de Justicia y Paz que no es de paz ni de justicia, sino el premio y el perdón para los peores asesinos en la historia de Colombia y que, además, esconde la verdad, principio y esencia de la justicia; por los políticos de todo el país que patrocinaron la formación de esos grupos criminales, por la corrupción reinante en el Estado colombiano; por los más de tres millones de desplazados, la mayoría madres de familia y sus niños y niñas. Por la creciente desigualdad social, por el despojo del territorio de las poblaciones indígenas y de las comunidades negras, por la creciente violación de la soberanía, por los poderes internos y externos que se benefician del negocio de la guerra, por el secuestro, y sobre todo por los centenares de miles de víctimas inocentes de la violencia que han bañado en sangre al país desde siempre, y por el dolor de todos los que han perdido a sus seres queridos, los artistas e intelectuales colombianos, reunidos en Medellín en el Encuentro Nacional de Arte y Poesía por la Paz de Colombia, queremos que nuestra voz se oiga en medio del estruendo de la guerra.

Testigos de este trágico momento histórico, proponemos la creación de un movimiento cultural amplio y unido en la diversidad, impulsado por artistas e intelectuales, que sea los ojos, los oídos y la reflexión crítica de nuestra realidad, y que tienda puentes con otros movimientos sociales que hoy manifiestan en la calle su inconformidad con la guerra, la inequidad, la desigualdad social, la privatización de la educación pública, la expoliación de nuestro patrimonio natural y el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Todos juntos buscaremos la verdad, inseparable de la justicia. Justicia que, por lo demás, no ha existido en toda la historia de Colombia. No encontraremos sentido a nuestra vida si no hay memoria, si no hay verdad, si no hay justicia y si no hay reparación para las víctimas. Un acuerdo humanitario es el primer paso para la necesaria e inaplazable construcción de la paz. Los artistas, escritores e intelectuales llamamos a conformar una resistencia por la cultura de la vida, la tolerancia y la justicia. Si los ejércitos en pugna quieren la paz, que detengan el fuego y acepten un diálogo honesto, de cara al país y a la comunidad internacional.

Los territorios indígenas deben ser respetados y los desplazados no pueden seguir arrastrando la crisis del destierro en un contexto de indolente indiferencia. Deseamos que el país se mueva, que se manifieste desde la fábrica, la oficina, la casa, la escuela, la calle y el campo. Y ponemos a disposición toda nuestra capacidad de pensamiento y creación para construir caminos que nos permitan superar estos tiempos de barbarie. Sabemos que es posible.

Firman: 937 poetas, artistas e intelectuales: Vicky Hernández (actriz de cine y TV), Nicolás Suescún (poeta), Antonio Arnedo (compositor y músico), Pepe Sánchez (director de TV), Santiago García (dramaturgo, director de La Candelaria), Hollman Morris (periodista), Teresita Gómez (pianista), Carlos Gaviria Díaz (exmagistrado de la Corte Constitucional), Alfredo Molano (periodista), Jotamario Arbeláez (poeta), Fernando Rendón (poeta, director del Festival Internacional de Poesía de Medellín, Premio Nobel Alternativo 2006), Gabriel Jaime Franco (poeta, coordinador del Festival Internacional de Poesía de Medellín), Libardo Sarmiento (periodista, Le Monde Diplomatique), Julián Malatesta (poeta), Jorge Enrique Botero (periodista), Álvaro Marín (poeta), Ricardo Camacho (dramaturgo, director del teatro Libre), Francisco Zumaqué (compositor y músico), Hugo Jamioy Juagibioy (poeta), Marisol Cano (periodista), Guillermo González Uribe (escritor y editor de la revista Número), Luis Fayad (escritor), Sergio de Zubiría (filósofo), Eduardo Gómez (poeta), Horacio Benavides (poeta), Álvaro Miranda (poeta), Gustavo Tatis Guerra (poeta y periodista), Héctor Buitrago (músico, Grupo Aterciopelados), Pedro Alcántara (pintor y grabador), Iván Darío Alvarez (titiritero de la Libélula Dorada), Juan Carlos Moyano (director de teatro y actor), Manuel Giraldo –Magil- (novelista), Fabio Martínez (escritor), Patricia Ariza (dramaturga, La Candelaria), Diego Arango (pintor), Jaime Barbini (dramaturgo), Pedro Badrán Padauí (escritor), Ignacio Ramírez (periodista), Carlos Lozano (periodista), Noelle Schonwald (actriz de TV), Daniel Rocha (actor), Saín Castro (actor), Misael Torres (director de teatro); Alberto Donadío (periodista e investigador), Silvia Galvis (periodista y novelista), Ramón Jimeno (periodista), Lucía González (directora del Museo de Antioquia), Darío Villamizar (analista político y escritor), Armando Romero (poeta), Constanza Vieira (periodista, correspoinsal de Inter Press Service), Álvaro Medina (crítico de arte), Jaime Caycedo (antropólogo), Álvaro Vásquez (abogado), Harold Kremer (narrador), Armando Orozco (poeta), Jairo Ojeda (músico), Gilberto Martínez (dramaturgo y médico), Amalia Lu Posso (escritora), Julián Rodríguez (músico), Zabier Hernández (poeta), Gloria Chvatal (pintora), Jorge Iván Grisales (actor), Luz Mery Giraldo (poeta), Ramón Cote (poeta), Fernando Linero (poeta), Jorge Emilio Fadul (compositor y músico), Andrea Echeverri Arias (cantante y artista plástica), Beatriz Camargo (dramaturga), Emilce González Ruiz (actriz de teatro), Olivia Miranda (artista visual), Alejandro García (escritor y columnista), Omar Ortiz (poeta), Alonso Ojeda Awad (ex diplomático y profesor universitario). Suscribieron en el exterior la declaración 411 artistas e intelectuales de 69 países.

FERNANDO RENDÓN:

Los poetas y los artistas alientan en el pueblo la imaginación transformadora purificada por el amor, del que surge toda verdadera creación. Es el lenguaje fresco, embriagador, renovado y renovador de la atmósfera política y social, alejado de los lugares comunes, liberado de las camisas de fuerza de la cotidianidad. Preguntarse por la razón de ser de la poesía, equivale a indagar por la razón de ser de la vida misma. Toda poesía está por materializarse. La escritura apenas roza las fronteras imaginarias de la vida. La poesía une a los seres vivientes, a pesar de los poderes disgregantes de nuestro tiempo. Tarda en llegar, pero no cojea. No es la justicia. Pero se le parece.

****



De derecha a izquierda. Elke Erb (Alemania), José Ángel Leyva (México), Fadir Delgado (Colombia), Leopoldo Teuco Castilla (Argentina) y Alberto Nessi (Suiza).

Un mes después, entre el 14 y el 22 de julio, se festejaría la décimo séptima edición del Festival Internacional de Poesía de Medellín, que contó con la presencia de 70 poetas en representación de 46 naciones. En el acto de apertura estuvo presente en pleno la Comisión de Cultura del Parlamento Alemán, encabezada por la parlamentaria Monika Griefahn, miembro del Comité Ejecutivo del Premio Nobel Alternativo.

No fue un Festival más: tras 17 años de su formidable desarrollo cualitativo y cuantitativo, miles de personas tomaron abiertamente la decisión de luchar activamente por el fin del conflicto en Colombia, respaldando la posición abierta que promovían cientos de artistas e intelectuales del país, apoyados por sus pares de 87 naciones, dejando atrás décadas de censura y autocensura en el país. Se realizaron 120 lecturas de poemas en la ciudad de Medellín y en ocho ciudades de Colombia.

Los poetas que participaron fueron: Elke Erb (Alemania), Abdullah Bashrajil (Arabia Saudita), Leopoldo Teuco Castilla (Argentina), Miriam Van hee (Bélgica), Frederic Pacere Titinga (Burkina Fasso), Corsino Fortes (Cabo Verde), Samuel Jaramillo, Gustavo Garcés, Nicolás Suescún, Álvaro Marín,

Jorge Bustamante García, Santiago Mutis, Fredy Chicangana, Óscar González, Carlos Bedoya, Omar Ortiz, Luz Helena Cordero, Giovanny Gómez, Fadir Delgado, Lindantonella Solano, Myriam Montoya, John Freddy Galindo -IV Premio Nacional de Estímulo a la Joven Poesía Colombiana- (Colombia), Norberto Salinas (Costa Rica), Miguel Barnet, Víctor Rodríguez Núñez, Antonio Armenteros (Cuba),Ernesto Carrión (Ecuador), Ahmed Al Shahawi (Egipto), Dina Posada (El Salvador), Pedro Enríquez, Julieta Valero, Antonio García Tejeiro, Juan Vicente Piqueras -merecedor del II Premio Internacional de Poesía Revista Prometeo para Libros Publicados en Lengua Castellana- (España), Joy Harjo (Estados Unidos, Nación Muskogee), Sherwin Bitsui (United States, Nation Navajo), Allison Hedge Coke (Nation Cherokee, United States), Alfred A. Yuson (Filipinas), Stéphane Chaumet (Francia), Alhaji Papa Susso (Gambia), Merle Collins (Granada), Jessie Kleemann (Groenlandia), Salah Hassan (Irak), Nahid Kabiri (Irán), Gabriel Rosenstock (Irlanda), Linda Vilhjalmsdottir (Islandia), Aharon Shabtai (Israel), Milo de Angelis (Italia), Mohammed El Abdallah (Líbano), Patricia Jabbeh Wesley (Liberia), Antanas Jonynas (Lituania), Diallo Fatoumata (Malí), José Ángel Leyva (México), Natalia Toledo, (Nación Zapoteca, México), Chirag Bangdel (Nepal), Liv Lundberg (Noruega), C. K. Stead (Nueva Zelanda), Tsjêbbe Hettinga (Países Bajos), José Carr (Panamá), Gregorio Gómez (Paraguay), Hildebrando Pérez Grande (Perú), Víctor Hernández Cruz (Puerto Rico), Gao Hongbo, Zhou Tao (República Popular China), Lina Tibi (Siria), Bengt Berg (Suecia), Alberto Nessi, Christian Uetz (Suiza), Breyten Breytenbach (Suráfrica), Kouméalo Anaté (Togo), Tatiana Oroño (Uruguay), Ramón Palomares (Venezuela).



**El poeta y músico Alhaji Papa Susso (Gambia),
con su lectora, la cantante Mirabay Montoya.**



Este año, el XVII Festival Internacional de Poesía convocó a la participación de bardos en tres premios. El Premio Internacional de Poesía fue otorgado al poeta español Juan Vicente Piqueras, por su libro *Aldea*. El VI Premio Latinoamericano de Poesía se concedió al poeta ecuatoriano Ernesto Carrión, por su libro *Demonia Factory*. El Premio Nacional de Poesía se dió al poeta santandereano John Fredy Galindo, por su libro inédito *Ventanas de otros días*.

Fue emocionante disfrutar la singular intervención de indígenas norteamericanos como los poetas Sherwin Bitsui (Navajo), Allison Hedge-Coke (Sherokee) y la poeta y saxofonista Mvscogee Joy Harjo, quien con su banda *Justicia Poética* habia inaugurado en 1996 los Juegos Olímpicos de Atlanta. Ambos se unieron a los poetas originarios invitados, para repensar una declaración que sería leída en la ceremonia final. Eran hermosos los poemas de Joy Harjo, anegados de frescura y belleza, como su *Canto de la Mañana*:

El rojo amanecer está ahora reordenando la tierra.
Pensamiento por pensamiento. Belleza por belleza.
Toda salida del sol un peldaño en la escalera.
Pensamiento por pensamiento. Belleza por belleza.
La escalera la columna vertebral de la titilante deidad.
Pensamiento por pensamiento. Belleza por belleza.
Niño que giras en la tela de araña de tu madre.

No temas. Anciano que cruzas el umbral. No temas. No temas.
El rojo amanecer está ahora reordenando la tierra.
Cada salida de sol un peldaño en la escalera.
Pensamiento por pensamiento, belleza por belleza.
La escalera la columna vertebral de la titilante deidad.
Pensamiento por pensamiento, belleza por belleza.
Niño que giras en la tela de araña de tu madre.
No temas. Anciano que cruzas el umbral. No temas. No temas.

En la ceremonia de clausura varios cientos de personas, enfundadas en impermeables blancos, soportaron de nuevo ante la presencia de los poetas extranjeros y nacionales, como era ya tradicional, un torrencial aguacero de tres horas, mientras la poesía fluía ininterrumpidamente bajo los truenos y la dura lluvia, como expresión viva del acendrado compromiso y la vocación de paz de la población hacia una nueva vida del pueblo colombiano.

PATRICIA JABBEH, Premio Victor E. Ward Foundation Crystal (Liberia):

Nunca en toda mi vida he visto nada como lo que vi en Medellín. Fui a Colombia sin expectativas, sin impresiones negativas, a pesar de los comentarios al margen de algunos, acerca de los peligros de visitar un país en guerra. Llegamos a la hermosa ciudad montañosa en un autobús desde un aeropuerto cercano a Medellín. El autobús, lleno de poetas de todo el mundo, bajó por riscos pendientes a la ciudad que semeja un inmenso tazón en la noche. La belleza de las luces y las montañas, los rascacielos y casas de ladrillo, esconden algo más doloroso: una guerra de cuarenta años.

La lectura en la ceremonia inaugural abrió mis ojos de una forma nueva. La multitud era increíble. Leer mis poemas junto a otros dieciocho poetas el día inaugural, trajo lágrimas a mis ojos. Nunca antes había visto cerca de siete mil personas sentadas durante largas horas para escuchar poesía leída en diversos idiomas, así que era impresionante…

Cada lugar de lectura podía atraer multitudes de trescientos a mil entusiastas hombres, mujeres, niños, ancianos. La gente estaba sentada incluso en la lluvia, el sol o la oscuridad, durante largas horas, escuchándonos leer. Después de las lecturas, la multitud nos asaltaba por autógrafos, los niños entre los adultos nos extendían hojas de papel, una publicación del Festival, o cualquier cosa a su alcance para nosotros firmarlas.

Fue lo más asombroso que jamás había visto en mi vida como poeta. Yo había llegado a aprender que la poesía no atrae multitudes, no le interesa a la gente, pero en Colombia, descubrí que la poesía puede sin duda ser un instrumento de cambio, de curación, de poder, de unidad, de celebración, para doblegar al mundo de la violencia.

La ceremonia de clausura no sólo atrajo a la multitud, sino a los cielos. La lluvia caía, pero la gente se sentaba con sus capas de plástico y sombrillas, algunos bajo la lluvia desnuda, esperando a cada uno de la larga lista de poetas que leían en diversos idiomas del mundo, traducidos al español. Era asombroso, conmovedor hasta las lágrimas e inspirador, ver a la gente sentarse una eternidad bajo la lluvia y los relámpagos, afuera, esperando sólo que les leyeran poesía.



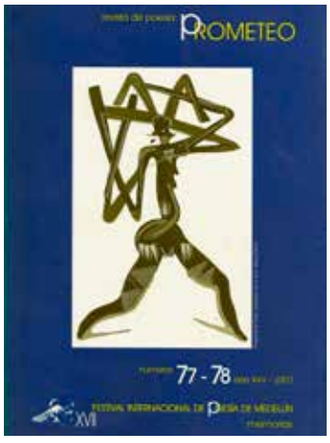
DINA POSADA (El Salvador):

Ustedes me han cambiado la vida, la visión de la poesía. Es hermoso asistir a un acto tan bien organizado, tan cuidadosamente programado hasta en los más mínimos detalles. Interminable la lista de cosas que podría decirles. Pero es insólito para mí haber estado en un Festival donde se convoca a la palabra para buscar la paz por medio de la poesía. No lo hacen como otros, invadiendo y destrozando museos importantes en la historia de la humanidad, lo hacen reuniendo todas las razas y credos para que juntos le digamos a Medellín y al mundo entero que somos humanos y que es necesario mirar hacia dentro de

nosotros mismos para compartir nuestra sensibilidad y así poder dar lo mejor que tenemos. Lo que más amo en la vida es la libertad individual y haberla vivido en Medellín es invaluable. Desde que regresé no he tenido otro sentimiento más que de paz. He recobrado la dignidad de ser poeta y fueron ustedes los que me la brindaron a manos llenas.

MERLE COLLINS (Granada):

Cuando regresé de Colombia, no paré de hablar sobre la belleza y la maravilla de un Festival de poesía que atraía a miles de personas, que absorben ansiosas las palabras de los poemas, mis amigos se mostraron francamente asombrados. Yo les dije que miraran el sitio web del Festival, y no podían comprender. ¿Por qué no habían oído hablar sobre eso? ¿Sobre Medellín como capital de la poesía? Algunos me preguntaban esto con una especie de extrañeza. Y en esta forma el Festival Internacional de Poesía de Medellín se convirtió en un factor de buenas noticias sobre Colombia, un inadvertido aliciente de turismo, al difundir la noticia de que en Colombia hay una fuerte corriente intelectual, un profundo amor por la literatura, una corriente que lleva la literatura a su origen con la visión poética de Homero, con las tendencias internacionales literarias y con la visión de una transformación de la sociedad a través de la palabra.







JOSÉ ÁNGEL LEYVA (México):

Como la mayoría de quienes han asistido al Festival de Poesía de Medellín, quedo marcado para siempre con esa gestualidad amorosa y terca de un público que no se arredra ante la lluvia y los truenos, que llega al final de un maratón de voces y de letras mensajeras de otro tiempo, de otras tierras, de esta patria común que es la justicia y la paz. No me cabe duda que el Festival es un instrumento eficaz y noble para mover conciencias en favor de ese tiempo que anhela la sociedad colombiana. Una herramienta única en manos de poetas, en manos de un pueblo que celebra el porvenir.

Lo maravilloso de la poesía es la gratuidad y la inutilidad clamada por los románticos, su capacidad de modificar el rumbo de la historia al margen del mercado, de impulsar al mundo por senderos distintos a los de la "*utilidad*" objetual, de ser legítima mientras responda a su propia esencia, de ser mientras tenga sentido en el dolor y en la felicidad del hombre, en los contenidos y en las formas de esa absoluta responsabilidad de vivir, de alimentar la memoria, de sentir, de conmover, de estar en el lugar del otro.

Dos poemas para Medellín

ENTRE TU LLUVIA

Evoco en la nostalgia/ el recuerdo de la noche de despedida, / el recuerdo de esa noche/ bajo tu cielo nublado y tus chaparrones;/ la lluvia incesante batiendo a lo largo del raudo pasar de los minutos / y penetrando cada palabra y verso de mis poemas –/ retocando tus húmedos besos en mis sueños/ y tu amor, que floreció en mi corazón./

Evoco aquella noche --/ la noche en que las grandes manos de Fernando/ fueron paraguas sobre las cabezas de los poetas invitados/ y la canción de Mirabay / sonó triste -- más triste que nunca.

Aquella noche en que la cuesta de la avenida 5ª sur/ temblaba bajo el batir de tambores de muerte/ y un relámpago que iluminó el cielo entero/ azotó a Eva y a Adán en la Plaza Botero.

La noche en que sólo se podían ver / piedras y ventanas vueltas añicos,/ cuerdas donde colgaban ropas ensangrentadas,/ sangre manchando el mercado de frutas,/ rastros de sangre en zarcillos, sangre por todas partes –/ y las fascinantes tentaciones del polvo blanco,/ dagas destilando sangre,/ sangre, salpicando las cansadas sombras de la gente --/ visible por entre la hebras de lluvia --/ gente que ofrecía su solidaridad / con cálida confianza a la poeta errante,/ que venía de lejanas tierras/ presa de cadenas/ que a menudo repiqueteaban y cobraban forma / trenzadas en sus cabellos./

¡Lluvia! ¡Mares de lluvia! --/ y la gente empapada y exhausta, / a la que sólo el AMOR tocaba sus hombros heridos y hastiados/ para brindar un consuelo. /

Había lluvia y sol --/ ¡no! ¡no!/ ¡no hubo sol!/ La gente aún lo esperaba para que llevara gotas / doradas a sus palmas / para repartirlo entre las anhelantes plazas de la ciudad./

Yo debía partir --/ me alejaba de ti y de la lluvia/ y sentía claramente en mi ombligo / la exquisita rosa carmesí que había brotado / a hurtadillas y sin hacer ruido ninguno. /

Alfred Yusón (Filipinas)



YO SÉ ESPERAR Y TÚ TAMBIÉN

Medellín, oh, Medellín…/ por Dios, quisiera poder sacarme el corazón por ti / pero ¿cómo cantarte esta canción sin un corazón?/ Tú, con tanto corazón para el amor y la poesía, / para la esperanza en los ojos de la chiquilla/ que, con un pedazo de papel blanco, quiere que le diga/ una palabra, que lo autografíe para ella, que le escriba/ a su nombre. Me dice con esa sonrisa insólita/ cuanto le gustan mis poemas, pero sólo tiene ocho años. / Ella y Carlos, su hermano de cinco años, con/ quien se ha abierto camino entre miles para llegar a mí. /

Medellín, oh, Medellín…/ donde bajamos desde la montaña/ hasta el tazón de una ciudad, hasta el profundo corazón de una ciudad/ tan cálida, una ciudad donde la gente aún sonríe/ y aplaude a un poema, y llora por la guerra, una ciudad/ en la que casas de concreto sostienen los cerros con músculos/ de acero, músculos de dolor, y en algún lugar de los caminos/ al paso del bus que viene del aeropuerto, los pobres han / levantado sus propias vidas tan tristemente, esperando,/ y aún así, divisan la ciudad anhelantes./ Desde el filo agudo de los riscos y desde vías secundarias/ las luces y llamas ardientes de la ciudad, duras / e indistinguibles de las llamas de la rabia./ Pero la de ellos se debe al dolor por los años idos./

Medellín, oh, Medellín…/ la espera puede ser tan dura, Medellín. / Y te amo con el corazón. Amo tu risa, / tus tibios abrazos y besos, tu español, tan sencillamente/ simple y cálido. Amo incluso las lágrimas que/ has compartido conmigo, cuando un poema que leo/ te toca en ese lugar a donde sólo un poema puede ir./ En el Festival Internacional de Poesía, te sientas ahí,/ en el ágora de tu cerro, aplaudiendo, miles de personas,/ sentadas, pensando, escuchando, esperanzadas,/ Medellín, nunca antes había visto algo así./ miles de personas sentadas durante largas horas/ en una lectura de poesía, Medellín…/ Esperamos ese día, Medellín, lo esperamos./

Confía en mí, yo sé esperar, y sé que tú también. /

Patricia Jabbeh (Liberia)



Intervención del Festival en el Jardín Botánico (izquierda) y en el asentamiento de desplazados La Cruz-La Honda (derecha).




RNACIONAL
ODESÍA
ALCALDÍA





Abajo, el poeta venezolano Ramón Palomares. Arriba, la fotógrafa Nidia Naranjo.





La parlamentaria Monika Griefahn saluda al Festival, en nombre de la Comisión de Cultura del Parlamento Alemán (Bundestag)





INTELECTUALES Y POETAS ANUNCIAN MOVIMIENTO POR LA PAZ DE COLOMBIA
EFE (Colombia)

Los poetas e intelectuales de Colombia constituirán un movimiento por la paz del país, que promoverá una salida concertada al conflicto armado, anunció este domingo Fernando Rendón, director del XVII Festival Internacional de Poesía de Medellín.

El Movimiento de Arte y Poesía por la Paz de Colombia es producto de un encuentro celebrado en junio pasado en la ciudad de Medellín (noroeste), a partir del cual se difundió una carta de artistas e intelectuales a favor de la reconciliación, la cual viene sumando el respaldo de distintos sectores nacionales y extranjeros.

"*Los artistas e intelectuales son la conciencia crítica del país y es esta conciencia crítica la que queremos y pretendemos alimentar y extenderla a la vasta conciencia del pueblo colombiano*", argumentó Rendón a EFE.

Señaló que el Festival Internacional de Poesía que se celebra cada año en Medellín, y que llegó a su XVII edición, fue la primera actividad de ese movimiento. Además, tienen previstas jornadas nacionales de cultura para noviembre próximo, con conciertos y otras actividades en varias ciudades colombianas.

Según Rendón, este será "*un movimiento fuerte de artistas e intelectuales colombianos, con un pensamiento político independiente del poder, y que está dispuesto a contribuir a detener la mano de la guerra y a edificar un espíritu dialogante en el país*".

La iniciativa también espera involucrar a ciudadanos del común por medio de encuestas que se empezaron a repartir en Medellín y con las cuales conocerán quiénes estarían dispuestos a apoyarlos.

2008



Persecución contra el Festival

FERNANDO RENDÓN:

Antes de la antigüedad eramos uno, la tierra y nosotros, no existían fronteras ni diferenciaciones, y era impensable que alguien fuera propietario, pues todos habíamos descendido desde un sol generoso y cálido.

Nómades o agricultores, obsesos por la ebriedad de la abundancia, nuestra dulce unidad un día fue rota por la espada y nos descubrimos prisioneros de una aceitada relojería de hecatombes.

Se perdió la cifra primordial del principio del mundo. Se sucedieron luchas de clases, guerras de siglos, alternadas victorias y derrotas del ser humano, dispersión de la energía única hasta extenuarnos, tránsito del ser océano hasta devenir gota.

Sobre las chimeneas de las casas colgaron cabezas de rinocerontes y búfalos, como las cabezas de los rebeldes sobre las empalizadas. Fuimos atados, silenciados, esclavos abatidos en la ausencia de la verdad, sujetos del potro de la irresolución.

No obstante, por la férrea resistencia del sueño legendario contra el inevitable deterioro del tiempo opresor, se desató una súbita claridad para todos, y el enemigo, inquisitivo, impositivo, aplastante, tiene ahora la sartén partida por el mango.

La guerra y la vieja historia se hunden. La muerte se muestra extenuada y desnuda. El terrorista poder, indigente.

La poesía compacta la tierra movediza, nos devuelve al océano de la respiración perdida, vuelve a hilar los fugitivos tejidos de la existencia colectiva, nunca destinada a perderse. La poesía que llama en todas las lenguas, en multitud, como la unidad de la tierra.

Durante ocho días la ciudad de Medellín y varias ciudades de Colombia vivieron algo impensable en cualquier otra ciudad del mundo: unir alrededor de la poesía y de la lucha por la terminación de la guerra a decenas de miles de personas. A pesar de los aleves ataques y acusaciones salvajes de intelectuales y periodistas reaccionarios; de los intentos de un medio de comunicación local por obstaculizar el camino de esta fiesta del espíritu y de la sensibilidad; y del silencio de otros medios de comunicación alrededor del impacto magnífico del Festival, la fusión del pueblo de Medellín en el espíritu poético esencial no fue resquebrajada. El Festival Internacional de Poesía de Medellín confirmó su plena vocación de paz y de cambios históricos.

Contrario a lo que esperaban quienes conspiraron contra el Festival, intentando intimidarlo, amenazar su estabilidad y socavar su presupuesto, su prestigio, sus convicciones, sus profundas raíces sociales, ellos propiciaron su crecimiento.

Los poetas participantes fueron: Gerhard Falkner (Alemania), Juano Villafañe (Argentina), Erik Spinoy (Bélgica), Andrei Khadanovich (Bielorrusia), Benjamín Chávez (Bolivia), Patrick Woodcock (Canada), Omar García (Premio Nacional de Poesía 2008, del Festival Internacional de Poesía de Medellín), Eduardo Gómez, Luz Mary Giraldo, Álvaro Marín, Germán Cuervo, Jorge Iván Grisales, Armando Orozco, Jorge Eliécer Ordóñez, Isabel García Mayorca, Gonzalo Márquez Cristo, Julio César Arciniegas, José Zuleta, Felipe Posada, Dianamar Zapata(Colombia), Kim Ki Dong (Corea del Sur), Juan Antillón (Costa Rica), Manuel García Verdecia (Premio La Gaceta de Cuba-Revista Prometeo 2008), Alex Fleites (Cuba), Jaime Quezada (Chile), Ashraf Amer (Egipto), Jorge Galán (El Salvador), Brane Mozetic (Eslovenia), Marcos Ana (España), Jüri Talvet (Estonia), Roberta Hill (Nación Oneida, Estados Unidos), Marjorie Evasco (Filipinas), Bernard Noël (Francia), Alan Mills (Guatemala), Mamta Sagar (India), Joseph Woods (Irlanda), Rachel Tzvia Back (Israel), Frank Chipasula (Malawi), Lina Zerón (México), Francisco Ruiz Udiel (Nicaragua), Obi Nwakanma (Nigeria), Tale Næss (Noruega), Eduardo Espina (Uruguay), Arjen Duinker (Países Bajos), Benjamín Ramón (Panamá), Gladys Carmagnola (Paraguay), Miguel Ildefonso (Perú), Eduardo Pitta (Portugal), Morela Maneiro (Nación Wayuu, República Bolivariana de Venezuela), Libeslay Bermúdez,







Brane Mozetic (Eslovaquia), a la izquierda, arriba. Debajo, a la izquierda, el chileno Jaime Quezada. Arriba, a la derecha, Freedom Niamubaya (Zimbabue) y, abajo, público asistente a la lectura de poemas en la urbanización Carlos E. Restrepo.



Lyerka Bonanno, Víctor Manuel Pinto (República Bolivariana de Venezuela), Yolande Mukagasana (Ruanda), Chiqui Vicioso (República Dominicana), Zolani Mkiva (Sudáfrica), Henrik Nilsson (Suecia), Armin Senser (Suiza), Juliane Okot Bitek (Uganda), Nguyen Bao Chan (Vietnam), Freedom Nyamubaya (Zimbabwe).

Fue una agradable sorpresa reconocer una obra orgánica y brillante en el libro de poemas que Omar García Ramírez envió al Premio Nacional de Poesía convocado por la organización ese año. El jurado integrado por Fernando Linero, Horacio Benavides y Fernando Rendón eligió por unanimidad su libro como el ganador del premio convocado por Prometeo ese año, que abrió una vía a la participación de García Ramírez en el encuentro.

MEDELLÍN RESISTE CON LA PALABRA
Agencia Nova (Argentina)

La fuerza movilizadora de la poesía quedó evidenciada una vez más, con los cuatro mil espectadores que le dieron la bienvenida al XVIII Festival Internacional de Poesía de Medellín. Reunidos por aproximadamente tres horas, los asistentes escucharon, en este parte inaugural, a doce de los 72 poetas que este año participan en el Festival.

El escenario al aire libre del Teatro Carlos Vieco le abrió paso a la poesía, con las palabras del director del Festival, Fernando Rendón, quien, en la apertura, insistió en la poesía como "*la fuerza que tiene el pueblo para resistir*". Además, puntualizó en la necesidad de "*la creación de un movimiento mundial de poetas, artistas e intelectuales solidario con el pueblo colombiano, que se acompasa con la invitación de transformar a la ciudad en epicentro de la lucha poética contra la guerra*".

Así, en una de las denuncias planteadas en el discurso de inauguración, Fernando Rendón se refirió a la negativa del presidente colombiano Álvaro Uribe a sancionar un proyecto de ley que declara patrimonio cultural de la nación al Festival Internacional de Poesía. Dicho proyecto de ley ya había sido aprobado por el Congreso de la República y el Presidente, en su negación, aduce una falta de claridad acerca de la posible fuente de apoyo financiero gubernamental al Festival.

Tal como lo mencionó Rendón en la apertura, el actual Presidente "*tiene claras las fuentes financieras para la guerra y su vocación de violencia, pero no sus cuentas para nutrir las fuentes de la vida y de la poesía*". Como forma de resistencia, la apuesta por la poesía, en contraposición a la cultura de la muerte, fue la insignia de varios poetas que, en esta ocasión, lanzaron sus poemas sobre la ciudad.

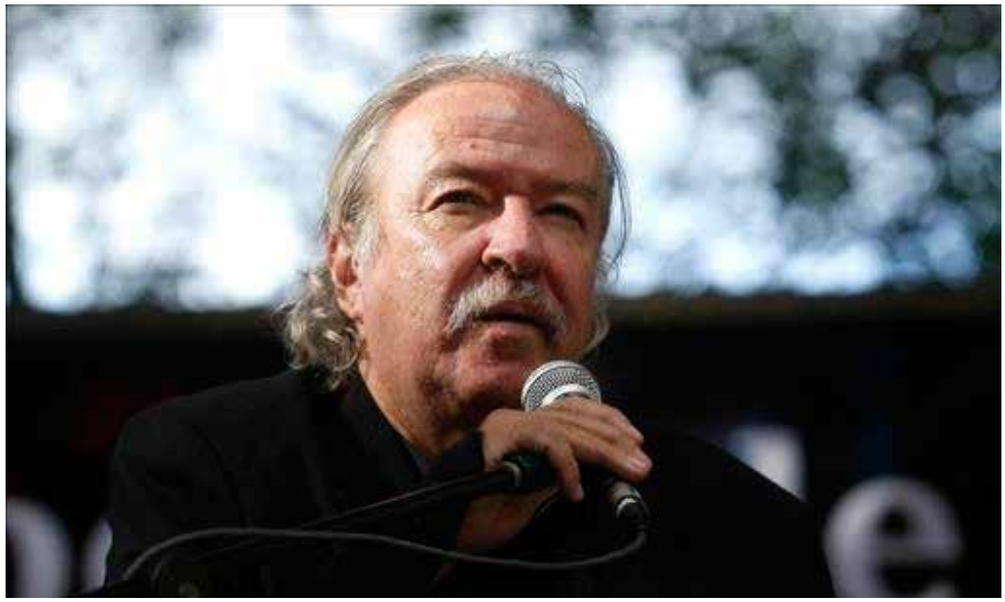
Por su parte, Omar García Ramírez, poeta colombiano y acreedor del Premio Nacional del Festival de Poesía de Medellín 2008, insistió en que la sociedad colombiana, y en especial su juventud, debe "*cantar aún en medio de la barbarie*". Asimismo, el poeta español Marcos Ana, que vivió más de 20 años en la cárcel bajo la opresión de la dictadura franquista, expresó, en sus palabras de cierre, el carácter desafiante de la poesía: "*Todos los tiranos juntos no valen más que una palabra nuestra, ni tendrán las fuerzas suficientes para impedir el desarrollo libre y feliz de los pueblos*".

Según informaron los organizadores, la jornada de inauguración del Festival, que en esta ocasión celebra su 18º versión, "*fue el ejemplo de creatividad de un pueblo que abre un espacio a la palabra transformadora*". La sorpresa de los poetas participantes ante la amplia convocatoria de esta fiesta de la poesía quedó manifiesta en poetas como la vietnamita Nguyen Bao Chan, quien no guardó las lágrimas al ver tanta gente reunida alrededor de la poesía, aún más, cuando la lluvia no impidió la permanencia de los espectadores.

Para los numerosos asistentes al evento, uno de los aspectos más significativos del encuentro es la posibilidad de compartir las expresiones de diversas culturas del mundo. Así, Gustavo Agudelo, fiel espectador del Festival, sostuvo que, además de esta posibilidad, el Festival logra un mayor impacto por no ser "*elitista*" y permitirle a mucha gente el acceso a la cultura. Asimismo, otros, como el estudiante universitario Mauricio Rodríguez, sostuvieron que el Festival de Poesía reúne "*las más diversas formas de resistencia del espíritu*".



Los poetas, alojados por la organización del Festival en el Hotel Nutibara, en el centro de la ciudad, se sorprendieron el 6 de julio de ese año, al día siguiente de la apertura del evento, al ver que por debajo de las puertas de sus habitaciones era introducido un ejemplar del periódico local El Mundo, dirigido por Guillermo Gaviria Echeverri, conteniendo envenenadas preguntas y acusaciones tendientes a afectar el prestigio y la pertinencia del Festival Internacional de Poesía de Medellín, al señalar sus presuntos vínculos con la guerrilla de las FARC, cuyos delegados supuestamente "*visitaban cada año a los poetas invitados*" en los cuartos del hotel donde se hospedaban; y agitando el cotarro acerca del supuesto "*oportunismo político*" del director del Festival "*al servicio de ideas que solo hacen daño a Colombia… a fin de mantener entre los poetas la imagen de una Colombia oprimida y violentada desde la misma Casa de Nariño*", a través de un proyecto desarrollado "*por una pandilla*" que oculta y "*no justifica ni siquiera sus gastos e ingresos*". Eran acusaciones típicas de un agente del aparato policial de la época (DAS), como se comprobó luego, destinadas a enlodar la imagen de los críticos del Gobierno de Uribe Vélez. No me habían visto durante mi vida dedicado únicamente al serio juego poético del *imposible realizable*. En un titular contiguo en la misma edición continuaba la andanada represora:



(Fotografía: Agencia EFE).

¿Es Rendón un apátrida?

‹Según algunos poetas, sorprende que éste Festival acuda al Gobierno Nacional para su financiación y promoción, mientras su director y fundador, Femando Rendón, se declara férreo opositor de la política de Seguridad Democrática y lanza arengas contra el Presidente de la República y contra la democracia colombiana, no solo en Colombia, sino también en otros países como en Nicaragua donde declaró al periódico "*El Nuevo Diario*": "*Álvaro Uribe es un presidente que sólo piensa en sus fincas, sus caballos, su nombre y en los bancos de sus amigos, con quienes gobierna (…) Es un hombre que no ama la paz ni la vida, que no experimenta generosidad con nuestro pueblo, porque obedece a orientaciones de sus superiores, que han condenado al país a la guerra, la indigencia, la desolación*" (Domingo 7 de octubre de 2007).

En otros artículos como "*Los intelectuales y la guerra infinita en Colombia*" publicado en numerosas páginas web internacionales, Rendón dice que: "*Para no reconocer la naturaleza política de las fuerzas insurgentes colombianas, Uribe ha señalado, en diversos foros internacionales, que en Colombia no existe una guerra, sino una 'amenaza terrorista' encarnada en las FARC*". En otro escrito, dice Rendón: "*El presidente Uribe Vélez (...) señala como terroristas a los ciudadanos colombianos que criticamos su pensamiento déspota y autoritario*".



Un paraintelectural, agente de la extrema derecha, Harold Alvarado Tenorio, reconocido intimidador de los poetas colombianos al servicio del Gobierno de Álvaro Uribe Vélez, había obtenido que el diario El Mundo hiciera eco a sus calumnias. Haciéndose sujeto de múltiples denuncias penales, en uno de sus escritos había sostenido que los poetas invitados al Festival eran solo *mascarones de proa del terrorismo internacional*.

Alvarado, presentado en aquella edición por el diario El Mundo como "*un famoso poeta*" era en realidad un provocador de inspiración paramilitar, que había enviado una fotografía suya, enfundado en una camiseta de la Brigada de Institutos Militares (BIM) al escritor Carlos Vidales, residente en Estocolmo e hijo del poeta nacional Luis Vidales. Movía los hilos de su campaña, en consonancia con los dictados del antiguo aparato de inteligencia estatal (DAS) infiltrado por paramilitares, siguiendo al pie de la letra los curtidos manuales para desprestigiar a los protagonistas de la oposición, y a los poetas, artistas e intelectuales que no participábamos de la unanimidad política promovida desde las altas instancias gubernamentales.

Otro de los argumentos que esgrimía este bravucón, parapetado tras su disfraz de crítico literario, en un país donde el pan de cada día para muchos políticos derivaba de la corrupción desbordada, es que presuntamente nosotros no rendíamos cuentas de los dineros públicos que ingresaban para financiar la materialización del Festival.

Pero anualmente nuestros gastos eran y son refrendados por funcionarios delegados por el Ministerio de Cultura, el Departamento de Antioquia y el Municipio de Medellín, que desarrollan minuciosas labores de contraloría, auditoría e interventoría sobre nuestros informes, jamás cuestionados en las continuas tareas de control oficial. Su histérico panfleto, inspirado en los peores designios de la guerra sucia, generó solidarias reacciones hacia el Festival en todo el mundo.

En realidad Alvarado Tenorio, un confeso uribista y morboso anticomunista, capaz de albergar un montón de odio, proseguía así una metódica y planificada campaña intimidatoria contra los poetas y escritores colombianos más influyentes del momento: Juan Manuel Roca, María Mercedes Carranza, William Ospina, Piedad Bonnett, Héctor Abad Faciolince, entre otros. Tan grande era ahora el poder de la poesía y de la literatura, que le designaron su Torquemada.

La poesía de Borges había sido otro reto de la frágil insistencia de Alvarado Tenorio. Alvarado midió la obra borgiana con regla y compás, utilizó todos los sistemas vigentes de medición y fraude, intentando calcarla para parecérsele, pero "el modelo" con cerrojo lo derrotó. Borges era inimitable. No se notaba en su gárrulo acento el eco de la sabia voz de Borges. María Kodama lo echó de su presencia en Manizales. Lo atestiguaba Juan Diego Mejía, años más tarde director de la Feria del Libro de Medellín. A Alvarado le faltaba todo para parecerse a su sombra. En cambio se convirtió en la sombra de los poetas colombianos, adherida a sus talones.

Con las artimañas propias de un perverso detective, Alvarado hurgaba en toda clase de archivos y fuentes, indagando por detalles y consejas de la vida personal de los objetivos de su cacería, para mixturar su información con textos presuntamente críticos, a fin de intentar destruir su prestigio, a través de una persistente labor de "*ablandamiento*". Ahí les queda el parvulito Alvarado a los registradores de la Historia Universal de la Infamia.

Esa noche se reunieron en un salón del hotel los poetas invitados y el grupo organizador, para esclarecer la situación y repudiar enérgicamente los términos de la publicación, acordando tareas para la defensa y protección del Festival. Un reconocimiento especial merece el poeta francés Bernard Nöel, uno de los pensadores más reconocidos de Europa quien, indignado, se apersonó de la situación, y escribió una carta al director del periódico El Mundo, Guillermo Gaviria Echeverri:

Carta de Bernard Nöel a Guillermo Gaviria Echeverri, director del periódico El Mundo



Bernard Nöel y Yolanda Mukagasana (Ruanda)

18 de julio de 2008

Señor director: ¿Se puede ser un "*oportunista político*" cuando, lejos de elegir el partido del poder, uno se entrega a la tendencia más reprimida de la oposición? Ésta es, sin embargo, la acusación que osa formular un tal Alvarado Tenorio contra Fernando Rendón, inconsciente de que así, su argumentación se ridiculiza.

Este Tenorio, parece ignorar que el Festival de Poesía de Medellín tiene este año por consigna: "*Por una paz más activa que todas las guerras*", extraña elección para un director sospechoso de ser nocivo para su país. ¿Se debe deducir, según la lógica de este Tenorio, que la mejor manera de servir a Colombia es prolongando las divisiones partidistas? Es cierto que estas divisiones son encontradas por Tenorio hasta en el entorno de Fernando Rendón… Esto debe ser fácil de verificar en un país en donde reina la "seguridad democrática", pero todos los invitados del Festival pueden atestiguar la solidaridad que reina en el equipo de acogida, como también pueden aseverar al mencionado Alvarado Tenorio, que ningún enviado de las FARC se ha aparecido nunca en una de sus habitaciones, para alabar las ventajas de una existencia desesperada. En cuanto a la acusación dirigida contra los invitados, de hablar "*lenguas incomprensibles*" y de ser agentes del terrorismo, dejamos a la incultura del señor Tenorio la difícil tarea de demostrarlo.

FERNANDO RENDÓN:

La poesía se opone con energía y lucidez a la voluntad de aplastamiento, de ocultamiento, de confusión, contradice y cuestiona la verdad a medias, que calla y dice lo que conviene. La poesía se opone a la acción que busca producir el enmudecimiento general, el envejecimiento ilícito del proyecto inmemorial y legendario de la existencia humana: las visiones míticas de



una sola fuerza viviente, sin antagonismos ni contradicciones sociales, unidad y poesía, paz y poesía, poesía y pan, verdad y poesía, paz y dignidad de la vida, insumisa como la naturaleza. La poesía compacta la tierra movediza. Renueva los deshechos tejidos de la existencia. Llama a los pueblos en todas las lenguas a la unidad de todo lo viviente.

GLORIA CHVATAL:

En 25 años yo he visto a un poeta ser el padre de esta ciudad. Él nos ha llamado a todos a despertar el amor a la poesía, a alimentarnos de ella, a ayudar con fuerza al cambio de la vida. Yo he visto a un poeta abrazar a un punkero que llora, dar todo lo que tiene, invitarnos a todos una y otra vez, en el amor desbordado y dolerse hondamente de la miseria de nuestro pueblo.

Él construyó con empeño y voluntad una hermosa maquinaria para alimentar los espíritus, como base para un cambio subjetivo, que puede proyectar el cambio real de cada uno. Él ha sido implacable con los opresores, que han sumido en la miseria a esta ciudad. Él lucha a brazo partido en cada momento para ayudar a todos a quienes encuentra, él sufre por el dolor y el abandono de todos y ha desbordado su amor en nuestros corazones para que afinemos nuestros seres y ayudemos a la vida.

Esta construcción se ha fortalecido con la lucha a brazo partido, con un presupuesto insospechado para un proyecto poético independiente, gestionado con mucho sacrificio, lo que ha sido la envidia de algunos "poetas" que seguramente prefieren que el presupuesto sea entregado al aparato militar para una guerra sin fin.

Esa hermosa maquinaria del sueño que es el Festival se ha apuntalado en la poesía. Ese ha sido su poder, construido por el abrazo del pueblo, que ha recibido el amor de los grandes poetas que han venido a Medellín.

FERNANDO RENDÓN:

El acto de clausura de la XVIII versión del Festival de Poesía fue una vigorosa conmemoración que evidenció que el Festival era un proceso construido desde el corazón de la ciudad. Allí se manifestó el respaldo pleno de la población a los organizadores del evento y se reivindicó este espacio de la poesía como patrimonio del país y de la cultura colombiana. El Festival de nuevo sobrevino triunfante.

Pero el ciclo de persecusiones contra el Festival Internacional de Poesía proseguía. Una radiopatrulla de la policía permaneció durante semanas literalmente parqueada enfrente de mi casa, en acto de severa vigilancia. Alvarado Tenorio, declarado enemigo de los poetas colombianos, empleó los medios más viles, incluso advertencias y abiertas amenazas de muerte, propias de un agente criminal de un régimen totalitario, para intentar desacreditar cada día una construcción espiritual, que se había levantado a la vista de todos durante 18 años, y que contaba y cuenta con un respaldo y un sólido reconocimiento mundial. Lo propio hacía con las cabezas más visibles de la poesía colombiana, para hostigarlos e intimidarlos, sumiéndolos en un silencio mucho más profundo. Porque la poesía era la voz de quienes no hablaban. Y en Colombia la poesía poseía un prestigio enorme, irreductible, por la acción de los poetas sobrevivientes en el sendero de la dignidad, del honor y de la conciencia, y sobre todo por la poderosa acción del Festival Internacional de Poesía de Medellín en oposición a un tiempo de cruenta guerra, y a pesar de la guerra.



A consecuencia de todo ello, estuve encerrado un mes entero en mi casa, sin salir para nada. Trabajaba todo el tiempo, hasta que me venció la opresiva sensación de claustrofobia. Así que decidí salir, caminar lentamente hasta el centro de la ciudad y compartir unos vodkas con mis amigos en un bar abierto, con el viento soplando.

Por su capacidad tecnológica y las ramificaciones extremas de sus servicios de inteligencia, el Gobierno sabía que ni yo ni ninguno de mis compañeros pertenecíamos a alguna de las organizaciones en rebelión. Eso era obvio. Pero tampoco quería el poder que nosotros perteneciéramos a algún partido político disidente ni a ninguna alianza opositora. Según la lógica opresora todos los ciudadanos tendríamos el deber de hacer una venia al mismísimo sacrosanto y eterno Gobierno retrógrado de 200 años, declarándonos súbditos sin pensamiento y obsecuentes servidores, o en el "mejor" de los casos hacer una confesión abierta y explícita de nuestra apoliticidad o neutralidad cómplice, como lo asumieron, tristemente y sin complicaciones, muchos poetas colombianos ante la tragedia del país, para no tener que ver nada frente a los criminales ataques a la raíz del árbol y a la destrucción perpetua de sus frutos.

En realidad nosotros no la tuvimos nunca nada fácil en nuestros diálogos con la izquierda, respecto a la función histórica del arte y de la poesía. Y con respecto al proyecto del Festival Internacional de Poesía de Medellín, aparte de recibir elogios muy generales de dirigentes y militantes de izquierda, ninguna propuesta mía fue aprobada jamás, sobre la importancia de sentarnos, ellos y nosotros, a sostener una sola conversación seria sobre la proyección histórica, nacional e internacional del Festival de Poesía de Medellín, y de sus propuestas y tareas dentro y fuera del país. *¿Y qué es la poesía?*

La verdad, para un gran sector de la izquierda, no solo en Colombia, la poesía y el arte tenían el deber de encarnar una función pragmática, de concentrada utilidad política, cuando no propagandística. Nosotros representábamos una tendencia ética y estética en el país, en la que el lenguaje de la poesía entrañaba el principio de una nueva conciencia, de una nueva inteligencia emocional y sensible, de una percepción más elevada sobre la materia sagrada de nuestro sueño de una vida superior. Lo dije también por aquellos días: *la poesía no es un panfleto*. Otra cosa era la gran poesía política de todos los tiempos. Y nuestro deber de oponernos al fascismo y de luchar por una opción alternativa, hacia nuevas formas de organización social, cultural y espiritual en un país abismal, en la senda perpetua de la hecatombe. En esas condiciones cada poema expresado en voz alta era un acto revolucionario, puesto que la libertad de expresión había sido aniquilada.

Alguna vez llamé a Alvarado Tenorio para recriminar sus ataques delincuenciales contra mí y contra nuestra organización prometeica. Respondió con una andanada demente, diciéndome que ninguna acusación continuaría en marcha si me quedaba "*quieto y callado, papá*". Hablaba la autoridad uribista por su bocaza.

Había unos tipos, los dueños de todo en el país, que hacían política "*a su manera*" y con ello se hacían al presupuesto de la nación, imponiendo las erradas directrices de nuestra historia que, sumando y restando, eran solo una matanza sin fin. Solo ellos podían determinar quién haría política, y quién no. Los políticos sí, por supuesto. Los empleados públicos no. La fuerza pública no, pero cada día sí, apoyando plenamente las políticas de los políticos. La oposición, no. La Iglesia no, pero velada y abiertamente sí. Los artistas no tenían derecho a enunciar sus opiniones políticas. ¡Los poetas nunca! ¡Y nada de oponerse a la guerra! Los ciudadanos sí podían intervenir en política y en elecciones, pero como sucedía en Colombia, de acuerdo a ciertas prácticas de décadas, solo en la dirección que imponían las armas intimidatorias de los paramilitares. La oposición no tenía derecho a tener un integrante en el Consejo Nacional Electoral. La polémica arreció:



Juano Villafañe (Argentina); y los colombianos Armando Orozco, Luz Mery Giraldo, Eduardo Gómez, Gonzalo Márquez Cristo, Iván Beltrán. Abajo: actividad en la Biblioteca Pública Piloto. Derecha, arriba lectura en el Parque de los Piez Descalzos. A la derecha, abajo, acto poético en la Sala Beethoven del Instituto de Bellas Artes.








"Ahí está
la poesía:
de pie
contra la muerte"
XVIII
FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE
DE MEDE
Teleantioquia
noticias
P;NSA





Julianne Okot Bitek (Uganda), arriba; y Yolande Mukagasana (Ruanda), debajo.



EN DEFENSA DEL FESTIVAL
El Mundo (Colombia)

No cesan las acusaciones en torno al Festival Internacional de Poesía de Medellín y así mismo poetas y personas que alguna vez han estado cerca de este certamen han salido en su defensa. Frente al debate abierto en días anteriores y respondiendo nuevamente a las acusaciones sobre la politización del Festival Internacional de Poesía de Medellín, Prometeo ofreció las apreciaciones de poetas invitados en cartas al director del periódico El Mundo. Gabriel Jaime Franco, coordinador general del certamen, manifestó:

"*Esta semana ha propiciado el periódico El Mundo un debate sobre el Festival de Poesía y sobre sus directivos. Quizás este debate debería derivar a temas de más largo aliento, como por ejemplo la ética periodística, o la honradez intelectual, o el papel de la poesía en el proceso de transformación del espíritu del hombre. O a otros que nos atañen hoy a todos: el derecho al disenso, el desprecio por el unanimismo, unanimismo bastante parecido al que llevó al poder a seres tan macabros como Hitler y Mussolini con el respaldo de un coro hipnotizado*".

"*Se nos ataca porque hablamos de política, como si este ataque no debieran aplicárselo a sí mismos aquellos que lo formulan, pues es claro que algunos de ellos tienen el privilegio de hablar tanto de poesía como de política en unos poderosos medios que no aceptarían nuestra voz porque simplemente no nos sumamos al estridente coro que grita a voz en cuello: '¡Abajo la cultura, viva la guerra!' Y como si, de otro lado, en un país que se precia de ser democrático (otra discusión pendiente), no nos asistiera el legítimo derecho de opinión*."

"*Citando a 'uno de los principales poetas del país, con más de 40 años de trayectoria nacional e internacional, quien nos pidió reservar su nombre' (¿cómo saber y establecer su importancia sin saber siquiera quién es?), se nos dicen varias cosas, de las cuales sólo nos tomaremos la molestia de contestar dos, a saber: "No se puede permitir que un Festival de esa categoría (negrillas nuestras) y a esos*



Arriba: Fernando Rendón, Gabriel Jaime Franco y Jairo Guzmán. Abajo: Poetas de Medellín. A la derecha, arriba: Luis Eduardo Rendón y Natalia Rojas. A la derecha, abajo: Liana Mejía, Luis Eduardo Rendón, Juan Diego Tamayo, Rafael Patiño, Tatiana Mejía y Fernando Rendón (de espaldas a la cámara).





costos, subvencionado por el Estado y por la empresa privada... "

Los aportes de la Nación (léase Ministerio de Cultura) no alcanzan a cubrir ni el 4% del valor total del presupuesto. Hay que destacar, sin embargo, a las dos últimas alcaldías (33%), que han valorado con justicia el valor e impacto del Festival y que jamás han tratado de comprar nuestras opiniones (tarea vana, por lo demás). En cuanto a la empresa privada, la afirmación da risa.

"...Es un grupo de beneficio propio que solamente apoya y desarrolla las oportunidades de las amistades propias..." Que respondan eso los más de 170 poetas colombianos invitados del Festival, incluidos nuestros críticos, que también han asistido (muy probablemente el de 40 años de experiencia nacional e internacional también). Pero dejemos estas minucias."

"Ya que hablamos de honradez intelectual, entre los debates posibles y que nos harían crecer a todos, está entre quienes creen que la poesía es una especie de nebulosa neutral, y los que creemos que la poesía aborda los temas más esenciales del hombre, y allí, simplemente, la poesía jamás ha sido ni será neutral. Y si la poesía opta por el hombre y por la protección de la vida y de la naturaleza, no esperen de ella unos labios autosellados". "Aclaremos entonces esto: a los poetas colombianos no nos ha dividido un proyecto de ley: nos ha dividido una concepción de la vida, de la historia y de la poesía. Nosotros hemos optado por vida y por la dignificación de aquellos que, siendo también protagonistas fundamentales de la historia, no les ha tocado sin embargo otra cosa que padecerla: los excluidos, los perseguidos, los despojados. Es un orgullo ser recordados por eso. Y ya que en todo este debate han abundado las citas, queremos dejar una que sitúa el campo de altura en el que quisiéramos movernos: 'La poesía no es en absoluto arte de embalsamador ni de decorador. No alza perlas de cultura, no trafica simulacros ni emblemas, y no sabría contentarse con ninguna fiesta musical (...) Rehusándose a disociar el arte de la vida, y el conocimiento del amor, ella es acción, es pasión, es potencia, y siempre innovación que desplaza los límites. ¡El amor es su hogar, la insumisión su ley, y su lugar está en todas partes! (Saint John Perse)."

"De todos será el pulso de la primavera"





LA POESÍA ES INSUMISA

"*La voz de la poesía es la voz de la claridad, y hablar claro, en medio de una realidad difícil como la realidad colombiana, es nuestra responsabilidad con la ciudad de Medellín, y con los poetas de cinco continentes que vienen a intercambiar su experiencia con un pueblo que demuestra su elevada inteligencia y su estatura humana en su interés y sensibilidad por la poesía*", declararon desde el Festival.

"*En estos días, la poesía entonces se convierte en el medio de expresión más importante de la ciudad y, por la misma razón, asume el ejercicio de defender la verdad, aunque esta defensa signifique oponerse a la mentira del diario El Mundo, que quiere señalar al Festival como enemigo del país*", añadieron.

Y en este sentido agregaron: "*El Festival es la más elevada expresión de lo que significa la cultura de la ciudad de Medellín, y la defensa de sus mejores valores; y, en defensa de nuestra ciudad y nuestro Festival, los organizadores de este hecho de la cultura colombiana, que ha sido galardonado con el Premio Nobel Alternativo de Paz, expresamos nuestra indignación ante las declaraciones del periódico El Mundo que nos señala como insurgentes por decir la verdad. La poesía es insumisa. No acepta posiciones medianas ni falseamientos de la realidad*".

"*Así como nos hemos manifestado en contra de la violencia del Estado y de los métodos terroristas, vengan éstos de donde vengan, también nos hemos manifestado, y nos reafirmamos en ello, contra los desplazamientos de población, los bombardeos, las desapariciones de personas y el secuestro como método de presión política, y contra la miseria sostenida por un Estado que ha elegido la guerra a la solución del hondo conflicto social colombiano; contra todas las formas de sometimiento que emplea el actual Gobierno, junto a la prensa oficial, para acallar las voces críticas frente a un Presidente que quiere que todos pensemos como él, es decir, que todos seamos instrumento de guerra; y el Festival no es, no ha sido, ni será, instrumento de guerra del Estado ni de ningún otro protagonista de la guerra*", puntualizaron.

Y sobre esta línea de análisis, los responsables del Festival agregaron: "*Sugerimos a los calenturientos periodistas del diario El Mundo que, para responder a las tendenciosas preguntas de sus titulares, acudan a cualquier ciudadano de la ciudad de Medellín y a los cerca de mil poetas que han participado en el Festival. Con certeza ellos responderán que somos actores de la vida y de la poesía, y no simpatizantes de la guerra y de la muerte*".

"*Quedemos claros: buscamos un camino de paz para el país, en contravía al camino de la confrontación, de la guerra y de la muerte*", concluyeron desde la organización del XVIII Festival Internacional de Poesía de Medellín.

Carta de la poeta Yolanda Mukagasana (Ruanda) al director del periódico El Mundo Guillermo Gaviria Echeverri

Señor Director: Permítame dirigirle esta carta, no sólo como escritora y poeta sino también como una madre que soporta el peso de la muerte, que está intentando reconstruir y ser una pequeña luz en la vida. Me dirijo a usted como una madre que murió para siempre en el genocidio de los Tutsi, en 1994, en Ruanda. Allí no sólo perdí a mi esposo y a todos mis hijos, sino que también perdí toda la esperanza en lo que una madre puede esperar de la vida. Yo no vivo, señor director, yo sobrevivo.

Desde que tenía cinco años, yo no he vivido otra cosa que las masacres sucesivas de mi pueblo: estas masacres aún permanecen impunes. No he vivido más que la exclusión. No me volví escritora y poeta más que a causa del sufrimiento. Presencié, sumergida en total impotencia, la destrucción de la cultura de mi pueblo, que fue prohibida. Esta fue una de las razones que nos condujo al fratricidio.

El sábado 5 de julio de 2008, sentí mucho orgullo al encontrarme delante de miles de jóvenes colombianos que comprenden la utilidad de la cultura y de la poesía.

Señor director, si acepté una invitación a este Festival, no fue sólo por la poesía como tal, sino también por la oportunidad de compartir mi experiencia con la sociedad civil colombiana y prevenirla sobre lo que sucedió en Ruanda, porque este tipo de cosas pueden pasarle a cualquier pueblo y se pueden repetir en cualquier parte del mundo, incluso en Colombia. Es mi deber proteger a la humanidad a través de mi testimonio.

Señor director, la cultura de un pueblo es su identidad. La cultura es un instrumento contra la violencia. Si usted ha visto el slogan del Festival de Poesía de Medellín este año, comprenderá que fuimos invitados a promover la solidaridad entre los hombres, en general, y entre los poetas, en particular.

Señor director, los medios de comunicación en Ruanda fueron utilizados como máquinas de exterminación para el genocidio. Los diez mandamientos de Bahutu sensibilizaron a la gente al odio y a la violencia y terminaron por llevarla a masacrar a los Tutsi, desde ancianos hasta niños, e, incluso, a los enfermos en sus camas. Las directivas de esos medios fueron juzgadas y condenadas por el Tribunal Penal Internacional de Arusha en Tanzania por el crimen de genocidio.

Señor director, ¿no se da usted cuenta de que su periódico ha sido utilizado para resolver un conflicto personal? Si el autor del artículo *"¿El Festival de Poesía simpatiza con las FARC*?" tiene cuentas personales que saldar con quien sea, por respeto a la ética periodística, él no tiene ningún derecho de utilizar su periódico y mucho menos al Festival Internacional de Poesía por el cual nosotros estamos en Colombia.

Que usted permita la publicación de un artículo que incita al odio, la sospecha y la violencia, que utiliza el nombre de un individuo para atacar a un grupo, señor director, es inaceptable. No solamente niega la seriedad de su periódico, sino que, sobre todo, destruye a la sociedad civil colombiana.

Palabras del poeta español Marcos Ana*
en la clausura del XVIII Festival



Dicen que la noche siempre es joven, pero sin embargo no nos queda mucho tiempo. He pasado muy contento en estas jornadas en Medellín, la primera vez que venía a esta ciudad y a Colombia, me marcho con la mayor felicidad y con un poco de tristeza porque esto se acaba ya, aunque espero que continúen, por ello no quiero decirles un adiós sino un simplemente hasta pronto, creo que siempre es más importante que venir, volver.

Yo hubiere querido aprovechar más este Festival, han venido representantes de muchos pueblos de esta tierra en que vivimos y me hubiera gustado charlar más con ellos, me gustaría que los idiomas fueran universales como es el amor, como es la música, como son las grandes ideas… Pero a pesar de las diferencias en nuestros idiomas en estos días hemos utilizado un lenguaje común a nuestros corazones, el lenguaje de la poesía, el lenguaje de la libertad y de la esperanza, bastaba sólo con mirarnos, estrechar nuestras manos para saber que éramos ramas de un mismo árbol, el árbol hermoso de la libertad y por eso ha sido todo posible en nuestro entendimiento y nuestra común felicidad en estos días.

Yo quiero establecer aquí un compromiso, donde me encuentre defenderé y difundiré lo que ha significado éste Festival mundial de la poesía y especialmente a sus organizadores y a Fernando Rendón, que nos ha demostrado su coherencia política y humana con su actitud ante la situación que hemos vivido en estos días.

Me marcho con la seguridad que a pesar de la situación tan compleja que hay en Colombia llegará una solución, porque un túnel puede ser largo pero al final hay luz y porque además de manera general yo estoy completamente convencido que Latinoamérica se está moviendo, esto es muy importante no solo para el continente mismo sino para mover la balanza internacional en un sentido mucho más positivo.

* Poeta español, preso durante 23 años en las cárceles franquistas de España.

Carta de 1007 poetas, artistas e intelectuales de 127 países en solidaridad con el Festival Internacional de Poesía de Medellín

Los abajo firmantes, 1007 poetas, artistas e intelectuales de 127 naciones del mundo, no podemos permanecer en silencio ante la nueva farsa que el aparato represivo del actual gobierno colombiano ha montado, al querer enjuiciar al poeta y director del Festival Internacional de Poesía de Medellín, Fernando Rendón, quien con su excepcional capacidad humana y organizativa ha sido decisivo, al frente del equipo de trabajo de la Revista Prometeo, para que el Festival mereciera el Premio Nobel Alternativo en el año 2006 y que fuese declarado Patrimonio de la Nación por el Congreso.

Se trata, además, de ataques al Festival Internacional de Poesía de Medellín, uno de los más multitudinarios del mundo actual, que cumplió su XVIII edición, y a la poesía misma, que gozan de cabal salud. La concesión del Premio Nobel Alternativo a este Festival es el reconocimiento de que la cultura y la poesía tienen un papel decisivo en la búsqueda de la justicia y en la defensa de la libertad, y que haya sido declarado Patrimonio Cultural de Colombia nos exige proteger algo que pertenece a todos, pues es también patrimonio de la poesía misma.

El nombre del poeta y líder cultural Fernando Rendón, se agrega a la lista de algunos de los más destacados dirigentes de la oposición democrática, a quienes se trata de intimidar y desacreditar con falsedades y astucias. La pretensión cínica, que trata de imponerse, es la de llamar cómplices del "*terrorismo*" a quienes se esfuerzan en lograr una paz racional y justa y están contra la barbarie de la guerra.

Son inauditas las patrañas a que se apela para coartar la libertad de expresión y de crítica de personalidades en quienes, precisamente, se cifra la esperanza de una orientación que ayude al país a superar el atraso y la barbarie que lo agobian.

Sin embargo, aun teniendo la certeza de que la Poesía y el Festival gozan de cabal salud, llamamos al vasto público del Festival, a los poetas de Colombia y del Mundo, así como los directores de otros Festivales Internacionales de Poesía, y a los escritores, intelectuales y artistas del planeta, que aún creen que sin la poesía este mundo sería francamente intolerable e insostenible, a estar alertas y a actuar continuamente en defensa del Festival Internacional de Poesía de Medellín, lo que significa actuar en defensa de la libertad, de la dignidad y de la belleza.

Derek Walcott, Premio Nobel de Literatura, 1992. Santa Lucía. Elfriede Jelinek, escritora y dramaturga, Premio Nobel de Literatura 2004. Austria. Adolfo Pérez Esquivel. Premio Nobel de la Paz. Argentina. Chico Whitaker, Comisión Brasileña Justicia y Paz, Premio Nobel Alternativo 2006. Brasil. Rosalie Bertell, científica ambiental. Premio Nobel Alternativo 1986. Canadá. Angie Zelter, Trident Ploughshares, Reino Unido. Premio Nobel Alternativo. Manfred Max-Neef. Economista. Premio Nobel Alternativo, 1983. Chile. Jumanda Gakalebone Busman. African First People. Premio Nobel Alternativo. Botswana. Martín Almada. Abogado. Premio Nobel Alternativo 2005. Paraguay. Asha Hagi. Premio Nobel



Alternativo, 2008. India. Raul Montenegro, Profesor de Biología Evolutiva de la Universidad Nacional de Córdoba. Premio Nobel Alternativo 2004. Argentina. Yevgueni Evstuchenko. Poeta laureado. Rusia. Lawrence Ferlinghetti. Primer poeta laureado de San Francisco, Estados Unidos. Ole von Uexkull. Director Ejecutivo de la Fundación Right Livelihood Award (Premio Nobel Alternativo). Suecia. Juan Gelman. Poeta. Premio Cervantes. Argentina. Laura Restrepo, escritora, Colombia. Martin Mooij, secretario general de la Fundación Poetas de todas las Naciones (PAN). Holanda. Dr. Vithal Rajan, O.C., Ph.D., miembro del jurado de Right Livelihood Award. Canciller de World Future Council. India. Marianne Andersson, parlamentaria sueca, miembro de la dirección de Right Livelihood Award Foundation. Suecia. Gaston Bellemare, Presidente del Festival Internacional de Poesía de Trois Rivières. Presidente de la Federación Internacional de Festivales de Poesía. Canadá.. Joachim Sartorius, poeta, director de los Festivales de Cultura de Berlín, Alemania. Michael Augustin, Poeta y Director del Festival "Poetry on the Road Bremen" (Alemania). Ulrich Schreiber. Director de Internationales LiteraturFestival Berlin, Alemania. Jean Portante, director del Encuentro de Literatura de Mondorf, Luxemburgo. Peter Rorvik, director Poetry Africa Festival, Centre for Creative Arts, University of KwaZulu-Natal, Durban, Suráfrica. Nanni Balestrini, poeta, Festival RomaPoesia, Italia. Shaip Emerllahu, poeta. Director de International Poetry Festival "Ditet e Naimit", Macedonia. Albania. Guido Oldani. Poeta, director del Festival Internacional de Poesía de Cagliari. Italia. Lasse Söderberg, poeta, Director del Festival Internacional de Poesía de Malmö. Suecia. Claudio Pozzani, poeta, director del Festival Internacional de Poesía de Génova. Italia. María Lanese, poeta, cantante. Coordinadora del Festival Internacional de Poesía de Rosario, Argentina. Norberto Salinas Ollé. Poeta costarricense. Director del Festival Internacional de Poesía de Costa Rica. Luis Bravo, poeta, docente y ensayista, coorganizador de Festivales de Poesía en Uruguay. Francisco de Asís Fernández. Presidente del Festival Internacional de Poesía de Granada. Nicaragua. Gloria Gabuardi, Secretaria Ejecutiva del Festival Internacional de Poesía de Granada. Nicaragua. Blanca Castellón. Poeta. Vicepresidenta del Festival Internacional de Poesía de Granada. Nicaragua. María Elena Mesa Mejía, Artista, poeta y organizadora del Festival Internacional de Poesía de Resistencia de Toronto. Canadá. Jose González - Pintor, poeta y educador - Coordinador del Festival Internacional de Poesia de Resistencia. Canadá. Lisa Makarchuk. Festival Internacional de Poesía de Resistencia de Toronto. Canadá. Otoniel Guevara, poeta salvadoreño, coordinador del suplemento Tres Mil. El Salvador. Director del Festival de Poesía El Turno de los Ofendidos. Julio Carabelli, poeta y director del Encuentro Internacional de Escritores "Letrarte" Tucumán, Argentina. Myriam Leal, poeta y cordinadora del Encuentro Internacional de Escritores "Letrarte" Tucumán, Argentina. Giovanny Gómez, poeta y director Festival Internacional de Poesía de Pereira. Colombia. Daniel Rodríguez Moya, poeta. Director del Festival Internacional de Poesía de Granada (España). Graciela Aráoz. Poeta, Coordinadora General del Festival Internacional de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, Argentina. Presidenta de la Sociedad de Escritoras y Escritores de la Argentina (SEA). Jack Kerouac School of Disembodied Poetics, Boulder, EE.UU. Siguen varios cientos de firmas.

El periódico El Mundo finalmente retrocedió y retiró sus baterías enfiladas contra nosotros, aunque decidió no publicar los mensajes de solidaridad dirigidos al Festival ni la carta de respaldo a nuestra lucha, suscrita por los Premios Nobel de Literatura Derek Walcott y Elfriede Jelinek; el Nobel de Paz Adolfo Pérez Esquivel; ocho personalidades laureadas con el Premio Nobel Alternativo y mil destacados poetas del mundo.

Mensajes de solidaridad con el Festival



LAWRENCE FERLINGHETTI, poeta laureado de San Francisco (Estados Unidos):

Aunque no he podido asistir al Festival Internacional de Poesía de Medellín, tengo por el mismo el mayor aprecio, y considero que tal vez es el festival internacional de poesía más importante de las dos últimas décadas. Como tal es reconocido por los principales intelectuales de muchos países. El hecho de que ahora esté siendo atacado por los "*paraintelectuales*" colombianos es una noticia escandalosa para nuestra comunidad literaria internacional. Esta clase de ataques es una vergüenza para Colombia misma. Si este tesoro cultural llegara a ser abolido, sería una gran pérdida para todos nosotros. Esperemos que unos líderes colombianos más progresistas no permitan que esto suceda.



YEVGUENI YEVTUSHENKO, poeta laureado (Rusia):

Muchas gracias por todas las impresiones grandes sobre tu gigante trabajo -tuyo y de todos ustedes-. Si la poesía sobrevivirá en América Latina y en el mundo, todas las nuevas generaciones deberán recordar el gran papel histórico en la salvación de la poesía, por parte de ustedes, lleno de energía y de la fe en el poder de la palabra. Por invitación de Gonzalo Arango -de mi querido amigo, yo estaba en Colombia- madre tierra del mejor escritor de nuestra época, Gabriel García Márquez. Yo estaba enamorado de Colombia, de sus paisajes hermosos, recuerdo a sus obreros y estudiantes, que aplaudieron mis versos desde Bogotá hasta Leticia. Mi guía en el año 1968 era Dora Franco. Yo sé que en su país tanta gente admira la poesía. Yo declaro mi protesta contra las tentativas de paralizar las actividades del famoso Festival de Poesía de Medellín, como me informaron mis hermanos, los poetas colombianos.



GUSTAVO PEREIRA, Premio Nacional de Literatura (Venezuela):

Desde que en el 2004 participé en el Festival, no me canso de repetirlo también a amigos y conocidos y en cuanto escenario la vida y el deber me han deparado: lo que ocurre en Medellín durante los días que dura el Festival constituye un verdadero milagro colectivo. No me lo contaron, lo viví. Pacientes e interminables filas de hombres y mujeres, de viejos y de jóvenes, como en los grandes espectáculos deportivos o musicales esperan pacientes para entrar a ver y oír... sólo a poetas. Y ni siquiera sólo a poetas de nuestro idioma: a poetas de la gran Babel de lenguas que es el mundo.

No conozco otro Festival, encuentro o manifestación cuya protagonista sea la poesía, que hubiere despertado y despierte tanto fervor compartido en tanta multitudinaria y entusiasta y respetuosa audiencia (tal vez, en nuestra América, sólo el de Caracas). Y justamente en una ciudad, Medellín, y en un país, Colombia, que han visto nacer y reproducirse en sus entrañas, durante largas décadas, la más feroz de las demencias antipoéticas –dicho sea con el perdón de Vicente Huidobro y Nicanor Parra-: la violencia. Y de su sombra, la muerte. Porque el Festival de Medellín constituye una de esas insoslayables referencias que la poesía otorga a los seres sensibles –no pocas veces a contrapelo de la náusea y el horror cotidianos- para incitar o restituir en ellos la aventura y la fiesta de la plenitud.

CHRISTIAN KARLSON STEAD, Premio por un Elevado Logro Literario (Nueva Zelanda):

Quiero expresarle mi mayor admiración por usted personalmente y por el internacionalmente famoso Festival de Poesía de Medellín, sobre el que yo había oído hablar por muchos años, y al que tuve el gran honor y placer de asistir como poeta invitado. Su Festival es admirado y, por cierto, envidiado, en todo el mundo. Es una antorcha de paz y de esperanza para escritores y lectores de todas partes. Muchos de los poetas más respetados del mundo han leído poemas allí. Todos nosotros quedamos profundamente conmovidos por el amor a la poesía, el entusiasmo y la inteligencia del gran público (en buena parte compuesto por jóvenes) que su Festival atrae; y hemos sacado de esta experiencia un sentido de inspiración y de esperanza para el futuro de la humanidad.

Quizás debería añadir, puesto que mi nombre no es necesariamente conocido por los lectores de esta carta, que soy un poeta, escritor de ficción y crítico literario de 75 años, que ha publicado su obra en inglés pero que también ha sido traducido a una docena de lenguas europeas y es uno de los dos poetas que han recibido la Orden de Nueva Zelanda, la mayor condecoración de mi país. Menciono estos hechos solo con la esperanza de que mi testimonio tenga más peso. El mundo entero te honra, Fernando Rendón. Tu Festival internacional de poesía es muy grande. Debe sobrevivir y seguir prosperando.

ERSI SOTIROPOULOS, Premio Nacional de Narrativa (Grecia):

El Festival Internacional de Poesía de Medellín es único. Para mí ha sido muy importante tanto como escritora y como persona. Fue mi primera experiencia de América Latina en 1996, y constituyó una revelación para mí. Tuve la oportunidad de reunirme con poetas de todo el mundo en un lugar muy especial, donde hice



amistades duraderas y donde también tuve ideas e impresiones que después aparecieron en mi obra. Ningún otro Festival en el mundo se ha acercado tanto a la idea griega de la Poética, con un público tan atento y entusiasta.

ADRIAN MITCHELL, Premio Eric Gregory (Inglaterra):

Lamento mucho enterarme que la idea misma del Festival Internacional de Poesía de Medellín esté siendo atacada en Colombia por algunos diarios e individuos equivocados. He asistido a Festivales literarios y de poesía en todo el mundo como poeta y dramaturgo que trabaja para niños y adultos. Nunca en mi vida —y ahora tengo 75 años— he asistido a una reunión más excitante y satisfactoria que el Festival de Poesía de Medellín. Asistieron, cuando yo fui, cerca de 70 poetas de todo el mundo. Vivimos y trabajamos juntos, entretuvimos niños en orfelinatos, leímos poesía ante toda clase de personas en salones, al lado de lagos, en calles bañadas por el sol y bajo copiosas lluvias, y finalmente ante miles de colombianos, jóvenes y viejos, en una lectura de cuatro horas de duración.

Ustedes nos demostraron que el pueblo de Colombia ansía la paz, y que trabajan, por medio del arte y medios no violentos, para terminar el terrible conflicto que desgarra su bello país. Mi esposa, Celia, y yo nos sentimos muy orgullosos de haber tomado parte en su trabajo.

KOUMÉALO ANATE, Ministra de Cultura de Togo (Togo):

En mi opinión, el Festival Internacional de Poesía de Medellín es único en el mundo e irremplazable. Me sentí profundamente emocionada por el interés y el fervor por la poesía que manifestaron en forma constante miles de personas durante una decena de días. Además, quedé subyugada por la calidad y la envergadura de este evento. En Medellín, encontré el mundo entero en miniatura: todos esos escritores que van de todas partes, pero también el pueblo colombiano presente en toda su diversidad. Viví allí una experiencia inolvidable y muy rica en el plano humano. Durante el Festival yo me decía: ¡Dios mío, si hubiera en el mundo varios Festivales de poesía de esta calidad y de esta amplitud, sería maravilloso, porque entonces los hombres redescubrirían la belleza de las palabras y de los sentimientos, pero sobre todo porque aprenderían a reinventar una manera mejor de vivir juntos, de construir el mundo juntos, de soñar juntos, de fraternizar!

CORSINO FORTES, Ministro de Estado (Cabo Verde);

El Festival de Poesía de Medellín se ha transformado en una sola manifestación humanista en el mundo, lo expresa la voz unánime de la comunidad de poetas procedentes de África, América, Asia, Europa y Oceanía, y yo tuve el honor y el privilegio de participar.

He observado con gran tristeza y amarga consternación la noticia engañosa, las acusaciones infundadas y la fealdad de la calumnia con la que algunos sectores están tratando de destruir los fundamentos del prestigio nacional e internacional del Festival Internacional de Poesía de Medellín. Personalmente, y en nombre de la Asociación de Escritores de Cabo Verde debo expresar mi profunda indignación contra los detractores que atentan contra la obra sublime que viene año tras año,



convirtiendo a la ciudad de Medellín en la capital armónica del movimiento de la paz contra la guerra.

Yo confieso: Nunca he visto y presenciado algo tan grandioso como el Festival de Medellín, donde miles de corazones se unen contra la guerra, donde la poesía es constructora de humanismo, una fuerza de cohesión multicultural y multirracial al servicio de la paz en el mundo, la comunión y la solidaridad con el pueblo sufrido de Colombia: con razón mereció el Premio Nobel Alternativo en 2006.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR, presidente de Casa de las Américas (Cuba):

El Festival Internacional de Poesía de Medellín, que se ha celebrado ya durante 18 años, constituye una de las alegrías y uno de los orgullos mayores en estos arduos momentos. He hablado con muchísimos poetas amigos que han participado en él, y han salido maravillados de lo que también puede llamase un milagro de la poesía mundial, como ha sido reconocido al otorgársele el Nobel Alternativo. Parece obra de una feliz imaginación, y por suerte es una hermosa realidad, que casi mil poetas de cerca de ciento cincuenta naciones hayan participado en el Festival de Medellín, en un ambiente de fraternidad y noble aspiración a la paz y la justicia. Es imprescindible que se mantenga un evento de tanta trascendencia, y que se le conozca y se le respete en el más alto grado.

JUAN MANUEL ROCA, Premio Casa de las Américas (Colombia):

El Festival Internacional de Poesía de Medellín surgió en una ciudad con un grado de terrorismo muy alto propiciado por el narcotráfico. Nació en medio de esas explosiones, esas bombas y el terror cotidiano, y la gente se volcó, no sé si estoy haciendo un sociologismo simplón, pero me parece que la gente se volcó a esos espacios, en los que no se les ofreció de manera mesiánica un mejor mundo, sino compartir algo tan inocente y tan inútil como la palabra poética…. Yo no sé si sea proporcional, pero sí es bien particular que sea precisamente en la ciudad más castigada por la violencia en Colombia, donde se haya dado el Festival de poesía más grande del mundo.

El Festival Internacional de Poesía de Medellín es una opción que se contrapone al conflicto que vive la ciudad y el país. Es un espacio de afirmación de la poesía. Que la palabra libre de servidumbres, la poesía, que según Saint John Perse es "*el pensamiento desinteresado*", sea lo que reúna un amplio conglomerado social y no la palabra promesera de los políticos, casi siempre gente de la contingencia inmediata. Es lo que más valoro del Festival. Y, claro, las voces de sus más auténticos poetas.

BIRGITTA JÓNSDÓTTIR, poeta y parlamentaria (Islandia):

He tenido la fortuna de ser invitada a muchos Festivales de poesía en todo el mundo. En estos Festivales me encuentro con frecuencia con otros poetas viajeros como yo. Y hablamos sobre los Festivales a los que hemos asistido. Entre estos poetas de todos los rincones del mundo, el Festival con la mejor reputación, sin ningún lugar a dudas, es el de Medellín. ¿Por qué? Creo que se debe sobre todo a tres factores. Desde el principio, el Festival pudo llegarle al pueblo de Medellín, en ninguna otra parte del mundo lee uno ante tantas personas, que escuchan



a los poetas con honestidad y franqueza. Si no les gusta lo demuestran, y si les gusta, también. Es muy importante para uno encontrar esta especie de reacción inmediata. Pero es muy difícil encontrarla. El siguiente elemento que constituye la asombrosa alquimia del Festival de Poesía de Medellín es la perspicacia de los organizadores en la selección de los poetas y la forma maestra en que mueven los hilos de la organización. El tercer elemento es el sentido de la importancia y el respeto por la poesía en Colombia. Lo que los organizadores han podido realizar con pasión y esfuerzos es llevarle la poesía al pueblo, en una forma en que ningún otro Festival lo ha logrado.

Considero sin ningún lugar a dudas que el Festival Internacional de Poesía de Medellín es el Festival de poesía más importante del mundo. Como nunca había sido invitado ningún poeta de Islandia, éstos me preguntaban si era seguro ir a Colombia, a lo que yo les respondía que si los invitaban y no iban, lo lamentarían por el resto de su vida. Porque porque allí por primera vez en mi vida sentí en lo más profundo de mi ser, a través del pueblo de Medellín, lo importante que es el diálogo por medio de la poesía.

Al contrario de muchos otros Festivales a los que he ido, nunca me sentí como un peón en un juego político. Todos en el Festival estaban allí simplemente porque podían oír el murmullo que hay entre las palabras —un murmullo que ofrece un puente entre las culturas—, un murmullo de compasión y el susurro de misterio que se da en todo momento. Sentí que el pueblo de Medellín, que el pueblo de Colombia tiene sed de puentes sobre el horror de una realidad de guerra y tensión política— un puente hacia la esperanza eterna de un futuro libre de guerra —una esperanza de paz y de felicidad, que este Festival ofrece.

BAS KWAKMAN, Director de Poetry International de Rotterdam (Países Bajos):

Yo pienso que el Festival Internacional de Poesía de Medellín es uno de los más importantes en el mundo, porque ha logrado crear un espacio de poesía en donde antes estaba la violencia y es increíble lo que ha logrado en esta ciudad, en este país e incluso en este continente, y desde Rotterdam esto es mirado con mucha admiración. Definitivamente la poesía puede jugar un rol muy importante… Desde que empecé a dirigir el Festival Internacional de Poesía de Rotterdam sabía que el Festival de Poesía de Medellín también era uno de los más importantes en el mundo, y desde el primer día quería venir pero el problema es que ambos Festivales se realizan casi siempre al mismo tiempo y este año afortunadamente no coincidieron y aproveché la oportunidad para venir… En Europa la imagen que se tiene de Colombia y de Medellín es la de las drogas y el crimen, entonces entre más crezcan este tipo de actividades y entre más crezca este Festival, Medellín se podría llegar a convertir en una ventana para el mundo y de esta manera la poesía se convierte, también, en una manera de comunicación porque abre nuevos espacios para tener una mirada nueva sobre los países.

CASIMIRO DE BRITO, Gran Premio de Poesía de la Asociación Portuguesa de Escritores (Portugal):

Me invitaron como poeta hace tres años y para decir la verdad debo decir que el Festival de Medellín es posiblemente el mayor de los Festivales de poesía en el mundo. Quién lo dice es un poeta que ha sido invitado a por lo menos 40 Festivales



de poesía y en ninguno de ellos se ha encontrado un amor tan vivo y fuerte de la poesía por el público, el entusiasmo por parte de los organizadores y el intenso placer de comunicar su arte por los poetas participantes. Medellín es en sí una obra de arte y detener este Festival es lo mismo que la destrucción de los Budas de Afganistán, es lo mismo que robar a los museos en Beirut y Bagdad durante las guerras que todos tristemente conocen.

Como un poeta que tuvo la suerte de haber sido invitado a Medellín, puedo decir que se ha celebrado en todo el mundo, en muchas decenas de países, no sólo el nombre del Festival sino el nombre de su propio país, Colombia, que durante todos estos años de la duración del Festival se ha beneficiado de la belleza, la originalidad y la fuerza del Festival de Poesía de Medellín. El Festival de Medellín, que tiene sus raíces en nuestro corazón y que es una cultura integral y muy importante de Colombia, no puede y no debe terminar; por el contrario, debe ser conocido y reconocido cada vez más.

LUIZ DE MIRANDA, Premio Clave de Sol (Brasil):

Vale la pena recordar que la historia literaria de la humanidad es llevada por los hombros de sus poetas. La *Epopeya de Gilgamesh*, de origen babilónico, es uno de los primeros grandes poemas nacionales, que informa sobre las aventuras del legendario rey de Sumer. A continuación, un bardo jónico, Homero, un poeta ciego, escribió la historia de la guerra de Troya en dos epopeyas populares enormes: *La Ilíada* y *La Odisea*. Y hubo otros que crearon patrias y cambiaron el mundo: Luiz Vaz de Camões, Dante Alighieri, Ovidio, Isaías, Ezequiel, Daniel y Salomón. Y más cerca: Pablo Neruda, García Lorca, Drummond de Andrade, Ezra Pound, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Nicolás Guillén, hijo de Changó y Ochún. Así la poesía dignifica y construye la humanidad y el Festival Internacional de Poesía de Medellín es un encuentro supremo para la marcha de la humanidad de nuestro tiempo.

JÜRI TALVET, Premio Memorial Ivar Ivask (Estonia):

El hecho de que en muchos países del mundo se celebren en nuestros días Festivales internacionales de poesía, que gozan de gran prestigio tanto en esos países como fuera de sus fronteras, no se debe tanto a una nostalgia romántica de tiempos pasados y dorados como a una necesidad vital de defender y aumentar, en las sociedades contemporáneas, una sensibilidad capaz de contrarrestar la enajenación y la indiferencia, que son productos directos de los abusos del poder y de los monólogos idílico-comerciales de los medios masivos de comunicación.

Lo antedicho concierne a todas las sociedades, porque ninguna es ideal, ninguna está exenta de defectos. La poesía despierta la conciencia o, mejor dicho, ella misma es la conciencia profunda de las sociedades. A diferencia de otros géneros literarios y artísticos, la poesía nunca ha obedecido los mandamientos del poder y del comercio. Tampoco es la poesía algo que se limite a complacer al oído o a la vista. La buena poesía está llena de significaciones, es filosofía y sabiduría, pero no como un producto exclusivamente cerebral y abstracto: es una filosofía y un saber que emana del ser humano en su totalidad. Cabalga y alza el vuelo en imágenes, en metáforas capaces de trasmitir sus mensajes a un público amplio, más allá de un círculo selecto de intelectuales. Todo esto quedó ejemplarmente confirmado por mi reciente experiencia como participante en el 18° Festival Internacional



de Poesía de Medellín. Para nosotros, los poetas, esa semana no fue solamente la máxima manifestación de una fiesta poética, sin paralelo en el mundo. Fue también un esfuerzo serio de representar dignamente a nuestros países y nuestras culturas. No se nos ha limitado a leer cinco o seis poemas una sola vez y sólo en un lugar determinado. Todos los poetas invitados estuvimos activos a lo largo de los siete días del Festival, leyendo extensamente nuestros poemas, siempre en lugares diferentes, ante un público siempre nuevo y renovado, siempre cordial y agradecido, un público extraordinario no sólo por ser numeroso, literalmente inmenso, sino por ser atento, sensible y culto.

Un diálogo entre las almas de los pueblos del mundo entero, esa es la significación trascendente y universal del Festival de Medellín. En lugar de las guerras y la violencia, la paz; en lugar del egoísmo, la comprensión del otro. Sin duda es por esta dimensión, sobre todo, que el Festival de Medellín ha merecido el Premio Nobel Alternativo. No es solamente un diálogo entre voces poéticas emergidas en las grandes lenguas internacionales. Uno de los méritos más destacados del Festival de Medellín es tratar de incluir en ese foro poético a los poetas que escriben en las lenguas menos divulgadas y conocidas, hacer que ellos –esa "*mayoría poética invisible*", fuertemente restringida y condicionada por la barrera del idioma– tengan la oportunidad de acceder a la visibilidad internacional.

Puedo asegurar que mis compatriotas estonios, a los que hasta hace poco no les sonaba mucho el nombre de la lejana ciudad de Medellín, se han enterado de que ésta se ha convertido en la "*capital mundial de la poesía*", decidida a enfrentarse a la miseria y la injusticia sociales mediante una pacífica revolución del verbo poético.

MIGUEL ILDEFONSO, Premio Nacional de Poesía (Perú):

Este afán democrático que caracteriza al Festival, va coherentemente ligado a su preocupación por incentivar la conciencia de paz no solo en Medellín, sino, dado a sus repercusiones, en todo el mundo. En Perú hubo un intento de hacer algo así en los inicios de los 90, recitales por la paz, cuando la violencia llegaba a todos los sectores, pero lamentablemente no prosperó. No prosperó porque siempre sucede que en nuestras sociedades las cosas buenas no duran tanto; esto debido a envidias, a intereses de otros que no quieren que la sociedad se armonice en paz, en diálogo y con cultura. Ojalá siga por siempre el Festival Internacional de Poesía en Medellín. Ojalá que existan eventos así en Perú, en todos los países. Estoy seguro que el mundo sería mejor.

RAÚL ZURITA, Premio Pablo Neruda (Chile):

El Festival Internacional de Poesía de Medellín no sólo es el encuentro de poesía más importante del mundo, sino que constituye una de aquellas raras ocasiones en que vemos la prueba palpable de que es posible que algún día los seres humanos lleguemos a ser dignos del universo que habitamos. Más aún, porque existe precisamente la poesía y un lugar que año a año la congrega, toda violencia se vuelve más evidentemente cruel, absurda, incomprensible. Si hacemos arte, si miles y miles se reúnen cada año en Medellín a escuchar poesía, es porque el sueño no ceja y porque en definitiva la muerte no prevalecerá. Nacido precisamente al lado de la violencia, el Festival Internacional de Poesía de Medellín es también un recordatorio de nuestra dignidad como latinoamericanos, de nuestra fuerza y de nuestra belleza. Ningún ataque, ninguna mala palabra, ninguna cizaña podrá rozar lo que el Festival



de Poesía de Medellín ha levantado y continuará levantando. Nada podrá trizar ese cielo plural y nuestro donde la poesía vive y renace permanentemente.

VITO APÜSHANA, Premio Casa de las Américas (Nación Wayuu, Colombia):

Llegar al Festival Internacional de Poesía de Medellín es asistir a un encuentro de la Palabra nuclear del universo humano. Desde mi visión de nieto indígena observo que es la prolongación del sueño de los Aburráes: así como su entorno es valle de confluencias de los ríos cantarinos de los Andes; así el Festival es espacio de convergencia de la Palabra decantada y navegante, rojos latidos de lenguas rogativas de más de 150 naciones del planeta. Creer en su permanencia creadora, es creer en la sonrisa de luz del Hombre en medio de la oscuridad. Tributos.

IREN BAUMANN, Premio Internacional de Literatura Lago Constanza (Suiza):

Cuando participé en el XIV Festival Internacional de Poesía de Medellín, me sorprendió la forma tan profesional y cuidadosa como fueron organizadas nuestras reuniones, lecturas y la estadía, también en Bogotá. Es el Festival de poesía más bello al que he asistido jamás.

A pesar de las circunstancias políticas que parecían más bien peligrosas, según lo que habíamos leído en los periódicos europeos, los poetas nos sentimos muy seguros. Disfrutamos la atmósfera de amistad y armonía y el impresionante intercambio de visiones de la poesía y la vida con poetas de varios continentes. Me gustó en particular haber conocido poetas colombianos tan interesados en la sociedad, la solidaridad y la poesía, demostrando así que la poesía no es un privilegio de una élite sino el ambiente y el derecho natural de todo ser humano. Así que espero que el Festival sobreviva y no sea sacrificado por razones económicas o de otra clase. Ningún otro Festival puede mejor promover un mundo en paz.

HILDEBRANDO PÉREZ GRANDE, Premio Casa de las Américas (Perú):

"*Considerando en frío, imparcialmente*..." como dice Vallejo en uno de sus poemas más entrañables, y después de haber participado en la XVII versión del Festival de Poesía de Medellín (2007), tan sólo me queda decir, agradecido de por vida, que de no existir ese Festival tendríamos que haberlo inventado para reconciliarnos con la especie humana. Ha sido un privilegio aunar mi voz al coro de los desamparados que entona de pie, en estos tiempos oscuros, las canciones que celebran la vigencia de la paz y la armonía social. La hermosa tarea emprendida desde hace 18 años por el poeta Fernando Rendón y el maravilloso equipo de la Revista *Prometeo*, no sólo ha restañado viejas heridas producidas por las injusticias sino que ha sabido sembrar la esperanza en medio de un país arrasado por la violencia y la insania: quienes tuvimos la fortuna de compartir nuestros versos en plazas, calles, colegios, centros parroquiales y estaciones de metro, sabemos del bálsamo milagroso de la poesía que anida en todos los corazones deseosos de cantarle a la vida, a la paz, a la hermandad. La poesía propicia la paz, el reencuentro con lo mejor de la condición humana. El Festival de Poesía de Medellín es un arco iris de palabras que sobrevivirá a la grieta destemplada de los que siempre votan por la mordaza, el silencio, la muerte.



MARJORIE EVASCO, Premio Gintong Aklat (Filipinas):

Habiendo tomado parte en esta celebración de las aspiraciones más profundas de la humanidad a través de la palabra escrita y hablada, afirmo fuertemente que la visión de Fernando Rendón de hacer del Festival Internacional de Poesía una forma de promover el trabajo para una paz honorable en Colombia, es un esfuerzo que merece ser imitado por los líderes y trabajadores de los movimientos culturales de todo el mundo. Este alto propósito es una visión compartida, y así como los colombianos de bien están orgullosos del Festival, los poetas que participaron en su décimo octava versión sienten y saben que le apuestan a su crecimiento continuo, y que ciertamente protegerán su legado poético para el pueblo colombiano amante de la paz y para el resto del mundo. El Festival, en sus 18 años de actividad, está en su madurez, y su poder de avanzar y siempre avanzar, involucrando cada vez más poetas y artistas, e inspirando a las gentes de diversas comunidades, es la mejor razón de su existencia. A mí personalmente me conmovió profundamente la impresionante calidad del público en Medellín y en Tunja, su cálida y sincera reacción ante el poder de la poesía, y su genuino amor a los poetas, en cuanto sinceros compañeros en la tarea humana de traer la paz a nuestras vidas individuales y comunitarias.

Por lo tanto, puedo decir que los recientes ataques contra la integridad del Festival y sus líderes y organizadores son falsos e irresponsables, y han puesto en un peligro innecesario una las más valiosas creaciones del espíritu humano. Como ciudadana del mundo de la poesía, comprometo mi apoyo al Festival Internacional de Poesía de Medellín de modo que pueda continuar brindándole luz y esperanza al mundo, que tan frecuentemente marcha contra los sueños y la paz de los pueblos.

LEOPOLDO TEUCO CASTILLA, Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes (Argentina):

El Festival de Poesía de Medellín, es, con seguridad, la tribuna más grande de la poesía en todo el mundo. Un fenómeno único que ha reunido a poetas de los cinco continentes en una fiesta que es sin lugar a dudas, una respuesta de la paz y de la creación ante tanta crueldad, injusticia y barbarie impune de nuestra época. En un país con una guerra absurda, solventada por los peores intereses y un franco plan genocida, los poetas de Colombia, de todos los países latinoamericanos y de otras latitudes, a impulso del Festival hemos adherido siempre por la pacificación de ese país. Fernando Rendón y su equipo nos impulsaron en esta campaña y, debo decir por mi propia experiencia que nunca se me exigió para ello filiación ideológica alguna. Los poetas, por ser tales, defienden una trinchera más noble. La política en todo caso debe llegar a la libertad, a la armonía de todas las criaturas y a la solidaridad sin ambages con los más postergados del planeta, tal como lo hace la poesía. Vaya mi apoyo al Festival de Medellín con la esperanza de que, ante un objetivo tan preciado como la paz en Colombia, las diferencias entre los intereses sectoriales (aún las diferencias de opinión) se conjuguen en una síntesis y en un esfuerzo común que devuelva la alegría y el futuro libre a los colombianos.

ERNESTO CARRIÓN, Premio Latinoamericano de Poesía (Ecuador):

Como una práctica asumida desde la transformación más vital de nuestros dolores y favores de la propia experiencia, la poesía debe entenderse como necesaria. Incluso para la construcción urgente de nuevos significados, que nos faciliten



asumir la vida desde perspectivas mejores. Citando a Riechmann: *la poesía no cambia al mundo. Pero el mundo no vuelve a ser el mismo después de un poema*. Creer en esto es creer también que lo que escribimos, así como lo que leemos, reafirma nuestros pasos y rompe otros límites a nuestra concepción colectiva de lo que merecería llamarse mundo.

La importancia del Festival Internacional de Medellín radica justamente en esto: hacer de un espacio físico común, un coliseo de colectividades líricas disímiles entre sí, pero atadas tercamente por el atrevimiento de escribir poesía en un mundo donde casi ya no nos queda tiempo para nada. Donde vivimos bordeando la locura de los paraísos virtuales y de los grandes comercios. Donde el otro no es más que ese animal horrendo que se atreve a levantar la mano. En el espanto de estos tiempos, celebro que un Festival de esta envergadura nos asista. Ante todo el que nos reúna, bajo este cielo ácido (dudosamente celeste) a escuchar con detenimiento las soledades o interrogantes de decenas de poetas -sea para resistirnos o identificarnos. De cualquier modo, la tolerancia es la que siempre está en juego. Y por la que no podemos nunca dejar de apostar. Menos en países como los nuestros, aquejados por enfermedades tan visibles.

FREDY CHIKANGANA (Nación Yanakuna, Colombia):

El Festival Internacional de Poesía de Medellín es algo impresionante no solo por la magnitud de la convocatoria de poetas internacionales, por la calidad de los poetas con los que hemos tenido oportunidad de interactuar, sino por la fuerza de la gente amante de la poesía que cada año se congrega en grandes multitudes en las plazas, en los parques, en las calles, en los colegios, y que llegan con el deseo de llenar el corazón y empoderar el espíritu con la fuerza de la palabra. Es un espacio formidable, hecho a pulso por hombres que aún sueñan en un país justo, un país para la vida y no para la muerte, unos hombres que pudieron dedicarse a otras labores menos azarosas y sin afanes, pero que prefirieron esa vida dulcemente azarosa y llena de hermosas dificultades, para hacer vibrar a nuestra gente con el poder de todos los cantos que en cada minuto surgen en cada rincón de este planeta...

El Festival ha sido ese espacio de encuentro de culturas, ha sido amplio y abierto, incluyente y con disciplina. Aquí vine a reencontrarme con Mapuches, Mayas, Quechuas, Lakotas, Navajos y Muscogees, ya nos habíamos encontrado en otros lugares, pero en Medellín fue desbordante por el solo hecho de que nos encontrábamos con otros hermanos poetas del mundo. Escuchar otras voces, otros sonidos de lenguas y realidades deja una experiencia valiosa, por eso después de cada lectura nos preguntábamos lo que puede hacer la poesía, la capacidad de dar esperanza y engendrar vida en nuestros países, y en este caso en nuestro país, sumido en una violencia tan enfermiza, con enormes injusticias y desesperanza.

MÓNICA VELÁSQUEZ, Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal (Bolivia):

Pocas veces he visto la fe en la palabra y en la gente ejercer tanta realidad como esos días. Un lugar implacable de ética para con lo que uno es y hace; una solvencia de oficio y dedicación y un ejercicio riguroso y apasionado transformaban a la ciudad y a quienes la visitábamos en un deber para la paz y la humanidad. He oído hablar sobre muchos eventos realizados por la paz, pero nunca vi uno en acción y en palabra como es el Festival. Después de eso y a mi retorno retomé la posta y saqué



la poesía a las calles de una ciudad herida en su fe y en sus posibilidades como es la ciudad de La Paz. ¿Cómo decir "*con palabras de este mundo*" lo que han sido capaces de transformar en nosotros? El tiempo, la poesía, la gente... sabrá decirlo mejor. Pero me uno a cualquier aliento y celebración que necesiten. Contrario a la pregunta de para qué poetas en estos tiempos, me uno a la respuesta que sentí viva en Colombia: para amar y seguir viviendo; para que ello valga la pena.

ARMANDO ROMERO, Premio Latino Book Festival (Colombia):

La idea de que la poesía pueda salvar una ciudad, cambiar la imagen de un país, sólo se le puede ocurrir a aquellos que creen en los sueños dentro de los sueños, pero a la vez están siempre muy despiertos, como reflexionaba Rilke, o como hubiera podido pensar Borges, si le hubiera tocado en suerte fundar su ciudad y no tener que reconstruirla a partir de los escombros. No otra cosa me viene al encuentro cuando recapacito en lo que es y ha sido y seguirá siendo el Festival de Poesía de Medellín: esta empresa de poetas a todo corazón, poetas que comprendieron que, si la palabra controlada por las fuerzas del poder era el arma destructora de la sociedad colombiana, esa misma palabra, envuelta en poesía, podía ser constructora no sólo de una realidad en sueños, sino en la vida.

Aunados a los esfuerzos de otros hombres y mujeres tan corajudos como ellos, estos poetas de Medellín, con las herramientas de versos y metáforas, levantaron la ciudad, colocaron una columna vertebral allí donde sólo habitaba una masa humana humillada por su propia miseria. Y así, el Festival de Poesía de Medellín no fue sólo una empresa de celebración de la belleza, del alma de los pueblos que va dentro del poema, sino la presencia decisiva de esa luz que ayuda a disipar las sombras, en las que lamentablemente nuestro país ha vivido por mucho tiempo. Que la comunidad mundial así lo haya reconocido, que hoy en día miles de poetas de todo el mundo celebren la realidad de la poesía en Medellín, es prueba contundente de esto…

MICHAEL AUGUSTIN, Premio Friedrich-Hebbe (Alemania):

Para un poeta de nuestro tiempo, ser invitado al Festival Internacional de Poesía de Medellín, es ciertamente uno de los mayores honores y alegrías. Para mí fue un gran placer gozar la hospitalidad no sólo del eficaz, valiente, visionario y amigable equipo de los incansables organizadores que trabajan con Fernando Rendón, el director del Festival, sino también la de la gente maravillosa de Medellín que acudió a teatros, prisiones, plazas, escuelas y a veces en mitad de un calle, para conocernos y escuchar nuestros poemas. En ninguna otra parte del mundo, en ninguna otra ocasión, he sentido con más intensidad el poder de nuestro arte, el poder pacífico de la poesía, la magia que reúne y que une a personas de tantos países y creencias diferentes.

Mientras estuve en Colombia, comprendí que la poesía es un lenguaje necesario y apropiado para hablar contra la violencia. Sólo me queda esperar que el Festival de Poesía de Medellín sirva de modelo para el uso del lenguaje de personas en todo el mundo. Nunca olvidaré la calidad utópica de mi experiencia en Medellín. ¡Y, si se me permite decirlo, siempre me consideraré un embajador de la causa de aquellos que lo hicieron posible!



LIV LUNDBERG, Nominada al Premio Brage (Noruega):

Para mí fue un gran honor participar en el Festival del 2007. Me impresionaron en forma inmensa los grandes públicos de la ciudad, que escuchaban las lecturas de poesía con tanta sinceridad. Nunca lo olvidaré, y espero que hayan sabido que escribí dos páginas para un diario de Oslo (en noruego, naturalmente). Le envié al Festival una copia. Y escribí un artículo incluso más largo para una revista, en el que traté el papel que la poesía puede tener en tiempos aciagos, y la importancia que la palabra poética puede tener, que nosotros en nuestra fría parte del mundo (el norte de Europa) podemos parecer haber olvidado. De modo que su lucha por haber establecido un Festival de poesía en cuanto poder creador contra todas las fuerzas destructivas, no sólo es importante para su país, sino para todos nosotros, para que no olvidemos nunca que existen palabras que transmiten la fortaleza de la belleza y la verdad. El mundo sería mucho más pobre sin ustedes y sin el Festival de Medellín.

KAMA SYMOR KAMANDA, Premio Paul Verlaine de la Academia Francesa (Congo):

Apoyo plenamente al Festival de Medellín. Es el más bello y maravilloso Festival de poesía del mundo. Nunca el pueblo de un país ha honrado a tantos poetas y a la poesía como el pueblo colombiano. El Festival de Medellin es un símbolo de libertad, paz, fraternidad y de reunión de culturas del mundo. Espero que este evento, que reúne a autores de todo el mundo, siga existiendo y que tendré otra oportunidad de asistir a él.

GABRIEL ROSENSTOCK (Irlanda):

El Festival Internacional de Poesía de Medellín es motivo de inspiración para Colombia y para el mundo. ¡Me gustaría ver a sus detractores hacer un trabajo tan bien! El Festival ha inspirado la creación de otros Festivales —y he visto, por ejemplo, a los organizadores en Costa Rica, enviar poetas a escuelas, prisiones y hospitales, con el mismo espíritu desinteresado. ¡Viva Medellín! El Festival es bueno para los poetas, la poesía y el público. El Festival sabe que la poesía es necesaria para el alma de una nación y su pueblo; la poesía puede ser una voz universal que cante la dignidad y el misterio del ser. La poesía es una necesidad vital.

JEAN-MARC DESGENT, Premio Félix-Antoine-Savard (Canadá):

De verdad, si el Festival de Medellín no existiera, sería una pérdida enorme para el mundo de la poesía en general, y una herida repentina en mi vida. Ya lo hemos hablado: no dejo de sentir el asombro que he vivido en Medellín. Es sin duda, en el sentido de sin duda alguna, el viaje que más ha hecho impresión en mí de todos los viajes que he hecho como escritor. La descripción que hacen del Festival, de su público es perfectamente justa. Veo y leo en su mensaje tanto al poeta como al hombre, ambos marcados por la ciudad y por el país, por la poesía oída y vivida en Medellín.



EDUARDO GÓMEZ (Colombia):

La experiencia (durante diez días) del Festival de Poesía de Medellín, que he vivido este año, corresponde de sobra a los elogiosos comentarios que había escuchado sobre anteriores Festivales. Efectivamente, se trata de un fenómeno cultural que llamaría (y llama) poderosamente la atención en cualquier país del mundo, con mayor razón si se tiene en cuenta que se realiza en un contexto tan hostil a la cultura efectiva como el colombiano actual, y en una ciudad como Medellín, famosa también por sus graves conflictos político-sociales. La masiva afluencia de público a todos los actos del Festival, su entusiasmo, los comentarios que hace después de las lecturas sorprende por la calidad humana y, con frecuencia, por la comprensión estética que denotan. Pienso que de las 18 versiones hasta ahora realizadas, han formado (en gran parte) ese público, han elevado su nivel.

EDUARDO DALTER (Argentina):

Si bien nunca estuve en los prestigiosos Festivales de Poesía de Medellín, ni tampoco conozco esa mítica ciudad donde alguna vez murió en un accidente mi coterráneo ilustre, no pocos comentarios emocionados recibí de los poetas quienes, una y otra vez destacaron la inolvidable experiencia poética y los momentos de confraternidad vividos. Me dicen que existe una campaña contra el Festival, y de verdad lo siento mucho. Pero, en fin, ya es corriente, también lamentable, que en la organización de encuentros, uno debe siempre dejar en reserva algo de energías para la defensa de lo que está haciendo. Hay momentos de expectativas, de construcciones y sueños, también sobrevolando algunas veces, como pájaros de los malos agüeros, vientos poco propicios. Que la poesía siga, que los encuentros fraternales sigan, en fin, en la limpidez mayúscula, haciendo ondear las banderas del entendimiento, de la virtud y de la vida.

ALFONSO KIJADURÍAS, Premio de la Bienal de Poesía Latinoamericana (El Salvador):

El Festival Internacional de Poesía de Medellín, no necesita ninguna defensa de ningún escritor, pues se defiende por sí solo. Basta leer la cantidad de poetas de diferentes nacionalidades que año con año han concurrido en calidad de invitados. Desprestigiarlo no es atentar contra sus organizadores sino contra la poesía y los poetas que convierten ese Festival en una ventana abierta al mundo, cada vez más necesitado de medios que rompan el estereotipo de los medios masivos de desinformación, enemigos de la paz y de la cultura.

SERGIO BADILLA CASTILLO, Premio Fundación de Artes de Estados Unidos (Chile):

El Festival de Poesía de Medellín es la solemnidad literaria de mayor connotación que tiene América Latina, hoy en día, porque en sus 18 versiones ha concentrado lo más notable y singular de la poesía mundial en Colombia. Como poeta chileno que ha sido traducido a más de veinte lenguas, he podido constatar en diferentes escenarios internacionales de la cultura, tanto en otros Festivales, como en universidades y congresos de la lengua, que el Festival de Poesía de Medellín es un referente de respeto, admiración y paradigma en cualquier parte del mundo. En



este mismo sentido, ni siquiera en la Europa contemporánea, ni los Estados Unidos, con toda la eficacia productiva de sus instituciones y de sus agentes culturales, han logrado establecer un ámbito que tenga la diversidad, el pluralismo y la calidad del Festival de Poesía de Medellín.

Por ello, por lo que viví en esos días de intensidad poética, por la dignidad de sus creadores y por lo quedó en mi experiencia de forjador de artificios y de arte, no puedo escatimar palabras de encomio y admiración hacia sus fundadores. Ellos merecen, por tanto, todo mi respeto, afabilidad y reconocimiento. Medellín fue y será para mí la demostración palmaria que la poesía es la transmutación que todo lo puede y por eso, decididamente, mi perdurable fervor por su Festival y su gente.

MANUEL ORESTES NIETO, Premio Casa de las Américas (Panamá):

Como una iniciativa excepcional en Latinoamérica, el Festival Internacional de Poesía de Medellín, asombró desde su primera edición al mundo y a los poetas. Abriéndose paso entre los estragos de la guerra, surgió defendiendo la paz y declarando a la poesía y a los poetas como emisarios del mensaje por la vida.

El Festival cuajó, desde su génesis como un acto amoroso y generoso; por ello, se hizo carne de multitudes, año tras año. Allí hemos ido a la comunión poética casi mil poetas, en casi dos décadas. Allí hemos reconfirmado el valor de la palabra compartida, del corazón latiendo en esperanzas ciertas de mejores días. Institucionalizado como un evento anual de enorme prestigio mundial, desde Medellín, ha sido una bandera en la cima de la cultura y un estímulo tangible para los creadores, para encontrarnos, para juntarnos en la lectura de utilidad pública. Sus organizadores, persistentes, tenaces y sencillos, tienen que sentir la satisfacción de haber logrado situar al Festival Internacional de Poesía de Medellín como posta imprescindible de la poesía eterna. Tiempo, larga vida y éxitos siempre para esta alentadora nave que nos reúne para surcar por los mares del ser humano.

MARGARET RANDALL (Estados Unidos):

Recuerdo el Festival de Poesía en Medellín como si fuera ayer. En la vida no había tenido una experiencia similar, ni la he tenido desde entonces. Toda la ciudad de Medellín se volcó a la calle, escuchando poesía. Nos pararon en las calles pidiendo autografiáramos líneas de nuestros propios poemas, que el público había escrito en programas, en servilletas, en lo que fuera. Recuerdo unas grandes banderas, con versos de los grandes poetas. Las lecturas tuvieron lugar en escenarios enormes--como un parque, el aula magna de la universidad--y en otros más íntimos, como un pequeño teatro o una escuela. Donde estuviéramos, el público nos prestaba una atención eléctrica. Toda la semana trascurrió así, entre poetas de distintos países y lenguas, con nuestros anfitriones colombianos tan cordiales y generosos, y en esa ciudad montañosa tan llena de belleza y de hospitalidad. Cuando la semana se acabó, no quería irme.

NORBERTO CODINA, Premio Julián del Casal (Cuba):

Hace más de siglo y medio Matthew Arnold, autor que escapa a cualquier sospecha tendenciosa, escribió estas palabras que pudieran ser la síntesis de la noble



cruzada, que durante casi veinte años, han llevado a cabo los amigos de Prometeo a favor de la poesía como salvaguarda de nuestro pasado, presente y futuro:

"*El futuro de la poesía es inmenso, porque en la poesía, cuando ésta es digna de sus altos destinos, hallará nuestra especie, a medida que el tiempo pase, un apoyo cada vez más seguro. No hay un credo que no se haya bamboleado, ni un dogma acreditado que no se haya estremecido, ni una tradición recibida que no amenace disolverse*".

JUAN VICENTE PIQUERAS, Premio Internacional de Poesía Prometeo (España):

Antes de acudir al Festival, Medellín era para mí, lo confieso, sinónimo de violencia, narcotráfico, asesinos a sueldo y lindezas así. Después del Festival, cuando volví a España y a Italia (yo entonces vivía en Roma), Medellín era ya para mí la ciudad de la poesía y a todos, amigos y conocidos, les conté maravillas de esta ciudad durante meses. Las sigo contando. Mucha gente ha cambiado su idea de esa ciudad escuchando mi relato de aquellos días de pasión poética. La experiencia de ser escuchado en respetuoso silencio por miles de personas, de poder conversar con muchos de ellos, de intercambiar experiencias, libros, versos, instantes felices y fértiles, supuso para mí una experiencia maravillosa y creo que, sin duda, también lo era para todos aquellos miles de entusiastas "paisas" que acudían a la voz de los poetas como la abeja al polen. *Medellín dejó de oler a pólvora para oler a miel*, gracias al Festival Internacional de Poesía. La presencia de poetas de todas las lenguas del mundo convertía al Festival en una especie de Torre de Babel donde, sin embargo, todos nos entendíamos y todos disfrutábamos porque nos unía la médula de la poesía, es decir: el amor, el deseo de paz.

LINTON KWESI JOHNSON, Premio Medalla de Oro del Pen Club de Inglaterra (Jamaica):

He participado en varios Festivales de poesía en todo el mundo, y puedo decir, sin temor a equivocarme, que el Festival Internacional de Poesía de Medellín es el más memorable en el que he participado. Lo que es más, afirmo que probablemente es el mejor Festival de poesía del mundo. La pléyade de poetas de todo el mundo fue muy impresionante. Me impresionó mucho la eficiencia con la que los organizadores hicieron todo. Las traducciones hicieron accesible la obra de los poetas no hablantes del español. La atmósfera acogedora y amigable que rodeó las lecturas fue fantástica. Para mí lo mejor del Festival fue el apoyo del público en todas las lecturas, sobre todo las que se hicieron al aire libre. Nunca había visto y desde entonces no he visto tantas personas en lecturas de poesía.

ANTONIO GARCÍA TEIJEIRO, Premio Merlín (España):

Participar en el Festival Internacional de Poesía de Medellín ha sido una de las vivencias más intensas, hermosas y emocionantes que me han sucedido en la vida. El Festival es, en sí mismo, un acontecimiento único. Es una expresión viva y cercana de la palabra poética. Es un compromiso con la literatura, o sea, con la vida. Porque ¿qué sería de la vida sin la literatura? O viceversa. En el Festival me emocioné escuchando voces de todos los continentes, de todas las razas, de muchísimas lenguas. En el Festival hablaron mis versos en gallego, hermanados con otros que crecen en los distintos lugares del planeta. El Festival es lucha, es



compromiso, es denuncia de la injusticia, pero, sobre todo, es poesía en estado puro. Poesía abierta a las necesidades del ser humano. Poesía intimista, intensa. Poesía que sacude conciencias, que hace reflexionar. Poesía que emociona, que te conmueve. Es indescriptible sentir cómo reacciona el público en cada uno de los lugares a los que llega el Festival. La gente vibra, escucha, se emociona, llora, pide más. Llueve sobre sus cabezas agua que cae de las nubes, pero permanecen inmóviles y atentos, pues sienten que sobre ellos cae la lluvia gratificante de los versos. Esa que moja sus corazones y les da fuerza para seguir luchando, sintiendo, viviendo. El Festival Internacional de Poesía de Medellín me permitió ver diversos lados de la vida que no conocía. Me permitió darme cuenta que debemos ser más solidarios y más abiertos al mundo día a día.

RICARDO CUÉLLAR (Colombia):

El Festival Internacional de Poesía de Medellín es la reunión de poetas y artistas más importante que se conozca en la historia de la literatura universal de todos los tiempos, gracias a que ha convocado a varios cientos de poetas de alrededor de 130 países, con la asistencia de miles de personas de todo el país en distintos escenarios y ciudades del territorio nacional. No sólo se lee poesía en sus lenguas, acompañada de traducciones de reconocida calidad, sino que además se ofrecen talleres, conferencias, mesas redondas, exposiciones, entre otras actividades literarias y artísticas. Allí se han observado y escuchado poetas de alta calidad estética y humana, de los cinco continentes. Conozco desde sus inicios los esfuerzos tenaces de los organizadores. El Festival es un auténtico patrimonio de los colombianos y de la poesía mundial.

JESÚS LÓPEZ PACHECO, Premio Omegna (España):

El Festival Internacional de Poesía de Medellín ha sido una megadosis colectiva de poesía, que sin duda tendrá efectos duraderos, y no solo para Medellín, el nuevo tráfico al que la ciudad se está entregando con su tradicional amor a la cultura, su probada sensibilidad y su entusiasmo la pueden convertir en un nuevo símbolo de nuestro tiempo.

NAHID KABIRI (Irán):

Como poeta y escritora, quiero reconocer desde lo más hondo de mi corazón que el Festival Internacional de Poesía de Medellín es uno de los eventos culturales más excepcionales del mundo. Brinda a los poetas invitados una oportunidad dorada de reunirse, comunicarse, sentir las penas y alegrías de los demás, y darle a la sociedad global un bello mensaje de paz para la humanidad.

ESTEBAN MOORE (Argentina):

El Festival de Poesía de Medellín, se ha convertido en sus 18 años de vida en un punto de encuentro, en un cruce de caminos, donde año a año se dan cita voces muy distintas, tanto en su expresión poética como política. Pero, con un objetivo común que trasciende lo meramente literario, como es la hermandad en la palabra y la búsqueda de una paz efectiva a través de la palabra.



Este encuentro internacional de poetas, es, en mi opinión, por lo antes apuntado y por el sitio donde se realiza, el más destacado del mundo. Más allá de la cantidad de poetas de todos los continentes que han asistido a él, más allá de la multitud de oyentes que convoca, debemos considerar donde se realiza: la hermosa Medellín. Una ciudad que a comienzos de los 90, vivía atormentada por la violencia, las bombas, los crímenes. Donde la vida y la palabra tenían escaso valor. Sin embargo, y a pesar de ello, un grupo de poetas apostó por la palabra, la belleza y la vida. Hombres y mujeres que en medio de una 'guerra' soñaron y sueñan una sociedad distinta, dedicándole a su sueño todas sus energías.

Una imaginación colectiva que no es ajena y mucho le debe a la poesía y al Festival. Esto es lo que verdaderamente cuenta, un público transformado por el abrazo fraternal de la palabra, por el poema. Un público cuya calidez, atención y experiencia (ha dedicado muchas jornadas a escuchar a los poetas del mundo), a su vez obliga al poeta a pensar los destinos y funciones de su oficio.

SUSY DELGADO, Premio Junta Municipal (Paraguay):

Tuve la suerte de conocer el Festival de Poesía de Medellín hace algunos años y aquella experiencia me despertó no solo la sensación de haber participado de un banquete extraordinario, inolvidable, sino también una profunda admiración por la siembra que se realiza desde él. Quienes hemos fatigado auditorios leyendo poesía, sabemos que esa receptividad honda, maravillosa, del público de Medellín, es producto de una siembra que se ha hecho, invirtiendo anualmente el mayor de los esfuerzos para echar las mejores semillas que podría esperar una tierra marcada por el dolor. Esta tribuna abierta a toda la polifonía poética del mundo, se erige año tras año en alegato vivo y potente contra la intolerancia en cualquiera de sus formas, y se convierte en ejercicio de paz, en su sentido más profundo.

Hay quienes han dicho que el Festival de Medellín tiene color político y creo que tienen razón, pero no por lo que quisieron decir, porque aquí se practica la política de la palabra poética y plural, la de la palabra humana que está por encima de las politiquerías. Hay quienes fueron más lejos y quisieron asociar al Festival con la guerrilla, una acusación que se desmorona por su propio peso, porque si fuera así, la opción hubiera sido muy sencilla: los organizadores de este encuentro hubieran tomado las armas, no la poesía. El Festival de Medellín, con todos los aspectos que tuviera para ser mejorados, es una opción por la utopía, en un mundo donde imperan la soberbia y la desigualdad.

KOULSY LAMKO (Chad):

Si todavía hay en Colombia un espacio en el cual la palabra posee la virtud de convertirse en palabra-acto, de operar una metamorfosis en quienes se detienen un momento, suspendiendo el tiempo para investirse "*del aquí y el ahora*", es el espacio del Festival Internacional de Poesía. Estos millares de personas, mujeres, hombres, jóvenes, viejos y niños, en cuclillas sobre el asfalto, esperaron por más de una hora el inicio del baile de las palabras: por la tarde allí, el Premio Nobel Wole Soyinka debía hablar un momento sobre Demóstenes, pero la poesía de Irak y de Palestina que le precedieron, nos hicieron llorar de emoción… Los encuentros milagrosos en el mercado, delante de las tiendas, sobre el teleférico donde repetidas veces, un hombre, una mujer, un niño, me pidieron un autógrafo o un poema, o bien ofrecieron el suyo… La noche de locura en Bogotá compartida con



poetas, músicos, cantando en nuestras lenguas distintas, contando historias hasta el alba, después de haber ofrecido poemas a un público entusiasta de jóvenes de los calientes suburbios…

En Medellín, redescubrí la capacidad transformadora de las palabras sobre el mundo, esta fuerza inalienable del verbo que refunda toda cosa, recose los rasgones y las heridas, este verbo que recrea el deseo de vivir, siembra la tierra de semillas de paz, planta los tallos de la esperanza, riega bejucos de solidaridad y de luchas por la vida. Del Festival me llevo indestructibles amistades: las músicas Luz y Juliana Rojas que trabajaban allí, me acompañaron tres años más tarde en una caravana de artistas desde América Latina a Europa, y hasta Burkina Faso en África para honrar la memoria de Thomás Sankara. ¡Lazos qué hacen rizoma! ¡Por ellas me sentí fuerte y orgulloso de tener a Colombia conmigo para una memoria de África!

Hoy Colombia ganaría permitiendo brillar a esta joya, esta perla rara que ofrece al mundo. Este es uno de los espacios donde late su pulso más profundo, vibra el corazón del país, un espacio privilegiado para un verdadero uso de la palabra. El universo entero les mira, admirándolos… ¡Ustedes tienen entre sus manos un Festival estremecedor, vivo, lleno de esperanza y de fuerza!

ALEX FLEITES (Cuba):

Apenas unos días en el XVIII Festival Internacional de Poesía de Medellín, bastaron para corroborar que no todo está perdido, que hasta en aquellos lugares donde la obscenidad de la muerte reina, la sed de belleza es inextinguible, y que la poesía tiene aún mucho que acompañar. Los más optimistas y los más escépticos regresamos a nuestros papeles igualmente estremecidos. Ahí, en Antioquia, en esa Colombia que tanta mala prensa tiene, se da el prodigio. Cinco mil personas, electrizadas por las palabras de los otros, confrontando anhelos y desventuras, con una profunda capacidad de penetración en discursos no siempre asequibles a primera audición, no repararon en la lluvia ni en el paso inexorable del día hacia la noche. Querían más de aquella mujer a la que la bestialidad, en Ruanda, la dejó huérfana de todos, y de la poeta asiática que ve con arrobo cómo las manos de su madre se van convirtiendo en sus propias manos, y del nórdico y del Caribe y del yoruba y del austral y de tantas hermanas y hermanos que por allí pasamos, con rubor, a exponer "*lo que en cortos renglones hemos podido salvar de algún naufragio*". Y era un aplauso y una aceptación inteligentes, no hipnóticos ni embobecidos, como demanda la banalidad que hoy impera.

MARIO SAMPAOLESI, Premio Fundación Antorchas (Argentina):

El Festival Internacional de Poesía de Medellín es sin duda uno de los hitos de la poesía contemporánea. En él todas las expresiones estéticas tienen cabida: es el *aleph* donde la poesía universal, en plena libertad, manifiesta un alto grado de expresión. Desde una tierra arrasada por la violencia un grupo de poetas imaginó y concretó una respuesta de amor, un espacio reflexivo a tanto odio y sinrazón. Tuve el honor de participar del Festival en el año 2002, y ese hecho perdura en mí como uno de los más importantes de mi vida. Para aquellos que enarbolan sus críticas quiero recordar unas palabras de Jorge Luis Borges, cuando en un momento de su vida a él también lo agraviaron injustamente. Dijo: *desearía que la respuesta a mi obra provenga de otra obra*.



ODI GONZALES, Premio Nacional de Poesía de Perú César Vallejo (Nación Quechua, Perú):

La noticia de que el Festival Internacional de Poesía de Medellín viene siendo atacado, equivale a un latigazo en la nuca. Y quienes acometen ello no pueden ser sino los fementidos de siempre que, envilecidos y parapetados en su metro cuadrado de poder, desdeñan, censuran o recelan del trabajo de los honrados y apasionados ciudadanos. Cuesta creer que haya entidades o individuos que quieran desbaratar a un Festival que durante décadas ha congregado a miles de poetas, portadores de la espiritualidad y el sentimiento de sus pueblos. Cuando me tocó participar en el XVI Festival (2006), fue subyugante comprobar las oleadas de gente que asistían a cada acto, hecho que nunca antes y en ningún otro Festival había visto. Entre otros, este Festival, a mí me dio la oportunidad de llevar la voz y el sentimiento del pueblo Quechua que ni siquiera en mi propio país (Perú) goza de la atención que ustedes le concedieron.

MANUEL GARCÍA VERDECIA, Premio José Soler Puig (Cuba):

Solo puedo responder desde la experiencia, pues no conozco más allá. Pero lo vivido vale y puedo decir que he estado en varios otros Festivales del mundo y es esta una experiencia única. Por el entusiasmo comunicativo que se establece con el público, por ser la poesía el centro de una armonización que busca la belleza y el enaltecimiento de los mejores valores del ser, creo que merece toda nuestra protección y defensa. No es solo por Colombia, es por el mundo. En un planeta agobiado por amenazas reales, no ficticias, como la pobreza, el hambre, la injusticia, la violencia, el consumismo irracional, la explotación irresponsable de los recursos naturales, que haya un espacio para incentivar sensibilidad, inteligencia y valores humanos, es de una trascendencia incontestable. Ya el gran poeta José Martí decía que la poesía era más necesaria a nuestros pueblos que la industria misma, pues si ésta nos brinda el sustento, la poesía nos da "*el deseo y la fuerza de la vida*". Esto bien vale la pena, así como nuestros desvelos y nuestro esfuerzo. El Festival de Poesía de Medellín es un espacio no solo para el pueblo colombiano, sino para el mundo y no únicamente por constituir un presente encomiable sino una visibilidad de la esperanza posible.

CHIRAG BANDEL (Nepal):

¿Puede la poesía detener la guerra? Cuando miles se reúnen para escuchar poesía y compartir la belleza y la alegría, ¿no ayuda esto a detener la guerra? Yo creo que la poesía es la mejor amalgama de pensamientos, sensaciones, sentimientos y literatura. De modo que a través de la poesía la gente siente, celebra, se expresa y se inspira. Es difícil detener una guerra pero es maravilloso ver a la gente de Medellín sumirse en el gozo de la poesía, olvidando todos los dolores durante el Festival. Y entonces queda a la espera del otro, durante todo el año. Entre otras cosas, la poesía es una curación para ella. En cuanto a los poetas, no se puede pedir más de ellos. Ver a los poetas de todo el mundo viviendo juntos y compartiendo la cultura y la poesía fue una gran experiencia. Yo sé que, como yo, todos los poetas deben haber dejado Medellín inspirados por el Festival, la ciudad y el pueblo, y el poder de su propia poesía.



ÉMILE MARTEL (Canadá):

No hay lectura pública de poesía en otros países, en la cual yo participe, que no compare con las lecturas en Medellín, sea en el anfiteatro al aire libre o en los salones y salas y teatros de la ciudad. En esta comparación, Medellín siempre, siempre sale ganando por la calidad del público, por el número de espectadores, por el ambiente de respeto a los idiomas escuchados, por la fineza de las traducciones. Sería pues una vergüenza que este Festival estuviera amenazado. Sería una vergüenza para la poesía, claro, para los cientos de poetas que estuvimos allí y lo vivimos como un regalo de la vida, pero también sería una gran vergüenza para Colombia. Todos los poetas que hemos andado de Festival en Festival de continente en continente, de Struga a Paris, de Trois-Rivières a La Habana, de Las Palmas a Marsella –y hablo por mí, que no he viajado tanto– somos testigos del orgullo de los colombianos que encontramos, cuando les hablamos del Festival de Medellín, de la complicidad que ello crea entre nosotros.

ABDULHADI SADOUN (Irak):

Medellin y su Festival de Poesía, no son solamente una referencia para el bien de la poesía y sus mundos, sino es el referente para todos los Festivales del mundo. Habéis creado un núcleo de atención y un mundo paralelo lleno de esplendor y magníficos proyectos, alrededor de los últimos 18 años. Basta mencionar Medellín, y salta el nombre del Festival. Los que creemos en la palabra, seguimos apostando por la belleza, no tenemos que aterrorizarnos por aquellos que no tienen tarea más que destruir.

NORA MÉNDEZ (El Salvador):

Todo poeta que haya pasado por la experiencia de Medellín me dará con seguridad la razón, si digo que nos oponemos a la censura de esa reunión de lenguas y premoniciones, rotundamente. En un país como Colombia, en Medellín para ser exactos, fue la palabra la primera opción contra la violencia, contra el sonido de las armas, y no puede callarse, negársele a quien por tradición y amor la pide. Hoy como desde hace 18 años, el Festival de Poesía en Medellín sigue teniendo razones, si tomamos en cuenta la frágil situación de paz a nivel regional que vive Colombia con otras naciones, debido al uso inescrupuloso de la palabra, ahora escrita en computadores.

Cuándo llegará el día -me pregunto- en que los gobiernos resuelvan solos sus asuntos sin meternos a nosotros, los ciudadanos. Así como cuando realizan sus negocios sucios de los que quisieran nadie se enterara. Si Álvaro Uribe está en guerra o en deuda con los demás pueblos de América Latina, es su problema y debería resolverlo por la misma vía en que se produjo, no es culpa de los colombianos o de la poesía, no es culpa de la palabra su poder maravilloso de nombrar y aparecer las cosas, o desaparecerlas. El Festival de Medellín es de la gente que lo disfruta y escucha, de los poetas que somos/fuimos felices en esa fiesta; sería injusto que los amigos de Uribe y su demencia paranoica probush antilatinoamericana tuvieran la osadía de quitarnos la dicha y lo que es peor, pedirnos/hacer que nos callemos en la ciudad que ya conquistó la palabra en voz alta.



RENÉE FERRER (Paraguay):

Soy pacifista y quiero la paz para Colombia. Cuando estuve en el Festival Internacional de Medellín, viví una de las experiencias más fuertes en cuanto a la coexistencia de la poesía y la violenta situación en que se debate hasta hoy su país, y me impresionó la manera de sobrellevarla, poniendo la poesía al alcance de la gente. A mí me tocó leer en una calle en la cual semanas antes había caído una bomba, lo que me hizo pensar que la palabra es la mejor arma de paz y concientización para lograr la elevación del ser humano, hasta hacerlo capaz de zanjar sus diferencias pacíficamente, y que el Festival de Medellín es un oasis en el cual podemos descansar, reponer esperanzas y apostar por un futuro sin guerras. Ahí estábamos los poetas desafiando con nuestra palabra la posibilidad de otra bomba, y eso es tener fe.

LUCILA NOGUEIRA, Premio de la Academia Brasilera de Letras (Brasil):

Soy una gran admiradora de su trabajo y de la gigantesca meta lograda: el Festival Internacional de Poesía de Medellín es una verdadera lección de cómo la poesía puede ser un instrumento de la solidaridad y la integración.

Fue la cosa más hermosa a la que he asistido en mi vida de poeta, todo se hace con sencillez y grandeza completa, todo está sucediendo bajo su magnético y carismático aspecto. En mi país hay un dicho que dice: *no tires piedras a los árboles que no dan fruto*, algo que he comprobado a través de mi carrera.

Estoy a favor de ustedes y el Festival, con la garra y la integridad de mi sangre gallega-portuguesa-brasilera. Pueden contar conmigo, en mi país y en el extranjero, para todo lo que precisen. El Festival de Medellín es una clara demostración de que la poesía puede ser un arma de solidaridad alegre, el pacto solitario de la belleza que se gestó dentro de la dignidad que se merece, como una manera que despierta y fortalece la cultura.

ALEXANDRE GILLET (Suiza):

La poesía, tal como la comprendo en este contexto, no es simplemente una poesía de las palabras o una poesía del yo. Es más bien, para retomar las palabras de un poeta escocés, una poesía del mundo. Y siendo una poesía del mundo, tenemos que reconocer que no tiene ni fronteras ni barreras. En ella importa más la vida de quien la hace suya que el prestigio de su autor o autora. Esta es la razón por la cual, creo yo, es tan importante el Festival de Poesía de Medellín. Nos hace pensar de nuevo en el lugar de la poesía en nuestras sociedades y nos muestra hasta qué punto ese lugar de la poesía es de extrema importancia para todos y cada uno, poeta o no. Que un Festival como este tenga lugar en una ciudad como Medellín, por mucho tiempo gangrenada por la violencia, y en un país como Colombia todavía bajo el flagelo de una *guerra demasiado larga,* plantea ciertas preguntas. ¿Es el poema un refugio contra la violencia? Esto es lo que dice, en otro contexto y en otra época, el poeta estadounidense William Carlos Williams: en el poema "*el mundo puede, y a menudo debe, buscar refugio*".



TE KUPU, Premio Tui de New Zealand Music (Nación Maorí, Nueva Zelanda):

Asístí en 2001 al Festival Internacional de Poesía de Medellín como poeta invitado, y me impresionaron mucho todos los aspectos del Festival. A los poetas nos atendieron muy bien y la diversidad de lugares en toda la ciudad y fuera de ella fue muy impresionante. Me gustaron especialmente las lecturas en las calles, los bares, los barrios de invasión y las prisiones. Me siento muy honrado y es un gran privilegio haber asistido al Festival: el mundo es un mejor lugar gracias al Festival Internacional de Poesía de Medellín. Los sentimientos contra la guerra, expresados en solidaridad con los colombianos y colombianas comunes, sólo pueden crear e inspirar una atmósfera de paz en Colombia. La reputación de Colombia como país peligroso no es aplicable al Festival Internacional de Poesía de Medellín. Estoy seguro de que si más personas aún asistieran se produciría una nueva imagen de Colombia. Una imagen llena ya no de secuestros y de masacres, sino una imagen donde estas cosas han desaparecido en la oscuridad.

NICOLÁS SUESCÚN (Colombia):

Siempre recordaré el entusiasmo del público por la poesía y por los poetas, a todas luces sobrecogedor, y muy emocionante. Nunca pensé que la lectura de poemas convocara tanta gente, desde tempranas horas, y que siempre hubiera un público entusiasta para escucharnos y vibrar con nuestros poemas. Esta euforia colectiva y desbordada en los actos de clausura, tenía lugar en un país en guerra y en una ciudad asolada por la violencia paramilitar. Muy bellos los recitales en las comunas, donde los actores armados no se oponían a que entráramos y conmovedora la acogida de las comunidades. No recuerdo a cuantos poetas traduje para el Festival, pero fue siempre un honor para mí contribuir a divulgar sus voces.

REI BERROA, Premio GMU (República Dominicana):

Fuimos unos ilusos los poetas pensando (yo el primero) que íbamos a Medellín como portadores del fuego vivo de la palabra poética, pues ahora nos encontramos con que hemos sido bautizados con el fuego y la lluvia de la poesía que impera en Medellín. No lo sabe el mundo, pero nosotros sí lo sabemos: Fue en Medellín, la Capilla Sixtina de la Poesía de la tierra, a donde vino Prometeo a robar el fuego a los dioses para entregárselo a los humanos. La responsabilidad de los poetas que hacen esta peregrinación, es dispersar el fuego poético de Medellín a lo ancho y lo largo del planeta, para silenciar de una vez por todas a los asesinos de la paz y la esperanza de la Tierra. Después de haber sido testigo de esta fiesta incomparable de la palabra, ya no me importa para nada la muerte.

JOSÉ CRAVEIRINHA, Premio Luis de Prémio Camões (Mozambique):

Para mí fue una sorpresa muy agradable encontrar en Medellín la forma como los habitantes viven la poesía. Con dolor debo decir que nunca he visto en Mozambique, como en esta ciudad, un auditorio completamente lleno, durante hora y media, escuchando a los poetas. Ello prueba que la poesía tiene un espacio propio e importante en la cultura colombiana. Puede ser cierto lo que dicen algunos que este es el país más violento del mundo, pero creo que la poesía va a ayudar a acabar con esa misma violencia.


NACIONAL DE POESÍA DE MEDELLÍN






NUESTRO HIJO ESTA
DESAPARECIDO
"Por una Paz Justa y Digna
más fuerte que la guerra"
FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE MEDELLÍN



Arte para cambiar la cultura

Un núcleo de poetas, artistas e intelectuales colombianos de varias ciudades del país, continuaría reuniéndose en Bogotá cíclicamente, en medio de condiciones políticas adversas que llevarían a un aplazamiento del intento de organización. En septiembre de ese año produjo una nueva declaración que circuló profusamente en el país:

La pretenciosa idea de imponer en el mundo un pensamiento único es tan antigua como la vieja creencia en la planicie de la tierra, y sin embargo, todavía tenemos que volver a repetir como los pensadores antiguos: ¡la tierra no es plana! Y la cultura no es un bloque de hormigón armado. La razón instrumental ha terminado imponiendo, como única razón moderna, la racionalidad del mercado. "*No existe el afuera*" nos advierten los ideólogos de la planicie.

En todos los tiempos los imperios han querido imponer una cultura única. Sobre la sangre de los festivos pueblos paganos y en el afán de entronizar un dios único se ha levantado la civilización. Hoy como ayer se pretende hacer creer que "*no existe el afuera*". Ante el silenciamiento del intelectual crítico, aparece ahora el converso, el intelectual de sotana; su deleznable dios es el mercado. Pero es suficiente la existencia de un incrédulo, de un infiel, para demostrar que el afuera existe y que no todo es mercado. También existe el sentido creador, la pulsión poética. Asistimos a una franca involución intelectual, a una versión estrecha del mundo que algunos presentan como irrecusable. A estos clérigos de la academia la poesía les pone de presente la necesidad del sueño; un ser que no sueña es un cadáver. El momento de Latinoamérica y del mundo es un momento de creación, de allí que el imperio de la muerte se enfurezca y deslice ahora sus naves guerreras por el Atlántico.

LA CONSTRUCCIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO

Proponemos un cambio de rumbo, y este cambio comporta necesariamente la construcción de nuestro tiempo y de nuestro espacio. Como ciudadanos, como miembros de una comunidad, proponemos un cambio de sentido en las prácticas y usos culturales, y el sentido que proponemos es la defensa de la dignidad. Dignidad es democracia para todos, paz y pan para todos, justicia para todos. Desde la ciudadanía, más allá de los partidos, las organizaciones y los intereses de grupo; en la acción directa como garantía de consolidación de un proceso de paz que cambie definitivamente el rumbo de nuestra historia.

Sin una fuerte corriente civilista, con sólidos argumentos y propuestas claras, es muy difícil para la sociedad colombiana sobreponerse a la imposición de las armas. El cambio de rumbo, el proceso de transición que proponemos requiere de un esfuerzo activo de los artistas, de los intelectuales, de las comunidades y todo colombiano que quiera incidir en el proceso, y rebasar a través de la creación de formas diversas de la acción política, las prácticas armadas.

El Movimiento de Artistas e Intelectuales por la Paz busca una apertura democrática en todos los órdenes de la vida nacional: en las reformas básicas, pero también en la búsqueda de elementos de vínculo del ciudadano a los procesos de creación y de construcción de un proyecto nacional.

ACCIÓN COLECTIVA

Luchar por un sentido poético del mundo, de la misma manera en que se lucha por el pan, es la tarea de un pueblo que pretenda elevar su estatura humana. Desde una estrategia poética, artística, y con todas las expresiones posibles. Desde las fortalezas particulares, pero juntos porque la estrategia de la unidad nos hace fuertes. Conozcámonos como creadores en la perspectiva y en la iniciación en la poesía que no es sólo una forma de escritura, la poesía es también un sentido del mundo. La poesía es la construcción de un mundo con sentido de justicia y de verdad colectiva, y aunque no sea su propósito inmediato, la poesía tiene la cualidad de poner al sistema nervioso.

A través de nuestras propias obras vamos descifrando una historia que tiene un indignante entramado de violencia. Por esta razón nuestra propuesta es de paz, la vida, el amor, la belleza son nuestras intersecciones, y son éstas

también las tres inexcusables premisas del arte. Somos una confluencia de expresiones de la vida que busca la poesía para transformarse, y para transformar la ominosa realidad que habitamos.

La perspectiva ambiciosa de nuestro ideal nos lleva a ser precisos y a tomar la iniciativa. Vamos en el sentido de la acción a intervenir nuestro espacio, vamos a habitar nuestro territorio, a poblarlo de arte y desplazar a la muerte: allí donde la muerte quiera instalarse, el arte la expulsará como expresión de la vida que se yergue. La dignidad del arte y de la poesía está comprometida en la recomposición de nuestra sociedad fragmentada, en la resignificación del sentido mismo de sociedad. Vamos a la profunda raíz, a volver la mirada del arte hacia el dolor, para transformarlo en fuerza de la creación de un país para la vida.

El Movimiento es el acto colectivo desde donde reinventamos nuestra vida social. No hacemos arte para el arte sino para todos, y sobre todo para que la sociedad tome conciencia, desde la poesía, de la necesidad de un camino distinto de la sociedad y de la cultura. Los músicos están solos, los poetas están solos, los artistas están solos, los hombres y mujeres están solos, todos estamos solos. Pero está el sentido poético como compañía y como fuerza creadora y unificadora.

Inventemos el mundo, juntemos lo grande con lo pequeño, la poesía con la acción, el arte con la política. Es un hecho que esta civilización en crisis está pidiendo respuestas que no pueden venir del mundo simplificado del hombre, visto sólo como productor de objetos. La necesidad humana, la sed de justicia, excede el sentido del hombre para la subsistencia. No nos interesa una vida solo para transformar la naturaleza, o para contemplarla de manera pasiva. Queremos una vida junto a la naturaleza, queremos un ser para la existencia y la defensa de la vida y la naturaleza, no un ser para la contemplación o el expolio.

Nuestra casa es la tierra y vamos a llenarla de poesía para espantar a la muerte, para conjurar el terror. Corriente arriba como los salmones que buscan el mayor grado de oxígeno, como los hombres y mujeres buscadores de luz. Vamos por el fuego de la palabra justa, por el llamado a transformar el mundo y a cambiar la vida.

Vamos a llenar las calles de Colombia y el mundo de poesía y vamos a volver a sacralizar la vida. No es la guerra lo que llama a los creadores sino la defensa de la dignidad humana; el juego de las posibilidades, no la renuncia y el ensimismamiento. Vamos hacia la plenitud del mundo que se abre todos los días y vamos a empezar por nuestra propia aldea. Vamos a hacer del Movimiento un tambor, un gran tambor, el tambor resonante de nuestros corazones que se alista para el primer llamado.

MOVIMIENTO DE ARTISTAS E INTELECTUALES POR LA PAZ

NUESTRO TRABAJO AUDIOVISUAL

Entre 2003 y 2010, bajo la dirección de Fernando Rendón, nuestra organización realizó 14 documentales de media y una hora de duración, en formato DV Cam, configurando el seriado *Tiempo de Poesía*, que fue transmitido posteriormente por Teleantioquia, Telemedellín, Canal U y el canal Vive TV de la República Bolivariana de Venezuela. Algunos de estos documentos audiovisuales estaban basados en entrevistas y registros de lecturas de poemas de destacados invitados al Festival, entre ellos, los poetas Andrei Voznesensky (*Como una llamada asida entre las manos*), Yevgueni Yevstushenko (*En el país de más o menos*), Wole Soyinka (*Partir al alba*), Gonzalo Rojas (*Contra la muerte*), el cantante español Amancio Prado (*Canto de lo negado*); y antologías de poetas agrupados por continentes: Doce poetas de América (*Cartas de Navegación*); Poetas indígenas de América (*Antiguos recién llegados*); Diez poetas europeos de nuestro tiempo (*Canción del Siglo XXI*); Poesía contemporánea de Asia (*Poética del Retorno*); Poetas árabes (*Voces del desierto*); y Poetas del continente negro (*Poemas africanos*), entre otros.



En 2008, prevalidos de nuestro acumulado en la edición de formatos audiovisuales, realizamos la edición de un CD-ROM, que incluía una selección de poesía mundial digital, incluyendo poemas, fotografías, audio y videos de 216 poetas de 113 naciones, que considerábamos de importancia para complementar la enseñanza de la literatura en las escuelas y colegios de Latinoamérica. A la par editamos el libro *Poemas Selectos* de la japonesa Kazue Shinkawa, y tres números de la Revista Prometeo: el primero de ellos comprendía un dossier sobre la obra de César Vallejo y una amplia antología de poetas árabes contemporáneos; un segundo número contenía una ajustada compilación de textos de poetas africanos; y una tercera edición: un tomo doble con las Memorias de la 18ª edición del Festival, ilustrado con serigrafías de Pedro Alcántara.

Durante 2008 adelantamos el segundo ciclo del Proyecto Gulliver, esta vez en 17 instituciones educativas de las comunas de la ciudad, con una metodología más abarcante, que permitió registrar estas definiciones

Lenguaje: Es una lengua que se le enreda.
Vida: Es un derecho que teníamos y, ya no, por la guerra.
Agua: Es una forma de vida de los peces para no ahogarse.
Violencia: Donde mueren personas por enfrentamientos y balas perdidas.
Corazón: Es el rey de las personas. Si alguien lo rompe, será un abismo negro.
Alma: Es donde uno siente y también ama.
Injusticia: No dejar jugar a los niños.
Ilusión: Es cuando le dicen a uno, te voy a regalar algo y uno se queda esperando.
Muerte: Es cuando uno se apaga. Es cuando se queda ciego.
Guerra: Miedo de que nos maten, que dejen a las familias en la calle.

Una niña, María Paola Argáez (10 años) escribió este poema inquietante, antecedido insólitamente por una cita del poeta colombiano Juan Manuel Roca:

"Yo escribo en la grafía de la muerte
palabras como frutas que se pudren"
(Juan Manuel Roca)

Yo escribo los ruegos de los muertos que gritan
y lloran por ser liberados
Y que se pudren en el campo en que son enterrados.
La poesía es el suelo y la piedra
Que formé al renacer, el amanecer con su cuerpo
y la puerta que se cierra con el viento.

Jonatan Gracián (11 años), escribió un relato estremecedor que tituló *Sobre la vida y la muerte en derrames de sangre:*

Había una vez un pueblo donde vivía mucha gente, estas personas vivían en armonía y en paz; sus hijos tenían que vivir una vida alegre y maravillosa. Pero hubo una gran desgracia, la gente del pueblo no sabía que se aproximaba una guerra en su pueblo feliz.

Escucharon un gran temblor, vieron relámpagos en el cielo y vieron una persona uniformada de verde. La gente se puso muy nerviosa y todo a causa del soldado que vino al pueblo. A él lo venían persiguiendo, cuando fue que se desató una gran batalla, donde hubo muchas muertes de gente inocente. Corría sangre por los caminos del pueblo y ya no era un pueblo feliz, sino que era un infierno, ese pueblo era el lugar de la batalla de los soldados.

La sangre que corría por las calles del pueblo, se veía como un mar de sangre donde los soldados lo que querían era matar, los soldados no tenían compasión, mataban y mataban vidas de personas del pueblo que querían hacer una vida feliz, pero no lo pudieron realizar. Este pueblo, ya no es un pueblo, se convirtió en las tumbas de los aldeanos del pueblo.



Un pueblo de poetas bajo los paraguas del amor y de la poesía.



2009



En el balance realizado por el Comité Organizador alrededor de la exitosa celebración del XIX Festival Internacional de Poesía de Medellín, entre el 4 y el 11 de julio de 2009, se reflexionó en primera instancia sobre la necesidad de visibilizar más profundamente la naturaleza del Festival a través de su desarrollo histórico, que no constituía la prolongación de un proyecto político, sino el afianzamiento de una propuesta estética y ética para el país, con vastas conexiones y correspondencias respecto a otros importantes proyectos poéticos del mundo, en un tiempo de desolación y barbarie universal.

El proceso pacífico que promovía el Festival simbolizaba una instancia de reflexión y construcción vivencial colectiva, que afirmaba la fuerza interior de los colombianos en su búsqueda de una forma alta, justa y bella de la existencia, en contraste con la ausencia de derechos elementales como el empleo digno, la salud, la educación, la vivienda, las libertades democráticas y la paz, para millones de ciudadanos.

"*Colombia tiene en el Festival Internacional de Poesía de Medellín el más importante Festival de poesía del mundo, por la masiva participación del público*", reiteró el poeta colombiano William Ospina en su columna del 19 de julio en el diario El Espectador.

El Festival era una expresión del arte poético como experiencia masiva de retroalimentación entre los poetas y el protagonista público, participando de una experiencia intelectual y vivencial compartida. El pueblo estaba buscando que los poemas transformaran sus vidas, participando creadoramente de una manera interactiva, en el ejercicio de la imaginación colectiva.

La audiencia del Festival se mantuvo y creció gradualmente en calidad y cantidad en 2009. Las encuestas realizadas durante el XIX Festival, demostraron que los asistentes leían regularmente libros de poemas. El impacto social y cultural del evento aumentó también por el acceso a la información sobre el Festival, ahora con mayor cubrimiento de TV (transmisiones en directo y varias notas en diferido), a través de un amplio registro de prensa, radio e Internet, con numerosos despachos internacionales. La página web del Festival Internacional de Poesía de Medellín alcanzó una cifra superior a 40.000 visitantes calificados por mes y se leía ahora en 135 países, en dos idiomas.

Cada celebración del Festival Internacional de Poesía de Medellín era un ejercicio ritual de renovación de la energía de la ciudad. Aunque en apariencia la poesía no había cambiado la historia humana, sí había transformado la visión espiritual y la sensibilidad sobre la historia. Sin la poesía el mundo no existiría. Formas racionales e irracionales del conocimiento poético atravesaban cada conmemoración de este



encuentro internacional, y el pueblo bien sabía que la exaltación de la vida a través del arte y de la cultura constituía una clara solución a la profunda crisis cultural y espiritual del ser humano.

Los poetas que participaron en esta celebración de la poesía mundial fueron: Rashidah Ismaili AbuBakr (Benin), Fatma Quandil (Egipto), Daniel Kunene (Suráfrica), Tahar Bekri (Túnez), Mercedes Roffé, Ignacio Irigoyen (Argentina), Matilde Casazola (Bolivia), Nicole Brossard (Canadá), Jotamario Arbeláez, Carlos Vásquez, Eugenia Sánchez Nieto, Tallulah Fórez, Nicolás Suescún, Álvaro Miranda, Liana Mejía, Carlos Enrique Sierra, Omar Castillo, Gilma de los Ríos, Víctor Raúl Jaramillo, Luisa Aguilar, Jesús Gómez, Angye Gaona, Luis Galar (Colombia), María Montero (Costa Rica), Graciela Huinao (Chile, Nación Mapuche), Rodrigo Verdugo (Chile); Luis Yuseff (Cuba), Yvon Gordon Vailakis (Ecuador), Mario Noel Rodríguez (El Salvador); Arthur Sze, Jayne Cortez, Jack Hirschman (Estados Unidos), Rosa Chávez (Guatemala, Nación Maya); Armando Alanis (México), Francisco de Asis Fernández, Gloria Gabuardi (Nicaragua), José Luis Ayala (Perú, Nación Aymara), Antonio Trujillo, William Osuna (República Bolivariana de Venezuela), Luis Bravo (Uruguay); Alice Sun-Cua (Filipinas), Fadhil Al-Azzawi (Irak), Usha Akella (India), Fathieh Saudi (Jordania), Fuad Rifka (Líbano), Ghassan Zaqtan (Palestina), Hussein Habasch (Siria), Aazam Abidov (Uzbekistan), Nguyen Quang Thieu (Vietnam), Jan Wagner (Alemania), Peter Holvoet-Hanssen (Bélgica), Jorge Riechmann (España), Ersi Sotiropoulos (Grecia), Sigurður Pálsson (Islandia), Guido Oldani (Italia), Henk van der Waal (Países Bajos), Agneta Falk (Suecia), Klaus Merz (Suiza), Ron Riddell (Nueva Zelanda).

Este año continuó trayendo ecos de rancias acusaciones y críticas del promocionado gamberro Alvarado Tenorio, y fue el periódico de mayor circulación en Colombia, el diario El Tiempo, el que planteó dos viejas nuevas preguntas en una de sus ediciones:

DIRECTOR DE FESTIVAL FERNANDO RENDÓN RESPONDE A CRÍTICAS

El Tiempo (Colombia)

El Tiempo: -El poeta Harold Alvarado ha cuestionado la orientación política del Festival, ¿qué responde?

Fernando Rendón: - Se ha cuestionado políticamente al Festival porque la poesía se asocia de una manera natural al sueño ardiente y digno de la paz. Lamentablemente en nuestro país hay una corriente intolerante que considera que el deseo de la paz y de la belleza solo puede ser fruto de un pensamiento terrorista. Oponer el sueño de una realidad nueva a la recurrente pesadilla que es la historia, es un acto que puede resultar insurgente para mentes calenturientas. La poesía es insumisa. El pensamiento crítico es opositor. La poesía y los poetas no somos súbditos obsecuentes de la corte. ¿Es eso insurgente? Que los poetas no hagamos de los poemas himnos de guerra sino la suma de la expresión de la belleza y del deseo invencible de la paz final ¿es rebelión?

El Tiempo: - También, que se le otorga un presupuesto multimillonario del que usted no rinde cuentas.

Fernando Rendón: - Se cuestiona el manejo de los fondos obtenidos por el Festival a través de un arduo trabajo de gestión de casi dos décadas. Estos fondos van en un leve progreso. El Festival está sometido a un proceso incesante de riguroso control de contralorías, auditorías e interventorías de las entidades aportantes, que comprueban la transparencia

y seriedad en el empleo puntual de los fondos aportados, acorde con los objetivos de los contratos suscritos con entidades públicas (Municipio de Medellín y Ministerio de Cultura) y con agencias de cooperación y Gobiernos extranjeros. Si los informes presentados por nosotros estuvieran en contravía de los objetos de los contratos: ¿cómo irían en progresión estos fondos, en un tiempo de crisis financiera?

UN POEMA NO TRAE ARROZ, DA SUEÑOS
El vietnamita Nguyen Quang Thieu asegura que en su país reyes y revolucionarios cantaron versos
Angélica Gallón Salazar (El Espectador)



El poeta Nguyen Quang Thieu es de la aldea Chau, en Vietnam, que es conocida como el "pueblo de la poesía", pues cada habitante ha escrito al menos un poema en su vida.

Mañana finaliza el Festival Internacional de Poesía de Medellín

Un poema no trae arroz, da sueños

El vietnamita Nguyen Quang Thieu, invitado al festival, asegura que en su país reyes y revolucionarios cantaron versos

El poema que trajo para leer a Medellín, *Movimiento en blanco y negro*, habla de sus sueños sobre una vida sin desangramientos y desesperanzas, porque para el poeta vietnamita Nguyen Quang Thieu, uno de los más reconocidos de su país, la poesía ha tenido esa potencia, la de sanar las heridas del alma.

Esa convicción la tuvo desde niño, cuando no importaba el dolor de las persecuciones y el olor de las explosiones en plena guerra con los Estados Unidos, siempre que escribía un poema podía hablar con su difunto abuelo, sentir el olor de su pipa y tener calma. Sus palabras y versos evidencian que la revolución y la política se hacen en Vietnam con poesía.

¿Cree que la literatura y la poesía de su país han sido influenciadas por los años de guerra?

Profundamente, por más de un siglo los vietnamitas tuvieron que lidiar con dos guerras para lograr su libertad (una con Francia que fue su colonizador durante el siglo XIX, y luego una con Estados Unidos que empezó en 1958). Durante las guerras, todos los poetas y escritores escribieron sobre las luchas de su pueblo y los mejores trabajos de la literatura nacional fueron esos que se escribieron acerca de la guerra. En 1975, cuando el conflicto terminó, los poetas continuaron escribiendo acerca del sufrimiento y las muertes. No pocas madres vietnamitas tuvieron que perder a todos sus hijos en la lucha. Cientos de miles de mujeres fueron viudas. Cientos de miles de niños fueron infectados con químicos tóxicos. Mucha gente aún vive con bombas, pistolas y muertes en sus sueños. Los vietnamitas aún tienen que responder muchas preguntas que dejó la guerra. Y la poesía no podría estar fuera de ese sufrimiento y de esas preguntas.



¿Puede la poesía remediar lo que la guerra le ha hecho a un país?

Seguro, porque las grandes heridas de la guerra son las heridas que quedan en el alma de la gente. Y la poesía es la única medicina para tratar las penas del alma. La prueba es que los vietnamitas pudieron vivir con hambre por miles de años, pero no pudieron vivir con hambre de espíritu ni siquiera un día. En la guerra había un dicho que profesaba: "*Las canciones ahogan las explosiones de las bombas*". Durante las guerras, muchos poetas así, como los escritores, fueron al frente como soldados, no a matar al enemigo sino a escribir sobre la lucha por la libertad y a leerles a los soldados. La poesía les da su creencia en el mañana. Si los vietnamitas no tuvieran esa creencia, no hubieran podido ir a través de los miedos y la sangre por cientos de años.

¿Escribe poemas con una intención política?

No pocos poetas vietnamitas han dicho que ellos escribieron poemas, trabajando sólo para el arte, no para la política. Pero yo creo que la más alta política es la política para el pueblo, y la poesía debe ser escrita para el pueblo. Sin embargo, el tiempo en el que el poeta está escribiendo sus letras es siempre el tiempo en el que él está viviendo con su tristeza, su felicidad, sus sufrimientos y sus sueños privados.

¿Siente que hay una gran ignorancia de la realidad de su país?

Después de la guerra los americanos empezaron a investigar a Vietnam, y se dieron cuenta de que era un país y una cultura, no una guerra. Muchos americanos decían que si ellos hubieran entendido la cultura vietnamita antes de llegar con sus armas, no hubieran venido. Así que ellos intentaron todo lo que estuvo a su alcance para normalizar la relación entre los dos países. Después de la guerra, los convoyes de paz americanos llegaron a Vietnam y luego los convoyes de paz vietnamitas fueron a Estados Unidos, no con políticos, sino llenos de poetas y escritores; estos convoyes jugaron un papel muy importante en lavar los odios entre las dos naciones.

¿Por qué los poetas, muchos de los cuales viven en las grandes ciudades, escriben sobre todo poesía sobre el campo?

Antes de 1945, el 95% de la población vietnamita era campesina. Y ahora es cerca del 75%. La mayoría de los poetas nacieron y fueron criados en el campo. Las más maravillosas memorias de los poetas vietnamitas, así como las más lamentables, vienen de sus villas. El factor más importante que compone la cultura vietnamita es la tradición campesina. Nosotros nos dimos cuenta profundamente de que si perdíamos nuestras villas, eso significaba que perdíamos nuestra cultura. Es por eso que millones de vietnamitas están viviendo en las ciudades enormes, pero conservan sus atuendos tradicionales y mantienen relaciones muy estrechas con sus villas, en donde están las casas de su niñez, de sus padres, sus parientes y sus ancestros.

Los escritores han sido respetadas figuras en Vietnam, y muchos de sus héroes nacionales escribieron poesía. ¿Podría describir cuál es el rol de un poeta en su país?

En el pasado, todos los reyes vietnamitas escribían poesía, luego casi todos los revolucionarios, inclusive los líderes comunistas escribieron versos. De alguna forma el lenguaje vietnamita es muy cercano a la música, así que todo el mundo puede escribir poesía; yo creo que cada vietnamita ha escrito al menos un poema en su vida, así que los revolucionarios usaron la poesía como la mejor forma para difundir sus pensamientos a la gente. Mi pueblo, Chau, es bien conocido en Vietnam, es llamado el pueblo de la poesía porque la mayoría de campesinos que habitan ahí escriben versos. A lo largo de toda mi aldea se puede encontrar en las paredes dichos populares como: "*La poesía puede no traer arroz a la gente trabajadora, pero al menos trae sueños*".

Gabriel Jaime Franco comenzó a ser amenazado de muerte por esos días. Con frecuencia recibía llamadas en su celular. "*Te vamos a matar poeta bastardo*" era la menos violenta de las frecuentes advertencias que recibía. Lo veía preocupado y molesto. Hasta que un día, ya cansado, se echó al saco unos rones y llamó a sus agresores al número del celular del que recibía las amenazas. Haciéndose el valiente, los increpó, diciéndoles: "¡*Ya se dónde están, los tenemos pillados, voy en este momento por ustedes y bien acompañado para que sepan*!". Era para morirse de risa. Pero no volvieron a repetirse las amenazantes llamadas en su contra.

Contra todas las calumnias y persecuciones, la vida del Festival se afianzaba y proseguía su metódico trabajo de escalamiento hacia una nueva dimensión de la vida espiritual y social, proyectando en profundidad su gran influjo nacional e internacional.



Lectura en la Biblioteca España de Santo Domingo

LA POESÍA INVADE LAS BARRIADAS DE MEDELLÍN
Miriam Burgues (El País, España)

Poemas en lengua maya, en inglés y en español están llevando estos días un poco de luz a La Cruz, una de las barriadas más pobres de Medellín (Colombia), en la que viven miles de desplazados por el conflicto armado que sufre el país desde hace casi medio siglo. Las precarias viviendas se sostienen casi de manera mágica sobre las empinadas laderas de este barrio, que era hasta hace pocos años un lugar inexpugnable, incluso para la policía, dice un funcionario de la alcaldía.

El domingo subieron hasta La Cruz, desde donde se divisa toda la ciudad, cuatro de los autores que participan estos días en la 19ª edición del Festival de Poesía de Medellín: la colombiana Luisa Aguilar, la sueca Agneta Falk, la guatemalteca Rosa Chávez y el estadounidense Jack Hirschman leyeron sus poemas en la escuela del barrio, ante un público muy efusivo que los agasajó con música, bailes, y con un tradicional sancocho.



Falk leyó en inglés uno de sus poemas, inspirado en los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, y Chávez recordó en lengua maya a su tierra. El público aplaudió y se emocionó por igual con todos los poemas, porque, como explica Damaris, una adolescente del barrio, lo importante es que "*son muy buenas cosas así para todos y la gente disfruta mucho*".

A Jessica, que quiere estudiar medicina, le parece muy bueno que el Festival llegue hasta su barrio, porque dice que así puede "*socializar más con la gente*" y disfrutar de la poesía. Wilson, de 14 años, cuenta que la poesía le parece un género bacano (bueno), porque "*uno puede expresar y sacar todo lo que tiene en el corazón*". Comenta que le gustaría escribir poemas que hablen "*del amor y la realidad, de las dos cosas*", y pide a los escritores que les visitan "*que dejen la huella y sigan regresando*".

"*La poesía suple de alguna manera nuestra necesidad de luz, que es directamente proporcional a la cantidad de sombra que nos ha sido arrojada*", reflexiona en un diálogo el coordinador general del Festival, Gabriel Jaime Franco. Sombra es lo que arrastra, por ejemplo, Luis Ángel García, un desplazado que se vio obligado a salir de la región caribeña de Urabá, donde impuso su ley durante mucho tiempo el narcotraficante Daniel Rendón Herrera, alias Don Mario, capturado en abril pasado. Es en sitios como La Cruz donde "*se necesita todo. En lo que al Festival se refiere, podemos decir 'esto es de ustedes', porque la belleza también les pertenece*", subraya Franco.

En el balance realizado por el Comité Organizador alrededor de la exitosa celebración del XIX Festival Internacional de Poesía de Medellín, entre el 4 y el 11 de julio de 2009, se ha reflexionado en primera instancia sobre la necesidad de visibilizar más profundamente la naturaleza del Festival a través de su desarrollo histórico, que no constituye la prolongación de un proyecto político, sino el afianzamiento de una propuesta estética para el país, con vastas conexiones y correspondencias respecto a otros importantes proyectos poéticos del mundo, en un tiempo de desolación y barbarie universal. El proceso pacífico que promueve el Festival simboliza una instancia de reflexión y construcción vivencial colectiva, que afirma la fuerza interior de los colombianos en su búsqueda de una forma alta, justa y bella de la existencia, en contraste con la ausencia de derechos elementales como el empleo, la salud, la educación, la vivienda y la paz, para millones de ciudadanos.

MEMORIA DE MEDELLÍN
Usha Akella (India)

Cuando una experiencia inunda el corazón, las palabras desisten. Y si las palabras pueden desistir en quienes practican el arte mismo de las palabras, ¿qué clase de experiencia puede ser aquella? ¿Una que inspira humildad, que es sobrecogedora o curativa? El Festival de Poesía de Medellín es único en su clase; en él los poetas somos testigos del poder transformador de la poesía. En él vivimos la poesía como un poder discernible mayor que los poetas; el eterno y reconstituyente poder de la poesía resonó no sólo en las inauguración y la clausura, a las que asistieron entre 3000 y 4000 personas, pero también en las muchas lecturas en Medellín y otras diez ciudades colombianas y en 16 municipios de Antioquia. En ellas vivimos la poesía como algo mayor que nosotros, nos sentimos revividos por su poder primigenio, y este despertar nos dejó una fe fortalecida en nuestro papel de poetas en la trama de la vida; una conciencia de lo que a menudo se pierde en un mundo marcado por un consumismo y un materialismo que no dejan nada intacto — incluso la poesía misma que tiene su propia industria y sus sellos de éxito. Se puede decir que el Festival de Poesía de Medellín es un Festival de la renovación.

Con la idea de familiarizarme con la historia de Colombia leí un breve resumen antes de partir para Medellín —me pareció como la historia de muchas naciones: la invasión de allende el mar, la conquista, la destrucción de las culturas y la religión nativas, su reemplazo por el cristianismo, el desplazamiento de las gentes, la pobreza, la lucha por la independencia, las facciones, la guerra civil y el caos político...

Algo entonces me impulsó a querer ir a Medellín con una urgencia que no pude muy bien definir o explicar. Sentí que tenía que añadir mi voz a este llamado para la paz. Me emocionó mucho recibir poco después la invitación para representar a la India en el Festival, al que le fue concedido el Right Livelihood Award, de Suecia (Premio Nobel Alternativo de la Paz), junto con la activista india de derechos humanos Ruth Manorama, y Daniel Ellsberg.



Al Festival asisten centenares, miles, de personas, y las lecturas tienen lugar en parques, museos, auditorios, centros comunales, espacios abiertos, bibliotecas en Medellín, y en diez otras ciudades colombianas. La apertura se celebró en el teatro abierto Carlos Vieco. Llovió durante una hora; recuerdo que al alzar la vista vi que se abría un mar de paraguas como brillantes flores, y el público permaneció en su sitio. Fue la primera sensación de magia en Medellín —la lluvia, los paraguas, el público manteniéndose firme para escuchar poesía, personas acercándose al escenario, subiendo a él como si nada, sentándose con los poetas, los poetas uniéndose al público, cayendo las barreras, los toques de tambor, la lluvia como una caída de agua escalones abajo, las llamas de las antorcha desapareciendo en la noche como un sueño en el lago de la mente, poemas en catorce idiomas surgiendo del escenario seguidos por las traducciones al español…¡un recuerdo tan vívido! "*Ustedes son los poemas*", le dice un poeta a la multitud. Bastó esa noche para que los poetas se unieran y se dieran cuenta de que Medellín es en extremo especial. Uno siente allí que la poesía es profecía, sagrada, un lenguaje del alma, una verdadera fuerza con un derrotero y un propósito en la historia. Las palabras de Fernando Rendón reflejan este tono:

Sólo tú sabes cuál es la mano que escribe
y cuál es la mano que borra,
y qué escribe y qué borra.

En los Festivales de poesía se vive un tiempo diferente —una compresión del tiempo en la que se estrechan rápido las amistades, se agudiza la comunicación y hay un intercambio de mentes y corazones... En la clausura del Festival todavía me emociona: el mar de gente, su tangible calor, los poetas en fraternidad después de una semana juntos, la poesía en decenas de lenguas, las canciones en el aire nocturno… Creo que hubo allí una conciencia profunda de los poetas de que todo aquello no era sobre ellos y ellas sino sobre la poesía, de gratitud por lo que la poesía nos brinda —amistad, viajes, una comprensión más profunda de nosotros mismos y del mundo, y un puente hacia la paz. Cuando de pie en el escenario para ofrecer mis poemas y despedirme del pueblo de Medellín esa noche bajo las estrellas, no sentí tristeza sino alegría en mi corazón. No fue la ovación de pie o los pedidos de

autógrafos y fotos; no fue una elevación del ego o del talante propio —fue un inmenso gesto de amor de tantos y tantas, que me dejó una sensación de humildad y de gracia. No pude contener las lágrimas cuando una mujer de edad subió al escenario, me abrazó y me hizo una lluvia de elogios. Yo espontáneamente toqué sus pies —un gesto milenario en la India, en reconocimiento al corazón de Medellín.



POESÍA PARA LA VIDA

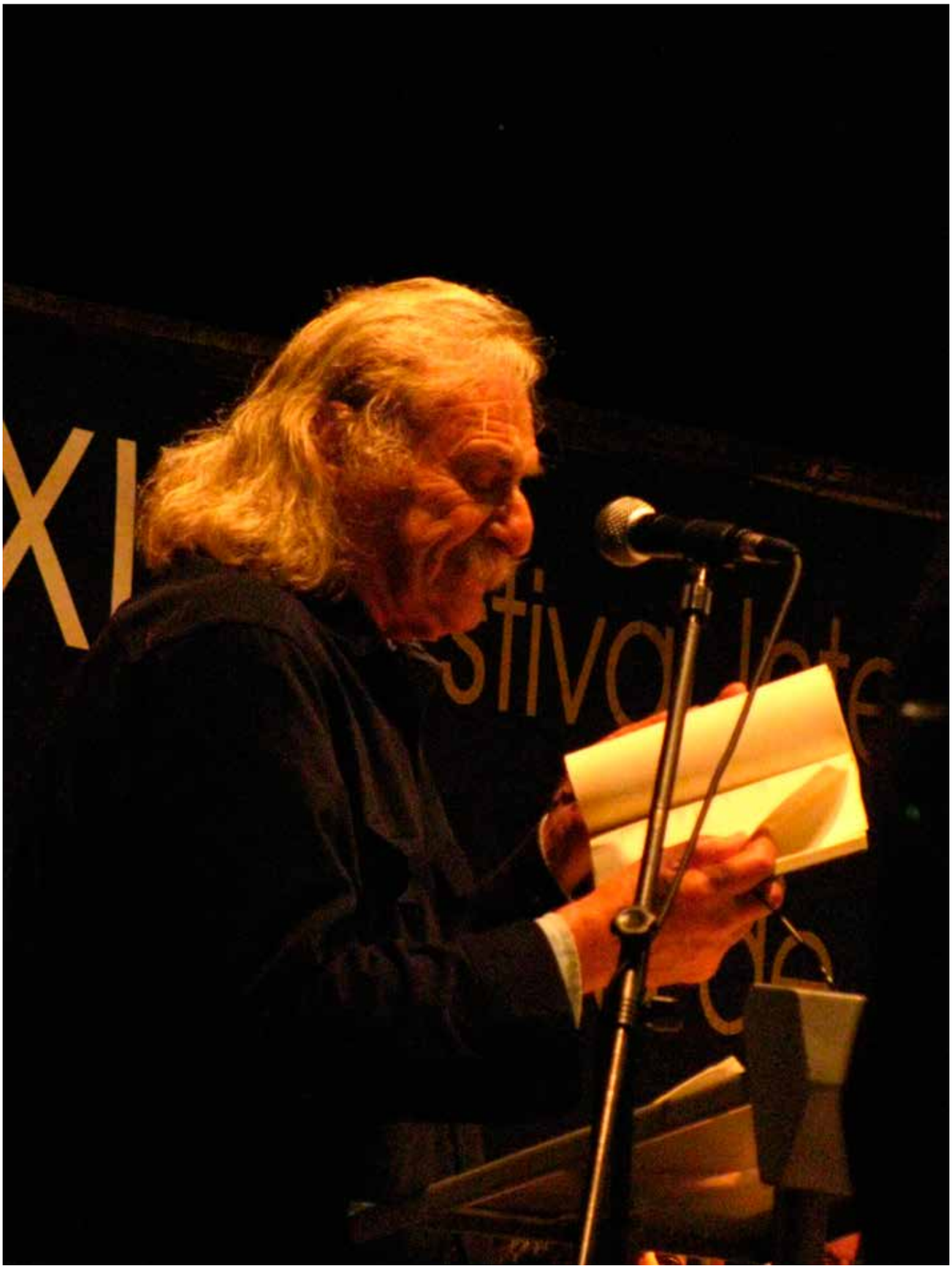
Del artículo *Cómo los poetas y los ciudadanos pueden cambiar una ciudad*:
Patricia Hecht (Alemania)

La fuerza que tenga la poesía también depende del contexto en el cual ésta florezca. En Medellín han tenido dificultades por largo tiempo. La segunda ciudad más grande de Colombia con cerca de dos millones de habitantes, ubicada en un valle de los Andes, fue en los años noventa la capital mundial del asesinato. Las rejas ante las ventanas de las casas de ladrillo aún dan testimonio de esto: los carteles de la cocaína y los escuadrones de muerte paramilitares aterrorizaron la ciudad con sus bombas, violaciones y tiroteos. Al anochecer, ventanas y puertas eran cerradas con tranca, la vida cultural era lánguida. "*Teníamos dos opciones…*", cuenta Fernando Rendón, director del Festival que fue fundado en 1991, un año en el que más de 7000 personas fueron asesinadas en la ciudad, "*Huir, o actuar*". Rendón y algunos amigos, todos ellos poetas, encararon las circunstancias y, desde allí, el Festival comenzó a cobrar la fuerza que tiene hoy. Los fundadores han encontrado un público que se reunió con la necesidad de concentrarse en un espacio seguro, conforme a sus experiencias vitales y a la expresión de las emociones que las acompañan. Una poesía directa, en el mejor sentido.

Rendón dice que él entiende el Festival menos políticamente que profundamente humanista y esencialmente poético. Hoy, una lectura con la tranquila combinación entre poesía y rap, en la que lo local da cuenta de lo universal, tan variada temáticamente como el propio poeta. Mientras la poesía en Alemania está, prácticamente, condenada al silencio, al libro, en Medellín se trata de un acto social y comunicativo. "*Entre nosotros, el poema ha perdido su lugar de cooperación*", dice Thomas Wohlfahrt, director del Festival de Poesía de Berlín, invitado este año a una reunión de directores de Festivales de poesía en Medellín. Adicional al establecimiento de una red global de Festivales entre los 40 directores de Festivales reunidos, se habló también de cómo los niños y, particularmente, los maestros, pueden una vez más sentirse interesados y atraídos por la poesía. También en Europa, el poema reúne fuerzas para volver a la vida.



Usha Akella (India)



Jack Hirschman (Estados Unidos)



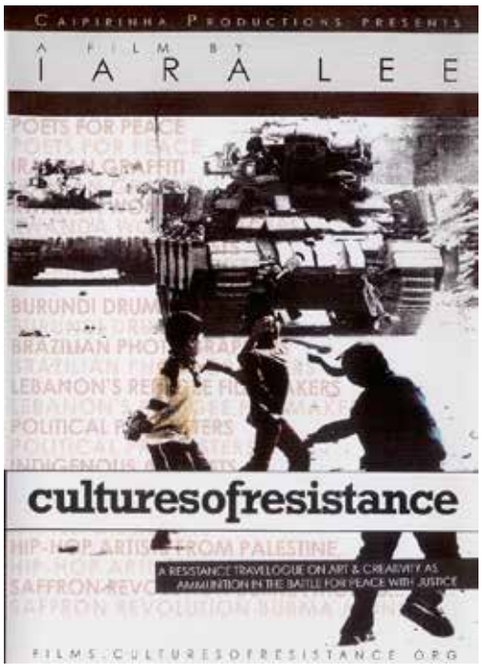
Fuad Rifka (Líbano)



Nguyen Quang Thieu (Vietnam)

Cada instante una oleada del sueño que brota para aumentar la sed

Durante 2007 y 2008, la coreana Iara Lee, directora de la Fundación Caipirinha, con sede en Estados Unidos, integrante del Consejo Editorial de la revista estadounidense *National Geographic*, estuvo viajando en búsqueda de procesos de resistencia en países como Palestina, Birmania y Líbano, que se opusieran a circunstancias opresivas complejas. En julio de 2008, en Medellín, con un equipo de filmación local, grabó entrevistas y momentos primordiales del Festival. En 2009 editó el amplio documental *Culturas de Resistencia* (72:23 minutos), con música de Emmanuel Jal y Abdel Gadir Salim, en el que valoró altamente al Festival Internacional de Poesía de Medellín, como expresión de resistencia civil, en un país afectado por por extremas violaciones de los derechos humanos bajo el Gobierno de Uribe.



A la vez Iara Lee produjo un breve documento audiovisual (5:21 minutos), denominado *La transformación de una capital de la droga: El Festival de Poesía de Medellín*, exaltando con gran energía nuestro trabajo (https://vimeo.com/9428686).



"La poesía habita
el corazón del relámpago"

Habla el público del Festival







Durante la celebración del XIX Festival Internacional de Poesía de Medellín más de dos mil asistentes diligenciaron una encuesta con diversas preguntas, que buscaban acercarse a la real comprensión del público sobre el hecho poético.

Recientemente había llegado a uno de los correos electrónicos del Festival un revelador mensaje que expresaba: "*Tengo 26 años y he asistido fervorosamente al Festival desde hace ya 11 años, por lo que éste ha influido definitivamente en mi vida, y como ustedes ya sabrán, esta historia se repite miles de veces en miles de personas en nuestra ciudad querida. Espero que el hecho de saber esto los llene de satisfacción por su duro trabajo*".

El 90.8% de los hombres y mujeres que integraron el público del XIX Festival Internacional de Poesía de Medellín leía con frecuencia libros de poemas y un 62.6% de ellos desearía formar parte de talleres de escritura y de grupos de difusión de la poesía. De hecho, el 10% hacía ya parte de algún taller o círculo de poesía. El 50.2% de los encuestados declaró que escribían poesía, aunque solo el 13.1% había visto publicados sus trabajos en revistas, periódicos o páginas web.

Aproximadamente un 42% del público del Festival estaba constituido por estudiantes, le seguía un 24% de profesionales, 20% de académicos y docentes, 8% de artistas, escritores y poetas y un 6% del sector del comercio y pensionados. A la vez un 50.5% de este público correspondía a personas menores de 30 años, 18.5% entre 30 y 40 años, 16% entre 40 y 50 años y 14% mayores de 50 años.

Para todos era importante saber que tras 19 años de historia del Festival, el 89,2% de su público, considerado el mayor entre las audiencias de los Festivales del mundo, consideraba que la poesía podía cambiar la vida de la ciudad, y el 95.9% afirmaba que

la poesía era necesaria para la vida humana. Las cifras concluyentes eran elocuentes para desmentir a los detractores de oficio, que habían manifestado su tajante escepticismo frente a la acción transformadora de la experiencia poética, en la conciencia, la memoria, en la imaginación y en la sensibilidad de la ciudad, por tanto en su actitud hacia la existencia.

¿Lee poesía?

SI (1348) 90,8%
NO (124) 8,3%
N/R (11) 0,7%

¿Escribe poesía?

SI (745) 50,2%
NO (671) 45,2%
N/R (67) 4,5%

¿A su criterio ¿la poesía es necesaria?

SI (1423) 95,9%
NO (33) 2,2%
N/R (27) 1,8%

¿Puede la poesía cambiar la vida de la ciudad?

SI (1323) 89,2%
NO (94) 6,3%
NO SABE - N/R (62) 4,1%
TAL VEZ (4) 0,2%

La diversidad fantástica y la vivacidad de las respuestas de los asistentes al Festival expresaron a cabalidad el talante poético de la ciudad. Tanta belleza contenida en sus apreciaciones contrastaba serenamente con la actitud despectiva de quienes creían que nuestra juventud no estaba compenetrada con los retos presentes. A continuación incluimos algunas de las respuestas del público a una de las preguntas formuladas en la encuesta:



"Volveremos sobre la hierba
a entonar el coro del alba"



¿Cómo puede la poesía cambiar a la ciudad?

- Dirigiendo nuestra mirada hacia la belleza (Gloria Franco, estudiante 23).
- A través de su lengua tolerante, solidaria y digna (Farid Villegas, docente, 41).
- La ciudad es portadora de cambio cuando se muestra lo esencial (Lina Marcela Suárez, estudiante, 16).
- Forjando seres más sensibles y humanos (José Jesús Hoyos, ingeniero agrónomo, 53).
- El arte y la cultura van de la mano de la paz (Eduardo Pereira, ingeniero de sistemas, 34).
- La poesía da poder a la palabra del que habla y de quien escucha (Héctor Piedrahita, mecánico, 45).
- Infundiendo la llama de la fraternidad (Claudia Suescún, docente, 28).
- De hecho cambia la ciudad en cada Festival: hermandad, solidaridad, sueño (Gustavo Patiño, académico, 62).
- Haciéndola más sensible y humanizándola (Andrés Agudelo, estudiante, 19).
- Generando otras representaciones del mundo menos violentas (Isabel Quiroz, trabajadora social, 34).
- Desarrollando la imaginación, el pensamiento y la inteligencia (William Puerta, trabajador de oficios varios, 40).
- Educando en la paz, cambiando golpes por palabras, armas por voces (Miguel Ángel Ramírez, periodista, 19).
- Porque es imposible silenciar las almas que se buscan, que se encuentran y hablan (Adonaí Hoyos, docente, 39).
- Porque sustrae y sucumbe el alma hasta calcinar los tuétanos en una palabra (Ramón Zapata, docente, 33).
- La poesía es el contrapeso al lado malvado de esta ciudad (Diego Molina, botánico, 28).
- La poesía y el arte son la única alternativa para vencer a la violencia (Ruth Ortega, educadora, 50).
- No creo que quien ame la poesía pueda ser violento (Edgar David, ingeniero, 38).
- Si las personas usaran más el lenguaje que las armas (Manuela Gómez, estudiante, 19).
- Inspirándola, haciéndola arte (Sara Catalina Ramírez, estudiante, 19).
- Haciendo que la poesía llegue al corazón de la gente (Carolina Mateus, estudiante, 16).
- Ayudando a comprender lo humano, demasiado humanos que somos (Alba Rodríguez, socióloga, 47).
- Abriendo las puertas a otra realidad con palabras sobrehumanas (Carlos M. Giraldo, músico, 20).
- Dándole identidad (Lubby Baena, estudiante, 24).
- Vivificando los espíritus (Gilberto Rodríguez, abogado, 53).
- Generando procesos de conciencia y pensamiento crítico (Eliana Bedoya, estudiante, 22).
- Ya la ha cambiado, aportando auditorios llenos de paz y cultura (Diego Duque Pineda, estudiante, 22).
- Haciéndonos libres (Hugo Valencia, estudiante, 32).
- Embelleciendo la vida humana y exaltando el espíritu (Natalia Puerta, música, 24).
- Mediante la toma de conciencia del humanismo que contiene la poesía (Sergio Martínez, estudiante, 21).
- Desarmando el espíritu (Álvaro Baena, abogado, 50).
- Abre la imaginación para llegar a mundos desconocidos (Laura Martínez, estudiante, 19).
- A través de los poema, misteriosamente diferentes, misteriosamente gustosos (Mariana Sánchez, estudiante, 16).
- Dando la oportunidad de expresar lo que quiere la ciudad (Paola Vargas, estudiante, 19).
- Si la gente opta por la poesía antes que por las armas (Diego Cano, estudiante, 20).
- Como una forma de expresión diferente a la violencia (Juan Camilo Escobar, abogado, 28).
- Cuando llega el Festival la ciudad se transforma totalmente (Eliana Carmona, estudiante, 21).
- Creando nuevas formas de ver, comprender y transformar la vida (Luz Andrea Moreno, estudiante, 21).
- Involucrando a la población infantil y juvenil (Gloria Upegui, arquitecta, 56).
- Haciendo que la gente sea más receptiva y tolerante (Diana Marcela Mejía, estudiante, 22).
- La vida es una construcción desde la palabra (Eduardo Sánchez, estudiante, 24).
- Mirando más allá de lo que ven los ojos (Elizabeth Álvarez, estudiante, 18).
- Revirtiendo el terror en amor, confluyendo el diálogo en el conflicto (Luz Marina Covaleda, docente, 37).
- Porque es rebelde en este absurdo rebaño (Álvaro Lopera, docente, 54).
- Con su convocatoria masiva a la fraternidad (Ricardo Vera, abogado, 42).
- Fortaleciendo los espíritus de paz (Omar Gallo, tallerista, 49).
- Nos da herramientas para confrontarnos, para escucharnos, para transformarnos (Cristina Toro, estudiante, 25).
- Ayudándonos a abrir los ojos hacia una humanidad distinta (Fernando Duque, estudiante, 19).
- Formando y transformando para evolucionar. (Melany Colorado, estudiante, 26).
- Sensibilizando a los corazones duros (Freddy Taborda, estudiante, 24).
- Porque nos hace sentir libres y el ser libres nos transforma (Carolina Luján, estudiante, 24).
- Resistiendo a los embates contra la libertad de pensamiento y de creación (Erika Hernández, estudiante, 24).
- Cambiando la percepción de las personas para lograr una sociedad más plural (Daniel Corredor, abogado, 47).
- Estructurándose como parte de la identidad de nuestro pueblo (Diana Bedoya, estudiante, 22).

- Al descubrir nuestra individualidad, nos hacemos autocríticos y éticos (Andrea Quintero, estudiante, 21).
- Rompiendo las fronteras del miedo, mediante la palabra creadora (Sebastián Heredia, estudiante, 19).
- Ella nos hermana (Olga Córdoba, antropóloga, 55).
- Acrecentándose en el cambio social (Luis F. Cadavid, abogado, 42).
- Mediante la interiorización y el sentido de pertenencia (Camilo Quintero, estudiante, 20).
- Porque nos invita a pensar, a dudar, a trazar nuevos caminos (Camilo Quintero, estudiante, 20).
- Enriqueciendo el pensamiento y las creencias (Isabel López, artista, 26).
- Volviéndola masiva y enseñándola (Hernán Pineda, ingeniero, 59).
- Porque es una pulsión de vida, cuida la vida, la religa y sacraliza (Alexis López, estudiante, 23).
- La poesía es un canto que humaniza el alma (Santiago Marín, estudiante, 16).
- A través de la armonía, del amor y de la valentía (Diana Andrea Álvarez, estudiante, 17).
- Transformándonos en seres soñadores (Helí Posada, estudiante, 25).
- Las personas se dejan embriagar por los mil sabores de la poesía (Ana Milena Posada, estudiante, 16).
- Puede encender el amor que tanto se ha perdido (Byron Trujillo, estudiante, 21).
- Generando conciencia de otras realidades (Juan Esteban Posada, estudiante, 19).



En los brazos del sol fraternal
Te recuerdo

En la noche abierta
al mundo de los mil rostros
Te recuerdo

En el baile bajo la lluvia
al ritmo de nuestros corazones
Te recuerdo
En el sueño mecido por el canto
libre y generoso
Te recuerdo

Tahar Bekri (Túnez)



PARAGUAS

Este poeta,/ ¿Qué dice?/ Sus palabras tan seguras como el granito;/ Nada comprendo,/ excepto que un poeta expresa poesía,/ Y escucho,/ Concentrada./ Cuando voltea una página, podría ser otra/ página de su vida/ elegida para el sacrificio,/ Su mano se mueve sobre la página, se mueve/ como un escorpión/ lleno de tinta,/ como un pájaro/ esparciendo semillas, semeja una ciudad en la que/ encuentras amor joven/ antes que la muerte te encuentre en la calle,/ alguien o algo busca a alguien o a algo primero,/ en la audiencia hay una chica/ exhibiendo el escote de su juventud/ y labios rosados,/ flamencos nacen de ellos/ y caminan entre la multitud./ Un poeta habla de su amor por Beirut,/ el traductor sostiene dos versiones como dos barrios de una ciudad,/ rostros jóvenes como antorchas encendidas,/ celebran los jóvenes aquí/ expulsan la muerte con sus/ muchos rostros,/ que el alfabeto de rostros/ diga un nuevo guión,/ río de poetas,/ río de imágenes,/ no hay orilla,/ ni costa,/ ni fin,/ una pareja bajo el paraguas,/ ella descansa su cabeza en el hombro de él/ a veces un hombro es una pared,/ ¿Ella lo sabe?/ ¿Se apoyará el poeta sobre el muro del mundo?/ ¿por comodidad?/ (¿Por qué un hombre tiene coraje/ y el otro no?)/ Una madre abraza a su hija, / Ellas son adornadas con guirnaldas de poemas esta noche, / El poeta libanés dice,/ "Hoy mi vida es mía."/ Un niño se arrastra de poeta a poeta sobre el escenario,/ su rostro una luna redonda flotando sobre las nubes./ La lluvia cae salvajemente/ Sombrillas se abren como girasoles en la oscuridad,/ La oscuridad es como un murciélago silencioso,/ antorchas se desvanecen como sueños en el inconsciente,/ la gente se mantiene bajo las sombrillas,/ La gente viene, siguen llegando,/ desde las escaleras,/ desde la tierra,/ desde el cielo como si se teletransportaran,/ la lluvia cae, la gente no se mueve,/ "Ustedes son los poemas", dice un poeta,/ Ellos se vuelven locos,/ la lluvia trae un río desde el cielo,/ y un río de gente,/ y un río de poetas,/ y un río de rostros,/ y la poesía no muere esta noche,/ como el amor no muere en el odio/ como la paz no muere en la guerra./

Usha Akella (India)

En 2010 la Revista Prometeo presentó dos nuevas ediciones. Una de ellas dedicada a una antología de poemas de 15 poetas vietnamitas, preparada por Nguyen Bao Chan, a la que se agregaban textos de poesía contemporánea de diversas regiones de la Tierra. Otro número fue dedicado por completo a una selección de poemas de la 19ª versión del Festival.

El Congreso de la República aprobó a fines de 2009 un proyecto de ley que declaraba Patrimonio Cultural de la Nación al Festival. El presidente Uribe se negó a firmar el decreto, aduciendo su falta de claridad acerca de la posible fuente de apoyo financiero gubernamental al Festival. Uribe tenía claras las cuentas y las fuentes financieras para la guerra, su vocación de hecatombe y no tenía para nada claras sus cuentas para nutrir las fuentes de la vida, del arte y de la poesía. Tenía claro que la muerte, la matanza, el exterminio, la tortura, la delación, el aplastamiento (todo ello herencia española), deberían ser financiados. Y que la vida del pueblo, su cultura, la justicia social, la verdad y la belleza, la suma de la poesía, deberían ser postergados.

Para intentar humillar vanamente un proyecto como el Festival, el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez, aumentó en dos millones de pesos ese año el presupuesto del evento, en tanto que lo mantenía reducido a la mitad de lo que había sido 10 años

antes. El Gobierno pagaba de sus fondos secretos hasta cinco mil millones de pesos por una delación, y menoscababa rubros que contribuían a resolver las carencias culturales y espirituales de la sociedad colombiana postrada por la barbarie de la guerra.

El proceso pasaba de Herodes a Pilatos. El proyecto de Ley retornó a la Cámara de Representantes y al Senado de la República, siendo aprobado de nuevo en ambas instancias; posteriormente hizo tránsito a la Procuraduría General de la Nación, que conceptuó que la Corte Constitucional debería declarar su exequibilidad como ley. En sesión de la Sala Plena, la Corte Constitucional declaró exequible el Proyecto de Ley -(PL) 155 de 2006/Cámara-062 de 2007/Senado-, reconociendo como *Patrimonio Artístico y Cultural de la República de Colombia* al Festival Internacional de Poesía de Medellín.

La Corte Constitucional tomó la decisión de "*autorizar al Gobierno Nacional para incorporar en el Presupuesto General de la Nación las apropiaciones específicas destinadas a la financiación, ejecución y desarrollo del Festival, para contribuir al fomento, promoción, protección y divulgación de los valores culturales que se originen alrededor del evento y su organización*". No obstante el Gobierno Nacional todavía no se ha dado por aludido. Tras esta aparente victoria jurídica de Prometeo, el cartapacio volvió a manos del presidente Uribe que, contra su voluntad debió firmarlo, aunque nunca cumplió esta ley, que consideraba uno de sus subalternos del Ministerio de Cultura "*un simple saludo a la bandera*". A la fecha no se ha hecho justicia y tampoco se ha cumplido la ley que protege al Festival.



Rosa Chávez, poeta de la Nación Maya, Guatemala.

2010



Con la eclosión de nuevas iniciativas en el continente, la fundación de nuevos Festivales (los Festivales internacionales de poesía vencieron a los decimonónicos congresos de poetas), publicaciones digitales e impresas, colecciones de libros, escuelas y talleres de poesía, permanentes lecturas de poemas en cualquier fecha y con cualquier pretexto, el estrechamiento de buenas relaciones entre miles de poetas que desarrollaban múltiples iniciativas, se crearon las condiciones para tejer una vasta red.

Desde 2005, en Medellín, Caracas y La Habana se habló de la urgente necesidad de tender puentes entre proyectos poéticos, plasmando un espíritu de organicidad y ayuda mutua. Prometeo propuso la iniciativa y contribuyó, junto al Festival Internacional de Poesía de La Habana, a la creación de la Red Nuestra América de Festivales Internacionales de Poesía (www.rednuestraamericadepoesia.org) en la capital cubana, en mayo de 2010, y en Medellín cinco meses después, a donde llegaron representantes de varios encuentros, unificando en ese lapso a 29 Festivales de 18 países del continente.



Reunión de la Red Nuestra América de Festivales Internacionales de Poesía en Medellín



Cada proyecto poético en América poseía una cantidad relativamente importante de información y de trabajo acumulado que, desconectados, perdían completamente su valor. Sumadas y compartidas, esta información y esta experiencia eran invaluables, constituían un patrimonio tangible e intangible y un ejercicio interno de generosidad y democratización de los bienes culturales y espirituales comunes. Para expresarlo en términos financieros, este oxímoron: todos los Festivales teníamos inactivos los activos. Era hora de que su valor se expresara para bien de todos los proyectos y de los miles de beneficiarios actuales de los mismos. Y de aquellos que todavía estaban a la espera de que se les restituyera su derecho de acceder a su propio patrimonio espiritual.

La historia de la Red Nuestra América de Festivales Internacionales de Poesía se constituía en el reflejo de una historia de acumulación progresiva de la expectativa de vida de los pueblos, de la conciencia de su destino en Latinoamérica, y en la base de una inevitable construcción intercontinental. Esta alianza de proyectos poéticos fue constituida por poetas que dirigían Festivales internacionales de poesía en países del Tercer Mundo con problemas serios de deuda externa, atraso económico, desempleo, violencia, miseria, analfabetismo y ausencia de oportunidades.

El verso de Friedrich Hölderlin *El destino humano es un solo ritmo celeste* fue el epígrafe que presidió los actos del XX Festival internacional de Poesía de Medellín, festejado entre el 8 y el 17 de julio de 2010. Un despliegue luminoso del lenguaje creador, que nos conectó al ritmo y al sonido de la luz solar, inmersos en los poemas de 93 poetas de 54 países de todas las latitudes, consolidó a la ciudad de Medellín como centro radiante de universalidad y puente entre los continentes. Continuó siendo heroica la ascensión del espíritu de la población de Medellín, personificada por el vasto grupo social que asistió a las 184 actividades programadas, entre ellas 133 lecturas de poemas en 11 ciudades colombianas y 27 municipios antioqueños, conmemorando los primeros veinte años de existencia del Festival.

Los poetas que participaron en el XX Festival de Poesía de Medellín fueron: Vladimir Marku (Albania), Uwe Kolbe (Alemania), Teresa Colom (Andorra), Althea Romeo-Mark (Antigua), Esteban Moore (Argentina), Lola Koundakjian (Armenia), Udo Kawasser (Austria), Obediah Michael Smith (Bahamas), Homero Carvalho (Bolivia), Claudio Willer (Brasil), U Sam Oeur (Camboya), Paul Dakeyó (Camerún), Alberto Vélez, Andrea Cote, Ángela García, Argemiro Menco, Berenice Pineda, Claudia Trujillo, Consuelo Hernández, Darío Jaramillo, Eduardo Peláez, Fernando Rendón, Gabriel Arturo Castro, Gabriel Jaime Franco, Gustavo Garcés, Héctor Fagot, Jairo Guzmán, José Libardo Porras, Jotamario Arbeláez, Juan Diego Tamayo, Juan Diego Velásquez, León Gil, Marco Mejía, Pedro Arturo Estrada, Piedad Bonnett, Rafael Patiño, Raúl Henao, Sarah Beatriz Posada, Tarsicio Valencia, Tatiana Mejía, Umberto Senegal, Walther Espinal (Colombia), Vito Apshana (Nación Wayuu, Colombia), Domingo Alfonso, Oscar Cruz (Cuba), Verónica Zondek, Javier Campos (Chile), Lucila Lema (Nación Kichua, Ecuador), Arif Khudairi (Egipto), Lauri García Dueñas (El Salvador), Bob Holman, Ken McCullough (Estados Unidos), Gemino H. Abad (Filipinas), Jean Clarence Lambert, Alice Caron Lambert, Julien Delmaire (Francia), Alhaji Papa Susso (Gambia), Carolina Escobar Sarti (Guatemala), Koumanthio Zeinab Diallo (Guinea), John Agard, Grace Nichols (Guyana), Imtiaz Dharker (India/Reino Unido), Luigi Cinque (Italia), Christopher Okemwa Oira (Kenia), Patricia Jabbeh Wesley (Liberia), Mohammed Bennis (Marruecos), Homero Aridjis (México), Hadaa Sendoo (Mongolia), Howard A. Fergus (Monserrat), Luis Carlos Patraquim (Mozambique), Niyi Osundare (Nigeria), Erling Kittelsen (Noruega), James Norcliffe (Nueva Zelanda), Jules Deelder (Países Bajos), Nathalie Handal (Palestina), Carlos Villagra Marsal (Paraguay), Renato Sandoval (Perú), Caroline Bird (Reino Unido), Rei Berroa (Republica Dominicana), Yevgeny Yevtushenko (Rusia), Milena Ercolani (San Marino), Cecil Blazer Williams (San Vicente y Granadinas), Hala Mohammad (Siria), Indran Amirthanayagam (Sri Lanka/Estados Unidos), Jenny Tunedal, Lasse Söderberg (Suecia), Fabiano Alborghetti

(Suiza), Jean Jacques Sewanou-Dabla (Togo), Ak Welsapar (Turkmenistan), Vasyl Makhno (Ucrania), Gustavo Pereira, Ophir Alviarez (República Bolivariana de Venezuela).



De izquierda a derecha: Jules Deelder (Países Bajos), Luis Carlos Patraquim (Mozambique), Nathalie Handal (Palestina) y James Norcliffe (Nueva Zelanda).

EFE presentó así su visión sobre el evento que iniciaba:

COMIENZA EL XX FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE MEDELLÍN

Bogotá, 8 julio (EFE).- La XX edición del Festival Internacional de Poesía de Medellín arrancó hoy en esta ciudad colombiana con la participación, a lo largo de diez días, de más de 100 poetas provenientes de 58 países de los cinco continentes.

Con esta edición se pone de manifiesto más que nunca el "*esfuerzo sostenido que se ha desarrollado a través de dos décadas para traer a la ciudad a los poetas más importantes de nuestro tiempo*", aseguró a EFE el director del festival, Fernando Rendón, quien recalcó la importancia de este encuentro en una ciudad como Medellín.

"*En estos tiempos el festival cobra mucha mayor importancia, por el doloroso incremento de la violencia en la ciudad (...) Es la oportunidad única de mostrarle al país y al mundo el valor inmenso de la poesía, porque genera una atmósfera espiritual y cultural sin precedentes*", dijo Rendón.

Tras esta edición, en la que se espera una asistencia de unas 200.000 personas repartidas en 164 actos, habrán pasado por Medellín más de 1.000 poetas de 156 países diferentes. Algunos de los que destacan en este aniversario son Yevgeny Yevtushenko (Rusia), Gustavo Pereira (Venezuela), Luís Carlos Patraquim (Mozambique), Niyi Osundare (Nigeria) y U Sam Oeur (Camboya).

Rendón explicó que los procesos culturales como este "*son fundamentales para profundizar en la necesidad de la reflexión alrededor de la reconciliación nacional y de la paz en Colombia*".

"*Nuestra motivación para nada es política, es una convergencia de las fuerzas poéticas, de las tradiciones y leyendas poéticas del mundo y pensamos que esto alimenta y fortalece el espíritu de la ciudad y el espíritu del país en un momento tan prolongado de conflicto, y dificultades y odios entre las fuerzas contendientes*", agregó.

"*Gracias a los traductores e intérpretes, existe una cercanía permanente entre los poetas para que el público se acerque de manera personal y los poetas descubran los secretos de esta ciudad, que no es solo violencia, que no es solo oscuridad, que también resguarda un espíritu extraordinario de renovación*", dijo el director del festival.



Oswaldo Gómez, protector del Festival.

LA POESÍA 'TOMA' COMUNAS DE MEDELLÍN, DONDE SIGUEN ENFRENTAMIENTOS CRIMINALES

Carlos Osorio (Agencia France Press)

En las mismas comunas en que noche tras noche se enfrentan las bandas criminales, desde hace una semana la palabra tomó el poder y miles de personas asisten expectantes a las actividades del XX Festival Internacional de Poesía de la ciudad colombiana de Medellín.

A la Biblioteca España, localizada en lo más alto de un cerro del que parecen desprenderse cientos de viviendas pobres pertenecientes a la Comuna Uno de Medellín -y en cuyas esquinas se observan pequeños 'combos' o pandillas que en la noche patrullan fuertemente armados-, llegaron los poetas desde diversas partes del mundo.

"*Cuando conté en mi país que venía a Medellín (400 kilómetros al noroeste de Bogotá) a un encuentro de poetas y que vendríamos a estos lugares, mis amigos se sobresaltaron y dijeron 'no, no, no, cómo vas a ir a Colombia', pero la verdad es que el Festival es muy bello*", dijo el gambiano Alhaji Papa Susso a AFP. "*Poder venir a Medellín y encontrar que a la gente le gusta la poesía es muy agradable, y las cosas no son como se ven afuera*", agregó.

A su vez, Bonnett aseguró que lo maravilloso del Festival es que "*permee y penetre en todos los rincones de Medellín. Me parece que eso necesariamente tiene que transformar a la ciudad. Esta actividad en particular puede representar un oasis para mucha gente y de repente una salida que conecte con sus espíritus y despierte algo que esté dormido*", anotó.

La poeta colombiana expresó su "*felicidad*" al ver "*un público grande, cálido y receptivo*". Además, destacó "*la sensación, de alguna manera, de estar comunicándome con un público que habitualmente no está cerca de nosotros los poetas, que a pesar de tratar de que nos lean en todos los sectores, generalmente no tenemos contacto directo con este tipo de comunidades*".

Fue feliz y entrañable la segunda participación del destacado poeta venezolano Gustavo Pereira, uno de los mayores protagonistas de la actual poesía latinoamericana, de quien incluimos el poema *Fin de la historia*, que leyó en la capital antioqueña:



"*El capitalismo es el fin de la historia*"

Tal vez sobrevivan los metales relucientes pero no las mariposas
los plásticos y los escombros pero no los pétalos bajo el rocío
los gremios de rufianes pero no los solitarios
los banquetes y los festines pero no la alegría
los ruidos y los estrépitos pero no la música del amanecer
las mesas servidas como nunca pero no los aromas
las estrecheces de espíritu pero no la compasión
los bandos del poder pero no los secretos del habla
las máquinas traganíqueles pero no el incrédulo azar
las meretrices y las zorras pero no las diosas de la noche
las acritudes y las ferocidades pero no las revelaciones
los circuitos integrados pero no el despertar de la hierba
los malos olores pero no la transpiración de los amantes
la estupidez y la vulgaridad pero no la evidencia de lo sensible
lo redondo y lo cuadrado pero no lo indescifrable
los trajes y las joyas pero no la transparencia de las aguas
las metáforas pero no la poesía.

Las dificultades financieras siempre presentes nos condujeron a editar solo el número 86-87 de la Revista *Prometeo*, con poemas de 100 poetas invitados al encuentro. Pero durante la edición del Festival fue presentado adicionalmente el libro *Manzanas Robadas,* del poeta ruso Yevgueni Yevtushenko, quien cedió generosamente sus derechos a Prometeo, un gesto significativo porque Yevtushenko -junto con Andrei Voznesensky, discípulo de Boris Pasternak-, fue uno de los poetas emblemáticos de la Rusia de los años 60s, con enorme influencia en la juventud de su país, cuyo mensaje concentraba miles de espectadores en las tribunas del estadio de Moscú. En su dedicatoria impresa del libro escribió Yevtushenko: "*Esta edición de 47 poemas no traducidos antes al español es un regalo fraternal para el XX Festival Internacional de Poesía de Medellín, que ha apoyado vigorosamente la poesía de América Latina y del mundo*".

Yevtushenko había leído sus poemas en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, en Medellín en 1969, y había recorrido varias ciudades colombianas, llegando hasta el gran Amazonas, con Gonzalo Arango y Dora Franco, en una memorable travesía que describió el

fundador del nadaísmo en las páginas de *El oso y el colibrí*. 41 años después el ruso visitaría de nuevo esta ciudad invitado por el Festival, que propició su reencuentro con Dora. Minutos antes de verla de nuevo, por primera vez en cuatro décadas, Yevgueni, nervioso pero con una sonrisa en sus labios, nos preguntó de repente: -"¿*Es hermosa todavía*?"

El diario El Espectador entrevistó al poeta ruso en Bogotá, donde tomó parte en una lectura del Festival:

Yevtushenko empieza a hablar en un español enrevesado por los sonidos guturales del ruso que se le escapan. Aprendió español siendo amigo de Picasso, de Neruda, de Gonzalo Arango, y lo reforzó viajando hace 41 años por Colombia de la mano de Dora Franco.

Como si no pudiera desligar las razones y los colores de la escritura de su infancia, Yevtushenko empieza a recordar cómo cuando niño veía partir los trenes para la guerra, "*esa imagen marcó una generación*", asegura este autodenominado soldado "*del ejército de poetas que han llegado a Colombia en el marco del Festival Internacional de Poesía de Medellín*". La militancia que se cuela en su voz, que pervive en cada frase que entona, encarna el espíritu de su escritura. Es poesía de protesta, siempre lo ha sido, mas no es poesía política. "*No son políticos mis versos, la poesía es más noble que eso, unos pocos poetas pueden hacer más por el desarrollo de la conciencia humana que todos los políticos juntos*".

El poeta al que Pier Paolo Pasolini le pidió que protagonizara una de sus películas y que por no pasar la prueba de lealtad a Rusia no le fue permitido dejar el país, es humilde, un hombre del pueblo. Lejos de las ínfulas intelectuales, este ruso que ha sido traducido a más de 72 lenguas, no tiene miedo de no saberlo todo y constantemente le pregunta a la audiencia que hoy lo oye si las referencias que da son correctas. Y bromea: "*Y yo que me creo culto y que fui expulsado de todas las instituciones a las que asistí*". Ser un poeta popular se convirtió justamente en su mejor coraza, "*nadie quería matar a un hombre amado por el pueblo y llenarlo de la idealización de la masa*", admite con saña.

Yevgeny Yevtushenko apareció en la portada de la revista *Time* en los años 60 como el precursor de la nueva generación rusa, había llamado a las fronteras cicatrices de la guerra en su poema *Against borders* y había escrito poemas sobre el suicidio cuando los tanques rusos invadieron Checoslovaquia. Ese hombre valiente esta tarde también muestra su valentía al pararse de la mesa sin su bastón y a pesar de su artritis, y ofrecerle al público que lo escucha, unos versos recitados como cuando de joven lo hacía. Un sonido del pecho suena a borbotones y Yevtushenko se vuelve de repente un actor. Declama en ruso, pero su cuerpo da cuenta de esos abedules enanos a los que les canta su triste poema.



2011



Homenaje al Espíritu del Origen

Desde los días anteriores al prolongado día del solsticio de verano, llegó a las manos de miles de personas en la ciudad la programación de un nuevo encuentro internacional en la ciudad, pulsión renovada del hondo anhelo de paz, unidad y libertad.

El 21º Festival Internacional de Poesía de Medellín se celebró entre el 2 y el 9 de julio de 2011, como un homenaje al *Espíritu del Origen*, expresado en la poesía y los cantos del continente africano. Bajo el lema "*El universo no constituye un orden total, falta la adhesión del hombre*" se cumplió una nueva versión, que abarcó 118 lecturas de poemas y otras 38 actividades entre cursos, talleres, conferencias y películas.

Había en el ambiente una expectativa magna surgida de la convocatoria del Festival a los poetas y directores de 36 Festivales internacionales de poesía de América, Asia, África y Europa, para reflexionar y construir condiciones de confluencia desde búsquedas y métodologías afines. La eclosión de nuevos Festivales y proyectos poéticos, en un tiempo en el que la desesperanza crecía como una gran sombra que se abatía sobre la llama del espíritu humano, en tanto que los problemas mundiales tenían causas y raíces comunes, permitía pensar y soñar en la probabilidad de acercar entre sí miles de poetas y organizaciones para concretar elementos de identidad y puntos de confluencia para la acción poética internacional.

MEDELLÍN SE ESCRIBE EN VERSO
El Tiempo (Colombia)

Un impulso a las voces jóvenes y la creación de una Red Mundial de Poesía son las dos apuestas del XXI Festival Internacional de Poesía de Medellín, que se realizará del 2 al 9 de julio, con 90 poetas de 50 países.

Para hacer realidad los lazos internacionales de la poesía, se realizará el Encuentro Mundial de Directores de Festivales Internacionales de Poesía, con 36 representantes venidos desde cuatro continentes.

Según Rendón, el objetivo es analizar "*cómo podemos aunar esfuerzos para que las acciones poéticas acompañen a la historia con la fuerza deseante de una humanidad nueva, algo utópico, sobre lo que tenemos el deber de soñar. En nuestra posibilidad no está hacer la paz, pero las tradiciones culturales pueden unirse y construir un proyecto conjunto y luminoso de apuntalamiento de la fuerza y de la presencia de la poesía en la sociedad contemporánea*", añade Rendón.

Además, el Festival rendirá un homenaje a África desde el cine, la poesía y la música. "*El espíritu poético es el eje común de todas las artes. África es la elegida por su vitalidad y por la profunda musicalidad de su poesía. Ella expresan la resistencia desde un espíritu muy antiguo, que ha luchado por la libertad a través de los siglos*", anota Rendón.

FERNANDO RENDÓN:

Civilizaciones desconocidas desaparecieron y aguardan bajo tierra, el toque de cuerno de los arqueólogos. Una prolongada guerra hizo que el pueblo olvidara la lengua del océano, el idioma de la vasta calma. Rodaron muchas testas coronadas. El viejo se partió un fémur y crujió el universo.

Somos el eslabón perdido de los mitos, pero en lugar de seres alados han aparecido más monstruos sobre la tierra. Un abismo separa al cielo del infierno.

¿Por qué el sueño habla a los viajeros? Para refrescar su memoria, pues la memoria es la virtud que primero hiere la muerte, dando de beber a los moribundos el agua del olvido. Duerme el mundo pero lo despiertan las catástrofes. Los nuevos tiempos son convocados por los genes.

Como el sueño, brotamos de la Tierra. La Tierra es un solo espíritu, rocío y aerolito. Todo lo viviente hace parte de un sueño remoto, en el que la vida circula donde quiere, inmortal. No existe nada que no exista, pues ella está en todas partes. La amorosa disciplina del sueño antiguo habita todavía la aletargada condición humana. Solo la sigue el que quiere y el que puede.

Un colibrí te dijo su nombre. Las notas musicales son números y letras. Del origen del alfabeto nos hablan el sueño de las formas de los árboles y las formaciones de estrellas. Nos alertan las visiones de los libros antiguos a respirar lo indescriptible, a vivir lo que no ha sido escrito.

Todavía no somos libres. Los sistemas gobiernan rígidos como la muerte, pero el sueño de la tierra y de los pueblos los esfuman. Los sólidos peñascos se desvanecen en el aire. La cordillera se hace limadura de roca y el guijarro deviene imperceptiblemente en montaña. --*Un lado te hará crecer, y el otro lado te hará disminuir*, recordó la oruga a Alicia. Solo el sueño puede revertir la catástrofe.

Con lágrimas de dicha y dolor de los milenios, los pueblos han amasado la nada. Todo





es posible pero nada ha sido realizado. La felicidad no se ha materializado en el mundo más que la desdicha. Los sueños de todos los siglos transcurren paralelos sin converger aún. Los cantos de sirena de la realidad extienden su trama sobre todos con una voz deforme. Nos impiden ir al baile de la armonía donde el trueno es risueño. Mas el deseo como emanación de la vida no es estéril. El sueño humano restituye el hierro al fuego. La poesía es carne y hueso hecha sueño. El sueño es sigiloso. La muerte es estridente. Bettina Brentano, musa de Beethoven y Hölderlin, sostuvo: *el sueño, no la vigilia, es la única realidad*.

Una nueva civilización nos llama dentro y fuera del mundo a aclarar los sentidos y a afinar la percepción, recuperando la tierra pura y el río de la embriaguez más dulce, robada a todos por el imperio del ego y su apetencia, bajo la heráldica del extravío. La vida restaurará su majestuosa naturaleza original entre sonidos y formas sagradas. Entonces el día se levantará con una suave lluvia entre las praderas puras. Retornarán las voces antiguas a los bosques, y los humanos volveremos a cabalgar las energías del universo para siempre.

***

En esta nueva edición participó una fuerte delegación africana, gracias a la vinculación decidida de Peter Rorvik, director de Poetry Africa, el mayor de los Festivales internacionales de poesía de África, asentado en Durban, y del Centro de Artes Creativas de la University of KwaZulu-Natal, que posibilitó la asistencia de la cantante tradicional surafricana de la tradición xhosa Madosini Latozi Mpahleni (Suráfrica), la poeta y cantante Chiwoniso Maraire (Zimbabue), la artista y poeta Werewere Liking (Camerún), y los también poetas Lebogang Mashile (Suráfrica), Shailja Patel (Kenia), Pitika Ntuli (Suráfrica), Iain Ewok Robinson (Suráfrica) y el músico Pedro Espi-Sanchis (España). El Festival también logró la aceptación del poeta Marcelino Dos Santos (Mozambique); la poeta y cantante Tania Tomé (Mozambique), y de António Gonçalves (Angola).

Además participaron los poetas Thiago de Mello (Brasil), Jack Hirschmann (Estados Unidos), Graciela Aráoz, Gabriel Impaglione (Argentina), Alex Pausides, Waldo Leyva, Magia López (Cuba), Julio Mitjans Cabrera -Premio La Gaceta-Prometeo- (Cuba), Rodolfo Häsler (Cuba-España), Marco


Alternativo 2006
ltural de la Nación
oesiademedellin.org
ional de
obel Alternativo
Cultural de la
aniza : Revista
21º Festiv


Convoca y organiza:
sía de Medellín







Antonio Campos, Aaron Rueda (México), Sixto Cabrera (México, Nación Náhuatl), Marvin García (Guatemala), Louis-Philippe Dalembert (Haití), José Mármol (República Dominicana), Kwame Dawes (Jamaica), Lucy Cristina Chau (Panamá), Faumelisa Manquepillán (Nación Mapuche, Chile), José María Memet (Chile), Rodolfo Dada (Costa Rica), Otoniel Guevara (El Salvador), Rigoberto Paredes (Honduras), Jaime García Maffla, Oscar Hernández, Triunfo Arciniegas, Giovanni Gómez, Ana Milena Puerta, Mario Ángel Quintero, Eufrasio Guzmán, Fernando Linero, Javier Naranjo, Orlando Gallo, Gloria Posada, Rubén Darío Lotero, Pedro Alejo Gómez, Zabier Hernández, Viviana Villa, Viviana Restrepo, Iván Graciano Morelo, Arrison Palacio, Carolina Correa y Luis Arturo Restrepo -Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín- (Colombia); Fredy Chicangana (Nación Yanacona, Colombia), Min Htin Ko Ko Gyi (Burma), Rati Saxena (India), Amir Or (Israel), Ban'ya Natsuishi (Japón), Rira Abbasi (Irán), Zakaria Mohammed (Palestina), Ataol Behramoglu (Turquía), Kamran Mir Hazar (Afganistán), Julian Heun (Alemania), Fernando Valverde, Elena Medel, Anna Aguilar-Amat, Tomàs Arias, J.M. Calleja, Kirmen Uribe, Raquel Lanseros (España), Agneta Falk (Suecia), Cees Nooteboom (Países Bajos), Nikola Madzirov (Macedonia), Lello Voce, Carlo Bordini, Giovanna Mulas (Italia), Christian Ide Hintze (Austria), Sigurbjörg Thrastardóttir (Islandia), Niillas Holmberg (Finlandia, Nación Sami), Endre Ruset (Noruega), Raphael Urweider (Suiza), Iryna Vikyrchak (Ucrania).

Fue evidente el gran poder del espíritu africano cuya representación, integrada por sobresalientes poetas y músicos, acudió a nuestro llamado a una celebración a manera de dedicado homenaje al espíritu del origen y a los poetas y los pueblos del legendario continente africano. Fueron figuras reconocidas y queridas por la audiencia las cantantes Madozini Latosi, Tania Tomé y Chiwoniso Maraire; Marcelino dos Santos, protagonista de la independencia de Mozambique; y la poeta y chamana camerunesa Werewere Liking que sacudió a la audiencia con su poema *La marcha y el destino*:

¡Ve! Pero ve entonces Oh vas, ¡vas!/ Nosotros… uno se va uno marcha / Vas ah vas, vas…uno marcha/ Avanza, avancemos, marchemos/ Vayamos, volvamos a la casa nuestra…/

Porque no hay forzosamente destino en cada marcha/. Sino marchar cada día hasta el siguiente/. Conducidos al único verdadero lugar

de reflexión y de destino./ Hacia un destino que cada día nosotros mismos fabricamos. / Un destino hecho de nuestros pensamientos, nuestras sensaciones, nuestras vibraciones./ Un destino hecho de nuestras elecciones. / ¿Que hacia dónde año se va?! ¡Vas, vas!/

Vas, ah vas, nosotros… uno se va… se marcha/ Vas, vas, se marcha pero ¿hacia dónde se va?/ ¡Vas, ah vas, hacia cuál año se va! ¡Vas, vas! / Marchar haciendo pausas viene al cabo de toda distancia/ Eso es cierto, yo marcho, ahé ¡yéyé!

Entonces yo en mi corazón como en mi cabeza, marcho./ Sin verdaderamente buscar más para distinguir sueño de realidad. / Sin más querer a cualquier precio premeditar. / Cualquier cosa o alguien me espera en alguna parte./ Yo lo sé yo lo siento. / Pero yo no sé verdaderamente ni dónde ni cuándo. / ¡No tengo nada distinto que marchar! Hasta ella o él / Y si yo caigo o me duermo, entonces será él / Él o ella, así sea la muerte, quien vendrá a mí / Y yo serena, yo le abriré mis brazos/

Marchar como la tierra, como la vida./ Marchar como una pura energía/ Sin otro objetivo que avanzar. / Marchar sin pensamientos para marchar. / El único verdadero lugar de reflexión y de destino. / Siendo la marcha ella misma en tanto que última acción. / En mi corazón, yo marcho, en mi cabeza, yo marcho. / En mi vientre, yo marcho, en mis pies, yo marcho. / Comiendo, yo marcho, ayunando, yo marcho./ Durmiendo, yo marcho velando, yo marcho./ En el sufrimiento llorando a mi madre / Ngo Ngwé Banèk ven pronto / En la dicha riendo hé hey / Yo marcho, yo marcho ¡hé! yo marcho…/

El canal de la televisión vasca EITB produjo y emitió este año un documental sobre los desarrollos de la 21ª edición (www.eitb.tv/es/#/video/1684892315001), bajo la dirección del poeta José Fernández de la Sota.





A la derecha, arriba, la cantante de Zimbabue Chiwoniso Maraire. Abajo, Beatriz Ortega, integrante de nuestra organización. A la izquierda, arriba, el palestino Zakariah Mohammed; al centro, el escritor y poeta holandés Cees Nooteboom.

Fundación del Movimiento Poético Mundial

El Movimiento Poético Mundial (www.wpm2011.org) fue fundado en el contexto del Encuentro Mundial de Directores de 37 Festivales internacionales de poesía, celebrado en Medellín, en sesiones transcurridas entre el 4 y 8 de julio de 2011.

Allí se discutió la relación entre la poesía y la paz, la reconstrucción del espíritu humano, la reconciliación y recuperación de la naturaleza, la unidad y la diversidad cultural de los pueblos, la miseria material y la justicia poética, como también sobre previsibles acciones para profundizar el proceso de globalización de la poesía.

Uno de sus objetivos era aglutinar a la mayoría de los más sólidos Festivales internacionales de poesía del orbe, miles de poetas, escuelas de poesía y publicaciones impresas y virtuales, incrementando nuestra mutua cooperación y así vigorizar la voz individual y colectiva de la poesía en nuestro tiempo. Por la naturaleza de la poesía, el Movimiento Poético Mundial apoyaría las reflexiones, acciones y medidas que pudieran contribuir a la paz mundial, a la defensa de toda vida sobre la tierra, al desarrollo sostenible de un mundo nuevo, al restablecimiento de la belleza, la dignidad y la verdad, en el proceso de un persistente fortalecimiento e influencia de la poesía en la sociedad humana actual, en una época de desesperanza y abatimiento de las gentes, que percibían el repetitito movimiento de la historia humana a la deriva.

El Movimiento Poético Mundial reconoció que la poesía proveía una visión significativa de la condición humana. Contrariamente a la idea de que los lenguajes dividían al mundo, era precisamente la diversidad de lenguajes la que enriquecía a los festivales de poesía. Lucharíamos por fortalecer cada festival en su enfoque local y global de sus retos y preocupaciones. La excepcional conexión con el público evidenciada en el Festival Internacional de Poesía de Medellín hacía resaltar el valor de la poesía para llegar a la gente.

Los principales objetivos del Movimiento Poético Mundial serían: Invitar a los poetas, iniciativas poéticas y organizaciones afines a unirse al Movimiento Poético Mundial. Promover la fundación de nuevos Festivales de poesía alrededor del mundo en toda su diversidad. Mejorar la comunicación entre los festivales de poesía y las organizaciones poéticas. Promover el desarrollo de las escuelas y talleres de poesía y las iniciativas poéticas. Explorar iniciativas para el desarrollo de audiencias y la expansión del acceso público a la poesía. Encaminar esfuerzos para la publicación y la traducción de poesía alrededor del mundo. Este movimiento comenzaba como un proceso significativo que iba más allá de las pretensiones individuales y creaba auspiciosas posibilidades para los poetas y los eventos y proyectos de poesía en todo el mundo y por ello deberíamos elevarnos con humildad para proteger el nacimiento de este nuevo proyecto.

Peter Rorvik fue designado coordinador general del Movimiento. Pocos meses después sería relevado por sus múltiples ocupaciones, y en su lugar sería nombrado Fernando Rendón. Los fundadores fueron:



Peter Rorvik, Rati Saxena, Banya Natuishi, derecha a izquierda.

Kwame Dawes, representante de Calabash International Literary Festival. Sixto Cabrera, representante del Encuentro Latinoamericano de Poesía en Veracruz (Mexico). José María Memet, director del Encuentro Internacional de Poetas ChilePoesía. Otoniel Guevara, poeta y director del Encuentro Internacional de Poetas El Turno del Ofendido (El Salvador). Fernando Rendón, Gabriel Jaime Franco, Jairo Guzmán y Gloria Chvatal, representantes del Festival Internacional de Poesía de Medellín (Colombia). Alex Pausides, poeta y director del Festival Internacional de Poesía de La Habana (Cuba), Fernando Valverde, poeta y director delFestival Internacional de Poesía de Granada (Spain). Gaston Bellemare, director del Festival International de la Poèsie de Trois-Rivières (Canada). Amir Or, poeta y director del International Poetry Festival Sha'ar (Israel). Iryna Vikyrchak, poeta directora ejecutiva de The International Poetry Festival Meridian Czernowitz (Ukraine). Lello Voce, poeta y representante de International Poetry Festival RomaPoesía and Absolute Poetry (Italy). Rira Abbasi, directora de International Festival of Peace Poetry (Irán). Graciela Araoz, poeta y directora de Festival Internacional de Poesía de Buenos Aires (Argentina). José Mármol, poeta y director del Festival Internacional de Poesía de República Dominicana. Giovanni Gómez, poeta y director del Festival Internacional de Poesía Luna de Locos (Pereira, Colombia). Aaron Rueda, representante del Festival Iberoamericano de Poesía Salvador Díaz Mirón (Mexico). Rodolfo Dada, poeta y representante del Festival Internacional de Poesía de Costa Rica. Rigoberto Paredes, poeta y director del Festival Internacional de Poesía de Honduras. Lucy Cristina Chau, poeta y directora del Festival Internacional de Poesía Ars Amandi (Panama). Marvin García, poeta y director del Festival Internacional de Poesía de Quetzaltenango (Guatemala). Vilma Reyes y Vicente Rodríguez Nietzsche, poeta y representante del Festival Internacional de Poesía de Puerto Rico. Rafael del Castillo y Fernando Linero, poetas representantes del Festival Internacional de Poesía de Bogotá (Colombia). Gabriel Impaglioni, poeta y director del Festival Internacional de Poesía Palabra en el Mundo (Argentina/Italy). Ataol Behramoglu, poeta y organizador de International Poetry Festival of Smirna (Turkey). Rati Saxena, poeta y directora de Krytia International Poetry Festival (India). Thomas Wohlfahrt, director de Literaturwerkstatt Berlin (Germany). Endre Ruset, poeta y director de Norsk LitteraturFestival (Norway). Regina Dyck, directora de Poetry on the Road (Bremen, Germany). Peter Rorvik, director de Poetry Africa (South Africa). Bas Kwakman, director of Poetry International Rotterdam (The Netherlands). Céline Hémon, directora de comunicaciones internacionales de Les Printemps des Poètes (France). Zabier Hernández, director del Recital Internacional de Poesía desde el Sur (Pasto, Colombia). Jack Hirschmann, poeta y director de San Francisco International Poetry Festival (United States). Nikola Madzirov, poeta representante de Struga Poetry Evenings (Macedonia). Ban'ya Natsuishi, director de Tokyo Poetry Festival (Japan). Ide Hintze, director de la Vienna Poetry School.

Entre muchas y valiosas intervenciones acaecidas en los días de fundación del Movimiento Poético Mundial, el surafricano Peter Rorvik, director de Poetry Africa, manifestó, entre otros apartes, en una ponencia:

Los poetas en África tienen muchas oportunidades y plataformas públicas como existen en Norteamérica o Europa y los Festivales por ello juegan un valioso papel asumiendo funciones tales como: Provisión de plataformas creativas, espacios de performance, contacto con los medios, oportunidades económicas para poetas y productos poéticos. Facilitación de oportunidades de intercambio intercultural, desarrollo de redes y trabajo colaborativo entre poetas. Plataformas para voces originales, voces experimentales, voces marginales y poetas en formación junto a los establecidos (los Festivales son significativos escalones de la carrera). Los Festivales proporcionan el contacto con diferentes culturas a través de las artes, facilitan la apreciación y aceptación de poblaciones inmigrantes y otras culturas. Provisión de talleres de capacitación, programas de entrenamiento y actividades de desarrollo para artistas aspirantes y comunidades en desventaja.



Los Festivales ofrecen estabilidad y continuidad. Ellos llegan a ser eventos de anclaje anticipado en los que artistas y audiencias confían. La creación de circuitos de conciertos y Festivales a través de la región ahorra costos, desarrolla la cooperación entre los Festivales y ofrece oportunidades para que los artistas tengan múltiples compromisos. Los Festivales están bien posicionados para implementar estrategias de desarrollo de audiencias, establecer asociaciones de amplio alcance, trabajo con colegios, instituciones de educación superior, organizaciones de artes de la comunidad local y bibliotecas. Los Festivales pueden aportar significativas inyecciones a las economías locales mediante la creación de trabajo, desarrollo de habilidades e iniciativas de capacitación.



Poetas y poesía son parte del ancho mundo de las artes y la cultura, un paisaje cambiante, y acrecidamente una parte de la industria del entretenimiento. Los Festivales de poesía operan a través de una cantidad de dimensiones: entretenimiento, educación y promoción. Más que nunca antes los poetas se han convertido en figuras públicas. Sus palabras importan. Ellos son portavoces. No hay escasez de temas a tratar; xenofobia y racismo; divisiones de clase; explotación económica; discriminación de género;

A la izquierda, arriba, habla Jack Hirschman (Estados Unidos). A su lado Ataol Behramoglu (Turquía) y Gabriel Impaglione (Argentina). A la derecha, debates previos a la fundación del Movimiento Poético Mundial. En el centro, el grupo fundador.





degradación ambiental; identidad nacional y personal; búsqueda de la verdad personal o política; lucha por la libertad, justicia y rendición de cuentas; lugar para el humor en nuestra perturbada visión del mundo; derechos humanos y planetarios de toda clase.

Las artes requieren permanecer a la cabeza de una sociedad libre, y una única fuerza de artistas es su entusiasmo para decir la verdad al poder, para ser una voz de disidencia tanto como de descubrimiento. Entre nuestros poetas hay soldados en la lucha contra la injusticia y la desigualdad, que vigorizan nuestro pensamiento con perspectivas proactivas y reactivas sobre cuestiones críticas. Los Festivales debieran dotar de poder a tales voces.

PIDO LA PAZ Y LA PALABRA

En octubre de 2011, el director del Festival Fernando Rendón fue invitado por el Gobierno Vasco a Bilbao, para contribuir como asesor a la organización del Festival Internacional de Poesía *Pido la Paz y la Palabra,* a celebrarse en junio de 2012, en el marco del Año Internacional de las Culturas de la Paz y la Libertad, con motivo del 75 aniversario del bombardeo sobre Guernica. El poeta vasco José Fernández de la Sota, reivindicó ese acto emblemático efectivamente materializado, como «*algo más que un brillante acto de cultura*" en el que los creadores tomaron la palabra tras "*mucho tiempo de silencio, de silencio de plomo*".

LUIS EDUARDO RENDÓN:

El lenguaje poético, más que un instrumento de comunicación, era un instrumento de invención que renovaba el diálogo a través de los canales creados, que regeneraban el tejido social. Peces nadando desde el origen, las palabras eran nuestro alimento común, luz de la Vía Láctea. Cuando estaban cargadas de poesía, eran la renovación que atravesaba las distancias, repoblando cada pulmón con un aire nuevo. Así, serenando el alma empezaría a desintoxicarse al mundo.

Era urgente crear, en defensa de la vida, de la naturaleza y del espíritu humano, un sol de lenguas, un canal mundial de poesía

en Internet, en el que ella se manifestara en la mayor cantidad posible de lenguajes: puesto que en poesía no hay pueblos subdesarrollados y la primavera está sincronizada con el florecimiento del espíritu humano.

PROYECTO GULLIVER III

A lo largo de 2011 desarrollamos la tercera etapa del Proyecto Gulliver, esta vez dirigido por Jairo Guzmán, extendiendo su radio de acción a doce escuelas primarias. Se editaron en el libro *Corazón de Armadura*, los trabajos más destacados del año anterior. Esta es una brevísima muestra de algunos textos hechos por los niños. La niña Wendy Castillo, 10 años, escribió este poema sobre su identidad:

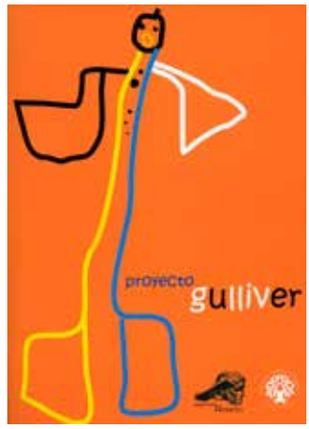
Yo soy el prado en que tú descansas con fervor / No quisiera ser tu esclavitud / Yo soy tu consuelo cuando estás triste / No quisiera ser el trueno que te asusta / Yo soy el agua que refleja tu mirada / No quisiera ser la lluvia que moja tu cuerpo / Yo soy el aire que borra la sonrisa de tu cara / No quisiera ser el veneno de tu vida / Yo soy el aire que te ama sin pensar / No quisiera ser una tinta porque me acabaría/ Yo soy la luz de tu vida / No soy la tormenta que te separa de mí / Yo soy tu única verdad / No quisiera ser la llama de la oscuridad/ Yo soy la llama de tu amor / No quisiera ser tu puñalada/ Yo soy la manta que te arropa / No quisiera ser la muerte / Yo soy tus manos, las que me acarician / No quisiera ser tu desvelo / Yo soy tu sueño.

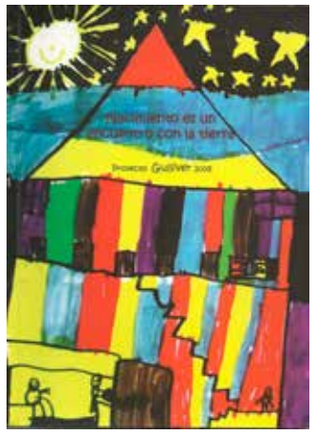
Por su parte Stiven Llanos, 9 años, se definió a sí mismo con este breve texto: *Soy/ amor/ el viento soplador/ un diente/ una lámpara alumbradora.*

Juan Esteban Carvajal, 12 años, describió de esta forma su lenguaje:

Mi palabra es la mano con la que trabajamos / Mi palabra es el ojo por el cual veo / Mi palabra es la comida de aquellos mendigos / Mi palabra es el aire que respiro / Mi palabra es mi boca con la que como / Mi palabra es el hogar de aquellos que viven en la calle / Mi palabra es la amistad de mis compañeros / Mi palabra es la madre que nos tuvo/ Mi palabra es el cuaderno donde escribo / Mi palabra es el amor de aquellas parejas / Mi palabra es el ritmo de la música/.

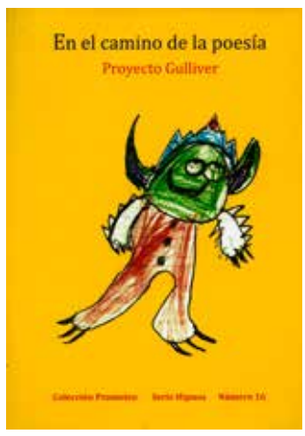
Publicaciones de Gulliver













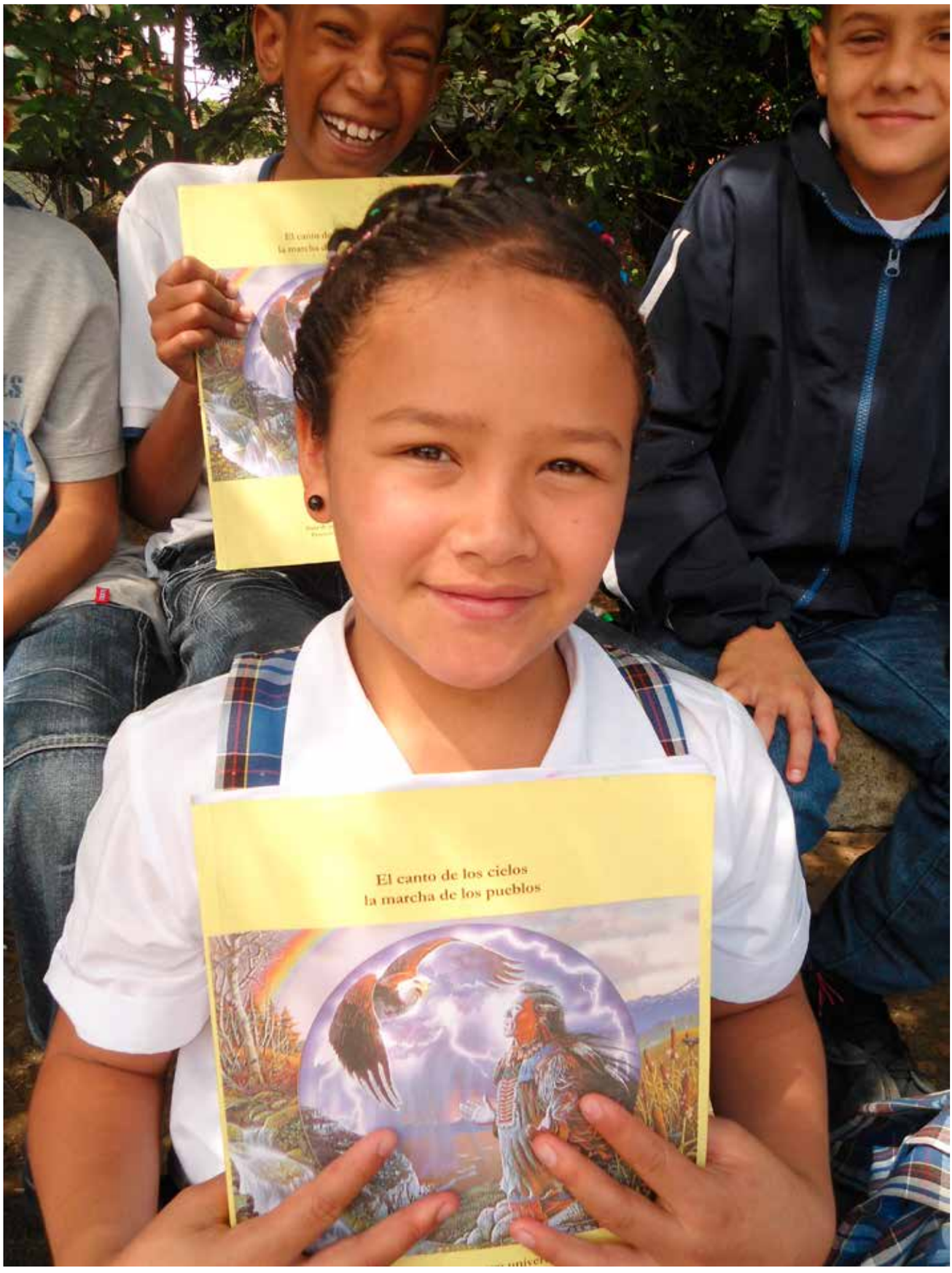






Después de tantos desastres
ha sobrevivido la palabra




El canto de los cielos
la marcha de los pueblos

2012



Entrevista con el presidente Higgins



De derecha a izquierda: Bas Kwakman, Lello Voce, Gabriel Rosenstock, Joseph Wood y Fernando Rendón, en Áras an Uachtaráin.

FERNANDO RENDÓN:

A comienzos de 2012 una delegación del Movimiento Poético Mundial, integrada por Bas Kwakman (director de Poetry International de Rotterdam), Fernando Rendón y Gloria Chvatal, en nombre de nuestra organización; Lello Voce, representando a Absolut Poetry (Italia) y los poetas irlandeses Gabriel Rosenstock y Joseph Wood, se entrevistó con el presidente y poeta irlandés Michael Higgins, en el Palacio Presidencial de Áras an Uachtaráin, de Dublín. La entrevista fue cordial, desde que el Presidente Higgins se me acercó casi en la entrada del castillo, para referirse al Movimiento Poético Mundial, susurrando en voz baja: "*Me encanta*". Higgins se informó sobre la fundación y primeras actividades del Movimiento y, aunque no cumplió, prometió invitar a una delegación de poetas a su posesión como Presidente de la Comisión Europea. En cambio aceptó ser patrono del Movimiento Poético Mundial, una forma de mecenazgo moral. Entre nuestros informes y anécdotas suyas sobre su trabajo y su viaje a Buenaventura, Colombia, como miembro de una delegación europea de Derechos Humanos, donde sufrió una fractura de un pie, fue transcurriendo el encuentro hasta su final. La plena ocupación de su tiempo al frente de su cargo le impidió desarrollar alguna tarea en beneficio del Movimiento hasta la fecha, aunque fue siempre cálido y amistoso.



**Al centro, Michael Higgins, poeta, presidente de Irlanda,
con la delegación del Movimiento Poético Mundial.**

El presidente del País de los Duendes nos recibe menudo y con galletitas. Todos los duendes saltan ebrios en las calles. Yo tomo una galletita. Pero este gesto no es bien visto y casi nunca es perdonado y se evapora hacia la gruta de los inmortales, así menudo, el presidente del País de los Duendes.

Durante los días en que permanecimos en Dublín, Gloria y yo pudimos presenciar la fiesta cristiana y pagana de San Patricio. Muy temprano en la mañana había ya una bulliciosa aglomeración de verdes duendes en las calles, ebrios y disfrazados de dublineses, aguardando que pasara no sabemos qué o quién, talvez esperando a Godot, ya que cuando desfiló el esperado carnaval ellos continuaron celebrando eternamente jóvenes y bulliciosos.

Durante la semana la misma delegación sostuvo en Bruselas una reunión con la funcionaria Androulla Vassiliou, Comisionada de Cultura de la Unión Europea. Comencé mi intervención hablando sobre la buena relación que sostenía con las piedras; evoqué la visita al impresionante templo neolítico de piedra de Newgrange (5000 años de antigüedad), en el valle de Brú na Bóinne, y a la sagrada Colina de Tara (Teamhair), presidida por Lia Fail, la piedra del destino, en cercanías del río Boyne.

La señora Basilisco Nido de Pájaros trabaja en su oficina azul claro con diminutas estrellas amarillas. Su escritorio es azul como su elegante vestido claro. Este año no ayudará a los poetas. "No tengo suficiente dinero", se disculpó débilmente la señora Basilisco Nido de Pájaros.

Bajo el suelo de Teamhair o La Colina de los Reyes, están enterrados 500 reyes de la Edad de Hierro. Era el lugar del Palacio del Rey de Irlanda, donde todavía está *Lia Fail*, la piedra oracular del destino, que hablaba para designar a los reyes, rugiendo

tres veces. En ese lugar floreció la civilización celta, en la que los poetas ocuparon un lugar predominante, deteniendo a voluntad las batallas y dirimiendo el curso y resultados de las guerras, cuando lo consideraban necesario. Tara fue la capital de los Tuatha Dé Danann, primeros habitantes gaélicos de Irlanda, a quienes el poeta druida y vidente Amergin cantara:

Yo soy un viento del mar/ Yo soy una ola del mar/ Yo soy un sonido del mar/ Yo soy un ciervo de siete astas/ Yo soy un grifo en un risco/ Yo soy una lágrima del sol/ Yo soy bello entre las flores/ Yo soy un salmón en un estanque/ yo soy un lago en una llanura/ Yo soy una colina de poesía/ Yo soy una lanza combatiente/ Yo soy un dios que forma humo de un fuego sagrado para una cabeza/.



Tumbas en Teamhair

A nuestro retorno en París visitamos a algunos diplomáticos en la sede de la Unesco, entre ellos a la embajadora colombiana, Sonia Sarmiento de Gutiérrez, hija del magnate Luis Carlos Sarmiento, quien se disculpó de no conocer a Medellín. Fuimos informados que el Movimiento Poético Mundial podría recibir una subvención de la UNESCO, siempre y cuando nos afiliáramos a esa organización mundial, tramitando una personería jurídica internacional en sus dependencias, quizás teniendo una oficina en el edificio de Place Fontenoy, a condición de que pagáramos el alquiler, nada de lo cual resultaba definitivamente atractivo para una alianza mundial de organizaciones de poetas, cuyas miras no interesaban para nada a los gobiernos del mundo.



El poeta colombiano Nicolás Suescún

Realizado del 23 al 30 de junio de 2012, en 150 escenarios de Medellín, sus cinco corregimientos, seis municipios de su área metropolitana, en 20 municipios del departamento de Antioquia y en cuatro ciudades de Colombia, el 22° Festival Internacional de Poesía, fiel a su origen, consolidó su continuidad como una fortaleza del espíritu humano en el tiempo presente, pese a la continuada adversidad de nuestra historia fratricida. En el marco de la XVII Escuela de Poesía de Medellín se cumplieron 22 cursos, talleres y conferencias. El Festival efectuó un homenaje al espíritu de los pueblos aborígenes, reivindicando su memoria y cultura a través de cantos y poemas. Más que nunca, la palabra y el pensamiento de los pueblos aborígenes adquiría validez y verdad al reafirmar el amor a todos los seres vivientes, mediante el carácter sagrado de los poderes ceremoniales. La dinámica que nuestro Festival adelantó, llamando a la población hacia la celebración del lenguaje creador, en todos los puntos cardinales de la urbe, abarcó varias acciones directas en los barrios de la ciudad:

Participaron los poetas Nora Gomringer (Alemania/Suiza), Philip Hammial (Australia), Geert van Istendael (Bélgica), Dostena Lavergne (Bulgaria), Joyce Ashuntantang (Camerun), Rita Mestokosho (Canadá, Nación Innu), María Teresa Panchillo (Chile, Nación Mapuche), Mindy Zhang (China Popular), Nicolás Suescún, Jotamario Arbeláez, Mauricio Contreras, Jorge Torres, Gonzalo Márquez Cristo, Pedro Arturo Estrada, Fadir Delgado, Carlos Bedoya, Luis Eduardo Rendón, Angye Gaona, Carlos Framb, Fernando García Cuéncar, Carlos Ciro, Surlay Farlay, Catalina Garcés, Jhonattan Arango, Edwin Rendón, Larry Mejía, Emerson Tabares, Luz Adriana Henao, Héctor Zapata (Colombia), Vito Apüshana (Nación Wayuu, Colombia), Hugo Jamioy (Nación Kamsa, Colombia), Gladys Yagari (Colombia, Nación Embera), Eulalia Yagari (Colombia, Nación Embera), Leymen Pérez (Cuba, Ganador del Premio de las Revistas Gaceta y Prometeo en 2012), María Clara Sharupi (Ecuador, Nación Shuar), José Luis Reina Palazón, José Fernández de la Sota, Kepa Murua, Raquel Lanseros, Fernando Valverde (España), Saba Kidane (Eritrea), Karenne Wood (Estados Unidos, Nación Monacan), Mookie Katigbak Lacuesta (Filipinas), Francis Combes, Richard Bohringer (Francia), Dinos Siotis (Grecia), Rodney Saint-Éloi (Haiti), Subhro Bandopadhyay



(India), Dunya Mikhail (Irak), Mata-Uiroa Manuel Atan (Isla de Pascua, Nación Rapa Nui), Dacia Maraini (Italia), Malachi Smith (Jamaica), Fathieh Saudi (Jordania/Reino Unido), Esdauletov Ulugbek (Kazajstán), Juan Hernández Ramírez (México, Nación Náhuatl), Chris Abani (Nigeria), Sigbjørn Skoden (Nación Sami, Noruega), Apirana Taylor (Nueva Zelanda), Javier Alvarado (Panamá), Jacobo Rauskin (Paraguay), Arturo Corcuera, Dida Aguirre (Perú, Nación Quechua), Ion Deaconescu (Rumania), John Robert Lee, Jane King (Santa Lucía), Andreas Neeser (Suiza), Didier Awadi (Senegal), Keorapetse Kgotitsile, David wa Maahlamela (Sudáfrica), Andriy Bondar (Ucrania), Martha Canfield (Uruguay/Italia), Gonzalo Fragui, José Javier Sánchez (República Bolivariana de Venezuela), Atala Uriana (Venezuela, Nación Wayuu). Músicos: Grigorios Falireas (Grecia) y Fly So High (Colombia).

Desde 2012 Prometeo convocó anualmente el Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín, que estimuló a importantes y talentosos jóvenes poetas locales, con una obra en maduración, consagrando su probada vocación y abriendo vía a su participación como invitados especiales al Encuentro, entre ellos: Ronald Cano, Yenny León, Felipe López, Harrison Palacio, Edwin Rendón, Jonathan Arango, Luis Angel Zola, David Marín y Andrés Jaramillo. También convocó varios Premios Internacionales de Poesía, Premios Latinoamericanos de Poesía, Premios Nacionales de Poesía, y a partir de 2015 realizaría el Premio Mundial de Poesía de Poesía René Char, para libros publicados en el orbe en inglés y español.

Ante el fracaso del proyecto de redacción de una Constitución de la Unión Europea en 2004, un grupo de 50 poetas europeos, entre quienes estaba el belga Geert van Istendael, se propuso escribir una Constitución Europea en verso. La iniciativa había surgido en Bruselas. En el proyecto intervinieron muchos de los más subrayados poetas del viejo continente, desde el Nobel Seamus Heaney, hasta la joven poeta búlgara Ekaterina Karabasheva, de 20 años. Van Istendael, participante en Medellín en 2013, escribió este poema, incluido en el libro colectivo europeo publicado en 2010:

Artículo 31. El derecho al lenguaje.

Europa parlotea en innumerables lenguas,
Desgarrando los registros, forzando las cuerdas vocales,
oh lenguas, manchas de nacimiento de la Europa,
zumo de la Europa, caída de la Europa

y paraíso. Querer una sola lengua, es cazarse a
sí mismo, es soñar con blancas casas en América,
es traicionar el álgebra negra de Europa.

Saborea todas tus lenguas sobre tu lengua, loca Europa,
eructadas, expectoradas, malditas, encantadas,
mostrad con arrogancia los tesoros de tus palabras sin parangones

y no abandones ninguna palabra, no, ninguna palabra
en ninguna lengua, mi Europa. Vela como un dragón
sobre sus montañas de oro. Y si tú debes callarte,
cállate en todas tus lenguas.

“Como la tierra, como la vida,
como la energía pura”



Poetas originarias: Rita Mestokosho (Innu, Canadá, a la derecha) y María Teresa Panchillo (Mapuche, Chile, a la izquierda).



El senegalés Didier Awadi canta en la apertura del XXII Festival

FERNANDO RENDÓN:

En las mitologías y literaturas originarias, nacionales y locales, se nombra y se canta el diálogo con las fuerzas sobrehumanas de la Tierra.

Las montañas, páramos y glaciales que las transnacionales dinamitan, son los lugares en los que habitan las divinidades, con las que dialogan sobrevivientes pueblos originarios; dioses primordiales de cuyo encuentro con los humanos brotaron las primeras formas de la poesía.

Según las leyendas poéticas antiguas, las deidades convivían en tiempos primigenios con nosotros. Los animales eran seres cercanos. Nos comunicábamos a través de la percepción. La poesía fue el lenguaje original de la humanidad.

La memoria de los dioses, nos revela un sendero silencioso, el camino que la humanidad debería recorrer para recobrar el gobierno sobre su propia existencia. El retorno a un mundo donde los individuos y los pueblos habitan y respiran libremente el azul, aman, cantan y danzan, observando las leyes de la Naturaleza, deslizándose en armonía entre la Tierra y el Cielo, en la plenitud de la belleza y de la justicia natural, en la majestad de la dignidad y la verdad, en medio de la vasta serenidad de la existencia.

La naturaleza sagrada de la Tierra ha sido menospreciada y violentada por la civilización. Ella ha sido celebrada en los poemas y cantos de los aborígenes de todos los tiempos. Las voces aborígenes hablan hoy con gran energía a Occidente, en nombre de la Tierra, a la que todos debemos nuestras vidas.



La Tierra, enigmática bajo nuestros pies, nos sepultará sin más si no la comprendemos. Ella viene a nosotros en oleadas sin cesar. Pero si esta Tierra, que no percibimos todavía, fuera nuestro cuerpo, seríamos más fuertes ¡que la muerte!

Declaración de los poetas originarios de Abya Yala en el XXII Festival Internacional de Poesía de Medellín

Aquí estamos con nuestros cantos, con nuestras voces, cumpliendo con la LEY DE ORIGEN, haciendo el pagamento a nuestra GRAN MADRE, nuestra MADRE TIERRA.

Hemos venido a refrescar la memoria, a decirles que las placentas de ustedes también yacen espiritualmente en el vientre de la Gran Madre.

Hemos venido de diferentes lugares de origen donde consideramos que la Tierra es sagrada, que la vida es sagrada. En estos lugares vive el espíritu de quienes nos antecedieron en el arte de vivir, de quienes con el poder del espíritu de la palabra aprendimos las leyes naturales de la vida.

Hemos dialogado desde el pensamiento de cada pueblo y hemos acordado continuar con la tarea de cuidar a nuestra Gran Madre por la permanencia del espíritu de nuestros abuelos que caminan por la otra vida, por la vida que vendrá para nuestros hijos, desde este momento en que la tarea definitiva está en nuestras manos.

Cuidar de los lugares sagrados de la Madre Agua, del Padre del Fuego, del Padre y Madre de los alimentos, de los Cerros y Montañas Sagradas, de todos los Padres y Madres que hacen parte de nuestras vidas, porque solo así veremos en nuestra gente la realidad de nuestros sueños, la VIDA.

Nuestros abuelos nos han dicho que todos somos hijos de la Tierra y para nuestros hermano menores que viven en la ciudad también cuidamos estos lugares sagrados. También nos han dicho que es necesario que los hermano menores se unan a la tarea de cuidar y defender a nuestra Gran Madre.

Aquí estamos en esta Gran Asamblea Mundial de la Palabra, compartiendo nuestro pensamiento y reafirmando nuestro compromiso con la LEY DE ORIGEN, por el bien de la humanidad.

Suscribieron esta declaración: Hugo Jamioy (Colombia, Nación Kaméntsá), Gladys Yagarí (Colombia, Nación Embera), Eulalia Yagarí (Colombia, Nación Embera), María Clara Sharupi (Ecuador, Nación Shuar), Dida Aguirre (Perú, Nación Quechua), Atala Uriana (Venezuela, Nación Wayuu), María Teresa Panchillo (Chile, Nación Mapuche), Juan Hernández (México, Nación Náhuatl), Vito Apüshana (Colombia, Nación Wayuu), Rita Mestokosho (Canadá, Nación Innu), Karenne Wood (Estados Unidos, Nación Monacan), Apirana Taylor (Nueva Zelanda, Nación Maorí), Mata-Uiroa Manuel Atan (Chile, Nación Rapa Nui), SigbjomSkaden (Noruega, Nación Sami).


Premio Nobel Alternativo 2006
Patrimonio Cultural de la Nación


WPM
Movimiento Poético Mundial




Homenaje al espíritu
de los pueblos aborígenes
Convoca y organiza
Revista Prometeo



En 2012, Prometeó continuó dictando los talleres del Proyecto Gulliver, nueve para 362 niños, bajo la coordinación de Jairo Guzmán. Se entregó a cada niño un manual de lecturas con ejercicios de escritura creativa (*El canto de los cielos, la marcha de los pueblos*), desarrollado por Fernando Rendón, que permitió a los niños y a las niñas abordar temas de manera orgánica, produciendo bellos relatos y poemas.

El trueno era mágico (Karen Quintero, 10 años), explica el principio de los seres:

Era una semilla muy diminuta, si se veía, entonces la chocó un rayo y creció, creció, creció, la semilla se volvió una bola y el trueno se volvió el sol. Los rayos del sol empezaron a hacer crecer árboles y seres vivos. El trueno era mágico. Así se formó el mundo por la semilla y el trueno.

En *El grano de maíz*, un breve texto de Keila Álvarez (10 años) describió el principio de la vida:

Primero el mundo era vacío y había unos animales muy raros, ellos no tenían nada para comer y entonces iban caminando por esos rastrojeros de calles, que supuestamente eran bellos, y de repente se encontraron un grano de maíz y entonces todos los animales raros se tiraron a coger el granito y de repente el grano explotó y de ese grano se formó esta tierra tan bella.

Alejandra Restrepo (11 años), nombró, a su bella manera, las estrellas:

La estrella marina es profunda como el agua. / La estrella brillante es calurosa como el fuego. / La estrella dorada es brillante como el oro. /

Laura Vanessa Saldarriaga, 11 años, escribió estas definiciones muy personales:

Abrigo: Abrigo de calma pura.
Lámpara: Estrella intacta en la noche inalcanzable.
Bolso: Compañero en la guerra.
Sombrero: Capa ante lluvia y fuego.
Ojo: Penetrante rayo forjado en el más sagrado rincón del Olimpo.

Fue también notable el breve poema de Ana Marcela Álvarez, de 12 años, asociando su cuerpo a la tierra, de viva forma:

TIERRA MI CUERPO

Como la tierra que fluye por mi interior, / La que corre por mis venas, la fuente / de mi alma, pues sin ella no sería nada. / Ella y yo somos como dos campos alegres. / Somos tierra mi cuerpo y yo / Somos como el ave y el cielo porque / nunca nos separamos. /

En 2012 Prometeo publicó tres ediciones de PROMETEO: un número doble dedicado a la memoria anual del Festival; una edición consagrada a las creaciones de jóvenes poetas de Medellín; y una más, necesaria aventura editorial, que contenía poemas y ensayos de poetas irlandeses escritos desde fines del siglo XIX, con impecables traducciones de Jorge Fondebrider, Gerardo Gambolini, Joe Broderick; y Nicolás Suescún, uno de los traductores que hizo historia en la Revista *Prometeo*, con sus versiones para el Festival, y para la página bilingüe de poetas colombianos en la web de Poetry International de Rotterdam, editada por Fernando Rendón durante casi una década.

2013



A pesar de que el presidente Michael Higgins, patrono del Movimiento Poético Mundial simpatizaba grandemente con nuestra causa, su posición privilegiada como presidente de la Comisión Europea y de su propio país, Irlanda, y por ende sus ocupaciones, le impedían apoyar vivamente nuestras actividades. Seamus Heaney lo había acompañado a su posesión como mandatario, y él mismo, en la ceremonia, se sentó entre el Nobel Heaney y la reina Isabel. No obstante, siempre tenía el gesto y tomaba una pausa para escribirnos**:**

CARTA DEL PRESIDENTE IRLANDÉS MICHAEL HIGGINS

21 de enero de 2013

Apreciado Fernando: Muchas gracias por sus palabras sinceras y sentidas. Igualmente gracias por la edición elegante de Prometeo dedicada a la poesía irlandesa.

Como usted dice, en esta hora más que nunca la poesia es necesaria para la vida humana. Tuve gran placer en noviembre del año pasado, al lanzar en Dublín el Primer Festival de Literatura Irlandés-Español Latinoamericano de Irlanda. Me imagino que usted reconocería muchos de los autores participantes y se verá que algunos aparecen también en su propia edición de poesía irlandesa.

Es con gran tristeza que este diciembre asisti al funeral de nuestro gran poeta Dennis O´Driscoll que falleció inesperadamente. Sin embargo somos afortunados de tener su poesía para compartir con las generaciones presentes y futuras.

Le deseo mucho éxito con sus tareas y desarrollo, aunque entiendo la difícil situación financiera del Movimiento Poético Mundial. Espero que el año 2013 le aporte todo lo que desea lograr en el ámbito del Movimiento y como usted sabe, espero que la poesía ayude a que toda la gente pueda vivir en paz y alegría en este planeta glorioso pero tan frágil. Con mis mejores deseos sinceros,

Presidente *Michael D Higgins*
Uachtarán na hÉireann
Presidente de Irlanda



Durante el mes de mayo de 2013, el Movimiento Poético Mundial desplegó una fuerte actividad de solidaridad con el proceso de paz en nuestro país, que avanzaba a través de los intrincados diálogos de La Habana, entre el Gobierno y las insurgentes FARC. Se propició la adhesión masiva a una carta de respaldo de poetas de numerosos países y se celebraron cerca de 500 lecturas de poemas en casi 90 países durante ese mes, demandando la paz de Colombia. 850 poetas, artistas e intelectuales desde 135 países, convocados por el Movimiento Poético Mundial suscribieron una declaración, alentando los diálogos de paz en Colombia y sugiriendo un necesario cese al fuego, mientras apoyaban el llamado a una acción poética global, que recibió el respaldo de organizaciones de poetas en 63 países. Entre los firmantes estaban el Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y 24 científicos, ambientalistas y defensores de derechos humanos, laureados con el Premio Nobel Alternativo. Este es el texto del mensaje colectivo:

Fuerzas de la poesía mundial por 1000 años de paz en Colombia

Colombia vive una de las mayores tragedias humanitarias de la Tierra. El mundo apenas se está apercibiendo de esta catástrofe. El pueblo colombiano es víctima de una guerra de más de medio siglo, constituyéndose en una de las más prolongadas guerras de la historia humana, y la más antigua de las guerras que se libra en pleno siglo XXI, afectando la estabilidad política en Suramérica.

Este conflicto ha dejado más de un millón de muertos, y una cifra mayor de heridos, mutilados, desaparecidos, prisioneros y exiliados. Más de cuatro millones de colombianos han sido desplazados de sus tierras, (cerca de cuatro millones de hectáreas), hoy en manos de los señores de la guerra. Colombia, que posee dos océanos y tiene acceso a la selva amazónica, es una inmensa mina de oro, plata, diamantes, piedras preciosas, hierro, carbón, coltán y uranio. También posee enormes riquezas petroleras. Pero el 60% de su población es pobre, mientras el 11% es indigente.

Actualmente el Gobierno colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, adelantan un diálogo en busca de la paz en La Habana (Cuba). La paz de Colombia, un país que ama la poesía, traerá una mayor estabilidad a los procesos democráticos de Latinoamérica y, por tanto, al mundo.

Las fuerzas de la poesía mundial se pronuncian por el fortalecimiento de este diálogo de paz, por un inmediato cese al fuego, y por la materialización de acuerdos que lleven a un estado de justicia social, paz, dignidad y reconciliación entre los colombianos.

La poesía, profundamente inspirada en la necesidad de paz en el mundo, está destinada a transformar y renovar el espíritu humano, recordando a los pueblos de la Tierra sus raíces antiguas, la demanda inmemorial de la justicia poética cumplida, la salvaguarda de la Naturaleza y el deber natural de la unidad esencial y de la solidaridad en el mundo.



Delegados del Gobierno Colombiano y de las FARC en la Mesa de Diálogo de La Habana, Cuba.

Es por esto que el Movimiento Poético Mundial, integrado por 250 Festivales y organizaciones poéticas y 1.350 poetas de 135 países del orbe, que ha realizado cientos de lecturas de poemas desde 2011, en un número creciente de países de la Tierra, convoca a desarrollar una acción poética global, entre el 9 y 21 de mayo próximo, en todos los continentes. Esta acción poética global podrá incluir lecturas de poemas, acciones poéticas y artísticas, conciertos y multiplicidad de iniciativas creadoras, para apoyar los diálogos hacia una paz definitiva en Colombia.

Poetas de todo el mundo suscribimos este documento en apoyo a la celebración de 12 días de acciones de la poesía por la paz en Colombia. Se suman artistas, intelectuales y académicos del orbe.

Firmaron este documento Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz; los Premios Nobel Alternativos: Nnimmo Bassey, Angie Zelter, Jacqueline Moudeina, David Suzuki, Martin Almada, Ida Kuklina, Katarina Kruhonja, Alice Tepper Marlin, Raul Montenegro, Birsel Lemke, Suciwati Munir, Sima Samar, Andras Biro, János Vargha, Maude Barlow, Alyn Ware, Helen Mack, Uri Avnery. Stephen Gaskin, Ina May Gaskin, Alla Yaroshinskaya, Anwar Fazal, y Shrikrishna Upadhyay; los integrantes del Comité Coordinador del Movimiento Poético Mundial: Ataol Behramoglu, Gabriel Impaglioni, Fernando Rendon, Jack Hirschman, Peter Rorvik, Rati Saxena, Alex Pausides, Iryna Vikyrchak, y los poetas Nguyen Quang Thieu, Nguyen Bao Chan, Fadil Oktay, Min Htin Ko Ko Gyi, Amiri Baraka, Lawrence Ferlinghetti, Yevgueni Yevtushenko, Zakariah Mohammed, Joy Harjo, Sainkho Namtchylak, Breyten Breytenbach, Ibrahim Nasralla, Juan Gelman, Jaime Caycedo, Sergio de Zubiría, Gustavo Pereira, Jotamario Arbeláez, Roberto Fernández Retamar, Miguel Barnett, Raúl Zurita, Homero Aridjis, Jacobo Rauskin, K. Satchidanandan, Amina Baraka, Quincy Troupe, Linton Kwesi Johnson, Zolani Mkiva, Ko Un, Leopoldo Castilla, Stefaan van den Bremt, Birgitta Jónsdóttir, Tamara Vonta, Dunya Mikhail, Chiranan Pitpreecha, Virgilio Coelho, Iztok Ozojnik, Corsino Fortes, Werewere Liking, Rachid Boudjedra, Pitika Ntuli, Niyi Osundare, Ershad Mazumder, entre cientos de personalidades que lo suscribieron.



Por cuatro años consecutivos se mantendrían cíclicos chats entre los integrantes del Comité Coordinador del Movimiento Poético Mundial, en los cuales fueron protagonistas principales, al comienzo, Peter Rorvik y Bas Kwakman, y posteriormente un grupo consolidado entre quienes estuvieron siempre Jack Hirschman, que estaba listo en San Francisco siempre a las 6 a.m.; la hindú Rati Saxena; el griego Dinos Siotis, que fundaría a continuación el Festival Mundial de Poesía de Atenas; el turco Ataol Behramoglu de ascendencia notable en su país; el argentino Gabriel Impaglione, radicado en Italia, director de la revista Islanegra y uno de los coordinadores de las importantes jornadas de Palabra en el Mundo. Era más intermitente la presencia del cubano Alex Pausides, el chino Luo Ying, el surafricano Zolani Mkiva, el zimbabuense Samm Farai, el mexicano Yuri Zambrano, entre otros. Las relaciones siempre fraternas a través del imprescindible chat, por lo general de una hora, nos permitieron planificar y controlar las tareas permanentes del Movimiento, cuyas ramificaciones internacionales crecían.

La periodista Juliana Vélez registró en el diario local El Colombiano, por aquellos días, los hechos que reflejaban visibles avances de la solidaridad del Movimiento Poético Mundial con el proceso de paz en nuestro país, por 1000 años de paz en Colombia:

…Quizás, uno de los asuntos más importantes es que el Festival Internacional de Poesía de Medellín "*ha sido un pionero de la internacionalización de Medellín, y de la globalización de la poesía, a través de la creación del Movimiento Poético Mundial*. *La ciudad no son sus obras de infraestructura, no son sus puentes, calles... es la gente que ha padecido, y que padece la violencia. Y esa juventud, ese público ve que durante el Festival la ciudad es otra. Y comparan: les gusta más la ciudad del Festival, por eso es necesario que la poesía se viva en todo su esplendor*"...

El gran impacto generado en Medellín y en Antioquia "*se nota en una juventud cada vez más lúcida, recursiva y propositiva que día a día evoluciona en diversos aspectos de nuestra humanidad confrontada por las grandes pruebas del espíritu*", dice el poeta Jairo Guzmán.

"*El Festival está tomando claramente posición por los diálogos de paz en La Habana. La poesía quiere la paz, los poetas siempre serán una fuerza deseante de la paz, de la reconciliación, de la justicia social, de la democracia, de la participación; queremos apoyar los esfuerzos que hacen el Gobierno y las FARC para encontrarse en la mesa de diálogos, para poner punto final a la guerra y darle principio a una vida nueva en este país*", asegura Fernando Rendón. 1000 años de paz es el tema central de este 23° Festival Internacional de Poesía de Medellín y a propósito de este, se abrirá un espacio de conversación con los poetas invitados.

El otro interés particular que tiene el Festival para este año es el *Mito y la Utopía*. Ambos temas "N*os parecen profundamente relacionados. Cuando la humanidad se aleja de sus raíces mitológicas, de su primera relación con la naturaleza, con la unidad de la tierra y empezamos un camino de disgregación, de individualismo extremo, donde los intereses personales priman sobre los intereses colectivos, sobre los derechos de la tierra, los derechos naturales de la vida del planeta, empieza el deterioro, la separación, los enfrentamientos, se acaba la paz*...", explica el director del Festival.

La paz, el mito y la utopía son el reencuentro con los valores perdidos. La utopía, que es ese "*no lugar*" está relacionada en este caso con ese no lugar de la paz para los colombianos. Pero significa el retorno a la sensibilidad, al espíritu, al reencuentro con la naturaleza. Todos ellos, los poetas que diseminan el lenguaje de la poesía, que llevan a través de las palabras la esperanza y la reconciliación, saben que la fuerza de todos alcanza grandes resultados, que por supuesto, trascienden los reconocimientos físicos que se les hagan. Es su máxima aspiración, que la poesía transforme la conciencia de los sujetos que beben de ella.

El 6 de julio de 2013, la majestuosa tarde solar y la presencia de numerosos grupos de personas desplazándose, desde diversos puntos de Medellín hacia el Cerro del Cacique Nutibara, convocados para ser parte del público mítico del Festival Internacional de Poesía de Medellín, radiante en su conciencia colectiva, evocó los ritos iluminantes que celebraban antiguamente los dones y misterios de la Tierra.



Lars Vaagen, Embajador de Noruega en Colombia, facilitador del proceso de paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC, interviene en la apertura del XXIII Festival.

"*Por 1000* años de *Paz en Colombia*" fue el emblemático mensaje presentado a la comunidad nacional e internacional, durante la realización del 23° Festival Internacional de Poesía de Medellín. Durante una semana, con la participación de 70 poetas procedentes de 42 países de cinco continentes, se realizaron 145 actos, en Medellín y cuatro de sus corregimientos, en cinco municipios de su área metropolitana, en catorce municipios del Departamento de Antioquia y en cuatro ciudades de Colombia.

Con esta nueva versión del Festival, ratificamos que la poesía tiene sus raíces en el mito, siendo ella misma expresión del mito, porque nos reafirma en el símbolo, en la memoria y la palabra, que nos hacen posible aventurarnos por los laberintos del origen, guiados por los hilos (*mythos*) del lenguaje. En el marco del Festival, se realizó un encuentro en el que los poetas invitados expusieron sus reflexiones sobre la necesidad de valorar el mito y la utopia, en el actual momento histórico. La intervención de la camerunesa Werewere Liking fue lúcida e ilustrativa al respecto:

"*La poesía es la fuerza que mantiene el mito. Es la misma alma que navega entre el pasado y el futuro. Es la poesía la que expresa, resignifica, la experiencia de las palabras, de los olores, de las formas, de los sonidos y la música. Está ahí para que el*







alma encuentre la plenitud de su experiencia vital. La poesía permite un lenguaje plural y fértil, capaz de expresar con igual intensidad el dolor, el placer, la violencia, la paz. No hay esperanza en el recobrar mito o alcanzar la utopía sin la intermediación de la poesía misma. Millones de personas mueren en el horror, pero es la humanidad misma la que se reseca, condenándose a una existencia sin sentido. La poesía ha de liderar el pensamiento colectivo si queremos experimentar la victoria de la liberación humana. Hemos de desencadenar la verdadera evolución como especie, desde el fortalecimiento de la eficacia simbólica. El verdadero poeta es el alma unificada de la tribu".

Este año la afluencia de público fue majestuosa, una multitud cada vez más preparada para proliferar un espíritu de cambio esencial que preserve y extienda el entrelazamiento interpersonal entre los protagonistas. Esta respuesta auténtica a un nuevo llamamiento para luchar por la Tierra y en defensa de la vida humana amenazada por el progreso de la destrucción propiciada por empresas depredadoras y contaminantes, se vió retribuída por la calidad humana y poética de poetas como Rosa Chavez, de la Nación Maya de Guatemala, testigo de los conflictos de su país, quien expresó lo que significaba para ella el Festival:

"*Pertenezco a la generación de la posguerra y estamos en ese contexto. Para construcción de 1000 años de paz se requiere superar muchos retos. Entre esos retos, uno de los más importantes es la reconstitución del ser, asumiendo el buen vivir para la equidad. Es preciso re-pensarnos, re-pensar el antropocentrismo. Volver a la cosmovisión. Nos une la lucha por la defensa de la Madre Tierra. Asumimos el poder de la poesía para el cambio y las urgentes transformaciones. Como poetas tenemos el compromiso de crear un conocimiento descolonizado; se trata de volver a la raíz. Es necesaria una descolonización del alma. Volver a la cosmovisión, a retomar la energía del espíritu. La supervivencia de nuestra cultura, gracias a la vitalidad de nuestra espiritualidad. También se hace urgente una descolonización de las acciones, desde lo que cada uno realiza. Todos y cada uno tenemos mucho que aportar. Se trata*

de reconstruir tejido social en un territorio donde aún hay guerra y dolor. Es preciso sanar espíritu y memoria. Hay mucho dolor histórico que se puede transformar en arte y poesía".

Por su impacto internacional, el 23° Festival Internacional de Poesía de Medellín fue un importante aporte al conjunto de acciones poéticas que realiza el Movimiento Poético Mundial. Fue exitosa la XVIII Escuela Internacional de Poesía con 43 actividades pedagógicas, dirigidas a 1200 personas, y sorprendente el aumento en el número de participantes activos y comprometidos, tanto con sus responsables aportes, como con su actitud abierta y flexible basada en firmes criterios. La clausura del 23° Festival Internacional de Poesía de Medellín se vivió en un espíritu comunitario elevado, conectado con el poema gestual que presentaron Valentin Tszin y sus alumnos del curso *Semiótica del Cuerpo*. Se presentó una obra vanguardista, dotada de altos dones plásticos y poéticos, que adquirió una gran fuerza y sentido, después de cinco horas de lectura.

Los poetas que participaron son: Monika Rinck (Alemania), Achour Fenni (Argelia), Jorge Fondebrider (Argentina), Les Wicks (Australia), Leonard Nolens (Bélgica), Thiago de Mello (Brasil), Werewere Liking (Camerún/Costa de Marfil), Javier Bello (Chile), Juan Manuel Roca, Santiago Mutis, Samuel Vásquez, Carlos Vásquez, Tallulah Flores, Álvaro Marín, Fernando Herrera, Lucía Estrada, Amparo Inés Osorio, Oscar González, Eufrasio Guzmán, Orietta Lozano, Víctor Raúl Jaramillo, Daniel Jimenez, Edgar Trejos, Robinson Quintero, Luis Fernando Macías, Everardo Rendón, Yolima Zuleta, Luz Andrea Castillo, Felipe Posada, Juan Felipe López, Ronald Cano, Leidy Yaneth Vasquez Ramirez (Colombia), Anastasia Candre (Nación Okaina-Uuitoto, Colombia), Fredy Chicangana (Nación Yanakuna, Colombia), Gabriel Okoundji (Congo), Oscar Cruz (Cuba), José Rolando Rivero (Cuba), Raúl Pérez Torres, Antonio Preciado, María Clara Sharupi (Nación Shuar, Ecuador), Ariruma Kowii (Quechua Nation, Ecuador), Aitana Alberti (España/Argentina/Cuba), Marra Lanot (Filipinas), Gérard Noiret (Francia), Richard Gwyn (Gales), Rosa Chavez (Guatemala), Josaphat-Robert Large (Haití), K. Satchidanandan (India), Goenawan Mohamad (Indonesia), Moya Cannon (Irlanda), Lorna Shaughnessy (Irlanda del Norte), Gerður Kristný (Islandia), Tiziana Cera Rosco (Italia), Lidija Dimkovska (Macedonia/Eslovenia),







A la izquierda arriba: Rosa Chávez (Nación Maya, Guatemala), y Lorna Shaugnessy (Irlanda del Norte). En el centro, Valentin Tzin.

Nikola Madzirov (Macedonia), Ernest Pépin (Martinica), Javier Sicilia, Jeannette L. Clariond (México), Tanure Ojaide (Nigeria), Jan Erik Vold (Noruega), Sasja Janssen (Países Bajos), Abadio Green Stocel -Manipiniktikinia- (Panamá, Nación Tule- Kuna), Marco Martos (Perú), Krystyna Rodowska (Polonia), Ilya Kaminsky (Rusia-Estados Unidos), Maram al-Masri (Siria), Magnus William-Olsson (Suecia), Ingrid Fichtner (Suiza), Zolani Mkiva (Suráfrica), Mildred Kiconco Barya (Uganda), William Osuna (República Bolivariana de Venezuela), Morela Maneiro (Nación Kariña, República Bolivariana de Venezuela), Jose Angel Fernández (Nación Wayuu, República Bolivariana de Venezuela), Nguyen Phan Que Mai (Vietnam), Sainkho Namtchylak (Tuva, Federación Rusa), Valentin Tszin (Federación Rusa). Musicos Héctor Buitrago y Juan Pablo Montoya de *Conhéctor.*

VERSOS DE GUERRA Y PAZ CON LORNA SHAUGHNESSY, POETA DE IRLANDA DEL NORTE

El Espectador (Colombia)

Desde su apertura oficial, el Festival de Poesía de Medellín manifestó su apoyo a los diálogos de paz. Dentro de ese contexto, hablamos con Lorna Shaughnessy, poeta, traductora y profesora de lengua española en la Universidad Nacional de Irlanda (Galway), autora de una obra con matices políticos y que revela experiencias como el dolor y la reconciliación. Sus textos son una mirada a una sociedad que ya vivió la guerra y los diálogos, y conoce los sinsabores y satisfacciones del posconflicto.

La poeta irlandesa, invitada especial al Festival, fue educada en un colegio católico en Belfast, y desde la secundaria se entregó a la práctica del español, tan pronto "*descubrió la sensualidad de sus sonidos y palabras*". Estudió lingüística inglesa y española en la Universidad de Belfast, realizó sus prácticas enseñando en un colegio en Galicia, España, y dedicó su tesis de grado al análisis de la obra del poeta Pedro Salinas.

Aunque sus primeros poemas son de carácter autobiográfico, el matiz político es una constante en la obra de Shaughnessy. *Witness Trees* (*Árboles testigos*, obra sin traducción al español) es su segunda colección: un testimonio propio y de Irlanda del Norte, de exilio y opresión. A través de esos poemas busca darle voz a la historia.



“Te han triturado todo y no estás muerto”



- Evoquemos esa Irlanda del Norte, convulsionada, en la que usted se crió.

Los peores disturbios en Irlanda del Norte fueron en los años setenta y ochenta. Lo curioso es que somos capaces de normalizar las cosas: sí hubo coches bomba, sí hubo muchas manifestaciones con reacciones muy agresivas del Ejército Británico y la Policía de Irlanda del Norte. No era una vida normal: había barrios nacionalistas católicos atacados por pandillas de barrios protestantes unionistas que quemaban las casas de la gente. Por esos motivos, entre 1969 y 1971 hubo un desplazamiento de población muy significativo, el más grande de Europa desde la II Guerra Mundial. Pero lo normalizamos porque la gente tiene que sobrevivir, trabajar y ganarse la vida; los chicos teníamos que ir a la escuela. Mis padres no son de Irlanda del Norte —son de la República de Irlanda—; en ese sentido tuvimos mucha suerte, pues todos los veranos nos podíamos ir durante el mes de julio, el más tenso en Belfast por la conmemoración de una batalla del siglo XVII que ganó el rey Guillermo de Orange de Holanda. ¡Es muy complicado! (risas). Con la familia íbamos a la granja de mis tíos en la República de Irlanda, estaba con los primos, podía tener la vida social que no tenía como quinceañera en Belfast: salir por la noche, ir a bailar. Las posibilidades sociales eran muy limitadas en Belfast. Y una cosa que pensé hace muy poco: en tantos años que viví en Belfast, nunca había tomado un autobús a muchas zonas de la ciudad. Si no tenía nada que hacer al norte o al este nunca iba allí. De miedo. Es una cosa muy difícil de describir: vivir y criarse con esas limitaciones en una ciudad.

- ¿Qué pasaba con el arte? ¿Cómo recuerda a los artistas locales durante la etapa más dura del conflicto?

Algo muy importante que tenía Belfast era un Festival cultural cada otoño, organizado por la Universidad de Queens. Siempre venían artistas de nivel muy alto, no sólo de Gran Bretaña sino de toda Europa. Mucho teatro, música clásica. Siempre había esa oportunidad de huir y acceder a una riqueza cultural que no teníamos el resto del año. Lo que siempre ha habido en toda Irlanda es una cultura musical: es fundamental. En bares escondidos, en zonas oscuras, un poco siniestras, había barrios que tenían fama porque acogían la música tradicional y siempre había sesiones en las que los músicos tradicionales se reunían para tocar juntos; nadie cobraba, y era una senda de taller para los músicos jóvenes. Era un ambiente muy bonito. Luego, en los setenta y principios de los ochenta, llegó el punk, que en Belfast era genial



porque a esta gente le daba igual si eran católicos, protestantes, unionistas o racionalistas. Había un par de bares y un centro cultural pequeño donde se reunían los punks y tocaban su música. Eran unos personajes bastante anárquicos que, hasta cierto punto, nos salvaban la vida psicológicamente. Terry Hooley, por ejemplo, era un hombre con un ojo de cristal que fue muy famoso porque montó una disquera y fue quien descubrió a The Undertones (banda punk de la ciudad de Derry). Hubo focos de luz en un ambiente bastante oscuro.

- Después de un conflicto debe quedar una fragmentación... del pensamiento, de los sentimientos. Eso está en sus poemas.

¿En mis poemas? Dos personas me han comentado desde la publicación de mi segunda colección que lo que ellas sacaban de algunos poemas es que yo estaba incómoda con el proceso de paz en Irlanda del Norte, lo cual no es cierto. No es que esté incómoda, pero hay que reconocer lo duro que es: estos conflictos nunca han sido fáciles ni simplistas. Quizá se haya comunicado de una manera incómoda, no sé, eso depende de la interpretación de cada lector. En Irlanda del Norte los excombatientes han jugado un papel muy importante: los incluyeron en las negociaciones y después en el trabajo de base a nivel comunitario. He escuchado a muchos de ellos hablar sobre la diferencia, muy importante, entre la reconciliación y el perdón. No es lo mismo. Es imposible pedir que todo el mundo perdone a los demás.

- ¿Cuál fue el lugar del artista durante el proceso de paz en Irlanda del Norte?

Precisamente en Irlanda del Norte ha habido poetas muy grandes como nuestro Nobel, Seamus Heaney, Derek Mahon, Paul Muldoon y Michael Longley. Los grandes, aunque no hayan tomado una postura explícitamente política, siempre han hablado por la paz, la reconciliación, y han buscado nuevas maneras de expresar las posibilidades políticas. No creo que haya una relación de causa y efecto entre la cultura y la política. Se trata del poder de la imaginación, que es un poco como mantenerse físicamente: tenemos que hacer ejercicio. Practicando la cultura hacemos ejercicio, nos preparamos a nivel imaginativo para el mundo exterior, para el mundo político. Por eso es importante mantener en forma la imaginación. El arte, la cultura son expresiones de la posibilidad de la transformación. El poeta William Blake llamaba a la imaginación "*la chispa divina*", la máxima prueba de que el hombre tenía alma, de que no era sólo cuerpo material.

En reuniones de balance, saltan a la vista estos aspectos centrales: El público honró la dádiva que le proporcionaban el Festival y la poesía. Permaneció durante seis horas recibiendo y dando su energía. La población permanecía, en ella se fortalecía cada individuo, en función del gran proyecto colectivo. Era la oportunidad que la ciudad experimentaba para enriquecerse velozmente, asimilando las lenguas, tradiciones poéticas y culturas del mundo. El Festival aportaba de una manera singular a una sociedad tradicionalmente educada en el conservadurismo, el pragmatismo utilitario, el aislamiento cultural y geográfico y la ausencia de diálogo; era su forma de construir comunidad y pensamiento. Había un complejo social multidisciplinario trabajando desde la poesía y el arte para el Festival.

La clausura era un paradigma de otra humanidad, en la que todos podíamos recibir el legado de los pueblos de la Tierra, a través de sus poetas, y transformarnos en seres poéticos y solidarios, respetuosos de la Tierra que nos nutría. Los poetas del mundo habían alimentado a Medellín durante los años más oscuros de su existencia, transmitiendo a fondo su conocimiento profundo de la sabiduría condensada en sus poemas. A propósito de esto, el poeta hindú K. Satchidanandan compartió su percepción de los fundamentos del universo con nuestro pueblo, durante los días que permaneció en Medellín en el poema *Lo que los elementos me han enseñado*:



La Tierra me enseñó
a abrazarlo todo, sobreviviéndolo todo,
a saber que la quietud es la muerte y
a evolucionar de una estación a otra,
a estar en movimiento dentro y fuera

El Fuego me enseñó
a estar ardiente de deseo,
a bailar, bailar, bailar,
hasta que todo deseo se convierta en ceniza,
para santificar el mundo con dolor,
para iluminar a través de la contemplación
al océano del vientre y al corazón de granito.

El Agua me enseñó
a rezumar sin previo aviso
desde ojos y nubes,
a penetrar profundo en la tierra, en los cuerpos,
adornándolos con hojas tiernas y flores,
a despojarme de nombre y ubicación
y fundirme con el azul magnífico
del horizonte final de la memoria

El Aire me enseñó
a cantar sin cuerpo a través de cañas de bambú,
a profetizar a través de las hojas,
a prestarle alas a las semillas,
a ser, a la vez, una suave brisa que acaricia
y una rauda tormenta que aúlla

El Éter me enseñó
a estar lleno con la luna llena,
a anularme con la luna nueva,
a ser el rojo, el rojo rubor del alba y el crepúsculo,
a estar en todas partes y en ninguna

Los cinco elementos me enseñaron
a ser uno con todo,
a estar desprendido de todo,
a estar cambiando siempre de forma,
hasta el día de mi liberación
desde el mundo de las formas.

(Fotografía de la página siguiente: K. Satchidanandan)












SOY
DESPLAZADO(A)
POR
HIDROITUANGO
EPM
SOY
DESPLAZADO(A)
POR
HIDROITUANGO
EPM

Canciones de paz desde Medellín

Nguyen Phan Que Mai (Vietnam)

"*Atravieso la mitad del globo para sentir*
las salobres rojas lágrimas de los colombianos dentro de mi sangre.
Lágrimas de aquellos que perdieron sus casas a causa del conflicto
Que ahora lloran lágrimas vietnamitas mientras oyen
Cómo la aldea de mis ancestros
Fue hecha polvo por las bombas".

Mi voz ascendió hasta un majestuoso atardecer mientras yo cantaba en vietnamés el poema "*El Color de la Paz*" que escribí en Medellín para la gente de Colombia y que puse en escena en la ceremonia de clausura del 23º Festival Internacional de Poesía de Medellín. Frente a mí, más de cuatro mil personas estaban sentadas en silencio. Algunos de ellos cerraban sus ojos para recibir mis palabras en sus corazones. Algunos de ellos tenían sus manos sobre su pecho para sentir mi amor por su país.

Fue mi segunda oportunidad de leer mi poesía aquí, en el Teatro al Aire Libre Carlos Vieco – la primera vez, una semana antes, en la ceremonia de apertura del Festival – hubiera debido sentirme nerviosa. Sin embargo no lo estaba en absoluto. Mientras la música acariciaba mi voz y los ojos de la audiencia entibiaban mi corazón, me sentí total y completamente en casa. Sí, en casa. ¿Cómo podía no sentirme en casa, cuando los últimos ocho días aquí en Medellín, había recibido la más cálida amistad y amabilidad de la hospitalidad? ¿Cómo no sentirme en casa cuando los miembros de la audiencia se habían mecido conmigo mientras yo cantaba acerca de mi hermoso país, Vietnam, habían reído conmigo mientras les enseñaba vietnamita, habían vertido lágrimas mientras escuchaban en mi poesía cómo la gente vietnamita combatió conflictos y guerras, y me habían dado los más grandes abrazos que eran capaces de dar?

Por cientos de años, mi país Vietnam tuvo que atravesar muchas invasiones extranjeras, guerras y conflictos. Guerras y conflictos que habían arrebatado las vidas de millones de personas, incluyendo miembros de mi propia familia. Guerras y conflictos que me hacen apreciar el significado de la paz y me hacen sentir una fuerte conexión con la gente colombiana, que durante muchos años han sufrido las terribles consecuencias de guerra y conflicto. Nunca olvidaré el dolor en la voz del director del Festival –el poeta Fernando Rendón- cuando declaró en el discurso de la apertura del Festival: "*Colombia experimenta una de las más grandes tragedias humanitarias de la tierra, con una guerra de más de medio siglo, que ha dejado cinco millones de víctimas, algunas muertas, otras desaparecidas, heridas, mutiladas o desplazadas, siendo una de las más largas guerras de la historia humana, y la más vieja de las guerras libradas en Suramérica*".

LA MAGIA DE MEDELLÍN

Antes de venir a Medellín, había siempre creído que la poesía tenía un poder especial para tender puentes de amistad entre las diferentes naciones y para elevar el espíritu de la gente. Tuve la oportunidad de testimoniar ese poder en la vida real, en una lectura de poesía muy especial que tuvo lugar durante el segundo día del Festival. El poeta Luis Eduardo Rendón, que estaba encargado de la programación del Festival, me había explicado que mi actividad para aquel día, 7 de julio, iba a ser especialísima, ante personas que habían sido desplazadas debido a la guerra civil de Colombia.

En cuanto el sol matinal abrió sus ojos, subí a un colorido bus con el poeta colombiano Álvaro Marín y el poeta haitiano Josaphat Robert Large. Luego de hora y media de ascender por estrechas y tortuosas carreteras, que nos condujeron a la cumbre de una empinada montaña que miraba hacia el valle de Medellín, llegué a una colorida sede para los desplazados de La Cruz y La Honda. Un gran grupo de jóvenes y de gente mayor así como hermosos niños, comenzó a reunirse. Parecían emocionados de vernos y estaban aún más deleitados cuando yo hablé unas pocas palabras en español. Algunos niños alegres y de nuevos amigos me empujaron afuera del edificio, hacia un área abierta donde tres grandes ollas se alzaban encima de las volutas de humo. Allí, se me ofreció un delicioso café colombiano, y fui abrazada por un grupo de mujeres que estaban preparando el almuerzo para nosotros, y para la comunidad completa que comería con nosotros. De pie alrededor de las ollas hirvientes y sorbiendo café, escuché las historias de esta maravillosa gente, mientras me contaban cómo habían tenido que escapar de los pueblos de sus ancestros y habían abandonado sus hogares debido a la terrible violencia traída por la guerra civil.



Como agricultores, habían tenido que dejar sus tierras y venir aquí a reconstruir sus vidas. Todos ellos habían estado luchando para hacer vida, algunos de ellos se habían convertido en vendedores callejeros de la gran ciudad de Medellín. Me mostraron sus rudimentarias viviendas, que colgaban de la loma de la montaña, ahora verdes, con árboles y jardines. Las lágrimas sofocaron mi mirada mientras nos mostraban un video acerca de su comienzo en La Cruz y La Honda, donde tuvieron que cavar para obtener agua, reunieron materiales para sus nuevas casas y desenterraron rocas para hacer nichos para el nuevo jardín.

Aquel día, leyendo poesía a la gente de La Cruz y La Honda, se dedicaron poemas a aquellos que sufrieron conflictos, guerras, se dedicaron poemas a los vendedores callejeros, los trabajadores, recicladores, y a los jardineros, yo misma estuve particularmente conmovida. Fue la primera vez que palpé el real significado de poesía cuando vi las lágrimas en los ojos de mi audiencia. Y no dudé por un segundo en compartir mis lágrimas con ellos, lágrimas por el dolor de su separación y pérdida, lágrimas de esperanzas y sueños de un mejor futuro.



UN FESTIVAL DE ARTE Y DERECHOS HUMANOS

"*No más balas/No más armas/No más combate*…:" Son estos, versos que un niño de 12 años leyó en un evento de poesía organizado por la Escuela de Poesía, a la que tuve el placer de asistir. Fue emocionante conocer que el Festival Internacional de Poesía de Medellín ha establecido una escuela de poesía y celebró muchos talleres para niños desamparados, para darles una voz para luchar contra la guerra civil y la violencia.

Durante el Festival, me sorprendió cuánto es posible para los desamparados ser parte de un gran proyecto internacional. Algunos miembros de la audiencia me dijeron que ellos habían experimentado significativos cambios dentro de ellos mismos a partir de su asistencia al Festival: ellos aprecian mucho más la poesía, la literatura, el arte y la lectura y han comenzado a escribir poemas y a expresarse por sí mismos. También tuve la oportunidad de apreciar algunos de esos poemas. En La Cruz, tres mujeres tomaron el escenario con nosotros y compartieron los poemas que habían escrito acerca de las experiencias de sus vidas. Incluso pude comprar unas pocas copias de su colección de poesía para llevarlas a casa y darlas como regalo a mis amigos. Durante el Festival, fui afortunada de conocer a la doctora Juliane Kronen, miembro consejero del Premio Right Livelihood, quien me dijo que su organización había otorgado el Premio Nobel Alternativo al Festival Internacional de Poesía de Medellín porque "*el Festival ha contribuido significativamente al desarrollo sostenible de Medellín mediante la resolución del conflicto y la contribución a los derechos humanos*". Es en verdad mi honor y privilegio ser parte de este significativo proyecto.

De la respuesta y entusiasmo de la audiencia durante el Festival, pude sentir que la contribución y el valor del Festival son altamente apreciados. No creía que fuera posible arrastrar a miles de personas a una lectura de poesía si no se le atribuyera valor a ella. Yo misma encontré que el Festival abarca gran valor artístico: la calidad de la poesía leída durante los eventos es muy alta e inspiradora. Muchos de los poemas son muy próximos a la tierra, impactantes y pueden hablar a la gente que pertenece a diferentes clases sociales. Es sorprendente cuán bien organizado es el Festival Internacional de Poesía de Medellín. Instructivos, traducciones y programas están bien preparados. Toda la correspondencia previa y posterior al evento fue dirigida profesionalmente y de una manera sincronizada.



El Festival también posee una sorprendente incumbencia de grupos de gente marginal, que vive en áreas muy pobres y suburbiales, que generalmente no posee acceso a eventos artísticos internacionales. El apoyo logístico fue extremadamente efectivo, y asegura que todas las actividades se den fluidamente y sin ningún problema. En cada evento, recibí un asombroso apoyo logístico y de traducción. Estoy maravillada de cuán capaces y serviciales fueron los miembros del equipo y los voluntarios.

Personalmente para mí, el Festival Internacional de Poesía de Medellín es un modelo de cómo la poesía puede ser usada para promover la inclusión social, la paz y la reconciliación. Como soy una apasionada por el trabajo social y la poesía, me siento inspirada por el Festival para iniciar proyectos similares en el futuro: dirigir un taller de poesía para grupos de personas vietnamitas desamparadas, y ayudar a hacer Festivales de poesía en mi país, más orientados hacia los grupos socialmente excluidos… Los valiosos contactos internacionales que hice durante el Festival me están ayudando a alcanzar mis sueños de emplear la poesía para tender puentes de amistad y comprensión entre las naciones. A partir de la correspondencia posterior al Festival con otros poetas internacionales, tengo la esperanza de poder llevar las historias de Vietnam para compartir con la audiencia en India, Austria y Cuba en el futuro más próximo.

MOYA CANNON, Premio Brendan Behan Memorial (Irlanda):

Yo he estado tan feliz de escuchar en las noticias que se ha dado un paso en La Habana hacia un mundo más pacífico en Colombia. Estoy seguro de que sus esfuerzos han contribuido en gran medida a ello. Ustedes deben sentirse orgullosos y encantados. Ustedes también pueden estar familiarizados con las palabras de la poeta Denise Levertov, quien nació en Inglaterra, pero que pasó la mayor parte de su vida en los EE.UU. y participó activamente en la oposición a la guerra de Vietnam. Una voz que habló contra la oscuridad.

Los poetas deben darnos
la imaginación de la paz,
para expulsar a la intensa, familiar
imaginación del desastre. Paz, no sólo
la ausencia de guerra.

FERNANDO RENDÓN:

En 2013 PROMETEO editó en pasta dura la relevante antología de poemas *Palabras de Fuego,* de Jidi Majia, poeta chino de la minoría Yi, vicegobernador de la provincia china de Qinghai. Jidi Majia había tomado parte en la séptima edición de nuestro Festival, en 1997, y años más tarde, tras ocupar diversos cargos en la Asociación de Escritores de China, había fundado el fastuoso Festival Internacional de Poesía del Lago Qinghai, en cuyas orillas se alzaba una treintena de imponentes esculturas de personajes de las mayores epopeyas de la humanidad.

También publicamos la memoria de la vigésima tercera edición del Festival con pinturas de la artista camerunesa Werewere Liking; una amplia selección de textos de la poesía mundial sobre la paz y contra la guerra; una selección de poemas de poetas chinos que tomaron parte en el encuentro *El Dragón en el Valle de la Poesía*, organizado por Prometeo en noviembre de 2013, y financiado por la Fundación Zhongkun para el Desarrollo de la Poesía, de China.



Luo Ying interviene en el Cerro Nutibara

La propuesta de realización de este encuentro había surgido de mi entrevista en Beijing con Huang Nubo, el célebre montañista, filántropo y empresario chino, a la vez un poeta notable. Crítico constructivo de la Revolución Cultural, escribía sus obras con el seudónimo de Luo Ying, todo lo cual constituía una poderosa mezcla en una sola persona. Huang Nubo era también diputado de Asamblea Popular de China, e integrante de la Comisión de Relaciones Exteriores del Gobierno de China. En su oficina, junto al poeta Roberto Alifano, quien fuera secretario personal de Jorge Luis Borges, durante los últimos 14 años de vida del bardo argentino, y con otros invitados, cenamos alimentos preparados por Huang Nubo; y hablamos largo rato, mediados por un intérprete, el hispanista Zhao Zhengjiang, traductor de *Cien años de soledad* al chino. Invité a Huang Nubo a venir Medellín, con la delegación de poetas y escritores chinos que lo acompañarían a Buenos Aires en octubre de 2013: Lin Mang, Jiang Tao, Tan Xiaodu, Zhang Ling, Yi Ling y Wang Guangming. Con ellos vino Luo Yiung a la capital antioqueña ese mes. Luo Ying volvería de nuevo a la ciudad en julio de 2014 invitado al XXIV Festival Internacional de Poesía de Medellín, acompañado de los poetas chinos Yu Jian y Shu Ting, recibiendo por segunda vez una calurosa acogida del público, ocasión en la que fue designado presidente honorario del Festival.



De izquierda a derecha los poetas chinos : Jian Tao, Zhang Ling, Lin Mang, Tan Xiao Du.



Mi palabra es extremadamente yo

Durante el año adelantamos 27 talleres de poesía para casi 1000 de niños y niñas de la ciudad, en el contexto del Proyecto Gulliver, bajo la cuidadosa acción organizadora de Jairo Guzmán, 17 de ellos convenidos con el Municipio de Medellín y 10 más auspiciados por la Fundación Alta Mane. En virtud de la libertad con que se impartían y recibían estos talleres, una niña de 11 años, María José Alzate, podía escribir en una ciudad de miedo, muchos de cuyos barrios siguen secuestrados y gobernados por bandas dedicadas al microtráfico, un breve texto que la definía a si misma de manera desbordante, protegiéndola del entorno:

Mi palabra es extremadamente yo/ Extremadamente yo huelo a un árbol floreciendo/ Extremadamente yo se escucha muy loco y divertido/ Extremadamente yo se ve chocolate derretido/ Extremadamente yo sabe a libertad/ Extremadamente yo se siente locura extrema.

¿Pero qué piensa nuestra infancia sobre el conflicto colombiano? En sus particulares formas escriturales, éstas son sus deficiones de *guerra*, desplegadas a través del Proyecto Gulliver:

Es quitarles las tierras a los indígenas, matanza, violencia (Caterin Torres, 11 años).
Cuando dos países se disparan el uno al otro. Es cuando alguien no tiene piedad sobre otra persona (Juan Camilo Villada, 11 años).
La guerra es un conflicto armado, porque si a uno no le pagan lo que le deben, ahí están haciendo la guerra (Alexander Ríos, 10 años).
Para mí la guerra es una cosa muy fea, porque matan a las personas por nada y a los niños (Deyis Sierra, 9 años).
Para mí la guerra es un conflicto entre países, pandillas, y personas, se matan, se pelean y hasta se crucifican (Geraldin Guisao, 10 años).
Es como pelear con alguien, agredirlo y dejarlo medio muerto o muerto (Mariana Mejía, 10 años).
Se trata de donde se juntan en grupos de personas y pelean hasta que quedan todos muertos, y también por esas personas o por otras se provocó la guerra mundial (Gustavo Restrepo, 10 años).
Pelear contra las otras personas, matarse por una camiseta, pelear contra el Estado (Sara Vargas, 10 años).

En su texto *Es mi escalera*, una niña, Daniela Castaño, de 12 años, revelaba una capacidad singular para escribir una prosa poética que iluminaba inesperados lugares de su espíritu:

Es mi escalera, futuro indescifrable, es mi fuerza marchita, en mi cuerpo tesoros escondidos, recobrados en el fuego de mi corazón, es este espacio rodeado de la inquebrantable pureza de mi ser. Es aquella fuente de vida y futuro que retumba en las fibras de mi espíritu. Cuando toco la tierra marchita, recuerdo cada segundo en el que crujen los peldaños de la vida. Cuando toco y huelo el Mar Muerto recuerdo mis penumbras náufragas. Es aquel sol que hiere mi espíritu. Cuando todo está perdido, son los animales los que rechazan el cuerpo indeseado, se convierte en mi arpa para lucir el cuerpo lleno de paja. Es el alfabeto que deslumbra mi futuro al decir que soy tu músico. Músico de tu pelo, de tu aroma que es para mí uno solo. Es allí que encuentro mi resguardo, por ese detalle inmaculado que retorna mi pasado. Es la frase cubierta de ceniza porque ya es mi peor esquirla. Ella comprende todo lo que digo, pienso y escribo y cuando muere se convierte en mi desprecio. Florece mi alma al pensar en tu resonancia, cuando solo queda la esperanza.

2014



Distinciones y honores para el Festival

En 2005 Gabriel Jaime Franco había viajado por provisionalísimo tiempo a Rotterdam donde recibió, en representación de nuestra organización, una honrosa distinción: el premio al Mejor Proyecto Cultural que la organización para el desarrollo humanista Hivos apoyaba en Latinoamérica.

Además del Premio Nobel Alternativo, recibido en 2006, el Festival Internacional de Poesía de Medellín recibió otros inesperados honores: En 2006 y 2010 se le entregó dos veces a su director, en representación de nuestro grupo de trabajo, la Orden Juan del Corral del Concejo de Medellín, en la categoría oro, en el recinto del Concejo de Medellín. En 2008 el director del Festival, Fernando Rendón, recibió, en nombre de Prometeo, la máxima condecoración del Congreso de la República de Colombia, en el grado Comendador. En 2010 el Festival recibió también la medalla al mérito Porfirio Barbajacob, de la Alcaldía de Medellín. Nuestra organización aceptó con beneplácito estos honores y condecoraciones, que hacían justicia a su larga lucha contra el oscurantismo, durante décadas de la peor de todas las violencias en la historia colombiana. La celebración de la poesía como respuesta a un entorno de guerra e injusticia social hizo también merecedor al Festival del Premio *Aula de las Metáforas 2013*, concedido en España, que el año anterior había recibido el gran compositor y cantante Joan Manuel Serrat. El jurado concedió esta distinción al Festival por "s*u carácter solidario, su incansable defensa de la conciencia, la libertad de expresión, el poder de la creatividad y la imaginación estética como una respuesta cívica y colectiva, en una cita que ha sabido aunar la difusión de la poesía más exigente con una espectacular proyección popula*r".

Destacados reconocimientos otorgados a Fernando Rendón se entienden también como premios otorgados al Festival, por su batalla espiritual incontenible: En abril de 2010 recibió el Premio de la Fundación Bashrahil, de Arabia Saudita, otorgado por su presidente Abdulah Bashrahill, "*por un elevado logro cultural"*. En mayo de 2010 recibió el Premio Iberoamericano de Poesía Rafael Alberti, en La Habana, Cuba, de manos de Aitana Alberti, su hija, "*por el dedicado trabajo de difusión de la poesía, aún en las circunstancias más difíciles*". Como "*reconocimiento a su prodigiosa actividad poética nacional y mundial, y por la promoción de la cultura internacional*". Rendón recibió el Premio Internacional de Poesía Mihai Eminescu, en Rumania, en junio de 2012. En julio de 2013 recibió el Premio Mkiva Humanitarian Foundation al Principal Ícono Cultural (2013 Mkiva Humanitarian Award as the Foremost Cultural Icon), "*por ser un destacado activista cultural en Medellín, Colombia, que ha influido en millones de personas alrededor del mundo a través de la plataforma del Festival Internacional de Poesía de Medellín, el más grande del globo*". Fue el primero

de los Ministros de Cultura designado por Nelson Mandela, Sonwabile Mancotywa, quien entregó a Rendón en Medellín el diploma que acreditaba este honor, que había recibido el propio Mandela en su primera versión. En agosto de 2014, Rendón recibió en Qinghai, China, una placa de jade de manos del poeta y vicegobernador de Qinghai Jidi Majia, "*en reconocimiento a su sobresaliente contribución a la difusión del arte poético alrededor del mundo*".

Una selección de textos medulares de 64 poetas latinoamericanos nacidos entre 1970 y 1990, se introdujo al público lector en mayo de 2014, a través del número 97 de la Revista Prometeo. Mientras que en junio se publicó en pasta dura el libro de ensayos *En el nombre de la Tierra y de la Vida*, diálogos entre las visiones tradicionales de la poesía china y el pensamiento poético de Occidente, escritos por Jidi Majia, y traducidos por Rafael Patiño, un importante traductor en la trayectoria de la Revista Prometeo y del Festival. En julio se publicaron las Memorias del 24° Festival Internacional de Poesía de Medellín, con reproducciones de obras del pintor indígena Carlos Jacanamijoy y textos de los poetas partícipes.



Joy Harjo, poeta originaria Mvscogee (Estados Unidos)

La vigésimo cuarta versión del Festival Internacional de Poesía de Medellín se efectuó entre el 19 y el 27 de julio de 2014. Se realizaron todas las lecturas programadas y la alta calidad de su poesía entusiasmó a una concurrencia de personas que reflejaron claros signos de madurez y evolución poética. La audiencia del Festival se erigió en un gran poeta colectivo para el mundo.

Las actividades pedagógicas, materializadas en la 18ª Escuela Internacional de Poesía, fueron bien justipreciadas por los asistentes. Se destacó la calidad de los cursos, talleres y conferencias, sustentada en la cualificación experiencial de los poetas que las dirigieron. Fue notorio el efecto formativo, de fuerte incidencia, que las actividades de la Escuela ejercieron ese año sobre 1200 doscientas personas. Así registraron El Tiempo y la Agencia EFE el comienzo de esta nueva versión del encuentro:

FESTIVAL DE POESÍA DE MEDELLÍN: APUESTA POR LA PAZ

El Festival Internacional de Poesía de Medellín inauguró su vigésima edición con una apuesta por la paz en Colombia y un homenaje a los pueblos originarios y a las culturas primigenias, protagonistas del certamen que se alargará hasta el próximo día 27 en la capital antioqueña.

Decenas de poetas de los cinco continentes debatieron agrupados en el teatro al aire libre del Cerro Nutibara sobre la paz en Colombia, un acto inaugural en respaldo a los diálogos entre el Gobierno y las FARC en la Habana y los esfuerzos de mutuo entendimiento de ambas partes.

"*Soñamos con la paz, ella es el sueño de los pueblos que aspiran a un mundo sin guerras*", declaró el director de la Revista *Prometeo* y director del Festival, Fernando Rendón, quien opinó que la poesía es, en esencia, "*la mayor expresión de paz*".

Por su parte, el poeta colombiano Horacio Benavides, uno de los participantes en el acto inaugural, manifestó, en referencia al conflicto armado que azota a este país desde hace ya más de medio siglo, que "*una manera de sanar es no olvidar*". Benavides, quien recibió el Premio Nacional de Poesía 2013 con su libro *La serena hierba*, lamentó que mucho del sufrimiento padecido por el pueblo colombiano en las últimas décadas se ha tratado de "*acallar*".



Poeta y cantante surafricana Gcina Mhhophe

La paz y la reconciliación también fueron las palabras centrales del poeta mexicano Juan Gregorio Regino, de la región mazateca del estado de Oaxaca, quien fue el encargado de abrir el recital con un llamado a la Madre Tierra y una alegoría a los pueblos indígenas del continente.

La surafricana Gcina Mhlophe copó una de las actuaciones más destacadas: cantó, bailó y puso en pie a los centenares de asistentes que disfrutaron con esta activista por la libertad, que agradeció especialmente la asistencia de los niños, quienes, según ella, "*van a crecer y a brillar*" por vivir de cerca la poesía.



En el acto inaugural también participaron reconocidos nombres de este género como el turco Metin Cengiz, el húngaro Isztván Turczi, la canadiense Josephine Bacon, el argelino Amin Khan, el chino Luo Ying, y la estadounidense Joy Harjo, entre otros. Un evento que cerró la cantante de rock Andrea Echeverri, antigua líder del grupo colombiano Aterciopelados, con un concierto provocador y comprometido en la lucha contra la violencia en Colombia.

Paralelo al evento, el Movimiento Poético Mundial convocó este mes de julio a lecturas de poemas, conciertos y otras actividades, en el marco de una acción global que pretende alentar el desarrollo de los diálogos de paz en Colombia y la resolución pacífica de los conflictos en el mundo.

JAIRO GUZMÁN:

Cada acto del Festival estuvo atravesado por el rayo de las transformaciones, cuya urgencia reunía y vivificaba. Las heridas del fratricidio eran difíciles de sanar, si se permanecía en la noria de las promesas y engaños, sin cambios radicales urgentes allí donde la más grave pérdida ha surgido de una despiadada noción de la economía, que fundamenta su "éxito" en la cifra de millones de humanos que padecen de inanición.

Participaron los poetas Amin Khan (Argelia), Roberto Alifano (Argentina), Liliana Ancalao(Argentina, Nación Mapuche), Hrant Alexanyan (Armenia), Ali Al Jalawi (Bahrein), William Cliff (Bélgica), Barnabé Laye (Benin), Vilma Tapia Anaya (Bolivia), Josephine Bacon (Canadá, Nación Innu), Jorge Montealegre (Chile), Luo Ying, Shu Ting, Yu Jian (China), Juan Manuel Roca, Guillermo Martínez, Horacio Benavides, Rómulo Bustos, Rafael Patiño, Jotamario Arbeláez, Jorge Iván Grisales, Omar García Ramírez, Patricia Ariza, Selnich Vivas, Iván Graciano Morelo, Cindy Martínez, Fernando Vargas, Bibiana Bernal (Colombia), Vito Apüshana -Miguel Angel López- (Nación Wayuu, Colombia), Hugo Jamioy Juagibioy (Nación Kamsá, Colombia), Freddy Chicangana (Nación Yanacona, Colombia), Mario Eraso, Hellman Pardo (Colombia, ganadores del Premio Nacional de Poesía), Luis Ángel Zola, David Marín-Hincapié (Colombia, ganadores del Premio de Poesía de Medellín); Sergio García Zamora (Ganador del Premio Gaceta-Prometeo 2014, Cuba), Alex Pausides, Legna Rodriguez (Cuba), Attila Balazs (Eslovaquia), Ivo Svetina (Eslovenia); Olvido García Valdés (España), Joy Harjo (Estados Unidos, Nación Muskogee), Jack Hirschman (Estados Unidos), Laure Morali (Francia), Tzutu Baktun Kan (Guatemala, Nación Maya Tz'utujil), David Mckirdy (Hong Kong), Isztván Turczi (Hungría), Rati Saxena (India), Manal al Shaikh (Irak), Dacia Maraini, Lello Voce, Paolo Agrati (Italia), Phiulavanh Luangvanna, Kongdeuane Nettavong (Laos), Natalio Hernández (México, Nación Náhuatl), Juan Gregorio Regino (México, Nación Mazateca), Yuri Zambrano (México), Synnøve Persen(Noruega, Nación Sami), Maria Barnas (Países Bajos), Moisés Pascual (Panamá), Odi Gonzales (Nación Quechua, Perú), Renato Sandoval (Perú), Oumar Farouk Sesay (Sierra Leona), Markus Hediger (Suiza), Gcina Mhlophe(Suráfrica), Metin Cengiz, Müesser Yeniay (Turquía), Elbio Chitaro (Uruguay), Hilario Chacin (República Bolivariana de Venezuela, Nación Wayuu), Aka Outspoken (Tongai Leslie Makawa-Zimbabue). Participarán tambien la cantante Andrea Echeverri (Colombia) y el escritor Felipe Orozco (Colombia).

Como expresara el poeta de la República Popular China, Luo Ying: "*En Medellín mucha gente ama la poesía y la lee y escucha con atención; lo he visto en este Festival. Ahora lo disfrutan. Me pregunto qué hubiera pasado en la ciudad si esto no existiera, así como también qué pasaría si dejara de existir. Posiblemente sería peor*".

En esta *Celebración de la Tierra con los pueblos originarios*, invocatoria de una paz justa, comprendimos con los poetas aborígenes, entre 70 poetas que nos acompañaron, que la paz "*es la respiración del tejido humano*". La poesía, lejos de ser un género literario como enseña la academia, es una forma de respirar, de vivir, de transformarse y transformar la vida; de visualizar otras realidades, es una

alternativa para desalojar la guerra que ha producido un enorme daño en la cultura, que es urgente reparar.

El 24° Festival Internacional de Poesía de Medellín se reveló transparente en su dimensión íntima. "*Paz justa, primavera del mundo*" fue la frase alegórica con la que el Festival condensó su invocación y ejercicio de la paz para Colombia y para el planeta, urgidos del tiempo del sosiego, para afrontar los riesgos de una catástrofe, que seguiría siendo inminente si se sigue avanzando en el vector de destrucción por el que caminábamos a tientas.



Natalio Hernández, poeta Náhuatl, director del Encuentro Mundial de Poesía de los Pueblos Originarios: Voces de Colores de la Madre Tierra a realizarse en México, octubre de 2016.

Entre las acciones poéticas por la paz mundial, el poema más hermoso que se ha vivido en la historia del Festival fue el momento de la clausura en el que cuatro mil personas encendieron una vela como símbolo de solidaridad y luz hacia el pueblo palestino, sometido al cerco y a la matanza, tras la lectura de una declaración solidaria del Festival, por parte del poeta colombiano Juan Manuel Roca. Fue un acto estremecedor como reflejo del amor colectivo, por su floración como suprapoema hecho con las finas fibras de la humanidad sensible, que mira con grandeza el horizonte adverso frente al que se reafirma la vida. Arista fulgurante de hermandad, esta experiencia colectiva reafirmó el irreversible poder transformador de la palabra poética en la conciencia del pueblo. Poesía hecha por todos, impulsada por la fuerza simbólica del triunfo de la vida. Nuestra resistencia ante las trepidaciones de la historia nos situaba en un ámbito donde la poesía era fuego purificador, fuerza que impulsaba la vida y la voluntad de avanzar con grandeza ante los retos del presente.



Todas las actividades se realizaron para forjar una atmósfera favorable a la paz. Un evento fundamental este año fue el foro *Poesía, Arte y Cultura por la Paz de Colombia*, con la participación de poetas, filósofos, antropólogos y académicos, en prosecución de las tradiciones del Festival en lucha por la paz en territorio colombiano. De allí surgió un documento en el que se destacan, entre otros, los siguientes principios:

La paz se suscribe en La Habana pero se construye en el territorio. Depende de la movilización y es un derecho y deber de todos. Podemos construirla con movilización social y mental, con la transformación del imaginario de la guerra. Reconocemos expresamente que en esta tarea, es esencial y necesario el rol protagónico de las mujeres.

Se requiere que la paz se vea asociada a un gran proceso constituyente de la ciencia, la educación y la cultura, para que éstas dejen de ser tratadas por las clases dirigentes como cenicientas del horror. Las agendas oficiales de investigación han atado a la ciencia al despilfarro, a la destrucción de la naturaleza y de la Madre Tierra.

Ante el duelo y emergencia de lo innombrable o inenarrable, la poesía contribuye a renombrar, y a relatar lo impensado, lo imprescriptible, lo imperdonable, lo inadmisible. El duelo de los colombianos consiste en la necesidad de que el proyecto político y social por el que buena parte de las víctimas han sido inmoladas, se realice.

La poesía es paz, en cuanto es épica de los vencidos. Nos han desconectado de un pasado que es esplendoroso y trágico a la vez. Pero el pasado es la promesa truncada de futuro, porque Colombia es un país al que nunca han dejado ser, al que han condenado a devorarse a sí mismo. Su potencialidad de ser, resumida en una promesa democrática e igualitaria, donde se puedan ejercer pacíficamente los derechos al mundo y al buen vivir, ha sido mutilada por la violación masiva y sistemática de los derechos humanos.

Erigimos nuestra palabra ética y estética hacia la posibilidad del buen vivir, que sabe que el *yo es otro*, que no se puede vivir bien si el otro no vive bien, que sabe que en el otro nos celebramos y nos cantamos, porque el poeta es un traductor de sí mismo en la medida en que puede traducir a los demás.

La justicia es la manifestación más difícil pero más auténtica de los procesos de paz. Para lograr que haya paz se requiere una justicia poética memoriosa. Ésta se fundamenta en el reconocimiento en los complejos procesos de victimización existentes en Colombia, de manifestaciones de un silenciamiento masivo y radical que es preciso revertir mediante la disposición social para la justicia, entendida como la recuperación de la voz de los ausentes.

La poesía está llamada recuperar la memoria. Junto con los vestigios de la memoria del horror, la poesía contribuye a dar un testimonio de supervivencia y aún más, de la resistencia a la muerte, de la resiliencia frente a la guerra.

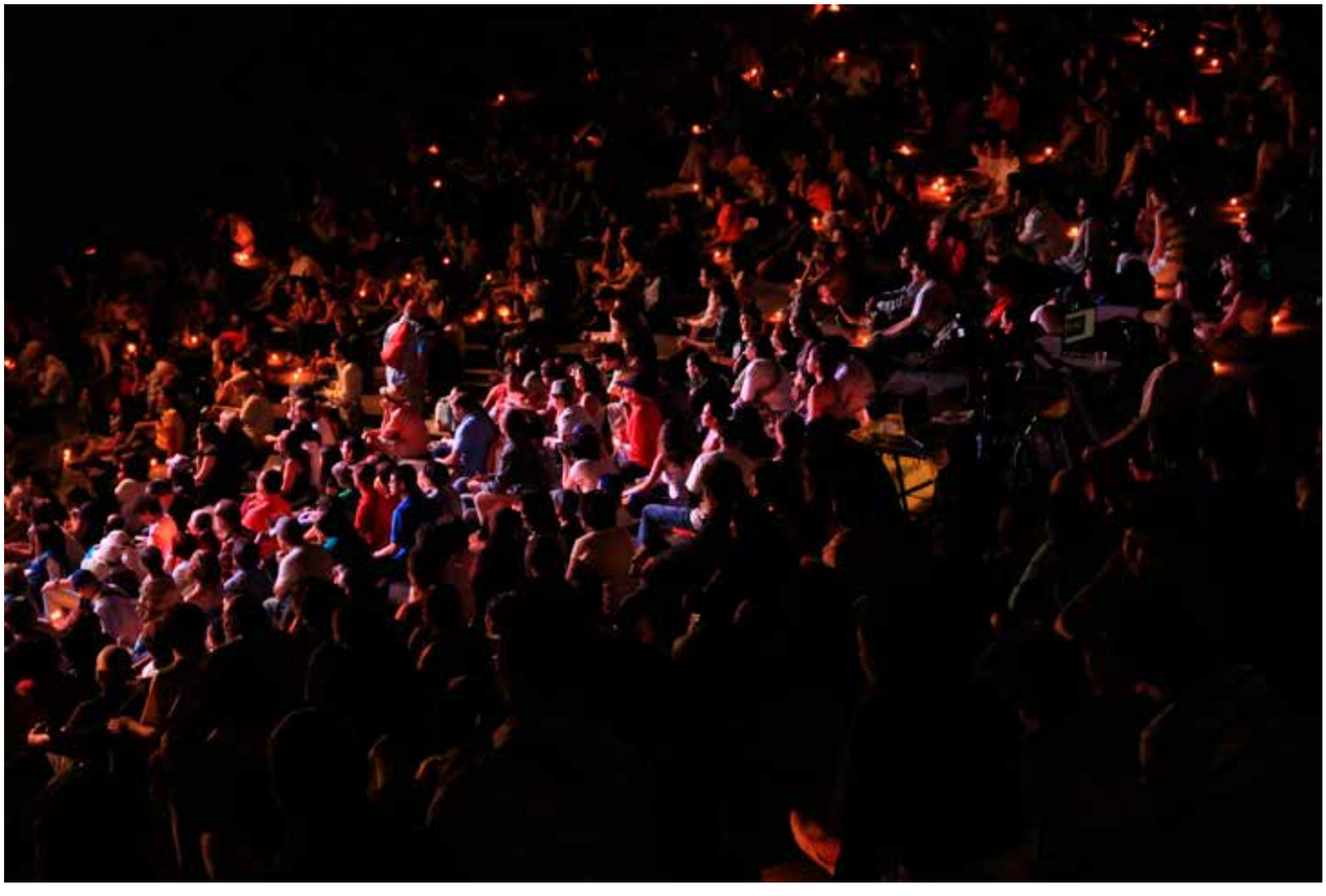
La poesía contribuirá a la predisposición ética y moral para una cultura del perdón, como virtud cívica que es preciso promover entre los esfuerzos de paz. Pero no es cualquier perdón, es el perdón de lo imperdonable, a saber, de crímenes de lesa humanidad, es el perdón difícil, cara a cara, que si bien no es imposible, no puede ser fácil ni inducido, ni impuesto, ni forzado. El perdón no puede significar olvido y la poesía es memoria de los individuos y los pueblos.



Emocionante momento de solidaridad con el pueblo palestino en la clausura del XXIV Festival









En la fotografía arriba: el poeta nadaísta colombiano Jotamario Arbeláez.
Abajo: Foro *Poesía, Arte y Cultura por la Paz de Colombia.*





Arriba: Juan Gregorio Regino (Nación Mazateca, México), Metin Cengiz (Turquía). Detrás: Joy Harjo (Estados Unidos). Abajo: Mesa de poetas asiáticos, en el Teatro Pablo Tobón Uribe:





SE REALIZÓ EL FORO POESÍA, ARTE Y CULTURA POR LA PAZ
Anderson Montoya Román (El Tiempo)

'*Qué bueno que acabaran los misiles, las pipetas no se volvieran a utilizar, que silenciaran del todo los fusiles, y a los pueblos dejaran de acabar'*. Ese verso de un poeta aficionado, asistente al Foro Poesía, Arte y Cultura por la Paz, resume el propósito que pretendía este encuentro en el marco del tercer día del Festival Internacional de Poesía de Medellín.

Durante dos días, más de 350 personas se reunieron en el auditorio del Museo Casa de la Memoria para oír las ponencias de los colombianos Vito Apushana, Fernando Vargas Valencia, Sergio de Zubiría, Patricia Ariza y del poeta de Sierra Leona, Oumar Farouk Sesay. Los temas tratados fueron la renovación del tejido social a través de la poesía, la música, las expresiones artísticas; la construcción de una nueva conciencia para el postconflicto, y la propagación de la paz mediante la literatura.

Jairo Guzmán resaltó que antes se hizo una Cumbre por la Paz. "*El Foro* e*s un paso para lograr que la voces de las víctimas sean escuchadas, crear ambientes propicios para la paz, la armonización de una cultura pacífica universal mediada por la literatura, actividades sociales, culturales y pedagógicas*", aseguró Guzmán.

Así mismo el poeta de la nación indígena Wayuu, Vito Apushana, definió la paz como la *respiración necesaria del tejido social y el oxígeno del alma humana*.

Los asistentes y los poetas invitados coincidieron en que es hora de la paz, y en repetidas ocasiones manifestaron su confianza en la decisión del gobierno del presidente Juan Manuel Santos de mantener los diálogos de la Habana, en Cuba.

Según Patricia Ariza, en Medellín la poesía es una pasión popular, que se ha visualizado en los últimos años, y se evidencia con el Festival. "*Esta es una ciudad muy golpeada por el narcotráfico, el paramilitarismo, las drogas y la violencia. Por lo general, muchas veces ciudades como esta entran en depresión, y una respuesta es la poesía. Este es un Festival que ha despertado el interés del mundo, cada vez que me encuentro con un poeta de otro país quiere venir acá*", explicó Ariza. Agregó que Medellín demuestra que por medio de la poesía se puede lograr salir de los episodios violentos que plantea la vida.

Por ejemplo, Manuel Ortiz Ruiz, residente en el barrio Caicedo, fue desplazado del Urabá Antioqueño tres veces. En su bolso guarda más de 700 poemas inéditos en cuadernos curtidos de un amarillo claro, que demuestra todo el tiempo que lleva escapando de ese recuerdo que lo perturba día y noche. "*La poesía es una manera de expresar todo ese horror que me tocó vivir. Ver cadáveres devorados por gallinazos, mientras eran enterrados un sinfin de cuerpos más a orillas del río*", expresó Ortiz.

Fue muy importante la participación -en el Festival y en el Foro por la Paz- del poeta Omar Farouk Sesay, procedente de Sierra Leona (África), un país muy vulnerado por los estragos de la violencia y las masacres resultantes de los conflictos. Su testimonio hizo evidente la experiencia desgarradora de su pueblo, ante lo cual expresó:

Nuestra poesía tiene cicatrices. Está llena de dolor. Los poetas sienten el dolor de su pueblo, de ahí la necesidad de plasmarlo en su poesía. En mi país murieron cincuenta mil personas en doce años. La locura de la guerra puede destruir un país. Nuestra guerra es de las más crudas y grotescas que ha experimentado la humanidad. Fueron historias terribles. Mis poemas son testimonio de esa guerra. Las guerras cambian la psicología de los pueblos. Las heridas de la guerra aún continúan.



Cuando la locura inherente que es la guerra se desató en mi país, Sierra Leona, en 1991, se llevó muchas cosas a lo largo de su camino, vidas, miembros, propiedades, integridad, barrios y vecindad. Despojó los faros de los valores y mutiló el lenguaje, haciéndolo inepto para apropiarse de la enormidad de la guerra. Parecía que el lenguaje estuviera paralizado por lo grotesco. La sintaxis, la semántica, la morfología y las metáforas que se desarrollan hace siglos no tenían capacidad para dar cabida a la monstruosidad. La deshumanizada insensibilidad pasó factura; las víctimas de nuestra guerra quedaron atónitas, incapaces de decir lo indecible. El lenguaje se rompió, las palabras que se usaron para describir los sucesos, sonaban huecas e indigentes. La tarea de reconstrucción de la lengua rota fue cedida a los poetas. Los poetas reunieron las piezas rotas para armar la historia de la catástrofe. Las lecturas de poemas se convirtieron en medicina, territorio sagrado del pueblo, sendero para recordar y forjar el regreso a nuestra colectividad natural. El propósito de la guerra es sumirnos en la nada. El idioma fue herido. Fue tanto el horror que no había palabras para nombrarlo. Por eso Sierra Leona se volvió una nación de poetas. El camino a la paz que se inició en Sierra Leona es parecido al colombiano.

Otro eje esencial este año fue el encuentro *Celebración de la Tierra con los Pueblos Originarios*. La presencia de doce poetas representativos de pueblos originarios, con su escritura y sus intervenciones celebratorias de la Tierra, mediante renovadores cantos y rituales, fueron una brillante aportación desde su conocimiento ancestral y sus visiones poéticas, un ojo avizor de grandes crisis que se avecinan, sobre el borde peligroso por el que nos movemos, al vulnerar la vida del planeta. De allí surgió la decisión de celebrar en México, en 2016, el Primer Encuentro Mundial de Poesía de los Pueblos Originarios de la Tierra y una declaración preparada por los poetas indígenas y sus compromisos en defensa de la tierra fueron:

Concientizarnos, de manera absoluta, día a día y en cada acción de vida, la creencia de ser frutos del sistema biológico de la tierra… y, por tanto, dependientes de su permanencia; que estamos atados a su suerte; que la trascendencia de nuestra especie queda sujeta al modo de trato que le demos a ella.

Que es determinante, para ello, que la humanidad recupere la noción y la práctica del ritual sagrado a la Naturaleza. Es urgente que ritualicemos nuestro comportamiento frente a la tierra. Aquí son definitivos las enseñanzas y los saberes de las Autoridades Espirituales de los pueblos originarios del mundo. Cultivar rituales sagrados hacia la naturaleza en la población infantil y juvenil el mundo.

Es tarea ineludible tributar a la tierra lo mejor de nuestras vidas: la capacidad de sacrificio por la restauración del equilibrio ecológico de la tierra. Integrarnos en asociaciones, en grupos ciudadanos diversos e independientes, en programas permanentes de preservación y salvaguardia del sistema vital de la tierra. El ser humano es cosmos comprimido… es tierra interpretada… es representación de aquello que deviene en vida.

A cien años de la irrupción de los Panidas (1914), como se evocó al comienzo de este recuento histórico, poetas y artistas de la otrora Villa de la Candelaria, la actual Medellín fulguraba como un centro de convergencia y conjunción de las tradiciones poéticas de la Tierra, manifestadas en sus leyendas poéticas antiguas y nuevas. Esta capacidad de conjunción y despliegue internacional de las energías universales de la poesía, permitió que el Movimiento Poético Mundial coordinara e impulsara la realización de 500 acciones e intervenciones, incluyendo 146 actividades del Festival, en 50 países del mundo, durante el mes de julio de 2014, en respaldo a la paz de Colombia. La presencia en Medellín de los coordinadores del Movimiento Poético Mundial fue esencial para hacer evidente la gran fuerza que había adquirido esta red transcontinental. Una declaración suya fue leída el día de la clausura, como un importante manifiesto del siglo XXI:







El colombiano Horacio Benavides lee sus textos, entre Dacia Maraini y Luo Ying

Hacia una revolución poética mundial

El Movimiento Poético Mundial se declara en rebeldía ante la lamentable historia humana.

Nos oponemos a la historia guerrera de las bárbaras civilizaciones, que han producido cientos de millones de muertos a través de la mal llamada evolución humana sobre la Tierra.

Nos oponemos a las mezquinas y peligrosas prácticas de la expoliación de la Naturaleza y de los pueblos del mundo, que han deteriorado y dañado los océanos, lagos y ríos, la atmósfera y el clima y derribado los bosques, invitando a avanzar a los desiertos sobre el glorioso verde del planeta, y aprisionando a la especie humana en una dimensión miserable.

Nos oponemos a la esclavitud material y a los rígidos dogmas religiosos, que han destrozado la libertad y la dignidad de millones de personas encadenándolas al abatimiento a la desesperanza.

Contra el fracaso de los modelos económicos, políticos, sociales y culturales que nos aprisionan, llamando a la humanidad a desarrollar una Revolución Poética Mundial.

Llamamos a los seres humanos a levantarse desde el polvo de la derrota y a construir con gran energía, antes que sea irremediablemente tarde, un mundo superior, colmado de poesía, justicia social, dignidad y verdad, belleza y plenitud, un mundo esplendoroso emancipado, en el abrazo de la fraternidad y la confluencia del mutuo reconocimiento.

Construiremos una Escuela Mundial de Poesía. La poesía se expresará masivamente en todas las calles de todos los países, en todos los idiomas, en las bocas de todos, niños, mujeres, hombres y ancianos, para anticipar el día de la victoria definitiva de la vida sobre la muerte.

Invitamos a los poetas y a los artistas del mundo, a sus organizaciones, a las organizaciones sociales del mundo a tomar parte en una continuada acción espiritual y cultural internacional, por un planeta sin guerras y sin hambre, por una Tierra emancipada y justa, en el abrazo indestructible de una Revolución Poética Mundial.

COMITÉ COORDINADOR
MOVIMIENTO POÉTICO MUNDIAL



Desde la izquierda, en primer plano: Jack Hirschman (Estados Unidos), Lello Voce (Italia), Alex Pausides (Cuba), Rati Saxena (India), Yuri Zambrano (México), Gabriel Jaime Franco (Colombia), Renato Sandoval (Perú) y Fernando Rendón (Colombia). Detrás, el traductor David Almario.

El apoyo a esta declaración fue unánime, entusiasta, por la población que asistió a la clausura, colmando el teatro Carlos Vieco, situado en el emblemático y tutelar Cerro Nutibara de la ciudad de Medellín, donde habían resistido con grandeza los Yamesíes a los crueles invasores españoles.

El aumento notable de la afluencia de personas a los actos programados, se materializó en un incremento de la población juvenil identificada con el lenguaje creador. El número de nuestros seguidores en Facebook aumentó a 100.000. Esto reflejaba que el Festival era parte orgánica de una multitudinaria conciencia colectiva, que asimilaba con lucidez la urgencia del cambio que se requería a todos los niveles, transformaciones perentorias de todos los aspectos de nuestra vida.

El Festival se consolidó como un gran diamante del pueblo. Sus aristas reflejaron su metamorfosis. Se experimentó la realidad anticipatoria, de un país nuevo, en el tiempo por venir, cargado de ofrendas a la vida y a los dones de la Tierra recuperada por el sol del amor.



ENTREVISTA A LUO YING
Agencia EFE (Colombia)

Las palabras son, según el poeta chino Luo Ying, la mejor arma para combatir la crispación y el desequilibrio de una sociedad necesitada de crítica y de reflexión.

En una entrevista con EFE durante el 24° Festival de Poesía de Medellín, Ying reconoció que sus versos son el camino para aniquilar lo catastrófico de una sociedad desigual, en la búsqueda de la paz y de la armonía global.

"*Sólo con las críticas la sociedad puede avanzar y progresar*", sentenció el director de la Fundación ZhongKun para el Desarrollo de la Poesía, quien confía en que a través de la palabra se resuelvan los fenómenos modernos que afectan a nuestra realidad.

Ying, seudónimo de Huang Nubo, pertenece al Movimiento Poético Mundial que este mes realiza unas 500 acciones globales por la paz alrededor del mundo. La escritura de Ying siempre mantiene una postura crítica y, en especial, el autor confronta la realidad de la sociedad china contemporánea.

Considerado un referente poético en su país, Ying recibió un premio honorífico a su carrera, iniciada con tan sólo 13 años, en el acto de inauguración oficial del Festival, celebrado el pasado sábado al aire libre en el Cerro Nutibara de Medellín.

Dentro de su filosofía, el poeta chino opinó sobre la violencia y la paz en Colombia, coyuntura sobre la que gira el Festival este año: "*La paz es el progreso para Colombia*", sentenció el poeta, quien afirmó rotundamente que el conflicto armado que sufre este país suramericano desde hace más de medio siglo debe finalizar.

Ying, nacido en 1956 en la provincia china de Ningxia, quedó impresionado y sorprendido con el poder de convocatoria del Festival en la ciudad de Medellín y, en especial, destacó la presencia de los jóvenes que, según él, representan "*el progreso de la sociedad*". "*Medellín tiene un futuro brillante porque ama la poesía*", puntualizó al tiempo que reconoció que en su país la cultura de la poesía no está tan generalizada.

En octubre de 2014 se publicó una de las más bella bellas ediciones de la Revista *Prometeo*, conmemorativa de los primeros cien números de la publicación, tras 32 años de duro batallar, configurada por sólidos ensayos y poemas de un número importante de destacados poetas indígenas, alrededor del tema *Poética de la Tierra,* con grabados de Antonio Samudio, rindiendo así homenaje a la lucha de los integrantes de la Revista *Prometeo* y también a miles de pueblos originarios resistentes que luchan por la preservación del planeta, exaltando su amorosa sabiduría y su amorosa disposición a cuidar las fuentes de la vida.



Pocas publicaciones poéticas en Colombia y en el mundo alcanzan cien ediciones. Los editores arriesgan poco en materia de ediciones de libros de poemas, sus sistemas de distribución son insuficientes. Mucho menos invierten en publicidad en revistas de este género. Los grandes monopolios miran con desdén los festivales y encuentros de poesía, los libros y revistas de poemas, las escuelas y talleres de poesía. La empresa privada en Colombia ha hecho un acuerdo real (no tácito) de no apoyar los proyectos poéticos de ninguna índole: no producen utilidades financieras. Muchos poetas tampoco se muestran inclinados a arriesgar sus vidas para sacar adelante las publicaciones. El precio es muy alto y hay familias enteras de por medio, cuya subsistencia se pone en riesgo. Nos proporcionó una inmensa alegría la publicación del número 100 de la Revista Prometeo, así como la llegada de la 25a versión del Festival Internacional de Poesía de Medellín, por lo cual decidimos hacer una pequeña fiesta con nuestros amigos.



Afiches convocando a actos globales de WPM en Turquía, Islas Canarias y Bulgaria.

Manifiesto del Movimiento Poético Mundial

El Movimiento Poético Mundial se caracterizaba como un movimiento global, que luchaba por la dignidad de los pueblos a través de la irradiación insondable de la poesía, para ensanchar el diálogo solidario y la coexistencia internacional fundados en el intercambio que propiciaba la red de acciones poéticas en el orbe. A fines de 2014 el Comité Coordinador de WPM discutió y aprobó a través de varias sesiones de chat, este vigoroso llamamiento que cimentaba su intervención en el escenario internacional y su proyección en el orbe:

Desde los tiempos prehistóricos la poesía estremeció, liberó y transformó la conciencia, la sensibilidad y los sentimientos de la humanidad.

Cada poeta alberga una concepción diferente sobre la poesía, un pensamiento poético sobre la realidad, singular y en movimiento.

Mientras en diversas culturas hay un lugar para el escepticismo o el nihilismo, en otros territorios la poesía es una esperanza viva.

La poesía mítica de los pueblos primitivos expresa el entrelazamiento de los clanes con las energías de la Tierra, con los elementos.

La poesía vive en los cantos ceremoniales de los pueblos antiguos, con tradiciones que sobreviven a los tiempos adversos.

Los intereses cardinales de la poesía son los intereses de la vida misma, que preserva la memoria de las raíces primigenias de la especie humana, y alimenta la resistencia en el presente donde campea la opresión.

La poesía alienta una visión del porvenir, en el que la vida trascenderá sin vacilaciones una historia de guerras, matanzas, expoliación, de miseria material, cultural y espiritual de cientos de millones de humanos, víctimas del desasosiego y la desesperanza.



Ningún sistema de ideas en el pasado ha otorgado a los humanos un estado de felicidad duradera. El capitalismo se dirige a extinguir la vida sobre la Tierra.

Millones de humanos mueren de hambre y sed; a causa de viejas enfermedades que pueden ser curadas o de virus incubados en laboratorios; cientos de miles de bombas son arrojadas sobre inocentes.

Las guerras no son otra cosa que una inversión que busca mayores ganancias, destruyendo pueblos, culturas y lenguas. Nosotros nos pronunciamos en defensa de cada lengua y cada cultura, y en contra de la cultura unipolar que aniquila las identidades regionales.

El Movimiento Poético Mundial condena a los plutócratas del mundo que duermen en la misma cama con los gobiernos. Su política económica es un desastre. La verdadera democracia debe luchar contra la plutocracia; y los miles de poetas del Movimiento Poético Mundial claman por la separación permanente entre los mercados y los gobiernos, para que haya desarrollo económico y democracia real en el mundo. La democracia no es una mercadería y el desarrollo económico no debe ser dirigido por los mercados especulativos

Los mismos intereses que producen armas, bombas, tanques, virus informáticos, y créditos usurarios, controlan el universo editorial, e intentan suprimir la voz y el canto de la humanidad.

La poesía abre camino a profundos cambios en los individuos, es también la voz de los grandes cambios históricos, de las revoluciones sociales, espirituales y culturales, de los profundos estremecimientos de los pueblos.

Pese a que suele considerarse que la poesía es fruto de las experiencias extremas de poetas solitarios, puesto que la escritura creadora sobreviene casi siempre en situaciones de extrema soledad, la poesía está profundamente ligada también a los abismales saltos de la conciencia colectiva.

Un pueblo se nutre, se alza, se levanta en comunión con la poesía. La poesía es la voz de una nueva historia, el lenguaje de una nueva vida. La historia de la poesía es la historia de la aventura humana, su prueba y su huella irreductible.

La historia de los más emblemáticos poetas de todos los tiempos, en todas las culturas, es la leyenda de las grandes utopías soñadas, de la profunda intuición de una humanidad superior, renacida de las formas de la muerte.

Durante el siglo XX, vigorosos movimientos poéticos en todos los continentes conmovieron al mundo. El surrealismo en diálogo con el dadaísmo, aglutinó a importantes poetas, artistas plásticos y cineastas de Europa, América y Asia. El movimiento surrealista proyectó una dimensión posible y deseable del intercambio y de la construcción individual y colectiva de los creadores, que conciben cambios radicales en la condición humana y en su entorno.

Por su parte, el Movimiento Beatnik encarnó la viva protesta de los mayores poetas norteamericanos de posguerra acerca del modo de vida propuesto por el falso sueño americano, que quiere subsumir al mundo en una guerra infinita.

Paralelamente a la visión abismal del presente en decadencia, se percibe un florecimiento de un universo poético en expansión, nuevas galaxias poéticas se abren a nuestro entendimiento.

Cientos de Festivales internacionales de poesía, escuelas y talleres, publicaciones digitales e impresas, grupos y círculos de bardos, están surgiendo.

El Movimiento Poético Mundial (WPM), integrado por varios miles de poetas y 265 organizaciones integrantes en 135 países, ha surgido para contribuir a congregar a los poetas y las organizaciones poéticas de la Tierra.

Solo la creación individual y colectiva de un nuevo lenguaje de solidaridad y hermandad, y un movimiento internacional de los poetas y artistas, insertados en el intensísimo movimiento de la historia, pueden acompañar y potenciar el proyecto de la Vida sobre la Tierra.

Nuestro llamado a una Revolución Poética Mundial obedece a un estremecimiento interno y ancestral que busca la transformación de una conciencia colectiva hacia una humanidad fraterna y solidaria, espiritual y comprometida en los hechos.

El Movimiento Poético Mundial alienta las luchas sociales a lo largo y ancho del planeta y toma partido activo por los pueblos de la Tierra que resisten y que luchan contra todas las formas de opresión, buscando construir un sabio modelo de sociedad humana, digna, responsable, con plena justicia social.

Estas son las claras tareas y metas del Movimiento Poético Mundial, fruto de la interacción dinámica de los poetas y las organizaciones poéticas, nacionales e internacionales, de visiones y pensamientos poéticos diversos.



Acto del Movimiento Poético Mundial en Togo

Los llamamos a materializar el sueño invencible de la primavera de la existencia mediante una Revolución Poética Mundial.

Podemos extremar el cuidado de las tiernas raíces que nutren el tronco, las flores y frutos del árbol gigante del pensamiento emancipador que la poesía propicia. Los poetas tenemos la obligación de cumplir la tarea y realizar nuestra misión hasta liberar el último territorio del suelo humano.

La humanidad ha perdido su camino originario, enfermando en su enrarecido individualismo, y la poesía es toda la salud que necesita.

La poesía puede y debe ser hecha por todos. Cuando el pensamiento poético se exprese en los labios de todos, y llegue al oído del mundo, ese será el fruto de una Revolución Poética Mundial.

Una voz poderosa surgida de una activa combustión espiritual, expresada en la voz de cientos de millones de seres, podrá detener la caída, reemprender el vuelo de la especie hacia una vida nueva, bella, alta, digna, democrática, en armonía con las leyes de la naturaleza.

PROPUESTAS PARA UNA REVOLUCIÓN POÉTICA MUNDIAL

Para alcanzar nuestros objetivos, es necesario unir a la mayoría de los poetas y organizaciones poéticas dentro del Movimiento Poético Mundial y organizar muchas lecturas de poemas y actos poéticos simultáneos en todo el mundo para respaldar las reivindicaciones que sostenemos, en alianza con artistas de todas las disciplinas.

Debemos instalar de manera visible la poesía en cada una de nuestras realidades cotidianas, multiplicando la tarea de construir espacios de integración multiculturales y multidisciplinarios para la poesía.



Autores que leyeron sus poemas en Teherán, Irán, el 22 de mayo de 2015.
Al centro, con vestido blanco, la organizadora del acto, Nahid Kabiri.

Fortalecer la presencia de los festivales internacionales y locales de poesía. Alentar la fundación de nuevos encuentros, festivales, escuelas y talleres de poesía en el mundo.

Adelantar una política que lleve a la poesía a los medios de comunicación masivos y alternativos.

Incentivar la vinculación con entidades educativas de todos los niveles desde la primera infancia. Acordar con las universidades, colegios y escuelas la concreción de escuelas abiertas de poesía.

Solicitar a los gobiernos mayores fondos para el fomento de la lectura y la poesía, invirtiendo en la edición de cuadernos y libros de poesía para su distribución gratuita en las comunidades. Apoyar las bibliotecas con la gestión de patrimonio poético y difusión de catálogos.

Desarrollar organizaciones que puedan dar respuestas a iniciativas editoriales (la edición de sencillas publicaciones locales de poesía, la creación de sitios web, radiales y televisivos, dedicados a la promoción literaria y cultural, hasta asociaciones que promuevan actividades periódicas en relación con la poesía).

Estimular en las ciudades el encuentro de poetas y gestores de lengua madre diversa con el objetivo de desarrollar talleres de traducción de poesía.



Generar periódicas muestras poéticas destinadas a crear conciencia sobre temáticas centrales para el desarrollo humano: derechos humanos, derechos laborales, de educación y salud, ciencia y medio ambiente, no violencia.

Debemos estimular la creación de cooperativas editoriales de poesía. Estimular la creación de una editorial de poesía en red con capacidad para editar en papel y de manera digital en diversas lenguas.

Es preciso lograr que nuestros símbolos y logo acompañen a cada Festival Internacional de Poesía en todo el mundo, a las presentaciones de libros y lecturas, escuelas y talleres de poesía, cafés literarios, reuniones, ciclos y publicaciones.

Noviembre de 2014.

MOVIMIENTO POÉTICO MUNDIAL
Comité Coordinador

Jack Hirschman: poeta y director de San Francisco International Poetry Festival (Estados Unidos). Joy Harjo: poeta, escritora y música (Nación Mvscogee, Estados Unidos). Alex Pausides: poeta y director del Festival Internacional de Poesía de La Habana (Cuba). Rati Saxena: poeta y directora de Krytia International Poetry Festival (India). Ataol Behramoglu: poeta, organizador y consejero de Smyrna Poetry Festival (Turquía). Dino Siotis: poeta y director de Tinos International Literary Festival and Poets Circle (Grecia). Luo Ying: poeta y director de Chinese Poetry Society and ZhongKun Poetry Development Fund (China). Lello Voce: poeta y representante de International Poetry Festival RomaPoesía (Italia) y Absolute Poetry (Italia). Gabriel Impaglione: poeta y representante del Festival Internacional de Poesía Palabra en el Mundo (Argentina/Italia). Hannan Awwad: poeta y presidente del Pen Club (Palestina). Yuri Zambrano: poeta y coordinador de World Festival of Poetry (México). Zolani Mkiva: poeta y director de His Royal Heritage International Poetry Festival (Suráfrica). Samm Farai Monro: poeta y director de Shoko International Spoken Word & Hip Hop Festival (Zimbabue). Renato Sandoval: poeta y director del Festival Internacional de Poesía de Lima (Perú). Fernando Rendón: poeta y director del Festival Internacional de Poesía de Medellín (Colombia), Coordinador General del Movimiento Poético Mundial.

FERNANDO RENDÓN:

El Proyecto Gulliver, con el persistente auspicio de las Fundaciones Alta Mane y Alta Mane Italia, prosiguió su avance en escalas más altas, alentando la imaginación, la apetencia de la lectura y la pulsión de escritura de la infancia desprotegida de la ciudad, en muchos barrios marginados de Medellín. A través de todo el año se efectuaron siete talleres para 392 niños y niñas, cuyos frutos fueron recogidos en el libro *Hijos de la Poesía*, donde se destacan textos magistrales:

En el jardín

Las piedras han despertado después de un trueno a las seis de la tarde, las piedras vuelan como las mariposas en el jardín de mi casa. Las mariposas son piedras livianas, las piedras son de colores como las mariposas. El trueno, es el papá de las mariposas. (Alejandra Garzón Mora. 10 años).

Baile

Las piedras se han convertido en ranas, las ranas saltaron al escuchar el trueno, se colgaron en las telarañas. La araña baila en el aire con las ranas bajo la lluvia. (Alejandro Posso. 10 años.)



Alas

Las piedras tienen ojos, boca, oídos, corazón y pensamientos. Los pensamientos de las piedras son como los de mi abuelo, mi abuelo es la piedra mayor de mi infancia. Yo soy los ojos, boca, oídos y los pensamientos de mi abuelo. (Stefanía Rúa. 10 años).

Camino

Mis pies son un par de piedras blancas, estoy parado sobre rocas, camino y las rocas no me pesan, ni tropiezo con las piedras, soy la roca principal, no te choques con ella. (Sebastián Echeverry. 10 años.)

Brevedad

Abro la ventana, entra una mariposa, me trae un poema y se me escapa. El poema está escrito, en sus alas. (Yajaira Morelo Londoño. 10 años).

Hojas

Las hormigas son pequeñas piedras, las piedras entran a la tierra por un huequito, las piedras se alimentan de hojas, algunas hojas se convierten en hormigas y las piedras en hojas. (Maríbel García. 10 años).

Flor

La flor tiene un piquito, del pico de la flor sale música, la flor es un pájaro en el jardín de mi casa, mi casa estállenla de pájaros. (Jimena Rueda Pérez. 10 años).

Muchos beneficiarios del Proyecto Gulliver eran también niños y niñas que habitaban refugios para huérfanos de la guerra, pequeños desplazados e hijos de prostitutas e indigentes. En 2014 se evidenciaron casos dramáticos, alumnos del proyecto en el Hogar San José eran hijos de indigentes, refugiados en ese establecimiento entre los días lunes y viernes. Allí dormían, se alimentaban, recibían educación y participaban de emocionantes juegos de la imaginación propiciados por la artista plástica Natalia Rendón. Las lecturas compartidas y los juegos escriturales de los pequeños se les volvían esenciales, eran los ejercicios del sueño activo contra la pesadilla de sus vidas. Pero los fines de semana deberían reunirse obligadamente con sus padres, sus padres que dormían en aceras de Medellín, abandonados de Dios y del Gobierno, que no tenían nada qué comer ni qué ofrecer a sus hijos.

En octubre viajé a Ciudad de México para tomar parte en un ciclo de reuniones con autoridades culturales de ese país, acompañando a los poetas Natalio Hernández (Náhuatl) y Juan Gregorio Regino (Mazateca), cabezas de la organización indígena que preparaba el *I Encuentro Mundial de Poesía de los Pueblos Originarios: Voces de Colores de la Madre Tierra*, a celebrarse en México en 2016. En el proceso de reuniones y contactos, compartimos con ellos bases de datos, poemas e información sobre poetas originarios del mundo.

Prometeo continuaría escalando la fortaleza del Festival Internacional de Poesía de Medellín, en un trabajo compartido con las comunidades y con el movimiento social por una paz generosa en el país; profundizando a la vez el trabajo orgánico de base del Movimiento Poético Mundial, con todas sus organizaciones, haciendo fluir la información, el intercambio, los pronunciamientos, los encuentros y las acciones poéticas globales. A la revolución poética orbital no se la convocaría, habría qué prepararla, organizarla y expandirla durante muchos años. *Crear una flor es un trabajo de siglos.*

No se cantará en la soledad para la intimidad de un alma solita. Se cantará en voz alta la historia de la transformación del espíritu humano y de las luchas de los pueblos, la certeza de una edad sin opresión, en el afán imperecedero de todos por alcanzar y defender *un país loco de vida* donde abundan *todos los vinos y todas las cosechas*, en el esplendor de la justicia, la hermandad y la libertad.

EN LUGAR DEL SERVICIO DIVINO

Hundiendo
sus pies en el océano
él firma las creaciones de García Márquez sobre el horizonte
de acuerdo a las espléndidas reglas del Amor y la Resurrección.
Cuando la marea alta empieza a bajar
Colombia se cierra bajo su cota de malla

-haciendo gestos tan tiernos como los de una tortuga-.

Saca sus mañanas una a una
desde el fondo del océano
como perlas y escritos antiguos en botellas.

Hrant Alexanian (Armenia, 1961)



Intervención con epígrafes sobre árboles de la la Avenida La Playa

2015



POESÍA EN VEINTICINCO AÑOS

JAVIER NARANJO:

1. Creíamos tanto en la poesía, con una fe desmesurada que ironizaba de todo escepticismo, de toda burla. Con la certeza de que, como decía José Manuel Arango, la poesía es eficaz porque nos cambia.

2. Nos reuníamos alrededor de la palabra, encendidos por un fuego que querríamos que calcinara los gestos hueros y las voces extraviadas en el espejismo de celebrarse a sí mismas.

3. Si había un peso y no había comida siempre era mejor el ron para calentar los estómagos vacíos y las cabezas febriles, mientras leíamos con ojos ardidos.

4. No éramos sacerdotes de ninguna religión, ni chamanes, ni estábamos en campaña de nada, ni nos sentábamos a la derecha del rey, ni nunca lo quisimos.

5. Tanto dolor había y hay en todas partes, tanta tristeza, tanto crimen impune, tanta pérdida, desarraigo de lo que cada uno es y desasosiego, y el agua de los ojos.

6. No nos llamaba la fama, ni el reconocimiento, ni el dinero, ni nada que no fuera la terca convicción de que la poesía debía estar en la vida, para buscar la paz de los espíritus y los cuerpos en lo verdadero, lo bondadoso, justo.

7. La poesía bálsamo, la poesía compañía para reconocernos en ella y saber así lo que usualmente no se nombra, poniéndole palabras al camino para "*preñar de luz a la oscurana*".

8. Había que celebrar las voces verdaderas, invitar a los poetas del hombre para que vinieran a esta tierra nuestra a entregarle una limpia mirada.

9. Llegaron por cientos y en medio de ellos algunas veces se colaron los ávidos de reconocimiento, los adocenados, satisfechos de sí, desesperados en su patética búsqueda de gloria. Los poetas del establecimiento.

10. Y también los atormentados de decir algo nuevo, urgidos de vanguardia, cultores de los truquitos del lenguaje, de fuegos de artificio.

11. Los vanidosos que buscaban entre la gente únicamente espejos, para mirarse embelesados en su plumaje de pavos irreales.



12. Llegaron también los verdaderos, para brindar alivio en sus palabras.

13. Venían todos de países de donde poco se sabía, pero allí crecía, en el mismo lagar de la hermandad, la poesía.

14. Y los amigos que en nombre de ella atamos la amistad a algo más profundo, que a los avatares de la miseria y el esplendor del día a día.

15. Pero casi todos seguimos con la certeza de que el destino del hombre tiene que ser una vida más alta.

16. Algunos de nosotros menos fuertes o tercos, distraídos o frágiles quizás, estuvimos por tiempos y volvíamos, buscábamos otras cosas, pero la más cierta nunca dejó de ser la poesía. Conversándola con los otros para encontrar que ellos siempre son yo.

17. Unos pocos cedieron a quimeras del mundo, se entregaron al canto de sirenas que cegó su rumbo, y zozobraron en las aguas engañosas de lo más opaco. Algo se envileció, pero cada uno debe hollar sus caminos.

18. Nadie podrá hacer juicios, porque cada vida comporta sufrimiento indecible, y el esquivo amor y la precisa muerte.

19. Ahora siguen llegando tantas voces poderosas prodigando esperanza, y voluntad de cambio y compasión, para poder mirar al otro a los ojos acompañándose en el alivio profundo del dolor compartido.

20. Los jóvenes, la multitud llenando en oleadas ávidas todos los espacios, en busca de su propia voz cantando y contándose en la música de tantas lenguas distintas.

21. El milagro de lo que algunos de nuestros amigos construyeron.

22. La terquedad, la terca edad en los gestos.

23. La amistad en combustión del quehacer realizado, la flama que retorna a su origen, la pequeña y eterna quemadura que inquieta y contra toda acechanza de lo que quiere apagarla, pervive en la tormenta. Arde.

24. La empecinada lucha por justicia, equilibrio y alegría en el mundo de la vida. Y la certeza sin fisuras en el poder de la palabra viva que nos recuerda, acuerda, constituye.

25. Creemos tanto en la poesía, con un fervor que contradice todo escepticismo, cualquier burla. La poesía que cambia los corazones y entrega a quien quiere ver la semilla de un mundo mejor que, como dice Watanabe (y lo recuerdo impreciso), puede surgir como una trémula plantita desde adentro de los quehaceres de intestino de unos niños, a la sombra de un árbol en extramuro.

MI TRABAJO DE LECTOR

CARLOS GABRIEL ARANGO OBREGÓN*

El trabajo que he realizado para el Festival Internacional de Poesía de Medellín, en los encuentros con los lectores de poesía en español para preparar las lecturas, y en las lecturas mismas que he realizado ha significado mucho; creo que ha sido un perseverante aprendizaje literario, aunque no fuera siempre consciente de ello… Yo me hice lector de poesía en el marco del Festival porque mi condición de actor

me abrió un camino. Y con esas lecturas, estoy seguro, me he dedicado a cultivar la poesía. Y además, el hecho de haber sido un lector constante a lo largo de los años, también me ha servido para ir calibrando la natural evolución de mis gustos estéticos.

Pero… ¿por qué leo? Hay muchas respuestas a esa pregunta. Yo, personalmente, leo por razones estéticas, sin reconocer mayormente otros aspectos argumentales, a todas esas copias miméticas de la realidad. Los únicos argumentos que me interesan son los de los heterodoxos. Yo leo por el placer estético que me produce la poesía y que va más allá de las palabras propiamente dichas. Si el poema que leo no me seduce por ese camino, lo abandono, adiós.

Yo he sido un lector bastante indisciplinado. En realidad, he sido un lector indisciplinado de casi toda la literatura que más me ha ido afectando y a la que he vuelto con metódica envidia. A medida que uno se hace viejo va desarrollando una cierta especialización sensitiva, en cuanto al control de calidad de las obras ajenas, aún sin haberlas frecuentado de hecho. Por ahí se filtra lo que a todas luces puede parecer una predicción arbitraria y termina siendo una escala de relevancia irrefutable.

Creo que todas las artes se nutren de la misma materia, persiguen una misma ilusión, pues pretenden trasladar emociones, bellamente expresadas. Y que la poesía es, a su vez también, la exaltación de la memoria, de toda la memoria de este mundo. Es un lugar común decir que la lectura es un placer profundo y solitario, así sea una lectura en voz alta para un auditorio, no importa. Y que también nos permite conocer "*al otro*" y conocernos a nosotros mismos.

Cuando después del proceso de preparación de las lecturas con los amigos y amigas lectores, en los encuentros con el público, me doy cuenta que leer poesía es, ante todo, una llamada a la atención. En realidad, un poema bien leído soporta con éxito la lectura atenta y vigilante. Al ser lectores manifestamos la creatividad del poeta, abarcando mucho en un breve espacio de tiempo. Somos visionarios, capaces de mostrar objetos, sentimiento y seres con una intensidad desmesurada, llena, además, de connotaciones espirituales.

Cada año, otra vez la lectura de poemas nos convoca, la vestimos con símbolos, metáforas, reinventamos la existencia cotidiana e intentamos descifrar lo indescifrable.

*Preparador de lectores y lecturas de poesía del Festival Internacional de Poesía de Medellín.



Libros de la Colección Prometeo, Serie Hipnos.



IMÁGENES EN LA MEMORIA

JUAN MANUEL ROCA:

Son muchas las imágenes que se nos quedan en la memoria a lo largo de los años del Festival. Las hay muy fuertes, como la lectura de Voznesensky diciendo su tremendo poema sobre Goya en la Avenida La Playa. O la pedregosa y vital voz de Gonzalo Rojas en un parque, hablando como un Aretino austral del fornicio. También recuerdo a los latosos poetas del histrionismo o del populismo (en todas partes "*pelechan*") y, sobre todo, la multitud de oyentes acá y allá. Tras los 25 calendarios y sucesos inolvidables de manera colectiva, se nos quedan en la memoria las pequeñas historias, gratas y desapercibidas y que no se sabe cómo ni por qué sobreviven en el recuerdo.

Van algunas que no olvido aún: Antonio Cisneros me dice, tras tres jornadas abarrotadas de público, como nunca antes él había presenciado en ningún lugar, que ese día que íbamos a leer juntos ojalá no fuera nadie, para que todo resultara "*humano y creíble*".

La segunda: Gonzalo Rojas nos pregunta a Blanca Andreu y a mí si sabíamos cabecear un balón tras la lectura de un poeta y "performer" del Japón, que daba saltos y peroraba en escena.

La tercera: aún palpo los nervios de María Montero, la joven poetisa costarricense que de puro susto hizo en la cárcel de Bellavista (qué obscenidad la de nuestra ciudad al creer que una cárcel pueda tener una "*bella vista*"). Aún la veo con los papeles de sus poemas temblando en la mano derecha, amedrentada ante una multitud de presidiarios. Se arrimó al micrófono y con voz entrecortada les dio a los presos un saludo protocolario, que en otro contexto podría haber resultado de buena educación, pero que entre rejas parecía una broma de Quino: "*Me encanta que estén aquí*".

Cómo olvidar el paso de Marin Sorescu por el IV Festival de Poesía en Medellín. Lo recuerdo en el recinto de Quirama, saboreando despacioso una pequeña copa de anís. Cuando le pregunté por qué un país tan pequeño como Rumania había dado artistas tan insumisos como el gran escultor Constantin Brancusi, como Tristan Tzara, que cuando dijo que "*el pensamiento nace en la boca*", cortapisa al cartesianismo europeo, desencadenó una vanguardia desbocada, para bien o para mal, el historiador de las religiones Mircea Eliade, el padre del absurdo Eugenio Ionescu y, sobre todo E.M. Cioran, el provocador que decía que "*escribir es un plagio*". Sorescu me dijo, saboreando entonces un casco de naranja, que un país casi siempre invadido o a punto de serlo como el suyo, por romanos, godos, hunos, eslavos, por el imperio austro-húngaro y los alemanes, que una cabeza a punto de ser cercenada piensa distinto. Una muestra de que esto es cierto está en la poesía del propio Sorescu, desenfadada y sofisticada, a la vez.

Sirvan esas señales cotidianas para recordar que el Festival, aparte de poesía, entrega una cota de malla que sirve a todo guerrero: el humor, la cotidianidad muy humana a veces más cargada de poesía que algunos poemas. Y la certeza de que por el evento, a lo largo de cinco lustros, ha venido una legión de grandes poetas, quizá los más notables de este tiempo y de esta hora.

FERNANDO RENDÓN:

En enero fue reestructurado fuertemente el grupo administrativo de Prometeo, fundamental para sostener viva nuestra misión, con la inclusión de Lina Lazcarro, en la administración; Erika Londoño, asistente administrativa; y la reconfirmación de la contadora Andrea López, silenciosa y eficiente, firme pilar de Prometeo. Vale la pena mencionarlo, porque Gabriel Jaime Franco había adelantado durante muchos años esta tarea compleja e ingrata. Ahora encontraría sosiego para escribir más poesía.



Desde agosto de 2014 se había empezado a preparar el XXV Festival Internacional de Poesía de Medellín, con la participación de 95 poetas de 42 naciones, quienes intervendrían en 180 actos, más de 100 lecturas de poemas y conversatorios de los poetas con la población; 30 actividades de la II Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz y la Reconciliación de Colombia; decenas de actividades de la XIX Escuela de Poesía de Medellín y del Proyecto Gulliver dentro del Festival; sesiones y actos del Primer Encuentro Internacional de Jóvenes Poetas; el Encuentro Internacional de Directores de Escuelas y Talleres de Poesía; el Encuentro de Traductores de Poesía; y la Presentación del *I Encuentro Mundial de Poesía de los Pueblos Originarios: Voces de Colores de la Madre Tierra*. También celebraríamos los 20 años del Premio Gaceta (Cuba), dirigido por Norberto Codina, que desde hace dos décadas alimentábamos anualmente. otorgando invitaciones y tiquetes aéreos a los galardonados.

Las negociaciones de paz que emprendió hace tres años el Gobierno del Presidente Santos con una delegación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Oslo y en La Habana, tenían todo nuestro apoyo y multiplicaban nuestra confianza en el porvenir del país, y de nuestra ciudad, en cuyos barrios proliferan todavía bandas paramilitares, dedicadas al microtráfico de drogas y al control de la vida de los habitantes de los barrios. Cada contratiempo nos hizo sufrir, cada desencuentro, cada declaración o acto que ponía en riesgo el triunfo de la esperanza de un país y de una ciudad, que no han conocido sino la guerra y la desesperanza, y que han resistido con la confianza puesta ¿en el vacío?

Una carta nuestra enviada en abril a las delegaciones de paz del Gobierno Colombiano y de las FARC en Cuba, que elevaba a ambas partes nuestra petición de que propuestas de los poetas y artistas colombianos -acerca de las tareas y trabajos de la poesía, el arte y la cultura en la curación de las heridas espirituales de la guerra, en la construcción irreversible de la paz y el reencuentro definitivo entre los colombianos-, fueran escuchadas en esa instancia crucial sobre el futuro inmediato del país, esperaba una decisión de ambos bandos. La ruptura de la tregua unilateral del cese al fuego, el 22 de mayo de 2015, iniciada por las FARC en diciembre de 2014, añadió nuevos desvelos a nuestra difícil tarea.

El presidente Santos había pedido una cita al progresista Papa Francisco para informarle sobre los desarrollos del proceso de paz, en medio de intensos bombardeos, cañonazos y matanzas. ¿La gestión de esta entrevista también informaba sobre sus convicciones cristianas?

Yo seguía sin comprender el estado de perpetua confusión del mundo sobre los enseñanzas del dulce Jesús, que nos instaba amar a todos los humanos como a nosotros mismos, incluso amar y perdonar a nuestros enemigos, pero también a aquellos hombres y mujeres bienaventurados, que tenían una milenaria hambre y sed de justicia, y que padecían una permanente persecución a causa de ello. Tampoco me parecía comprensible que los mansos de corazón en nuestro país no solo no hubieran recibido la tierra por heredad, sino que hubieran sido completamente despojados de ella por grupos paramilitares. y condenados a vivir en ciudades, donde otros grupos paramilitares no los dejarían en paz. En suma, el pueblo de limpio corazón, que padecía y lloraba su desgracia en Colombia, el constituyente primario, la razón de ser del Estado, estaba condenado a ser el último de la fila. Y los principios de sabiduría sobre los que debería asentarse el Estado legítimo del pueblo, para que este país pudiera llamarse patria, para sustentar de fondo las relaciones entre el Gobierno y el pueblo, habían sido desaparecidos o secuestrados, torturados y arrojados a la fosa común del olvido. Pero el pueblo, inextinguible como la hierba o como el sol, creador de todas las riquezas materiales y culturales que podemos ver alrededor, habría de ser escuchado y celebrado. Su día de siglos llegaría. Y la poesía, "*un adorno para señoras exquisitas*" -según unos-, una excusa cursi para levantar la copa en palacio -para otros-, o un cliché para mentes anticuadas, en realidad un alimento y una poderosa energía espiritual para la liberación humana, contribuiría al renacimiento y al esplendor de la vida entera sobre la Tierra.

Tampoco comprendía que el presidente Santos, que había encarado momentos difíciles propiciados por la extrema derecha uribista, que saboteaba impunemente su gobierno y al proceso de paz, interés magno de la nación, mantuviera a la vista de la mayoría de colombianos dantescas escenas de aplastamiento de seres humanos y carnicerías al por mayor, para acreditar el poderío militar de un Estado, que sólo podría mantenerse en pie, mediante el ejercicio de plenas libertades políticas, de una profunda democracia



popular, la justicia social cumplida y la promoción de la fraternidad y de la solidaridad incondicional entre los colombianos. Los bárbaros también mostraban hace siglos cabezas, piernas y manos cortadas, aunque en esos tiempos no había televisión para que nuestros pequeños hijos lo vieran con sus ojos. También eran infaustas las acciones trágicas, errores y muertes propiciadas por las guerrillas, en contravía del porvenir sereno del país. Un país renacido se construiría con actos de paz expresados con entereza por los contendientes, no arrojando cada día bombas de 250 kilos desde el aire, ni realizando interminables emboscadas con fusiles de asalto y pipetas de gas. Ninguna guerra en el siglo XXI podría durar 60 años. "*El que se recrea en la matanza no verá cumplida su voluntad*", advirtió Lao Tse.

La destrucción de todos los valores espírituales y éticos por parte del capitalismo, permeado a fondo por el narcotráfico, había traído consigo el entero desprecio por la vida humana y la total degradación de la acción política. Frente a todo el horror al que los académicos y los retóricos llamaban historia, nuestra propuesta ética y estética, sobrellevada contra la adversidad durante un cuarto de siglo en Medellín, resplandecía como un sol todavía oculto, en las cercanías del alba.

El Ministerio de Cultura y el Municipio de Medellín, al cumplir el Festival 25 años de existencia, aumentaron sus aportes. Agradecemos de corazón las decisivas contribuciones financieras recibidas este y todos los años, del Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Cultura; de la Gobernación de Antioquia y de la Secretaría de Cultura Ciudadana del Municipio de Medellín, a veces en circunstancias amables y otras en situaciones de gran tensión. Un auspiciador de primer orden fue siempre Oswaldo Gómez, gerente de Confiar Cooperativa Financiera, un amigo entrañable y consecuente con su vocación de apoyo a la cultura, y también con su certeza en la poesía. Aunque ya no estaba físicamente, entre nosotros debíamos reconocer sin falta la contribución constante de Diomer Agudelo. Otras instancias que se sumaron al apoyo financiero este año fueron el Grupo ZhongKun de la República Popular China y el Gobierno de Noruega, entre otras, a quienes expresamos también nuestro sentimiento de gratitud.

A pesar de las distancias y las mutuas diferencias, las altas instancias oficiales habían terminado por comprender paulatinamente el indiscutible "*valor agregado*" que había otorgado al país y a la ciudad el sueño del Festival Internacional de Poesía de Medellín, paraguas para la población en medio del vasto y creciente tiroteo, la visión gestada en las sedes de Prometeo y en *La Arteria*, en nuestros refugios y en las aterradas calles de la ciudad, entre fuegos cruzados, bajo el olor a pólvora y el sonido de la metralla, a lo que opusimos "*el canto de todo el amor del mundo*". ¿Pero qué íbamos a hacer con la evidencia del descubrimiento de inmensas fosas comunes este año en la ciudad? ¡Más poesía contra el dolor!

Confirmaron su participación al XXV Festival Tjdema (Botsuana), Jean-Claude Awono (Camerún), Mohamed Salmawy (Egipto), Umar Timol (Islas Mauricio), Ayo Ayoola-Amale (Nigeria), David wa Maahlamela (Suráfrica), Moëz Majed (Túnez), Winston Farrell (Barbados), Gabriel Chávez Casazola (Bolivia), Álvaro Inostroza Bidart, Oscar Saavedra Villarroel (Chile), Eduardo Gómez, Jotamario Arbeláez, Juan Manuel Roca, Jesús Gaviria, Alfredo Vanín, Fernando Rendón, Jorge Eliécer Ordóñez, Juan Mares, Carlos Vásquez, Marco Mejía, Javier Naranjo, Gabriel Jaime Franco, Gustavo Garcés, Álvaro Marín, Orlando Gallo, Cristina Toro, Jairo Guzmán, Wiñay Mallky (Nación Yanacona), Vito Apushana (Nación Wayuu), Hugo Jamioy (Nación Kamsa), Juan Diego Tamayo, Anna Francisca Rodas, Winston Morales, Lina Gómez, Lindantonella Solano (Nación Wayuu), Eliana Maldonado, Ángela Suárez, Edwin Rendón, Diana Isabel Pizarro, Isabel Dunas, Ronald Cano, Felipe López, Felipe Posada, John Garzón, Yenny León, Camilo Restrepo (Colombia), Norberto Codina, Omar Pérez, Jesús David Curbelo, Jamila Medina, Larry González, ganador del Premio de Poesía de las Revistas Gaceta-Prometeo (Cuba), Norberto Salinas (Costa Rica), Augusto Rodríguez (Ecuador), Manlio Argueta (El Salvador), Lance Henson (Nación Cheyenne, Estados Unidos), Kevin Bowen, Katharine Coles (Estados Unidos), Robin Myers (Estados Unidos-México), Francisco Nájera (Guatemala), Natalio Hernández (Nación Nahuatl, México), Juan Gregorio Regino (Nación Mazateca, México), Kalu Tatyisavi (Nación Savi, México), Magdalena Camargo Lemieszek (Polonia-Panamá), Laura Chalar (Uruguay), Gustavo Pereira, Freddy Ñañez (Republica Bolivariana de Venezuela), Basir Ahang (Afganistán), Luo Ying, Shen Wei, Yang Ke, Tian Yuan (República Popular de China), Dinah Roma (Filipinas), Noriko Mizuta (Japón), Baatar Galsansukh (Mongolia), Hanan Awwad (Palestina), Bavykin Oleg (Rusia), Nouri Al Jarra (Siria), Ataol Behramoglu (Turquía), Marko Pogačar (Croacia), Ivo Svetina (Eslovenia), Kate Newmann (Irlanda del Norte), Paul de Brancion (Francia), Dinos Siotis (Grecia), Stefano Strazzabosco (Italia), Birgitta Jónsdóttir (Islandia), Slave Gjorgjo Dimoski, Mite Stefoski (Macedonia), Maria Augustina Hâncu (Moldavia-Rumania), Marry Ailonieida Somby (Nación Sami, Noruega), Rafael Lechowski (Polonia-España), Bengt Berg (Suecia), Martin Langford, Samuel Wagan Watson (Australia).



A la vez preparábamos la II Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz y la Reconciliación de los colombianos. Como uno de sus objetivos se había definido alentar un proceso de movilización social, con definiciones acordes a estrategias, principios y acciones a desarrollar, bajo la orientación de poetas, artistas y académicos.

Una invitación nuestra dirigida al jefe de la delegación de paz del Gobierno Colombiano en La Habana, Humberto de la Calle Lombana, para que tomase parte en la Cumbre, encontró eco positivo. Haría todo lo posible por participar. También confirmaron su presencia importantes artistas, académicos colombianos, dirigentes sociales y luchadores por los derechos humanos.

La Cumbre plantearía un aspecto esencial olvidado en los diálogos de paz de La Habana: la poesía, el arte y la cultura como hechos vitales de reconstrucción de una cultura herida por la guerra. Los ejes temáticos de la Cumbre por la Paz y la Reconciliación serían: *Los trabajos de la poesía y el arte en la creación de la paz, para la construcción de un nuevo lenguaje y una nueva cultura*; *La poesía y el arte: defensa de la tierra y de los seres vivientes*; y *La poesía y lo imposible realizable: Acciones globales para transformar la vida*.

El lenguaje y la cultura estaban heridos. Los poetas y los artistas eran esenciales para crear una nueva atmósfera en la cultura nacional e internacional. Urgía la protección de la tierra y los seres vivientes. La poesía y el arte también eran fundamentales en la transformación del imaginario social colonizado por el consumismo derivado de la devastación de los recursos naturales. Deberíamos desplegar nuestra pulsión desde la poesía en la dimensión del sueño utópico mundial, actuante en la renovación de los seres del planeta.

Es preciso que nos desvelemos todavía muchas noches soñando.
Mejor un sueño sin orillas en que el mundo cambia y se libera.
Cada segundo una oleada del sueño que derriba a la realidad y derriba a la muerte

En mayo, un jurado internacional integrado por María Baranda, Guadalupe Grande y Renato Sandoval había decidido por unanimidad otorgar el Primer Premio Mundial de Poesía René Char, convocado por el Festival Internacional de Poesía de Medellín, al poeta colombiano Giovanni Quessep eligiendo, entre las obras enviadas, su libro *Antología Personal.* El fallo fue registrado por la Agencia EFE y varios diarios nacionales y extranjeros.

El jurado premió el libro de Quessep "*por su intenso lirismo, su capacidad estética, su manera continua de abordar un nuevo territorio en cada poema, su mirada nítida y profunda donde el lenguaje se despliega con fuerza y rotundidad. Su poesía es una forma de resistencia ante la desesperación y el olvido en el límite entre el canto y el silencio con la actitud de quien recorre un tiempo único y verdadero. Su espacio es el del exilio y la soledad pero su travesía es la del conocimiento y el paisaje interior. Sus poemas son el ámbito donde el poeta establece un diálogo con sus propios abismos y un sitio único donde palpitan la imaginación y el asombro*".

A fines de mayo de 2015 publicamos *Pasión por la paz,* una antología con poemas de 108 poetas vietnamitas desde el siglo XII, editada por primera vez en castellano, en el número 101 de la Revista Prometeo. Los textos fueron traducidos por Nelson Ríos, desde la versión inglesa que nos envió Nguyen Quang Thieu, vicepresidente de la Asociación de Escritores de Vietnam.

A la vez el Movimiento Poético Mundial adelantó, durante el mes de mayo cerca de 200 lecturas de poemas en 40 países, en memoria de tres poetas y héroes de la lucha por la paz y la libertad: el turco Nazim Hikmet, el griego Yannis Ritsos y el salvadoreño Roque Dalton. En julio celebraríamos una nueva acción planetaria por la paz mundial con justicia social. Se decidió que el Comité Coordinador sostendría su próximo encuentro en la capital griega, durante la realización del II Festival Mundial de Poesía en Atenas en septiembre de 2015.





En julio 2015 saldría a circulación el número doble 102-103 de la Revista Prometeo, conteniendo una selección de poemas de los poetas copartícipes en la presente edición del Festival. En la celebración de sus primeros 25 años de existencia, el Festival Internacional de Poesía de Medellín presentaría también al público la antología *Entre presencias visibles e invibles; Un mapa de la poesía mundial*, abarcando poemas de 230 poetas de 155 países, protagonistas durante un cuarto de siglo de este proceso. Un libro único, sin antecedentes en la historia de la poesía. Nuestro Festival, que llegaba a su primer cuarto de siglo, continuaría sumando poetas a los más de 1300 llegados desde 165 naciones, durante más de dos décadas, un prilegio para cualquier ciudad del orbe.

Con la ayuda generosa y persistente de Gloria Chvatal y Ángela Correa, durante casi cuatro meses, adelanté el proceso de selección nuestro acopiado material visual e impreso, consultando los archivos de 25 años de nuestra organización. Ellas escanearon fotografías tomadas desde 1991, textos de periódicos, revistas, actas, cartas, afiches, programas de mano, testimonios y documentos vitales para la edición, para digitalizarlos. Gracias a ellas pude dedicar ocho semanas consecutivas, día a día sin tregua, a escribir y depurar esta memoria, personal y colectiva, nuestra y de Medellín: *El Imposible Realizado*. *Memoria de una batalla de la poesí*a. Expreso mi gratitud viva hacia ellas, dulces y bellas musas de la revolución poética mundial.

Los cruentos ataques a la raíz del Aido Pai cesarán. La plaga se extinguirá. La guerra, vuelta sobre sí como el *ouroboros*, el dragón alquímico, se devorará a sí misma. El ciclo eterno de las cosas tocará a las puertas del día, para emprender un nuevo principio, el combate brutal entre los hombres se detendrá, a pesar de las acciones para impedirlo. La raíz del árbol sanará. Florecerá la vida en plenitud. Y veremos los frutos de la paz.

Somos unos jóvenes de apenas dos millones de años. Es muy difícil vivir sin tratar de poseer una verdad y es un trabajo de siglos. Pero es más difícil alcanzar la verdad. ¿Y qué es la verdad? La poesía es el diálogo sutil que pone punto final a la muerte y a la guerra, ya que el precio del olvido del amor, es la guerra y la muerte.

El amor es el poeta de todos los planetas. Sus rayos dan calor al pueblo sagrado. Todo el amor del mundo existe pero no tiene donde vivir. Nos hemos cerrado al amor aunque somos su casa, los suyos. Su corazón que necesita ser habitado. Todo el vacío existe para contenerlo, para abrazarlo. Y abrazados al amor y a su canto ser inmortales.

¿Dónde te escondes? Nada se acaba nunca. Solo tú sabes cuál es la mano que escribe y cuál es la mano que borra, qué escribe y qué borra.

Medellín, junio de 2015.

Contenido



Cruento ataque a la raíz de un árbol y destrucción perpetua de sus frutos.....5
El Aburrá de los Yamesíes.....7
Pulsión poética de Medellín.....9
Fundación de la Revista Prometeo.....12
1991.....19
Un Día con la Poesía.....26
Primeros retos y dificultades.....30
1992.....32
La palabra poética: antídoto contra la oscuridad.....35
1993.....41
1994.....50
1995.....57
¿Y para qué la poesía en un planeta devastado?.....61
1996.....71
Nacimiento de la Escuela de Poesía de Medellín.....74
Medellín, un faro a escala planetaria.....77
1997.....82
Un poema para Medellín.....87
1998.....93
1999.....100
La República del Sueño.....104
El milagro de Medellín.....109
2000.....116
Gran oído del mundo.....124
La toma de Medellín por la poesía.....126
2001.....133
2002.....145
2003.....156
Primera Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia.....167
Palabra previa de esta Cumbre.....169
Saludo a la palabra.....172
Cultura y globalización.....174
Declaración de la Primera Cumbre Mundial de la Poesía por la Paz de Colombia.....178
Si deben aparecer nuevos Festivales, mejor que sea en las circunstancias de Medellín.....179
Un modelo de gestión en la aldea global.....182
2004. Epicentro de la creación de nuevos Festivales de Poesía en el mundo.....186
2005.....197
2006.....205
Premio Nobel Alternativo al Festival Internacional de Poesía de Medellín.....216
Discurso de aceptación del Premio Nobel Alternativo 2006.....219
El Proyecto Gulliver.....225
Niñez, la poesía.....227
2007.....231
Encuentro Nacional de Arte y Poesía por la Paz de Colombia.....233
Carta de los artistas e intelectuales.....236
2008. Persecución contra el Festival.....249
Carta de 1007 poetas, artistas e intelectuales de 127 países.....267
Mensajes de solidaridad con el Festival.....269
Arte para cambiar la cultura.....294

2009.....298
Habla el público del Festival.....311
¿Cómo puede la poesía cambiar a la ciudd?.....313
2010.....317
2011. Homenaje al Espíritu del Origen.....323
Fundación del Movimiento Poético Mundial.....330
2012. Entrevista con el presidente Higgins.....339
2013.....349
Fuerzas de la poesía mundial por 1000 años de paz en Colombia.....350
Canciones de paz desde Medellín.....364
2014. Distinciones y honores para el Festival.....370
Hacia una Revolución Poética Mundial.....384
Manifiesto del Movimiento Poético Mundial.....388
2015.....395

Traductores:

Clemencia Sánchez: La visión de la vida, Mazisi Kunene (página 52).
Hatz: Cuestión de sentencia, Tony Harrison (página 44).
Saray Torres: En la lluvia, Mutsuo Takahashi (página 57).
Martha Canfield: Hubiera dado un tesoro, Edoardo Sanguineti (página 66).
Pablo Montoya: Pesadilla, Abdulah Sidran (página 73).
Samuel Vásquez: Cántiga del lanchón (página 86).
Bénédicte Dakeyo: Quisiera revisitar la historia (página 91).
María Teresa Trabajo: Hiroshima, Takashi Arima (página 97).
Raúl Jaime Gaviria: América, América, Saadi Yousif (páginas 135, 136).
Nicolás Suescún: ¿Qué es la poesía?, Adrian Mitchell (página 139). Plumas a sueldo, Wole Soyinka (página 198).
Diego Puls: La piedra florece, Arjen Duinker (página 153).
Ángela García: Si deben aparecer nuevos Festivales, mejor que sea en las circunstancias de Medellín, Yves Bonnefoy (páginas 179 a 181).
Patrich Serrín y Enrique Cámara: La paz, Desmond Egan (páginas 192, 193).
Rafael Patiño: El Festival de Poesía de Medellín, Stefan Hertmans (páginas 193 a 196). El derecho al lenguaje, Geert van Istendael (página 342).
Marco Antonio Campos: Voz sensata, Stefaan Van den Bremt (página 211).
Esteban Moore: Canto de la mañana, Joy Harjo (página 239).
Ricardo Gómez: Yo sé esperar y tú también, Patricia Jabeh (página 243).
Carlos Ciro: Poesía para la vida, Patricia Hecht (página 305).
Vivian Pineda: En los brazos del sol fraternal, Tahar Bekri (página 314)
León Blanco: Paraguas, Usha Akella (página 315). La marcha y el destino, Werewere Liging (328 y 329). Lo que los elementos me han enseñado, K. Satchidanandan (página 359).
León Blanco (en colaboración con G. Leogena): En lugar del servicio divino, Hrant Alexanian (página 394).



TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN
MINCULTURA
Evento apoyado por el Ministerio de Cultura
Programa Nacional de Concertación Cultural

Alcaldía de Medellín

Medellín
todos por la vida